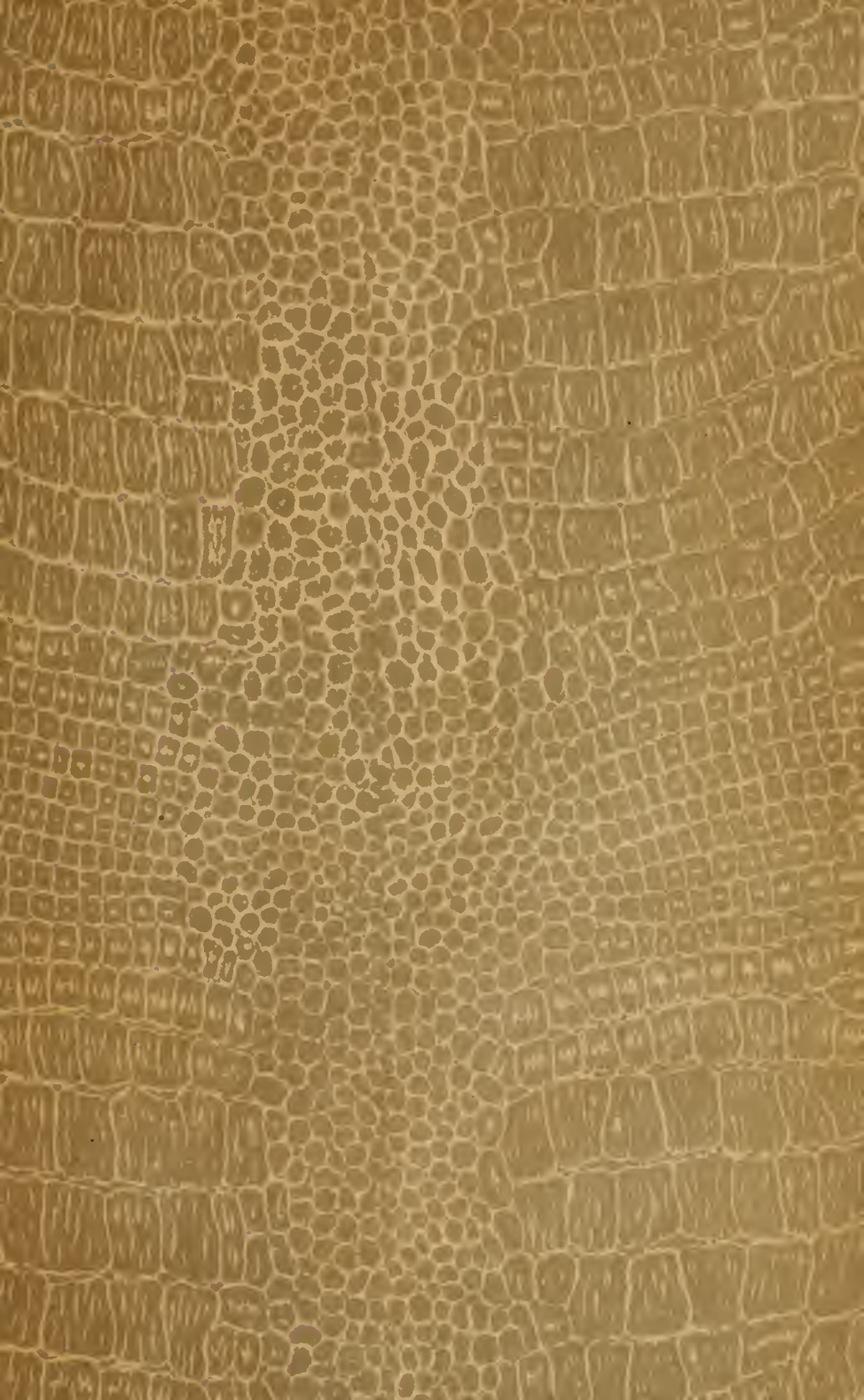




3 1761 07990160 9









BUENOS AIRES



MANUEL BILBAO

BUENOS AIRES

Desde su fundación hasta nuestros días

*Especialmente el período comprendido
en los siglos XVIII y XIX*

PRECEDIDO DE UNA CARTA DEL

DOCTOR DON VICENTE FIDEL LÓPEZ

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE JUAN A. ALSINA, MÉXICO 1422

1902

Juan A. Artaga y Cia



Es propiedad.

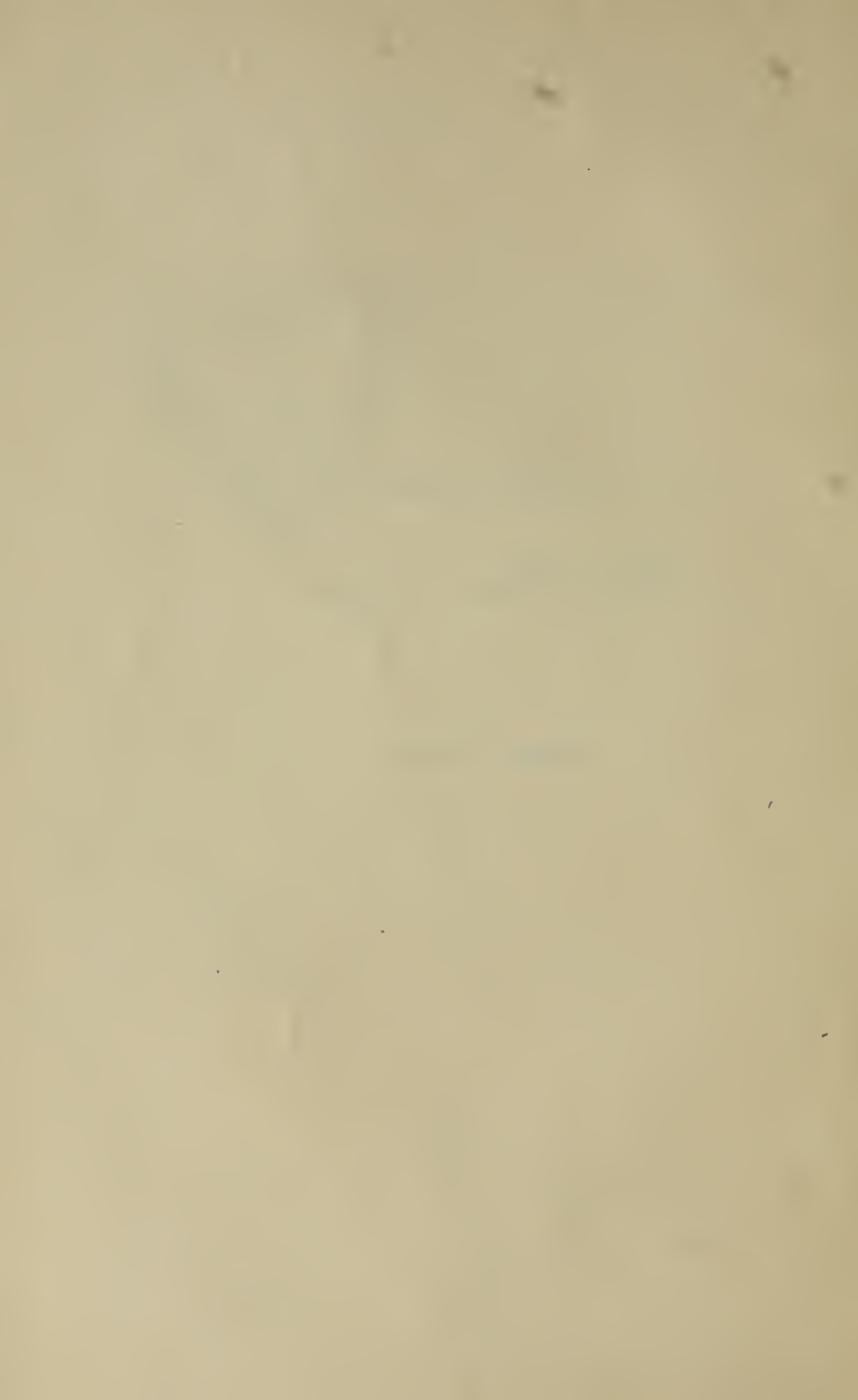
F
300,
03
B54
1902

À MIS PADRES

Mercedes Rivera de Bilbao

y

Mamuel Bilbao.



INTRODUCCIÓN.

La lectura de numerosas obras y publicaciones, sobre Buenos Aires, me indujeron á escribir este libro.

Comencé los trabajos de esta obra, sin pensar arribar á lo que he arribado, como meros apuntes que me sirvieran de entretenimiento en las horas que disponía, libre de mis ocupaciones.

Al cabo de cierto tiempo de labor, me encontré con un gran acopio de datos, concibiendo entonces el pensamiento de publicarlos en la forma que he adoptado, con la idea de llevar al conocimiento del lector, de una manera clara, precisa y amena, la vida y desarrollo de esta ciudad hasta nuestros días.

En esta obra encontrará el lector mucho que no se ha publicado, fruto de la tradición de familia y de conocimientos propios del autor.

He investigado personalmente y por intermedio de sujetos que me merecen fé, infinidad de pormenores y detalles, suprimiendo muchos hechos cuya veracidad no he podido comprobar.

He procurado que todo mi libro respire *sinceridad y veracidad*.

En varios capítulos encontrará citadas el lector algunas de las obras que he consultado (1), para que los que deseen ampliar las

(1) En prensa mi libro, han llegado á mis manos diversas obras y publicaciones que no he tenido tiempo de tomar en consideración. Entre estas últimas, un trabajo del señor José Luis Cantilo, titulado *El Escudo de Armas de Buenos Aires*, en el que este señor atribuye al Padre Salvaire el descubrimiento del acta del 19 de Julio de 1649, por la cual el Cabildo de esta ciudad creaba el Escudo de Armas de la misma, consistente en una paloma volando, que simboliza al Espíritu Santo, debajo de la cual hay un ancla y circundado de estas palabras: «Ciudad de la Trinidad, Puerto de Buenos Aires», al que más tarde se le agregó el de Muy Noble y Muy Leal.

Sin tiempo, como decimos, para tomarlo en consideración en su correspondiente lugar, y á fuer de verídicos y por vía de información, insertamos estas líneas que contribuirán á hacer luz sobre dicho asunto, el que he tratado, teniendo á la vista las opiniones de Don Vicente Fidel López, General Mitre, Pedro Rivas, Mariano A. Pelliza, Andrés Lamas, Eduardo Madero, etc., etc.

materias recurran á ellos, y como un medio de comprobación, sin excluir la cita parcial y en el texto cuando lo he creído necesario.

He tomado los hechos y las opiniones de los autores, las que en algunos casos he hecho mías, ampliándolas al mismo tiempo con datos que por diversos medios he obtenido.

La prensa diaria es una fuente de información de primer orden, de la que mucho me he servido.

Concluída mi labor, juzgué conveniente que mi trabajo fuese revisado por una persona de reputada autoridad, dirigiéndome con este fin al ilustrado escritor Doctor Don Vicente Fidel López, á cuyo elevado criterio sometí el valor de mis escritos.

El Doctor López, con una benevolencia que nunca podré olvidar, tomó sobre sí esta impropia tarea.

Manifestando mi agradecimiento á tan eminente estadista y hombre de letras, por las molestias que le he causado, el interés que me ha demostrado y las acertadas observaciones que me ha hecho, entrego á la publicidad este libro, animado á ello por la buena opinión que mi trabajo ha merecido á mi ilustrado crítico,

la que se traduce en la carta que á continuación inserto.

Debo también hacer extensivo mi reconocimiento al señor Juan A. Alsina, por el cuidadoso interés que se ha tomado al hacerse cargo de esta edición.

MANUEL BILBAO.

CARTA

DEL

DOCTOR DON VICENTE FIDEL LOPEZ

Buenos Aires, Agosto 21 de 1902.

Señor Don Manuel Bilbao:

Estimado señor y amigo: He leído con especial cuidado el manuscrito del precioso trabajo en que Vd. se propone hacer la completa exhibición del desarrollo edilicio y social de Buenos Aires, desde 1602 en que la aldea era apenas un embrión, hasta este momento en que figura como la espléndida y rica Capital de la República Argentina, estimada por todos como un centro de vida internacional y rebozante de prosperidad; y debo felicitarlo una y mil veces, de que á su edad haya emprendido y terminado una obra que no todos habrían escrito con igual éxito y oportunidad.

Yo, que como le digo á Vd., la he leído con muy seria detención, no he encontrado en ella la falta de un solo detalle característico que no esté debidamente apuntado y puesto con precisión y verdad en su correspondiente lugar y con la luz necesaria para dar una idea precisa del encadenamiento de los sucesos. Todo, lo estadístico, lo curioso, lo anecdótico, lo administrativo ha sido reunido y consignado, hasta con aquellos inventos modernos que entran como factores del largo desarrollo de cosas de que Vd. se ocupa y cuyo grande mérito consiste en la perfecta filiación que constituye la materia, como una serie de hechos concordantes en el todo.

Uno de los méritos más dignos de alabanza, es la naturaleza, sencilla, analítica y llana del estilo con que está escrita la obra. Vd., con evidente razón y buen sentido, ha huído de los tiques sonoros y generalmente vacíos con que podría haber adornado tan bella y perfecta exposición, limitándose á un estilo corrido, correcto y expositivo, que es propio y requerido por su asunto. Así es que, desde el principio hasta el fin, el lector encuentra y es llevado por el grande panorama que se le expone á la vista, como el viajero que va de corrido en la exploración

de un sinnúmero de sucesos y de cosas que pasan por su vista con el prestigio de la realidad.

Todo esto, mi apreciable amigo, y muchas otras cosas que se podrían agregar, me obligan á felicitarlo cordialmente, por la terminación de su manuscrito; seguro de que el juicio público á su aparición, confirmará la merecida reputación de trabajo tan meritorio y tan útil como bien calculado, para dar una idea exacta del desarrollo material y moral, en dos siglos apenas de vida de nuestra Capital.

Me encuentro feliz de tener que dar á Vd. el testimonio de mi completa aprobación y de suscribirme su afectísimo servidor y amigo

VICENTE F. LÓPEZ.



CAPÍTULO I.

Reseña Histórica.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA DE BUENOS AIRES.—FUNDACIÓN DE LA CIUDAD.—
BREVE RESEÑA HISTÓRICA HASTA NUESTROS DÍAS.

La Ciudad de Buenos Aires está situada á la margen derecha del Río de la Plata, sobre una inmensa llanura, á los $34^{\circ} 35'$ y $26''$ de latitud austral y $58^{\circ} 23'$ y $34''$ de longitud occidental del Meridiano de Greenwich.

Don Pedro de Mendoza, primer adelantado del Río de la Plata fundó el 2 de Febrero de 1535 (1) la ciudad de Buenos Aires, cuyos pobladores la abandonaron en 1541 refugiándose en la Asunción.

El 11 de Junio de 1580, Don Juan de Garay fundó por segunda vez á esta ciudad, trazando un paralelógramo de 2416 varas de base con frente al río y 1360 de fondo al oeste; y dividiéndolo en manzanas de 151 varas, repartió solares á sus compañeros, señaló el local para iglesia y nombró el Cabildo, como solían hacerlo los conquistadores españoles.

Desde entonces data sin interrupción de continuidad la existencia de esta ciudad, cuya monótona vida colonial no tiene nada de extraordinario.

El 8 de Agosto de 1776 se creó el Virreynato de Buenos Aires, cuyo primer Virrey fué Don Pedro de Ceballos.

(1) En 1536 según Madero, pues en 1535 Mendoza estaba en España.

El funcionario español que durante el coloniaje más se distinguió fué el progresista Virrey Juan José Vertiz. Durante su gobierno la ciudad inició su evolución de progreso, encontrándose en el transcurso de esta obra iniciativas honrosas que le pertenecen.

Las invasiones inglesas encontraron al Virreynato en manos de Sobremonte, hombre débil que no estuvo á la altura de las circunstancias y que abandonó su puesto refugiándose en el interior del país, de donde regresó cuando Don Santiago Liniers, secundado por criollos y españoles, había rechazado á los invasores.

La invasión francesa en España, la deposición de la Monarquía Española y la caída de la Junta Central de Sevilla, produjeron la Revolución de la Independencia.

El 25 de Mayo de 1810 fué depuesto el Virrey Don Baltazar Hidalgo de Cisneros y nombrada la Primera Junta de Gobierno Patrio, que se compuso del coronel Cornelio Saavedra, como Presidente, y de los señores Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Juan José Passo, Miguel Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Matheu y Mariano Moreno como Secretario.

Desde esta fecha data la vida independiente de la República, cuyos primeros años empleó en afianzar su independencia para caer ensegnida en la anarquía de los partidos, hasta la batalla de Pavón que consolidó la Unión Nacional.

Después de esta batalla, la vida del país tampoco fué tranquila, pero la situación de la República fué normalizándose hasta 1880 en que se capitalizó la ciudad de Buenos Aires.

CAPÍTULO II.

Escudo de Armas.

EL PRIMER BLASÓN. — EL ESCUDO ACTUAL.

El Blasón ó Escudo de Armas de esta ciudad ha suscitado entre los historiadores argentinos algunas diferencias. Según las Efemérides de Rivas, el primer Blasón que tuvo Buenos Aires fué el que le dió Garay el 20 de Octubre de 1580, que consistía en un águila negra ó un pelicano pintado al natural, con su corona á la cabeza, con una cruz colorada sangrienta saliendo de la mano y con cuatro hijos debajo demostrando que les cría.

El actual Escudo de Armas de Buénos Aires fué decretado el 5 de Octubre de 1716 por el rey Felipe V, consistente en dos navíos anclados en un mar espumoso plateado y una paloma volando sobre un fondo celeste, la cual simboliza al Espíritu Santo.

Por la misma Real Cédula que se creó este escudo, se dió á esta ciudad el título de Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Buenos Aires.

Este escudo lo usaba la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires hasta la capitalización de esta ciudad, en que la Provincia creó el suyo.

CAPÍTULO III.

Buenos Aires Antiguo.

Buenos Aires a fines del siglo XVIII.—Fama de que gozaba en América.—Lo que fué la costa.—Aspecto de la ciudad desde el río.—Opinión de Felipe IV.—El Virrey Vertiz.—Condiciones en que encontró a Buenos Aires.—Iniciativas de Vertiz.—Buenos Aires en 1800 y en 1830.—Lo que fueron las calles hasta 1830.

(Obras consultadas: *La Ciudad de Buenos Aires*, del Dr. Vicente G. Quesada; *El año 20*, del Dr. Vicente Fidel López; *Efemérides Americanas*, de Pedro Rivas; *Buenos Aires desde Setenta Años Atrás*, de José A. Wilde; *Memorias de Un Viejo*, de Víctor Gálvez).

A fines del siglo XVIII Buenos Aires era una ciudad baja, de edificios chatos coronados de tejados.

La fama de belleza de que disfrutó entre las demás ciudades de la América Española durante el coloniaje, provenía más del carácter alegre y jovial de sus habitantes y de la belleza de sus mujeres que de lo que en realidad era.

Con Montevideo, fueron de las pocas ciudades de azotea de esa época.

La costa de Buenos Aires era un talar y en ella se levantó el Rancho de palo á pique en donde ondeó la bandera española hasta la fundación del Fuerte.

El aspecto de la ciudad desde el río era original. Se divisaba una faja de edificios bajos, blanqueados ó color ladrillo, sobresaliendo las torres de las iglesias.

La cantidad de huertas y quintas hacían que la mezcla de las casas con los árboles le diesen un aspecto pintoresco.

El 5 de Julio de 1661, Felipe IV declaraba que Buenos Aires era la ciudad de la América Española más apetecida de los extranjeros. Las invasiones inglesas y otros acontecimientos posteriores vinieron á dar la razón á este monarca.

El Virrey Vertiz fué el funcionario español más progresista que tuvo Buenos Aires durante el coloniaje, debiéndosele muchas iniciativas de progreso que vincularon su nombre entre los bienhechores de esta ciudad.

Cuando se hizo cargo del gobierno, las condiciones generales de la ciudad eran pésimas.

Los vecinos arrojaban las aguas servidas á las calles, depositándose en las mismas las basuras y desperdicios, lo que hacía que las condiciones higiénicas de la población fuesen deplorables.

Los propietarios sacaban el barro con que construían sus casas, de las calles, las que por este motivo se veían llenas de pozos. Por la noche, los que tenían carruajes, los depositaban en la calle delante de la puerta de sus casas.

« Yo he visto, decía el ingeniero Mosquera, en alguna calle principal, dejar las mulas y caballos muertos muchas veces; he visto arrojar las basuras de cualesquier casa y aún algo más: he visto en la fiesta de los toros, dejar éstos muertos en las calles; y en fin, si hubiera de enumerar todo lo que en la materia tengo visto, no acabaría nunca de referir los innumerables procedimientos que he observado, contrarios á la buena policía y opuestos á la limpieza y salud pública, todos los cuales excesos y defectos, si no se previenen y cortan bajo graves penas, nos inutilizarán el trabajo y harán infructuoso el gasto que se impendan » (1).

(1) *La ciudad de Buenos Aires*, por Vicente G. Quesada. Revista de Buenos Aires, tomo 14, páginas 625 y 626.

En 1783 el Virrey Vertiz había nombrado al Ingeniero Joaquín Antonio Mosquera, para que estudiase y llevase á cabo la nivelación y empedrado de la ciudad; pero éste, conociendo los inconvenientes y odiosidades que su nombramiento le producirían, aceptó previas dos condiciones: que el Gobernador Intendente Don Francisco de Paula Saenz aceptó, y que eran las siguientes:

«Primera: que las resoluciones que él dictase no pudiesen ser suspendidas ni por el Ayuntamiento, ó sus miembros, ni por los juzgados subalternos, ni que estos conozcan ni decidan de las emergencias que pueden suscitarse, pidiendo que sólo se apelase directamente al Virrey. Segunda: se declarase la autoridad que ejerce y franqueándole los auxilios por las justicias y puestos militares de la capital, poniendo á su disposición diariamente dos soldados» (1).

Mosquera solicitó y obtuvo el concurso del Brigadier Custodio de Saá y Faria, el mismo que en 1780 había empezado á hacer la nivelación de la parte sud de la ciudad, trabajo que suspendió en aquel entonces por no tener carácter oficial y que en unión de Mosquera reanudó en 1783, contando al principio con el apoyo de los vecinos, el que más tarde les faltó.

No obstante esto, se llevó á cabo casi toda la nivelación de la parte central de la ciudad, aunque de una manera imperfecta, por las resistencias del vecindario.

Fué así como se hizo el primer empedrado de Buenos Aires, á fines del siglo XVIII, siendo los vecinos de las calles Bolívar, entre Alsina y Victoria, los primeros que solicitaron la construcción del empedrado en la cuadra mencionada.

Para dar una idea más acabada de lo que eran las

(1) Id., id., pág. 615.

calles centrales de la ciudad á fines del siglo XVIII, transcribimos el siguiente párrafo:

«La calle que pasa por detrás de la Merced, dice un documento de 5 de Enero de 1780, era tan mala, que «solo con cuidado, y á la desfiladada, pasan personas por una parte de ella», á causa de las aguas llovedizas que corrían por allí, llevándose terraplenes y amenazando hasta los mismos edificios. Se había tratado, no solo de componer esta calle, sino de seguir abriendo la otra hasta la bajada de las Monjas, prestándose los vecinos por cuyos terrenos pasaba la delineación. La obra se comenzó entónces, desmontando un promontorio al lado del Molino de Viento, que á la sazón allí existía. Los vecinos de este barrio pedían se compusiera esta parte de la ciudad, que hacía imposible se edificase en ella, para lo cual juzgaban era indispensable se ejecutase la nivelación acordada para dar salida á las aguas por los zanjones designados, dividiendo las corrientes la calle Cabildo para que á más corrieran por el zanjón de Matorras y otras en el de Viera, para desaguar en el río» (1).

No arredraron á Vertiz estos inconvenientes, realizando las mejoras que pudo hacer en beneficio de sus gobernados, á pesar de lo exiguo de los recursos con que contaba y del espíritu atrasado de su época.

La idea de la construcción de un muelle, la fundación de la Casa de Expósitos, el primer empedrado, la nivelación de la ciudad, la higienización de sus calles y terrenos baldíos, la iluminación de sus vías, el establecimiento de la Imprenta, la construcción del primer teatro, la fundación del Real Colegio de San Carlos, al que habilitó para estudios superiores, la solicitud y pro-

(1) *La ciudad de Buenos Aires*, por el Dr. Vicente G. Quesada, Revista de Buenos Aires, Tomo 14, página 617.

grama que elevó al Rey, para la fundación de una Universidad, que éste aprobó, y que su sucesor, el Virrey Loreto, dejó sin efecto, observando que era malo elevar la educación de los criollos movedizos y mal dispuestos para la sumisión, etc., hacen que nuestra afirmación anterior, sobre el Virrey Juan José Vertiz, se encuentre plenamente confirmada.

En 1800 los arrabales de la ciudad, que no tenían cerco de material, comenzaban en la parte Sud en las calles de Méjico y Chile por donde corría el tercero del Sud, encontrándose á la altura de la calle Perú el puente conocido por de los Granados.

De allí seguían al NO hasta la plaza de Monserrat, quedando la iglesia de la Concepción en despoblado.

De Monserrat al Mercado del Plata había muy poca población.

El límite norte era la calle Corrientes donde comenzaban los tunales.

La Plaza de toros en el Retiro quedaba en las afueras entre las quintas.

Los *terceros* que cruzaban la ciudad eran varios, y cuentan las crónicas, que con motivo de unas lluvias, el Intendente Don Francisco de Paula Saenz tuvo que poner guardias en la calle de las Torres, hoy Rivadavia, para que no se ahogara la gente.

Los terceros más famosos eran el de los Granados ó Tercero del Sud y el del Temple en la calle que fué de este nombre (1).

En 1830 los suburbios llegaban por el oeste al Hueco de Lorea que era mercado de carretas, el que más tarde se trasladó al Hueco de las Salinas, hoy Plaza Once Setiembre, donde estuvo hasta poco después del año 80.

(1) *El año 20*, por el doctor Vicente Fidel López.

Por el sud llegaba al Hueco de la Fidelidad, que fué también mercado de carretas, el que después pasó á la Plaza Concepción y más tarde á la de Constitución.

Por el norte los arrabales estaban en la plazuela donde fue la Plaza Nueva, donde se levantó más tarde el Mercado del Plata, la que era plaza de carretas que más tarde se trasladó al Hueco de Doña Ingracia, hoy plaza Libertad.

Los tunales y cercos de pita comenzaban antes de llegar á la llamada Plaza de Armas, en donde se edificó el Parque de Artillería ó sea la actual plaza General Lavalle, llamada así desde 1878.

En 1835 la calle de Defensa puso en comunicación el Riachuelo con la ciudad.

En 1849 el coronel Chilabert construyó dos puentes sobre el Riachuelo.

Los faroles eran estrechos y largos, teniendo en su centro una vela de sebo, cuyo humo ponía negro los vidrios, no esparciendo por consiguiente claridad alguna.

La gente que salía de noche lo hacía llevando un farol, pero las malas veredas, la falta de luz y la ninguna vigilancia, hacían que la gente se quedase en sus casas. Mas tarde vinieron los serenos.

Las veredas de las calles tenían una vara de ancho, un metro de altura cuando nó dos y tres, estando en parte obstruidas por las rejas de las ventanas. Eran de ladrillo.

Hasta el año 80 había muchas así, las que en el día han desaparecido.

En la calle de Florida á la altura de Viamonte había un puente movedizo que cuando no llovía se ladeaba, existiendo varios escalones en la vereda para subir ó bajar cuando el tiempo era bueno. Muchas veces, cuando se producía una lluvia repentina los transeuntes tenían que cruzar á pié el tercero por no encontrarse el puente en su lugar.

El Puente de los Suspiros se encontraba en el tercero de la calle Viamonte al llegar á Suipacha.

Cuando llovía, el agua de los caños de las azoteas, como la que caía de los tejados, iban sobre las veredas, y los transeuntes, para librarse de ella, corrían agarrándose el sombrero, al que previamente habían envuelto en su pañuelo, poniéndole las cuatro puntas dentro.

Cuando la lluvia era muy fuerte, la gente se refugiaba en los portales hasta que disminuía.

Más adelante los caños se alargaron de modo que cuando lloviese los chorros de agua no fuesen á la vereda sino á la calle.

Las calles eran insoportables por la tierra en el verano y el barro en el invierno.

Hasta hace cuarenta años las calles centrales tenían pantanos que las hacían intransitables.

Cuando se empezó á generalizar los empedrados, se hacían formando declive de ambas aceras al centro para que las aguas corriesen por él.

En la calle de Rivadavia, la Recoba y otras centrales había Bandolas que eran pequeñas mercerías ambulantes.

Las calles tenían hileras de postes en los que se ataban las riendas de los caballos.

Muchos de estos postes eran cañones del tiempo de la Independencia. los que poco á poco se fueron sacando quedando únicamente uno en la esquina de la Merced.

El tráfico era reducido. Se veían en las calles enormes carretas de grandes ruedas, tiradas por bueyes que venían de la campaña y provincias.

Las carretas y tropas de mulas que procedían de las Provincias de Cuyo, conduciendo vino en barriles, aceitunas, etc., entraban por la calle de los Mendoeinos hoy Maipú.

La ciudad tenía sus alternativas. Mucha actividad á

la mañana hasta las 2 de la tarde, en que no se veía ni un alma. En el verano se dormía la siesta.

De tarde, á las cinco, se reanimaba la actividad más social que comercial, en que las familias concurrían al Paseo de la Alameda, donde se respiraba el aire del río.

Al toque de ánimas se cerraban generalmente las tiendas.

CAPÍTULO IV.

Buenos Aires Antiguo.

LA PLAZA DE LA VICTORIA.—LO QUE HA SIDO.—DIVERSAS TRANSFORMACIONES QUE HA SUFRIDO.—LOS COSTADOS DE LA PLAZA EN DIVERSAS ÉPOCAS.—LA PIRÁMIDE DE MAYO.

Obras consultadas: Los Últimos Cuatro Años de la Dominación Española en el Río de la Plata, de Francisco Sagui; Las Beldades de mi tiempo, de Santiago Calzadilla; La Gran Aldea, de Lucio V. López; Viaje Pintoresco, de Alcides D'Orbigny, y las Efemérides, de Rivas).

La plaza de la Victoria, llamada así en recuerdo de los triunfos sobre los ingleses, lleva este nombre desde 1808.

Hasta 1883 estuvo separada de la antigua plaza del Fuerte, después 25 de Mayo, por la que fué Recoba Vieja. Desde entonces se llama Plaza de Mayo.

La plaza de la Victoria no tenía árboles. Los primeros que tuvo fueron Paraísos, los que el Intendente Alvear sustituyó por Palmeras que no prosperaron, siendo á su vez reemplazadas por los actuales Plátanos, traídos ya grandes de Palermo.

Los primeros bancos fueron de ladrillos y les llamaban *poyitos*. Más tarde vinieron los de mármol, los que se sustituyeron por los actuales de madera pintados de verde.

En la plaza del Fuerte tenían lugar las ejecuciones. Había allí también una fuente de material.

Las dos fuentes de hierro que había en estas plazas y de las que solamente queda la que corresponde á la que

fué plaza del Fuerte, tenían cuatro estátuas alegóricas que representaban los ríos Paraná, Uruguay, de la Plata y Salado. La que falta está en la Plaza Independencia en Mendoza, donada por el Intendente Seeber.

Lo único que queda en pié del tiempo de la Colonia, con frente á la Plaza de Mayo, son las dos propiedades situadas al costado de la Intendencia y que dan frente á las calles Rivadavia y Bolívar las que con el ensanche de la Casa Municipal desaparecerán dentro de poco, no quedando por consiguiente edificio alguno de aquella época, á excepción de lo que resta del antiguo Cabildo.

Esas casas fueron edificadas al principio del siglo XIX por un francés de apellido Duval, el que, al quebrar tuvo que enagenar sus bienes.

No han sufrido modificación alguna de importancia desde 1806 hasta nuestros días. Donde está la Intendencia estuvo el Seminario Colonial. Ese mismo sitio lo ocupó mucho tiempo el Departamento de Policía. Donde se encuentra el Palacio Arzobispal era un cerco de ladrillo coronado de vidrios de botella.

La Catedral en esa época tenía dos torres.

Donde está el Nuevo Banco Italiano era la casa del brigadier general Azcuénaga, propiedad después de los Olagner Feliú.

Donde está el Banco de la Nación tuvo Garay su casa cuando fundó á Buenos Aires. Después fué depósito de aduana, y antes de edificarse el teatro Colón fué la Casa de Comedias.

Lo demás de la calle de Rivadavia que da frente á la plaza hasta la calle del 25 de Mayo, eran boliches de la más humilde condición.

Todo era de ladrillo en barro sin reboque.

Donde está la casa de Gobierno estaba el Fuerte.

Donde está el Congreso Nacional fue mercado de carne y más tarde cuartel del Regimiento de Patricios.

Donde está el edificio de La Previsora eran los Altos de Escalada.

La Recoba Vieja cruzaba la plaza de las calles Defensa á la de Reconquista.

En la cuadra de Defensa á Bolívar la ocupaban edificios que no tenían mayor importancia. Allí fue el primer punto que ocuparon los jesuítas en Buenos Aires, antes de construir San Ignacio.

El Cabildo se construyó en 1711.

Tenía en la base de la torre inscripta la palabra Justicia. Un rayo borró el *Jus* y dejó el *ticia* y después el pico demoledor se llevó lo demás.

El Cabildo era el edificio más importante de Buenos Aires.

Allí se reunieron en Cabildo Abierto los patriotas del año 10.

Fué el asiento del Poder Judicial y en sus bajos estaba la Cárcel Pública.

El gran Arco de la Recoba Vieja comunicaba las dos plazas antes de 1883.

En la esquina de Rivadavia y San Martín, frente á la Catedral, está la piedra fundamental de la ciudad.

La Pirámide de Mayo fué elevada en homenaje y recuerdo del 25 de Mayo de 1810.

El 6 de Abril de 1811 se echaron los cimientos.

En 1826 el Congreso Nacional ordenó la construcción de un gran monumento á la revolución de Mayo con esta inscripción: «La República Argentina á los autores de la Revolución en el memorable 25 de Mayo de 1810».

La Pirámide primitiva era de una altura de ocho varas, estando circundada de una reja de hierro sostenida por doce columnas que tenían en cada extremidad un globo.

La Pirámide antigua se encuentra dentro de la actual, habiendo tenido en diversas épocas varias modificaciones hasta encontrarse tal cual está hoy.

Tiene cuatro estátuas como apéndices laterales que, según unos, representaban las cuatro estaciones, y según otros, el comercio, la industria, las artes y la agricultura. La reja de hierro que la circundaba tenía cuatro faroles á gas.

El 24 de Mayo de 1891 se colocó una placa de bronce que la Junta de 1811 había decretado en memoria de los oficiales Felipe Pereyra de Lucena y Manuel Artigas, muertos al principio de la guerra de la Independencia.

CAPITULO V.

Buenos Aires Antiguo.

EL FUERTE. — CUANDO SE FUNDÓ. — LO QUE ERA. — SU DEMOLICIÓN. — LO QUE REPRESENTABA. — LO QUE SERÍA EN NUESTROS DÍAS.

(Obras consultadas: *Efemérides Americanas*, de Pedro Rivas; *Los Últimos Cuatro Años de la Dominación Española en el Río de la Plata*, de Francisco Sagui).

El 16 de Febrero de 1595, Don Fernando de Zárate echó los cimientos del Fuerte de Buenos Aires, que se concluyó el 20 de Setiembre de 1720, siendo Gobernador de Buenos Aires el general Zavala.

El fuerte era un cuadrado perfecto provisto de obras en sus cuatro ángulos, estando rodeado por un foso seco comunicándose con la plaza por medio de un puente levadizo.

Estaba bien defendido para su época, aunque en caso de creciente los tiros de sus cañones no alcanzarían á los buques que atacasen la ciudad por el lado sud; pero la mejor defensa de ésta eran los bancos y los peligros del río.

En el patio del fuerte se encontraban las cajas reales.

Hasta 1849 existió en el salón principal de la fortaleza una baldosa levantada para clavar el asador.

Ocupaba el sitio donde se encuentra la Casa de Gobierno frente á la plaza de Mayo.

Por una ley de la Legislatura en 1853, siendo Gobernador Don Pastor Obligado, se empezó á demoler para levantar en su lugar un edificio para aduana, el que se hizo en 1855 un poco más abajo de donde estaba la fortaleza.

En 1873 Sarmiento decretó la construcción de la Casa de Correos y Telégrafos en la esquina de las calles Victoria y Balcarce.

Más tarde, en 1882, el general Roca mandó levantar en el otro costado un cuerpo de edificio que lo uniera al anterior para asiento de las autoridades nacionales.

La demolición del Fuerte privó á esta ciudad de uno de sus más queridos edificios.

Esta medida se tomó para levantar en su lugar una aduana en un sitio inadecuado á este objeto, en una ciudad donde sobaban parajes más apropiados, y que al fin no se hizo en el mismo punto.

Ese Fuerte era el símbolo de nuestro pasado colonial, cuna de nuestra libertad, asiento de los Gobernadores y Capitanes Generales de estas comarcas, de sus Virreyes, y residencia de los Gobiernos Independientes que nos dieron Patria y Libertad.

Allí habían rendido sus armas los primeros invasores ingleses al mando de Beresford, y la bandera de la Patria flameó en él desde el 25 de Mayo de 1810 hasta su demolición.

Era el baluarte de esta ciudad, cuyos cañones habían luchado con los marinos extranjeros que en diversas épocas la habían amenazado.

Ese Fuerte, cuyos muros contemplaron la rendición de Beresford, la figura de Liniers, á los Directores Supremos de las Provincias Unidas del Río de la Plata, etc., ¿qué sería en nuestros días? Sería un sitio de veneración nacional, en el que á cada aniversario patrio se congregarían las generaciones futuras, como lo hacen al pié de la histórica Pirámide, palpando en él lo que fueron los tiempos heroicos de la nacionalidad argentina desde su origen.

El cuadro de Villegas que se conserva en el Museo Histórico da una idea de lo que fué.

CAPÍTULO VI.

Buenos Aires Antiguo.

LA RECOPA VIEJA.—LO QUE ERA.—CÓMO LA ENAGENÓ EL GOBIERNO.—
SU COMPRA POR LOS MURRIETA.—PRECIO QUE PAGARON.—CÓMO LA
ADQUIRIÓ DON TOMÁS DE ANCHORENA.—SU DEMOLICIÓN.

La Recoba Vieja con su hermoso Arco Central era un edificio de estilo morisco que ocupaba el centro de la Plaza de Mayo entre las calles Defensa y Reconquista.

Era una sucesión de casas de una ó dos piezas, á cuyos costados había una arquería uniforme techada como la de la Recoba Nueva.

Ninguna de las dos Recobas tenía altos, hasta que el señor Crisol levantó su casa en la esquina de las calles Victoria y Bolívar.

Al arco de la Recoba Vieja concurrían las familias á oír las retretas que se tocaban en el Fuerte, los vendedores negros que llamaban á sus marchantes por el nombre de pila con el agregado de *amito*, ofreciéndoles sus mercancías compuestas de mazamorra, tortas fritas, empanadas, etc. Esta clase de vendedores ha sido sustituida hoy por hombres de todas partes del mundo.

Cuando el bloqueo anglo-francés, el gobierno se encontró en serios apuros financieros, no teniendo en sus primeros momentos recursos de que echar mano, pidiendo al comercio mayorista un empréstito, el que lo facilitó.

Entre este comercio se encontraban los hermanos

Francisco y Manuel Murrieta, vizcaínos, naturales de Somorostro, quienes no contribuyeron á dicho empréstito á pesar de ser hombres de fortuna.

Apremiado Rozas por la guerra interna y externa, resolvió vender la Recoba Vieja.

Sacada á remate la Recoba, fueron sus compradores los hermanos Murrieta en la suma de 400.000 pesos moneda corriente.

Cuando se efectuó esta venta, el señor Tomás de Anchorena se encontraba ausente en la campaña, y al informarse de ello, se disgustó, pues tenía interés en haberla adquirido.

No se desanimó á pesar de todo y se puso en campaña para obtenerla, para lo cual se valió de Don Lino Latorre, pariente de los Murrieta, sin que estos sospecharan nada en absoluto.

Como los tiempos eran duros, Don Lino, al visitar sus parientes, les dijo: que Rozas estaba muy contrariado con la conducta de ellos, pues cuando el empréstito no habían tenido dinero para prestar al gobierno pero no les faltaba para comprar la Recoba.

Empezaron los dos hermanos á hacerse recriminaciones recíprocas y á ver que Don Lino tenía razón, pero se encontraban con que no podían hacerse atrás por haber firmado ya el boleto de compra. En medio de su aflicción se decían que cómo harían para verse libres del asunto.

Don Lino les observaba atentamente, hasta que terciando, les dijo: Pero si no es para aflijirse tanto lo que á Vds. les pasa. Lárguenle la píldora á algún hijo del país y que cargue él con todo, pues nosotros, aunque españoles, como no tenemos cónsul y se nos considera como hijos del país, mejor será que no nos metamos en nada.

¿Y cómo haremos? dijeron los Murrieta, y Don Lino,

con toda diplomacia, les dijo, que si ellos querían, él les buscaría un comprador, hijo del país, á lo que ellos accedieron.

Se retiró, y enseguida comunicó á Anchorena el resultado de su misión, dándole éste un escrito en el que se decía al gobierno que, habiendo los Murrieta fracasado en varias operaciones comerciales, no disponían del dinero que creían tener para esta compra, por lo que pedían al Gobierno aceptase la transferencia que hacían de ella al señor Anchorena, el que en prueba de conformidad firmaba con ellos su escrito.

El Gobierno aprobó la transferencia y Anchorena, previo pago de la suma en que se enajenó la Recoba, entró en posesión de ella.

Los Murrieta, cuando supieron la fumada, se agarraban la cabeza y no se conformaban con ella.

El Intendente Alvear se propuso demolerla en una noche poniendo, para llevar á cabo su propósito, gran número de peones, los que no pudieron realizar su intento por encontrarse que los escombros eran como piedra saltando las chispas al golpe de cada pico.

Este edificio de la época colonial fué demolido el 25 de Mayo de 1883, clausurándose la calle que cruzaba la plaza en 1890.

La Municipalidad pagó á los herederos de Don Tomás de Anchorena cuando adquirió la Recoba para demolerla, la suma de 22.000.000 de pesos moneda corriente.

CAPÍTULO VII.

Buenos Aires Antiguo.

REFLEXIONES SOBRE NUESTRO PASADO.—OPINIÓN DE RIVADAVIA.—DÓNDE SE HACE EL ESTUDIO DE LA CIVILIZACIÓN DE LOS PUEBLOS.—ESPÍRITU DEMOLEDOR.—CONSIDERACIONES.—LO QUE REPRESENTABAN NUESTROS ANTIGUOS EDIFICIOS.—OBSERVACIONES.

« Toda nación presta una especie de culto á cuanto pertenece á la época de su independencia y al principio de su civilización, y siempre acusa de omisión á sus antepasados por lo que dejaron de trasmitirle ».

RIVADAVIA.

El estudio de la civilización de los pueblos se hace en sus monumentos, en sus obras, en sus edificios, en todo lo que representa una tradición.

Nuestros pasados gobernantes demolieron todo lo que representaba un símbolo ó un recuerdo de la época en que vimos la luz de la nacionalidad.

Todo ha desaparecido. La piqueta demoledora nada ha perdonado. Solo nos queda un pedazo del histórico Cabildo y la Pirámide reformada.

¿Qué diría el mundo civilizado, si el gobierno de Italia, por ejemplo, ordenase la demolición de las ruínas del Coliseum, de la columna Trajana, del Forum, del Arco Triunfal de Druso, etc.? ¿Si las ruínas de Pompeya, que con tanto celo se cuidan, como asimismo todas las antigüedades que se conservan en la península itálica, fuesen demolidas sin consideración alguna?

Se levantaría una protesta universal imposible de describir. Sería tocar á la humanidad toda en algo que le pertenece, pues representa la historia de su civilización. Y al decir el gobierno de Italia, no queremos referirnos á ese solo país, donde felizmente se sabe apreciar lo que se tiene.

Nos referimos á toda la Vieja Europa que se esfuerza y se emula en conservar sus antigüedades que representan su historia, sus glorias, su pasado, etc.

En el mismo Oriente, y no digamos ahora sino en los miles de años que tienen las Pirámides de Egipto, las viejas construcciones griegas, etc., no hubo en todo ese enorme lapso de tiempo quien se atreviese á tocar lo existente.

Los bárbaros y los que no lo fueron, los odios de raza, las luchas religiosas, etc., todos respetaron lo existente á pesar de ser tan antiguo para ellos, y de ser pueblos viejos que tenían con qué reemplazarlos.

Miremos el pasado de nuestra ciudad, ciudad de ayer, al lado de las viejas ciudades europeas, y que no conserva casi nada de hace noventa años.

¿Qué cuenta pedirán las generaciones venideras á los gobernantes que nada respetaron?

¿Dónde está ese Fuerte, la Recoba que dividía ambas plazas principales, el cuartel del Retiro, etc.?

¡Qué poco teníamos y qué poco hemos sabido conservar!

Se dirá que eran edificios feos, viejos, atrasados, indignos de una ciudad progresista.

¿Sería esa teoría capaz de ponerse en frente de los siglos que tienen las construcciones europeas *sui generis*?

Esos monumentos que eran la cuna de nuestras glorias y tradiciones, han desaparecido en una ciudad en la que sobran tierras y parajes á propósito para hacer las construcciones que en su lugar se levantaron.

Se invocaba el progreso, el desarrollo de la ciudad, las ideas nuevas para proceder así y se olvidaba que esos monumentos nacionales nos pertenecían á todos los argentinos.

Con qué placer recorreremos las calles en que hay casas que todavía conservan algo del tipo colonial, de ese Buenos Aires de las invasiones inglesas y del año grande de 1810. Se nos tildará por nuestro modo de pensar de retrógrados, de espíritus atrasados, por los que no estiman su histórico pasado, pero no se crea por esto que seamos enemigos de nuestro progreso y desarrollo. Lejos de eso. No hay que confundir el respeto por las cosas de nuestro pasado, con el más vivo deseo de adelanto.

Y los que así piensen, si se preguntan á sí mismo, convendrán con nosotros y dirán: ¿Con qué derecho se nos ha privado de todo eso?

Y cuando en la historia se lea que las mujeres de Buenos Aires arrojaban el año siete sobre los invasores ingleses, desde las azoteas de sus casas, tachos de agua hirviendo, se perderá la mirada del transeunte mirando los techos de las modernas construcciones, sin saber, sino se preocupa en ello, que la altura de aquellas azoteas era apenas de cinco metros, no apreciándose en su verdadero valer el mérito de aquellas heroínas.

CAPÍTULO VIII.

Buenos Aires Antiguo.

LAS PRIMERAS CONSTRUCCIONES.—LOS MAESTROS ALBAÑILES.—LO QUE ERA UNA CASA COLONIAL.—LAS CONSTRUCCIONES MODERNAS.

(Obras consultadas: Censo Municipal de 1887 y Memorias de un Viejo, de Víctor Gálvez).

Las primeras construcciones que se hicieron cuando se fundó esta ciudad fueron ranchos de paja y adobe de una sola pieza.

Más adelante, la teja reemplazó á la paja aumentándose el número de habitaciones, las que tenían una puerta de una hoja.

Las paredes tenían un ancho enorme, alcanzando algunas al metro y las menos al medio metro.

Los reboques eran de barro, empleándose el adobe en las grandes construcciones.

Los maestros albañiles eran españoles, á quienes se les llamaba « alarifes ».

Las casas coloniales de Buenos Aires tenían su sello característico como todavía se les puede observar en el barrio sud de la ciudad. Bajas, macisas, con su techumbre de teja, sus pesadas cornisas, sus ventanas ó balcones de reja salientes ó voladas como se les llamaba.

Las puertas de barroca de cuatro hojas adornadas de aldabones eran de las casas de lujo. Las ventanas con flores, como llamaban los herreros á las tres S que llevaban en el centro, generalmente eran voladas.

Los zaguanes y pasadizos, tenían pinturas que representaban alguna escena campestre, las que deleitaban á sus propietarios y que hoy no se admitirían en la cocina de una casa *chic*.

Las casas tenían, además de la puerta de calle, una de fierro, tras la que no faltaba el celoso perro que anunciaba á sus amos la presencia del visitante ó forastero.

Los faroles de candileja eran triangulares y descansaban sobre un soporte de hierro inmediato al zaguán de donde enviaban á su alrededor la penumbra del aceite de potro que consumían.

Las casas de fondo completo tenían 75 varas.

En la distribución interior tenían tres patios. El primero de los señores, el segundo del servicio y el tercero era la huerta ó corral.

El patio criollo ha desaparecido. No es el Buenos Aires de ahora el de antes, que á los extranjeros les resultaba chato; el paseante no se sentía abrumado por las enormes construcciones modernas.

El patio de antes recordaba á los de Andalucía con sus vegetaciones lujuriosas, no faltaban en él el algibe cuando ésta reemplazó al pozo, ni los parrales, ni la higuera bajo la cual se tomaba mate en rueda.

Las familias pudientes tenían todo género de comodidades.

Las salas tenían muebles macizos, algunas veces con dorados, no faltando los espejos y las alfombras, lo mismo que en los dormitorios.

Las arañas eran de bujías con fanales de cristales y caireles.

La casa de Escalada, en la calle San Martín, tenía las paredes tapizadas de damasco de seda amarilla con cornizas y flecos dorados.

Los techos eran de madera blanca con dorados.

Había también espejos con lunas de Venecia.

Las piezas rodeaban los patios, siendo la primera el salón, más largo que ancho.

El dormitorio, con su cama en el medio, con su sofá ó cómoda, etc.; cuadrando el patio el comedor, siguiendo después las demás piezas interiores hasta la cocina.

Los pisos eran de ladrillo, de los llamados de *piso*. Los cielo-rasos no se conocían como asimismo la pintura de aceite, siendo el blanqueo interno y externo el que se practicaba.

La chimenea era poco usada y se le reemplazaba en las casas pudientes por grandes copones de bronce con carbón de leña, en los que se quemaban zahumerios á que eran muy aficionados las gentes de antaño.

Las casas lucían mobiliarios sencillos y sólidos, habiendo quien tenía muebles franceses, ingleses ó americanos, según el gusto del dueño de casa.

Otras casas tenían un altillo saliente con reja, como tenían las ventanas de las casas de las familias pudientes, lo que estrechaba notablemente las veredas, que eran de una vara de ancho, lo que constituía un peligro en la noche en que el alumbrado era casi nulo.

La edificación posterior reemplazó los tirantes de palma por los de pino de tea y urunday, empleándose ladrillos bien cocidos y alfajías de madera en lugar de las cañas, reemplazando la argamasa al barro.

Los frentes de las casas se adorna con parapetos de material ó rejas de hierro sostenidas por pilares cuadrados de ladrillo.

Más adelante la tierra romana, la cal, etc., se emplean en las construcciones, las huertas disminuyen y son más pequeñas.

Se empieza á usar el papel en las paredes, las puertas y ventanas son menos sólidas y tienen una forma más elegante.

Se construyen algibes que reemplazan á los pozos que

con el agua del río eran lo que se bebía por la población.

Las casas de negocio no tenían vidrieras ni escaparates.

Las casas se pintaban de celeste, menos en tiempo de Rozas que lo estaban de colorado.

Las esquinas no tenían ochavas, terminando en punta los edificios.

Tales eran las construcciones del Buenos Aires viejo, de las que quedan pocos ejemplares.

En las construcciones modernas se emplean ladrillos de primer orden, tirantes de acero, columnas de hierro, el portland, la tierra romana, la piedra, el mármol, el mosaico, el parqué, etc., las ventanas y puertas son de las mejores maderas, llegando á veces á ser verdaderas obras de arte, empleándose en ellas desde el cedro y el roble hasta el más rico nogal.

Los servicios de gas, aguas corrientes, cloacas, luz eléctrica, etc., no faltan en la más modesta casa. Los alibes y pozos han desaparecido.

El aumento de población y valorización de la tierra hacen que las construcciones, además de ser más costosas, que se aproveche el terreno desde los cimientos de los edificios que están ocupados por espaciosos sótanos teniendo las casas hasta cinco y seis pisos como pasa en las de la Avenida de Mayo.

Las escaleras se suprimen casi por medio de los ascensores, colocándose los del último piso en las mismas condiciones que los del primero.

Todos los estilos existen en la moderna Buenos Aires, desde el antiguo colonial que rápidamente desaparece hasta el moderno Luis XV, Renacimiento, Gótico, Inglés, Art Nouveau, etc. Todas las arquitecturas tienen su representación.

En la edificación del día todo es alto á excepción de

los arrabales y suburbios en que hay muchas casas bajas.

Las casas de antaño ostentaban en su frente el escudo de armas de las familias, los que fueron sacados por una resolución de la Asamblea Nacional del 26 de Octubre de 1813.

En Julio de 1902, la Comisión Municipal, á iniciativa del Señor de la Cárcova, ha instituído el premio «Municipalidad de Buenos Aires», consistente en una medalla de oro y diploma de honor, que se adjudicará al arquitecto ó ingeniero autor de los planos del edificio que se construya en el año, y que reúna el mejor carácter arquitectónico y ornamental en su fachada ó fachadas, y en la exoneración de los derechos municipales de delineación, niveles y edificación, correspondiente á la propiedad.

El fin de esta iniciativa es fomentar la edificación privada de carácter arquitectónico dentro del perímetro comprendido entre las Avenidas Colón, Paseo de Julio, ribera del Río de la Plata, Canning, Rivera, Gascón, Rivadavia, Rioja y Caseros.

CAPÍTULO IX.

Buenos Aires Antiguo.

LA CASA DEL MONTE PIEDAD.—LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA.—EL CONSULADO.—LAS TEMPORALIDADES.—LA CASA DE EXPÓSITOS.—LA ADUANA VIEJA.—LA CASA DE EJERCICIOS.—LAS CÁRCELES.—LA PRIMERA VENTA DE TIERRAS.—LA RECOLETA.—LA CALLE DEL PECADO.—LO QUE FUÉ EL LOCAL QUE OCUPA LA CASA DE MONEDA.—EL RETIRO.

Entre los edificios del siglo XVIII que mejor estado de conservación ofrecen, se encuentra el que ocupa el Monte de Piedad, en la esquina de las calles de Perú y Belgrano, cuyo interior, á pesar de las modificaciones que ha sufrido, y que no son fundamentales, respira todavía el ambiente colonial.

Era la casa de la Virreyna Viuda, conocida también por la Virreyna Vieja.

Pertenecía á la familia de Del Pino, y al frente de la puerta principal ostentaba las armas de la familia del padre del obispo Medrano.

En 1848 á la muerte de Don Joaquín Almeida, esposo de doña Juana Cazón, pasó á la Cofradía del Santísimo Rosario, dividiéndose su renta en cuatro partes; una para la Casa de Ejercicios, otra para la cofradía que tenía que costear la misa de una en Santo Domingo, además de la fiesta del Santo, y otra al Patriarca San José.

Las otras dos partes eran una para el hospital de hombres y la otra para el de mujeres.

Hoy ocupa este edificio el Banco Municipal de Préstamos.

El edificio de la Legistatura de la Provincia en la calle de Perú y que hasta hace poco ocupaba el Consejo Deliberante de la Capital, pertenecía á las Casas Temporalidades.

El ingeniero Pedro Catelin hizo una construcción de madera situado en uno de los patios del edificio, semejante al de la Cámara de los Pares de París de aquella época.

Además de las tres órdenes de semicírculos bajos destinados á los representantes, tenía palcos y galerías para el público.

En los primeros tiempos los palcos altos se destinaban á los personajes de representación, corporaciones, jefes del ejército, etc., lo que con el tiempo se suprimió quedando todo libre para el público.

La primera Sala de Representantes fué electa el 17 de Febrero de 1820, inaugurando las construcciones de Catelin el 1º de Mayo de 1822.

El Congreso Nacional de 1826 y 1827 que funcionaba en el local del Consulado, se trasladó al local de la calle Perú después de desalojada la Sala de Representantes por Rivadavia.

El Consulado se estableció en 1794 bajo el gobierno del Virrey Arredondo, siendo nombrado secretario el doctor Manuel Belgrano.

Ocupaba el sitio donde se levanta el edificio del Banco de la Provincia de Buenos Aires en la calle de San Martín entre las de Bartolomé Mitre y Cangallo.

A su costado se encontraba la casa de Don Francisco Del Sar, donde hoy es lo de Fúnes y Lagos.

Cuando el Congreso de Tucumán se trasladó á Buenos Aires, el recinto donde celebró sus sesiones fué en una parte del edificio del Consulado.

En el mismo edificio instaló Rivadavia la primera Sala de Representantes de la Provincia, la que poco después se trasladó á la casa de Temporalidades de la calle Perú, cuando el ingeniero Catelin terminó los arreglos interiores.

Las Temporalidades se llamaban las casas edificadas en la calle del Perú entre Alsina y Moreno que pertenecieron á los jesuitas y en las que han estado la Legislatura de la Provincia, Universidad, Museo, Biblioteca, etc. En tiempo de la Colonia á esta manzana se le llamaba «la manzana de las luces».

La Casa de Expósitos la fundó el Virrey Vertiz en 1779, siendo su primer administrador Don Martín de Sarratea.

En 1823 Rivadavia la reorganizó poniéndola bajo la administración de la benemérita Sociedad Damas de Beneficencia.

El local primitivo que ocupó fué en la calle Moreno 22 antiguo. En ella funcionó la imprenta de los Niños Expósitos.

El 24 de Mayo de 1874 se trasladó el local á la calle Larga de Barracas, hoy Avenida Montes de Oca, donde continúa prestando sus servicios.

Uno de los letreros que tenía y que se han sacado decía:

Mi madre y mi padre
Me arrojan de sí,
Y la caridad divina
Me recoje aquí.

La Aduana Vieja, situada en la bajada de la calle de Belgrano, es otro de los edificios coloniales que se conservan. Los niveles de la calle la han dejado debajo de ella, conservándose su frente casi tal cual fué, lo mismo que el portón de la calle Balcarce que ostenta un gorro frigio de latón.

Era un gran caserón con salida á las dos calles.

La Aduana Nueva se empezó á construir después de 1855, al frente de la Casa de Gobierno que mira al río. La construcción del Puerto Madero, hizo necesaria su demolición en 1894.

En la torre de este edificio estaba el Faro de Buenos Aires.

La Casa de Ejercicios fué fundada por la Señora María Antonia de la Paz y Figueroa, natural de Santiago del Estero, fundadora á su vez de la Hermandad del Divino Salvador, en la que tomó el nombre de Sor María Antonia de San José.

Su nombre primitivo fué «Casa de Ejercicios Espirituales», siendo, como su nombre lo indica, una casa de ejercicios y retiro, donde iban y van todavía anualmente á este fin numerosas personas piadosas.

El patio y la puerta de entrada á la capilla donde se recogían los que iban á hacer ejercicios, se conservaba tal cual era á fines del siglo XVIII hasta hace poco.

En 1795 se inauguró el vetusto edificio después de pasar muchas vicisitudes.

Esta antigua casa se ha empezado á demoler en 1899 para levantar en su lugar una gran construcción moderna con el mismo fin.

La congregación que atiende á esta casa se ha extendido por toda la República, especialmente en la Provincia de Buenos Aires, donde cuenta con casas en Liniers, bajo el patrocinio de San Cayetano y otra en San Justo bajo el de San Mauricio.

La Cárcel Correccional estaba próxima al Hospital de Hombres; la de Mujeres en la calle Victoria entre Bolívar y Perú, además de la que estaba en los bajos del Cabildo.

La esquina de las calles Victoria y Bolívar, propiedad hoy de Don Manuel Aguirre, fué el primer terreno que

se vendió en esta ciudad, siendo su precio un caballo blanco y una guitarra, lo que se realizó en 1584.

En ese local estuvo el Tribunal de la Inquisición que poco tuvo que hacer felizmente en esta ciudad.

El terreno de la Recoleta se vendió en 1604 á un Beaumont, en cambio de algunas prendas de vestir.

La calle del Pecado, ó más bien dicho, el callejón conocido por este nombre, fué en tiempos de la colonia una callejuela de la Plaza de Toros.

De la casa vecina, de la que aún resta algo frente á la antigua plaza Monserrat, hoy Mariano Moreno, era ocupada por las autoridades y gente de copete de aquella época.

La callejuela se pobló de gente alegre, entre la que no es difícil se produjese algún crimen, debiendo quizás á esto su nombre.

Hoy la calle del Pecado se llama calle Aroma.

La Recoba que daba frente á la Plaza Monserrat, llena de boliches y tienduchas, se demolió en 1897.

El local que ocupa la Casa de Moneda fué Convento y Hospital de Betlemitas.

Más tarde estuvo allí el Cuartel de los Restauradores.

La Casa de Moneda de Buenos Aires se fundó en 1777, funcionando con diversos intervalos.

El nuevo edificio de la calle México y Defensa, fué inaugurado en el mes de Julio de 1880, por el Presidente Avellaneda.

Los adelantos modernos que cuenta este establecimiento fueron organizados por el Ingeniero Martín Castilla.

El Retiro fué desde 1702, mercado de esclavos.

La primera Plaza de Toros estuvo en la Plaza de Monserrat, trasladándose después al Retiro, donde se construyó un edificio de ladrillo, cuya parte superior estaba coronada de palcos que ocupaban los días de

función las familias distinguidas de la época. Le seguían las gradas á una altura de dos varas, separadas del círculo por un cerco de tablas, que tenía refugios para los toreros y capeadores cuando se veían en peligro.

La entrada valía tres reales.

En 1793 se desmoronó una parte, causando algunas víctimas.

En 1807, cuando las invasiones inglesas, la Plaza de Toros fué ocupada por los patriotas.

En 1822 el general Rondeau mandó demolerla ordenando la construcción de cuarteles con sus materiales.

Los aficionados á los toros se refugiaron en Barracas, donde hubo una plaza de este género.

El Retiro ha tenido varios nombres. Campo de la Gloria, después de las invasiones; Campo de Marte, más tarde, y Plaza General San Martín hoy, conservándose siempre el tradicional de Retiro, cuyo nombre le venía por quedar en las afueras de la ciudad.

CAPÍTULO X.

Buenos Aires Antiguo.

ALGO DE LO QUE QUEDA EN PIÉ.—CASAS PARTICULARES ANTIGUAS.—
QUINTAS DE ANTAÑO.—LOS SALADEROS.

La casa del Doctor Nicolás Rodríguez Peña, situada en la calle Callao entre Paraguay y Charcas, fué donde se reunieron los patriotas del año 1810, que prepararon la revolución de la Independencia.

En esa época era una chacra suburbana conservándose de ella una pieza en la que la Municipalidad colocó el año 1894 una placa conmemorativa.

Esta propiedad pertenece á la familia de Rodríguez Peña desde 1745, habitando la quinta, ó el resto de lo que ésta fué, la Señora Catalina Rodríguez Peña de Cazón.

La casa de Ezcurra, en que vivió Rozas, era propiedad de su esposa doña Encarnación Ezcurra de Rozas, en la esquina de las calles Bolívar y Moreno; es una construcción antigua.

Es digno de observarse los tirantes de pino de tea, los que al presente se encuentran en perfecto estado de conservación.

En esta casa particular, estuvieron las autoridades del Gobierno de la Provincia, hasta la capitalización de Buenos Aires. El correo la ocupó hasta 1901.

Pertenece todavía á la familia de Ezcurra y de los hijos de Manuela Rozas de Terrero.

Son igualmente construcciones antiguas:

La casa que habita el general Mitre, en la calle de San Martín.

La casa que ocupó *El Tiempo* hasta hace poco en la calle Bartolomé Mitre.

La casa de la familia de Constanzó en la calle Belgrano entre Bolívar y Defensa, que ostenta en su frente el año 1772 como fecha de su construcción. Es un edificio de estilo morisco que se encuentra todavía en buen pie de conservación.

La casa de la calle San Martín y Cuyo, donde nació el Doctor Vicente Fidel López en 1815, reconstruida por el Ingeniero Catelin para Don Miguel Gutiérrez en 1834.

La de la familia de Rozas en la calle Defensa frente al paredón de San Francisco.

La casa de la familia de Andrade, en la calle Venezuela, propiedad secular de esta familia. En ella habita Don Luis Andrade propietario actual.

La casa donde se refugió Rozas después de Caseros, ocupada entonces por la Legación Británica, situada en la calle Bolívar pasando Venezuela, propiedad en aquella época de la familia de Ramos Mexía.

La casa donde nació Don Vicente López y Planes, autor del Himno Nacional, en la calle Perú 533. El Director del Museo Histórico, colocó en ella el 1º de Enero de 1901 una placa conmemorativa.

La casa que hizo construir el almirante Guillermo Brown y en la que vivió y murió, se encuentra en la calle Martín García 584.

La casa donde nació el general Mitre, en las calles de Suipacha y Lavalle.

La casa de la esquina Buen Orden y Alsina, ocupada por una ropería vasca.

La de Don Miguel Riglos hoy de la Municipalidad, al

costado de la Intendencia. Esa propiedad fué de San Martín, conservándose casi tal cual como fué. De su balcón, en otra época, muchas damas distinguidas y hombres políticos, presenciaron numerosos acontecimientos. Con el ensanche de la Intendencia se demolerá.

Entre las quintas de antaño se encontraban la de Don Ladislao Martínez, en la esquina de las Catalinas, cercada de una pared baja á las calles Temple y Florida y en la que había toda clase de verduras (1822).

La quinta de Don Francisco del Sar, pasando la Recoleta, después de Bollini y hoy barrio populoso.

La quinta de Mac Kinley, después de Lezama, y hoy Parque Municipal de este nombre.

La quinta de Navarro Viola, en la calle de Caseros cuyo edificio se conserva.

Las quintas de Moreno y Balcarce, en la parte sud de la ciudad.

La quinta de Brittain, donde se plantó el primer peral de agua.

Los saladeros se establecieron en Barracas en las márgenes del Riachuelo, donde se hacía el tasajo que se exportaba en gran cantidad al Brasil.

Barracas era los Domingos un centro de diversión y de paseo, funcionando allí una plaza de toros.

Buenos Aires era entonces una aldea colonial con sus techos de teja y sus zanjones navegables en los días de lluvia.

CAPÍTULO XI.

Buenos Aires Antiguo.

LA SOCIEDAD DE ANTAÑO.—IMPRESIONES DE LOS HERMANOS ROBERTSON. — FAMILIAS ANTIGUAS.—LAS BELLEZAS DE 1830.—BARRIO SUR.—BARRIO NORTE.—LOS SALONES DE LA SEÑORA DE MANDEVILLE.—LAS TERTULIAS DE LO DE SENILLOSA.—LA CASA DE RIGLOS.—TERTULIAS DE ESA ÉPOCA.—CÓMO ERAN LAS REUNIONES SOCIALES. — LOS INGLESES.—COSTUMBRES Y GUSTOS.

(Obras consultadas: *Letters on South America*, por los Hermanos Robertson; *Las Beldades de mi tiempo*, de Santiago Calzadilla; *Buenos Aires Antiguo; Buenos Aires desde Setenta años atrás*, por José A. Wilde; *Patricias Argentinas*, de Adolfo P. Carranza, etc.).

La sencillez y sinceridad patriarcal que se respiraba en las familias de Buenos Aires ha sido suplantada en nuestros días por el interés y el egoísmo, aunque no del todo felizmente.

Los hermanos Robertson, distinguidos viajeros ingleses que estuvieron en esta ciudad á principio del siglo XIX, refieren sus impresiones sobre la sociedad de antaño de la manera siguiente, en su obra titulada: *Letters on South America*, publicada en Londres en 1842.

«Pocos lugares hay en el mundo donde sea más estrecho y sincero el trato entre los hijos del país y los extranjeros en general; pero más especialmente con los ingleses, que en la Ciudad de Buenos Aires, desde que se convirtió en la capital de un estado soberano.»

Refiriéndose á la cortesía de las dueñas de casa, con-

tinúan en otro párrafo: «Son pacientes con las faltas ajenas; si os brindan acogida, es por lo general sincera y durable; no hay maneras rebuscadas ni afectaciones ni burlas á los inferiores, ni adulación á los que se creen muy altos; salvo, por broma, cuando reconocen en inferiores ó iguales buen natural ó un espíritu indulgente. Una niña bailará, no con la misma complacencia, pero sí simulando cierta cordialidad, con un viejo ó con un tipo ridículo, como lo haría con un joven apuesto y elegante. No permiten jamás ni á los tontos, parecer que lo sean. Toman en ello tal interés, que los fátuos más estirados los he visto doblegarse como varillas elásticas bajo la acariciadora influencia de las portañas.»

Después de explicar detalladamente una pelea entre dos negros de la servidumbre de la familia de Barquín, en la que uno de los fámulos resultó herido á pesar de los esfuerzos del señor Robertson para evitarlo, en premio de cuya generosa actitud fué invitado á entrar á la casa, describe lo que era ésta, la que en su tiempo fué uno de los hogares más distinguidos de esta ciudad y que nosotros transcribimos como un cariñoso recuerdo al que fué el hogar de nuestros abuelos:

«Una dama de bellísimo *en bon point*, me hizo pasar al salón y en él fuí admirablemente recibido.»

«Varias sílfides, cada una bujía en mano, permitían ver el plácido contraste de sus pálidos semblantes y el rostro encendido del que había presenciado la tragedia ocurrida junto á la entrada de la casa.»

«Yo no había cumplido todavía veinte años, y un poco enamorado como era, sentía envanecerme al recibir por mi conducta filantrópica, una lluvia de piropos de esos labios de miel. A la media hora departíamos en la mayor confianza, y al cabo de quince días pertenecía al número de los amigos íntimos.»

«Jamás he frecuentado un círculo familiar más interesante y seductor. Allí estaba la señora Barquín, una dama de la antigua escuela, llena siempre de atinadas reflexiones sobre sus ricos yacimientos de cal en el Uruguay; al par que su pálida y encantadora hija que acababa de contraer matrimonio con el capitán Cerviño; cumplida pareja en la que lucían el ingenio y la discreción. Cerviño era un sabio español, capitán de navío de la real armada, comisionado por su gobierno para hacer un estudio de las provincias del Río de la Plata; encargo que desempeñó con éxito brillante. Allí estaba Doña Merceditas, una de las bellas más seductoras de Buenos Aires, con su inseparable amiga Doña Mariquita Oromí, la mujer más elegante de la clase social á que pertenecía, y por último, el padre y la madre de esta criatura fascinadora; él, un cumplido caballero, oficial del estado mayor del Virrey; ella, perfecto dechado de lo que debe de ser una dama. La señora Barquín se esmeró en la educación de sus hijas con quienes vivió siempre bajo el mismo techo, y las Oromí eran concurrentes asiduas de las tertulias nocturnas. ¿Quién podía dejar de estar encantado con semejantes relaciones? Me atraían verdaderamente, y como recibiese las seguridades de deber considerar la casa como propia, con motivo del incidente aquel del negro, fuí honrado con la mayor intimidad. Iba á almorzar, á comer, á tomar café, á cenar, á reír, á charlar *como* y *cundo* se me antojaba. Doña Mariquita y Doña Merceditas eran mis íntimas y predilectas amigas, hasta que casó la una con el apuesto mozo Don Jaime Nadal, y la otra con un guapo chileno (1). Envidié á los dos, y algo hubiese dado por haberme visto en el pellejo de ambos.»

(1) Don Rafael Bilbao.

Durante la guerra de la independencia, las damas de Buenos Aires contribuyeron con sus alhajas y erogaciones en dinero al sostenimiento de los ejércitos patriotas.

De esa época eran las señoras Tomasa de la Quintana de Escalada, María Sánchez de Thompson, más conocida por el apellido de su segundo esposo Mandeville: Remedios Escalada de San Martín, Lucía Riera de López y Planes, Concepción Riera de Gutiérrez, Rufina Orma de Rebollo, Isabel Calvimontes de Agrelo, María de los Santos Riera de Del Sar, Angela Castelli de Igarzabal, Carmen Quintanilla de Alvear, Nieves Escalada de Oromí, Francisca Silveira de Ibarrola, Bernardina Chavarría de Viamonte, Ana Riglos de Irigoyen, María Mercedes Coronel de Paso, Benita Nazarre de Pico, Mercedes Lasala de Riglos, Mercedes Warnes de Unquera, Juana Pueyrredón de Saenz Valiente, Andrea Balbastro de Gálvez, Juana Manuela Soler de Fuentes, María de los Santos Arévalo, Isabel del Castillo de Ezeiza, Celestina Alvarez de Ezeiza, Mercedes Barquín de Bilbao, Agustina López Osornio de Ortiz de Rozas, María Otalora de Soler, Rosalía Lagacha de Las Heras, Andrea Ibañez de Anchorena, Juana Del Pino de Rivadavia, Juana Trillo de Sánchez, Irene Gutiérrez de Tollo, Juana Pastora Elía de Argerich, Gregoria Rivera de Barron, Manuela Acosta de Ramírez, Damasia Caviedes de Martínez, Josefa Acevedo de Belgrano, Juana Olazábal de Soler, etc.

En 1830 y años posteriores, la burguesía porteña la constituían las familias de Del Mármol, Trelles, Coronel, Zamudio, Senillosa, Lavalle, Casares, Izquierdo, Darragueira, Ituarte, Costa, Botet, Riera, Caviedes, Sarratea, Tagle, Carranza, Saenz Valiente, Aguirre, Del Pino, Telechea, Lezica, Martínez, Mac Nab, Giménez, Romero, Saenz, Riglos, Casamayor, Maldonado, Agui-

re, Anchorena, Martínez de Hoz, Pereda, Ortíz Basualdo, Llavallol, Cazón, Alurralde, Linch, Videla, Andrade, Alsina, Somellera, López, Agüero, Villarino, Masculino, Guerrico, Marcó del Pont, Díaz de Vivar, Arana, Belaustegui, Herrera, Varangot, Pérez Millán, Quintana, Perdriel, Guido Ibáñez, Achával, Madariaga, Rufino, Insiarte, Rodríguez Orey, Carballido, Lozano, Azcuénaga, Demaría, Mansilla, Castellanos, etc., etc.

Las señoritas de más figuración fueron: Agustina Rozas, Agustina Casares, Avelina Saenz, Lucía Masculino, Santos del Mármol, Juana Araujo, Justa Carranza, Petrona Coronel, y las de López, Martínez de Hoz, Belgrano, Costanzó, Aguirre, Zumarán, Guerrero, etc.

El Saint Germain porteño era el Sud.

Allí vivían las familias de Darragneira, López y Planes, Luca, Sarratea, Rivera, Arana, Vivot, Cazón, Almeida, Saenz, Caviedes, Alzaga, Martínez de Hoz, Tagle, Díaz Vélez, Casares, Izquierdo, Calzadilla, Castellote, Belgrano, Botet, Senillosa, Lavallo, Carranza, Costa, Del Mármol, Fernández, Coronel, Ituarte, Mac Nab, Trelles, Del Pino, Larrea, Inchaurregui, Burzaco, Ortíz de Rozas, Ezcurra, Martínez, Costanzó, Quiroga, Saenz Valiente, etc.

El norte era poco poblado de familias, encontrándose entre ellas las de Escalada, Gutiérrez, Barquín, Balbastro, Achával, Madariaga, Riglos, Olaguer Feliú, Mandeville, Albarellos, Frías, Del Sar, Martínez, Pacheco, Azcuénaga, etc.

Uno de los salones más concurridos durante los primeros tiempos de la vida social porteña, fueron los de la señora María Sánchez de Mandeville, quien casó en primeras nupcias con Don Juan Thompson, el que le hizo como regalo de bodas la manzana comprendida entre las calles de Cuyo, Cangallo, San Martín y Florida.

A la muerte de éste, la viuda casó con el señor Man-

deville, siendo los salones de su casa lo más frecuentados de Buenos Aires. Allí concurrían los generales de la Independencia, los políticos de ese entonces y la sociedad más distinguida en damas y caballeros.

Por los salones de la señora de Mandeville desfilaron: el virrey Liniers, Saavedra, Rivadavia, Belgrano, Pueyrredón; los ministros diplomáticos Mackau, Walsky, Marqués de Caxías, Mariscal Santa Cruz, etc. Sábios como Hølemberg, Darwin y Bonpland; las señoras Tellechea de Pueyrredón, Correa de Lavalle, Zumarán de Angelis, Villanueva de Amstrong, Reinoso de Pacheco, Plomer de Lozano, la Marquesa Forbín de Janson, etc.

Las tertulias de lo de Senillosa, en las que Don Prudencio Rosas pedía se bailara el *Cielito criollo con relación*, y que la señora dueña de casa exhortaba á las niñas á que lo hicieran para agradar al general.

La casa de Don Miguel de Riglos fué otro de los centros de distinción de esa época.

A sus balcones, sobre la plaza de la Victoria, concurría la *élite*, á presenciar los desfiles de las fiestas patrias, los ministros diplomáticos y damas de relación de los dueños de casa.

La vajilla era de oro y plata, y la gentileza y atención de los dueños de casa era tal, que los que allí concurrían, jamás olvidaron los buenos ratos que pasaron.

Las tertulias de lo de Carlos María Huergo al lado de lo de Senillosa, Doña Paula Planchón, León Gallardo, Antonio de la Peña, Doña Mauricia Fernández de Coronel, Agustina López de Osornio, Manuel Carranza, Juan Bernabé Molina, Juan Bautista Peña, Doña Flora Azcuénaga, lo de Castex, González Videla, Oromí, Severa Lastra, Santa Coloma, etc.

En la casa de Rozas tenían también lugar reuniones sociales, en las que se bailaba el minué, distinguiéndose

en el Manuelita Rozas y el señor Mandeville, ministro de Inglaterra.

Las reuniones comenzaban temprano, concluyendo generalmente á las doce de la noche. Aunque no había día de recibo, los días más generales de estas fiestas eran los lunes, domingos y sábados.

Se bailaba con piano, acompañándose á veces con violín y flauta.

Santiago Calzadilla lucía en el piano sus habilidades en las tertulias, siendo además compositor. El doctor Juan Bautista Alberdi, compuso una contradanza ó minué que mucho gustó. Se llamaba *El llorar de una bella*.

Había muchos mulatillos que tocaban el piano en estas reuniones, pero cuando era una fiesta de tono no debían faltar Juan P. Esnaola, Marradas ó Espinosa, los maestros de más boga en ese tiempo.

Las reuniones comenzaban por un minué liso bailado por las señoras y caballeros de más categoría en unión de la señora dueña de casa.

Después se bailaba el *Montonero*, llamado también el *Federal*, la contradanza colombiana con una especie de cielito al final, el vals pausado, la gavota, la contradanza con figuras que era dirigida por uno que hacía de bastonero.

La polka vino mucho después del vals.

Tuvo mucha aceptación el solo inglés á que eran muy aficionados los numerosos caballeros ingleses que concurrían á estas reuniones, varios de los que se casaron con niñas de las principales familias del país, como Don Roberto Billinghamurst, que fué el primer ciudadano argentino nacionalizado en 1812 y que en 1810 casó con una de las de Agrelo, Don Enrique Tomkinson que casó con la señorita Virginia Alvear y que últimamente festejó sus bodas de oro, y muchos otros cuyos apellidos figuran en nuestros días llevados por sus descendientes.

De aquí que los gustos y costumbres inglesas estuvieran muy en boga. El gusto francés vino después. En estas reuniones se obsequiaba con el mate de leche perfumado con canela ó vainilla, se tomaba agua fresca con panal y el ágrío.

En los palcos en el teatro se comía maní.

CAPÍTULO XII.

Buenos Aires Antiguo.

LA MUJER DE ANTAÑO.—LECTURAS PREDILECTAS.—LAS VISITAS.—LAS SERENATAS.—RESPETO POR LOS MAYORES.—LAS FIESTAS FAMILIARES.—LOS REGALOS.—COSTUMBRES CASERAS.—LOS NACIMIENTOS.—LOS MATRIMONIOS.—LOS PARTES DE CASAMIENTO. — PASEOS CAMPESTRES.—EL MATE DE LAS MORALES.

(Obras consultadas: *Las Beldades de mi tiempo*, de Santiago Calzadilla; *Buenos Aires Antiguo*, *Revista de Buenos Aires*).

La mujer de antes, de costumbres sencillas, que leía, cosía, estudiaba el piano cuando lo había, atendía los quehaceres de la casa, que no pensaba en teñirse el pelo, ni en pintarse, porque la que lo hubiera hecho nadie la habría vuelto á mirar bien en aquella sociedad tan escrupulosa; y que menos pensaba en fiestas y paseos como sucede hoy, aunque es cierto que estas eran pocas ó ninguna casi, ha disminuído mucho en nuestros días, fruto de la educación y libertad en que se crían.

Las lecturas predilectas de las niñas de antaño eran *Los Mosqueteros*, *Oscar y Amanda*, *Los Amantes de Teruel*, *Pablo y Virginia*, *Clara Wartone* y otras por el estilo.

En las visitas no se hablaba de suicidios ni de muertes. Se tomaba agua fresca de algibe con panal.

Se daban serenatas llevando á cuestas un piano.

La primera que cosechó este género de demostraciones fué Manuelita Rozas.

Era costumbre en los menores pedir la bendición á

sus mayores, y en los días onomásticos, al ir la familia á saludar á sus padres ó abuelos, pedirles también la bendición, besarles la mano y retirarse llevando casi siempre un pequeño obsequio de estos.

Cuando había alguna fiesta, las relaciones se facilitaban desde la vajilla hasta el servicio, y cuando se trataba de algún cumpleaños, había que oír á las morenas, al dar el recado y entregar el obsequio, el cómo se esforzaban por hacer quedar bien á sus patrones, comenzando siempre por la sacramental fórmula de: «Manda decir la señora que como está su merced y los niños», etcétera.

Los regalos consistían en bandejas de dulces y yemas quemadas.

En ese día no faltaba en la comida el pavo casero engordado desde tiempo atrás en la huerta de la casa.

En las reuniones familiares, cuando no se bailaba, se jugaba á la lotería con cartones, ó las prendas, á que eran muy aficionados nuestros antepasados.

Las personas mayores tenían su mesa de malilla, tresillo ó rocambor.

Los nacimientos se comunicaban á los parientes y amigos, anunciando que había nacido un *nuevo criado*, siendo el bautismo motivo de fiestas.

La designación de los padrinos, á quienes se les daba más importancia que en nuestros días, era motivo de serías deliberaciones.

El casarse era una ceremonia sencilla.

El cura de la parroquia ó el sacerdote amigo de la casa echaba la bendición ante un altar iluminado por dos velas, adornado, cuando más, con flores naturales; no se conocían las marchas nupciales, ni los cronistas que dijeran cómo iba vestida la novia y qué concurrencia había y mucho menos la fotografía y los cinematógrafos, como pasa hoy.

Los emolumentos del sacerdote apenas llegaban á veinte reales.

El matrimonio no era una complicación de ceremonias como al presente sucede.

Todo era sencillo y se desarrollaba en un ambiente patriarcal, y fuera de la bendición del párroco, no se precisaban los requisitos modernos que han hecho del matrimonio una sucesión de fiestas que comienzan en el átrio, siguen en la nave del templo, se detiene como por accidente delante del altar, pasando enseguida á la sacristía, de donde se pasa á la casa de la novia, donde se realiza la última fiesta.

Hoy las ceremonias nupciales son caras, habiendo subido enormemente sus emolumentos los curas, sin contar las orquestas y adornos de los altares por floristas.

Se veían partes de casamiento como este: «Si la aprobación de las personas sensatas puede contribuir á la felicidad del Santo Matrimonio, Fulano y Zutano solicitan de Vd. la suya».

Los partes en forma de verso también se usaban.

He aquí una copia de uno de ellos.

Quién vá?
Quién es?
Don Manuel Aragonés
Y doña Juana Castellanos
Que hoy ofrecen
... ¡Á sus paisanos!
Á quienes besan la mano
¡Bien lo veo!
Unidos por los lazos
Del himeneo,
En la calle de la Merced
Para servir á Vd.,
Brindemos pues, como hermanos
¡Oh beneméritos ciudadanos!
Por tan feliz unión...
Que cuenta para su suerte
Con dinero y corazón
En la vida y en la muerte.

Los paseos campestres se hacían llevando cada concurrente las provisiones, con las que se regalaban pasando horas de soláz en medio de la animación y sencillez más sincera, resultando de ellas matrimonios felices.

Uno de los puntos predilectos era las Barrancas de los Olivos, especialmente á la quinta de Castro, asistiendo entre los concurrentes aficionados á la música, como el Dr. Nicanor Albarellos, guitarrista; Don Juan Peña, flautista; el Dr. Juan Bautista Alberdi, músico y compositor; Don Ladislao Martínez, el Dr. Vicente F. López, etc., y las familias de Riera, Pacheco, Martínez, Gutiérrez, Castex, Videla, etc.

De estos paseos, para los que generalmente se elegía las vísperas de fiesta y á los que concurrían la juventud de aquella época, dió origen al popular refrán porteño de el *Mate de los Morales*.

Esta familia vivía en un rancho en el camino á San Isidro, y á la sombra de sus árboles solían descansar los viajeros de los ardientes rayos del sol.

Mientras esto hacían, se acercaba á ellos una de las Morales á ofrecerles un matecito, prometiendo traerlo enseguida, lo que los viajeros aceptaban gustosos. Después de una larga espera, partían sin que el mate prometido llegase, y como esto sucedió á muchos, pasó á ser adagio popular el «como el mate de las Morales» cuando en alguna casa se ofrecía algo y se demoraba ó no se cumplía con lo prometido.

CAPÍTULO XIII.

Buenos Aires Antiguo.

LA COMIDA.—PLATOS PREDILECTOS.—LOS PASTELES.—LA VERDURA.—LAS AVES.—EL PESCADO.—POSTRES.—EL PAN.—LAS FRUTAS.—EL VINO.—DESAYUNO Y HORAS DE COMER.—VIDA CASERA.—DIVERSIONES.—LOS CAFÉS.

(Obras consultadas: Las Beldades de mi tiempo, de Santiago Calzadilla; El año 20, por Don Vicente Fidel López; Buenos Aires Antiguo, Viaje Pintoresco, de Alcides D'Orbigny).

La cocina criolla de nuestros abuelos no tenía los recursos de la culinaria moderna ni contaba con los elementos de esta.

Sin embargo, la gente era más sana.

Los platos predilectos eran: el puchero con garbanzos y salsa de tomate, el asado, la humita en chala, el sábalo del río, el quibebé, la carbonada, el pastel de fuente con recoldo de pichones, los pastelitos fritos, el pastel de choclo. Las ensaladas tenían más vinagre que aceite, algunas veces se le ponía azúcar y se servía con el asado de costilla de vaca, que al hacerse, su humo iba hasta la vecindad.

La perita parda, perdida casi en nuestros días, gustaba mucho en la carbonada.

Las albóndigas con arroz, el loco, las empanadas cordobesas con su sabroso picadillo de carne y cebolla, con su caldo de grasa caliente que vendían las negras, listas para comerlas.

Los pasteles caseros se mandaban á la panadería, de donde volvían quemados ó fríos. No había hornos en las casas.

La verdura era escasa. El zapallo y la batata era lo que más abundaba. El primero reemplazaba á las papas, que se traían de Francia.

No faltaban las aves caseras.

El pavo casero se engordaba con nueces en el corral de la huerta de la casa.

Las perdices, y en general la caza, llegaban á la ciudad cuando los caminos estaban buenos, vendiéndose por excepción cuando esto no era así.

Los pescados más generales eran: el sábalo, surubí, palometa, pejerrey, bagre, dorado, armado, etc., todos del río.

La lista de postres la componían: la leche crema, el arroz con leche con canela, el maíz frito, los orejones de duraznos con azúcar, las roscas de maíz, las tortas fritas, los dulces de tomate, cidra cayota, batata grande, zapallo, la yema quemada, etc.

El pan de trigo no era muy abundante, el de maíz suplía á este en muchos casos.

Las peras, manzanas, duraznos, brevas, higos, sandías, melones, etc., abundaban; siendo el punto donde se vendían los mejores, el Depósito Americano.

Antes de 1850, el vino del país que se bebía era malo. Era una especie de arrope diluido en agua. No se conocía mucho el Champagne, pero se bebía buen vino tinto español, el Priorato, el Carlón, el Oporto y el Jerez.

El alojamiento, como las comidas, eran muy sencillos en las casas de Buenos Aires. El desayuno general era el mate.

Se almorzaba temprano y se dormía la siesta en el verano. Se comía á las cuatro de la tarde, cenándose de noche.

La oscuridad de las calles, las malas veredas y la falta de diversiones, que se concretaban á tertulias familiares, hacía que las gentes se recogiesen temprano.

Las diversiones eran pocas, reduciéndose á los paseos campestres á los alrededores de la ciudad, á las tertulias familiares y á las reuniones de hombres en las casas de negocio en las que se discutía política.

Los cafés eran los más concurridos.

Los más importantes fueron :

El de la Victoria, Santo Domingo, Smith, Keen y Faunch, donde se dió un gran banquete el 23 de Abril de 1823, conmemorando el aniversario del rey Jorge IV.

El café de Malcos, frente á la iglesia del Colegio, era también de los mejores, pero ninguno alcanzó la popularidad del café de Catalanes, situado en la calle San Martín y Cangallo.

Fué el más famoso en los anales porteños. A él concurría lo más selecto, de la juventud y hombres de esos tiempos, desde el director supremo Alvarez Thomas á quien Dorrego hizo una mala pasada con sus bromas.

Catalanes, después de pasar por varios dueños, todavía mantiene abiertas sus puertas, aunque el edificio no es el mismo.

Los cafés reemplazaban á los clubs, que no se conocían, y vinieron el año 41 y después del 52.

CAPÍTULO XIV.

Buenos Aires Antiguo.

OFICIOS DE LOS CRIOLLOS.—LOS VENDEDORES DE VELAS.—LOS FRUTEROS.
—LOS PRIMEROS CARROS.—LAS BASURAS.—LA LEÑA.—LOS AGUATEROS.

(Obras consultadas: El Año 20, del doctor Vicente Fidel López; Buenos Aires desde Setenta años atrás, de José A. Wilde; Viaje Pintoresco, de Alcides D'Orbigny).

Buenos Aires presentaba un aspecto diametralmente opuesto al que ofrece hoy.

En aquellos tiempos la población extranjera era poca estando casi todos los oficios en manos de los hijos del país.

Los criollos eran buenos plateros y lomilleros. Fabricaban chapas y objetos de metal, las monturas para el ejército, fundían cañones, hacían pólvora, etc.

Hacían un jabón con ceniza, potasa y unas yerbas de la campaña, que limpiaban la ropa de toda mancha con agua fría.

En las calles se veían pasar las lavanderas con sus atados de ropa en la cabeza, fumando su cigarro de hoja, llevando su mate, camino del río.

Los vendedores de velas llevaban éstas colgando como balanzas, de los extremos de una caña, sobre los hombros.

Los fruteros llevaban en arganas á caballo su mercancía como asimismo los panaderos que hacían su reparo en la misma forma, pero con mulas.

Las carretas y carretillas tiradas á la cincha, fueron los primeros medios de transporte hasta 1830 en que Bell y White introdujeron los primeros carros con elásticos, tirados al pecho por caballos.

Los carros que hacían el tráfico de mercaderías en el río, eran contruídos de madera dura, sobre grandes ruedas. Hacían largos recorridos en el agua.

Los carros de basura eran chicos y los tiraban una mula. Las basuras se empleaban en rellenar las calles y pantanos, siendo esto causa de numerosas epidemias.

La leña se descargaba en las puertas de las casas de donde eran transportadas las *rajas* al interior de éstas por el servicio ó changador.

Los escoberos con sus escobas y plumeros de plumas de avestruz, como asimismo los lecheros, pasteleros, vendedores de tortas fritas, los mazamorreros, etc., recorrían á diversas horas del día y de la noche las calles de la ciudad.

Los primeros aguateros llevaban sus pipones de agua del río, sobre dos grandes ruedas, sentándose ellos sobre el yugo, de donde manejaban á los bueyes conductores.

Más tarde vinieron los aguateros de carro y pipa más pequeña, tirados por caballos, habiendo algunos más elegantes que tenían la pipa pintada. No tenían elástico.

La medida de venta era la *caneca*, especie de barrilito que se tomaban de la parte superior de una tira de cuero. Dos de estas canecas valían medio real ó sean cinco centavos de los de ahora.

En la parte delantera del pipón, llevaban una campana con la que anunciaban su presencia en las calles. Tenían también el santo de su devoción, el que también iba en la parte delantera.

Como los demás gremios, tenían su clientela á la que servían del mejor modo posible.

Las aguas corrientes desalojaron á este gremio del centro de la ciudad.

Los coches eran pocos. En general la gente se manejaba á caballo.

CAPÍTULO XV.

Buenos Aires Antiguo.

COSTUMBRES PASADAS. — LOS BAÑOS EN EL RÍO. — ESCENAS PINTORESCAS. —
EL ZAHUMERIO. — EL ABANICO. — LOS PEINETONES. — EL MIRIÑAQUE. —
LOS VELORIOS. — LOS SERENOS.

(Obras consultadas: Buenos Aires desde Setenta años atrás, de José A. Wilde, Las Belldades de mi tiempo, de Santiago Calzadilla, Buenos Aires Antiguo).

La costumbre de bañarse en el río era general.

El 8 de Diciembre comenzaba la temporada bendiciendo las aguas los franciscanos y dominicos.

Las señoras se bañaban á la tarde á la caída del sol, paseándose después con la cabellera suelta para secarla.

Los tenderos y almaceneros lo hacían de noche, llevando sus fiambres para cenar.

Los baños en el río ofrecían escenas curiosas como la de bañistas al rayo del sol con sus paraguas, hombres que porfiaban desatando las *galletas* que algún amigo les había hecho en las ropas.

Las tormentas eran á veces tan rápidas, que apenas daban tiempo para vestirse.

El zahumerio era una costumbre muy general entre las familias de antaño, costumbre que ha desaparecido casi en nuestros días.

La elegancia había elejido para su lucimiento el abanico entre los que había obras de verdadero mérito,

como puede verse entre los que poseen las familias antiguas de nuestra sociedad, que fueron de sus mayores.

Había abanicos con los *países* de encaje de Inglaterra, de cabritilla blanca pintada, de encajes diversos, de rico papel pintado, con lentejuelas, etc. Tenían las varillas de marfil y de nácar labrada con incrustaciones de oro. Los había de plumas riquísimas.

El abanico no abandonaba nunca á una dama *chic*.

Los peinetones se usaron por el año 1830. Los había de más de una vara de vuelo.

Esta moda motivó un edicto policial sobre el mejor derecho á la mano en las veredas.

El inventor de los peinetones fué el señor Masculino, siendo esta moda netamente porteña.

El miriñaque se usó también el año 30.

Numerosas son las anécdotas de los percances que ocasionaron á las señoras los miriñaques, los que más de una vez fueron causa de desgracias.

La muerte de una criatura, ó de un angelito, como se dice, era entonces motivo de una fiesta.

No solo se velaba en la casa del muerto, sino que á veces se prestaba á los parientes.

Esta costumbre se conservaba hasta hace poco en la campaña y en algunas provincias del interior.

El velorio de una persona mayor era lleno de sentimiento.

El duelo se despedía en el cementerio ó en el templo, acompañando los amigos á los deudos hasta su casa donde generalmente se servía un almuerzo.

Los pésames eran personales, no usándose casi la tarjeta.

Los serenos vestían capote con caperuza y lanza corta sin regatón.

Llevaba cada uno un farol con el que recorrían su manzana, anunciando el estado del tiempo, con su can-

tinela, de las doce han dado y nublado, — las dos han sido y lloviendo, — las once han dado y sereno, etc.

En los suburbios, donde los salteos abundaban, había serenos de caballería.

Después ó durante la guerra del Paraguay desaparecieron.

CAPÍTULO XVI.

Buenos Aires Antiguo.

LOS MAZAMORREROS.—LOS PASTELEROS.—EL TRABAJO NO DESHONRA.—SEÑORAS QUE CON SU TRABAJO SOSTUVIERON SUS FAMILIAS.—ORIGEN DE LOS BOLLITOS DE TARRAGONA.—EL ÁGRIO.—LA PAJUELA.—LA MACANA.—EL APERO.

(Obras consultadas: *Las Belladas de mi tiempo*, de Santiago Calzadilla, Colección de *Caras y Caretas*).

Los mazamorreros eran morenos emancipados, que hacían su mercancía con lejía, revolviéndola con un palo de higuera. En grandes tachos sobre la cabeza llevaban la mazamorra, recorriendo las casas de sus antiguos amos y de sus marchantes. «Espesa, para la mesa, la mazamorra cocida!» decían por las calles.

Uno de los últimos morenos, que hasta hace poco vendía mazamorra y que el año 98 se retiró casi centenario, fué Juan José Urquiza, criado en casa de la familia de este nombre.

Hoy la mazamorra se hace en fábricas y su reparto en carritos, que se anuncian con una corneta.

Los pasteles de antaño, de que todos se hacían tan buenas lenguas, eran vendidos por negros y negras que, al grito de *está tapao*, les anunciaban.

Eran muy codiciados las masitas y alfajores que en el zaguán de lo de Doña Flora de Azcuénaga, situado en la calle Rivadavia al llegar á Florida, vendía el negro Domingo, viejo criado de la casa, emancipado.

A la oración, se presentaba el moreno con la canasta y el palo, que le servía también de apoyo para caminar, y su farolito de vela de sebo. Una vez que realizaba la venta se marchaba hasta el día siguiente. Hasta hace poco una de las más antiguas pasteleras era la morena Rosa Rosales.

El trabajo honrado y honesto proporcionó en muchas ocasiones recursos á señoras distinguidas.

Así fué como Doña Albina Alcaráz de Castex, haciendo bollos y tortitas salvó sus dificultades domésticas, y al dejar ella de necesitar de su trabajo, pasó la receta de sus bollitos á Doña Carlota Murga la que más tarde la cedió á Doña Josefa Tarragona de Paz, viuda de Don Luciano Paz. La receta de la señora de Murga le valió mucho éxito, como á su antecesora.

Más tarde, un vasco llamado Pancho, peón de la señora de Paz, puso una masería y á los bollos les dió el nombre de bollitos de Tarragona, con el que han llegado á nuestros días, que como es de suponer, están muy lejos de parecerse á los que esta señora hacía. Tal fué el origen de los populares bollitos de Tarragona.

Igual popularidad alcanzaron los dulces en caldo que hacían las señoras de Lezica, de la calle Chile.

El *ágrio* se hacía de las naranjas ágrías que se cosechaban en Buenos Aires y en sus alrededores.

Se partían las naranjas y se exprimía el jugo en un vaso grande, que para esto se usaba, echándosele azúcar y agua fresca. Con un palito se deshacía el azúcar y se tomaba.

La *pajuela* era un hilo grueso de algodón bañado en azufre.

La *macana* era un pedazo de madera dura en forma de maza, que tenía en la parte superior un agujero, por el que se pasaba una lonja de cuero que cada uno adornaba con argollas á su gusto. La usaban los gauchos carreteros, agnateros, etc. Era un arma formidable.

El *apero* se componía de un freno con cabezada testera y frentera, un fiador y una manea, un par de espuelas, un lomillo con cabezadas, un par de estribos y pasadores, un rebenque con argollas y abrazaderas, un puñal cabo y vaina de plata siendo todo lo anterior de este metal en los de lujo, llevando además un pellón de hilo y sobrepuesto bordado, una carona de vaca y otra de suela, una cincha, etc.

CAPÍTULO XVII.

Buenos Aires Antiguo.

LA RAZA NEGRA. — CUANDO SE INTRODUJO. — ASPECTO FISIOLÓGICO DEL NEGRO ARGENTINO. — SU CONDUCTA EN LAS INVASIONES INGLESA. — RECOMPENSAS QUE OBTUVIERON. — SU CONDUCTA COMO ESCLAVOS. — DISPOSICIONES GUBERNATIVAS SOBRE LOS NEGROS. — LA RAZA NEGRA Y LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. — SUS COSTUMBRES. — SUS SOCIEDADES. — DIMINUCIÓN DE LOS NEGROS. — SU VIDA ACTUAL. — EL MONUMENTO Á FALICHO. — EL NEGRO Y EL INDIO.

[*Obras consultadas: Efemérides Americanas, de Pedro Rivas; Censo de 1895; Los Últimos Cuatro Años de la Dominación Española en el Río de la Plata, por Francisco Sagui; Buenos Aires desde Setenta años atrás, de José A. Wilde; Índice del Archivo de Policía, por Rafael Trelles.*]

Al comenzar la conquista, no se conocía la raza negra. Introducidos como esclavos durante el coloniaje, su número llegó á ser importante.

En 1595 Don Pedro Gómez Rinel, fué autorizado por el Rey de España para introducir en el Río de la Plata seiscientos negros por año.

Más tarde, en virtud del tratado de Utrecht, la compañía del Mar del Sud, se comprometió á transportar esclavos á América y obtuvo autorización para traficar en Cartagena de Indias, Vera Cruz, Panamá y Buenos Aires.

La plaza del Retiro, fué el mercado de esclavos.

La raza africana radicada en la República, no tenía el aspecto repelente de ciertas razas de Africa, siendo, fisiológicamente hablando, superiores á las de ese continente.

Durante las invasiones inglesas, los negros lucharon en defensa de la ciudad, con un ardor y entusiasmo que les valió el reconocimiento público.

Penetrado el Cabildo de este sentimiento, dictó, con fecha 22 de Octubre de 1807, una resolución por la cual resolvía rescatar cierto número de esclavos pagando el importe á sus dueños.

El virrey y el pueblo concurrieron también á este fin, obteniendo la libertad de más de setenta esclavos, comprendiendo las recompensas á las esclavas viudas.

Durante la esclavitud fueron sumisos á la autoridad de sus dueños, siendo queridos de los niños á quienes habían visto nacer y acompañaban siempre creando entre sí lazos de afecto.

Las vendedoras de la calle Florida eran negras, no teniendo las señoras de antaño ningún reparo en comprarles los comestibles que vendían en sus *timbas*.

El servicio doméstico era compuesto de negras descalzas, con sus enaguas bien almidonadas y muy limpias, usando casi todas los apellidos de sus amos. Hasta 1820 y aún después, las amas de leche en general y las niñeras eran negras.

El 9 de Abril de 1812, el gobierno patrio prohibió la introducción de esclavos, declarando que todo africano que pisase el territorio nacional, después del 25 de Mayo de 1813, sería libre.

La Constitución del año 16, declaró libres á los negros.

Por una ley del 15 de Noviembre de 1824, la trata de negros se declara piratería, castigándose á los ciudadanos que se ocupasen en ello.

La esclavitud fué abolida por la Constitución de 1853, sin que ningún amo reclamase el pago de sus esclavos.

Durante la guerra de la independencia, formaban en los ejércitos de la patria, y fué uno de ellos el negro

Ventura, esclavo, quien denunció la conspiración de Alzaga, en Julio de 1812, por lo que obtuvo su libertad y un escudo con la inscripción: « Por fiel á la Patria ».

Tenían sus *sitios* donde daban sus bailes y reuniones.

Eran muy laboriosos, granjeándose las simpatías de sus amos.

El barrio de los negros se distinguía con el nombre de Barrio del Tambor, por el ruido infernal de sus candombes. Era este el de Monserrat, llamado también de la Fidelidad.

En la organización de sus sociedades, por naciones, tenían sus reyes y reinas que presidían sus fiestas, ejerciendo sobre cada agrupación gran autoridad moral.

Las principales « Naciones » eran: *Congo, Angora, Mozambique, Muchagua, Lubolo, Quipara, Banguela*, etc. La más numerosa era la Nación Conga.

Tenían sus congregaciones, siendo la más importante la de San Francisco, donde tenían un altar á San Benito; la de Nuestra Señora del Rosario, en Santo Domingo, donde hacían y costeaban sus fiestas y procesiones.

Según el censo de 1895, esta raza tiende rápidamente á desaparecer, teniendo por enemigos principales la tisis y la poca fecundidad de la mujer negra, la que es codiciada por ciertos extranjeros que se unen frecuentemente en matrimonio con ellas.

El negro ha sido desalojado del servicio doméstico, viviendo hoy aparte, formando colectividad, lejos de los cuidados de sus antiguos señores, que mucho les valieron para su existencia. Hoy se les ve de ordenanzas en las oficinas nacionales, otros de vigilantes y no pocos de cocheros.

Sin embargo, esta raza fiel y patriota, tiene un monumento que perpetúe su patriotismo y su constancia en el levantado á la memoria de Falucho.

A pesar de todo, los negros han sido más felices que los indios que, absorbidos por la conquista, fueron sus familias distribuídas, viéndose así las madres condenadas á no ver más á sus hijos y vice-versa, quedándoles únicamente el recuerdo del desierto, la toldería, la tribu y la familia.

CAPÍTULO XVIII.

Buenos Aires Antiguo.

LA PRIMERA SALA DE COMERCIO. — LIBERTAD DE COMERCIO. — EL COMERCIO DE 1850. — LA ANÉCDOTA DE BALBASTRO. — MERCADERÍAS QUE SE IMPORTABAN. — CASAS DE COMERCIO MINORISTAS.

(Obras consultadas: Buenos Aires desde Setenta años atrás, por José A. Wilde; Colecciones de la Gaceta Mercantil; La Gran Aldea, de Lucio V. López; Los Beldades de mi tiempo, de Santiago Calzadilla).

La primera Sala de Comercio estuvo en la calle del Fuerte, hoy 25 de Mayo.

La fundaron los residentes ingleses en 1810, para uso exclusivo de ellos.

Tenían su sala de lectura con los periódicos que llegaban de Europa y los que aparecían en el país.

La libertad de comercio que la revolución de Mayo proclamó hizo que éste se desarrollase rápidamente, abriéndose numerosas casas de comerciantes del país y extranjeros, especialmente ingleses y españoles.

Por el año 1850, el comercio inglés estaba representado por las siguientes casas mayoristas, muchas de las que todavía existen:

Bates Stokes, Ednardo Seymour, Raimundo Mackinley, Dickson y C.^a, Juan Best y Hnos., Tomás Duguid y C.^a, Briscoe Twyford y C.^a, R. J. Carlisle, Hughes Brothers, Bunge Hutz y C.^a, más tarde Bunge Bornefeld y C.^a, Stanley Blach y C.^a, Eggs Krutish y C.^a, Plowes Atkinson y C.^a, Nicholson Green y C.^a, Juan

Goldsmith y C.^ª, Brownell Steyman y C.^ª, Eberhard y C.^ª, Zimmerman Frazier y C.^ª, Daniel Gowland y C.^ª, Jorge Beley, Freyer Hnos., Jorge Bell, Thode y C.^ª, Tomás Rowse, Bayley Hnos., Wirfield, Latham y C.^ª, Laplane y Grifford Hnos., Diego Thomson, Parlane Macalister y C.^ª, Tomás Armstrong, Destayus y Hughs, Henry y Reopes, la firma de Carlos S. Getting fué después Getting Muller y C.^ª en Buenos Aires, y Muller Getting y C.^ª, en Londres.

Las casas de Bates Stokes, Diego Thomson y Tomás Duguid favorecían dándoles trabajo á muchos hijos del país, entre los que se encontraba Don Pedro Balbastro el que acosado por sus acreedores ingleses, no tuvo inconveniente alguno al ser demandado por uno de éstos que le tenía fiadas unas medias, pañuelos y otras chucherías, en declarar que efectivamente reconocía la deuda como cierta, pero como argentino se cobraba con ellas de lo que podía corresponderle en las islas Malvinas, de que los ingleses se habían apoderado en esos tiempos.

Ante esta declaración, Don Isidoro Peralta, Juez de Paz de la Merced; condenó á Balbastro al pago de su deuda, lo que efectuaron sus amigos.

El comercio del país y español estaba representado por las casas de Don Gregorio Lezama, Llavallol é hijos, Santamaría Llambí y C.^ª, Juan Gerónimo Martínez, J. Ramos, Enrique Ochoa y C.^ª, José Miguel Nóbrega, Antonio Romaguera, Buxareo y C.^ª, José C. Rosa, Trifón Lezica y C.^ª, Senillosa, Narciso Martínez y C.^ª, Barber y Orr, etc.

Las mercaderías que se importaban en esa época eran: muselinas, lienzo de género para cortinas, saraza, cocos blancos y de color, pañuelos de algodón y de seda, cortes de vestido, paño de la estrella, gorras para señoras y niñas, flores artificiales, alambres para gorras.

bramantes, tela para ponchos, hilo en ovillo y en carretel, pañuelos de gasilla, cintas para cinchas, cintas para fajas, cintas de lana punzó, agua de Colonia, espejos, seda para coser, plantillas, paraguas, botones de seda, pañuelos de corbata, botones de hueso, medias, bayetas de dos frisas, pañuelos de rebozo de lana, brines para calzoncillos y pantalones, paños, peines, jabón, vinos, aguardiente, pasas, ciruelas, garbanzos, papel de estraza, alquitrán, cigarros, naipes, cristalería, aceites, pizarras, lápices, juguetes de estaño, jamones, escriptorios portátiles, chocolate, frutas secas, pescado, vino Oporto, enchillos, machetes, pianos, resmas de papel ordinario, fósforos, escobas, ginebra, bizcochos de soda, pimienta, sombreros de palma, esteras, hilo de acarrete, almidón, clavos, pávilos, té, café, canela, alambre, estopas, baldes, estufas, azúcar, tabaco, etc.

La mueblería de Micher, frente á San Francisco, fué la única durante mucho tiempo.

Entre las sastrerías de esa época figuraban las de Mayer y M. Crabos, frente al Teatro Argentino, y la de Lacompte y Dudignac en la calle de Piedad. Estos últimos eran los sastres de Rozas.

Mr. Niehlet, fué el primer inglés que estableció en Buenos Aires una tienda de ropa hecha. Coyle, Moine y Stardois fueron los primeros que establecieron sastrerías de consideración.

La panadería más antigua es la del Cañón. La fundó en 1843 Juan Michelet en la calle de Maipú, trasladándose al cabo de muchos años á la calle de Cuyo. Michelet la vendió á Antonio Pérez, cuya viuda es la actual propietaria.

Los bizcochos de esta panadería tuvieron su época, siendo muy buscados aún.

Los primeros sombreros ingleses los vendió Puddi-comb, que tenía su sombrerería en la esquina de las ca-

lles de San Martín y Piedad, donde es lo de Lascano. Fueron los llamados *Water prouf*, (á prueba de agua), quedando muy mal el nombre una vez que se ponían á prueba.

La farmacia de Don Silvestre Demarchi, la fundó Don Pablo Ferrari, frente á Santo Domingo. En 1834 la compró Demarchi, quien la atendió personalmente hasta 1854, pasando después por diversos dueños en la familia, hasta que ingresó el señor Parodi, llamándose entonces droguería de Demarchi y Parodi.

Hace poco la adquirieron los señores Soldati, Craveri y Tagliabue, los que la han ensanchado y modernizado instalándola frente á San Francisco.

La farmacia de Don Samuel Bishop, fué después de Don Santiago Torres y C^a. Al disolverse esta sociedad se formó la de Gibson y Rolon, que poco duró, saliendo de ellas las droguerías del día de Diego Gibson y de Rolon Ducombs y C^a.

El coche se tenía por necesidad, porque los malos afirmados por un lado y como las distancias eran pocas, no lo hacían indispensable. Los coches eran escasos y malos, contándose con los dedos.

La cochería del pardo Roque fué de las primeras y la única que alquilaba coches por el año 28. Tenía el coche que fué de la Virreyna, el que para las fiestas patrias lo ataba con cuatro mulas á la Dumond.

Usaba una capa color indefinido y un sombrero tricorno.

A Roque le dió por las grandezas, mandando buscar un título á Europa, consiguiendo con ello que sus colegas y parroquianos que antes le decían Don Roque le dijese *Roque Don*, lo que le molestaba sobremanera.

Posteriormente la única cochería que alquilaba coches era la de Gualde.

La abundancia de cocherías que existen en el mo-

dero Buenos Aires harían larga una lista de este género, pero es justo recordar de paso á Marcial Mirás quien en estos últimos tiempos causó una revolución en los de ese gremio poniendo término al abuso de sus colegas que explotaban al género humano con los precios que cobraban por los entierros poniendo sus tarifas al alcance de todos los bolsillos.

Las librerías de G. Ibarra, en la calle Santa Clara 22, y la de la Independencia, en la calle de Representantes 60, fueron las mejores de su época.

Don Diego Stelsby estableció una de las primeras relojerías de algún valor, en la calle San Martín al lado del Café de Catalanes.

Las tiendas de antaño, atendidas por hijos del país han sufrido un vuelco completo. La vidriera no se conocía y en las veredas se tomaba el fresco y se hacía tertulia.

El tendero *dandy*, atendía personalmente á sus marchantes, á quienes obsequiaba con mate, y en medio de la conversación más variada hacía sus ventas.

A este género de comerciantes pertenecía Carlos Romero, Narciso Bringas, Domingo Bolar, Bonorino, Rivero, los Ituriaga, etc.

Había también el tendero *sirena*, como le llamaban, porque su traje, que consistía en un largo levitón que le tapaba el calzoncillo y no le permitía abandonar el mostrador que le servía para cubrirse y ocultar su semidesnudez.

Había tiendas como la Decolumnas en la calle de la Victoria, la de Pepe el Cabezón y otras.

La mercería y bazar de Don Nicolás Infiestas situada en la calle de Bolívar entre Victoria y Alsina, tuvo su época. Allí se vendió el primer papel sellado, los primeros guantes de cabritilla, los primeros fósforos de cera, el agua Colonia y el aceite de Monpelás. El As de

Bastos, de Crisol en la Recoba Nueva, en la esquina de Victoria y Bolívar, era otro bazar por el estilo.

Don Luis Caamaña fué el fundador del cuerpo de taquígrafos de la Legislatura. Fué también uno de los tenderos más afamados de aquellos tiempos. La mejor recomendación que podía hacer una señora de algún artículo, era decir que era de lo de Caamaña. Esta tienda estaba en la calle Alsina y Chacabuco.

CAPÍTULO XIX.

Obispado.

CREACION DEL OBISPADO DE BUENOS AIRES. — NOTICIA BIOGRÁFICA POR
ORDEN CRONOLÓGICO DE LOS OBISPOS PORTEÑOS.

(Obras consultadas: *Revista de Buenos Aires*; *Guía de Forasteros de*
1855; *Efemerides Americanas*, de Pedro Rivas; *Obispos del Río de la*
Plata, por el doctor Vicente G. Quesada).

La diócesis de Buenos Aires dependía del Obispado del Paraguay hasta 1620, en que por una Bula del Papa Paulo V, fué elevada esta iglesia en Catedral del Nuevo Obispado del Río de la Plata, dedicándola á San Martín. Fray Pedro Carranza, de la Orden de los Carmelitas, fué su primer Obispo el que tomó posesión de su puesto el 12 de Mayo de 1622, siendo Obispo consagrante don Julián de Cortazar que le consagró en Santiago del Estero. Su presencia en esta ciudad puso fin á las rivalidades entre las comunidades religiosas que se disputaban beneficios entre sí, procurando obtener supremacía temporal en el Cabildo.

Durante su Obispado, Carranza tuvo serias disidencias con el gobernador Céspedes, á quien excomulgó, poniendo á la iglesia en entredicho con la autoridad civil, por haber ésta puesto en prisión al notario del Santo Oficio de la Inquisición, Juan Vergara, hombre rico, relacionado é intrigante.

Los amigos de Vergara hicieron creer al Obispo que esa prisión era un atropello á sus fueros, por lo que

reclamó de ella, siendo su reclamo rechazado por el gobernador.

En vista de esto, el Obispo y el clero, armados, pusieron en libertad á Vergara, al mismo tiempo que el gobernador amenazaba con la artillería la casa del Obispo.

Durante esta pendencia, el pueblo permanecía neutral, concluyendo por convenir las autoridades en conflicto en elevar á la Corte la solución del caso, dejándose entre tanto en libertad á Vergara.

El Consejo de Indias, dió la razón al Gobernador, condenando el proceder del Obispo.

Después, ambos funcionarios se reconciliaron, muriendo Carranza en 1632, siendo sepultado en la Catedral, de cuya obra fué iniciador.

El segundo Obispo fué Fray Cristóbal de Aresti, de la orden de San Benito y natural de Valladolid.

Fué antes Obispo del Paraguay, distinguiéndose en la defensa de Villa Rica, contra los portugueses, en la provincia de la Guayra en las Misiones.

Al principio de su gobierno, fué hostil á los jesuítas, pero después les protegió.

Elegido Obispo de Buenos Aires el 7 de Agosto de 1635, vino á esta ciudad sin las bulas de traslado.

Como su antecesor tuvo sus disidencias con la autoridad civil, suprimiendo en la Catedral el sitio del gobernador.

Hubo de ser embarcado por intruso, por no haber traído los requisitos necesarios cuando se hizo cargo de este Obispado, no llevándose esto á cabo.

El Obispo Aresti, ejerció el gobierno eclesiástico hasta 1637 en que se trasladó al Perú, falleciendo en Potosí en 1638.

Fray Cristóbal de Mancha y Velazco, tercer Obispo, gobernó la diócesis desde el 31 de Agosto de 1641 hasta el 8 de Abril de 1673 en que falleció.

Don Antonio de Arcona Imberto, cuarto Obispo, era natural de Navarra. Gobernó el Obispado desde el 17 de Diciembre de 1676 hasta el 19 de Febrero de 1709.

El quinto Obispo titular fué Don Juan Bautista Sicaudo de la Orden de los Hermitaños de San Agustín. Era natural de Cerdeña. Se ignoran los motivos porque no se hizo cargo de su puesto. Tampoco el sexto Obispo Fray Pedro Fajardo aceptó el nombramiento.

Fray Gabriel de Arregui fué nombrado Obispo el 23 de Junio de 1712, gobernando la diócesis dos años, sin haberle llegado las bulas. Pertenecía á la Orden de San Francisco, siendo natural de esta ciudad. Era un hombre muy virtuoso y abnegado á lo que unía una gran modestia. Trasladado al Obispado del Cuzco en 1714, falleció allí en 1724.

Fray Pedro Fajardo de la orden de la Santísima Trinidad, natural de Córdoba, la Llana (1), que no aceptó anteriormente el puesto de sexto Obispo, vino á ser el octavo, gobernando la diócesis desde el 30 de Septiembre de 1716 hasta el 16 de Diciembre de 1729, en que falleció.

Fray Juan de Arregui, natural de Buenos Aires y hermano del anterior Obispo de este nombre. Desempeñó el Obispado del 16 de Abril de 1731 al 18 de Diciembre de 1736 en que falleció, á los ochenta años, siendo sepultado en San Francisco, de cuya iglesia fué iniciador.

Fray José Peralta Rocha y Benavidez, natural de Lima, era de la Orden de Predicadores.

Gobernó el Obispado del 17 de Abril de 1738 al 17 de Noviembre de 1746 en que murió.

Don Cayetano Pacheco, arcediano de la diócesis de La Paz en Bolivia fué el undécimo Obispo. Murió sin consagrarse.

(1) En la República Argentina.

Don Cayetano de Marcellano y Agramont, gobernó el Obispado de 1750 á 1759, en que fué nombrado Arzobispo de La Paz, en Bolivia, su ciudad natal.

Don José Antonio Bazurco, natural de Buenos Aires. Gobernó la diócesis de 1760 al 5 de Febrero de 1761 en que falleció.

Don Mannel Antonio de la Torre, natural de Palencia, fué el décimo cuarto Obispo, siendo trasladado del Obispado del Paraguay en 1762. Murió en Chuquisaca el 20 de Mayo de 1776.

Fray Sebastián Malvar y Pinto, de la Orden de San Francisco, natural de San Martín de Salcedo. Recorrió el Obispado hasta las Misiones, siendo después nombrado Arzobispo de Santiago en España.

Don Manuel de Azamor y Ramírez, natural de Villa Blanca, provincia de Sevilla, décimo sexto Obispo. Siendo rector de la Universidad de Osuna, fué nombrado Obispo de Buenos Aires. Era un hombre muy virtuoso y escritor erudito. Tomó posesión de su cargo en Abril de 1778 hasta el 2 de Octubre de 1796 en que falleció, siendo sepultado en la Catedral.

Don Pedro Inocencio Bejarano, natural de Granada, fué electo Obispo en 1797, y sin venir á esta diócesis fué trasladado á la de Lingüesa.

Don Benito Lué y Riego, dean de la Iglesia de Lugo, le tocó dirigir la diócesis de 1802 á 1812 en que falleció. Su período fué el más accidentado por haber tenido lugar las invasiones inglesas y el pronunciamiento del 25 de Mayo de 1810.

Este Obispo se distinguió por sus disidencias con Liniers y su partidismo por Sobremonte.

Don Mariano Medrano y Cabrera, actuó del 12 de Julio de 1831, en que el Papa Gregorio XVI, lo elevó á diocesano hasta el 7 de Abril de 1851, en que falleció. Actuó durante el gobierno de Rozas. Suprimió á pe-

dido del gobierno varias fiestas, lo que le trajo un conflicto con el Senado Eclesiástico que no le reconocía tal autoridad sin autorización del Papa, motivando estas disidencias la venida de Monseñor Bedini, que fué cordialmente recibido por las autoridades. El gobierno, en vista de los achaques del Obispo Medrano se dirigió al Papa Pío IX, pidiéndole el nombramiento del Doctor Miguel García, en caso de que quedase vacante el Gobierno de la Diócesis, lo que la Santa Sede no tomó en cuenta.

El último Obispo fué Don Mariano José de Escalada Bustillos y Zeballos.

CAPÍTULO XX.

Arzobispado.

MONSEÑOR ESCALADA ÚLTIMO OBISPO DE BUENOS AIRES.—EL PATRONATO NACIONAL.—CREACIÓN DEL ARZOBISPADO.—MONSEÑOR ESCALADA PRIMER ARZOBISPO.—MONSEÑOR ANEIRO.—MONSEÑOR CASTELLANOS, MONSEÑOR ESPINOSA.—LO QUE ES EL PÁLIO.

(Obras consultadas: Revista de Buenos Aires. Historia de la Confederación Argentina, por Adolfo Saldías; Colección de Curas y Caretas).

El Dr. Mariano José de Escalada Bustillos y Zeballos, nació en esta ciudad, el 26 de Noviembre de 1799.

Durante el gobierno del general Viamonte, el 2 de Julio de 1832, el Papa le nombró directamente Obispo Auxiliar de Buenos Aires, lo que el gobierno, por acuerdo del 29 de Marzo de 1834, no aceptó mandando retener la bula en uso de sus derechos de Patronato, de lo que protestó Escalada, no cediendo el Papa ni el gobierno de Buenos Aires en la emergencia.

El Patronato Nacional que el gobierno ejerce sobre la Iglesia Argentina, es una derivación natural del que los Reyes de España ejercían en el Nuevo Mundo antes de la Independencia.

Fué el Papa Alejandro VI, quien concedió á dichos reyes el Supremo Patronato en todas las tierras que descubriesen y conquistasen en cambio del auxilio que ellos prestaban para sostener y propagar la Religión Católica en los mismos; no permitiendo en consecuencia la intervención de la Corte Romana más allá de la

aceptación de los candidatos que ellos proponían para llenar las vacantes en las diócesis como hoy sucede en la República.

La Asamblea de 1813, dispuso que las bulas y breves de la Santa Sede, no tendrían más efecto que los que le concediesen las autoridades y leyes argentinas, asumiendo de hecho las atribuciones que tenían los Reyes de España, en cuanto á la división y provisión de Obispados en el territorio nacional.

La Santa Sede ha pretendido diversas veces recuperar sus privilegios, pero se ha encontrado siempre con la negativa absoluta de todos los Gobiernos Independientes que no han querido renunciar á ninguno de sus privilegios y derechos heredados de la Madre Patria.

Producida la Revolución de la Independencia, los Gobiernos Patrios no podían permitir la intervención del Rey en actos que se reputaban de soberanía, por lo que después de producirse el caso de que el Gobierno detuviese unos breves que mandó el Pontificado, á pesar de sus protestas, este reunió una junta de teólogos y jurisconsultos distinguidos ante quienes sometió el caso; después de serias desavenencias, el Patronato Nacional quedó reconocido tal cual hoy lo ejerce el Gobierno de la Nación.

Volviendo á Monseñor Escalada, el 21 de Junio de 1835, el Obispo Medrano le consagró en la Iglesia de San Ignacio, Obispo de Aulón, á quien sucedió, siendo nombrado Obispo de la diócesis el 23 de Junio de 1854, recibiénndose del Gobierno del Obispado el 18 de Noviembre de 1855.

Elevada á Arzobispado la Catedral de esta ciudad el 4 de Marzo de 1865, el Obispo de Megara, Monseñor Jacinto Vera, le impuso solemnemente el pálio arzobispal el 18 de Noviembre de 1866.

Partió para Roma el 26 de Setiembre de 1869, á to-

mar parte en el Concilio Ecuménico del Vaticano, falleciendo en dicha ciudad el 28 de Julio de 1870.

Sus restos fueron traídos á Buenos Aires en Abril de 1871, celebrándose grandes exequias en la Iglesia Metropolitana, siendo trasladado solemnemente después á la capilla Regina Martyrum, donde se le sepultó.

Monseñor Escalada, último Obispo y primer Arzobispo de Buenos Aires, era de las primeras familias de nuestra sociedad, siendo persona muy estimada y respetada, dando su presencia en el Arzobispado lustre á la Iglesia Argentina por las buenas prendas personales que le adornaban.

En el Gobierno de la Iglesia Argentina, el Arzobispado es el Poder Ejecutivo; el Cabildo Eclesiástico, el Legislativo, y la Curia, el Judicial.

Es de advertir, que el título de Arzobispo de Buenos Aires, no le da derecho á intervenir en cualquier otra diócesis, por ser cada Obispo independiente entre sí, dependiendo directamente de Roma.

Sin embargo, moralmente, el Arzobispo es considerado el jefe de la iglesia argentina, por gobernar la Capital Federal.

El Dr. Federico Aneiros, segundo Arzobispo, nació en esta ciudad el 28 de Junio de 1826, ordenándole el Obispo Medrano.

Cuando en 1869 Monseñor Escalada se ausentó para Roma y cuando ocurrió la muerte de éste, Monseñor Aneiros estuvo al frente del Arzobispado.

Monseñor Fray Wenceslao Achával, Obispo de San Juan de Cuyo, le consagró Obispo de Aulón, el 23 de Octubre de 1870.

Nombrado Arzobispo, el mismo Obispo Achával le consagró Arzobispo de Buenos Aires, el 24 de Julio de 1873.

Durante diez y seis años (1854 á 1870), desempeñó la cátedra de derecho canónico en la Universidad.

Su muerte, ocurrida el 3 de Setiembre de 1894. fué un duelo nacional.

La modestia y virtudes del extinto todo el mundo se las reconoció durante su vida y después de su muerte.

Fué un carácter sencillo y generoso. Sus restos descansan en la Catedral.

En 1884, el general Roca expulsó del país al Delegado Apostólico, Monseñor Mattera, quedando desde entonces rotas las relaciones diplomáticas con la Santa Sede.

Monseñor Uladislao Castellanos, tercer Arzobispo de esta ciudad, fué varias veces candidato al Obispado de Córdoba, desempeñando las funciones de vicario general de los Obispos Alvarez, Esquiú y Toro. Era autor de la Historia de Nuestra Señora del Rosario de Córdoba y hombre de reputado saber.

Monseñor Mariano Casanova, Arzobispo de Santiago de Chile, fué su consagrante, y esta designación por parte de Castellanos fué un acto de alta política, dada la tirantes de relaciones que había en aquel entonces entre Chile y la Argentina, motivando este hecho manifestaciones de simpatía entre ambos pueblos.

Monseñor Castellanos era un hombre inteligente con una larga foja de servicios en el interior; pero para la diócesis que venía á gobernar era un desconocido. Su elección se debió más á intrigas políticas que á otra causa, porque de haberse consultado la opinión de los fieles de la arquidiócesis hubiera sido nombrado Monseñor Juan Agustín Boneo, hijo de esta ciudad, hombre virtuoso y de ilustre abolengo y á quien el Cabildo Eclesiástico había nombrado gobernador del Arzobispado en sede vacante.

En el Concilio de Obispos americanos descolló Castellanos sonando su nombre varias veces como candidato al Capello Cardenalicio que el Papa había prometido á los americanos del sur. Durante su paso por el gobierno

eclesiástico de esta ciudad procuró disciplinar el clero, trasladó el Seminario Conciliar á Villa Devoto, muriendo cuando preparaba la reunión del sínodo diocesano y la fundación de un diario católico.

Durante su gobierno se restablecieron las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, viniendo de Internuncio Apostólico Monseñor Antonio Sabatucci.

Monseñor Castellanos, falleció el 6 de Febrero de 1900 en Villa Dolores, departamento de San Justo, provincia de Córdoba, á donde concurría los veranos á descansar.

Monseñor Mariano Antonio Espinosa, sucedió á Castellanos el 15 de Noviembre de 1900, en que Monseñor Antonio Sabatucci le impuso el Pálio.

Monseñor Espinosa, implantó entre nosotros el óbolo de San Pedro y fué el primer Obispo de la nueva diócesis de La Plata, dirigiendo actualmente el Arzobispado.

El Pálio que el Papa envía á los Arzobispos cuando se les consagra es tejido con la lana de los corderos que en la iglesia de San Juan de Letran en Roma, se bendicen cada año. Permanece este tiempo el Pálio en el Sepulcro de San Pedro, enviándoseles después á los favorecidos, con el que se les entierra.

CAPÍTULO XXI.

La Iglesia Porteña.

LA CATEDRAL.—EL OBISPO CARRANZA FUNDADOR.—LO QUE FUÉ EN SU ORIGEN.—DERRUMBE Y PRIMERA INAUGURACIÓN.—DIVERSAS ÉPOCAS EN QUE SE DECRETÓ SU TERMINACIÓN.—SU ORNAMENTACIÓN.—QUIEN LA BENDIJO DEFINITIVAMENTE.—LA FACHADA PRIMITIVA.—REFORMAS DE RIVADAVIA.—LA DECORACIÓN EXTERIOR.—CUANDO SE CONCLUYÓ.—LO QUE CONTIENE EN SU INTERIOR.—EL ALTAR MAYOR: LO QUE REPRESENTA.—EL PANTEÓN.—SEPULCROS DE SAN MARTÍN Y ANEJOS.—EL CRISTO DE VAN DICK.—DISTINCIONES DE LEÓN XIII Á LA CATEDRAL.—EL DECORADO DE PARÍS.

(Obras consultadas: Buenos Aires Antiguo, Efemérides Americanas de Pedro Rivas, Colección de Cartas y Cartas, Tradiciones de Don Pastor S. Oblgado).

El Obispo Carranza dió comienzo á la construcción de la Catedral que en un principio fué una agrupación de edificios techados de paja, en uno de los cuales se instaló una capilla para los oficios del culto.

En medio de ese rancherío se trazaron los cimientos de la actual Catedral, los que al demolerse, hicieron que los oficios se trasladasen al convento de los jesuitas en San Ignacio. En 1752, estando en construcción se derrumbó una parte; abriéndose con gran pompa, por primera vez el 25 de Marzo de 1791. Este hecho no significó que estuviera concluída, pues en 1821 se decretó su terminación lo que vuelve á repetirse en 1835, teniendo lugar la reapertura el 10 de Noviembre de 1852.

De esto nació el dicho entre las personas de antaño cuando una cosa demoraba mucho «si es como la obra de la Catedral».

El Obispo Malvar y Pinto completó su ornamentación, bendiciéndola en 1791 el Obispo Azamor y Ramírez, lo que volvió hacer, consagrándola definitivamente, el Obispo Lué en 1804.

La fachada primitiva era lisa con dos torres, que por mucho tiempo dieron su nombre á la calle Rivadavia y las que después del derrumbe de 1752, se suprimieron por el arquitecto Rocha para no impedir la acción de los cañones del fuerte.

Rivadavia á su regreso de Europa trajo de París los planos de la Magdalena, introduciendo numerosas modificaciones.

Las doce columnas del frente estuvieron mucho tiempo sin revocar y sin concluirse, circundadas por una reja de hierro. Simbolizan á los apóstoles. El bajo relieve que tiene el triángulo representando el encuentro de José con su padre Jacob, fué obra de un preso, el que fué indultado por su trabajo.

La fachada de la catedral fué concluída á fines de 1862.

En la nave derecha, al llegar al altar mayor, se encontraba la medida exacta de la vara española colocada allí á principios del siglo XVII.

El piso de la catedral lo construyó Rozas. El altar mayor era de tres faces. Representaba el Misterio de la Trinidad.

En tiempo de Rivadavia se le colocó donde hoy se encuentra, estando antes más adelante, quedando los arcos de los costados que hoy están delante atrás, por donde se transitaba. De las columnas que se cortaron se hizo un altar para la iglesia de Flores. Debajo del altar mayor está el panteón, cuya entrada es por el costado de la nave de Dolores.

El sepulcro de San Martín y el del Arzobispo Aneiros adornan el interior de la Catedral.

Existía en esta Iglesia un Cristo de Van Dick, verdadera obra de arte, el que fué sustituido por una mala copia notándose esto por una devota que decía: «El Cristo no me mira lo mismo».

En la Catedral se encuentran además la imagen de Santa Florencia, modelada en cera sobre los huesos de la Santa, el facsímil del ladrillo con que la República Argentina está representada como país católico, al clausurarse la Puerta Santa de San Pedro, ceremonia que se practica cada siglo. Ambas cosas fueron donadas por el Papa León XIII.

Monseñor Terrero trajo la cruz que correspondía al siglo pasado en la Puerta Santa, la que también se encuentra aquí.

El interior de la Catedral ha sufrido en parte un cambio radical, debido al pintor Francisco Parisi. Pertenecen al estilo renacimiento italiano las pinturas que decoran esta iglesia.

Los tres cuadros que adornan la bóveda del presbiterio, representan á Jesús y la Samaritana, Jesús y la mujer adúltera, y Jesús en el templo con los doctores de la ley.

En los vidrios de las ventanas están pintados los apóstoles á cuyo lado se ve un angelito con tableros marcando líneas de las escrituras.

En la cúpula central se ven las figuras de la Templanza, la Justicia, la Fortaleza y la Prudencia. En los tambores de esta cúpula se ven representados San Pedro, San Pablo, Santa Catalina y Santa Cecilia, además de las cuatro sibilas Delfica, Eutrea, Cumana y Tiburtina.

También se vé allí el cuadro que representa «El Triunfo de la Religión».

Todos estos cuadros son originales del señor Parisi lo que acrecenta el mérito de la obra.

La Catedral en un principio fué parroquia que comprendía la ciudad y campaña.

CAPÍTULO XXII.

1.ª Iglesia Porteña.

SAN FRANCISCO. — ANTIGÜEDAD DE LOS FRANCISCANOS EN EL RÍO DE LA PLATA. — CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA. — DERRUMBES QUE HA SUFRIDO. LO QUE CONTIENE EL CONVENTO. — LOCAL DE LA UNIVERSIDAD. — HOSPITAL DE SANGRE EN 1880. — DEMOLICIÓN DE LA CÚPULA. — SAN ROQUE. — CUANDO SE EMPEZÓ Á CONSTRUIR ESTA CAPILLA. — LO QUE CONTIENE. — SANTO DOMINGO. — QUIENES FUNDARON Á SANTO DOMINGO. — EXPULSIÓN DE LA ORDEN. — MUSEO Y OBSERVATORIO. — RESTAURACIÓN DE LA ORDEN EN 1835. — LAS INVASIONES INGLÉSAS. — INICIATIVA DEL PADRE BECCO. — LO QUE ERAN LAS INMEDIACIONES DE SANTO DOMINGO.

(*Obras consultadas: Buenos Aires Antiguo; Viaje Pintoresco, de Alcides D'Orbigny; Colección de Caras y Caretas; Noticias Históricas sobre la fundación y edificación del templo de San Francisco en Buenos Aires, por el doctor Vicente G. Quesada; Noticias sobre la edificación del templo de Santo Domingo, por el mismo).*

Los primeros religiosos que vinieron al Río de la Plata con don Pedro de Mendoza, fueron franciscanos.

Los historiadores Trelles, Quesada y otros, atribuyen al Convento de San Francisco, llamado en su origen de las Once mil Virgenes de Buenos Aires, el ser el primero que tuvo esta ciudad, pues en 1589 el padre Romano era cura de la ciudad y guardián del convento.

Las enormes paredes de este templo están asentadas en barro. En 1726, Fray Juan de Arregui dió comienzo á las obras que en 1754 bendijo el guardián Bernardo de Molina.

A principios del siglo XIX sufrió un derrumbe en su frente, siendo refaccionado y reforzado con tirantes de

hierro por el ingeniero Tomás Toribio, procediendo el arquitecto Francisco Cañete á construir el frente y las torres actuales en 1815.

Este templo es de una nave, teniendo noventa metros de largo, doce de ancho y diez y ocho de elevación.

Uno de los primeros relojes de sol que hubo en Buenos Aires, fué el de este convento, siendo su aguja muy exacta.

El ciprés existente en la huerta, se le reputa como uno de los árboles más antiguos de Buenos Aires, atribuyéndose su plantación á Fray Luís de Bolaños, como así mismo el catre de jacarandá de éste, en el que, según la tradición, durmió también su compañero San Francisco Solano. Bolaños murió el 14 de Octubre de 1629, siendo sepultado en una de las naves del templo, del que fué fundador.

En el coro se conserva un gran Facistol de jacarandá, obra del escultor en madera, Pereyra Perego.

Los franciscanos tenían un Cristo de Murillo, que se extravió hace tiempo.

Los cuadros de la Ascensión y de la Crucifixión que existen en la sacristía, tienen esta inscripción: « Miguel Angel, fecit anno 1760 ».

Los franciscanos también perdieron su convento cuando las reformas de Rivadavia, estando en sus claustros, antes de la mitad del siglo XIX, la Universidad de Derecho.

En 1880 fué hospital de sangre.

San Francisco es una iglesia construída en barro, lo que ha motivado diversas obras para su seguridad, siendo la más importante la de 1901 en que se demolió la cúpula después de oír la opinión de los ingenieros Benoit, Ayerza y Morales, para reconstruirla de nuevo de una manera más sólida y segura.

Los planos de esta iglesia fueron hechos por el jesuita

Andrés Blanqui y los del convento por el capitán de navío José de Echeverría.

La capilla de San Roque se empezó á construir en 1602, perteneciendo á la orden tercera de los franciscanos.

En esta iglesia se encuentra un Nazareno que en su época se reputaba uno de los más ricos y que fué vestido por la señora Rosa Lastra de Lezica, en cumplimiento de una promesa.

El mejor panteón de Buenos Aires lo tiene esta capilla, el que ocupa todo el subsuelo de la misma.

Fray Pedro Cabeza, Fray Juan Beloso, Fray Juan Rivero y Fray Bernardino de Lárraga fundaron, en 1603, el convento de Santo Domingo.

Desde su fundación ha sufrido tres derrumbes: en 1673, 1720 y 1752.

El 29 de Junio de 1761, el Obispo Juan Antonio de Basurco, colocó la piedra fundamental del templo, el que se concluyó en 1779.

Don Juan de Lezica y Torresuri fué su principal contribuyente.

Cuando las reformas de Rivadavia, los dominicos salieron del país, estableciéndose en su convento un museo de Historia Natural, bajo la dirección del químico y botánico italiano Pablo Ferrari.

En 1827, el astrónomo italiano Octavio Fabricio Mossotti, fundó un pequeño observatorio astronómico, con lo que vino á prestar buenos servicios á la ciencia.

En 1835, durante el gobierno de Rozas, el padre Inchaurregui restauró la Orden.

Una de las escenas más sangrientas de la reconquista, se desarrolló en la torre de esta iglesia, ocupada por los invasores y en la que se ven las balas que en tiempo de Rozas colocó allí don José María Iturriaga y que no son las originales. Las que se pusieron son de madera. La otra torre es moderna.

Los ingleses rindieron sus armas, encontrándose en el interior del templo las banderas tomadas en ese tiempo.

Por iniciativa del padre Modesto Becco, todos los años, el 5 de Julio, se celebra un *Te Deum* en recuerdo de la Reconquista.

Donde es la actual calle 5 de Julio, era el cementerio. La ranchería del convento ocupaba la esquina de Balcarce y Venezuela, siendo habitada por esclavos del mismo.

CAPÍTULO XXIII.

1.a Iglesia Porteña.

SAN IGNACIO.—CUANDO SE FUNDÓ.—LOS JESUITAS.—SU EXPULSIÓN.—LO QUE CONTIENE ESTA IGLESIA.—EL PILAR.—COMO SE FUNDÓ.—LA ORDEN DE LOS RECOLETOS.—OBRAS DE ARTE.—LA MERCED.—SAN NICOLÁS.—LAS CATALINAS.

(Obras consultadas: Censo Municipal de 1887, Buenos Aires Antiguo, Diccionario Enciclopédico).

Los jesuitas fundaron la iglesia de San Ignacio en 1722, perteneciéndoles toda la manzana donde se encuentra, la que aun conserva el tipo conventual en los locales que ocupan el Colegio Nacional, el Museo, la Universidad, etc., que formaban lo que se llamó las casas Temporalidades y Manzana de las luces.

Los constructores de la iglesia fueron los jesuitas Blanchi y Primoli, el primero de los cuales construyó también la iglesia del Pilar.

San Ignacio fué primeramente capilla, como lo atestigua una placa de mármol con la inscripción 1675, encontrada al refaccionarse la iglesia en 1859, la que el cura Don Apolinario del Carmen y Heredia colocó en el claustro de la sacristía.

Cuando Carlos III ordenó la expulsión de los jesuitas, el gobernador Bucarelli la llevó á cabo, no solo en esta ciudad sino también en todo el Virreynato, causando con ella la ruína de las Misiones.

En esta iglesia se encuentran los cráneos y huesos de

San Clemente y San Próspero, una notable copia del cuadro de Rafael «La Transfiguración», la Virgen de las Nieves, verdadera patrona de Buenos Aires, según Salvaire, la Virgen del Tránsito, que se encuentra allí desde hacen más de dos siglos en tal estado de conservación que parece recién concluída.

Una de las campanas más grandes y antiguas de la ciudad, es la que se encuentra en la torre donde no está el reloj. La de éste es la misma que tenía el Cabildo en 1810, llevada allí cuando se demolió la torre de este edificio.

Se declaró parroquia en 1823, en que la Catedral se dividió en dos.

En 1604, el terreno que ocupa la iglesia del Pilar y el cementerio de la Recoleta, fué vendido á un Beaumont en cambio de alguna ropa, el que á su vez lo vendió en 1608 al capitán Simón de Baldés el que lo donó á la Virgen del Pilar en cumplimiento de una promesa.

Concedida en 1717 por el Rey licencia á los Recoletos para establecerse en Buenos Aires, con la condición de que encontrasen un alma caritativa que costeara la obra, esta fué Don Juan de Narbona, que donó veinte mil pesos á este fin. Narbona era un famoso contrabandista en esa época, lo que no le impedía construir templos.

Los Recoletos edificaron su convento en 1724, de acuerdo con los planos del jesuíta Blanqui, echando los cimientos del actual templo del Pilar, que fué uno de los más suntuosos de su época, siendo su arquitectura de estilo dórico.

Los Recoletos fueron fundados por Don Juan de la Puebla y Sotomayor Conde de Belalcázar, quien en 1484 inició en España la Orden de Hermanas Menores de la estricta observancia de San Francisco.

En Italia se introdujo en 1525 y en 1592 en Nevers (Francia), por el Duque Luis de Gonzaga y en París en 1603.

En 1532, Clemente VII hizo de los Recoletos una orden particular de donde salían religiosos en misión para las Indias y capellanes para el ejército. De los primeros de éstos fueron los que fundaron la Recoleta.

Y ya que hablamos de esta orden, diremos de paso que Beatris de Silva estableció en Toledo en 1484 una orden de religiosas de la misma congregación, que la Santa Sede aprobó en 1489 bajo la regla de Santa Clara.

Los Recoletos vestían hábito azul sajón y fueron desalojados en 1822 de su convento, quedando únicamente un capellán y un lego.

El frontal del altar mayor es de plata maciza hecho á cincel; es una obra de arte.

Desde el siglo XVII se encuentra en esta iglesia el San Pedro de Alcántara, obra del reputado maestro español Alonso Cano, reputado el Miguel Angel de los españoles, figurando en el catálogo de obras de arte de Cano como existente en el convento de los Recoletos de Buenos Aires. Varias veces se ha intentado robarlo, por lo que por precaución se encuentra unido al muro por una cadena.

En 1830 se erigió en parroquia la iglesia del Pilar, siendo poco antes destinada á cementerio la huerta del convento.

El padre jesuíta Andrés Blanqui, uno de los arquitectos más notables del siglo XVIII en Buenos Aires, fué el que hizo los planos y construyó á San Ignacio, San Telmo, San Francisco, La Merced, el primer convento de las Catalinas, en las calles de México y Defensa, y por último, la famosa catedral de Córdoba.

La iglesia de La Merced, obra pues de Blanqui, aunque muchos lo dudan ó ignoran, fué empezada á construir por José Ruíz de Arellanos y su esposa Rosa Giles, la que al poco tiempo falleció, Arellanos se casó con Doña María Teodora de Suero que fué la que terminó la obra, empezada por su esposo en 1769.

La Merced fué convento de Mercedarios hasta las reformas de Rivadavia en que éstos salieron del país.

En ella se encuentra un Cristo tallado por los indios, habiendo estado antes un cuadro del pintor Monvoisin, representando á la señora Lastra de Lezica orando, con un negrito de frac á su lado.

El cuadro era de un colorido notable. No se sabe dónde se encuentra, suponiéndosele en poder de la familia de esta dama.

La modificación del frente de La Merced, en cuyo frontispicio superior central está representada la entrega del bastón de mando del ejército, por el general Belgrano, después de la batalla de Tucumán, como así mismo la imitación de la piedra ó el granito, la han despojado del sello característico de nuestras antiguas iglesias.

Desde 1823, esta iglesia es parroquia.

La iglesia de San Nicolás fué una capilla fundada por Don Domingo Acasusso, reconstruída en 1767 por Don Francisco de Araujo, á condición de que en el término de seis años se le permitiese fundar otro convento destinado á las señoritas de la primera sociedad que desearan abrazar el estado religioso sin necesidad de dote, consiguiendo que viniesen de Chile, las monjas capuchinas las que pasaron poco después á la iglesia de San Juan.

El convento de las Catalinas, fué fundado por el Dr. Dionisio de Torres Briceño, el 27 de Octubre de 1717, comenzandose á edificar en 1724 frente donde es hoy la Casa de Moneda.

Fallecido en 1737 el fundador pareció más conveniente trasladarlo donde hoy se encuentra, cuyo edificio se inauguró el 25 de Diciembre de 1745 siendo las fundadoras cuatro monjas traídas de Córdoba por el provisor Juan Antonio de Espinosa y el presbítero Juan Antonio González.

CAPÍTULO XXIV.

La Iglesia Porteña.

BALVANERA.—LA PIEDAD.—MONSERRAT.—SOCORRO.—SAN MIGUEL.—SAN JUAN.—SAN TELMO.—LA CONCEPCIÓN.—REGINA MARTYRUM.—CAPILLA DEL CARMEN.—SANTA FELICITAS.—SAN JUAN EVANGELISTA.—SAN CRISTÓBAL.—SANTA LUCÍA.—NUESTRA SEÑORA DE NUEVA POMPEYA.—EL SALVADOR.—ESPÍRITU RELIGIOSO DE BUENOS AIRES.—COSTUMBRES CRIOLLAS Y COSTUMBRES YANKEES.—CREACIÓN DE NUEVAS PARROQUIAS.

(*Obras consultadas: Censo Municipal de 1887; Buenos Aires Antiguo. Revista de Buenos Aires, etc.*).

La iglesia de Balvanera fué capilla de Benedictinos y cementerio, siendo su fundador Fray Juan Rodríguez, de la Orden de San Francisco. En 1833 fué convertida en parroquia.

La Piedad fué una capilla construída por Don Manuel Gómez. La nueva iglesia tenía una torre al principio, estando siempre en obra. En 1769 se erigió en parroquia.

La primitiva capilla de Monserrat la construyó Don Juan Sierra, la que en 1769 se convirtió en parroquia.

La iglesia del Socorro fué construída por Don Alejandro Del Valle, siendo erigida en parroquia en 1781. A causa de un pleito, no se entregó á los oficios divinos hasta 1783.

El Papa León XIII la erigió en Basílica, siendo con la de Luján las únicas iglesias de este género de la república.

Don José Javier Espinosa vendió en 1738, en la

suma de doscientos pesos, al presbítero Juan Alonso González. el terreno que ocupa la iglesia de San Miguel, siendo el fundador de la Hermandad de Caridad, que tenía su asiento en la calle Esmeralda, donde está la Asistencia Pública.

El templo actual fué edificado por el presbítero José González de Islas, en unión de uno de sus hermanos, colocándolo bajo la advocación de Nuestra Señora de los Remedios y San Miguel.

Era en un principio una capilla dependiente de la Hermandad de Caridad, que enterraba gratuitamente á los pobres en este templo, lo que levantó una grita enorme entre los demás curas de esa época, que veían con ello mermar sus entradas, por lo que hicieron trabajos hasta obtener que se prohibiese la humanitaria tarea de la hermandad.

En esta iglesia hay dos panteones. Uno debajo del altar mayor y otro á la entrada, los que no se abren en los días de difuntos. Los únicos restos que se sabe están ahí, pertenecen á la familia Madero.

En el despacho parroquial se encuentra un cuadro con los retratos de los fundadores y la imagen de la patrona, con una curiosa inscripción sobre el mismo.

Cuando el sitio del 53, los sitiadores llamaban *la chis-mosa* á la torre de San Miguel, por encontrarse allí el observatorio de la defensa. Los sitiados llamaban *terru-terus* á los entrerrianos sitiadores, por lo bullangueros que eran en las guerrillas.

La torre tenía cuatro faroles, que el cura Deleheye sacó hace poco.

Hasta 1830 dependió de San Nicolás, año en que fué elevada á parroquia.

La iglesia de San Juan fué construída por el Maestro de Campo, Don Juan de San Martín, siendo en su origen curato de indios dependiente de la Catedral.

Cuando procedentes de Chile llegaron á esta ciudad las monjas capuchinas, se alojaron en la iglesia de San Nicolás, situada entonces en las afueras de la ciudad, con caminos en el invierno intransitables, por lo que la superiora vió no convenirles la situación de su convento y solicitaron la permuta de éste por la iglesia de San Juan que ofrecía el señor San Martín.

Aprobada la permuta por real cédula del 17 de Abril de 1753, cumpliendo este mandato el Obispo Cayetano Marcellano y Agramont, en compañía del síndico de las Capuchinas, Don Francisco Rodríguez Vidal, tomó posesión de la iglesia.

Las Capuchinas, orden religiosa monacal, salieron de Chile en 1745 con el apoyo y bendición del Obispo de aquella diócesis Juan González Malgarejo, haciendo el viaje por tierra bajo la custodia del clérigo José de Lecaroz Egosque y Oballe.

Las primeras capuchinas que vinieron fueron María Agustina, madre abadesa fundadora; María Josefa Victoria, Vicaria y maestra de jóvenes; Sor María Serafina, tornera mayor; Sor María Mícala, maestra de Novicias; Sor María Manuela, tornera segunda, secretaria y Correctora del Coro.

La llegada de estas religiosas fué un acontecimiento á las que salieron á recibir á las fueras de la ciudad el Cabildo Eclesiástico cantándose después un *Te Deum* por su feliz llegada.

Las paredes de San Juan tienen cerca de un metro de ancho.

Se conserva allí una estatua de mármol de Santa Clara, patrona de esta ciudad.

Al costado derecho del altar mayor se encuentra sepultado Don Pedro Melo de Portugal y Villena, quinto virrey del Río de la Plata.

Existe en esta iglesia un Gobelino que lleva la fecha

de su fabricación 1657, al lado de la firma y del escudo del señor Gobelin.

Se encuentra colocado en el coro bajo, y por él han recibido las monjas valiosas ofertas. Se le reputa como uno de los mejores en su género, cuidándosele desde que se descubrió su importancia, encontrándose algo deteriorado por haber estado tapando una claraboya cuando se ignoraba su mérito.

Representa la Adoración de los Reyes Magos, siendo copia de un cuadro de Ticiano que en el Museo del Prado lleva el N.º 484.

La iglesia de San Telmo la empezaron á construir los jesuítas.

Un devoto, en medio de un temporal, hizo la promesa á este santo de que si salvaba, le levantaría un templo.

A su llegada hizo presente su deseo al Obispo, y como la obra de esta iglesia estuviese parada y no tuviese nombre todavía, se concluyó por este medio, dándosele el nombre de San Pedro Telmo, santo dominico y abogado de los marinos.

En tiempo de la independencia fué fundición de cañones bajo la dirección de don Martín Monasterio, erigiéndose en parroquia en 1813. Los libros parroquiales de esta iglesia, correspondientes á los años 1842 á 1853, se quemaron este último año.

La Concepción fué una capilla construída por don Matías Flores, nombrándose, en 1730, dos capellanes para atender á los fieles que, por las distancias, no podían cumplir con sus deberes religiosos.

La actual iglesia de la Concepción es moderna y se debe á los esfuerzos del cura José C. García de Zúñiga.

En 1769 se erigió en parroquia.

La capilla Regina Martirum, fué construída por el arzobispo Escalada, en la que se encuentra sepultado.

La capilla del Carmen, sustituyó á la antigua capilla de la Bola de Oro. Sus terrenos se vendieron, formándose un barrio laborioso, en el que cada año, el día de Nuestra Señora del Carmen, es un centro de animación y diversión.

La iglesia de Santa Felicitas en Barracas, debe su origen á un drama que allí se desarrolló en Enero de 1872, del que fué víctima la señora Felicitas Guerrero de Alzaga, viuda á la sazón, y que fué muerta por un joven de conocida familia, que se había enamorado de ella y á cuya pasión no correspondió, por lo que, una vez de consumado su crimen, se suicidó.

En recuerdo de su infortunada hija, sus padres levantaron esta iglesia, dándole su nombre. Es de estilo gótico, siendo una elegante construcción.

La iglesia de San Juan Evangelista se erigió en parroquia en 1869.

La iglesia de San Cristóbal estuvo hasta 1882 en la calle San Juan entre Pichincha y Matheu, donde hoy es un inquilinato.

El 15 de Enero de 1884 se colocó la piedra fundamental de la actual, siendo padrino el general Antonio Dónovan.

La iglesia de Santa Lucía sustituyó á la antigua capilla de este nombre. En 1886 se erigió en parroquia.

El templo de Nuestra Señora del Rosario de Nueva Pompeya, se inauguró en Junio de 1900, bendiciéndolo el canónigo Luis Duprat, gobernador de la Arquidiócesis en Sede Vacante.

El Salvador pertenece á los jesuitas que tienen el colegio de este nombre al costado. Es de construcción moderna debido á que el 28 de Febrero de 1875, una turba lo incendió, corriendo grave peligro los jesuitas Estevan Salvadó, padre Cabezas, etc. de grata memoria.

La capilla de la Buena Muerte, que se encuentra en

uno de los costados de esta iglesia, es una de las más suntuosas de la capital.

Las veintidos parroquias de Buenos Aires y sus cincuenta y seis conventos y capillas, dan una prueba de su devoción. Cada iglesia tiene el sello característico de la época de su construcción.

La edificación religiosa es de las más constantes, especialmente en los barrios apartados.

Las donaciones de terrenos y de dinero, que los católicos pudientes realizan dan impulso á todas ellas, siendo ayudadas por las órdenes religiosas con la enseñanza á que se dedican y que les producen importantes entradas:

En Norte América los ricos hacen sus donaciones para socorrer y construir hospitales ó asilos para los menesterosos. Las bibliotecas y otros establecimientos del estado, reciben importantes sumas que unen el nombre de sus donantes á los bienhechores de la humanidad desheredada.

Esta costumbre no se ha implantado todavía entre nosotros.

La nueva división del municipio, y más que todo, la población que se extiende en todas direcciones, han hecho pensar al Arzobispado en la creación de diez nuevas parroquias cuyos templos se construirán paulatinamente, dado el inmenso costo de la obra, señalándose los nombres de San Pablo, San Antonio, San Rafael, San Vicente, Santa Inés, San Patricio, San Luis, San Felipe, San Benito y San Gabriel para las nuevas iglesias.

CAPÍTULO XXV.

La Iglesia Porteña.

COSTUMBRES RELIGIOSAS.—EL VIÁTICO.—FESTIVIDADES.—LA SEMANA SANTA DE ANTAÑO.—EL DÍA DE DIFUNTOS.

(Obras consultadas: *Viaje Pintoresco de Alcides D'Orbigny; Buenos Aires, sus hombres, sus costumbres, etc.*, de Carlos Martínez; *Buenos Aires desde Setenta años atrás*, de José A. Wilde; *Colección de Coras y Carrelas, etc.*)

La falta de actividad comercial hacía que la gente fuese más observadora y más supersticiosa, primando en las mujeres el sentimiento religioso y en los hombres la política.

Las puertas de las iglesias se veían llenas de cojos y ciegos que no cesaban de pedir *una limosnita por el amor de Dios*.

Las señoras usaban para ir á la iglesia, la mantilla elegantemente prendida á su cabellera, otras el peinetón envuelto en gasa negra, con un velo de este color que les cubría la espalda, predominando la elegancia y sencillez.

Llevaban consigo un negrito con silla y alfombra, pues en esos tiempos las primeras eran escasas en los templos.

El viático salía en procesión, anunciándose su presencia en las calles con una campana que llevaba uno de los acompañantes.

El sacerdote revestido, como asimismo los monagui-

llos, acompañaban la Custodia que aquél conducía en medio de los cirios y faroles que los fieles llevaban.

El tráfico se suspendía; todo el mundo se descubría y las mujeres se arrodillaban á su paso.

Después de 1885 se prohibió la salida del viático en esta forma.

Las grandes fiestas religiosas eran más populares y solemnes.

La fiesta de San Martín el 11 de Noviembre, era tan solemne, que formaba todo el ejército como en los aniversarios pátrios, concurriendo el Gobierno al *Te Deum* que se celebra en la Catedral. Hoy, como cualquier otra fiesta religiosa, es feriado únicamente para los civiles, celebrándose las ceremonias dentro de los templos, especialmente en la Catedral.

Las fiestas del Corpus Christi se celebraban con gran pompa. La tradicional procesión recorría varias calles de la ciudad, asistiendo á ella las autoridades eclesiásticas, congregaciones religiosas, las familias más distinguidas, numeroso pueblo y el ejército, siendo, decía una persona antigua, el único día del año en que todas las mujeres hablan latín.

Hoy esta procesión recorre la Plaza de Mayo no alcanzando ciertamente la solemnidad que tuvo en los pasados tiempos.

Las fiestas de Santa Clara, segunda patrona de Buenos Aires, se celebraban en la iglesia de San Juan con gran pompa.

La de Nuestra Señora de los Remedios, en San Miguel, patrona también de esta iglesia, tuvo su importancia en su época.

Las de San Benito, Nuestra Señora del Rosario, Santa Lucía, etc., tenían gran lucimiento. De estas, la de Santa Lucía en Barracas, es la única que todavía conserva su carácter popular.

Los días que el Cristianismo dedica á conmemorar el sacrificio del Mártir del Gólgota, eran observados fielmente por los católicos de esos tiempos.

Los creyentes no comían carne en esos días, en los que tampoco se carneaba, abasteciéndose la población de pescado del río y porotos.

De los pueblos vecinos concurrían los devotos alojándose muchos de ellos en la Casa de Ejercicios donde hacían sus *datas*.

Durante los días de Semana Santa, el tráfico se suspendía delante de las iglesias, no permitiéndose pasar sin descubrirse.

Los santos se llevaban á los sitios públicos, tradicionalmente destinados á este fin.

Las campanas tocaban hasta el Viernes Santo en que sonaban tres veces para anunciar al pueblo la muerte del Redentor.

Enseguida las matracas reemplazaban á aquellas, como sucede en nuestros días.

Las procesiones eran grandes desfiles y verdaderos actos de devoción. Los asistentes iban envueltos en nubes de polvo, pues las calles carecían de afirmados, y los guiones y hachones los llevaban la gente de representación. La plaza de la Victoria era el centro de estas festividades.

En el arco del antiguo Cabildo se levantaba un altar con el Señor de Nazaret en donde la procesión que salía de la Catedral hacía su estación.

El púlpito que allí se levantaba era una cátedra donde los oradores que se renovaban con frecuencia improvisaban y leían temas adecuados á dichos días.

Las procesiones de Semana Santa eran cuatro y se efectuaban el Jueves Santo llevando cada una el Cristo de su devoción.

Una era la de la Catedral, de la que nos hemos ocupa-

do. La otra salía de la iglesia de San Juan por la calle Alsina hasta llegar al costado de la iglesia de San Ignacio, donde estaba colocado el Cristo de la Aspiración.

La del Cristo y el Pecador arrepentido se llevaba á la esquina de México y Defensa y la del Señor de la Humildad y Paciencia á la de Piedad y Reconquista.

Nuestra Señora de los Dolores, se encontraba en todas partes.

Los principales oradores sagrados de aquella época eran: los canónigos Martín Boneo, Argerich, Elortondo y Palacios, Moreno, Marín, los padres Echevarría, Piñero, Ladrón de Guevara, los franciscanos Aldazor y Camargo, los dominicos Tailo y Fulias, etc.

Las siete palabras se leían á la madrugada, arrancando cada sermón grandes llantos en los fieles y oradores. Los dominicos Esquiú, Marcolino Benavente y Becco, el franciscano Chapo, los jesuitas Jordán y Darner, los sacerdotes Suárez Salgado, Eduardo Martínez, Ceferino Pérez, Felipe Jesús Echeverría, el Obispo de Jasso Monseñor Romero, etc., en épocas recientes han ocupado la cátedra sagrada en estas y otras solemnidades.

El sábado de Gloria era de alegría general. Los cañonazos, las gruesas de cohetes, las descargas de armas de fuego de los vecinos, producían también sus desgracias como sucede en nuestros días.

Hasta mucho después de la caída de Rozas, los sábados de Gloria se quemaba un Judas Iscariote.

Era un muñeco de género, al que se le ponían monedas, rellenándosele con pólvora y petardos. Un gendarme le subía y bajaba de una cuerda, cuando los petardos habían estallado y el fuego había llegado al pecho, apoderándose de él un populachio compuesto de la clase más baja del pueblo que se disputaba las monedas.

El dinero representaba la venta de Jesús por Judas y en tiempo de Rozas al muñeco se le daba el nombre de alguno de los enemigos de éste.

El 2 de Noviembre de cada año es un día que la iglesia y la humanidad toda de los pueblos civilizados, destina á conmemorar la memoria de los que nos han precedido en el camino de la vida.

Es un día de recogimiento universal, ¿pues, quién no tiene un padre, una madre, una hija, un hermano, un deudo, en fin, cuya pérdida no llene su corazón de congoja y cariñoso recuerdo?

Antes, cuando los cementerios eran más sencillos, más sencillas eran también las ceremonias.

Desde temprano las campanas de las iglesias doblaban y la población se dirigía como podía, usando toda clase de vehículos, á los sitios sagrados donde descansan los que han sido.

La industria moderna proporciona á los cementerios numerosa indumentaria en reemplazo de las rosas, violetas y coronas de flores naturales tejidas por los deudos, que se depositaban por éstos en los sepulcros, llevándolas en familia. La orquídea, las flores de trapo y de cerámica y las coronas que salen de los escaparates de los bazares á precios de fábrica, han sustituido á aquellas.

Aquellos tristes parajes, sitios de recuerdo y amargura para los corazones que han amado, se ven en nuestros días profanados por gentes que toman aquellos recintos por puntos de diversión y de paseo.

Hemos visto en las calles y avenidas de la Recoleta, corsos en que se desfilaba, luciendo las mujeres sus vestidos y haciendo crítica como en cualquier paraje de diversión, y festejantes que se daban cita allí para verse, cuando debían pensar, al pasar el sagrado dintel del cementerio, en la memoria de los que fueron y en la miseria que somos. Allí se ven hasta vendedoras de masas y pasteles, gente que se arremolina ante la puerta de un sepulcro para observar los adornos y si pasa algún en-

tierra se forma calle y enseguida cola, observando sin recato alguno, el dolor de los deudos que acompañan al que llevan á la última morada.

Allí se ven á gentes sentadas, de tertulia, en los umbrales de las bóvedas, sin guardar el menor respeto por aquellas tumbas, sin fijarse que son objeto de su profanación los cadáveres, hasta quienes llegan sus risotadas.

Pero también se ve pasar á la dama severa que, con su pensamiento fijo en lo que motiva su presencia en el recinto de los muertos, marchando humildemente á orar y rendir el último tributo al deudo amado.

Se ve también al padre que, con su corazón aflijido por la pérdida de lo que más amaba, tal vez á su hija! á quien el frío mármol del sepulcro guarda, como queda la esperanza desvanecida por el desengaño.

Se ven las madres, las esposas aflijidas, que no ven lo que á su alrededor pasa, entregadas á sus oraciones y recuerdos.

Se ve recogimiento en algunas personas, más no en la generalidad.

Sería de desear, que los que no hacen gala de sus sentimientos piadosos, procurasen rodear de la veneración y respeto que merecen esos sagrados recintos, dejando, al penetrar en ellos, las pompas y vanidades mundanas ante la realidad de la miseria humana.

CAPÍTULO XXVI.

Iglesias Disidentes.

LIBERTAD DE CULTOS.—LA IGLESIA ANGLICANA.—SU ORIGEN Y DESARROLLO.—LA IGLESIA ESCOCESA.—SU ORIGEN Y DESARROLLO.

La libertad de cultos fué sancionada por la Sala de Representantes el 12 de Octubre de 1825.

Desde entonces tuvieron entrada al país y existencia libre, todas las religiones y ritos que se han ido estableciendo, y que más tarde la Constitución Nacional garantizó nuevamente en uno de sus artículos.

El 25 de Setiembre de 1825 se estableció la primera capilla protestante en Buenos Aires.

En un terreno cedido gratuitamente por Rozas á varios curas de nacionalidad inglesa, situado en la calle 25 de Mayo entre Cangallo y Cuyo, se echaron en 1831 los cimientos del Templo de San Juan Bautista (Saint John Anglican Church).

Esta iglesia, como las demás de este Rito, depende de la Iglesia Oficial de Inglaterra, cuyo gefe es el Rey.

De las sectas protestantes residentes entre nosotros, el Rito Anglicano es uno de los más numerosos.

De la Iglesia de San Juan Bautista depende directamente el «Barracas Institute».

Las otras capillas de este culto que existen y dependen de San Juan, son:

La de San Pedro, (Saint Peters Church) en Flores.

La de San Salvador, (Saint Savirous Church) en Belgrano.

La de Todos los Santos, (All Saints Church) en Quilmes.

La de la Santísima Trinidad, (Holly Trinity Church) en Lomas de Zamora.

Todas estas iglesias están atendidas por pastores.

El Reverendo W. H. Sterling, ha sido el único Obispo de esta religión que ha habido en la República Argentina.

Hace dos años (1899) renunció su puesto y se fué á Europa.

Actualmente no hay Obispo.

Los primeros escoceses llegaron á la República á principios de 1802.

El núcleo más importante que vino al país, partió del puerto de Leith abordo del Symmetoy el 22 de Mayo de 1825, al mando de Don Guillermo Cochrane.

El Reverendo Peter Sheridan, asistido por el Reverendo William Brown colocó el 25 de Febrero de 1833 la piedra fundamental del Templo Escocés de la calle de Piedras.

El primer Pastor de la Iglesia Escocesa en Buenos Aires fué el Reverendo William Brown, quien permaneció en su puesto hasta el 31 de Diciembre de 1849 en que se retiró á Escocia, siendo sustituido por el Reverendo Smith, muy conocido en este país y la República Oriental por «el Padre Smith».

Habiéndose retirado de la vida activa el Reverendo James Smith le sucedió el Reverendo J. W. Fleming B. D.

Este Pastor está al frente de esta iglesia desde el 2 de Diciembre de 1879.

El Templo de la calle Piedras se demolió en 1893 á causa de la apertura de la Avenida de Mayo, constru-

yéndose en su reemplazo la hermosa Capilla de San Andrés en la calle Belgrano, la que fué inaugurada el año 1896.

La Iglesia Escocesa está dirigida por el Reverendo J. W. Fleming, secundado cada dos años por pastores que vienen de Europa.

Los Reverendos J. Moir Portevus, Lyall Wilson, E. Edward Taylor, A. Rutherford Howble y Gordon Mac-Kenzie ayudan al Reverendo Fleming en el desempeño de sus funciones.

Cuentan los Prebisterianos además de esta Iglesia con las siguientes:

La Iglesia de San Juan en Quilmes fundada el 18 de Febrero de 1855 por el Reverendo James Smith, al que substituyó en 1857 el Pastor francés Gebbie.

Durante el invierno de 1857 los pocos escoceses residentes en los alrededores de Chascomús, celebraron una reunión en la que resolvieron la construcción de una capilla mediante la donación de diez ovejas por cada mil que poseyere cada contribuyente, depositándose en el Banco de la Provincia de Chascomús lo que se obtuvo por este medio.

Con estos fondos se construyó un rancho miserable en «Las Malas» cerca de la laguna «La Jalca», en el que se reunían los domingos, habiendo obtenido desde Escocia la protección del Pastor Ferguson.

El 10 de Noviembre de 1872 se edificó en el pueblo de Chascomús el Templo de San Andrés que substituyó á la capilla conocida por «El Rancho».

En 1868 se fundó el Templo Presbiteriano de Jeppener que aún existe.

Cuentan los Presbiterianos para su propaganda con varias publicaciones y colegios.

CAPÍTULO XXVII.

Iglesias Disidentes.

LOS MISIONEROS AMERICANOS.—CUANDO VINIERON AL PAÍS.—SUS TRABAJOS.—IGLESIAS CON QUE CUENTAN.—LOS HEBREOS.—SU EXISTENCIA EN BUENOS AIRES.—LA IGLESIA ALEMANA.

Los protestantes del Rito Metodista Episcopal Americano, dependen del Obispo C. C. Mc. Cabe, residente en Omaha, Estado de Nebraska en Estados Unidos.

La Sociedad Misionera que atiende los trabajos religiosos fuera de Estados Unidos, tiene sus oficinas en Nueva York.

Esta iglesia no tiene obispo local en Buenos Aires.

Los que en Norte América son tales, visitan cada año las misiones extranjeras.

Cuando se reúne en esta ciudad la Conferencia Anual, que es el cuerpo de gobierno de esta iglesia en Sud América y que lo componen todos los pastores, tienen generalmente un Obispo que los preside, los que vienen cuando la Dirección de las Misiones lo cree conveniente. En ausencia del Obispo, los pastores nombran entre ellos quien los presida.

El establecimiento de esta misión en el Río de la Plata, data de 1835, de la que fué primer misionero el Reverendo Fountain G. Pitts, quien regresó al año siguiente á Estados Unidos.

En 1836 se reunieron en un pequeño escritorio de la calle San Martín frente á la Catedral, los protestantes de

este rito, presididos por el Reverendo doctor John Dempster, resolviéndose la fundación de un templo que sirviera para los oficios del culto.

En 1842 se estableció una pequeña capilla en la calle Cangallo entre 25 de Mayo y Reconquista, frente, donde está hoy, el hotel Provence.

Entre los años 1867 y 1869, los pastores Thomson y Milne, dieron principio á la propaganda en español y el resultado de estos trabajos fué la fundación de la primera Iglesia Metodista Episcopal (Firsh Methodist Episcopal Church), que el Reverendo Enrique G. Jackson inauguró en 1870 en la calle Corrientes 718.

Al Reverendo Jackson le sucedió el Reverendo John F. Tompson, infatigable propagandista de sus doctrinas y á éste el Reverendo Tomás H. Stockton.

El Reverendo William P. Mc. Laughlin D. D., dirige actualmente esta iglesia, que, como todas las de esta Misión, dependen del Reverendo Almon W. Greeman, residente en Buenos Aires. Además de la iglesia de la calle Corrientes, existen las siguientes:

La segunda Iglesia Metodista Episcopal, situada en la calle Junín 976, fundada en 1898 y dirigida por el pastor Don Remigio Vázquez.

La tercer Iglesia Methodist Episcopal, situada en la calle Saavedra 1038, fundada en 1895 y dirigida por el pastor Don Martín Arnejo.

La cuarta Iglesia Methodist Episcopal, situada en la calle Vieytes, en Barracas, fundada también en 1895 y que la dirige el pastor Juan Robles. Los cultos en estas dos últimas iglesias son en español.

La quinta Iglesia Methodist Episcopal, está situada en la Boca, calle Almirante Brown 1050. Fué fundada en 1893 y tiene dos Misiones: una en inglés y otra en español. La dirige el pastor C. J. Turner.

En Lomas de Zamora se fundó en 1895, una Misión que dirige hoy el pastor F. Rice.

En varios pueblos de la provincia de Buenos Aires, en el interior de la República, como asimismo en el Paraguay y República Oriental, tienen varias Misiones atendidas por unos veinticuatro pastores.

Los Hebreos en la República son numerosos, figurando muchos de sus creyentes en el alto comercio.

En 1858 empezaron á llegar á Buenos Aires los primeros israelitas, fundándose en 1864, en la calle Libertad, la primera Sinagoga.

El primer Rabino de los hebreos en esta ciudad, ha sido el señor Henry Joseph, conocido comerciante de esta plaza.

El barón Hirsch, condolido de la lastimosa situación en que se encontraban muchos judíos alemanes y rusos, resolvió adquirir tierras en la República é iniciar su colonización, empleando en ella á dichos judíos.

Estas colonias se establecieron en el sur de la provincia de Buenos Aires y en la de Entre Ríos, estando su administración á cargo de la Jewish Colonization Association que tiene sus oficinas en esta ciudad.

En 1896 el número de hebreos había aumentado considerablemente.

Ese mismo año, á iniciativa del señor Henry Joseph, se colocó la piedra fundamental de la nueva Sinagoga, en la calle Libertad 785, demoliéndose la vieja.

La Iglesia Alemana del rito Luterano que existe en la calle Esmeralda 166, fué fundada en 1847.

En el mismo edificio tiene una escuela anexa.

El pastor que dirige esta iglesia, es un hombre poco accesible que no quiso facilitarnos dato alguno por lo que no nos extendemos sobre ella, como lo hemos hecho con las demás en que se nos facilitó gentilmente cuanto dato pedimos.

CAPÍTULO XXVIII.

Iglesias Disidentes.

LA IGLESIA RUSA. — IMPORTANCIA Y DESARROLLO DE ESTA IGLESIA — LOS TURCOS.

En 1887, los ortodoxos residentes en la República pidieron al Czar Alejandro III, el establecimiento de la iglesia Ortodoxa Rusa en esta capital, á lo que accedió el monarca en 1888, incorporándola á la Legación Imperial de Rusia.

Esta iglesia es la única de este culto en Sud América, y los ortodoxos que residen en la República no son solamente rusos, sino también griegos, servios, dalmatinos, montenegrinos, sirios, árabes, etc., y la dirige en la actualidad el Reverendísimo Arcipreste Constantino Izrastzoff, hombre de una finísima cultura y vastas luces.

La primera capilla ortodoxa se instaló en 1889, en una casa particular de la calle Talcahuano, alquilada con este objeto.

La primera Liturgia (Misa) fué cantada el 1º de Enero de 1889, según el calendario Ruso, por el sacerdote Miguel Kranoff, asistido por el diácono Sizemsky.

En 1891 el Reverendísimo Arcipreste Constantino Izrastzoff reemplazó al padre Ivanoff.

La hermosa iglesia de este rito, que se eleva en la calle Brasil, frente al Parque Lezama, se debe á los esfuerzos del Arcipreste Izrastzoff, quien personalmente

recolectó en Rusia los fondos necesarios para su construcción, obteniendo además muchísimos objetos de mérito para la decoración interior de la iglesia, consistentes en mosaicos venecianos, pinturas, cálices, patenas, cruces, vestuarios, etc.

La piedra fundamental de este templo se colocó en Diciembre de 1898, inaugurándose solemnemente el 6 de Octubre de 1901, asistiendo á este acto el Presidente de la República, cuerpo Diplomático, Intendente Municipal y numerosa concurrencia.

Fué construída según los planos del arquitecto Alejandro Christophersen, el que tuvo por base el croquis del arquitecto ruso M. T. Preobrazensky, de acuerdo en todo con las prescripciones del Rito Ortodoxo.

Este edificio, de lejano estilo morisco, luce sus lindas torres y cúpulas de zinc azul salpicadas de estrellas doradas, coronadas de cruces.

El estilo arquitectónico ruso deriva del bizantino y del persa, encontrándose por eso uniformidad arquitectónica en las cúpulas de las iglesias de Teheran y de Moscon.

En su interior, cuyo decorado estuvo á cargo del pintor Casellá, ostenta los siete días de la Creación, y en la cúpula las Magnificencias de la Corte Celestial.

La Iglesia Ortodoxa Rusa fué consagrada con el nombre de la Santísima Trinidad.

En su interior se construirá, dentro de poco, otro altar que será consagrado á San Nicolás Taumaturgo y María Magdalena.

El Arcipreste Izrastzoff ha sido agraciado por el Czar, con la condecoración de Santa Ana, por sus trabajos en pró de esta Iglesia.

La mayoría de los turcos residentes en la República son cristianos maronitas, siendo pocos, relativamente, los rusos, musulmanes y ortodoxos de la iglesia griega.

Los maronitas están por edificar una capilla en esta capital, y su número, además de los que son turcos, se calcula en unos veinte mil.

Los drusos y musulmanes no cuentan con ninguna Mezquita y su número se calcula en unos dos ó tres mil creyentes.

Los turcos de la Iglesia Griega asisten á la Iglesia Ortodoxa Rusa de la calle Brasil, donde la Liturgia y otros cultos divinos se celebran á veces en griego, otras en slavo y otras en árabe.

CAPÍTULO XXIX.

Congregaciones Extranjeras.

EL EJÉRCITO DE SALVACIÓN.—LAS ESCUELAS EVANGÉLICAS.—LOS APÓSTOLES.

El Ejército de Salvación, cuyo jefe en Buenos Aires es el Brigadier Francisco W. Peace, se estableció entre nosotros en 1887.

Sus trajes y medios de propaganda causaron en un principio risa, pero el espíritu práctico de la Raza Sajona y su persistencia, han hecho que esta institución cuente hoy con veinte cuarteles y cincuenta oficiales.

El fundador de ésta secta, que pertenece al protestantismo inglés, fué el General Guillermo Booth.

Usan entre sus asociados los grados militares estando las mujeres equiparadas en sus grados á los hombres.

Tienen su Cuartel General en la calle Rivadavia pasando el Once de Setiembre.

Publican un periódico titulado *El Grito de Guerra*, que es el órgano del «The Salvation Army».

Buenos Aires, en el fondo algo volteriano y burlón, les observaba sonriendo, pero ellos, persistentes como son, no desmayan en sus trabajos y han extendido su radio de acción entre la gente menesterosa de los suburbios.

Esta asociación cuenta con varios asilos nocturnos.

En 1898, el caballero inglés Willian C. Morris, fundó las Escuelas Evangélicas Argentinas.

La asistencia á éstas escuelas es gratuita, enseñándose la moral cristiana y los principios evangélicos, inculcándose en sus educandos el sentimiento de amor á la Patria por ser la instrucción que allí se dá genuinamente argentina.

La primera escuela se estableció el año 98 en Palermo con diez y ocho niños, y al terminar el año 1899 su número se había elevado á cerca de doscientos.

En el mes de Febrero de 1899 se fundó en las inmediaciones de la anterior la primera escuela para niñas con ciento noventa y ocho alumnas.

Al comenzar el año 1900 había tres escuelas diurnas con setecientos veinte niños y á las clases nocturnas asistían noventa y ocho alumnos.

A fines de ese año la asistencia total alcanzó á mil setenta y seis niños.

A principio de 1901 se inauguró la cuarta escuela en la calle Nicaragua, entre Primera y Dorrego.

La fundación del Instituto Evangélico Argentino, situado en la calle Santa Fé 4228 al 4240, tiene por objeto proporcionar oficios útiles á los niños que han cursado en las escuelas anteriores sus principios elementales.

En el mes de Diciembre de 1898, Buenos Aires fué sorprendido con la noticia de que contaba en su seno con una congregación religiosa *sui generis*, en la que además de la caridad y de la predicación dominical del Evangelio, trabajaba la tierra, poseía talleres industriales de carpintería, herrería, etc., y se ejercía la medicina.

Esta última causa fué la que dió entrada á la autoridad en los dominios de «Los Apóstoles», como se les designó, dando en la cárcel con Don Juan Gimena, Apóstol Mayor y Jefe de la agrupación, hasta el esclarecimiento de algunos hechos que no afectaron el buen nombre del Patriarca.

Esta asociación de la que, como hemos dicho, es jefe Gimena, á quien sus sectarios llaman *Tata-Dios*, secundado eficazmente por sus hijos Lucas y Diego Gimena, tiene su asiento en la calle Lavalleja, siendo numerosa.

«Los Apóstoles» han llevado el comunismo á su más alta expresión, gozando tranquilos en sus dominios del fruto de su trabajo y satisfechos del cumplimiento de su misión que ellos llaman *divina*.

CAPÍTULO XXX.

Espiritismo.

LO QUE ES ESTA DOCTRINA.—CUANDO SE ESTABLECIÓ EN BUENOS AIRES.
SUS PROPAGANDISTAS.—REVISTAS Y CENTROS ESPIRITISTAS.

La Doctrina Espiritista nació en los Estados Unidos el año 1848.

De allí se extendió rápidamente por todos los países civilizados de la tierra, haciendo millares de prosélitos.

Generalmente se tiene una idea falsa de los espíritus; no son, como algunos creen, seres vagos é indefinidos, ni llamas como las de los fuegos fátuos, ni fantasmas como las de los cuentos de aparecidos. Son seres semejantes á nosotros, que, como nosotros, tienen un cuerpo pero fluídico é invisible en estado normal.

Mientras el alma está unida al cuerpo, durante la vida, tiene una doble envoltura, pesada, grosera y destructible la una, el cuerpo; la otra, fluídica, ligera é indestructible, el periespíritu.

Tres cosas esenciales se cuentan en el hombre: el alma ó espíritu, principio inteligente, en el cual residen el pensamiento, la voluntad y el sentido moral; el cuerpo ó envoltura material que pone al espíritu en relación con el mundo exterior; y el periespíritu, envoltura ligera que sirve de lazo intermediario entre el alma y el cuerpo.

Cuando la envoltura material está gastada y no puede funcionar, fallece y el espíritu se despoja de ella,

como se abandona un vestido inservible; á esto es lo que llamamos la muerte.

Tales son, en pocas palabras, los principios de la doctrina espiritista.

Esta doctrina cuenta en Buenos Aires con buen número de adeptos.

La primera sociedad espiritista que se fundó en Buenos Aires, se estableció en la calle Moreno n° 79 antiguo. Fué su fundador el señor José Manuel Flores, al regresar de un viaje que hizo á Montevideo, en Octubre de 1857, y el medium de este centro lo fué el señor Justo de Espada.

En 1858 se fundó un centro que se llamó « Fé, Esperanza y Caridad », á iniciativa del señor Francisco Casares.

Entre los propagandistas más caracterizados, se encuentran los señores Cosme Mariño, Felipe Senillosa, Antonio Ugarte, etc.

Cuentan los creyentes de esta doctrina, para la propaganda de sus ideas, con varias revistas, entre ellas la *Constancia* y la *Fraternidad*.

En el resto de la República existen numerosos centros y publicaciones espiritistas.

En la capital, los principales centros son:

« Dios y Progreso », « Luz y Verdad », « La Salvación », « Allan Kardec », « Juana de Arco », « Paz y Trabajo », « La Fraternidad », « El Porvenir », « La Constancia », « La Fe », « Fe y Caridad », « Amor Fraternal », « La Aurora », « Nueva Providencia », « Luz del Desierto », « Amor Universal », etc.

CAPÍTULO XXXI.

Masonería Argentina.

LA LÓGIA LAUTARO.— ESTABLECIMIENTO DEL GRAN ORIENTE ARGENTINO.
— DIVERSOS RITOS.— FUNDACIÓN DE LOGIAS.— DIVISIÓN DE LA MASO-
NERÍA.— LOGIAS CON QUE CUENTA.— MASONES ILUSTRES.

(Obra consultada: *Anuario Masónico para 1880 y 1881*, por M. Escobar).

La Masonería es una institución que vino á la América del Sud á principios del siglo XIX.

La Lógica Lautaro, del Capítulo del Grado 18, «Caballeros de América», fué la primera que se estableció en la República Argentina.

Actuó con todo el vigor masónico, en el período que el general Juan Martín Pueyrredón era Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Cuando el doctor Monteagudo conspiraba contra San Martín, siguiendo este los principios de la institución, lo acusó ante la Lógica.

En su correspondencia usó muchas veces San Martín los *l* y la *h'*, y cuando quería hacer saber que una persona era masón, decía: *es matemático*.

El 22 de Abril de 1857, se estableció el Supremo Consejo y Gran Oriente para la República Argentina.

Antes de esto, el 9 de Marzo de 1856, se había fundado la Lógica Unión del Plata, bajo los auspicios del Gran Oriente del Uruguay, lo mismo que otras siete lógicas

que se establecieron y que dependían de aquel Oriente, hasta la fundación del Gran Oriente Argentino.

La masonería desarrolla su acción bajo diversos Ritos y Orientes.

En Buenos Aires hay lógias del Rito Escocés, Rito Azul, Rito Simbólico Italiano, Rito Eléctico, Rito de York, etc.

Las más antiguas del Rito Escocés se fundaron:

La Lógiya «Unión del Plata», el 9 de Marzo de 1856; «Confraternidad Argentina», el 25 de Noviembre de 1856; «Çonsuelo del Infortunio», el 28 de Mayo de 1857; «Regeneración», el 1.º de Julio de 1857; «Lealtad», el 2 de Julio de 1857; «Constancia», el 25 de Julio de 1857; «Sol de Mayo», el 24 de Agosto de 1858; «Fraternidad» y «Unión y Amistad», en 1858; «Obediencia á la Ley», el 14 de Enero de 1859; «Caridad», el 3 de Setiembre de 1858; «Humanité», el 14 de Abril de 1864; refundiéndose más tarde en la Logia «Egalité et Humanité», fundada el 22 de Enero de 1870; «Estrella de Oriente», el 15 de Agosto de 1868, «Progreso», el 12 de Noviembre de 1868; «América», el 27 de Mayo de 1870; «Moralidad», el 27 de Diciembre de 1872; «Alianza», el 27 de Enero de 1873 (en la Boca), «Los Hijos de Hiram» y «Salomón», el 12 de Julio de 1873; «Eureka», en 1877. La Lógiya «Libertad» se fundó en Flores en 1876 y realizó sus trabajos el 8 de Abril de 1879; «Garibaldi», el 17 de Abril de 1876; «Rivadavia», el 4 de Mayo de 1876; «Hijos de la Caridad», el 12 de Junio de 1878 (en la Boca); «Primera Argentina», en 1879; «Britania», el 30 de Julio de 1879.

Al Rito Azúl pertenecían, además de la Gran Lógiya Central, la «Lógiya Tolerancia», fundada el 25 de Junio de 1857; «Unión Italiana 1.ª», el 23 de Diciembre de 1858; «Les Amis de la Verité», el 1.º de Setiembre de 1860; «Germania», el 24 de Noviembre de 1863; «Espe-

ranza», el 9 de Febrero de 1876; «Unión Italiana», «Liberi Pensatori» y «Armonía», en 1876 (en la Boca), «Daniel María Cazón», el año 1879, etc.

Al Rito Simbólico Italiano: «La Lógia Italia», fundada en 1866; «Unión Italiana» N.º 2» y «Obediencia á la Ley», en 1877; «Sette Colli» y «Figli d'Italia», en 1878 (esta última en la Boca); «Unión Italiana 2.^a», en 1879.

Al Rito Ecléctico pertenecía la «Lógia Alemana Deustchland», fundada en 1877.

Al Rito Azul, bajo la obediencia del Gran Oriente de Francia, la «Lógia Amie des Naufrages», fundada el 8 de Marzo de 1852.

Al Rito de York, la «Lógia Provincial Inglesa», fundada el 5 de Febrero de 1861; «Excelsior», en 1854 bajo la obediencia del Gran Oriente de Inglaterra; «Star of the South», fundada en 1864.

De estas lógias, muchas han desaparecido, otras han cambiado de Rito, habiendo aumentado su número considerablemente.

La Masonería Argentina se ha dividido en dos Orientes, uno presidido por el Dr. Emilio Gouchon y otro por el Dr. Servando A. Gallegos.

Además de las lógias de otros ritos que trabajan en Buenos Aires, las que dependen únicamente del Gran Oriente Argentino, son:

«Caridad», «Unión Italiana 1.^a», «Hijos de Hiram», «Constancia», «Italia», «Obediencia á la Ley», «Tolerancia», «Daniel María Cazón», «Colón y Esperanza N.º 119», «Rivadavia», «Federico III», «General San Martín», «Unión del Plata», «Humberto I de Saboya», «Confraternidad Argentina», «Reforma Liberal», «Philaletes», «Progreso», «Roma», «Estrella de Oriente», «Platón», «Aurora», «Pitágoras», «Libertad», «Cap.: Unión Italiana 1.^a», «Colón y Esperanza N.º 111», «Non Plus Ultra», «Unión Argentina» y «Lautaro».

En el Caballito la Lógia «Armonía».

En la Boca las lógias: «Liberi Pensatori», «Guiseppe Garibaldi», «Príncipe de Gales», «Figli d'Italia», «Protezione é Lavoro» y «Alianza 2.^a».

En Barracas al Norte: «Hijos del Trabajo», «Eureka» y «Armonía Fraternal».

Los principales Templos Masónicos son: el de la calle Cangallo y el nuevo de la calle Río Bamba.

Han pertenecido á la Masonería en distintas épocas los señores: Generales José de San Martín, Juan Martín Pueyrredón, Carlos M. de Alvear, Matías Zapiola, Bartolomé Mitre, Domingo F. Sarmiento, Nicolás Levalle, Liborio Bernal, Félix Benavidez, Rudecindo Roca, etc.

Doctores: Bernardo Monteagudo, Vicente Fidel López, Nicanor Albarellos, Joaquín V. González, Adolfo Saldías, Juan Pedro Justo, Juan A. Golfarini, Daniel María Cazón, Faustino J. Jorge, Servando A. Gallegos, Emilio Gouchon, José Roque Pérez, Mannel H. Langenheim, Pedro Malle, Enrique B. Moreno, Lorenzo Torres, Manuel Augusto Montes de Oca, Miguel García Fernández, Ononésimo Legnizamón, Baldomero García Quirno, Melitón González del Solar, etc.

Señores: Pedro Díaz de Vivar, Carlos Urien, Juan Francisco Monguillot, Mariano Billinghamurst, Alvaro Pinto, Roberto Cano, José V. Cabral, Héctor F. Varela, Francisco Bilbao, Manuel C. Chueco, Rafael Hernández, Luis Andrade, José Fernández, etc.

CAPÍTULO XXXII.

Socialismo.

EL SOCIALISMO UNIVERSAL. — EL SOCIALISMO EN LA REPÚBLICA. — CARACTER DEL SOCIALISMO ARGENTINO. — SUS PRO-HOMBRES. — CENTROS SOCIALISTAS EN BUENOS AIRES.

En 1889 el Congreso Socialista reunido en París, decretó como fiesta universal de la clase trabajadora, el 1º de Mayo de cada año.

El socialismo tiene en sus filas escritores y políticos de fama universal, elocuentes oradores y propagandistas á cuyos esfuerzos debe la clase obrera su mejoramiento, el que hasta ahora se ha traducido en la disminución de las horas de trabajo y el aumento de los salarios.

Entre nosotros el socialismo no ha alcanzado el desarrollo que en otros países ha realizado, si bien sus trabajos han logrado algún éxito.

El Socialismo Argentino, sin desconocer los principios universales de su doctrina, tuvo, desde su origen, un acentuado caracter político.

Antes de 1880 eran muy pocos los socialistas que había en Buenos Aires, pero después de esa fecha, comenzaron su propaganda, la que dió por resultado la concurrencia á las elecciones de 1895.

Los centros socialistas de Buenos Aires, como todos los demás de este género, celebran con grandes manifestaciones el 1º de Mayo, demostrando año á año los

progresos que realiza. Cuenta con numerosas hojas periodísticas en la prensa, y entre sus principales propagandistas se encuentran los señores: Adrián Patroni, Juan B. Justo, Alfredo L. Palacios, José Inggenieros, Basilio Vidal, N. Repetto, E. Dickman, Anibal Poeta, Julio Arraga, Antonio Zaccagnini, R. T. Bello, Antonio Varela, Alfredo Torcelli, Alejandro Mantecón, Francisco S. Bayón, etc.

Los principales centros socialistas existentes en la Capital, son:

Comité Ejecutivo del Partido Socialista, Centro Socialista Obrero, Centro Socialista Norte, Centro Socialista Sección Oeste, Centro Socialista Carlos Marx, Centro Socialista de General Las Heras, Vowarts, Círculo Socialista Italiano, Centro Socialista de la Parroquia de San Bernardo, Centro Socialista de la Boca, Centro Socialista de Barracas al Norte.

CAPÍTULO XXXIII.

Anarquismo.

CARACTER DEL ANARQUISMO EN LA REPÚBLICA. — SU ACCIÓN TURBULEN-
LENTA. — QUIENES FORMAN SU MAYORÍA. — MALATESTA. — PRINCIPALES
GRUPOS.

El Anarquismo, más teórico que práctico, cuenta con unos cinco mil adeptos en esta ciudad, pero esta planta exótica de la Vieja Europa, no puede prosperar en un país jóven como el nuestro, en el que las clases obreras y menesterosas no sufren las necesidades y miserias que allá pasan.

Los anarquistas gozan de entera libertad, y entre ellos ha habido algunos que se reputaban peligrosos, pero que, felizmente hasta ahora, no han producido ningún atentado, concretándose su acción á fomentar huelgas y provocar tumultos cuando hay alguna agitación.

Cuando alguno de estos sectarios realice en Europa algún atentado de los que de cuando en cuando producen, Buenos Aires vendrá á tener la misma celebridad que Patterson en Estados Unidos.

En el resto de la República también hay anarquistas, pero en número muy reducido.

Los italianos y los españoles predominan entre ellos, siendo muy pocos los hijos del país que han abrazado estas doctrinas.

Cuentan para la propaganda de sus ideas, con varios periódicos que no tienen fecha fija para su aparición, haciéndolo cuando buenamente pueden.

En 1889, el famoso anarquista italiano Malatesta, reunió en la calle de Comercio á un grupo de cuarenta secretarios, emprendiendo entre las clases obreras una enérgica propaganda.

La autoridad no les persiguió, ni molestó para no darles con ello importancia.

Los anarquistas se reúnen en grupos, en los que no impera autoridad alguna, siendo por consiguiente todos iguales, porque sus doctrinas demoledoras no les permiten reconocer entre ellos mismos una autoridad que les dirija.

Los grupos de Buenos Aires no tienen locales especiales donde reunirse, haciéndolo al aire libre y cuando les cuadra.

Los principales grupos se denominan: «Desertores», «Angiolillo», «Dinamitardos», «Desheredados», «Dispersos», etc.

Los más agresivos constituyen «Violencia contra Violencia», «Ni Dios ni Amo», etc.

Otros más estudiosos y moderados forman los grupos «Germinal», «Feminista», «Estudiosos», «Dolce far Niente», «Libertad y Progreso», «Alba», «Ciencia y Progreso», «Libertad y Amor», etc.

CAPÍTULO XXXIV.

Cementerios.

COMO SE ENTERRABA Á PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX. — LOS CADÁVERES DE LOS POBRES.—IGLESIAS QUE TIENEN PANTEONES.—MUERTOS ENTERRADOS EN LAS IGLESIAS.

A principios del siglo XIX los cementerios no se conocían en Buenos Aires.

Se enterraba en las iglesias, las que tenían á los costados su campo santo donde se sepultaba á los pobres enterrándose á los muertos ilustres á los costados y al pié de los altares.

Hubo una época en que los cadáveres de los pobres tenían que sufrir una odisea, cuando no tenían como abonar los derechos, por dejárseles que les comieran las aves de rapiña por lo que la autoridad ordenó á los curas su entierro gratuito.

Las iglesias más antiguas conservan panteones subterráneos que los días de difuntos se pueden visitar.

El Panteón de la Catedral se encuentra debajo del altar mayor. Es un cuadrado reducido de bajo techo en el que los cirios que lo iluminan los días de difuntos disipan apenas las tinieblas que allí reinan.

Entre los muertos sepultados en éste panteón se encuentran el General Manuel Guillermo Pinto, ex Gobernador de Buenos Aires, sin chapa ni inscripción alguna que lo indique, lo mismo que el Deán del Paraná Juan

J. Alvarez, Don Lorenzo Rocha, Víctor Silva, Don Juan Paez, cura de la Piedad, etc.

Pocas inscripciones hay, entre las cuales mencionaremos la del Canónigo Julián Segundo Agüero primer cura de la Catedral, fallecido en 1851, Don Diego Estanislao Zavaleta, el Arcediano Martín Boneo, el Dean Don Angel Brid, etc.

Las tumbas del general San Martín, Monseñor Aneiros y la del Obispo Carranza, se encuentran también en la Catedral.

El costado de esta iglesia era Campo Santo.

En San Francisco se encuentran los dos obispos Arregui, fundadores de la iglesia, como asimismo los restos de Fray Luís de Bolaños, compañero de San Francisco Solano, y uno de los fundadores también de la iglesia.

El panteón está abandonado y últimamente no lo abrían en los días dedicados á los muertos.

El panteón de San Roque es el único que se encuentra en buenas condiciones, debido á la señora de Lezama, que tiene allí sepultado á su hijo Gregorio Máximo.

Ocupa todo el subsuelo de la iglesia, siendo un salón amplio y ventilado, con mucha luz y perfectamente atendido. Tiene un altar del Santo Cristo.

Allí se encuentran sepultados, entre muchos, Juana María Ibañez de Basabilbaso, el Canónigo y Dean Felipe Elortondo y Palacios, Mannel Pereyra Saravia, Toribio Mier, etc.

En la Merced están los restos de Don José Ruíz de Arellanos y de sus dos esposas Rosa Giles y María Teodora de Suero, fundadores de la iglesia, que, por una disposición testamentaria de ellos, descansan en la capilla de San José.

En Santo Domingo, los restos de Don Juan de Lezica y Torresuri, restaurador de la iglesia. Los restos del ge-

neral Belgrano á la entrada, los que descansarán dentro de poco en un mausoleo que se construirá en el peristilo del convento.

En el Pilar, los de Fray Francisco Altolaguirre, fallecido en 1794, sepultado al pié del altar de las reliquias.

Había numerosos sitios que eran campo santo en tiempo de la colonia, entre ellos la plazoleta de los Andes en la esquina de Balcarce y Chile.

CAPÍTULO XXXV.

Cementerios.

LA RECOLETA. — ORIGEN É HISTORIA DE ESTE CEMENTERIO. — LOS PRIMEROS INHUMADOS. — ASPECTO DE SUS PRIMEROS TIEMPOS. — LAS MEJORAS DE ALVEAR. — LA CALLE LARGA: LO QUE FUÉ Y LO QUE ES. — MOMENTOS Y SEPULCROS. — ESTADO ACTUAL.

(Obras consultadas: *Censo Municipal de 1887; Buenos Aires desde setenta años atrás, de José A. Wille; Buenos Aires Antiguo; Las Bellas de mi tiempo, de Santiago Calzadilla*).

Espectamus Domini.

Por el año 1604, el terreno que ocupa la Recoleta fué vendido á un Beaumont en cambio de alguna ropa, el que á su vez, en 1608, lo vendió al capitán Simón de Baldéz, que lo donó á los recoletos.

Esta donación fué en cumplimiento de una promesa que hizo Baldéz á la Virgen del Pilar, al llegarle la noticia de la gravedad de su señora madre, residente en España, si se restablecía, y como á los seis meses supo que se encontraba buena y sana, cumplió su compromiso, donándolo á los recoletos, quienes edificaron más tarde su convento, de acuerdo con los planos del jesuíta Blanqui, en 1724, en que se echaron los cimientos de la iglesia del Pilar que fué una de las más elegantes de su época por su arquitectura de estilo dórico.

Las reformas de Rivadavia hicieron salir del país á varias órdenes religiosas entre ellas á los recoletos.

Prohibida la inhumación en las iglesias por razones de higiene y de progreso, se destinó á cementerio la huer-

ta del antiguo convento, llamándose del Miserere, nombre que llevó poco tiempo, cambiándosele por del Norte ó de la Recoleta.

Las primeras inhumaciones se hicieron el 18 de Noviembre de 1822, siendo ellas un párbulo liberto, llamado Juan Benito y María de los Dolores Maciel, oriental, de 25 años de edad.

En los primeros tiempos de este cementerio, las inhumaciones se hacían sin ceremonia alguna. Se abría en el suelo un hoyo, se colocaba el ataúd y se le echaba la tierra encima, amontonándose la que sobraba, colocándose en la cabecera una modesta cruz de madera.

El jardín y huerta de los recoletos se convirtió de sitio de solaz en campo santo.

No había monumento ni sepulcro alguno de importancia. Era un verdadero campo de desolación.

Con el tiempo la gente se fué acostumbrando, entrando por comprar terrenos, en los que levantó sepulcros y bóvedas sin plan alguno en la delineación de las calles, por lo que vino á ser más tarde un verdadero laberinto, hasta que el Intendente Alvear, delineó sus calles, expropiando y demoliendo lo que se oponía á ello, dándole la importancia y el aspecto que hoy tiene, transformándolo de sitio de desolación en un paraje de respetuoso consuelo para los que en él tienen un deudo.

Su primer capellán fué Fray Antonio Acevedo.

La Calle Larga era la que conducía á este cementerio, la que por su mal afirmado, cuando lo hubo, desfilaban únicamente los coches de los entierros dando tumbos.

Los costados de esta calle lo ocupaban jardines y casas que se dedicaban á las industrias á que da vida un cementerio como ser fábricas de sepulcros, depósitos de coronas, etc.

Las quintas, con sus cercos y malas veredas de ladrillo, hacían más triste el camino á la última morada.

Hoy, esta vía es la Avenida República, elegante boulevard del barrio norte, que compite con las de Callao y Alvear, ocupada por hermosas construcciones modernas.

La secularización de los cementerios se hizo durante el gobierno del General Mitre.

La primera obra de mérito que hubo en la Recoleta, fué el sepulcro de Quiroga, obra del famoso escultor italiano Tantardini, que convirtió á la esposa del general en una sentimental Dolorosa, llevando flores á su esposo. Esta obra hubo de ser destruída por turbas mal inspiradas á causa de las inscripciones que contenía, tolerándose, en cambio, todas las demás que existen.

Tantardini hizo esta obra como un regalo al señor Demarchi, yerno del general, el que entregó únicamente al artista un trozo de mármol de Carrara.

Se encuentra, entrando á la izquierda, y es objeto de curiosidad entre los entendidos.

Encierra en su recinto, este cementerio, numerosos monumentos y elegantes sepuleros, entre los que mencionaremos el mausoleo del general Sarmiento, obra del escultor Víctor de Pol, el monumento á los caídos en la Revolución de Julio de 1890, obra de Emilio Cantillón. Los sepuleros y monumentos de Lucio V. López, Valentín Alsina, Toribio Ayerza, Almirante Guillermo Brown, Coronel Federico Brandzen, Francisco Muñiz, Luis Durrero, Juan B. Alberdi, Coronel Aureliano Cuenca, Luis Viale, Roverano, Navarro Viola, B. Lugones y Adolfo Mitre, etc.

El Cristo, de Monteverde, que se encuentra en la capilla del cementerio, fué adquirido por Alvear, reputándosele una verdadera obra de arte.

Tal es el cementerio de la Recoleta, al que varias veces se ha intentado clausurar, pero dado el número de intereses que hiere esa medida, no se ha llevado á cabo.

CAPÍTULO XXXVI.

Cementerios.

CEMENTERIOS DE DISIDENTES.—EL DEL SOCORRO.—EL DE VICTORIA Y PASCO. — CEMENTERIO DEL SUR.—LO QUE FUE. — LA CHACARITA. — CÓMO SE LLEGABA ANTES Á LA CHACARITA.—ALGUNOS PANTEONES.—EL SISTEMA CREMATARIO.—CEMENTERIO DE FLORES Y BELGRANO.

Es natural que á los protestantes y disidentes, que en esos tiempos debían de ser muy contados, no se les sepultase en las iglesias católicas.

Recien en 1821 obtuvieron autorización del gobierno para formar su Cementerio, comprando por suscripción un terreno en las inmediaciones del Socorro, en cinco mil pesos.

Poca vida tuvo este Cementerio pues desde su apertura en Enero de 1821 hasta su clausura en Junio de 1824, se sepultaron setenta y un cadáveres.

En 1832 compraron los disidentes la manzana comprendida entre las calles Victoria, Alsina, Pasco y Pichincha que se clausuró cuando en el nuevo Cementerio de la Chacarita se les destinó un sitio especial.

Antes de disolverse el extinguido Consejo Deliberante de la Capital en 1901, los concejales Romero y Pittaluga presentaron un proyecto de ordenanza para expropiar la manzana nombrada y destinarla á plaza pública, pero la Municipalidad no lo pudo llevar á la práctica por falta de fondos.

Se calculaba el valor de la expropiación en 525.530 pesos.

El 24 de Diciembre de 1867 se inauguró el Cementerio del Sud situado en la calle de Caseros.

Prestó buenos servicios en las epidemias del cólera y de la fiebre amarilla que diezmaron á esta ciudad.

Se clausuró en Abril de 1871 en que la Chacarita recibió los primeros cadáveres.

En el centro de este Cementerio se elevaba un sencillo monumento á los médicos víctimas de la epidemia de 1871, con esta inscripción:

«Murieron víctimas del deber y de la caridad, por auxiliar y salvar á sus semejantes en la epidemia de 1871».

Hoy está convertido en paseo público.

La mortalidad causada por la epidemia del 71 llenó el Cementerio del Sud, destinándose una pequeña parte de los terrenos de la Chacarita de los Colegiales, de propiedad fiscal, para enterratorio general, recibiendo, como queda dicho más adelante, los primeros cadáveres en Abril de 1871 hasta el 9 de Diciembre de 1886 en que se clausuró, inaugurándose el nuevo, hoy Cementerio del Oeste.

La Chacarita es un buen cementerio moderno.

Situado lejos del centro, la población se aproxima á él, como ha sucedido con el del Norte.

Da frente á la calle Triunvirato donde tiene una elegante entrada.

En el costado oeste se encuentra el enterratorio de los Disidentes, el que tiene en el centro una elegante capilla estilo gótico para los oficios religiosos.

Al principio se enterraba la gente pobre, pero el aumento de la población hizo que el del Norte fuese pequeño y que muchas familias pudientes edificasen buenas bóvedas y sepuleros, lo que hace que esta Necrópolis no sea tan triste y lóbrega como su vecina anterior.

No tiene los monumentos que el del Norte pero la delineación y amplitud de sus avenidas, lo hacen el futuro gran cementerio de Buenos Aires.

Las manzanas que ocupaba la antigua Chacarita y que se clausuró el 86, están ocupadas por un hermoso monte de eucaliptus habiendo el pensamiento de convertirlo en parque público.

El Ferrocarril del Oeste tenía una estación en la calle de Corrientes y Bermejo por donde se hacía el transporte de cadáveres.

Se llamaba «Bermejo» siendo una mala construcción de madera en donde se colocaban los cajones hasta la salida de cada tren, lo que motivaba malos olores, especialmente en el verano, por ser los cajones ordinarios y destinados á ser sepultados en la tierra.

Entre los nuevos panteones existentes en la actual Chacarita se encuentran los de la Sociedad Española de Socorros Mútuos, Sociedad Tipográfica Bonaerense, Asilo Naval, Círculo de la Prensa, etc.

En este Cementerio hay un horno crematorio en el que previa identificación de los cadáveres encontrados en la vía pública y que no sean reclamados por sus deudos, se cremarán.

Igual medida se ha tomado con los cadáveres procedentes de los hospitales, los que se cremarán en celdas separadas para poder reunir las cenizas en cajas metálicas en cuyas tapas se colocará una placa con el nombre y fecha de la defunción.

El día que este sistema se implante traerá una revolución en los cementerios, haciendo desaparecer al mismo tiempo á tantas industrias que prosperan con éstos.

Los Cementerios de Flores y Belgrano, situados también en el Municipio de la Capital, continúan prestando sus servicios á ambas localidades, aunque en pequeña escala.

El de Belgrano es muy chico y queda en el centro casi de la Villa General Urquiza, antes Villa Catalinas.

El de Flores está situado en una altura que domina todos sus alrededores. Últimamente se hubo de ensanchar, pero las dificultades económicas de la Municipalidad no lo permitieron.

CAPÍTULO XXXVII.

Sociedad.

LAS FIESTAS VAN PERDIENDO SU SENCILLEZ PRIMITIVA.—LOS CLUBS.—LOS SALONES PARTICULARES.—LA MISA DE UNA.—LAS PLAZAS DEL RETIRO, DEL PARQUE Y DE LA VICTORIA.—EL BARRIO NORTE.

La sencillez en las fiestas va paulatinamente desapareciendo.

Las orquestas, aunque poco numerosas, amenizan los bailes y es necesario poner mesa, siendo Migone, el dueño del Café de Catalanes, uno de los primeros que las sirven.

Los bailes de los Clubs del Progreso y del Plata, formados por caballeros de la primera sociedad, se ven muy concurridos.

Hasta después del año 1880, en los del Progreso, hacen su entrada en sociedad, las niñas de las principales familias.

Después decayeron.

Los salones particulares también se abren.

Entre ellos mencionaremos los de Don Gabino Salas, en la calle de Florida, Diego de Alvear en la calle de Piedad y después en la de Cuyo y 25 de Mayo; Bernardino de Irigoyen, Carlos Lamarca, donde se bailó uno de los primeros cotillones, Doña Magdalena Dorrego de Ortíz Basualdo, dedicados á su hija Inés y especialmente para niñas, etc.

En todas estas reuniones reinaba la más franca amistad concurriendo las primeras familias.

La misa de una, los días de fiesta, especialmente la de la Catedral, á la que concurría la *élite* porteña, daba motivo á desfiles á pié por la calle de Florida, por no abundar todavía los coches y no tenerlos todas las familias.

La plaza del Retiro se veía concurridísima, siendo uno de los paseos á que asistía la sociedad de entonces, donde se oía la música de los batallones que se alojaban en los antiguos cuarteles que allí había.

También tuvo su época la Plaza del Parque, que, con la del Retiro, se disputaban la palma, estando de moda unas veces una y otras la otra.

A la Plaza de la Victoria asistían también de noche muchas familias á oír la retreta.

La epidemia del 71 diezmó el barrio del sud, en el que estaba aglomerada la población, y con la implantación de los tranways que facilitaron las comunicaciones, el barrio del Norte se empezó á llenar de familias que antes vivían en el sud.

De entónces arranca la era de progreso de este barrio. siendo el Intendente Alvear, el que le dió el impulso decisivo, constituyendo al presente el centro principal de la sociabilidad del día.

CAPÍTULO XXXVIII.

Sociedad.

LOS ESTANCIEROS. — LA SOCIEDAD MODERNA. — COMO SE PUEDE DIVIDIR. — ESPÍRITU QUE REINA EN ELLA. — OBLIGACIONES SOCIALES. — EL POR QUÉ VALEN LAS PERSONAS. — LO QUE DICE LEGOUVÉ. — LAS CONVERSACIONES. — EL LUJO. — LOS MATRIMONIOS. — EL POR QUÉ DE LA DESGRACIA DE MUCHOS DE ESTOS.

La vida social de Buenos Aires ha sufrido transformaciones radicales.

Había antes una clase conocida por «estancieros ricos», compuesta de las familias de éstos, entre los que figuraban los Anchorena, Terrero, Peña, Ortíz de Rozas, Ramos Mejía, Martínez de Hoz, Ortíz Basualdo, Fernández, Bavio, Cano, Cascallares, Viamonte, Rufino, Guerrero, Díaz Vélez, Campos, Miguens, Piñero, Zemborain Castex, San Martín, etc., los que pasaban la mayor parte del año en sus establecimientos de campo y que tenían en la ciudad sus casas, donde la familia, cuando los hijos crecían y estaban en edad de educarse, residían á cargo de la esposa encargada de esta misión, mientras ellos permanecían en sus establecimientos entregados á sus labores.

Eran, en principio, enemigos de toda reforma, conservadores *à outrance*, opuestos á todo progreso, pero cuando se convencían de su utilidad, los aceptaban con entusiasmo.

Numerosos hechos confirman nuestra aseveración, en-

tre ellos, la oposición que hicieron al establecimiento de los tranways.

En general, la sociedad del día, aunque las líneas que la dividen no puedan fijarse matemáticamente, puede clasificarse del modo siguiente:

Las familias que conservan la tradición de sus mayores;

Las mismas, más democratizadas, que alternan con relaciones nuevas;

Las que por la política, los negocios, la fortuna, la carrera de sus jefes ó los buenos enlaces han surgido;

La aristocracia del talento, cuyo origen no se averigua y que tiene entrada á todos los salones en todas partes del mundo.

Las familias de las provincias radicadas en la capital.

Las colonias extranjeras;

La burguesía enriquecida.

Prima en la sociedad moderna el positivismo.

Las visitas son una carga pesada, tanto para quien la hace como para quien la recibe, cuando no hay intimidad ó afecto verdadero.

Las listas de relaciones exigen una complicada teneduría de libros, en los que están marcadas por orden alfabético las amistades, los días que reciben, etc., siendo inútil presentarse en días que no estén indicados como tales.

Personas hay que recorren la lista de sus relaciones una vez al año para conservarlas y darse el placer de tener su casa los días de recibo, llena de concurrencia, á muchas de las que apenas conocen.

Se tiene la idea de que las personas valen por con quien andan ó por las relaciones que tienen, sin darse cuenta que lo único que vale son los méritos reales de cada persona.

En otro tiempo, dice Legouvé, «se señalaban las per-

sonas que no eran corteses; hoy se señalan las que lo son», muy aplicable esto en nuestros días.

Las conversaciones generales son la crítica, las enfermedades, las muertes, casamientos, acontecimientos sociales, etc., no faltando quien recorra las casas de gente *chic* cuando se rematan, para observar su interior y contar más tarde en sociedad como era ésta y aparecer como de la relación íntima de dichas personas.

No falta tampoco quien manda echar tarjetas á los entierros de personas conocidas para figurar en sus crónicas.

El lujo es una plaga que se ha apoderado, no sólo de los que pueden dárselo, sino también de los que no pueden costeárselo y que lo sostienen á fuerza de deudas y empeños.

Se ha de observar que los que más sencillamente andan son los que más lujo pueden gastar, y los que menos, son los más empeñosos en aparecer y ostentar lo que no tienen.

Hemos tenido oportunidad de comprobar personalmente numerosos casos de esta clase.

Una modista de las más nombradas, se encontraba en la imposibilidad de poder cumplir con un compromiso que tenía con una de las casas de París, de quien recibía sus mercaderías, y en medio de su aflicción nos decía: «Cómo quiere Vd. que pueda cumplir con los Bancos y mis comitentes de Europa, si á mí mis clientas no me pagan». «Fíjese, agregaba, poniendo ante nuestra vista su libro de ventas: la señora de X, me debe 1300 pesos de un tapado y dos sombreros. Acabo de enviar á una de mis oficialas á cobrarle y pedirle me abonase algo á cuenta, y después de tres viajes sin resultado, viene en este instante, trayéndome..... *cinco pesos*, mandándome decir mi clienta, que sentía mucho no poder abonarme más por el momento y que me enviaba *eso* á cuenta para demostrarme su *buena voluntad!*»

Y continuó hojeando el famoso libro en el que figuraban personas de reputada fortuna al parecer, pero que le respondían de la misma manera que la señora X.

Pero, ¿por qué fía?, le decíamos, á lo que nuestra interlocutora respondía, que si no lo hacía podía considerar perdido lo que le adeudaban.

La culpa de todo esto la tienen los padres ó los maridos que son débiles ó complacientes, los que muchas veces, sin pensarlo, causan grandes males en sus familias, porque cuando quieren reaccionar es tarde por haberse ellos mismos contagiado.

Antiguamente se miraba al lujo con horror, viéndose en él un peligro que amenazaría más tarde la tranquilidad y bienestar de los hogares.

Los temores de nuestros antepasados de que el dinero triunfaría sobre los abolengos y serían reemplazados los méritos y honorabilidad de las personas por aventureros á quienes la diosa fortuna sonriese, ha llegado desgraciadamente en parte á realizarse.

Hay quien sostiene, que el amor no existe y que muchos de los matrimonios del día son el resultado de conveniencias recíprocas.

Se prefiere, muchas veces, al joven sin condiciones, porque gasta lujo, y se desprecia al joven honesto y de mérito que no tiene dinero y que haría la felicidad de la más encumbrada.

La inmigración que llega á nuestras playas, trae consigo elementos, en su mayoría, sin más medios de vida que el que su labor diaria les proporciona. La buena suerte de unos, la constancia y el trabajo de otros, hacen que al cabo de cierto tiempo se hagan de fortuna y por este medio consignan introducirse en sociedad, logrando enlaces de sus descendientes con familias del país altamente colocadas.

Antes, para casarse, se preguntaba si la niña era reli-

giosa y de buenas costumbres, se fijaban en los antecedentes de los padres, en su rectitud y honorabilidad.

Más tarde—«si era bonita», y hoy—«cuánto tiene».

Fórmanse las jóvenes en el ambiente del hogar, en el que muchas veces pasan necesidades reales que su posición social alejan de toda sospecha. Ven pues en uno de estos advenedizos con dinero su áncora de salvación y no averiguan si es bien ó es mal el candidato sinó que les basta el que tenga dinero.

Muchas veces se sacrifican los antecedentes del pasado por las necesidades del presente, que el enlace á efectuar viene á subsanar.

No es extraño, pues, que la felicidad y el verdadero amor, que es lo que menos se ha tenido en cuenta, sean extraños en el nuevo hogar en el que asoman muy pronto las disidencias domésticas, concluyendo muchas veces en escándalos sociales.

Así sucede, que no es difícil oír diálogos como este: ¿No sabe misia María Antonia, que su sobrina María se casa con el hijo del almacenero de la calle de Rivadavia?

—¡Qué barbaridad! ¿Pero cómo crees tu eso? dice la tía vieja, á lo que la interlocutora responde: ¡Pero si es muy rico!

Misia María Antonia es una dama imbuída en sus tradiciones aristocráticas de familia, y lo que le parece un imposible al principio, tiene que aceptarlo al poco tiempo y concurrir más tarde al casamiento.

Realizado éste la nueva pareja se instala en una gran casa, tienen su coche, su palco en la Opera, van á Palermo, dan recibos, hasta que por algún contraste en los negocios, los recursos merman y con estos la poca armonía que allí reinaba, y cuyo fundamento era el dinero, desaparece, viniendo en pos de esto la desgracia de ambos.

Pero felizmente en la sociedad de Buenos Aires á la par que actúan elementos *exitistas* y que son á quienes nos referimos anteriormente, conserva en su seno elementos que ejercen su benéfica influencia, manteniendo la tradicional fama de cultura de que gozó en otros tiempos.

CAPÍTULO XXXIX.

Sociedad.

LOS DUEÑOS DE CASA Y LAS REUNIONES SOCIALES.—ANTAÑO Y ORAÑO.—

LOS BAILES DEL DÍA.—COSTUMBRES CRIOLLAS Y COSTUMBRES INGLESA.

Las fiestas de antaño comenzaban y concluían temprano.

Los dueños de casa que con sus reuniones proporcionan un buen rato de sociedad á sus relaciones, después de las agitaciones que pasan con el reparto de las invitaciones, tarea ímproba cuando estos son muy relacionados, porque un olvido involuntario es una falta imperdonable para el que ha sido víctima de él sin contar á los parientes pobres que son los peores y á quienes se les distribuye estratégicamente para que atiendan á la concurrencia á medida que vayan llegando en unión de los amigos íntimos de la casa.

No hace mucho, que en una casa respetable, en que se daba una fiesta, se repartieron invitaciones falsas, alquilándose además un órgano que tocase toda la noche en la cuadra, todo porque en reuniones anteriores, los autores de estas bromas, según se decía, no habían sido invitados.

Las costumbres sencillas de nuestros antepasados, aquella noble sociabilidad sin fingimientos, aquella hidalguía española sin dobleces, todo tiende á desaparecer en nuestros días por la invasión de la burguesía enriquecida.

En otros tiempos cualquier reforma ó novedad que llegaba de Europa era materia de serias discusiones en el seno de las familias rechazándose lo malo y aceptándose lo bueno.

Hoy todo se acepta sin distingos. Basta que venga de París para que tenga aceptación enseguida pasando por *cursis* los que las rechazan.

Nuestra sociedad, grande en la apariencia, conserva aún toda la característica de una gran aldea en que todos se conocen.

En los bailes y reuniones sociales del día, la señorita que no tenga seguridad de llenar su programa, se expone á muchos sinsabores y malos ratos.

Muchas de las que van á un baile, creen que el ser ó no, ser atendidas, es una sanción definitiva de la sociedad sobre sus méritos y atractivos cuando esa sanción puede ser casual, cruel ó injusta.

El sexo feo que concurre á estas fiestas cuando no le lleva un interés premeditado, opta por estacionarse en las puertas ó pasillos formando grupos y corrillos frente á las que con toda falta de galantería dejan *planchar*.

Allí se comentan las temporadas, las planchas grandes y chicas, los clavos y saca clavos, las peladas de frente, etc.

Hay la costumbre de anotar piezas en los programas de las niñas que después no se cumplen, y al que atiende á alguna poco atendida, se le llama «saca clavos» ó «redine clavos».

Se sigue la rutina de no sentar la compañera hasta que no vaya alguien á hacerlo resultando de ello los clavos recíprocos y el que un joven que quiera hacer una atención á una amiga se vea en la dura necesidad de no hacerlo por no esponerse á perder su libertad toda la noche.

En las «Cinderellas Dances», que la distinguida colo-

nia británica celebraba todos los años, invitando para ello una comisión respetable de caballeros, y que comenzaron en el Salón del Operaio Italiani, continuaron después en el Pabellón Argentino, y que últimamente se celebraron en el Prince George's Hall, no se ve ninguna de estas escenas ni ninguno de los concurrentes tiene temor alguno en sacar una señorita, porque al pedirse una pieza, el compromiso cesa inmediatamente de concluída ésta, sentándose á la niña sin que esto importe desaire alguno. Allí rara es la que *plancha* y mientras la orquesta toca, todo el mundo baila.

Y no se crea que son ingleses los que únicamente concurren á estas fiestas, sino que son muchos y muchas los hijos del país que lo hacen.

Si esto se pusiera en práctica en nuestros bailes no habría quien se lamentase, ni quien formase corrillos y no presentarían las salas el poco edificante cuadro de las *planchadoras*.

Pero ellas deberían de ser las más enérgicas implantadoras de este sistema, porque dando ellas el ejemplo, nadie se atrevería á oponerse.

Los dueños de casa, la noche de un baile quedan rendidos de la fatiga que les ocasiona el que sus invitadas sean atendidas.

La costumbre de asistir tarde es otra moda incómoda, sucediendo que el tiempo que antes se empleaba en bailar hoy se emplea en arreglarse, y que cuando antes concluía una tertulia hoy recién se comienza.

CAPÍTULO XL.

Sociedad.

BAILLES MODERNOS.—GRANDES BAILLES DE ESTOS ÚLTIMOS AÑOS.—SALONES PARTICULARES.—PALERMO: LO QUE ES SOCIALMENTE.—LA CALLE FLORIDA.—EL CORSO DE LAS FLORES.—LAS FIESTAS DEL PATRONATO.—LAS KERMESES.—LOS CONCIERTOS.—LOS TEATROS.—LA SOCIEDAD Y LOS DIARIOS.

Los bailes antiguos desaparecieron, reemplazándoles los lanceros, polka, wals, mazurka, galopa, cotillón, cuadrilla, schotis, Sir Rojer, habanera, pass de quatre, etc., los que más adelante se dejaron de moda á excepción de los lanceros y el wals, entrando en boga los Bostons, wals Luis XV, polka militar, romance dance, pass des patineurs, skating, etc., los que exigen grandes salones.

El profesor Enrique Foster, fundó una academia de baile donde aprendieron estos la juventud del día. Poco después estuvo el profesor Enrique Picchetti, maestro de bailes de la Corte de Roma, que continuó la tarea de Foster.

Entre los bailes más memorables en los anales sociales de estos últimos tiempos, merecen recordarse: el que se dió por la Sociedad de Beneficencia cuando se inauguró el nuevo edificio de la Bolsa de Comercio; el baile oficial en la Casa de Gobierno al Presidente Tajés, cuando estuvo de visita en Buenos Aires. Este baile ha sido el más memorable que se ha dado en esta ciudad

por el sinnúmero de comentarios y accidentes á que dió lugar.

La Casa de Gobierno era pequeña para contener la concurrencia en sus salones.

A las once de la noche se habían consumido más de ocho mil sandwiches.

La retirada dió lugar á que muchos concurrentes perdieran sus sombreros y sobretodos, dándose el caso de ver á marinos de chambergo ó galera y á civiles de militar á causa del desórden que se produjo en el guardaropa.

El baile del Jockey Club, cuando estuvo de visita el Presidente del Brasil doctor Campos Salles, lo mismo que el dado en casa del señor Carlos Casares, á los que asistió lo más distinguido de nuestra sociedad.

Los bailes y tertulias en lo de José P. de Guerrico. Juan Cobo, Julio Cramer, Martín Biedma, Tiburcia Domínguez de Del Carril, Carlos Casares, José Miguel Arredondo, Rafael Però, Condes de Sena, Teodoro de Bary, León Gallardo, Mariano Unzué, Adela S. de Favier, Gabino Salas, Joaquín Chás. Luis María Campos, y otros han mantenido en nuestros últimos tiempos la tradición social de otras épocas.

Palermo es el paseo más concurrido de la capital.

Millares de coches concurren á él, conduciendo á los paseantes, cuyo estiramiento en el corso hacen que este punto no tenga el atractivo que debiera tener si la gente descendiese de los coches, se paseara é hiciera sociedad.

Allí concurre lo más distinguido de Buenos Aires, desde la más encumbrada dama hasta la cocota más desvergonzada, desde el hombre de fortuna y posición hasta el usurero que acecha á sus víctimas, etc.; en fin, es un lugar al que concurren todas las clases sociales.

Los días de moda son los martes, jueves y domingos.

Palermo no tiene hora oficial de retirada: dura mien-

tras hay coches en el corso y esta da motivos á carreras entre los coches, lo que más de una vez ha sido causa de desgracias, siendo la más lamentable la de la señorita Amalia Prieto, cuyos caballos se desbocaron, muriendo ella á consecuencia del golpe que recibió al arrojarse del coche.

Los carruajes que regresan, forman un nuevo corso en la calle Florida á la que concurren los que por sus ocupaciones no han podido ir á Palermo, ó los que buenamente van á ver la concurrencia, formando grupos y corrillos en las veredas.

Palermo y la calle de Florida son dos puntos de la vida social porteña que no se pueden separar.

Los días de fiesta, después de la misa de diez, la calle Florida es un desfile de señoritas y caballeros á pié ó en carruaje.

El Corso de las Flores, incorporado á las fiestas sociales del año, se realiza en Palermo en el mes de Noviembre. La señora Dolores Lavalle de Lavalle, fué su iniciadora, siendo presidenta de la Sociedad de Beneficencia, á cuyo beneficio se realiza anualmente.

Otra fiesta anual es la que en el Parque de Lezama celebra en el mes de Diciembre de cada año el Patronato de la Infancia.

Las kermeses, que son una especie de bazares atendidos por señoritas, en los que hay toda clase de juegos y diversiones, han obtenido buenos éxitos y siempre que se han realizado lo han sido con fines caritativos.

Las más memorables han sido la del Asilo del Pino, en la Plaza del Retiro, una de las primeras, la de Durán en el local que ocupa el Club Español y las del Pabellón Argentino cuando se inauguró éste.

Los conciertos en los teatros y en los clubs han decaído por el abuso que de ellos se ha hecho.

Los más nombrados son los del Club Católico, Con-

servatorio de Música y los de las discípulas del maestro Liébano, en la Opera.

Durante la temporada de invierno, el movimiento social se concentra en los teatros, especialmente en el de la Opera.

Por los escenarios de los teatros de Buenos Aires, desde el Viejo Colón, han desfilado las primeras estrellas del arte lírico y dramático.

Otra innovación en las costumbres, es la *Vida Social* en los diarios.

Las crónicas modernas enumeran á los concurrentes á una fiesta como á colegiales.

Antes se ponderaba la distinción y elegancia del bello sexo. Hoy se mencionan los trajes y alhajas.

El Libro de Oro, especie de guía social donde se encuentran los nombres de las principales familias, los domicilios en la ciudad, los puntos donde veranean, los días de recibo, las direcciones telefónicas, etc., es también usual de poco tiempo á esta parte.

CAPÍTULO XLI.

Veraneo.

LAS QUINTAS.—DESDE CUANDO SE INICIÓ LA COSTUMBRE DE VERANEAR.—
PUEBLOS PREFERIDOS.—MONTEVIDEO.—MAR DEL PLATA.—LAS SIERRAS
DE CÓRDoba.—LAS EMIGRACIONES EN INVIERNO AL INTERIOR Y A EUROPA.

A principios del siglo XIX, entre las familias que residían en los alrededores de Buenos Aires, se encontraban las de Pueyrredón, Altolaguirre, Alzaga, Del Sar, y muchas otras que habitaban en sus quintas, especialmente en los veranos.

Los ingleses, siguiendo las costumbres de Londres, se radicaron en las afueras de la ciudad, atestiguándolo así las quintas de Mac Kinlay después de Lezama, las de Fair, Cope, Dickson, Brittain, Brown, etc.

Las quintas de Navarro Viola, Moreno, Balcarce, etc., en la calle Caseros fueron residencias de estas familias.

Antes de 1870 pocas eran las familias relativamente que veraneaban en el campo.

Desde la epidemia del 71, de la que la población en masa huyó refugiándose en los pueblos vecinos, data, puede decirse, las temporadas de campo en el verano.

Desde entonces, casi todas las familias pudientes tuvieron sus quintas de recreo en las cercanías de Buenos Aires, además de las que ya tenían sus chacras y estancias.

Los ferrocarriles, al facilitar las comunicaciones, aumentaron el éxodo veraniego á los pueblos vecinos.

Los más favorecidos fueron San Isidro, San Fernando, Las Conchas, San Martín, Belgrano, Flores, Ramos Mejía, Morón, Merlo, Moreno, Lomas de Zamora, Quilmes, Adrogué. etc.

Más adelante vino la moda de ir á tomar baños de mar á Montevideo, viéndose los hoteles de esta ciudad llenos de familias porteñas.

Las playas del sud especialmente Necochea y Mar del Plata hicieron que la gente que iba á Montevideo á los Pocitos y Playa de Ramírez se dirigieran á ellas.

En Mar del Plata se ve la concurrencia de la Opera y de Palermo, siendo un error que se lleve allí la etiqueta al grado de que las señoras y señoritas que residen en el Bristol sean esclavas de sus trajes, teniendo que cambiar de *toilette* á cada hora del día, según el sitio y hora á que concurran.

El «Bristol Hotel» posée uno de los comedores más extensos de la América, siendo su lujo proverbial.

Las tertulias son frecuentes y los comentarios sociales sobre casamientos y reuniones abundan.

No falta en cada temporada un bañista rumboso que regale un Cotillón.

Contribuye también á la animación, la ruleta que funciona en el Bristol, en la que se dejan y se ganan fortunas.

Los paseos al Cabo Corrientes, en cuyas inmediaciones se encuentra el faro de Punta Mogotes, uno de los más lujosos de América, las excursiones á las estancias vecinas, á la laguna de los Padres, la caza de lobos marinos, la pesca, etc., aumentan los atractivos de Mar del Plata.

No falta, desgraciadamente, algunas veces, la nota trágica de algún bañista que se ahogue, á pesar de los esfuerzos de los calafates.

Este punto, en el que se goza de una temperatura

agradable, con una vista al mar preciosa, cuyas brisas saludables sientan tanto á los que allí acuden á descansar de sus fatigas, ha hecho que muchas personas se hiciesen propietarias pasando desde entónces sus temporadas veraniegas en éste punto.

Aunque siempre es numerosa la concurrencia á estas playas, otros años la emigración se dirige á las provincias del Interior, especialmente á las Sierras de Córdoba.

En el invierno el Rosario de la Frontera, la Asunción del Paraguay y últimamente el Salto del Iguazú atraen gran número de turistas que huyen de los rigores de la estación.

Periódicamente se producen emigraciones á Europa de familias pudientes, como ha sucedido para las Exposiciones de París de 1889 y de 1900.

CAPÍTULO XLII.

Carnaval.

RECUERDOS DEL CARNAVAL.—EL CARNAVAL EN TIEMPO DE ROZAS.—BAILES Y RECIBOS.—EL CORSO DE ANTAÑO.—MÁSCARAS ESPIRITUALES.—LAS COMPARSAS.—VERSOS DE LA COMPARSA «LOS NEGROS».—LOS BAILES EN LOS TEATROS.—JUEGOS DE CARNAVAL EN LAS CASAS DE FAMILIA.—DESENFRENO.—EL CARNAVAL MODERNO.—PROHIBICIÓN DEL JUEGO CON AGUA.—LOS CORSOS DEL DÍA.—COMPARSAS.—LOS BAILES EN LOS TEATROS.—PROFESIÓN DE DISFRACES.—EL CARNAVAL EN LOS PUEBLOS DE CAMPO.

El Carnaval es una fiesta que siempre ha entusiasmado á los habitantes de Buenos Aires.

¡Con qué júbilo recuerdan las personas mayores en nuestros días los carnavales de su juventud!

Mire,—nos decía una de ellas hace poco:—los días en que el diablo anda suelto, son los de carnaval y el de San Bartolomé, y viejo como soy, cuando llegan estos días de locura, me siento rejuvenecer!

En tiempo de Rozas, á las doce del día se tiraba un cañonazo de la Fortaleza, y el juego comenzaba en toda la ciudad hasta las 6 de la tarde en que por igual señal se suspendía.

En medio de una nube de polvo recorrían las calles numerosos ginetes en buenos caballos, aperados á la criolla, llevando en la testera de estos plumas rojas y en las colas moños del mismo color. Como proyectiles usaban los huevos de avestruces llenos de agua de olor, polvos colorados y vejigas llenas de aire, con las que golpeaban á los transeuntes.

En los suburbios se jugaba á brazo partido, á jarro y balde, echando el resto los negros en sus sociedades con los bailes.

La gente decente se divertía en sus casas, retrayéndose muchas familias por los abusos que traían consigo estos días.

Más adelante, la nota *chic* de los carnavales porteños la constituían los bailes del Club del Progreso y los recibos en lo de Ortíz Basualdo, Irigoyen, Elortondo, Salas, Elizalde, Olivero, Plaza Montero, etc.

El corso era reducido, concretándose á las calles Rivadavia, Victoria y Florida y se componía en su mayor parte de carruajes ocupados por mascaritas de las que partían las más delicadas bromas.

Se jugaba con agua, esgrimiéndose el pomo, la gerin-ga, el aguacendo, los huevos de agua de olor, etc.

A estos últimos, los pregonaban los vendedores á los gritos de: ¡Huevitos de olor! ¡para las niñas que tienen calor!; ¡Huevitos de cera! ¡para las niñas que tienen pulsera! ¡Huevitos del aire!; ¡para las niñas de Buenos Aires! etc.

Las bromas soeces, las venganzas, las licencias y libertades que hoy se notan, solo por excepción se encontraban.

Las máscaras eran espirituales y sus bromas se recibían y contestaban con fineza.

En uno de los carnavales pasados, el doctor Nicanor Albarelllos, uno de los médicos más distinguidos y que adolecía de un defecto físico en una pierna, se disfrazó, llevando inscripto en la espalda un letrero que decía: *Soy el cojo Albarelllos*. Por supuesto, que nadie cayó en la treta de que era el mismo Albarelllos, comentándose, entre los que lo vieron, lo bien que imitaba á éste, con gran contento del disfrazado.

Las comparsas de antes las formaban la juventud

más distinguida, tales fueron los «Habitantes de Carapachay», «Los Habitantes de la Luna», «Los Negros» y «La Marina», que presidía el señor Herraiz y que se componía del principal elemento español de esos tiempos. La comparsa de «Los Negros» la presidía el señor Miguel Rojas y los versos que cantaban en los carnavales quedaron, durante muchos años, á la orden del día entre la juventud de esa época.

Los que cantaron en 1868, fueron los siguientes:

La Comparsa de los negros
La más constante y leal
A las amitas saluda
En el nuevo carnaval.
Y á las niñas, como esclavos,
Se ofrecen para servir
Esclavos de cuerpo y alma
Y fieles hasta morir.

CORO

Oh niñas blancas!
Por compasión,
Oíd de los negros
La triste voz.
Que aunque sus rostros
Son de color
Tienen de fuego
El corazón.

A las rubias ó morenas
Venimos aquí á cantar
El candor de las primeras,
De las segundas la sal,
Sin ambicionar en cambio
Como premio á su canción
Que una sonrisa en sus labios
Que es la moneda mejor.

CORO

Niñas de rubios cabellos
De ojos como el cielo azul.
Tú eres trasunto de un ángel
O el mismo ángel eres tú.

Tú eres del color del día,
De noche es nuestro color,
Entre los dos bien podríamos
Hacer, niña, la oración.

coro

Morena de ojos de fuego
Más salada que la mar
Con más tentaciones que Eva
La que hizo pecar á Adán.
Tú eres morena, yo negro,
Las fortunas ahí se van
Que entre negros y morenas
Solo hay un paso que dar.

coro

Aunque negros, niñas bellas
Miradnos por compasión
Que antes éramos más blancos
Que la leche y el arroz;
Pero vimos vuestros ojos,
Languidecimos de amor
Y nos ha quemado el rostro
El fuego del corazón.

coro

Desde entonces los negritos
Cantamos en carnaval
Como pájaros enfermos
Muriendo de tanto amar,
Y á cuantas muchachas vemos
Las queremos adorar
Pues, cada negrito, niñas,
Nació para ser Sultán.

coro

Adiós, las amitas blancas,
De su belleza y bondad
Llevan recuerdos los negros
Que jamás olvidarán.
Adiós, las amitas blancas,
Enos nos causa dolor,
Pues dejamos aquí el alma.
Adiós, amitas... Adios!

Las comparsas de negros se ensayaban en sus candombes, desde tres meses antes del carnaval, aturdiendo al vecindario con el ruido infernal de sus instrumentos.

Los bailes en los teatros, como los del viejo Colón y la Opera, comenzaban dos meses antes de carnestolendas, asistiendo á ellos la sociedad más distinguida de Buenos Aires.

La orquesta de Colón se componía de ochenta profesores y la dirigía el maestro Rayneri.

Los jóvenes, en grupos, recorrían las casas de sus relaciones, donde jugaban al principio con pomos para entusiasmar á las dueñas de casa, hasta que alguna más animosa aparecía con el jarro, concluyendo la jugada con una batalla campal á balde, sin que faltara alguno que fuese metido en la tina.

Hubo Carnaval en que las calles se llenaron de cantones de los que se jugaba locamente sin que la autoridad pudiera impedirlo.

Más tarde se prohibió el juego con agua, inclusive el pomo, y carnaval sin pomo no se concibe.

Vinieron las serpentinas, las flores, bombones, porotos, arroz, etc.

Los pequeños corsos de antes, han sido reemplazados por los de hoy, que llegan á tener hasta dos leguas.

El corso moderno es una especulación del comercio de cada barrio, que con ello lucra, pero en cambio la fiesta pierde su lucidez, habiendo reemplazado á los carruajes de antaño, burdos carros adornados sin gusto alguno en los que van máscaras que espían el momento de lanzar sus proyectiles sobre los concurrentes, acompañándolos de grandes risotadas.

Los corsos de Flores, Belgrano y de la calle Santa Fé, son los que dan más brillo al Carnaval porteño de nuestros días.

Las comparsas que más se distinguen son: los Turcos

de Barracas, Salamanca Primitiva, Orfeón Gallego, Orfeón Buenos Aires, Orfeón Gallego Primitivo, Juventud Liberal, Sac y Mac, Juventud Unida, La Marina de Belgrano, La Perla del Plata, Los Farristas, José Verdi, Los Pierrots, etc.

Los bailes de los teatros han degenerado en bacanales y la concurrencia que á ellos asiste la componen la juventud alegre y elementos de la última capa social.

El Carnaval ha quedado en manos del pueblo soberano, que se divierte y goza á su modo, abundando los condes, pierrots, gauchos, diablos, osos, etc.

La dispensión veraniega hace que el Carnaval de los pueblos vecinos sea más animado, viéndose los corsos de Lomas, Morón, San Isidro y San Fernando concurridos por las familias de la capital que allí residen.

Los bailes en el «Tigre Hotel», en lo del señor Alfredo Demarchi en San Fernando, Francisco Bustamante en San Isidro, el del «Hotel de las Delicias» en Adrogué, Don Nicolás Jurado en Belgrano, etc., reunían á la *haute* porteña en sus salones.

Pero también en estos pueblos el Carnaval decae y no está lejano el día de que pase la tradicional fiesta á figurar entre los recuerdos de otros tiempos.

CAPÍTULO XLIII.

Clubs.

CLUB DE RESIDENTES EXTRANJEROS.—CLUB DEL PROGRESO.—CLUB DEL PLATA.—CLUB ESPAÑOL.—CÍRCULO ITALIANO.—CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA.—JOCKEY CLUB.—CLUB FRANCÉS.—CÍRCULO DE ARMAS.

Antes de la caída de Rozas las tertulias de hombres se hacían en los cafés y en las casas de negocio.

El decano de los Clubs de Buenos Aires es el de Residentes Extranjeros fundado por miembros de la colectividad inglesa por el año 1841.

Su primer presidente fué el conocido comerciante Don Tomás Duguid.

Hace poco abandonó su residencia de la calle de Victoria trasladándose á la esquina de San Martín y Bartolomé Mitre.

Posée todas las comodidades modernas y son sus socios lo más granado de los residentes extranjeros.

El «Club del Progreso», fué fundado el 25 de Marzo de 1852.

La primera comisión directiva la compusieron: Presidente Diego de Alvear, Vice Felipe Llavallol, Secretario Delfín B. Huergo, Vocales: Santiago Calzadilla, Francisco Chás, Rufino de Elizalde, Mariano Casares, Félix S. de Zelis, Juan Martín Estrada, Francisco Moreno, Gervasio A. de Posadas, Ambrosio del Molino.

Han desempeñado la presidencia de este club:

Santiago Calzadilla. M. J. de Guerrico, José M. Bus-

tillos, Miguel Azenénaga, Bernabé Ocampo, Eduardo Costa, Juan P. Esnaola, Nicanor Albarellos, Adolfo Alsina, Emilio Castro, José A. Acosta, Carlos Urioste, Enrique Sumblad, Juan Carlos Gómez, Luis Saenz Peña, Manuel Quintana, Eduardo Madero, Eduardo Duportal, Eustaquio Díaz Vélez, Denfín Gallo, Torcuato de Alvear, José María Rosa, Diego González, J. J. Molina, Roque Saenz Peña, etc.

Los bailes del Progreso fueron durante muchos años el punto donde se reunía la sociedad de Buenos Aires, dando además de los de carnaval dos más: uno el 24 de Mayo y otro el 8 de Julio.

Ha sido el primer centro social formado por los hijos del país, y siempre ha sido tradicional en Buenos Aires, la respetabilidad de las personas que pertenecían á este centro, el que tenía reglas muy severas para la admisión de los socios y más severas aún para la repartición de las invitaciones para sus bailes.

En Noviembre de 1900 abandonó su antiguo local en la esquina de las calles Perú y Victoria trasladándose al de la Avenida de Mayo que hoy ocupa.

El «Club del Plata», fué fundado el 6 de Agosto de 1860, siendo sus iniciadores un grupo de personas que no congeniaban con la extrictez del Progreso, que en sus fiestas sociales no admitía á ellas sino á las familias cuyos jefes eran socios, á más de haberlo invadido la política.

Fueron sus iniciadores los Dres. Federico Pinedo, Luis Saenz Peña, Roque Pérez, Coronel Gerónimo Olazabal, Manuel Pérez del Cerro, Juan Acebal, Federico Cibils, Alfredo Lahitte los que solicitaron su concurso al Doctor Bernardo de Irigoyen.

Este centro se fundó con fines únicamente sociales excluyéndose por completo la política.

La primera comisión directiva la compusieron: Pre-

sidente Bernardo de Irigoyen, Vice Félix Udaeta, Tesorero Tomás Gowland, Secretario Mariano G. Pinedo, Vocales: Joaquín Terrero, Anacarsis Lanús, Federico Pinedo, Manuel Pérez del Cerro, Felipe Vela.

El primer local que ocupó fué la esquina Victoria y Chacabuco propiedad del señor Esteban Rams.

El «Club del Plata», fué el primero que inició en la capital el movimiento filantrópico cuando el terremoto de Mendoza.

Los bailes de este club tuvieron también su época, decayendo después notablemente.

Han desempeñado la presidencia de este centro los señores: Bernardo de Irigoyen, Luis Saenz Peña, Eustaquio López, Bernardo de Iturraspe, Pedro Agote, Julián Balbín, Benjamín Victorica, Francisco Fernández, Justiniano Caminos Arévalo, Antonio Rocha, José A. Lagos, Roberto Cano, Mateo Victorica, Francisco P. Bollini, Melitón Panelo, General Enrique Godoy, Narciso Rodríguez Bustamante, Adolfo Carranza Acosta, Anacleto Resta, etc.

El «Club Español» fué fundado á iniciativa del señor José Moar á fines de 1864.

Su primer presidente fué Don Martín Berraondo, distinguido miembro de la colectividad española.

La presidencia del club la han desempeñado los señores Toribio Ayerza, Miguel Puiggari, Fernando Pérez, Carlos A. de España, Miguel de Madrid, Antonio de P. Aleu, Antonio Amuayo, Rafael Calzada, Felipe Solá, Francisco M. de Ibarra, Pedro Costa y Torres, Conrado A. Lagos, Manuel Hortal y Torroba, etc.

El Club Español tiene una honrosa tradición desde su origen.

Las desgracias de la Madre Patria han encontrado siempre, en los socios de este centro, corazones generosos y sus bolsillos abiertos en todo sentido.

De este centro surgió la Asociación Patriótica Española, que en días de luto para España le regaló el Cruce-ro Río de la Plata.

Han desfilado por sus salones artistas como Julián Gayarre, cuyos primeros triunfos los obtuvo en Colón; Elena Saenz, hermosa contralto española; Zamacois, Calvo, Vico, Valero, Aramburu, la Bonaplata, etc.

Estuvo situado muchos años en la calle de Victoria entre Chacabuco y Piedras, y cuando se trasladó á la casa que hoy ocupa en la esquina de las calles Bartolomé Mitre y Artes, su local se inauguró con una kermese.

El Círculo Italiano se fundó en Mayo de 1873. Su primer presidente fué el doctor Carlos Gallarini.

Después la ocuparon los señores Pablo Marengo, Tomás Pietranera, Pablo Tarnasi, Mariano Francini, Alejandro Cavalli, Cayetano Pastori, Tomás Ambrosetti, Juan Cimone, Leopoldo Rocchi, Alejandro Ferrari, Lorenzo Pellerano, José Tarnasi.

En 1880, el Círculo Vittorio Emmanuele se refundió en este centro.

Las fiestas y reuniones del Círculo, se cuentan entre las mejores, siendo un centro de fraternidad en el que reina la más esquisita hospitalidad. La fiesta del Statutto, el 20 de Septiembre y los días de Carnaval, tienen lugar grandes bailes.

El Club de Gimnasia y Esgrima, se fundó el 12 de Noviembre 1880.

La primera comisión directiva la formaron los señores: Presidente Remigio Tomé, Vice León Marchand, Secretario Juan María Péne, Pro-secretario Luis Monsegur, Tesorero Ernesto F. Schutt, Pro-tesorero Rodolfo Laas; Vocales: Claudio Stegmann, Carlos Sackman, Eduardo Copmartín, Adolfo Mitre, Ignacio del Mazo.

La presidencia de este centro la han desempeñado los señores Remigio Tomé, Eduardo Copmartín, Carlos Z.

Castro, Tomás Santa Coloma, Gabriel Cantilo, Roberto Guevara, Antonio Marcó del Pont, Antonio del Pino, Marcelo T. de Alvear y Julio Peña.

Cuando la pérdida de la *Rosales* desempeñaba la presidencia de este club el señor Antonio Del Pino, el que fué uno de los más ardientes sostenedores de la suscripción patriótica que en esa época se levantó para donar á la nación un nuevo buque que reemplazara al perdido.

El Torneo Sud-Americano de Esgrima se realizó en este centro en Octubre de 1901.

El Jockey Club fué fundado el 15 de Abril de 1882, á iniciativa de los señores Carlos Pellegrini, Santiago Luro, Eduardo Cassey, Vicente L. Casares, Eudoro J. Balsa, Mariano Marengo, Emilio Nougier, Carlos P. Rodríguez, Bernabé Artayeta Castex, Anacarsis Lanús hijo, Nicandro Villar, Juan Shaw hijo.

En 1885 adquirió el Hipódromo Argentino.

El suntuoso edificio que ocupa en la calle de Florida, es el primero en su género en la América.

Fué construído según los planos del arquitecto M. A. Turner, siendo su costo de 2.000.000 de pesos. Fué modificado en parte por el ingeniero Emilio C. Agrelo.

El Club Francés se fundó el 20 de Mayo de 1866.

Su primer presidente fué el señor P. A. Sallano.

El 14 de Julio de cada año, la colectividad francesa celebra con un baile en sus salones esta fiesta.

El Círculo de Armas fué fundado por un núcleo distinguido de aficionados á la esgrima.

La presidencia de este centro la han desempeñado los señores Ezequiel Ramos Mexía, Mariano J. Paunero, Carlos Rossetti, Manuel Lainez, Adolfo Orma, Alejandro Madero, César González Segura, etc.

El club Oriental. Alemán y otros centros sociales de Buenos Aires, cuentan con una larga y próspera vida.

CAPÍTULO XLIV.

Mendicidad.

EL POBRERÍO.—SU DESARROLLO.—MENDIGOS RICOS.—LOS CERTIFICADOS DE POBREZA.—MOVIMIENTO ESTADÍSTICO.

Tradicionalmente, en las calles de Buenos Aires se han visto limosneros, pero no en la abundancia que se ven hoy.

Antes había mendigos que simulaban algún defecto físico, y otros que con sus limosnas, hicieron fortuna, haciéndose más tarde dueños de boliches en las afueras de la ciudad.

Había mendigos á pié y á caballo con permiso de la policía, además de los de hábito religioso. La sociedad procuró siempre aliviar la suerte de estos desgraciados, y la Municipalidad, secundando estos esfuerzos comenzó el 17 de Octubre de 1858, la construcción del Asilo de Mendigos en la Recoleta.

Pero este Asilo, como todos los que después se han fundado, y que llegan á un número respetable, no impiden que el pobrerío asuma proporciones alarmantes.

Los mendigos de ambos sexos se instalan en los sitios más frecuentados implorando la caridad pública, ofreciendo á la vista del transeunte espectáculos repugnantes al exponer sus plagas y defectos físicos.

Las estaciones de ferro-carriles, los templos, las plazas y las calles se ven llenas de criaturas de tierna edad que se forman en esa escuela, repitiendo las frases que les enseñan los que explotan su inocencia.

Hay gente que toma el pedir limosna como un medio de vida, no queriendo recibir otro género de dádiva que el dinero, rechazándola cuando se les ofrece otra clase de protección.

Hay muchos casos que, al morir uno de estos limosneros deja fortuna, viéndose al poco tiempo en los diarios sueltos como el que transcribimos á título de curiosidad.

«La fortuna de una mendiga.—En el Juzgado del Doctor Juan Agustín García hijo, secretaría del Doctor Aguirre, se ha iniciado la testamentaria de la mendiga María Arata, fallecida á la edad de 72 años.

La causante pedía limosna en el átrio de La Merced desde 1889, y deja varias propiedades en la calle Gallo á la altura del 1400 y un depósito de 16.000 pesos en el Banco de Londres y Río de la Plata.

Se calcula que esta mujer depositaba mensualmente de 300 á 400 pesos.

Cuantos de los que ayudaron á acumular esos bienes envidiarán esa fortunita, que parece se eleva á unos 50.000 pesos!» (1)

Conocemos varios casos como este y otros más curiosos todavía, como la de una mendiga francesa, de más de 60 años, pobremente vestida, que implora la caridad pública en la calle Bartolomé Mitre de Esmeralda á Reconquista, propietaria de dos valiosas propiedades en la calle de Artes y que especula en oro y en títulos.

Pero es indudable que hay pobres de verdad y que estos miserables que quitan á los que verdaderamente necesitan la caridad pública, no son los más.

El obrerío es un gremio que escapa á toda estadística calculándose, según publicaciones recientes de la prensa diaria, en cerca de 48.000, sin contar á los que no se inscriben como tales.

(1) *El País* del 8 de Noviembre de 1901.

Antes de la creación de la oficina de estadística por el Doctor Dellepiane, los certificados de pobreza los daban los vecinos, pero el sistema se prestaba á abusos, por lo que se resolvió que estos fueran otorgados por el comisario de policía de la sección.

Los que se inscriben como pobres de solemnidad gozan de muchas franquicias, entre ellas las de poder llamar los médicos de la Asistencia Pública ó de los Hospitales que de ella dependen, obteniendo gratis los medicamentos en estas reparticiones al presentar la receta médica y el certificado de pobreza.

Además, cuando se trata de enfermos graves, tienen cama en los hospitales, asistencia, medicamentos, alimentos, etc., y si se les opera, cirujanos de renombre que les atienden.

Pueden también asistir á los consultorios municipales, y si fallecen, la Asistencia Pública les costea el entierro y la desinfección de las casas.

El certificado de pobreza se renueva cada mes, y á pesar de ello, da lugar á abusos, porque suele ser prestado á otra persona necesitada, por su dueño, obteniendo las mismas ventajas que si fuera él.

La Asistencia Pública, ha prestado su ayuda durante el año 1900 á los siguientes pobres de solemnidad:

Recogidos en los hospitales 13.864.

Enfermos atendidos en los consultorios 84.787.

Cadáveres recogidos 935.

Primeros auxilios prestados 5.603.

Enfermos asistidos á domicilio 18.090.

Total 120.281.

Esta es la obra de la caridad oficial sin ruido y sin fiestas.

CAPÍTULO XLV.

Caridad.

ABUSOS DE LAS FIESTAS DE CARIDAD.—LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA.—SOCIEDAD DAMAS DE CARIDAD DE SAN VICENTE DE PAUL.—PATRONATO DE LA INFANCIA.—SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAUL.—OTRAS SOCIEDADES DE BENEFICENCIA.—SOCIEDADES EXTRANJERAS.

Hemos visto en el capítulo anterior lo que es el po-brerío en Buenos Aires. Veamos ahora lo que es la ca-ridad del día y las sociedades que les protegen.

Cuenta esta ciudad con numerosas sociedades de ca-ridad que, por todos los medios á su alcance, luchan no-blemente por aliviar la situación de los menesterosos.

El abuso de las reuniones de caridad ha sido causa de que éstas, á las que antes nadie dejaba de asistir, se vean hoy poco concurridas.

No pasa semana sin que en alguno de los teatros no se celebre una fiesta, las que, en general, poco ó ningún beneficio dejan á las comisiones que las dán, siendo siempre negocio seguro para los empresarios.

Las cruces, bolas de nieve, rifas, beneficios, kermes-ses, etc., han cansado al público que ha concluído por retraerse.

Se toma por muchas á la caridad como un medio de figuración social y de diversión.

A las criaturas se les enseña á bailar, se les lleva á los salones y aún á los semi-teatros con fines *benéficos* que es el manto con que se disculpa todo.

Con esto, las criaturas, desde chicas, pierden su afición al estudio, desdeñan las diversiones de su edad y prematuramente quieren ser lo que los grandes. Toman afición al lujo, pierden la modestia, y en el futuro dejan de ser elementos útiles á la sociedad por haberse formado en este medio.

Al condenar *los abusos*, no condenamos todos los medios de que se valen las sociedades para reunir fondos, *sino algunos*.

Numerosas son las sociedades que protejen al desvalido, las que están formadas por las principales señoras y señoritas que no ahorran medio ni sacrificio para llevar el consuelo á los necesitados que protejen.

Estas sociedades, cuya benéfica influencia no puede desconocerse, y cuya existencia debe favorecerse, son verdaderamente meritorias.

La más antigua es la Sociedad de Beneficencia fundada por Rivadavia.

El 1º de Abril de 1823 se reunieron las damas nombradas por el Gobierno para elegir su Consejo directivo, resultando electa para ocupar la presidencia la señora Estanislada Cossio de Gutiérrez, la que no se hizo cargo de su puesto, entrando á ejercerla la señora Mercedes La Sala y Riglos.

En la reunión en que se nombró la primera comisión directiva, además de las que resultaron electas, se encontraban las señoras y señoritas de Sosa, López Sarreatea, Del Pino, Coronel, Lezica, Lozano, Garrigós, Espinosa, Darragueira, etc., y los señores Garmendia, Azenénaga, Alcorta, Terrero, Calzadilla, Olazábal, Balcarce, Luca, Elía, Olaguer Feliú, Varela, etc.

La primera comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia la compusieron las señoras y señoritas siguientes: Presidenta, Mercedes La Sala y Riglos; Vice, María Cabrera; Secretarias, Isabel Casamayor de Luca,

Joaquina Izquierdo y Manuela Aguirre; Vocales: las señoras Cossio de Gutiérrez, Chavarría de Viamonte, Foguet de Sánchez, Azcuénaga, Cipriana Viana y Boneo, Isabel Agüero y Josefa Ramos.

Se instituyeron los premios á la virtud, cuya primera distribución se hizo en la Iglesia de San Ignacio el 26 de Mayo de 1823.

La Casa de Expósitos fundada por Vertiz y restaurada por Rivadavia, fué puesta bajo su administración.

La clase de personas que la formaron y la importancia que le dió el gobierno, hicieron que tuviera una próspera existencia.

Cuando Sarmiento estableció las escuelas normales y el sistema de enseñanza que había estudiado en Norte América, la Sociedad de Beneficencia fué una gran co-operadora de su obra.

Su acción se ha hecho sentir siempre entre los necesitados.

La Lotería Nacional destina gran parte de sus utilidades á esta sociedad, que tiene todo el carácter de una institución nacional.

Los establecimientos que tiene á su cargo la Sociedad de Beneficencia son: la Casa de Expósitos, hospitales Rivadavia, San Luís Gonzaga, de Niños, Manicomio Nacional de Mujeres, Asilo de Huérfanos, Nueva Casa de Expósitos, Colegio de Huérfanas de la Merced, Instituto de ciegos, habiendo establecido en Enero de 1902 un asilo en Mercedes (P. de B. A.). Durante la existencia de esta sociedad, han figurado en ella lo más distinguido de Buenos Aires, perteneciendo al presente las señoras Alvina Van Praet de Sala, Carolina Lagos de Pellegrini, Julia Muñoz de Arteaga, Rosa Botet de Villatte, Ana Parravicini de Ynsiarde, Vicenta Escalada de Escalada, Rosario Videla Dorna de Amadeo, Mercedes Uriarte de Terrero, Julia Zumarán de Olmedo, Luisa

Bustamante de Zaldarriaga, Carolina Lavalle de Del Campo, Carmen Mignens de Montes de Oca, Angela Cullen de Castellanos, Elisa Funes de Juárez Célman, Adela Ocampo de Heimendahl, Margarita Serantes de Argerich, Manuela Suárez de Figueroa, Julia Moreno de Moreno, Dolores Lavalle de Lavalle, Rosario Peña de Bosch, Petrona Gutiérrez de Nougquier, Ana del Campillo de Perdriel, Emma Van Praet de Napp, Agustina Casares de Somoza, Isabel Armstrong de Elortondo, Elena Napp de Green, Irene Darragueira de Olivera, Etelvina Costa de Sala, Leonor Quirno Costa de Terry, Elisa López de Aranda, Elena Gowland de Hoevel, Julia Saenz Rosas de Rossetti, Valentina Costa de Kier, Luisa Cantilo de Gelly, Ana Velázquez de Carranza, María Luisa Castro de Torres, Edelmira Darragueira de Cабral, Celina Bustamante de Belaustegui, Isabel Hale de Pearson, Manuela Leal de Elizalde, Nicolasa Díaz de Terrero, Emilia Paz de Aguirre, Mónica Terromé de Huergo, Margarita Hoevel de Mackinlay, María Ayerza de Buxárco, Martina Bernal de Torres, Adela Blayer de Peña, María Luisa Castro de Torres, Aurelia Sacristi de Cazón, Elena Holteroff de Pizarro, Rosa Altgelt de Tornquist, Josefa Aguirre de Vasilicós, Amelia C. de Somellera, Josefina Castellanos de Chapeaurouge, Adela Napp de Lumb, Elisa Uriburu de Castells, Ana Galeano de Pellegrini, Enriqueta Quirno Costa de Lastra.

La Sociedad Damas de Caridad de San Vicente de Paul, por su constitución es igual á las sociedades de su nombre, tan generales en las ciudades europeas.

Sus fines son practicar la caridad y enseñar la religión.

Tiene á su cargo el sostenimiento de los Asilos Maternales situados en las calles Moreno 1859, Paseo Colón entre Venezuela y Belgrano, Paraguay 1252, y Tacuarí y Brasil.

Las damas y señoritas que pertenecen á esta sociedad, entre las muchas socias que la forman, son: Florencia de las Carreras de Cibils, Constanza Ramos Mexía de Bunge, Josefina G. de Sorondo, María D. de Miguens, Matilde F. de Ruiz de los Llanos, Felisa R. de Palacios, Cirila S. de Perdriel, Julia M. de Aguirre, Julia Cané de Dimet, Aurelia F. de Fontana, Josefa M. de Cazón, Rita M. de Ramos Mexía, Adela D. de Galván, María B. de Escriña, Asunción Uriburu de Valdéz, Julia Rocha de Huergo, Josefa de A. de Errázuriz, María R. de Nevares, etc.

El Patronato de la Infancia fué fundado por un decreto municipal del 12 de Mayo de 1892 con el fin de proteger la niñez contra el abandono, la ignorancia y los malos ejemplos.

Es una de las sociedades de caridad más sabiamente concebidas.

Por la naturaleza de su misión, está llamada á ocupar uno de los primeros puestos.

Tiene á su cargo una sala-cuna y una escuela de artes y oficios, ambas en la calle Balcarce.

Su dirección está en manos de una comisión de caballeros auxiliada por una de damas.

Han figurado en la primera: Francisco Uriburu, Bernardino Bilbao, Alejandro Caride, Eduardo Castex, Carlos A. Mayol, Adolfo Valdez, Luis E. Chapeaurouge, Ricardo Lezica, Alejo de Nevares, Jorge N. Williams, Juan A. Buschiazzi, Félix Armesto, Héctor Masera, Eduardo Estrada, Rafael Però, Faustino Jorge, Juan M. de Vedia, Juan Gironde, José S. Rey Basadre, José P. de Guerrico, Dalmiro Castex Varela, V. S. Lobato, Antonio Devoto, Juan García Fernández, etc.

En la comisión de damas han tomado parte Delfina S. de Jorge, Lola T. de Achával, Teodolina A. de Lezi-

ca, Celina H. de Estrada, Angeolina A. de Mitre, Adela S. de Favier, Margarita B. de Peró, Adela N. de Lumb, Elisa U. de Castells, Carolina L. de Pellegrini, Juana D. de Malbrán, Carmen U. de Merlo, Elena N. de Green, Angela C. de Castellanos, Carmen A. de Christophersen, Dolores U. de Uriburu, Josefina C. de Chapeaurouge, Celina H. de Estrada, Carmen N. de Avellaneda, etc.

La Sociedad San Vicente de Paúl tiene poderosas vinculaciones en el país. Sostiene numerosos talleres de costura para los pobres.

La Sociedad Madres Argentinas tiene por fin, facilitar gratis los sueros curativos, cuyo elevado costo hace difícil su adquisición por las clases menesterosas.

Las Hermanas de San José D'Agencourt sostienen un asilo en Almagro.

La Sociedad de la Misericordia otro en la calle de Azcénaga 1654.

La Sociedad Asilo Naval sostiene un asilo para huérfanos de marineros y oficiales de la armada situado en Flores calle Carabobo 300.

La Sociedad Hermanas de los Desamparados igualmente atiende otro asilo construido por ella en Flores.

La Sociedad Protectora de Huérfanos Militares sostiene un asilo en la calle Callao 996.

Las sociedades: Hermanas de los Pobres, Damas Bienhechoras de la Concepción, de Nuestra Señora de Lourdes, de Santa Marta, Santa Filomena, Hermanas de Dolores de Belgrano, de Nuestra Señora del Carmen, Hermanas Terciarias Franciscanas, Sociedad de San José, Protectora de Niños Desvalidos, Hija de Misericordia, etc., tienen colegios y asilos.

La Cruz Roja fué establecida por el Congreso Internacional de Ginebra en 1864. El año 1874 prestó en la república sus primeros servicios.

El Gobierno Nacional la atiende preferentemente.

Las principales sociedades extranjeras son las Hermanas Religiosas de San José, Dames de Providence, Donne Italiane, Protezione Asili d'Infanzia, Casa de Huérfanos Irlandeses, etc.

El Woman's Exchange es una exposición permanente de labores y objetos enviados por señoras necesitadas de cualquier nacionalidad para su venta.

Una distinguida comisión de damas lo patrocina.

Las sociedades de socorros mutuos entre los diversos gremios y las que existen en las colonias extranjeras además de las indicadas, dan una idea de lo que son la caridad y la filantropía en esta gran ciudad.

CAPITULO XLVI.

Hospitales.

HOSPITALES ANTIGUOS.—LA ASISTENCIA PÚBLICA.—LA CASA DE AISLAMIENTO.—MANICOMIOS.—HOSPITALES MUNICIPALES.—HOSPITALES RIVADAVIA, DE CLÍNICAS Y MILITAR.

El primer hospital que hubo en Buenos Aires, fué el Hospital San Martín, cuya existencia se remonta á los tiempos en que Garay fundó á esta ciudad.

Le sigue el que los Betlemitas tuvieron en el local que ocupa hoy la Casa de Moneda, donde era la casa central, y en la Convalecencia que era una sucursal del anterior.

En 1806 se trasladó á la Residencia, donde permaneció hasta después de 1880.

El Hospital Santa Catalina reemplazó al de los Betlemitas hasta 1821 en que se clausuró.

El Hospital General de Mujeres tuvo su origen en la Hermandad de Caridad, la que en 1774 fundó un Asilo de Huérfanas.

Al poco tiempo el Asilo fué convertido en hospital de mujeres, siendo, como es de suponer, su local y comodidades reducidas.

Poco á poco fué ensanchándose, hasta que Rivadavia lo puso en condiciones de funcionar, dotándolo de recursos y comodidades de que carecía.

Durante más de un siglo fué este hospital el sitio donde encontraron consuelo á sus dolencias las mujeres de Buenos Aires que necesitaron de sus servicios.

Estaba situado en la calle Esmeralda, en el local en

que se encuentra la Asistencia Pública, siendo demolido totalmente en 1897.

El Hospital General de Hombres, se encontraba en las calles de San Juan y Balcarce hasta 1882 en que se demolió.

En la parte próxima á la iglesia de San Telmo se instaló después, en un local inadecuado, con hospital de crónicos, el que más tarde fue clausurado.

La Asistencia Pública fué fundada en 1883 por el doctor José M. Ramos Mexía.

En 1892 el doctor Coni agregó á esta importante repartición la Administración Sanitaria de la Ciudad, cuyas principales dependencias son: la Inspección Técnica de Higiene que se divide en varias ramas, á saber:

Oficina de desinfección, Tambos, Inspección de la Leche, Veterinaria de Corrales, de Vacuna, de Mercados, de Carnicerías, de Caballerizas, de Inquilinatos y Fondas, los Laboratorios Pasteur y Bacteriológicos, Droguerías, Dispensario de Salubridad, Asilo Nocturno, Hospitales y Primeros Auxilios.

La Asistencia Pública es una institución con quien el pueblo se halla encariñado.

Cuando una ambulancia hace sonar su timbre, el tráfico se detiene y todo el mundo le da paso.

Es uno de los servicios bien organizados de que goza esta populosa ciudad, los que son prestados sin interrupción á cualquier hora del día ó de la noche.

Cuando en alguna casa, desde la más rica hasta la más humilde, se produce alguna enfermedad repentina ó accidente, basta llamar á la Asistencia por teléfono ó enviar algún sirviente, para ser inmediatamente atendido en el domicilio del enfermo.

La Asistencia Pública depende de la Municipalidad y tiene su asiento principal en la calle Esmeralda entre Rivadavia y Bartolomé Mitre.

En su corta existencia tiene ya una brillante foja de servicios, entre ellos, cuando el *Coup de Chaleur* y los amagos de *Fiebre Amarilla* y *Peste Bubónica*.

Su dirección ha estado siempre á cargo de distinguidos facultativos que se renuevan periódicamente.

Buenos Aires carecía de un establecimiento especial donde poder aislar á las personas atacadas de enfermedades contagiosas é infecciosas.

La infatigable propaganda del doctor Emilio R. Coni, renombrado higienista argentino, dió origen á la actual Casa de Aislamiento.

Debido á esto, el Intendente Municipal don Torcuato de Alvear adquirió, en 1882, los terrenos necesarios para levantar una construcción con este fin.

La Casa de Aislamiento es una construcción de madera á la que son conducidos los atacados de enfermedades infecto-contagiosas. Posée un horno crematorio en donde se incineran los cadáveres de los que allí fallecen.

En 1900 la Municipalidad adquirió para el ensanche de este establecimiento, una quinta, propiedad del señor Benjamín Paz.

La dirección y cuidado de la Casa de Aislamiento, desde su fundación, ha estado á cargo de su actual director el doctor Penna.

La Residencia, Manicomio ú Hospicio de las Mercedes se llamó, durante mucho tiempo, Hospicio de San Buenaventura.

Antes de la creación del Hospicio de Las Mercedes, los locos y degenerados no tenían ningún refugio, estando condenados á andar vagando en los sitios públicos.

En 1859 la Municipalidad decretó la fundación de este hospicio, cuyo primer director fué el doctor José María Uriarte, en el que recibieron asilo los alienados de ambos sexos.

El doctor Lucio Meléndez fué el segundo director de

este establecimiento, cuyo nombre, junto con el del doctor Uriarte, llevan dos de sus salas.

El doctor Domingo Cabred, es su actual director.

El Hospicio de Mujeres se encuentra próximo al anterior, siendo su fundación posterior al de las Mercedes.

Durante sus primeros tiempos fué director de este hospicio el Doctor Eguía.

Los Hospitales San Roque, Rawson, del Norte, Teodoro Álvarez, Pirovano, y los vecinales de la Boca y los Corrales, dependen de la Municipalidad.

Hay una disposición municipal por la cual todo pobre de solemnidad recibe asistencia gratuita en estos hospitales bastando para ello la presentación del certificado de pobreza. Los que no se encuentran en estas condiciones tienen que abonar dos pesos diarios de pensión, pero raro es el que puede hacerlo.

El Hospital San Roque situado en la calle Caridad, ocupa el terreno en que se instalaron unos galpones de madera, cuando hubo una epidemia de cólera.

En 1872 se decretó su creación, inaugurándose en 1883.

Es reputado como uno de los mejores atendidos de la capital.

El Hospital Rawson, situado en el Camino al Puente Alsina, se llamó primeramente Hospital de los Inválidos y más tarde Hospital Mixto.

El Hospital Norte se llamó Sifilicomio, y como su nombre lo decía, era destinado especialmente á esa clase de enfermedades. Está situado en la calle Cerviño.

Los Hospitales Teodoro Alvarez y Pirovano en las parroquias de Flores y Belgrano son construcciones modernas que sirven las necesidades de esas parroquias.

El Hospital Rivadavia reemplazó al antiguo Hospital General de Mujeres de la calle Esmeralda.

Fué inaugurado el 27 de Abril de 1887.

Depende de la Sociedad de Beneficencia.

La Ley del 27 de Octubre de 1870 dispuso la construcción de un nuevo Hospital General de Hombres, adquiriéndose con este fin las dos manzanas comprendidas entre las calles Río Bamba, Ayacucho, Viamonte y Córdoba, cuyo costo fué de 2.200.000 pesos moneda corriente.

Este fué el origen del actual Hospital de Clínicas, cuya obra se comenzó en 1879, pasando en 1882 á depender del Gobierno Nacional.

En este hospital se encuentra la estatua del Doctor Ignacio Pirovano, obra del escultor Luis Correa Morales, en cuyo pedestal está representado Pirovano en momentos que ejecuta una operación. Se inauguró el 14 de Julio de 1901.

En 1884 se decretó la fundación del Hospital Militar el que se inauguró el 16 de Marzo de 1889.

Desde entonces sus progresos son notables, debiéndose muchos de estos á su director el Doctor Marcial V. Quiroga.

Destinado á los enfermos del Ejército Nacional, depende de la Sanidad Militar.

Es un elegante edificio situado en la calle Caseros y Pozos.

CAPÍTULO XLVII.

Hospitales.

HOSPITAL SAN LUIS GONZAGA.—HOSPITAL ESPAÑOL.—HOSPITAL INGLÉS.
—HOSPITAL FRANCÉS.—HOSPITAL ITALIANO.—HOSPITAL ALEMÁN.

El Hospital de San Luis Gonzaga, más conocido por Hospital de Niños, comenzó con dos salones de madera con capacidad para doce camas cada uno, en la esquina de las calles Victoria y Liniers.

El 1° de Abril de 1875 fué inaugurado, bendiciéndolo el Arzobispo Monseñor Aneiros.

Presidía la Sociedad de Beneficencia la señora Dolores Lavalle de Lavalle, y la comisión que alquiló el local la formaban las señoras Petrona Villegas de Cordeiro, Emma Van Praet de Napp y Adela Blayer de Peña.

Los primeros médicos fueron los Doctores Rafael Herrera Vegas é Hilario Almeida. Cuando regresó de Europa el Doctor Ricardo Gutiérrez se dedicó especialmente al cuidado del establecimiento.

En 1876 la Sociedad de Beneficencia compró la casa de la calle Arenales 1462, nombrando director del hospital al Doctor Gutiérrez, llamado con razón el «Padre de los Niños».

La muerte sorprendió á Gutiérrez en su puesto de combate, y la Sociedad de Beneficencia, en reconocimiento de sus servicios, dió su nombre á una de las salas del establecimiento.

Este hospital está hoy bajo la dirección del Doctor Antonio Arraga cuyo saber y larga práctica le hacen una notabilidad en su género.

El hospital está montado con todos los adelantos modernos y puede repntarse como el único en su género en América y resistir comparaciones ventajosas con muchos de los de la Vieja Europa.

La Sociedad de Beneficencia lo tiene á su cuidado.

Después de la caída de Rozas en 1852, rennidos los españoles en la Sala de Comercio, resolvieron crear una Sociedad de Beneficencia.

Don Pedro Manuel de Bárcena, viéndose morir lejos de su patria, legó su cuantiosa fortuna á beneficio de los españoles, pidiendo que esos fondos fueran para crear un hospital ó casa de beneficencia.

En esas circunstancias, don Esteban Rams encontró una criatura huérfana y abandonada, la que recojió y puso bajo los auspicios de la sociedad, resolviéndose entonces llamarla hija de la Beneficencia Española, crearla y educarla á su costo, destinando para ello la mitad de la renta de la casa Cuyo 471, donada por el señor Bárcena, siendo este el principio de la sociedad.

El 20 de Noviembre de 1857, el gobierno reconoció su existencia.

Pasaron varios años sin que la Sociedad diera señales de vida, y cuando se le creía completamente muerta, se reunieron, á fines de 1869, en el Casino Español, un grupo distinguido de residentes españoles, de donde resultó la nueva constitución de la Sociedad y nació la idea de fundar un hospital.

Recién en 1870 se dieron comienzo á los trabajos en este sentido; nombrándose varias comisiones recolectoras de fondos.

El terreno que ocupa el Hospital Español en la calle de Belgrano, de 20 varas de frente por 57 de fondo, fué

donado por los señores Juan López, Vicente Pereda, José Blanco y Pedro M. Moreno, los que otorgaron la escritura correspondiente con este fin.

Varios señores hicieron donaciones importantes, costeando otras algunas de las obras, entre ellos los señores Vicente Gutiérrez, y Don Felipe Torroba las veredas, Don Juan M. Martínez y Don Antonio Saralegui la carpintería y Don Santiago Allende los pisos y mosaicos de los patios, etc.

El 8 de Diciembre de 1877, concluido ya el edificio, se inauguró solemnemente, dándosele á este acto todo el carácter de una fiesta nacional.

Fueron padrinos Don Martín Berraondo y Doña Josefa Urquiola de Udaeta.

Los primeros médicos que tuvieron á su cargo las diversas salas del Hospital Español fueron los doctores: Manuel Blaner, Braulio Romero, Juan García Fernández, Miguel A. de Tevar, Manuel Alonso, Arturo Galcerán, José López Morelle, Felipe Solá, Toribio Ayerza, Mariano G. González, Alberto Castar y N. Acuña.

El señor Tomás Lasarte fué su primer farmacéutico.

En 1844, á iniciativa del Reverendo Barton Lodge, se estableció el viejo Hospital Inglés en las calles de Caseros y Perdriel, siendo el Señor Juan Hughes el primer presidente de la sociedad que atendió á esta obra y su secretario el Señor Federico Hargraves.

El primer médico que tuvo á su cargo el cuidado de este establecimiento fué el doctor Robinson.

Con el tiempo, la primitiva construcción resultó pequeña é inadecuada, por lo que se demolió, edificándose en el mismo sitio el actual Hospital Inglés el que fué inaugurado el 1° de Junio de 1887.

En este establecimiento, en cuya construcción se han consultado todos los adelantos modernos de la higiene, los enfermos reciben una minuciosa y paternal asisten-

cia. La comisión que tiene á su cargo este hospital está presidida por el Señor Roberto Thurburn, teniendo como secretario al Reverendo J. W. Fleming.

El doctor Juan O'Connor es el médico director.

La Sociedad Filantrópica Francesa, fundada en 1832, tiene á su cargo el sostenimiento del Hospital Francés.

En 1842 se estableció en la calle México el primer hospital de la colectividad francesa.

Más tarde, mediante subscripciones y emisión de acciones, se adquirió un terreno en la calle Libertad donde estuvo hasta 1887 en que, edificado el nuevo edificio de la calle Caridad, se trasladaron los enfermos á este local.

El 14 de Diciembre de 1853 se reunieron los residentes italianos bajo la presidencia del cónsul de Cerdeña Marcelo Cerrutti y del conde Albini, para tratar de la fundación de un hospital.

El padre José Arata fué uno de los más entusiastas sostenedores de esta idea, adquiriéndose el terreno de la calle Bolívar y Caseros donde se levantó el edificio del Viejo Hospital Italiano que fué inaugurado en 1872.

La expansión de la ciudad hizo que este hospital quedase en un sitio inapropiado para sus fines, además de resultar pequeño para el número de enfermos que atendía, por lo que el 15 de Agosto de 1889 se colocó la piedra fundamental del nuevo edificio, siendo padrino el duque de Lieñgano en representación del Rey Humberto I.

El 22 de Diciembre de 1901 se inauguró el nuevo edificio situado en Almagro, siendo uno de los mejores en su género de los existentes en la capital.

El Arzobispo Monseñor Espinosa bendijo la capilla.

El Hospital Alemán atiende especialmente á los marineros de los buques de raza sajona, slava y teutona, mediante un pequeño impuesto que abonan los buques de esas nacionalidades que llegan al puerto.

Fué fundado en 1878.

CAPÍTULO XLVIII.

Epidemias.

PESTES.—LA VIRUELA.—LA FIEBRE AMARILLA DE 1858.—EL CÓLERA DE 1867.—DIVERSAS EPIDEMIAS DE CÓLERA.—LA FIEBRE AMARILLA.—DIVERSAS EPIDEMIAS.—FUNDACIÓN DEL CONSERVATORIO NACIONAL DE VACUNA.—QUIENES LA PROPORCIONABAN ANTES.—LA PESTE BUBÓNICA.—EL COUP DE CHALEUR.

(Obras consultadas: Efemérides Americanas, de Pedro Rivas; Censo Municipal de 1887; Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata, por W. Parish).

En 1727, la población de Buenos Aires sufrió una epidemia en la que los cadáveres de los pobres eran conducidos á los enterratorios atados á la cola de los caballos. Estas escenas movieron á Don Juan Alonso González, á establecer la Hermandad de Caridad para socorrer á los menesterosos, lo que efectuó mucho después en 1754, tomando el iniciador el estado sacerdotal para desempeñar mejor sus funciones.

González fué nuestro San Vicente de Paul: vivió y murió por y para los pobres.

Los Doctores Cosme Argerich (1), Agustín Fabre y Juan Molina, fueron enviados en 1800 por el Rey Carlos III á combatir la viruela en estos países, donde era endémica, causando grandes mortandades, las que dis-

(1) El Doctor Cosme Argerichera catalán. Su hijo, del mismo nombre, se distinguió más tarde, también como médico.

minuyeron con la vacuna, especialmente entre la gente civilizada.

El Doctor Saturnino Segurola, esclarecido sacerdote, fué quien la conservó y propagó á sus expensas por espacio de diez y seis años, teniendo que luchar muchas veces con las preocupaciones de las gentes ignorantes. Siendo Director de la Biblioteca Nacional colocó en ella el retrato de Eduardo Jenner, descubridor de la vacuna.

Rivadavia, durante el gobierno del general Rodríguez y después como presidente, contribuyó poderosamente á extender la vacuna, creando un establecimiento para su cultivo, del que se remitía á todos los puntos de la República, haciéndola obligatoria. Esta fué la Administración de vacuna que se fundó el 29 de Octubre de 1821.

Dorrego durante los ministerios de Balcarce y Rozas creó la Casa Auxiliar del Norte y en la campaña las de Luján, San Nicolás y Chascomús.

Los Doctores García Valdéz, Rivero, Muñiz y otros fueron grandes propagandistas de este inmunizante.

La viruela atacaba tribus enteras exterminándolas. Cuando aparecía en alguna toldería, la tribu huía abandonando los enfermos. Habiendo venido á Buenos Aires los caciques Cachul, Catrieu, Toriano, Quindulé, Venancio y Callinan con sus familias y una gran comitiva á presentar homenajes á Rozas, fueron algunos de ellos atacados por la viruela. Los parientes y amigos les abandonaron quedando al cuidado de los cristianos.

Rozas les visitó, quedando los enfermos sorprendidos de aquella visita, haciéndoles explicar con el intérprete y enseñándoles su brazo con la vacuna, el medio que le inmunizaba contra la peste. En vista de esto todos los de la comitiva se vacunaron, mostrándose muy agradecidos.

En 1858, una epidemia de fiebre amarilla hizo de trescientas á cuatrocientas víctimas.

El cólera de 1867, que produjo ocho mil veintinueve víctimas, se inició en el ejército aliado en operaciones contra el Paraguay.

En 1868 reapareció no haciendo tantas víctimas, lo mismo que en 1886 y 1887.

La fiebre amarilla de 1871 ha sido el azote más cruel que ha sufrido esta ciudad. Por su magnitud é importancia nos ocupamos detenidamente en capítulo aparte.

Esta misma peste ha intentado en estos últimos años visitarnos, siendo su escenario preferido el pueblo bajo de Belgrano, el que para evitar cualquier otra peste, ha sido puesto en condiciones higiénicas, que hacen esperar que dicha enfermedad no tenga arraigo allí ni en punto alguno de la capital.

En 1890 una epidemia de viruelas causó cerca de dos mil doscientas víctimas, y al año, con el establecimiento del Conservatorio Nacional de Vacuna, disminuyó notablemente, alcanzando á producir en tres ó cuatro años cerca de trescientos casos.

El iniciador de este establecimiento fué el Dr. Herrera Vegas, siendo vocal del Departamento Nacional de Higiene, nombrándose director y fundador del mismo al Dr. Juan José Díaz.

Antes la vacuna la proporcionaba el Conservatorio de Santa Catalina. Hoy también se produce en la Facultad de Veterinaria y Agronomía de La Plata.

La peste bubónica hizo su aparición en Buenos Aires en el mes de Enero de 1900, siendo traída por uno de los tantos buques procedentes del Paraguay, que fué donde se produjeron los primeros casos.

Las acertadas disposiciones que se tomaron hicieron que esta terrible peste no alcanzase la virulencia ni la importancia que se temía, causando pocas víctimas, siendo la primera Sebastián Caseñere, peón del Molino de Echeto, que falleció en la Casa de Aislamiento.

El intercambio comercial de la República, cuyo cerebro es esta ciudad, y los modernos medios de comunicación abrevian las distancias aproximando entre sí á todas las regiones de la tierra, lo que hace que estemos diariamente expuestos á ser víctimas de alguna peste, ya sea del lejano Oriente ó del cercano Brasil.

El *coup de chaleur* aunque no fué una epidemia sino el resultado de la influencia sobre el organismo humano de la alta temperatura reinante en los primeros días de Febrero de 1900, unido á la humedad de la atmósfera, al exceso de fatiga en las horas de más calor y al abuso de las cosas heladas, produjo gran número de víctimas llegan á alarmar á toda la población, llegando algunos en esos momentos á suponer se tratase de alguna peste oculta en su más álgido desarrollo.

El aspecto de la ciudad en esos días era imponente. Las calles estaban relativamente solas, sólo se oían las campanas de las ambulancias de la Asistencia Pública y de la Cruz Roja que no daban abasto á recoger á las personas que caían fulminadas en la vía pública. Se reglamentaron las horas de trabajo. Las oficinas nacionales trabajaban de 8 á 11 de la mañana, la Bolsa tenía una sola rueda á la mañana y el comercio cerraba á las 2 de la tarde.

Fué tan grande el número de cadáveres que se aglomeraron en la Chacarita que su descomposición amenazó la salud pública, no dando abasto los enterradores, lo que una vez subsanado desapareció el peligro.

Desde entonces, todos los veranos hay el temor de que se reproduzca, por lo que se toman medidas generales para prevenirlo, siendo el riego de las calles el principal.

El cambio atmosférico que se operó libró á la ciudad de este azote pasagero, pero cruel.

CAPÍTULO XLIX.

Epidemias.

EPIDEMIA DE LA FIEBRE AMARILLA DE 1871. — EL PRIMER CASO. — CONDICIONES DE LA CIUDAD. — DUDAS ACERCA DE LA EXISTENCIA DE LA FIEBRE. — PÁNICO QUE SE APODERÓ DE LA POBLACIÓN AL CONFIRMARSE SU EXISTENCIA. — HUYEN LAS AUTORIDADES. — LA COMISIÓN POPULAR. — QUIENES LA COMONÍAN Y QUIÉNES FALLECIERON EN EL CUMPLIMIENTO DE SU DEBER. — EL 10 DE ABRIL. — ASPECTO DE LA CIUDAD. — SE LLENAN LOS CEMENTERIOS. — ASPECTO DE LA CHACARITA. — ENTERRADOS VIVOS. — DOS CASOS MEMORABLES DE LA EPIDEMIA. — ESTADÍSTICA NEGRA.

(Obras consultadas: La Epidemia de la Fiebre Amarilla, por Mardoqueo Navarro; Episodio de la Fiebre Amarilla en el año 1871, por la Princesa Rusa (atribuido á Héctor F. Varela).

La Epidemia de Fiebre Amarilla, cuyo primer caso se produjo el 27 de Enero de 1871, ha sido la que mayor número de víctimas ha causado en esta ciudad.

Los que lean estas páginas creerán que exajeramos al describir aquellos días de desolación y de muerte.

La ciudad de aquella época no era la actual que conocemos.

Carecía de las obras de salubridad, de la higiene en sus construcciones, no tenía los afirmados que hoy posee. Todos estos adelantos, unidos á la profilaxia moderna y el descubrimiento de la teoría microbiana nos han puesto en condiciones muy ventajosas para combatir cualquier epidemia, como ha sucedido no ha mucho con la misma fiebre amarilla, el cólera, la peste bubónica, la viruela, etc., sin contar á la tuberculosis, que es la en-

fermedad que constantemente hace millares de víctimas, llegando en la actualidad á preocupar seriamente á los poderes públicos, médicos y particulares.

Pero volviendo á lo que era la población de Buenos Aires el año 71, que bebía el agua de los pozos de la primera napa, en su mayor parte contaminada con las materias fecales de los watter closset, conteniendo casi todas las aguas fluviales de los algibes, materias orgánicas. El servicio de aguas corrientes era casi nulo. Lo administraba la empresa del Ferrocarril del Oeste. Los pantanos de las calles y los bajos de la ciudad se rellenaban con basuras!

Los conventillos eran verdaderos focos de infección, en los que el aseo y la higiene eran desconocidos.

En fin: era la vieja Buenos Aires á las puertas de su gran evolución actual.

En estas y otras peores condiciones encontró la epidemia á esta capital.

Cuando cundió la peste, las autoridades y el público se encontraron sin saber qué hacer, superando su incremento á todo cálculo y causando un pánico difícil de describir.

No se creía al principio en la existencia de la fiebre, y cuando se tuvo el convencimiento de que era ella, se apoderó de todo el mundo el terror.

En medio de este caos las autoridades nacionales y provinciales no daban abasto, habiendo huído sus jefes á la campaña, abandonando la ciudad.

Fué en esos momentos que se convocó un meeting, pronunciando con este motivo el doctor Manuel Argerich, estas proféticas palabras, pues él murió víctima del cumplimiento de su deber: «Quién es el que pueda disipar esa nube de muerte que pesa sobre nosotros y que amenaza nuestra existencia?»

Abandonada momentáneamente, por sus autoridades,

la ciudad, se nombró una Comisión Popular que tomó sobre sí la tarea de combatir la epidemia.

He aquí los nombres de esos esforzados ciudadanos: José Roque Pérez, Héctor Florencio Varela, Mariano Billinghamurst, Juan Carlos Gómez, Manuel Bilbao, Manuel Argerich, José María Cantilo, Manuel Quintana, León Walls, Carlos Guido Spano, Carlos Paz, Francisco López Torres, E. Ebelot, Aristóbulo Del Valle, Evaristo Carriego, Adolfo Korn, José C. Paz, Cosme Mariño, Lucio V. Mansilla, Bartolomé Mitre y Vedia, Emilio Onrubia, Mathias Behety, Francisco Uzal, T. Amstrong hijo, Domingo César, José M. Lagos, Basilio Cittadini, Doctor Almonte, Gustavo Nessler, Pablo Ramella, Antonio Giglio, Juan Agenti, Daniel Agenti, Alberto Larroque, Pascual Barbatti, Florencio Ballesteros, J. E. P. Dillon, E. Gowland, P. Gowland, Ramón Viñas, F. S. Meyans, F. Dupont.

De estos señores fallecieron víctimas de la epidemia, los abnegados doctores José Roque Pérez, Manuel Argerich, Francisco López Torres y Florencio Ballesteros.

Las calles de Buenos Aires eran un continuo ir y venir de vehículos de toda clase, que conducían cadáveres en cajones de todas formas.

Hubo día, como el 10 de Abril, que se produjeron quinientos cuarenta y seis casos!

Las oficinas nacionales y los colegios se cerraron, el gobierno decretó fería, la Bolsa estuvo desierta, los alquileres en los pueblos vecinos alcanzaron precios fabulosos, la inmigración se reembarcó, el 11 de Abril la Aduana produjo 40 pesos fuertes.

Todo el mundo huyó, huyeron los médicos, los curiales, los jueces, el pueblo, todo el que pudo hacerlo.

Se prohibieron las funciones de iglesia. No había hospitales, no había médicos, no había sepultureros, no había medicamentos, no había nada. Nada daba abasto.

Los pocos medios con que se contaba y la cantidad de enfermos hacían que fueran insuficientes, siendo esto causa de que muriesen muchos sin asistencia.

Todo era foco de epidemia. Los conventillos, los mercados, los corrales, los saladeros, etc. Las aguas del Riachuelo, al estudiarlas, enfermaron al señor J. J. Revy.

Los Cementerios se llenaron, entre ellos el del Sud. Hubo que habilitar la Chacarita el 25 de Abril, en el que en unión con el del Norte dieron sepultura á centenares de cadáveres.

Hubo día que el administrador del nuevo cementerio de la Chacarita señor Munilla, comunicaba que tenía seiscientos treinta cadáveres sin sepultar, fuera de los que había encontrado por el camino, y que, además, habían muerto doce sepultureros.

Se encontraban en el patio de la Universidad, que era donde funcionaba la Comisión Popular, en la tarde del memorable 10 de Abril, Carlos Guido Spano. Héctor F. Varela, Manuel Bilbao, el Doctor Almonte y varios otros miembros de la Comisión Popular, cuando á las 8 de la noche de ese día se supo el número de casos que se habían producido y llegó el señor Munilla con las novedades que ya conocemos.

Se propuso que los miembros de la Comisión, allí presentes, se trasladasen á la Chacarita, y después de tomar las medidas del caso, la contestación de aquellos abnegados hombres, fué ponerse sus sombreros y salir en dirección al Cementerio. Allí llegaron en el silencio de la noche y hasta hicieron de sepultureros. Aquel cuadro sin testigos, alumbrado por las antorchas, hacía más patética aquella escena de muerte.

En esas circunstancias se presentó Don Enrique O'Gorman, Jefe de Policía, con un piquete de vigilantes, con los que comenzó á sepultar á aquella ciudad de muertos.

La peste, lo mismo atacaba al rico en su cómoda vivienda, como al pobre en su humilde casa.

La precipitación con que se enterraba, hizo que se produjeran casos, de personas á quienes casi se les enterró vivas, de los que mencionaremos dos, uno de los cuales inmortalizó el pincel de Blanes y otro estrechamente vinculado al anterior y que tan naturalmente describe Héctor Varela.

Uno de los días que hubo más víctimas, al llegar al Cementerio Héctor Varela, le dió al Dr. Almonte la noticia de que casi habían enterrado viva á una persona lujosamente vestida.

Atendida solícitamente y trasladada á una casa del Presidente de la Comisión, salvó. Era una francesa de vida airada.

En esa misma casa, en el último patio, se descubrió el cuadro de una mujer muerta, la que tenía prendida de uno de sus pechos á una criatura de once meses. Este fué el motivo del cuadro de Blanes.

Concluiremos publicando la estadística de las víctimas de esta epidemia memorable.

Mes de Enero, 6 casos; Febrero, 298; Marzo, 4.895; Abril, 7.535; Mayo, 842; Junio 38. Total 13.614 casos.

El día más luctuoso fué el tremendo 10 de Abril en que se produjeron quinientos cuarenta y seis casos como dejamos dicho más adelante.

¡Honor á los que en ella lucharon y gloria á los que sucumbieron en el cumplimiento de su deber!

Que su ejemplo y su memoria sean un estímulo en el futuro en medio del positivismo y del egoísmo que prima en nuestros días.

CAPITULO L.

Clima.

PRIMEROS OBSERVADORES DEL CLIMA DE BUENOS AIRES.—EL OBSERVATORIO DE MOSSOTTI.—MANUEL EGUÍA.—HUMEDAD DEL CLIMA.—VIENTO NORTE.—VIENTO PAMPERO.—OBSERVACIONES POPULARES.—LOS ASTRÓNOMOS DEL PERGAMINO.—OBSERVATORIOS DE CÓRDOBA Y LA PLATA.—EL DOCTOR BENJAMÍN GOULD.—LA OFICINA METEOROLÓGICA DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA.—VARIACIÓN DEL CLIMA.—LA DESPEDIDA DEL SIGLO XIX.

(Obras consultadas: Censo Municipal de 1887; Buenos Aires y las Provincias Unidas del Río de la Plata, por W. Parish; Efemérides Americanas de Pedro Rivas).

Los primeros observadores del clima de Buenos Aires fueron los señores Cevallos, Manuel Moreno (1), y Don Pedro Cerviño, cuyos estudios sirvieron de mucho al Doctor Benjamín A. Gould, una de las más altas autoridades en la materia por sus estudios sobre la climatología argentina.

En 1827 funcionaba en el convento de Santo Domingo un pequeño observatorio fundado por el astrónomo italiano Octavio Fabricio Mossotti, el que prestó buenos servicios á la ciencia.

El señor Manuel Eguía de 1856 á 1876 hizo observa-

(1) El Doctor Manuel Moreno se había graduado con este título en ciencias físicas en Pensilvania. Era hermano del famoso Don Marino Moreno. De aquí el apodo de Don Oxides que le daban los Varelas en sus diarios, *El Pampero*, y otros, etc.

ciones meteorológicas continuándolas después el Observatorio del Colegio Nacional hasta 1896.

El clima de Buenos Aires en general es húmedo y en el verano la humedad y el calor producen una relajación en el organismo de las personas, abriendo los poros, haciendo fáciles los resfríos, las afecciones reumáticas y consuntivas.

Los vientos producen violentas oscilaciones en la temperatura, predominando el norte.

Este viento ejerce una influencia perniciosa sobre el organismo de ciertas personas, especialmente en las señoras que se ven atacadas por fuertes dolores de cabeza.

En los hombres ha llegado su malévola influencia hasta inducirlos á producir crímenes.

La carne se descompone, la leche se corta, el pan se pone corchudo, etc., pero en cuanto sopla el pampero todo se disipa y vuelve á su estado normal.

Antes venía acompañado de negros nubarrones, los que al descargarse el agua, salpicaban de barro las paredes, sumiendo muchas veces en la mayor obscuridad á la ciudad.

Las tormentas eran fuertes, acompañadas de numerosos truenos y rayos.

El verdadero pampero es el sud-oeste y desde que se pobló la campaña, los negros nubarrones de tierra han desaparecido.

Nuestro cielo era observado y no se escapaba nube sin algún pronóstico atmosférico porque abundaban los astrónomos de afición.

Cuando en el oeste se veía una faja de nubes en el horizonte, al caer la tarde, era presagio de lluvia.

Lo mismo cuando en el sud se veían nubarrones y relámpagos estando despejado el norte.

De ahí el adagio popular: norte claro, sud obscuro: temporal seguro.

No había observatorios tan costosos como los de Córdoba y La Plata, ni institutos particulares como los que existen, ni astrónomos profetas como los del Pergamino.

La clarovidencia popular tenía sus pronósticos para ciertas épocas del año.

Así, cuando se aproximaba el 19 de Marzo, no había persona que no esperase la tormenta de San José, siendo la más memorable la de 1866 que sumió la ciudad en tinieblas á las cinco de la tarde, causando varias muertes y grandes pérdidas á más de los estragos que causó en el puerto echando á pique numerosas embarcaciones.

El Temporal de Santa Rosa el 30 de Agosto y el cordonazo de San Francisco el 4 de Octubre figuraban también en el calendario atmosférico popular.

Desde 1891 figuraban los astrónomos del Pergamino Juan Pascual Bausari, español, antiguo carpintero, y José J. Urriza, argentino, que antes era pastor de ovejas.

Ambos son comerciantes de dicho pueblo. Hacen sus predicciones por medio de los diarios é imprimen un almanaque.

La República cuenta con el Observatorio Nacional de Córdoba, fundado el 24 de Octubre de 1871, por el doctor Benjamín Gould, autor del gran álbum fotográfico del *Cielo de América*, el cual valió á la República consideraciones en el mundo científico.

El Observatorio de la Plata, en la ciudad de su nombre, fué dirigido durante mucho tiempo por el doctor Boeuf. Cuenta buenos aparatos y está en vías de pasar á depender del gobierno de la Nación, con lo que vendría á ocupar el primer puesto.

En la Isla de los Estados se ha instalado este año (1902), un Observatorio Magnético.

El Señor Walterio Davis, jefe de la Oficina Me-

teorológica del Ministerio de Agricultura, es autor de los mapas demostrativos de las zonas de temperatura media anual, correspondientes á las distintas regiones componentes de la República comparadas con los climas de los países de Europa.

Desde el 1º de Enero de 1902, la misma Oficina que dirige el señor Davis, proporciona datos sobre el estado de la presión atmosférica, temperatura, higrometría, presión del vapor, dirección y fuerza de los vientos, estado del cielo y lluvias de toda la República, etc., valiéndose, para llenar su cometido, de los telégrafos provinciales de Buenos Aires y Entre Ríos, del telégrafo Nacional y del de los ferrocarriles.

Es indudable que el clima de Buenos Aires ha sufrido alteraciones que hasta los despreocupados y profanos en materias meteorológicas lo notan.

De diez años á esta parte no hemos tenido casi invierno y cuando se produjeron los fríos de 1901 y 1902, nos tomaron tan de sorpresa, que no nos convencíamos de que en el invierno tenía que hacer frío.

La despedida del siglo XIX fué tremenda.

Las inundaciones, la peste en los ganados, el coup de chaleur, etc., fueron los recuerdos que nos dejó.

Tuvimos, á fines de Marzo y á principios de Abril, una semana entera de lluvia, sin ver el sol, que causó muchos perjuicios materiales, desbordándose los arroyos y terceros que rodean la ciudad, inundándola, causando una alarma general en la población.

CAPÍTULO LI.

Teatro.

PRIMERAS REPRESENTACIONES TEATRALES EN BUENOS AIRES. — EL TEATRO DE LA RANCHERÍA. — ORIGEN DE ESTE TEATRO. — QUIÉN LO CONSTRUYÓ. — LO QUE FUÉ. — LOS ARTISTAS. — PIEZAS QUE SE REPRESENTABAN. — EL VIRREY AUTORIZA LOS BAILES DE MÁSCARAS. — PROPAGANDA DE FRAY JOSÉ ACOSTA. — SUS CONSECUENCIAS. — INCENDIO DEL TEATRO. — CUARTEL EN TIEMPO DE LAS INVASIONES. — SALÓN DE BAILE DESPUÉS.

(Obras consultadas: Como se celebraba en Buenos Aires, á mediados del Siglo XVIII, la coronación de un Rey Católico, por Don Juan María Gutiérrez; Buenos Aires Viejo; Apuntes sobre Historia del Teatro y la Música en Buenos Aires, por Mariano J. Bosch; las Beldades de mi tiempo, de Santiago Calzadilla; Memoria de Gobierno, presentada al Marqués de Loreto por su antecesor el Virrey de Buenos Aires Don Juan José de Vertiz).

Las investigaciones para encontrar cuáles fueron las primeras representaciones teatrales en esta ciudad, tropiezan con muchas dificultades, por la falta de publicaciones de esa época y lo poco que en este sentido ha llegado á nuestros días.

Parece que las primeras funciones teatrales que tuvieron lugar en Buenos Aires, fueron las que, con motivo de la elevación de Fernando VI al trono de España é Indias, se dieron en el mes de Noviembre de 1747, siendo Gobernador Don Juan Andonaegui.

Estas fueron las comedias « Las armas de la hermosura » y « Efectos de odio y amor », representadas por los militares del presidio.

Estas mismas comedias se repitieron en el Fuerte, donde también una compañía compuesta de indios guaraníes

pertenecientes á los jesuitas, representó una ópera de buena música que mucho agradó.

Poco después se construyó un cercado por los cuatro costados que se llamó *Corral*, el que, según parece, fué el primer sitio que se destinó á representaciones teatrales, en donde una compañía compuesta de doce personas representaron las comedias «Primero es la honra» y «La vida es sueño».

El teatro de la Ranchería fué ideado por el Virrey Vertiz y fué la primera construcción seria que se destinó á esta clase de espectáculos.

La carencia absoluta de diversiones públicas, á excepción de la Plaza de Toros, le hizo llevar adelante esta idea, como un medio de educar al pueblo con los buenos ejemplos de las comedias que se representasen, las que previamente serían examinadas por una comisión de censura.

En su interior, el teatro tenía al frente un letrero que decía: *Ridendo corrigo mores*.

No comprendía el pueblo la ventaja de un teatro, y cuando el Virrey consultó su proyecto con la gente pensante de la época, encontró resistencias, especialmente entre el elemento religioso. No obstante esto, llevó adelante su idea, confiando la construcción del teatro á Don Francisco Velarde, que se presentó solicitando construir un coliseo como los de España, bajo la vigilancia del Gobierno, en la esquina de las calles Perú y Alsina.

Al mismo tiempo, el Virrey, buscó el lado práctico del proyecto, disponiendo que sus entradas fuesen destinadas al sostenimiento de la Casa de Expósitos de reciente fundación.

Las entradas se fijaron en dos reales para los blancos y gente pudiente, y en uno para los pobres y gente de color.

El alumbrado era de vela de baño y á la platea se le llamaba *patio*.

El orden interno lo guardaba el Intendente de la ciudad, acompañado de los militares del cuartel próximo.

Los primeros artistas fueron aficionados, mandándose poco después, á España, en busca de un actor y una dama.

El primer actor que trabajó en la Ranchería fué Martín Poblet.

Las piezas que se daban eran pocas y pertenecían al antiguo repertorio español, especialmente á los de Calderón y Lope de Vega.

La tragedia «Siripo», del poeta Juan Manuel Labarden, que tenía por argumento la fundación del Fuerte Santi Spiritu, por Gaboto, se dió en este teatro.

La orquesta se componía de guitarras y flautas.

Como los espectáculos eran poco variados y la carencia de actores completa, ambas causas contribuyeron á que el teatro tuviera las puertas cerradas durante un largo lapso de tiempo, por lo que el Virrey, viendo que los nueve mil pesos invertidos en su construcción no redituaban casi interés y menos beneficio alguno para el loable fin á que se destinaban, lo arrendó en dos mil pesos, autorizando la celebración de bailes de máscaras en su local.

El baile «El Fandango», que era prohibido se bailaba en este teatro.

La autorización para celebrar estos bailes le valió al Virrey una activa propaganda en contra del teatro del elemento religioso.

Los bailes se vieron muy concurridos pero de pronto se notó que decaían, y buscada la causa de esto, la autoridad descubrió que el fraile franciscano Fray José de Acosta, secundando á los beatos y timoratos, había emprendido desde el púlpito una propaganda tenaz en contra de los bailes que se celebraban en la Ranchería, el que en esos momentos sufrió un principio de incendio á

causa de un cohete que cayó sobre el techo que, como era de paja, amenazó por un momento la existencia del único centro de diversión de esa clase que tenía esta ciudad.

Este accidente sin consecuencias, puesto que fué apagado en su comienzo, dió mayor vuelo á la propaganda que en su contra se hacía, alcanzando esta su éxito en aquella sociedad embrionaria y creyente como era la de aquellos tiempos.

Sus resultados no se hicieron esperar.

Los bailes casi murieron, pues á pesar de la prédica en su contra, las mujeres, al principio, poco caso hacían de ella, lo que notado por Fray José, subió éste al púlpito después de una gran fiesta religiosa, en que el templo estaba lleno de concurrencia y comenzó diciendo:

«Hermanas mías. nó, ya no sois mis hermanas! estáis impuras! . . . Os advertí cómo á la sombra del Gran Omnipotente era gran culpa buscar las ocasiones de pecar, y habéis insistido en ir. . . . ! ¡Señor! ¡Señor! ¿Qué endemoniada Sierpe se ha apoderado de estos pobres corazones que sólo á tí pertenecían? ¿Cómo se han marchitado con la lasciva danza las cándidas flores que te daban á porfía! En ese lugar de liviandad y locura se han perdido las almas. . . . Por eso lo fulminaste tú, Señor, con el fuego, y en el perecerán las pecadoras!»

La elocuencia y vigor con que pronunció esta arenga Fray José fué de un efecto inmediato en su auditorio pues hubo hasta mujeres desmayadas y desde ese día los bailes de la Ranchería quedaron desiertos.

El Virrey, al ver su autorización para bailes combatida y desacatada su autoridad en esta forma, y viendo al mismo tiempo la falta de recursos en que esta propaganda lo dejaba á pesar del noble fin á que se destinaban las rentas del teatro, y como el sermón de Fray José era una censura y condenación á su real autoriza-

ción, envió orden al guardian de San Francisco para que inmediatamente remitiese á Catamarca á Fray José, por sedicioso, y que desde el mismo púlpito otro padre de la comunidad destruyese el efecto que los sermones de este habían causado.

El guardian acató enseguida la orden del Virrey, tocándole al padre Antonio Oliver demostrar que los bailes, cuando no hay intención pecaminosa, no eran pecado, siempre que sus concurrentes estuviesen penetrados del santo temor de Dios.

No se hizo esperar el efecto de esta contrapredica.

Los bailes, á los que no concurría nadie, se vieron como en su comienzo concurridísimos con gran contento de todo el pueblo que no tuvo que lamentar sino una víctima: la ausencia de Fray José.

El 16 de Agosto de 1792 un cohete disparado del convento de las capuchinas incendió la paja seca del techo concluyendo con él.

En 1806, cuando las invasiones inglesas, estos ocuparon como cuartel los restos del teatro, no faltando quien quisiera hacerlo volar con una mina.

La colonia británica era numerosa y distinguida, y para corresponder á las atenciones de la sociedad porteña, dió un gran baile en el local de la Ranchería, el que hizo época en los comienzos del siglo XIX, publicándose crónicas de él en los diarios de Londres de ese tiempo.

CAPÍTULO LII.

Teatro.

EL TEATRO ARGENTINO.—SU ORIGEN. — SU PRIMITIVO INTERIOR. — SUS PRIMEROS TIEMPOS.—LA PRIMERA COMPAÑÍA DE ÓPERA.—LA COMPAÑÍA DE TRINIDAD GUEVARA.—CASACUBERTA.—MERCEDES ROVERE.—MATHILDE LAROSA.—ARTISTAS LÍRICOS.—LA COMPAÑÍA DE ALVARA GARCÍA.—PROGRAMA DE UNO DE SUS BENEFICIOS.—ADELAIDA RISTORI.—LA COMPAÑÍA DRAMÁTICA FRANCESA DE MR. D'HOTE.—DEMOLICIÓN DE ESTE TEATRO.

(Obras consultadas: Apuntes sobre Historia del Teatro y la Música en Buenos Aires, por Mariano J. Bosch; Las Beldades de mi tiempo, de Santiago Calzadilla; Buenos Aires desde Setenta años atrás, de José A. Wilde, Colección de la Gaceta Mercantil, etc.)

El Teatro Provisional de Comedias fué construído por el señor José Olaguer Feliú mientras se edificaba el Gran Coliseum, pero como esta obra por diversas causas no se llevó á cabo, pasó este teatro con el nombre de Coliseo de provisorio á definitivo, tomando en tiempo de Rozas el nombre de Teatro Argentino.

Estaba situado en la esquina de Reconquista y Cangallo frente á la Iglesia de la Merced, conservándose aún la chapa de mármol que se lee sobre el portal de la calle Cangallo, que dice: «Pasage del Teatro Argentino».

El interior del teatro se componía de la platea ocupada por largos y estrechos bancos de pino. Había dos filas de palcos además de la cazuela y el paraíso.

El teatro era barato. La entrada á la platea valía dos reales y el asiento tres. Los palcos bajos costaban veinte reales y los altos tres patacones.

El alumbrado marchaba de acuerdo con la época: velas de sebo de baño: la vela de molde vino después.

La Salinas, la Navarro y la Morales fueron de las primeras artistas que trabajaron en este teatro.

En 1813 se oyó la primera orquesta con piano en el Coliseo con motivo de cantarse por primera vez el Himno Nacional.

La primera obra de canto que subió á la escena fué la ópera-zarzuela «Monomanía Musical» ó «El fanático por la música» con la que debutó el bufo argentino Felipe David.

Un duetto de Andromaca y Pirro de la ópera de Puccini fué también el primer número del género que se cantó en Buenos Aires por la Campomanes y un italiano amigo de Piceazzarri.

Este año se cambiaron (1813), los colores de la cenefa del palco oficial, que hasta entonces habían sido rojo y amarillo, por los de la bandera argentina.

Joaquín Ramírez, Ambrosio Morante, Mariano Velarde, Culebras, Diez, Balladares, Vasconcellos, Viera, Navarro precursor de Cáceres y Casacuberta, la Montes de Oca, la Castañera Trinidad Guevara que comenzó muy joven su carrera artística en este teatro, Matilde Diez, La Ujier y varias otras, fueron las que más se distinguieron en los primeros tiempos del Coliseo.

En 1822 se introdujeron algunas reformas, reabriéndose con el nombre de «Proscenio», que no tuvo eco, llamándosele por el de Coliseo.

En 1824 Julián Moreno, Rosquellas y Munilla formaron una compañía en la que figuraban Cipriana Varela, la Montes de Oca, la Campomanes, Diez, Velarde, Culebras, Viera, David, Ramírez y Ortega.

En 1823 debutaron los esposos Toussaint, eximios bailarines franceses.

En 1825, el gracioso Francisco Villalba y María Te-

resa Samaniego dieron « El Desdén con el desdén », « La Huérfana de Ginebra » y otras piezas por el estilo.

El mismo año trabajó el presdigidador Stanislas, á quien los de su época comparaban con Hermann.

A este teatro vinieron las primeras compañías y artistas de mérito que trabajaron en Buenos Aires.

En 1825 se organizó la primera compañía de ópera que actuó en el Río de La Plata, pues hasta entonces solo se habían representado números sueltos de éstas.

La primera ópera que se dió fué el « Barbero de Sevilla », en cuya representación tomaron parte Rosquellas primer tenor, Vaccani barítono, Ricciolini bajo, las hermanas Tanni sopranos, estando los otros papeles á cargo de Viera, Marcelo Tanni, J. Cándido y María Cándida Vaccani, esposa de Vaccani.

La orquesta, compuesta de 28 profesores, la dirigía Massoni.

Angela Tanni era reputada la mejor cantatriz de esa época, como asimismo el barítono Vaccani, de quienes están llenos de recuerdos los anales teatrales porteños.

En aquellos tiempos el cartel no se cambiaba cada noche, por lo que los concurrentes tenían tiempo de saborear las piezas que se representaban.

Estos mismos artistas dieron « Don Juan » de Mozart, en la que se distinguía Vaccani, « La gazza ladra », « El Turco en Italia », etc.

El « Otello » de Rossini también lo representaron, estando los papeles distribuidos en esta forma: Otello, Rosquellas; Désdemona, Angela Tanni; Elmiro, Vaccani; Yago, Ricciolini; Rodrigo, Viera; Emilia, María Vaccani; y el Dux, Cándido.

En 1828 se dió « Tancredo », en la que Rosquellas hacía de protagonista y Angela Tanni de Armenaída.

La Ópera « La Vestale » de Spontini, no alcanzó la aceptación que las anteriores.

En este teatro trabajó la compañía de Trinidad Guevara, en la que figuraban el actor Casacuberta, la Campomanes, Felipe David, Culebras, el renombrado Culebras que tenía la especialidad de andar anunciando las funciones de viva voz en los cafés; el pardo Vieyra, etc.

El repertorio lo componían comedias y sainetes. Tuvo mucha aceptación la petipieza « Los tres novios imperfectos ».

Casacuberta, cómico trágico argentino, de quién las crónicas de aquellos tiempos tan honrosa mención hacen, se ocupaba al principio en hacer divisas federales de terciopelo.

Su mala situación pecuniaria le hizo dedicarse al teatro ingresando á la compañía que dirigía Trinidad Guevara.

Pasó después al escenario del Victoria compartiendo con el gran actor español La Puerta, los honores del triunfo en las tablas.

Siguiendo su vocación artística, fué á Chile, donde actuó con todo éxito en el Teatro Municipal de Valparaíso, con el drama « Marino Faliero » de Casimiro Delavigne, y las petipiezas « La familia improvisada », « El gastrónomo sin dinero », « El abogado tras los montes », etc.

Murió en Valparaíso al concluir la representación del drama « Los siete escalones del crimen », pasando á la eternidad, llevando en sus oídos el eco de los aplausos que aquel público, que le admiraba, le prodigó.

Casacuberta á quien se le compara con los trágicos Salvini y Rossi, ha sido hasta hoy el primer trágico argentino.

La niña Mercedes Robere llamó mucho la atención en el escenario del Argentino, por el año 1847.

Carecía de manos por naturaleza y había enseñado á sus pies con tal habilidad, que cosía, bordaba, se abani-

caba, barajaba los naipes, escribía con el pié izquierdo, tocaba la guitarra, etc.

Matilde Larosa era una de las artistas predilectas del público porteño.

En «La flor de un día» y «Las espinas de una flor», conmovía á su auditorio.

Los artistas líricos Pablo Sentati, Juan Thiolier y Nina Barbieri de Thiolier, daban representaciones en este teatro y en el Victoria en forma de conciertos, en los que cantaban trozos de las óperas más en boga.

La compañía de la Alvara García, de la que Don Pascual Ruíz era director de escena y primer actor, contaba en su elenco, además de los nombrados, al actor Mosto Vásquez, que se distinguía en el drama « Los pies negros de Irlanda ó La Cruz de fuego»; á Benito Giménez, que hacía de gastrónomo en «El Gastrónomo sin dinero», de Ventura de la Vega; Fernando de Quijano, Ignacio González, Zemborain, Telémaco, Molina, etc.

La García era la estrella de la compañía. «Doña María de León, viuda de Don Sancho el Bravo» era uno de los dramas en que más se lucía.

Entre las piezas que más éxito alcanzaron se encuentran: «La Carcajada», «El ladrón honrado y loco» y «Los tres novios imperfectos», en el que Giménez hacía de tartamudo.

Los artistas eran más cumplidos con el público que en nuestros días.

Transcribimos el anuncio del beneficio de la afamada actriz Alvara García, que decía:

«*Teatro Argentino*. — Gran función extraordinaria. — Sábado 21 de Octubre de 1848. — A beneficio de la actriz Alvara García.

«Impulsada por la gratitud que toda artista contrae para ante un público tan benévolo como el argentino, y deseosa de manifestarle esa gratitud que me anima, por

la indulgencia con que siempre ha recibido mis trabajos artísticos, he dispuesto para este día una función que sea digna del pueblo á quien la dedico, y que se exhibe en mi beneficio. Tal es el espectáculo que á continuación detallo.

«Después de la sinfonía preparatoria á la apertura de la escena y proclamas federales de orden, se exhibirá el interesante drama histórico en verso y prosa, nuevo en nuestros teatros, en tres actos y dividido en seis cuadros, titulado: «Doña María de León, viuda de Don Sancho el Bravo».

«Epocas y cuadros:

Acto primero.—Año de 1295.— Primer cuadro. — La rebelión. — Segundo, El honor.— Tercero, La reina guerrera.

Acto segundo.— Año de 1300. — Cuadro cuarto. — El médico judío.

Acto tercero.— Año de 1305.— Cuadro quinto.— Fernando IV de Castilla. — Cuadro sexto. — La expiación del crimen.

«El drama que presento es una refundición de la célebre comedia, del poeta antiguo Tirso de Molina, «La prudencia en la mujer», hecha por el actor Don Fernando de Quijano. Al publicarse en Madrid, por una sociedad de literatos, el teatro de Tirso de Molina, hicieron un juicio crítico de todas, al final de ellas.

«Sería demasiado extenso este anuncio si se estampase en él el solo juicio de este drama, en que se pone como la primera comedia de Tirso «La prudencia en la mujer», y en que se señalan trozos poéticos, como los primeros, que adornan la rica literatura española. Los defectos de que adolecía como composición antigua, la hacían imposible exhibirse conforme era ella, y no queriendo defraudar á nuestro teatro de una composición tan llena de mérito, nuestro actor, el Señor Quijano, emprendió

su difícil refundición, dándole la marcha de los dramas modernos y sacando todas las escenas que interrumpían su acción y poniendo otras, conforme al juicio crítico, logró completar la obra que presento y que espero merecerá una general aprobación.

« Como en el trascurso del drama pasan diez años que fueron los de la minoría del rey Don Fernando IV, se hace indispensable que este rol sea ejecutado en el primer acto por un niño y en el último por un galán joven: Así, pues, será desempeñado por el niño Benjamín Quijano primero, y después por la señorita Ignacia González, la que por mi obsequio particular se ha prestado á la ejecución de él.

« El señor Quijano, por una deferencia, se ha encargado de su dirección, y al mismo tiempo desempeñará el papel de Médico Judío.

« Los actores Giménez, González, Telémaco, Zemborain, Molina, encargados de los roles principales, harán un esfuerzo para que no descienda en su ejecución el trabajo de un compañero de escena, y el resto de la compañía secundará estos esfuerzos.

« Como interesada no he omitido gasto alguno para presentar en escena este drama, conforme es y lo pide su autor.

« ¡¡Pueblo Argentino!! He aquí la función que os dedico: si ella merece vuestra aprobación, quedarán altamente compensados los desvelos que por complaceros hace vuestra actriz,—*Alvára García*.

« Por ser de larga duración se omite todo fin de fiesta. Atendiendo á los gastos que demande la escena la autoridad me ha concedido la entrada á cinco pesos ».(1)

La eminente trágica italiana Adelaida Ristori actuó en el Argentino en 1868, representando los dramas « Sor

(1) Gaceta Mercantil.

Teresa », « María Stuardo », « Francesca de Rimini », etc., en los que conmovía á su auditorio, haciéndole reir ó llorar.

La Ristori, una de las estrellas dramáticas del mundo, comenzó de muy joven su carrera artística, recitando á los catorce años « Francesca di Rimini ».

En sus giras por los principales teatros del mundo dejó bien sentado su nombre como artista dramática, y su paso por Buenos Aires se recuerda aún por los que fueron sus espectadores con verdadera complacencia.

Casó con el Marqués Capranico del Grillo, y con motivo de su jubileo (1902) las demostraciones que ha recibido, entre ellas la visita del Rey Víctor Manuel III, demuestran su inmensa popularidad y mérito.

La Compañía dramática francesa de monsieur D'Hote, en la que figuraban Brissart actor dramático, la Simianne una de las grandes artistas francesas que nos ha visitado en esos tiempos, la Desienne más famosa por su belleza que por sus dotes artísticos, etc.

La Simianne y Brissart sobresalían en los dramas « La Torre de Nesle », « La Ladrona de niños ».

Adquirido el Argentino por el señor Melchor G. Rom, éste lo demolió en 1873.

CAPÍTULO LIII.

Teatro.

EL TEATRO DE LA VICTORIA ANTIGUO.—QUIENES FUERON SUS DUEÑOS Y CUANDO SE INAUGURÓ.—LA PUERTA.—CASACUBERTA.—GARCÍA DELGADO.—CORDERO.—BENEFICIO DE PABLO SENTATI.—MATILDE LAROSA.—JARQUES.—DIVERSOS ARTISTAS QUE HAN ACTUADO.—LA COMPAÑÍA DE ELISA BARREDA.—VILARDEBÓ.—EL ACTOR CUELLO.—ARTISTAS ANTIGUOS Y MODERNOS.—LA COMPAÑÍA DEL TEATRO DEL PALACIO REAL Y VARIEDADES DE PARÍS.—LA COMPAÑÍA DRAMÁTICA ESPAÑOLA DE BERENGUER.—LUIS CUBAS.—LA COMPAÑÍA DE OPERETA FRANCESA DE MR. PHILIPPE.

(Obras consultadas: *Las Beláades de mi tiempo*, de Santiago Calzadilla; *Colección de la Gaceta Mercantil*; *Diversos diarios y periódicos*).

El Teatro de la Victoria estaba situado en la calle de su nombre donde hoy es la Pinturería de Monserrat.

Pertenecía á los señores Plaza Montero, y fué uno de los teatros argentinos que alcanzaron más éxito.

Se inauguró en 1835 ó 36 con el drama de Larra «El Macías», representado por el conocido trágico español La Puerta.

Casacuberta, de quien nos hemos ocupado, García Delgado, uno de los actores españoles que con más naturalidad han actuado en Buenos Aires, protagonista de «Don Francisco de Quevedo» y otros, le valieron á este teatro llenos y triunfos, cuyos ecos han llegado á nuestros días.

El actor Cordero en «El Gastrónomo sin dinero», y Rafael Pedroza en la petipieza «Periquito entre ellas», mucho agradaron.

El terceto de artistas líricos compuesto de Pablo Sentati, Juan Thiolier y su esposa Nina Barbieri de Thiolier, actuaron también en el Victoria.

Para la función de su beneficio el señor Pablo Sentati invitaba al pueblo en esta forma:

«Teatro de la Victoria.—Función extraordinaria á beneficio del señor Pablo Sentati. Para el viernes 29 de Diciembre de 1848. »

«Deseando demostrar de algún modo al ilustrado público argentino la inmensa gratitud que grabada se halla en mi corazón, por la benigna deferencia con que me ha honrado en mis trabajos musicales, he tratado de presentarle en el enunciado día una función en mi beneficio, digna de la aprobación y del gusto selecto del respetable público; ella es compuesta de las piezas de canto siguientes: *Lucia di Lammermoor*. Concluida la ópera, el señor Thiolier cantará el aria de ópera *Saffo*. Finalizará la función con el duo de la ópera *Gemma di Vergy, Non è ver, non è quell tempio*, por la señora Nina Barbieri de Thiolier y el beneficiado ».

«Concluído el segundo acto de la *Lucia*, al bajar el telón, se harán volar cuatro palomas, una de ellas tendrá atado al pico una sortija de brillantes, la que quedará en poder de la persona á quien le quepa apresarla.

«¡Público bonacrense!... Si esta función alcanza á vuestra aprobación, quedarán altamente recompensados los desvelos de—*P. Sentati* ».

«*Nota.* — Los señores abonados por la temporada serán preferidos hasta el miércoles á la oración. Los boletos de aposentaduría se venderán hasta el jueves á la oración en casa del beneficiado, calle Tacuarí n° 45, y el día de la función en la boletería del teatro. »

«*Nota.*—Para mayor satisfacción del público, el beneficiado ha dispuesto que las palomas que se dejarán volar al bajar el telón del segundo acto, además de la

sortija de brillantes que tendrá atada al pico, que ya se ha anunciado, las otras tres tendrán una flor de filigrana de oro cada una ».

«Los desvelos y empeños de llenar el deseo del ilustrado público, son los que animan al beneficiado». (1)

La ponderada Matilde Larosa, entre sus caballos de batalla, figuraba el drama «Arminda y Reynaldo», en el que se lucía y se hacía aplaudir.

El actor Jarques era un cabo Peralta, eximio en el «Juramento». Tenía como recurso escénico el hacerse el tartamudo.

La Nina, la Carolina Merea, Ortíz, Giménez, etc., desfilaron por el escenario de este teatro.

La Nina y la Merea tenían muchos partidarios entre sus espectadores, formándose entre éstos, bandos en que se discutían los méritos y superioridad de ambas artistas.

Elisa Barreda, en unión de Rita Carbajo y de los actores Delgado, Vilardebó, Carbajo, Vázquez, Castillo, Rodríguez, etc., alcanzó buenos triunfos en las petipiezas «En las astas del toro», «La doctora en travesuras»; en las comedias «Flores y Perlas», «Las mujeres de mármol», etc., y en el drama «Marco Spada».

Vilardebó, actor catalán, cuya voz ronca y simpática, tanto gustó, ha sido uno de los buenos actores españoles que nos han visitado.

Eloisa Candel, Cuello, buen comediante y á quien solo ha superado Zamacois, se distinguía en «Salón Eslava» y «Sin atadero».

A la Alvara García, Culebras y Rosquellas les reemplazaron la Duclos, Fragoso y Enamorado.

A la Pretti, Biscacianti y Vacani, sucedieron la Nina,

(1) Gaceta Mercantil.

la Merea, Lelmi, Tatti, Mugnai, Raminda, Tamberlick, Ida Edelvina, etc.

La compañía del teatro del Palacio Real y Variedades de París, que dirigía Paulina Lyon, tuvo muchísima aceptación.

Las comedias «La Béguenle», «Le Moulin a paroles», «Tromb-Alcazar ou les Criminels Dramatiques», en las que Paulina Lyon y monsieur D'Hote se distinguían, alcanzaron mucho éxito.

Monsieur D'Hote era especialista en *chansonnettes*, siendo una de sus preferidas «Un vieux buveur».

En esta compañía figuraban además los artistas Mme. Irma y los señores D'Hote, Noury, Alexandre, Alfred Paul, etc.

La Compañía Dramática Española de Berenguer, en la que figuraban Jordán, Cortés, Morel, Cubas, Delgado y las señoras Carbajo, Samaniego y señorita Tardos.

En su repertorio figuraban «Un drama nuevo», «La primera piedra», «Justicia providencial», «Consolar al triste», etc.

Luís Cubas, el popular actor de nuestros teatros, en los que todavía suele trabajar, se distinguía en las petipiezas «El vecino de enfrente» y «La fé perdida».

La Compañía de Opereta Francesa de monsieur Philippe, contaba en su elenco con Mlle. Belle Isle.

Las operetas «Les Efrontés», «Les fils de Gibouyer», «Les femmes fortes», etc., figuraban en su repertorio.

CAPÍTULO LIV.

Teatro.

EL TEATRO COLÓN.—ANTECEDENTES.—LO CONSTRUYE EL INGENIERO PELLEGRINI EN 1855.—SU INAUGURACIÓN.—TAMBERLICK.—LA COMPAÑÍA DE MARÍA TORAL.—LA BRIOL DE NICOLAU.—JULIÁN GAYARRE.—EL SILFORAMA DE DUBORE.—PICCIOLI.—LA CARLANY.—HERMANN.—LINSKY.—LOS HERMANOS LEES.—JULIO PEROTTI.—LA MARZILAI PASSERINI.—LA ROSSI GHELI.—ERNESTO ROSSI.—LA BORCHI MAMO.—EL EMPRESARIO FERRARI: SU ACCIÓN EN LA SOCIEDAD DE BUENOS AIRES.—ARTISTAS QUE TRAJÓ Á ESTE TEATRO.—CUANDO SE CLAUSURÓ COLÓN.

(Obras consultadas: Apuntes sobre la Historia del Teatro y la Música en Buenos Aires, por Mariano J. Bosch; Censo Municipal de 1887; Diversos diarios y periódicos).

En 1804, después de una lucha encarnizada entre los partidarios y adversarios de los teatros, se empezó á edificar el Gran Coliseo, en el antiguo Hueco de las Animas hoy esquina de Rivadavia y Reconquista.

Las invasiones inglesas y la Guerra de la Independencia no dejaron recursos para aplicarlos á este fin, suspendiéndose las obras hasta 1832 en que se incendió.

En la Casa de Comedias, como se llamó en su origen, el que fué después Teatro Colón, se cantó por primera vez, oficialmente, el Himno Nacional, el 25 de Mayo de 1813.

En 1855 el ingeniero Carlos E. Pellegrini comenzó la construcción de Colón, inaugurándose en 1856 con un gran baile de máscaras.

El empresario Lorini trajo la primera compañía líri-

ca que actuó en Colón, la que, el 25 de Abril de 1857, debutó con «La Traviata», cantada por la Lorini, esposa del empresario, y el gran tenor Tamberlick, el primero que alcanzó en Buenos Aires á dar los *do* de pecho.

En 1862, la Compañía Dramática Española en la que sobresalía María Toral y en cuyo elenco se encontraba Carlota Franco, Carolina Toral, Pilar Escudero, Francisco Torres, Vicente Candel, Luís Cubas, Manuel Fernández, Isidro Codina, José Lloveras, Manuel y Angel Robles, representaron los dramas «Angela», de Manuel Tamayo, «Fiamina ó los dos artistas», «Los seis grados del crimen» ó «Los escalones del Cadalso», «La Redoma encantada», de Larra: las petipiezas «El que no está hecho á bragas...», «No más secretos», «Sálvese quien pueda», en las que se distinguía Cubas.

Carolina Briol de Nicolau, alcanzó grandes aplausos en las óperas «Lucia», «Medea», etc.

Julián Gayarre, el ponderado tenor español, comenzó sus triunfos en este teatro, siendo un sin rival Nadin en la ópera «Pescatori di Perla».

En 1869 funcionó el Silforama de Dubore, exhibiendo: «El Diluvio Universal», «El Bombardeo de Sebastopol», «Yone», etc.

Piccioli y su señora, que era una excelente soprano, alcanzaron en 1872 grandes éxitos en la ópera «Ruy Blas», como asimismo con «La Traviata», «Rigoletto», «Ballo in Maschera», «Lucrezia Borgia», «Forza del Destino», «Condesa de Amalfi», «Don Pasquale», etc.

La compañía de la Carlan y actuó también en este teatro.

Hermann y Linsky, los prestidigitadores más notables que han estado en Buenos Aires, especialmente el primero, cuyo recuerdo se conserva aún entre sus numerosos admiradores, daban secciones de prestidigitación, de las que el público salía confundido.

«La Sala de los secretos», «Los Misterios de la Mágia», «La Multiplicación del infinito» ó «El sombrero del Diablo», «Los Vidrios Milagrosos» y «El Pañuelo encantado», «La Pirámide», «El Poder del Contrabandista», «Misterios del Diablo», «El Esqueleto Regenerador», «La Pesca Milagrosa» en la escena y entre los espectadores, etc., fueron de lo que más gustaron.

Hermann hacía en el sombrero de alguno de los espectadores una tortilla con huevos, la que al concluir de batir salía convertida en una corona de flores.

Hermann y Linsky actuaron separadamente y en distintos años.

Los hermanos Lees, acróbatas notables, eran la delicia de sus espectadores.

El tenor Julio Perotti, de quien tan buena memoria se conserva, alcanzaba fácilmente el *do* de pecho.

«Hebrea», «Lucrezia», «Trovador», etc., eran de su repertorio.

Julia Marzilai Passerini trabajó con Perotti. distinguiéndose en «Dinorah».

La Rossi Gheli se distinguía en «Guillermo Tell».

El trágico Ernesto Rossi conmovía á su auditorio en sus representaciones, y en su género no ha sido superado hasta hoy.

Adelaida Borghi Mamo, discípula de la Pasta, no ha sido superada en «El Trovador», «El Profeta», «Lucrezia», «Favorita», «Don Juan», etc., y cuando actuó en Colón dejó bien sentada la reputación artística que la precedía.

La personalidad del empresario Ferrari está íntimamente ligada á la evolución social de Buenos Aires.

Él fué el que trajo á Colón las primeras compañías líricas de nota que vinieron á estas playas, y la más famosa de baile, recordándose los éxitos de esta última en el baile «Excelsior».

A él se le debe el haber roto la rutina de pequeña aldea, que caracterizaba á la sociedad porteña, elevando la sala de su teatro á una altura que no tenía nada que envidiar á las de las grandes capitales europeas.

Él se impuso reuniendo anualmente á nuestra sociedad durante las temporadas de invierno, hasta implantar como una costumbre las veladas líricas, contribuyendo con ello á difundir el gusto artístico musical, con los buenos elementos que importaba en sus elencos líricos.

A Ferrari le debe el público bonaerense el haber oído á Tamagno, Stagno, Tamburlini, Battistini, Kaschman. Rossi. Piccioli. Gayarre, Massini, Mancinelli, la Marianni, Lorini, Kupler, Berger, Theodorini. Stahl, Rubini, Sans, Repetto, Borghi Mamo, Scalchi-Lolli, Biancollini, Gavotti, etc., cuyos recuerdos se mantienen vivos.

En el viejo Colón fué donde actuaron estos artistas.

En 1887, por una ley del Congreso Nacional, se vendió este coliseo al Banco Nacional, el que, á su vez, lo enajenó al Banco de la Nación Argentina, cuyo local reformado, ocupa este establecimiento.

CAPITULO LV.

Teatro.

EL ALCÁZAR Y EL DORADO.—CARÁCTER DE ESTOS TEATROS.—PIEZAS Y ARTISTAS.—TEATRO DE LA ALEGRÍA.—COMPAÑÍAS Y ARTISTAS.

El Alcázar Lírico y El Dorado son los teatros que más recuerdos han dejado en la juventud de ahora treinta años.

Sus escenarios, especialmente el del Alcázar, se vieron ocupados por buenas compañías de opereta francesa.

En estos teatros no se tomaban muy en cuenta las condiciones artísticas de los actores.

Eran sitios como el actual Casino, en los que reinaban la más fraternal francachela, estando la sala llena del humo de los espectadores, siendo frecuentes los bochinches.

Monsieur M. Cheri Labrocaire, fué el empresario que más compañías trajo al Alcázar.

Los *vaudevilles* tenían mucha aceptación, dándose muchos de estos, entre ellos «Les Chevaliers du Pince-nez», «Le Misanthrope et l'Auvergnat», etc.

Madame Elisa y monsieur Aubert obtuvieron muchos triunfos.

Hubo buenas artistas como la Delpierre, eximia ejecutante en el violín además de buena cantante; la Doubry que á su buena voz agregaba su belleza física; Colombé, cómico que tuvo mucha aceptación; Pontis, que obtuvo

grandes triunfos en los dramas «Le Courrier de Lyon» en el que desempeñaba los papeles de inocente y asesino, «Les Pirates de la Sabane», etc., la Biot, notable violinista, etc.

La Compañía de Bouffes Parisiens de monsieur D'Hote obtuvo sus mejores triunfos en este teatro.

Entre las comedias y *vaudevilles* que más éxito alcanzaron, se encuentran: «Par Droit de Conquête» de Ernesto Legouvé; «Tambour Battant», «Les Deux Sœurs», en los que se distinguía Mr. D'Hote, Noury, Leon y las señoras Paulina é Irma.

«Un Pas» por madame Poppe y monsieur Pratesi y el vaudeville «Les Pruneaux D'Heloise», mucho gustaron.

La Compañía Cochelin en la que vino el popular Luis Forlet actuó el año 71, alcanzando en ella la Darcour sus primeros triunfos en Buenos Aires.

Entre los variados espectáculos que presencié la sala del Alcázar, además de los *can-can*s ejecutados por buenas bailarinas, se encontraba el inhumano *can-can* furioso de los pavos, los que sacaban á la escena en una jaula, cuyo piso era una chapa de zinc la que al calentarse obligaba á los pobres animales á dar saltos continuos para librarse de las quemaduras, tocando al mismo tiempo la orquesta, con lo que crecía la algazara.

El Alcázar estaba situado en la calle Victoria entre Piedras y Tacuarí y El Dorado frente á la Plaza Lorea.

La sala de este último tenía capacidad para seiscientas personas.

El Teatro de la Alegría pertenecía al señor Roberto Cano y estaba situado en la calle Chacabuco entre Alsina y Victoria.

El popular empresario de otros tiempos Juan Berenguer, trajo á este teatro buenas compañías de zarzuela y drama, en una de las cuales figuró la señora Civili,

que fué muy aplaudida en «La Dama de las Camelias», «Flor de un día», y «Espinas de una flor».

En «La Sensitiva» sobresalía la señora Allú, como asimismo el actor Fernández, que hacía de hermano de la Sensitiva.

El tuerto Carmona, el impagable lego de «Magyares» y Luis Cubas, actuaron mucho tiempo en la Alegría.

La Compañía de Opereta Inglesa de Daniel Latham, que el 83 actuó en la Opera, el año 85 trabajó en este teatro representando las mismas piezas.

CAPITULO LVI.

Teatro.

EL POLITEAMA ARGENTINO.—SU ORIGEN.—EL CIRCO ARENA.—LO ESTRENA ROSSI COMO TEATRO.—ARTISTAS QUE HAN ACTUADO.—ELEONORA DUSE.—EL TENOR STAGNO.—LA PEZZANA.—ADELINA PATTI.—CIRCOS.—EMANUEL.—JANNE HADING.—ANNE JUDIC.—COQUELIN.—SARAH BERNHARDT.—MARGARITA PRECIOZZI.—REGINA PACCINI.—MARÍA BARRIENTOS.—NOVELLI.—DIVERSOS ARTISTAS Y COMPAÑÍAS.—CESAR CIACHI: SU DESPEDIDA DEL POLITEAMA.—LA RÉJANE.

(Obras consultadas: Censo Municipal de 1887; Publicaciones de la prensa diaria).

El Politeama Argentino fué una construcción que de provisoria pasó á definitiva. con pequeñas modificaciones.

El Circo Arena de los Hermanos Chiarini, en el que además de estos figuraban la famosa Spelterini, la Friche, Contrelli, etc., actuó en el Politeama. Poseían una colección zoológica de primer orden y ha sido lo mejor que en su género ha venido á Buenos Aires.

En 1879 de circo pasó á teatro, estrenándolo el trágico Ernesto Rossi.

La Tessero, Tamagno, Morelli, etc., han actuado en él.

Eleonora Duse, eminente trágica italiana del repertorio del teatro francés moderno, obtuvo cuando estuvo en Buenos Aires, ruidosos éxitos en este coliseo.

El tenor Stagno sobresalía en «La Favorita» «Mefistófeles», «Hugonotes», etc. Era un buen Conde de Al-

maviva en el «Barbero» y con Herminia Borghi, que era una excelente Desdémona, dió el 88 la primera representación de «Otello» en Buenos Aires, lo que motivó un pleito sobre propiedad literaria entre los empresarios Ferrari y Ciachi.

Jacinta Pezzana Gualtieri, de la escuela dramática italiana, actuó en el Politeama.

Adelina Patti ha obtenido en esta ciudad éxitos que difícilmente se superarán.

Su garganta privilegiada daba las notas más difíciles con una facilidad admirable. «Lucia», «Dinorah», «El Barbero de Sevilla», «Marta», «Sonámbula», etc., eran óperas en las que hacía maravillas, siendo el año 89 el último que estuvo en Buenos Aires.

La Patti celebridad universal, nació en Madrid en 1838, debutando á los 12 años en un concierto de caridad. A los 19 era una artista consumada. Divorciada de su primer esposo, el conde de Caux, casó nuevamente con el conde y tenor Nicolini, con quien estuvo en Buenos Aires.

A la muerte de Nicolini casó con el barón sueco Cederstrom.

Los Circos de los Hermanos Amato, Pablo Rafetto, Podestá Scotti, etc., han trabajado en el Politeama, como asimismo la compañía del actor italiano Emanuel.

Giovanni Emanuel reunía á la naturalidad sin afectación una limpidez y claridad perfecta, estando inimitable en el monólogo del «Fígaro» de Beaumachais.

Sarah Bernhardt, Janne Hading y Anne Judic, son las tres celebridades francesas contemporaneas, que nos han visitado.

La Hading estuvo en los comienzos de su carrera artística, trabajando con Coquelin, lo mismo que la Judic, que trabajó con el mismo actor al año siguiente.

La compañía Coquelin, uno de los grandes actores

franceses modernos, actuó durante dos temporadas en el Politeama y en ella figuraban la Judic y la Hading, no quedándonos por conocer en este género ni á la Réjane, que ha venido recientemente.

«L'Avare», «Le Tartuffe», «Denisse», etc., fueron otros tantos triunfos para Coquelin y sus compañeras de escena.

Sarah Bernhardt es una trágica incomparable, sucesora de la escuela de la Rachel.

Con su enorme caudal de intuición y su talento de asimilación, supo amoldar más tarde sus condiciones artísticas á todas las exigencias del arte contemporáneo.

Tiene en sus manos todas las puñas de la trama escénica, y aún en los momentos de pasión extrema, se desarrolla con pasión, pero siguiendo el sentido que rige el orden de la trama, sin enredarle, con maravillosa cautela.

La última gira por Buenos Aires la realizó el año 93, representando como ella sabe hacerlo, el drama de Legouvè «Adriana Lecouvreur», en cuya interpretación tanto se ha hecho aplaudir.

El papel de la histórica comedianta encuentra en Sarah Bernhardt una perfecta encarnación.

Margarita Preciozzi ha sido una de las artistas de opereta italiana que más ha gustado en los teatros del Río de la Plata. «Doña Juanita», su caballo de batalla, y otras de su género, fueron con las que alcanzó sus mejores triunfos.

Regina Pacini debutó en Buenos Aires en 1900.

«El Barbero de Sevilla», «Lucía», «La Bohème» y otras óperas ligeras, le valieron todo un éxito, llegando esta tiple á comparársela con la Patti, á cuya escuela pertenece.

La Pacini, joven aún, tiene un brillante porvenir en su carrera artística, por la belleza de su voz y la facili-

dad que demuestra su privilegiada garganta para alcanzar notas altas y difíciles.

María Barrientos en las variaciones de Proch, obtuvo muchos aplausos. Antes de venir á Buenos Aires había obtenido buenos triunfos en España, Italia y aún en Alemania, donde cantó «El Barbero de Sevilla», en el Hofteater de Stuttgart.

En su primera temporada actuó con Elvira Bambrilla, Linda Micucci Betti, la Conti y la Santarelli.

La Barrientos ha sido la artista que ha dado la nota más alta en la «Sonámbula», alcanzando al *fa* agudo.

Tanto la Pacini como la Barrientos, son las dos estrellas que se divisan en el arte lírico moderno, reemplazando á la Patti, en el ocaso ya.

Ermette Novelli, actor dramático italiano, ha actuado durante varias temporadas, siendo un artista que desde los primeros momentos se captó la simpatía popular.

La Fabri cantó el 89 con la Patti «Sonámbula».

La Petri, el tenor De Lucía, la soprano dramática María Giudice, el barítono Caruson, la Degli Abatti, en «Otello», «Mefistófeles», «Aida», «Gioconda», etc., tuvieron mucha aceptación.

El tenor Antonio Ceppi trabajó con la Pacini haciendo en «La Africana» un buen Vasco de Gama.

Elena Fons y su esposo el tenor Angioletti, obtuvieron todo un éxito en «Carmen».

La ópera «Don Juan de Garay», letra y música del compositor italiano Ricardo Bonicioli, se dió en este teatro en Octubre de 1900.

Las sopranos Adela Ginliani, la Jacobé, el tenor Enzo Ghilardini y el barítono Bonini, actuaron en la temporada de 1900.

La compañía de operetas del Comendador Rafael Tomba, director de óperas y operetas de la ciudad de Roma, actuó el 95.

La compañía de operetas de Ciro Scognamiglio, contaba en su elenco con Lina Paulini, Ernesta Tofano, Amalia Bruno, Mirra Principi, Dina Piraccini Mazzoni, y como característica á Fanny Scognamiglio.

La opereta que más gustó fué «La Cicala e la Formiga», de Andreu, tomada de la conocida fábula de Lafontaine, en la que la Paulini hacia de Carlota (cigarrera) y Mirra Principi de Teresa (hormiga).

César Ciachi, el popular empresario del Politeama, al que trajo las primeras estrellas del arte lírico y dramático, se despidió de su viejo teatro el 17 de Abril de 1900, con una función de gala.

Cuando ésta se realizó, se creía que el Politeama se iba á demoler, lo que no ha sucedido aún reemplazando á Ciachi como empresarios Bernabei y Scognamiglio.

Lo que dijimos de Ferrari, podemos aplicar á Ciachi, habiendo sido ambos los empresarios que han traído á Buenos Aires los mejores artistas que han actuado en los teatros Colón, Opera y Politeama.

En el vestíbulo del Politeama había varias placas de mármol, conmemorativas de la venida de los grandes artistas, las que cuando Ciachi concluyó su contrato se las llevó por pertenecerles, con la intención, según parece, de colocarlas en el teatro proyectado en la Avenida de Mayo.

María Barrientos actuó nuevamente durante la temporada de 1902.

La célebre actriz francesa Gabrielle Réjane debutó el 17 de Agosto de 1902 con «Zazá».

CAPÍTULO LVII.

Teatro.

LA ÓPERA.—COMPAÑÍA QUE LA INAUGURÓ.—DIVERSOS ARTISTAS.—FRANCISCO TAMAGNO.—LA SCALCHI LOLLI.—LA REYTER.—DIVERSOS ARTISTAS QUE HAN ACTUADO.—HERICLÉE DARCLÉE.—TRANSFORMACIÓN DE LA ÓPERA.—LOS SUCESESORES DE FERRARI.—DIRECTORES DE ORQUESTAS.

El empresario Antonio Pestalardo inauguró el Teatro de la Opera el 25 de Mayo de 1872.

La construcción de este teatro tocó varios inconvenientes, entre ellos la epidemia del año anterior y la clausura del puerto, lo que detuvo muchos materiales para la obra.

Pestalardo se propuso inaugurar el teatro, y contra la opinión general que no creía que tal cosa se realizara, este lo hizo la noche dicha, con la ópera «El Trovador».

La compañía que estrenó la Opera contaba en su elenco al tenor Julio Peroti, el que había cantado anteriormente en Colón; á la Rossi Gheli, Hernani, el barítono Luis Guadagnini cuya ópera favorita era «Ballo in Maschera»; á Julia Marzilai Paserini, una excelente Matilde en «Guillermo Tell»; á la señora Escalante, Tagliapetia, etc.

En el repertorio de la compañía figuraban las óperas «Trovador», «Guillermo Tell», «Ballo in Maschera», «Ruy Blas», «Macbeth», «Francesca di Rimini», etc., en la que se distinguía Peroti.

El ponderado Trivero, Vezzi, Lucci, Ruíz, etc., actuaron en los primeros tiempos de la Opera.

Francisco Tamagno es uno de los actores que más simpatías se ha captado en Buenos Aires.

«Otelo», «Favorita», «Hugonotes», «Forza del Destino», etc., eran óperas en las que lucía sus facultades, estremeciendo á su auditorio con la potencia de su voz.

El año 90, después de los acontecimientos de Julio, prodújose en una manifestación política un tumulto y Tamagno desde los balcones de la Unión Cívica, en la calle de Florida lo dominó, entonando el himno nacional con toda la fuerza de sus pulmones.

El último año que ha estado en Buenos Aires fué el 96, en el que trabajó con la Darclée, Emilio De Negri, Adela Gini Pizzorni, Virginia Guerrini y Elvira del Bruno.

La Scalchi-Lolli cantó el 91 con Leonilda Gabbi la ópera «Semiramide» y otras de su repertorio, confirmando los juicios que sobre ella se tenían desde los tiempos de Colón.

La Compañía Dramática de Andó Leivet actuó el 95 en este teatro después de la temporada lírica. La Reyter era la estrella de la *troupe*, siendo una espléndida «Fedora».

El barítono Maurel era un buen Hamlet, y la Dalty una buena Ofelia.

Mario San Marco y Luisa Tetrazzini obtuvieron posteriormente buenos éxitos con esta misma ópera.

Regina Pinkert, el tenor Demarchi, Adalgisa Gabbi se distinguieron en las óperas «Sonámbula», «Lucia», «Forza del Destino», «Rigoletto», «Hernani», «Tarass Bulba», etc.

Carmen Bonaplata Bau era una buena Valentina en «Hugonotes», el tenor Massini un insuperable Fernando en «La Favorita», Fernando de Lucía un buen intérprete de «Manon», de Massenet.

El barítono Kaschman, Elisa Petri en «Gioconda»,

el barítono Menotti un buen Yago en «Otello» lo mismo que Battistini.

Matilde de Lerma cantó el 99 por primera vez entre nosotros, la parte de Iris de la ópera de este nombre.

Emma Carelli, la Guerrini, la Fabbi, la Mendioroz, la Carreras, la Swicher, la Degli Abatti, etc., y los tenores Miguel Mariacher, Bonci y Carusso; mucho gustaron en las diversas temporadas en que han trabajado en este teatro.

Eugenio Giraldoni, era un buen Cristóbal Colón en la ópera de Antonio Francchetti.

La ópera «Medio Evo Latino» de Héctor Panizza, se dió en la temporada de 1901.

Hericlée Darclée es la artista que en estos últimos tiempos reúne las simpatías de los concurrentes á este coliseo.

Con Demarchi y Giraldoni estrenó el 1900 en el teatro Costanzi de Roma la ópera «Tosca», en la que ha obtenido muchos triunfos, como asimismo en «La Bohême», «La Traviata», «Sanson y Dalila», «Sonámbula», etcétera.

La ópera, en su origen, fué un teatro sencillo y modesto, hasta que su propietario el señor Roberto Cano lo reformó, transformándolo en el coliseo más elegante de la capital, al que vino á favorecer la clausura de Colón.

Predomina el estilo Renacimiento y está destinado á las grandes compañías de ópera lírica italiana que nos visitan anualmente.

La Intendencia Municipal ha establecido la costumbre de ofrecer en el gran foyer, un té al Presidente de la República en las fiestas patrias.

Muerto el empresario Ferrari, de quien nos hemos ocupado al hablar del Colón, le sucedió en empresa su esposa la señora Passi de Ferrari, la que desde 1900 de-

jó su puesto á los señores Nardi Bonetti y C.^a, actuales empresarios.

Hablar de la ópera sin recordar á sus populares directores de orquesta Mancinelli, Mascheroni y Toscanini, sería una injusticia; pues á ellos se deben en gran parte, los triunfos que en las tablas han obtenido los artistas, á quienes secundaban y dirigían desde su puesto de labor.

.

CAPÍTULO LVIII.

Teatros.

ARTISTAS CONTEMPORANEOS.—LA PRIVAT.—PONTIS.—LA LIMOES.—LA TUBAU.—FERNANDO DÍAZ DE MENDOZA Y MARÍA GUERRERO.—LA PEZZANA.—LA TETRAZZINI.—LEOPOLDO FRÉGOLI.—CLARA DELLA GUARDIA.—FRANK BROWN.—LA MARIANI.—LA LANTHENAY.—LA VITALIANI.—MARIANO GALÉ.—ONOFROFF.—ROGELIO JUÁREZ.—JULIO RUÍZ.—ENRIQUE GIL.—JOSÉ PALMADA.—ANTONIO VICO.—TINA DI LORENZO.—LAS MILLANES.—JOSÉ PODESTÁ.—CAVALLI.

No vamos á continuar en el mismo orden que lo hemos hecho hasta aquí, con los demás teatros de la capital, porque sería dar á este trabajo una extensión que no entra en nuestros propósitos.

Enumeraremos brevemente á algunos de los artistas que más se han distinguido en estos últimos años.

Entre los artistas de renombre que actuaron en el viejo Variedades (1), se encuentra La Privat, que fué la primera que dió la ópera «Carmen» en Buenos Aires, y Monsieur Pontis, gran actor francés, el que consecuente con sus ideas monárquicas, quiso dar «Rabagás», cuando se proclamó la República en Francia, por lo que perdió el favor de la numerosa colonia francesa sin lograr realizar su intento.

(1) Variedades fué construido en 1872, por el señor Gregorio Lezama, llamándose al principio Ba Ta Clan. En 1887 se llamó teatro Eden Argentino. Cuando Emilio Bieckert compró el Variedades, lo demolió edificándose en su lugar el elegante teatro Odeón y el Royal Hotel. El Casino llamado en sus primeros tiempo Folies Forlet, le reemplazó en el carácter bullicioso que distinguía al viejo Variedades.

La artista portuguesa Lucinda Limoes, á quien sus compatriotas comparan con la Duse, actuó en el Odeón secundada por la artista brasilera Lucilia Limoes, buena intérprete del teatro de Ibsen.

María Tubau Palencia, obtuvo muchos éxitos en «La Corte de Napoleón, de Sardon; arreglada al teatro español por su esposo Ceferino Palencia.

Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero, del Teatro Real de Madrid, en cuyo vasto repertorio figuraban «Cyrano de Bergerac», en la que la Guerrero desempeñaba el papel de Rosana y su esposo el de Cyrano; «La hija del Mar», «Tierra Baja», «Gabriela de Ver-gy», «Nerón», de Cavestany, «Locura de Amor», etc., han obtenido muchos éxitos en cada una de las giras que han hecho por Buenos Aires.

Jacinta Pezzana Gualtieri, en 1901 representó los dramas «Teresa Raquín» y «Monsieur Alphonse», siendo la más humana intérprete del personaje de Zola y del no menos doloroso y más verdadero tipo del de Dumas.

La Pezzana pertenece á la escuela dramática italiana de la mitad del siglo XIX.

El empresario Antonio Tomba trajo al teatro San Martín (1) á una de las compañías de opereta italiana que más éxito han alcanzado, no tanto por el mérito artístico de ésta como por la belleza de sus mujeres.

Las tiples ligeras Eva y Luisa Tetrazzini, como así mismo Elena Theodorini, cosecharon muchos aplausos, especialmente en la «Sonámbula», «Lucia», «Barbero de Sevilla», etc.

(1) El gran corralón de Coffin en la calle Esmeralda se demolió para levantar en ese sitio el Skating Ring, nombre que tuvo durante varios años, el que cambió por poco tiempo por el de Teatro de la Gaité, para tomar el de Teatro San Martín que todavía conserva. En 1892 se incendió, reedificándose el moderno coliseo actual.

En el mes de Junio de 1895 debutó en este teatro Leopoldo Frégoli, el primer transformista que hemos presenciado en Buenos Aires.

Hombre dotado de una extraordinaria habilidad, subyugaba la atención de su auditorio desde que aparecía en escena.

La clase de espectáculo enteramente nuevo entre nosotros y las transformaciones instantáneas que realizaba, unidas á una regular voz de barítono que él explotaba, haciéndola servir de bajo ó de soprano, según las circunstancias, hicieron que desde el primer momento se captase la voluntad popular.

Tenía un variado repertorio, y entre las piezas que representaba recordamos «El Relámpago», «Camaleonte», «Dorotea», «La lección de música», etc.

La que más gustó fué esta última, en la que sale Frégoli de levita y con su galera en la mano, cantando con notable voz de bajo, haciendo el que espera á su discípula. Se dirige al piano que está colocado en el escenario, dando la espalda al público y no bien hace como que se hubiera sentado, es sustituido inmediatamente por un muñeco, escabulléndose rápidamente, por un agujero que hay en la decoración, el ilustre profesor, mientras que un ayudante hace preludios en otro piano.

Aparece enseguida en la escena vestido de mujer, disimulando la cabeza con una peluca que lleva unida á una pañoleta.

Buon giorno, Signor Professore, dice, dirigiéndose al maestro sentado en el piano, que no es más que el muñeco que dejó en su lugar, y el público, sorprendido por la rapidez de esta escena, casi inverosímil, estalla en aplausos.

Enseguida, la discípula se dirige al piano y cantan dialogando, disimulando Frégoli, cuando canta de profesore, el movimiento de sus labios, llevándose la panti-

lla á éstos, con coquetería y disimulo, lo que hace la ilusión de escuchar un diálogo verdadero.

La primera estrofa, entre el maestro y la discípula, era la siguiente:

¿Andaste a qualche festa—signorina?
 No signore
 So stata dint'a casa tutta sera.
 ¿Sudaste forse?
 —No, facete amore
 Acore, acore, la serenatta intiera.

Enseguida canta la popular canción Do, re, mi, fa.

En «El Relámpago» Frégoli sobrepasa á toda ponderación. Sale al proscenio infinidad de veces, con distintos trajes, cantando en todas sus apariciones diversas *chansonnettes*, entre ellas cuando aparece de seminarista la popular *Posso fa o prebete*.

En «Camaleonte» realiza también otra escena rápida, cuando ella se retira á sus habitaciones y aparece casi simultáneamente en la ventana, transformado y entonando una canción.

Y, por último, para que á este hombre original nada le faltase, una noche, en el Rebecchino, dió una sección de adivinación ante un grupo de cronistas, los que tuvieron oportunidad de admirar de cerca este prodigio.

Frégoli llevaba siempre en sus giras como secretario á un jorobadito que era su mascota y le acompañaba un hermano suyo.

En la gira de 1902 dió «Litpé», «Faustino», «El Tren de las 9.23», «Al veglione», etc.

Clara Della Guardia ha trabajado en diversas temporadas en unión de la Berti Masi y el actor Berti.

Entre las piezas de su repertorio figuraban: «Gioconda», de D'Anunzio; «Zazá», una de sus piezas favoritas, «Citá Morta», la comedia «Douloureuse», de Mauricio Donney, etc.

Lo que poco ha adelantado es el arte ecuestre. El popular Franck Brown, cuando se presenta en el San Martín tiene que librar verdaderas batallas para mantener el interés de sus representaciones.

Rosita de la Plata, John Higgins, Miss Atalanta, Los Albanos, Los Enanos, Las Zoas, etc., J. Henaud, que hacía lo mismo con las manos que los piés, ha figurado en los diversos elencos que ha traído Franck Brown en diversas temporadas.

«La pantomima acuática», «Cendrillon», «La FERIA de Sevilla», etc., son de las pantomimas que más han gustado.

Teresa Mariani ha actuado en diversas temporadas distinguiéndose en el drama de Sardou «Espiritismo», lo mismo que en «La Dama de las Camelias» y otros de su vasto repertorio.

La Lanthenay era una cantante francesa que actuó en el San Martín, poseedora de una buena voz que mucho gustó con sus *chansonnettes*, especialmente en «Frou-Frou» y «Monte Cristo».

La Vitaliani actuó en el Teatro Onrubia (1) descollando en la interpretación de «Cause ed Effecti».

Mariano Galé ha actuado en los diversos teatros de la capital, dejando en todos ellos bien sentada su reputación artística.

En 1894 apareció en el escenario del Teatro Argentino (2) un hombre extraordinario que adivinaba el pensamiento y daba sesiones de prestidigitación.

Al principio todo el mundo iba atraído por la nove-

(1) El elegante coliseo de la calle Victoria, fué construido por el señor Emilio Onrubia, el que, al enagenarlo al señor Juan C. Uranga tomó el nombre de Teatro de la Victoria.

(2) El Teatro Argentino se llamó Teatro de la Zarzuela, siendo su propietario el señor Luis Basail.

dad del espectáculo y lo sensacional que se decía que este ser sobrenatural ejecutaba.

Este hombre, que conmovió á toda la sociedad, puso en conflicto á los médicos, tuvo conferencias con el Departamento Nacional de Higiene, etc.: era Onofroff. Alto, trigueño, de bigote renegrido, mirada intensa, cabello crespo, vestía de frac en el que lucía una condecoración.

Llegó, se exhibió, sorprendió á todo el mundo y se llevó tras de sí á sabios y profanos.

Onofroff adivinaba el pensamiento por medio del hipnotismo y de la fascinación, hasta que un día un joven argentino llamado Manuel García, afirmó que Onofroff era un impostor ofreciéndose él á hacer lo mismo que aquél en público y en privado, lo que realizó con todo éxito.

Ante este hecho tuvo que huir el mistificador, que se decía poseedor de esa nueva ciencia.

Rogelio Juárez es el actor español más popular de Buenos Aires. Comenzó sus triunfos en el Pasatiempo, pasando poco después al Teatro Nacional, concluyendo más tarde por absorber á todos los teatros del género chico.

La zarzuela «Viva mi niña», ha sido uno de sus caballos de batalla á la que agregaba coplas de actualidad.

«El duo de la Africana», «Los Políticos», «Susto tras susto» y muchas otras piecitas, le han valido á Juárez calurosos aplausos.

El Teatro de la Comedia (1) ha sido en el que más ha actuado.

Julio Ruíz, cuya ronquera crónica le daba en la escena un carácter especial; ha compartido con Juárez los favores del público.

(1) En este teatrito se iniciaron los espectáculos por secciones.

Además de actor es autor. «Filipo» le pertenece.

Enrique Gil comenzó en el Teatro Rivadavia (1) sus triunfos; Gil se encuentra comprendido entre los artistas que el público porteño aplaude y quiere, porque tiene condiciones para ello. «Calderón», en el que Gil es un imponderable Don Aniceto, «Justicia Criolla» en la que hace de negro Benito, y otras zarzuelitas, le han merecido muchos aplausos.

José Palmada, actor catalán, posee carácter propio y acentuados perfiles artísticos en su personalidad de gracioso, las que ejercita únicamente en las tablas.

El Teatro de Mayo (2) le debe muchos triunfos.

Antonio Vico, cuyo grato recuerdo no se borrará en los amantes del teatro dramático español, dió en el Teatro Nacional (3) dramas tan opuestos como «El Alcalde de Zalamea» y «Nudo Gordiano». Valero y Calvo actuaron también en este teatro.

Tina di Lorenzo ha obtenido triunfos notables en Buenos Aires, por la naturalidad con que se desenvolvía en la escena, revelando condiciones artísticas de primer orden.

Carlota, Susana y Lola Millanes, artistas del género chico, gozaron durante varios años de los favores del público bonaerense.

José Podestá ha sido el primero entre nosotros que ha organizado compañías que representen piezas del repertorio nacional.

El popular actor Gaetano Cavalli, actúa en los diversos teatros de la capital desde hace varios años.

(1) El Teatro Goldoni se construyó en 1876 y tuvo este nombre hasta 1891 en que se modernizó, tomando en 1893 el de Teatro Rivadavia.

(2) El Teatro de Mayo fué construido por el señor Lascano.

(3) Pertenecía al señor Manuel Ortiz Basualdo. Se incendió en 1896.

CAPITULO LIX.

Teatro.

CUANDO SE INICIARON LAS REPRESENTACIONES DE AFICIONADOS INGLESES.—
EL BUENOS AIRES AMATEUR DRAMATIC CLUB Y EL BUENOS AIRES CHORAL UNIÓN.—ÉXITO DE ESTA CLASE DE REPRESENTACIONES.—AFICIONADOS ALEMANES.

En 1894 se iniciaron las representaciones de operetas por aficionados ingleses, bajo los auspicios del « Buenos Aires Amateur Dramatic Club ».

El 4 de Octubre de 1894, subió al escenario del Odeón, la opereta de Sullivan « The Pirates of Penzance », en cuyo reparto tomaron parte los señores Harry Scott, (Rey de los Piratas); H. C. Thompson, (Mayor General Stanley); G. Lloyd Davies, E. Lesslie Wilson, E. R. Showler; y las señoras y señoritas Russell Gregg, Showler, Haddock, Lina Mackern, Reddall, etc., los que, en el desempeño de sus papeles estuvieron á la altura de consumados artistas, estando la parte musical á cargo del señor W. F. Nicholson.

Justamente alentado « El Dramatic Club », representó al año siguiente « Iolanthe » de Sullivan, empezando en el mismo año sus representaciones « El Buenos Aires Choral Union », con la opereta « The Mikado », la que se dió en la Opera en Abril de 1895.

El papel de Yum Yum lo desempeñaba la señora de Davies, y el de Katisha la señora De Franc, obteniendo los más calurosos aplausos, como asimismo las demás personas que tomaron parte en esta representación.

Desde esa fecha las representaciones anuales del «Choral Union», no han dejado de ser un acontecimiento, dentro y fuera de la colonia británica, y debido á la energía y empeño de sus directores, nos ha dado á conocer, además de las ya citadas, obras no menos interesantes como «Gondoliers», «Yeomen of The Guard», «Pinafore», «Geisha» y «Runaway Girl».

Desde 1895 el «Dramatic Club», se ha dedicado exclusivamente á la representación de comedias, entre las que figuran en primera línea: «Caste», «Betsy», «The Private Secretary», «The Magistrate» y «Sweet Lavender» y «San Toy»

«El Buenos Aires Amateur Dramatic Club» (1) y «Buenos Aires Choral Union», demuestran las ventajas que reportan el espíritu de asociación, los que con un pequeño esfuerzo harían imposible la competencia de cualquier compañía lírica inglesa en Buenos Aires, colocándose á la altura de las asociaciones de su clase de Europa.

Las piezas que estas asociaciones llevan representadas, han obtenido en Inglaterra mucha aceptación, y al mismo tiempo, demuestran la buena organización y fuerza de que disponen estos clubs, compuestos de lo más selecto de la colectividad británica, residentes entre nosotros.

La colonia alemana, siguiendo el ejemplo de la británica, cuenta con varias sociedades musicales, entre ellas la «Deutscher Manner Gesangverein», que celebra sus fiestas en el salón del Prince George.

La Asociación «Theater Verein», representó con mucho éxito en el teatro de la Victoria, la comedia «Der Hochzeitstag», de H. Wolters y Koenigsbrumm-Schaup.

(1) Esta asociación se disolvió este año.

CAPÍTULO LX.

Comunicaciones.

PRIMITIVOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.—MENSAJERÍAS Y TROPAS DE CARRETAS DE LA MITAD DEL SIGLO XIX.—COMUNICACIONES FLUVIALES.—PRIMER ENSAYO DE NAVEGACIÓN Á VAPOR EN EL RÍO DE LA PLATA.—COMUNICACIONES ENTRE MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES.—LOS VAPORES.—EMPRESAS QUE SE ESTABLECIERON.—INCENDIO DEL VAPOR AMÉRICA.—COMUNICACIONES DEL DÍA.

(Obras consultadas: Colección de la Gaceta Mercantil; Buenos Aires desde Setenta años atrás, de José A. Wilde y obra citada en el texto).

Las antiguas carretas fueron introducidas á fines del siglo XVI por los españoles, siendo los únicos medios de comunicación de que se valieron, usándolas como vehículos para el transporte de mercaderías y pasajeros de Buenos Aires á las provincias del interior, cruzando pesadamente las Pampas, formando caravanas para defenderse de las hordas salvajes.

A mediados del siglo XIX Don Saturnino San Miguel era uno de los consignatarios de mensajerías y tropas de carretas que más trabajaba.

Las tropas de carretas tucumanas de Don Francisco Gutiérrez, que iban á Santiago, Tucumán y Salta, y las de Don Mariano Gómez, que hacían el tráfico con San Nicolás, Rosario y Córdoba, él las despachaba.

Las tropas de Don Andrés López, que se ocupaban de lo mismo que las anteriores, llevaban carga y pasajeros para Córdoba y pueblos del tránsito.

La tropa de Don Pedro Antonio Correa trabajaba con los pueblos de la Provincia de Buenos Aires, enviando también tropas de carretas á Santiago y Tucumán.

La de Benjamín Baldor, bien «aperada y muy particular en boyada», como decían los avisos, traficaba con los pueblos de Areco, Salto, Arrecifes, Rojas, Pergamino, San Nicolás, Río Cuarto y San Luis.

De la plaza de la Concepción partía la tropa de Manuel Bandrar, conduciendo cargas para Chascomús, Azul, Tandil. El Moro y Quequén.

El tráfico á las Provincias de Cuyo, entre otras varias, lo atendía la tropa de Don Manuel Eurices.

De Maldonado, Olivos, Flores, etc., se venía á la ciudad en galera.

El 13 de Noviembre de 1825, se hizo el primer ensayo de navegación á vaporen el Río de La Plata, según las *Efemérides de Rivas*, partiendo el vapor del muelle de Buenos Aires con cuarenta pasajeros, hasta San Isidro, donde demoró cuatro horas, estando de regreso á las ocho de la noche.

Más adelante las goletas *Pepa*, *Dolores* y la *Mosca*, hacían la carrera á Montevideo, aumentándose después con la *Flor del Río* y la *Ninfa*.

Todos eran buquecitos á vela, valiendo el pasaje una onza de oro, durando el viaje de catorce á diez y seis horas con buen viento, y cuando no lo era, varios días.

Posteriormente á este medio de comunicaciones, sucedieron los vapores, haciendo dos únicamente la carrera á Montevideo.

Después se establecieron las empresas de Casares, Mihanovich, Giuliani, La Platense, Mensajerías Fluviales, etc.

La desaparición de los vapores de Balparda y Piñeyrúa, del viejo Proveedor del capitán Piaggio y la compra de casi todos los vapores que navegaban en los ríos por

la empresa Mihanovich, á excepción de las Mensajerías Fluviales y algunos vapores sueltos, el monopolio del comercio fluvial lo tiene esta empresa, que cuenta con una flota de 180 buques á vapor, 25 á vela, dos astilleros, uno en el Salto y otro en la Boca del Riachuelo, con un personal no menor de 5000 empleados y operarios.

Es la empresa más poderosa que ha existido en la República.

En los anales de la navegación del Río de La Plata no se olvidará el incendio del vapor *América*, ocurrido la noche del 23 de Diciembre de 1872, en viaje de este puerto para Montevideo.

Estaba este vapor en competencia con el *Villa del Salto* conduciendo ambos gran número de pasajeros.

El *América* forzó sus máquinas, y al hacerlo se produjo la explosión de sus calderas incendiando el buque y echándolo á pique.

Hubo actos de heroísmo entre los viajeros, siendo el más heroico el de Don Bartolomé Viale, quién dió generosamente su salvavida á la señora de Marcó del Pont, ahogándose él.

Hoy el tráfico á Montevideo como á todas partes es frecuente y diario, ocupándose en él infinidad de vapores y buques para todos los puertos de los ríos y de Europa.

Por tierra los ferrocarriles conducen en horas millares de viajeros y cargas.

CAPÍTULO LXI.

Comunicaciones.

LO QUE ERA UN VIAJE AL INTERIOR.—LAS POSTAS.—POSTAS DE BUENOS AIRES A MENDOZA EN 1834.—DE BUENOS AIRES A JUJUY.—DE BUENOS AIRES A SANTA FÉ.—LAS POSTAS EN 1853.—DE BUENOS AIRES A CORRIENTES.—DE BUENOS AIRES A TARJJA.—DE BUENOS AIRES A MENDOZA.—LOS MAESTROS DE POSTAS.

(Obras consultadas: Almanaque para el año de 1834 impreso en la Imprenta del Estado; Almanaque para el año 1853 impreso en la Imprenta del Estado; Cuadro Sinóptico de Zineroni Hnos.

Los adelantos de la República, especialmente en los medios de comunicación, tanto marítimos como terrestres, dan una idea del progreso realizado si se les compara con los antiguos itinerarios de los Correos y Postas que transcribimos.

Por ellos se verá lo que era un viaje al Interior del país, en que, además de las fatigas materiales de éste, había que agregar la inseguridad general que reinaba en la República por la anarquía y otras causas, la carencia de recursos en las inmensas pampas que atravesaban, sin contar los peligros de los indios, por cuyos dominios cruzaban muchas veces los viajeros.

De esos hombres de hierro para las fatigas, que desempeñaban los puestos de postillones, pocos restan.

En la época de la Independencia las postas y caminos que había, y que con pocas modificaciones permanecieron en el mismo estado hasta el año 1834 en que en muy reducido número se aumentaron, eran:

ITINERARIO DE POSTAS

De Buenos Aires á Mendoza.

LEGUAS		LEGUAS	
De Buenos Aires al Puente		Tres Cruces.....	5
de Márquez.....	7	Capilla de Dolores.....	3
Cañada de Escobar.....	6	Esquina del Abogado.....	4
Villa de Luján.....	3	Arroyo de San José.....	1
Cañada de Rocha.....	2	Cañada de Lucas.....	6
Cañada de la Cruz.....	5	Totoral.....	1
Areco.....	6	Tambito.....	8
Chacras de Ayala.....	5	Arroyo de Chucul.....	7
Río Arrecifes.....	7	Villa del Río Cuarto.....	5
Pueblo de Arrecifes.....	3	Lagunilla.....	1
Fontezuelas.....	5	Ojo de Agua.....	1
Arroyo de Ramallo.....	6	Barranquita.....	5
Arroyo del Medio.....	5	Achiras.....	5
	60		93

Jurisdicción de Santa Fe.

Arroyo Pavón.....	6
Cerrillos.....	7
Saladillo de la Orqueta.....	6
Candelaria.....	5
Desmochados.....	6
Arequito.....	1
Esquina de la Guardia.....	5
	39

Jurisdicción de San Luis.

Portezuelo.....	5
Morro.....	7
Río Quinto.....	12
Ciudad de San Luis.....	12
Represa.....	7
	43

Jurisdicción de Mendoza.

Cruz Alta.....	4	Tortugas.....	17
Cabeza del Tigre.....	1	Corral del Cuero.....	8
Esquina de Lobatón.....	1	Coro Corto.....	8
Saladillo de Ruiz Díaz.....	5	Dormida.....	10
Barrancas.....	1	Catitas.....	6
Zanjón.....	1	Rodeo de Chacón.....	6
Fraile Muerto.....	1	Rotamo.....	9
		Rodeo del Medio.....	7
		Ciudad de Mendoza.....	5
			76

De Buenos Aires á Jajay.

LEGUAS		LEGUAS	
De Buenos Aires á la Capi-		Impira.....	7
lla de Dolores.....	135	Río Segundo.....	5
Esquina de la Herradura..	6	Punta del Monte.....	6
Río Tercero.....	4	Córdoba.....	5
Tío Pujio.....	1	Chacarita.....	6
Ojo de Agua.....	4	Río Carnero.....	1
Cañada del Gobernador....	1	Sinsacate.....	4

LEGUAS		LEGUAS	
Tala.....	5	<i>Jurisdicción de Tucumán.</i>	
Macha.....	5	Vinara.....	9
Isiguazi.....	4	Palmas.....	6
Santa Cruz.....	4	Talacocha.....	6
San Pedro.....	4	Tucumán.....	8
Durazno.....	4	Tapia.....	8
Piedrita.....	4	Ticucho.....	3
Paso del Tigre.....	4	Arequiones.....	8
	185	Trancas.....	3
<i>Jurisdic. de Santiago del Estero.</i>			51
Portezuelo.....	6	<i>Jurisdicción de Salta y Jujuy.</i>	
Zanjones.....	7	Arenal.....	12
Pampa Grande.....	7	Rosario.....	5
Oratorio Grande.....	7	Yatasto.....	7
Taruca Pampa.....	6	Concha.....	4
Bajada.....	6	Algarrobo.....	8
Mochino.....	10	Pasaje del Río.....	5
Sauces.....	5	Cobos.....	17
Loreto.....	6	Salta.....	3
Silipica.....	7	Caldera.....	6
Manogasta.....	4	Cabaña.....	5
Santiago del Estero.....	8	Jujuy.....	7
Capilla de Giménez.....	9		81
Los Mirandas.....	5		
	93		

De Buenos Aires ó Santa Fé.

LEGUAS		LEGUAS	
<i>Jurisdicción de Buenos Aires.</i>		Arroyo Seco.....	3
De Buenos Aires á Santos		San Nicolás.....	4
Lugares.....	4		61
Conchas.....	4	<i>Jurisdicción de Santa Fé.</i>	
Arroyo Pinaso.....	4	Cañada de la Calzada.....	4
Pilar.....	4	Arroyo Seco.....	5
Cañada de la Cruz.....	6	Rosario.....	5
Río Areco.....	4	San Lorenzo.....	6
Pueblo de Areco.....	3	Carcarañal.....	6
Cañada Honda.....	5	Barrancas.....	6
Cañada Bellaca.....	4	Colastiné.....	6
Río Arrecifes.....	4	Monte Bragado.....	6
San Pedro.....	4	Santo Tomé.....	6
Las Hermanas.....	8	Santa Fé.....	2
			52

En 1853 poco habían aumentado las postas sobre las que hemos nombrado.

De Buenos Aires á Tarija.

	LEGUAS
De Buenos Aires al Puente de Márquez.....	7
Cañada de Escobar.....	6
Villa de Luján, puente y río.	3
Cañada de la Cruz.....	4
Cañada del Sauce.....	4
Pueblo de San Antonio de Areco.....	7
Areco Arriba, río.....	5
Chacras de Ayala.....	5
Pueblo de Arrecifes.....	7
Peñalva.....	3
Fontezuelas.....	4
Arroyo de Ramallo.....	6
Arroyo del Medio.....	6
	67

Provincia de Santa Fé.

Arroyo de Pavón.....	6
Cerrillos.....	7
Saladillo de la Orqueta...	7
Candelaria.....	5
Desmochados.....	6
Arequito.....	4
Guardia de la Esquina....	5
	40

Provincia de Córdoba.

Cruz Alta.....	4
Cabeza del Tigre.....	4
Esquina de Lobatón.....	5
Saladillo de Ruiz Díaz....	5
Barrancas.....	4
Zanjón.....	4
Eraile Muerto, Pueblo....	4
Tres Cruces.....	4
Esquina de Medrano.....	4
Herradura.....	5
Villanueva.....	4
Tío Pujio.....	5
Chañares.....	5
Corral del Maestro.....	5
Oncativo.....	7
Oliva, Río 2º.....	5
Punta del Monte.....	6
Ciudad de Córdoba.....	5
Quebrachos.....	5
Castellanos.....	4
Sinzacate.....	5

	LEGUAS
Alto Grande.....	4
Ojo de Agua.....	2
Divisadero.....	3
Hornillos.....	4
Intiguasi.....	2
Talita.....	4
Capilla de San Pedro.....	5
Coquito.....	5
Piedrita.....	4
Pozo del Tigre.....	4
	136

Provincia de Sant. del Estero.

Portezuelo.....	6
Zanjones.....	7
Pampa Grande.....	7
Represa ó Caravajal.....	3
Tarruca Pampa.....	10
Pasado.....	7
Juanillo.....	7
Cañada.....	10
Loreto.....	6
Silipica.....	8
Manogasta.....	4
Ciudad de Santiago.....	8
Costas.....	8
Taperas.....	6
Grasillu.....	8
	105

Provincia de Tucumán.

Tres Pozos.....	8
Condorguari.....	6
Tucumán.....	8
Tapia, río.....	8
Vipes, río.....	5
Acequiones.....	5
Villa Franca.....	5
Tala, río.....	2
	47

Provincia de Salta.

Breve.....	3
Romero.....	9
Sauce.....	3
Borlo.....	5
Alemania.....	5

	LEGÜAS		LEGÜAS
Sevilar.....	3	Huaculera.....	5
Cañada.....	3	Cueva.....	6
Guachipas.....	6	Colorados.....	8
Paso del Río.....	6	Cangrejos.....	6
Puesta de Diaz.....	3	Quiaca.....	9
Ormas.....	3	De la Quiaca á Tarija.....	40
Filian ó Piran.....	3		
Cerrillos.....	4		111
Salta.....	4		
	(30)		

Provincia de Jujuy.

Caldera.....	5	Prov. de Buenos Aires....	67
Cabaña.....	7	Santa Fe.....	40
Jujuy.....	6	Córdoba.....	136
León.....	6	Santiago del Estero.....	105
Volcán.....	3	Tucumán.....	47
Manuara.....	10	Salta.....	60
		Jujuy.....	71
		Bolivia.....	40
			596

De Buenos Aires á Mendoza.

	LEGÜAS		LEGÜAS
De Buenos Aires á la Esqui- na de Medrano.....	145	Represa.....	7
Arroyo de San José.....	8	Desaguadero.....	15
Cañada de Lucas.....	6		58
Totoral.....	4		
Tambito.....	10		
Chucul.....	7		
Villa de Río Cuarto.....	5		
Arroyito ó Lagunilla.....	5		
Ojo de Agua.....	4		
Barranquita.....	4		
Achirás.....	5		
	203		

Provincia de San Luis.

Portezuelo.....	5		
Morro.....	7		
Río Quinto.....	12		
San Luis.....	12		

Resumen.

De Buenos Aires á Achirás.	203
Provincia de San Luis.....	58
Mendoza.....	55

316

Los Maestros de Postas cuando servían con caballos de su propiedad, cobraban dos pesos moneda corriente por cada caballo de silla y cuatro pesos por los de tiro

por cada legua, y la mitad de estos precios á los que viajaban por cuenta del Estado.

Las postas servidas con caballos agenos, cobraban la mitad de estas tarifas á los particulares, y á los del Estado dos y cuatro reales respectivamente.

Los postillones cobraban cuatro reales por legua cuando acompañaban al viajero, pero cuando eran obligados á cuartear, cobraban el precio de un caballo de tiro, estándoles prohibido exigir ninguna otra clase de remuneración, ni dar motivo de queja, bajo pena de privación del oficio.

CAPÍTULO LXII.

Comunicaciones.

LO QUE ERA LA GALERA.—LAS MENSAGERÍAS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES EN 1855.—LAS MISMAS EN 1865.—ITINERARIOS Y PUEBLOS QUE SERVÍAN.

(Obras consultadas: Guia de Forasteros para el Estado de Buenos Aires de 1855; Diversos diarios y publicaciones de 1865).

La galera era el medio de transporte más cómodo, antes que los ferrocarriles cruzaran nuestras dilatadas llanuras.

Era un enorme coche de cuatro ruedas, en cuyo interior cabían numerosos pasajeros.

En la parte superior tenían una baranda, en la que iban atadas con guascas de cuero ó lazos, las encomiendas y equipajes.

Sus grandes ruedas, cuando el tiempo era lluvioso, quedaban marcadas como si fueran dos grandes surcos de arado en los caminos y los tiernos campos que cruzaba.

Cuando el tiempo era bueno dejaba en pos de sí una enorme polvadera, con lo que anunciaba de lejos su presencia.

Cuando no tenían posta ó punto donde renovar los caballos de tiro, ó la distancia á recorrer era muy larga, acompañaba á la galera la tropilla de caballos de re-puesto.

Los estancieros facilitaban gratuitamente los potros y caballos á los mayores ó empresarios, á condición de

que les llevasen la correspondencia ó encomiendas, siendo esto de mucha importancia para ellos, por ser el único medio de comunicación con que se contaba.

Las pulperías y poblaciones vecinas, interrumpían sus quehaceres para presenciar su llegada.

Poco á poco, á medida que se iba aproximando, se distinguía una cosa larga que la precedía, dotada de movimientos especiales.

Eran unos diez ó doce caballos enganchados á una larga cadena, con sus correas de cuero á la cincha.

Cada yunta, convenientemente distanciada llevaba su ginete, provisto de un largo arriador con el que castigaba sus caballos.

Una vez que la galera se detenía, descendían de ella los pasajeros á estirar las piernas ó conversar con el pulpero ó vecino.

La galera era una verdadera Arca de Noé.

En ella iban: el estanciero rico, el gaucho pobre solo ó con la familia, el presidario con sus grillos y los vigilantes que le custodiaban, etc.

Se llevaban armas para repeler á los indios y malhechores.

Estas fueron las primitivas galeras. Más adelante eran más livianas, los caballos tiraban al pecho y no se empleaban tantos hombres y animales en su conducción.

Poco á poco se fueron generalizando las mensagerías, en la Provincia de Buenos Aires especialmente.

En 1855 la empresa más importante era «Las Mensagerías Argentinas.»

Tenían su escritorio en la calle Santa Rosa 125 y de allí partían las diligencias para los Partidos que mencionaremos más adelante, conduciendo pasajeros y correspondencia, siendo el precio que cobraban cinco pesos moneda corriente por legua por cada persona, á excepción de Villa Mercedes que valía ochenta pesos.

Tenían sus itinerarios divididos del modo siguiente:

Dos veces al mes de ida y otras tantas de vuelta á los pueblos de San José de Flores, Morón, Matanza, Navarro, Chivilcoy y Bragado.

Igual número de viajes á Villa Mercedes, Salto, Pergamino, Rojas, San Antonio de Areco y Federación.

Lo mismo á Villa Luján, Fortín de Areco, Arrecifes, San Nicolás, Rosario, San Andrés de Giles, Baradero y San Pedro.

Tres veces al mes para Cañuelas, Lobos, 25 de Mayo y Saladillo.

Tres veces por semana á San Isidro, San Fernando, Las Conchas, Pilar, Capilla del Señor y Zárate.

Tres veces al mes para Barracas al Sud, Quilmes, Ensenada, Magdalena, Chascomús, Pila, Dolores, Vecino, Tuyú, Ajó y Tordillo.

Dos veces al mes á San Vicente, Azul y Tapalqué.

Lo mismo al Tandil, Ranchos, Chapaleofú, Mar Chiquita, Lobería, Bahía Blanca y Patagones.

Tres veces al Monte y Las Flores.

Había otras empresas con servicios mucho más reducidos, como ser:

La que de la calle de México y Chacabuco despachaba una vez al mes una diligencia para Quilmes, Ensenada y Magdalena, otra para San Vicente, Ranchos, Paso del Venado y Tandil y otra para Cañuelas, Monte, Fuerte Azul, Tandil y Quequén.

De la calle de Piedad 161 se despachaba una para Villa Mercedes cuatro veces al mes.

De la caballeriza de la calle Tacuarí entre San Francisco y Belgrano, los domingos á la mañana salía una para Quilmes y Puente Chico, costando los pasajes quince pesos moneda corriente á Quilmes y diez á Puente Chico.

De la calle Victoria 332 salía otra para la Villa de Luján á cincuenta pesos el asiento.

Más adelante los ferrocarriles van desalojando á estas empresas, las que abandonan la ciudad como punto de partida, tomando como tal donde terminaban los rieles, de donde ellas hacían el transporte como antes, pero en combinación con los trenes.

En 1865 muchas é importantes eran las empresas de mensagerías que en esta forma prestaban sus servicios á las poblaciones rurales de la provincia.

Las más nombradas eran:

«Las Mensagerías Generales del Sud», de los señores Moreno y Sevine, establecidas en la calle de Potosí 269, en Dolores, en casa de Don Pedro Luro, y en Chascomús en el Hotel Provence.

Trabajaban con caballos al pecho y servían á los viajeros desde la última estación del Ferrocarril del Sud hasta Dolores todos los días pares regresando los nones.

Tres veces al mes tenían los siguientes itinerarios:

Al Moro por la Brava y Fortuna de Peralta.

Al Quequén por el Verano de Baudriz.

A la Laguna de los Padres y Ballenera despachándose en el mismo día que á estos puntos la galera para Montes Grandes por la Laguna de Juancho hasta Macedo.

«La Favorecida» cuyo empresario y conductor era P. S. Speratti. Los carruajes salían los juéves de la estación Merlo para Lobos y el Saladillo, á donde llegaban los viérnes. Regresaba los domingos.

«Mensagerías Argentinas» de Rafael A. Savorido iban á Navarro y Lobos un día si y otro no.

«La Brisa del Desierto» tenía la agencia en la calle Victoria 223. Salían las diligencias de Mercedes para el Bragado y 9 de Julio haciéndose con el ferrocarril el viaje en el día al Bragado. Corrían tres veces al mes.

«Las Peninsulares» tenían sus oficinas en la calle Moreno 109.

Salían diez veces al mes para Chascomús y Dolores.

A la Laguna de los Padres, Kaquel, Santa Elena, Centinela, Brandan, Porfía, Arroyo Chico, Durazno, Arroyo Grande, Naranjos, Vivoratá, Caldera, Laguna, Colmena y Ballenera, dos veces al mes.

Lo mismo al Tandil por Dolores por dos caminos.

Uno era: Posta de Guana, San Miguel, Batalla, Navas, Quinteros, Juncal, Chilforó, Cornelina, Bizcacheras, Rosario de Miguens, Tandileofú y Tandil.

La otra seguía el siguiente camino: Posta de Guana, San Miguel, Cinco Lomas de Miguens, Loma Negra, Loma Partida de Vela, San José, El Carmen de Languiyú, Canal y Tandil.

«Las nuevas Mensagerías Nacionales», de los señores Julio Mezquita y J. Martínez, salían de la estación Gandara á las Flores, tocando en los Manantiales, Posta de Peralta, Estancia San Pedro, Estancia San Benito, Estancia San José y Las Flores.

«La Protejida», de Mauricio del Valle, de Mercedes á Chivilcoy.

«Nuevas mensagerías La Invariable Porteña», de Don Miguel M. Lupo, para Cañuelas, Monte y Las Flores, seis veces al mes. Además llevaba la correspondencia del Estado.

«Las Diligencias del Comercio de los Pueblos» iban á Navarro, Chivilcoy, Bragado, 25 de Mayo y 9 de Julio, cinco veces al mes.

Tales fueron las diligencias que los ferrocarriles desalojaron.

CAPÍTULO LXIII.

Ferrocarriles.

COMO PUEDEN DIVIDIRSE LOS FERROCARRILES ARGENTINOS.—APOYO QUE TUVIERON DE LOS GOBIERNOS EN SUS PRIMEROS TIEMPOS.—EL FERROCARRIL A BOLIVIA.—LOS FLETES.—EXTENSIÓN DE LOS FERROCARRILES EN 1900.—FRACASO DE LA ESTACIÓN CENTRAL DE FERROCARRILES. — LA HORA OFICIAL.

Los ferrocarriles Argentinos pueden dividirse en 7 grandes grupos.

1. El Gran Sud de Buenos Aires, cuyos rieles llegan al Territorio del Neuquén, con probabilidades de extenderse á Chile.

2. El ferrocarril del Oeste de Buenos Aires, que, con el de Bahía Blanca y Noroeste, abarcan el Oeste de Buenos Aires y el Territorio de la Pampa.

3. El del Pacífico, que, con el Transandino y el Gran Oeste, sirven el Oeste de la República.

4. El Central Argentino y el Buenos Aires y Rosario, que atraviesan las provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba, Santiago del Estero y Tucumán.

5. Los ferrocarriles de la provincia de Santa Fé.

6. El Central Norte, Andino, Noroeste Argentino, Córdoba y Noroeste, en las provincias del Centro y Norte.

7. Los ferrocarriles de las provincias de Entre Ríos y Corrientes.

La trocha que predomina, es la trocha ancha, siendo pocos los de trocha angosta.

Además de los nombrados se encuentra el ferrocarril del Chubut, en el territorio de este nombre, construido por los galenses residentes en él.

Los primeros ferrocarriles tuvieron de su parte todo el apoyo oficial de los gobiernos que los autorizaron, y merced á las facilidades y ventajas de que gozaron, han llegado al grado de prosperidad en que se encuentran.

Todas las provincias gozan de este cómodo medio de transporte, y con la prolongación del Ferrocarril Central Norte á Bolivia, por la quebrada de Humahuaca, este país tendrá la ventaja de acercarse á Europa por la vía del Atlántico, ganando sobre la vía de Huanchaca, que va á Antofagasta en el Pacífico, un mes de camino.

Sin embargo, los ferrocarriles en la Argentina son caros y en muchos puntos del territorio los productos no tienen salida porque los fletes superan al valor de los frutos, mal que debe estudiarse y resolverse equitativamente entre los productores y las compañías de ferrocarriles.

En 1900, las líneas férreas de la República eran 16.766,9 kilómetros y los telégrafos de las mismas 42.325 kilómetros, (1) los que con los ramales y líneas en construcción y á construirse han aumentado notablemente. En 1902 sumaban 17.663 kilómetros (2).

Las empresas que tienen su punto de partida de la Capital Federal, no se han puesto de acuerdo para la construcción de una estación central de ferrocarriles, fracasando las tentativas que en este sentido se hicieron ante el Gobierno Nacional, por las condiciones onerosas que imponían las empresas.

Hasta hace poco la confección de los horarios daba

(1) Anuario de la Dirección General de Estadística de 1900.

(2) Mensaje del Presidente de la República, 1902.

lugar á confusiones por la diversidad de horas que en ellos regían.

El Gobierno Nacional, para evitar esto y unificar la hora en la República, decretó la hora del meridiano de Córdoba desde el 1° de Noviembre de 1894. La hora de Buenos Aires adelantaba veintitres minutos y diez y nueve segundos.

Esta resolución vino á dejar sin efecto el decreto de Rozas del 18 de Enero de 1849 que establecía como «regulador legal del tiempo», al reloj del Cabildo que era la hora oficial de esta ciudad.

Al hablar de los ferrocarriles, solo nos ocuparemos de los que tienen su punto de partida de esta capital.

CAPÍTULO LXIV.

Ferrocarriles.

EL FERROCARRIL DEL OESTE DE BUENOS AIRES.—ORIGEN DE ESTE FERROCARRIL.—QUÉNES FUERON SUS PRINCIPALES COOPERADORES.—EL PRIMER DESCARRILAMIENTO.—LO QUE ERA EL TRAYECTO DEL PARQUE Á LA FLORESTA.—FIESTAS DE SU INAUGURACIÓN.—LA PORTEÑA.—EL GOBIERNO ABONA LA PRIMERA CUOTA.—EL GOBIERNO ADQUIERE LA EMPRESA EN 1862.—DIVERSAS PROLONGACIONES.—HORARIO OFICIAL QUE REGÍA EN 1862.

(Obras consultadas: Guía de Forasteros del Estado de Buenos Aires; Publicaciones de los grandes diarios de la mañana del 1.º de Enero de 1901 al hacer el análisis del siglo; Colección de Caras y Caretas; Publicaciones diversas de la prensa diaria de diversas épocas y obra citada en el texto).

La primera empresa de ferrocarriles fué formada con capitales argentinos, correspondiendo su iniciativa á los señores Mariano Haedo, Manuel José Guerrico, Bernardo Larrudé, Norberto de la Riestra, Jaime Llavallol, Daniel Gowland y Adolfo Van Praet, quienes solicitaron del Gobierno de la Provincia con fecha 17 de Setiembre de 1853, la construcción de un camino de hierro de primera clase de 22 á 24.000 varas que, partiendo de la ciudad de Buenos Aires, se extendiese hacia el oeste.

Las protestas del vecindario, que creían peligrosas á las locomotoras, las que podían producir el derrumbe de los edificios situados en las calles donde éstas pasaran, hizo que los concesionarios por una cláusula que introdujeron en el contrato, se reservasen el derecho de cam-

biar la locomoción á vapor por la de sangre, cuando lo creyesen conveniente.

El punto de partida no se fijaba, pudiendo ser de las calles Victoria, Potosí, Federación, Piedad ó Cangallo, arrancando por último de la Plaza del Parque.

La ley del 12 de Enero de 1854, creó el ferrocarril del Oeste. La sociedad constituída con este fin, bajo el nombre de «Camino de Hierro de Buenos Aires al Oeste», lanzó sus acciones con mal éxito á causa de que muchos suscriptores, al vencerse el plazo, no pudieron cumplir sus compromisos.

El Gobierno de la Provincia, penetrado de la importancia de esta obra, se comprometió á suscribir la suma de 52.000 pesos fuertes, cuando los rieles llegasen á Flores.

Encargado el material á Europa, la trocha que vino fué la de un metro seiscientos setenta y seis, por lo que más adelante las empresas que tuvieron su punto de partida de la capital, la adoptaron igualmente.

El material rodante era adecuado á la época. Los coches eran pequeños, de menor tamaño que los tramways actuales, lo mismo que las máquinas.

El ferrocarril del Oeste fué construído durante el gobierno de Don Pastor Obligado, é inaugurado en 1857 por Don Valentín Alsina.

Los que más cooperaron á esta obra de progreso fueron: los gobernadores señores Pastor Obligado y Valentín Alsina, Don Mariano Haedo, presidente del primer directorio, Felipe Llavallol presidente del segundo directorio, Luís M. Domínguez, Mariano Acosta, Dalmacio Vélez Sarsfield, Cayetano M. Cazón, Benjamín Gorostiaga, Félix Pico, Adolfo Van Praet, Carlos Saavedra Zavaleta, Daniel Gowland, Bernardo Larrudé, Mariano Miró. Francisco Balbín, Esteban Rams y Rubert, Manuel José Guerrico, Norberto de la Riestra, etc.

El Doctor Dahnacio Vélez Sarsfield fué el primero que viajó en este ferrocarril, para probar las máquinas en los ensayos, no atreviéndose á ello los miembros de la comisión, hasta no ver regresar sano y salvo al ilustre viajero.

El presentimiento de éstos se confirmó en el viaje de ensayo que ellos hicieron antes de entregar la línea al servicio público, descarrilando el tren al regresar de Flores.

He aquí cómo narra un testigo presencial el accidente:

«El viaje se hizo despacio y el tren llegó sin novedad alguna á Floresta. Dispuesto este para el regreso y satisfechos los señores de la comisión del primer ensayo, ordenaron al señor Allan de volver con más celeridad marchando hasta 25 millas por hora. Todo fué muy bien hasta que, como á la mitad del trayecto, y estando el tren sobre un terraplén, safó la locomotora de los rieles, corrió por alguna distancia sobre los durmientes, rompiendo unos 60 ó 70 metros, hasta que bajó el talud del terraplén. Afortunadamente, al bajar se encajó en un gran zanjón que la detuvo; el wagón de encomiendas fué tumbado y el coche, aunque inclinado, quedó parado.

El choque fué muy violento: las cabezas de los señores Van Praet y Gowland se encontraron, saliendo el último con una herida que le bañó la cara en sangre. El señor Moreno fué lanzado de cabeza contra el cuerpo del señor Llavallol quitándole por el momento la respiración y el señor Miró que fumaba, se encontró con el cigarro en la nuca, entre la camisa y la carne que le quemaba.

Repuestos del susto y apeados del coche, trataron de averiguar la suerte del conductor y el foguista, los que, felizmente, aunque contusos, habían escapado de lo que parecía una muerte segura.

Enseguida pensaron en lo que debía hacerse. Fueron unánimes en determinar que nada se supiera en el público, porque haría un pésimo efecto sobre el estado vidrioso de la opinión, comprometiéndose en no comunicar lo sucedido ni á sus mismas familias. Pero la prueba había bastado para conocer que no estaba la vía en las condiciones requeridas para entregarla al tráfico público y rehusaron recibirla hasta que hubiera hecho el ingeniero las obras necesarias. Así fué que solamente en Agosto de 1857 pudo el camino ser inaugurado y entregado al tráfico público» (1).

Después de este percance, se efectuó el 27 de Agosto de 1857 la inauguración privada, y el 30 del mismo la oficial.

De imaginarse es la perspectiva que ofrecía al viajero el trayecto de la línea desde su salida del Parque.

Suburbios eran y no de los más adelantados en su primer recorrido hasta el Once Setiembre.

La vía cruzaba la actual Plaza Lavalle, tomaba por la calle de este nombre hasta el Boulevard Callao, de donde por una curva que todavía existe, cruzaba la manzana á la boca calle de Río Bamba y Corrientes ocupando el terraplén el centro de esta última calle hasta llegar á la altura de la de Centro América de donde la vía se dirigía hacia la izquierda hasta la esquina de Piedad y Bermejo, donde se encontraba la antigua estación Once Setiembre.

Del Once la línea seguía paralela á la calle de Piedad hasta la de Medrano, donde estaba la vieja estación Almagro suprimida en la actualidad.

El despoblado continuaba hasta pasar el Caballito donde comenzaban á verse las quintas de Flores.

De Flores la línea avanzaba hasta la Floresta donde

(1) Censo Municipal de Buenos Aires de 1887. Tomo I, pág. 47.

concluía, lo que hacía un total de 10 kilómetros desde el Parque.

Las fiestas á que dió lugar este acontecimiento fueron grandes, durando varios días, adhiriéndose además de los poderes públicos que oficialmente concurrieron á la inauguración, el pueblo todo que se asoció al acto, despertando en él este hecho, una inmensa curiosidad, para muchos indescriptible.

Acostumbrados los habitantes de Buenos Aires á tener como únicos medios de transporte el caballo y el buey, no alcanzaban á comprender el cómo podía moverse un convoy sin estos elementos.

Si en nuestros días la inauguración de una línea férrea es un acontecimiento para el pueblo que le llega, cálculese lo que sería un hecho de esta magnitud en la ciudad de Buenos Aires.

La primera máquina que hizo el recorrido del Parque á la Floresta fué «La Porteña», reliquia locomotiva argentina, conservada hasta hace poco en los talleres de Tolosa, de donde ha sido trasladada al Museo de La Plata, donde en el futuro se podrá comparar los progresos realizados por la mecánica en esta clase de construcciones.

En los aniversarios del ferrocarril, la Sociedad de Socorros Mútuos formada del personal de empleados de esta empresa, la cubría de flores y banderas mirándola como á uno de sus miembros más queridos.

Inaugurada la línea, el gobierno, en cumplimiento de lo que había prometido, abonó los 52.000 pesos fuertes, renunciando al mismo tiempo á los intereses hasta que los accionistas obtuviesen el 9 por ciento en los dividendos.

Al mismo tiempo, comprendiendo el gobierno las ventajas que produciría la continuación de una obra de este género, no trepidó en concurrir con 10.000.000 de

pesos moneda corriente para su prolongación á Morón, pagaderos en las mismas condiciones que abonó la primera cuota.

A pesar de la protección oficial, la situación financiera de la empresa no prosperó, por lo que en 1862 el gobierno compró á los accionistas sus derechos, tomándola bajo su dependencia directa.

Cuando el gobierno se hizo cargo del ferrocarril, los rieles llegaban á Moreno, siendo un acontecimiento la construcción del puente sobre el Río Luján.

La prolongación de esta línea se hizo poco á poco siendo las primeras.

El 30 de Agosto de 1857 á la Floresta

En 1859 » Morón

El 12 de Abril de 1860 » Moreno

El 23 de Mayo de 1864 » Luján

El 1.º de Marzo de 1865 » Mercedes, etc.

Continuó el ferrocarril del Oeste prolongando su línea principal á Chivilcoy, Bragado, 9 de Julio, Pehuajó, Trenque Lauquen y Toay, construyendo los ramales de Merlo al Saladillo y de Luján á Junín y San Nicolás. El más moderno de los ramales es el del Bragado á Villegas y su prolongación á Van Praet.

Cuando el Gobierno de la Provincia se hizo cargo del ferrocarril del Oeste en 1862, el horario oficial era el siguiente:

«*P. C. O.* — Desde el Domingo 9 de Noviembre de 1862, el servicio de trenes queda establecido del modo siguiente:

DÍAS FERIADOS

<i>Salidas</i>					<i>Regresos</i>				
<i>Trenes</i>	<i>Parque</i>	<i>Floresta</i>	<i>Morón</i>	<i>Moreno</i>	<i>Trenes</i>	<i>Moreno</i>	<i>Morón</i>	<i>Floresta</i>	<i>Parque</i>
1	6	6,30	7	7,40	1	7,20	8	8,30	9
2	8	8,30	9	9,40	2	9,20	10	10,30	11
3	10	10,30	11	11,40	3	11,20	12	12,30	1
4	12	12,30	1	1,40	4	1,20	2	2,30	3
5	2	2,30	3	3,40	5	3,20	4	4,30	5
6	4	4,30	5	5,40	6	5,20	6	6,30	6
7	6	6,30	7	—	7	—	8	8,30	9

DÍAS DE TRABAJO

<i>Salidas</i>					<i>Regresos</i>				
<i>Trenes</i>	<i>Parque</i>	<i>Floresta</i>	<i>Morón</i>	<i>Moreno</i>	<i>Trenes</i>	<i>Moreno</i>	<i>Morón</i>	<i>Floresta</i>	<i>Parque</i>
1	6	6,30	7	7,40	1	6,20	7	7,30	8,10
2	9	9,30	10	10,40	2	9,20	10	10,30	11,10
3	12	12,30	1	—	3	—	2	2,30	3
4	4,30	5	5,30	6,10	4	2,20	3	3,30	4,10
5	5,30	6	6,30	7,10	5	—	—	7,30	8
6	6,30	7	—	—	6	7,30	8,10	8,40	9,15

Debiendo salir el primer tren á las seis de la mañana, los mayores deberán entregar los equipajes en esta estación la víspera, hasta las ocho de la noche, y los pasajeros deben tener cuidado que no se recibirá encomienda ni equipaje alguno sino hasta treinta minutos antes de la salida del tren.—*El Administrador* ».

CAPITULO LXV.

Ferrocarriles.

EL FERROCARRIL DEL OESTE.—REGLAMENTO DEL SERVICIO DE OMNIBUS.—SE LEVANTAN LOS RIELES DEL PARQUE AL ONCE.—RAMALES EN LA CIUDAD.—LAS AGUAS CORRIENTES.—INTERÉS DE LOS GOBIERNOS DE LA PROVINCIA POR ESTE FERROCRARIL.—LO QUE SE HIZO PARA ENAGENARLOS.—LA ENAGENACIÓN.—THE NEW WESTERN RAILWAY OF BUENOS AIRES.—ESTADO DEL FERROCARRIL CUANDO LO ADQUIRIÓ ESTA EMPRESA.—RAMALES QUE VENDIÓ.—NUEVOS RAMALES.—LOS TALLERES DE TOLOSA.—VÍAS A BAJO NIVEL.—LA ESTACIÓN DEL ONCE.

(*Obras consultadas: Buenos Aires, sus hombres, sus costumbres, etc., de Carlos Martínez; Memorias y Balances del ferrocarril del Oeste, publicados en los diarios del día, etc.*).

Durante sus primeros tiempos el Ferrocarril del Oeste estableció, para el uso exclusivo de sus pasajeros, un servicio de omnibus entre la estación del Parque y el centro de la ciudad.

El reglamento porque se regía este servicio, era el siguiente:

«Compañía del Ferrocarril del Oeste de Buenos Aires.—*Servicio de Omnibus.*—Reglamento Provisorio para el servicio de Omnibus, anexo al Ferrocarril del Oeste.

Cada Omnibus tendrá un número de orden, núms. 1, 2, 3 y 4.

El número 1, se estacionará en la calle de la Defensa, entre México y Chile.

El número 2, en la calle Representantes entre México y Chile.

El número 3, en la calle de Piedras entre las mismas anteriores.

El número 4, en la Plaza de la Concepción.

El número 1 al salir de su estación para dirigirse á la del ferrocarril, recorrerá las calles Defensa, Plaza Victoria y Reconquista hasta la calle del Parque que seguirá hasta la estación.

El número 2, recorrerá las calles Representantes y Florida hasta encontrar con la calle del Parque que seguirá hasta la estación.

El número 3 seguirá las calles Piedras y Esmeralda, hasta llegar á la calle del Temple, entrando de este modo á la estación central.

El número 4 recorrerá las calles Buen Orden y Artes tomando la calle del Temple para entrar á la estación del Parque.

El precio del asiento, hasta la estación del ferrocarril, será de tres pesos por cada viaje; más los días feriados, la vuelta del Parque á las estaciones de los Omnibus, será de cinco pesos. Para volver de la estación del Parque, los pasajeros tendrán facultad de bajar en el punto que más les convenga de las calles que recorren los Omnibus.

Cuando un pasajero haya tomado su asiento en dirección al Parque, sea en la estación del Omnibus ó en tránsito, no podrá, por ningún pretexto, bajar en otra parte que en la estación del ferrocarril.

Todas las personas destinadas á tomar asiento en el tren, podrán ser admitidas en los Omnibus.

Es prohibido de un modo absoluto fumar en los Omnibus é introducir ningún atado.

Horas de salida de los Omnibus de sus estaciones respectivas:

Días de trabajo.

Primer viaje á las seis y media de la mañana
Segundo » » » nueve y media » » »
Tercer » » la una de la tarde
Cuarto » » las cuatro » »

Días feriados.

Primer viaje á las siete y media de la mañana
Segundo » » » nueve y media » » »
Tercero » » » doce y cuarto del día
Cuarto » » » tres y cuarto de la tarde.

Cuando fuese necesario se hará un quinto viaje.

Buenos Aires, Mayo 12 de 1858.— *El Director 'Administrador' » (1).*

El aumento de población hizo peligroso la entrada del ferrocarril al centro mismo de la ciudad, por lo que se levantaron los rieles en el trayecto del Parque al Once.

El ferrocarril del Oeste tenía varios ramales que partían del Once de Setiembre y recorrían calles importantes del municipio.

Ellos eran: el que por la calle Centro América iba á empalmar en la Recoleta con los demás ferrocarriles, conduciendo por él cargas y pasajeros.

En su reemplazo la empresa construyó el ramal del Caballito á Colegiales, para cargas únicamente.

Otro ramal era el que partía de la vía principal y la calle Bustamante, hasta los confines del Municipio en el Riachuelo de Barracas. Era exclusivamente destinado al tráfico, cargas y materiales.

En su reemplazo se construyó el nuevo ramal al Ria-

(1) *El Orden*, 1º de Julio de 1858.

chuelo, que arranca entre las estaciones Liniers y Vélez Sarsfield.

El otro ramal era la línea que partía de la esquina de las calles Corrientes y Bermejo hasta la Chacarita, por el que se hacía el servicio fúnebre de aquella necrópolis.

El establecimiento de las aguas corrientes se debe á este ferrocarril, cuya comisión las administró hasta 1871.

El agua salobre que consumían las locomotoras destruía sus calderas, y para evitar esto se estableció un caño de la Recoleta al Parque que llevaba el agua del río.

El Banco de la Provincia y el ferrocarril del Oeste eran las dos glorias, de los hijos de Buenos Aires.

Todos los gobernantes que dirigieron los destinos de la Provincia de Buenos Aires, se preocuparon de él y su mayor satisfacción al leer sus Mensajes á la legislatura, era el decir: «que durante sus gobiernos se habían construído tantos kilómetros de ferrocarril».

Para enagenarlos fué necesario desacreditarlos, y la buena administración que siempre tuvieron, hacerla desaparecer, introduciendo en su lugar el desquicio y, como consecuencia de esto, que el ferrocarril no produjese para cubrir los gastos.

Resuelta la venta de los ferrocarriles de la Provincia como también se llamaba el Ferrocarril del Oeste, la tasación que de ellos se hizo, fué de 44.289.347,01 pesos oro sellado.

No obstante esta tasación, el Gobierno sacó á licitación la venta del ferrocarril con la base de 34.068.728 pesos oro.

Dos fueron las puestas que se presentaron. Una de 34.100.000 pesos, oro y la otra de 35.000.000 de igual moneda.

Las protestas de la opinión pública contuvieron por un momento el sacrificio de los ferrocarriles, no atre-

viéndose el Gobierno de la Provincia á enajenarlos por las sumas ofrecidas en la licitación.

Pocos días después de realizada la apertura de las propuestas y del rechazo de éstas, la sociedad que había hecho la propuesta más baja ofertó por los ferrocarriles 41.000.000 de pesos oro, la que fué aprobada por la Legislatura.

Los compradores se hicieron cargo de las deudas del Ferrocarril, percibiendo en efectivo el gobierno de la Provincia la suma de 3.082.389 libras.

La empresa compradora tomó el nombre de «New Western Railway of Buenos Aires», siendo su capital actual de 11.500.000 libras esterlinas.

Cuando la empresa actual adquirió en 1890 el ferrocarril del Oeste, la línea principal llegaba á Trenque Lauquen, á más de los ramales de Merlo al Saladillo, de Luján al Pergamino y San Nicolás y el de Haedo á La Plata y la Magdalena, con una extensión de 664 millas.

Enagendados los ramales, á excepción del de Haedo á La Plata, á los ferrocarriles del Sud, Ensenada y Central Argentino que sumaban 326 millas, quedó reducido el ferrocarril del Oeste á 338 millas, las que poco á poco se han elevado á 591 millas con tendencias á ir siempre en aumento.

El ferrocarril del Oeste mantiene bien el pabellón de sus utilidades, á la vez que día á día aumenta el kilometraje de sus líneas.

En estos momentos (1902), construye varias líneas férreas destinadas á servir una gran zona apta para la ganadería y agricultura, y dentro de poco la locomotora cruzará por parajes que se encuentran á enormes distancias de las líneas férreas actuales.

Los ramales á que nos referimós son la prolongación del de Van Praet hacia la Pampa, cuyo objetivo final parece ser llegar á San Rafael al sud de Mendoza, otro

equidistante de las líneas del Bragado á Toay y del Bragado á Banderoló y cuyo punto de arranque será inmediato á la estación Lincoln.

El otro ramal arrancará de Trenque Lauquen á Carhué donde empalmará con el ferrocarril del Sud, teniendo por este medio la rica zona del Oeste una salida directa al puerto de Bahía Blanca.

Durante el primer año de su existencia el ferrocarril del Oeste condujo 56,190 pasajeros y 2,257 toneladas de carga con una extensión de 10 kilómetros.

En 1900 condujo 3.247.016 pasajeros y 1.159.546 toneladas de carga con una extensión de 947 kilómetros 800 metros.

Los lujosos y costosos talleres de Tolosa han sido vendidos al ferrocarril del Sud y en reemplazo de estos la empresa del Oeste construye sus nuevos talleres en Liniers.

La construcción de las vías á bajo nivel entre las estaciones Once y Caballito, es una obra costosísima que la empresa realiza, para evitar accidentes y garantizarse de no ser desalojada de la Plaza del Once, por el constante y numeroso núcleo de población que atraviesa.

Cuando se construyó la antigua estación del Once lo fué en carácter provisorio estando como tal, más de veinte años.

La construcción de la elegante estación actual respondió á los mismos propósitos que motivaron la obra de las vías á bajo nivel.

La campana que da la señal de partida de los trenes es la misma que desempeñaba igual misión en la vieja estación del Parque, la que se ha conservado gracias al actual jefe de tráfico señor Alejandro Lértora quién la guardaba y que al hacerse la nueva estación la donó.

CAPÍTULO LXVI.

Ferrocarriles.

EL FERROCARRIL DEL SUD.—ORIGEN DE ESTA EMPRESA.—SU PRIMER GERENTE.—HORARIO DE 1865.—EL TRAMWAY DE LA CALLE LIMA.—ADQUISICIONES.—LÍNEAS DE ESTE FERROCARRIL.—LA LÍNEA AL NEUQUÉN.—EMPRESAS FLUVIALES.—ENSANCHE DE CONSTITUCIÓN.—VÍAS A ALTO NIVEL.—LOS TALLERES DE BANFIELD.—EL RECORD DE LAS VELOCIDADES.—CAPITAL, EXTENSIÓN Y TRÁFICO.

El ferrocarril del Sud tuvo su origen en una concesión que en 1862 obtuvo el señor Eduardo Lumb, del Gobierno de la Provincia.

La concesión del señor Lumb, era hasta Chascomús, y fué enagenada en 25.000 libras á la actual compañía.

La primera sección hasta Jeppener, se inauguró el 14 de Agosto de 1865, llegando ese mismo año los rieles á Chascomús.

La empresa constructora, por concesiones sucesivas, fué extendiéndose hasta abarcar, con sus rieles todo el sud de la provincia de Buenos Aires, parte del sudoeste y de Bahía Blanca al Neuquén, ocupando hoy el primer puesto entre las empresas de ferrocarriles argentinos.

El primer gerente del ferrocarril del Sud fué el señor Eduardo Banfield, cuyo nombre lleva una de las estaciones del servicio urbano.

El horario que regía en 1865, era el siguiente:

Ferrocarril del Sud. — Desde el 14 de Diciembre de 1865, el servicio de trenes es como sigue:

SALIDAS

ESTACIONES	1 y 2	1 y 2	1 y 2	1 y 2
Bs. As. P. Constitución..	9,—	12,30	4,—	8,25
Barracas.....	9,10	12,40	4,10	8,35
Lomas de Zamora.....	9,35	—	4,35	—
Glew.....	10,5	—	5,5	—
San Vicente.....	10,30	—	5,30	—
Donselaar.....	11,1	—	6,1	—
Ferrari.....	11,32	—	6,32	—
Jeppener.....	12,—	—	7,—	—
Facio.....	12,25	—	7,25	—
Gándara.....	12,55	—	7,55	—
Chascomús.....	1,30	—	8,30	—

REGRESOS

ESTACIONES	1 y 2	1 y 2	1 y 2	1 y 2
Chascomús.....	—	7,10	—	3,40
Gándara.....	—	8,10	—	4,10
Facio.....	—	8,40	—	4,40
Jeppener.....	—	9,5	—	5,5
Ferrari.....	—	9,33	—	5,37
Donselaar.....	—	10,—	—	6,1
San Vicente.....	—	10,30	—	6,32
Glew.....	—	11,—	—	7,—
Lomas de Zamora.....	—	11,30	—	7,30
Barracas.....	8,15	11,55	1,30	7,55
Plaza Constitución.....	8,25	12,20	1,40	8,10

El Administrador.

Para facilitar el movimiento de pasajeros, la empresa del Sud construyó una de las primeras líneas de tramways que hubo en Buenos Aires. Partía ésta de Constitución, iba por la calle de Lima hasta la de Belgrano, donde había una estación. Allí se entregaban los equipajes y se obtenían los boletos.

Por este medio se llevaba el ferrocarril al centro de la ciudad, y para mayor comodidad del público, había coches de primera y de segunda en los que se viajaba con el boleto del tren.

El ferrocarril del Sud adquirió la empresa del ferro-

carril de Buenos Aires á la Ensenada y el ramal de Mármol á La Plata, además del de Merlo al Saladillo, que adquirió anteriormente de la empresa del Oeste.

Dos son las líneas principales de Buenos Aires á Bahía Blanca, de las que parten varios ramales que sirven á pueblos importantes de la provincia.

Una de estas líneas pasa por Temperley, Ferrari, de donde sale el ramal á La Plata, Altamirano, punto de arranque del ramal á Las Flores, Chascomús, Dolores, Maipú, punto de partida del ramal á Mar del Plata, Ayacucho, de donde sale el ramal á Necochea, Tandil de donde parte el ramal á las Flores, Juárez, Tres Arroyos, Coronel Dorrego y Bahía Blanca.

La otra línea pasa por Temperley de donde sale el ramal á Cañuelas que pasa por el Monte, Las Flores, Azul, Olavarría, Coronel Suárez, Saavedra y Bahía Blanca.

De Cañuelas arranca el ramal que pasa por Lobos, cabecera de tres ramales: los de Navarro, Alvear y Merlo, pasa por el 25 de Mayo, Bolívar, Guaminí, etc., empalmando en Saavedra con la línea principal á Bahía Blanca.

La línea al Neuquén arranca de Bahía Blanca hasta la confluencia de los Ríos Negro y Neuquén como asimismo el ramal que por Ingeniero White va al Puerto Militar.

De la estación Casa Amarilla parte la antigua línea á la Ensenada, hoy de esta empresa, que pasa por Barracas, Quilmes, Pereyra, de donde sale el ramal á la Ensenada y empalma el de Temperley, para llegar á la ciudad de la Plata.

De la Plata, además de esta línea y de los ramales á Ferrari y Haedo, parte la línea que pasa por la Magdalena, Atalaya y Alvarez Jonte y el pequeño ramal á Río Santiago.

Cuando en 1862 se formó la compañía del ferrocarril

del Sud, obtuvo del Gobierno la concesión de introducir, durante cuarenta años, libre de derechos, todos los materiales necesarios para la construcción y explotación de sus líneas.

El término acordado vencía en 1902, pero cuando en 1895 se formalizó el contrato para la construcción de la línea al Neuquén, se le concedió á la compañía otro plazo por cincuenta años, á más de la cesión gratuita de las tierras nacionales que se necesitasen para la obra, comprometiéndose el Gobierno á abonar á esta empresa 150.000 libras en diez anualidades, pagaderas á contar desde la fecha que la línea se abriese al tráfico público.

En esta línea, de carácter extratágico, inaugurada ya, se ha construído uno de los puentes más grandes y costosos de la República, en la confluencia de los ríos Neuquén y Negro.

El costo de este puente fué de 120.000 libras. Consta de seis tramos de 52 metros y 9 de 20 metros, ó sea una longitud de 350 metros, poniéndose por este medio en comunicación con el resto del país una zona del mismo, que permanecía casi aislada.

El señor Henderson, de regreso de su viaje á Chile (Marzo de 1902), tiene el propósito de llevar adelante la prolongación de su línea á Chile, donde empalmaría ésta, con los ferrocarriles chilenos en Victoria.

Lo que había que construir para llevar á cabo este propósito serían 810 kilómetros de vía, divididos en esta forma: de la confluencia de los ríos Negro y Neuquén á Las Lajas 360 kilómetros y de Las Lajas á Victoria 450 kilómetros, teniendo que construirse en el Paso de Llonquimay un túnel de 500 metros.

La construcción de esta línea será motivo de nuevas concesiones por parte del Gobierno Nacional, el que está en vísperas de construir un ferrocarril militar de un metro de trocha, de las confluencia de los ríos Negro

y Neuquén á Las Lajas, el que indudablemente no se llevaría á efecto realizando el Sud su prolongación á Chile y efectuados los arreglos definitivos con esta Nación.

El ferrocarril del Sud tiene, como se ve, en sus manos el monopolio de todo el Sud de la Provincia de Buenos Aires, y si se agrega la construcción del Gran Dock Sud de la Capital, los muelles y depósitos que posee en Bahía Blanca, y si arrienda como pretende, el Puerto de La Plata, su esfera de acción aumenta considerablemente.

Esta empresa colosal lleva á cabo en estos momentos (1902) el ensanche de la estación Constitución, el que se hace de acuerdo con los planos del ingeniero C. W. Mills.

La nueva estación tendrá nueve andenes en lugar de los tres que poseía, lo que permitirá efectuar su carga y descarga simultaneamente á ocho trenes.

El restaurant se ensanchará doblemente, dando frente á la Plaza Constitución, dotándosele de baños y peluquería para los viajeros.

Los trenes entrarán á alto nivel por un viaducto cuyo costo se estima en 250.000 libras, el que tendrá cinco kilómetros de extensión, desapareciendo la estación Barracas al Norte y el empalme á Sola, construyéndose por cuenta de la empresa un puente sobre el Riachuelo para el servicio público.

Los talleres de Sola se trasladan á Banfield, donde la empresa levanta construcciones de una magnitud extraordinaria, siendo quince veces más grandes que las existentes, además de los edificios para obreros, todo lo que ocupa un área de 1.715.928 varas cuadradas.

De Banfield á Constitución se construirán cuatro vías que beneficiarán notablemente al público.

Los Talleres de Tolosa que pertenecían al ferrocarril

del Oeste han sido adquiridos por el ferrocarril del Sud.

El record de las velocidades en la República la ha dado este ferrocarril en el verano de 1902.

Estableció una vez por semana trenes rápidos á Mar del Plata ó sean unos 400 kilómetros, los que fueron recorridos á razón de 69 y $1\frac{1}{2}$ kilómetros por hora. Dicho tren salió de Constitución á las 3 y 41 de la tarde y llegó á su destino á las 9 y 25 de la noche.

El capital de esta empresa es de 24.149.000 libras, incluyendo las «Debentures del Ferrocarril Buenos Aires y Ensenada», siendo su extensión de 2.303 millas.

En 1900 el ferrocarril del Sud condujo 5.669.702 pasajeros y 2.042.760 toneladas de mercaderías.

CAPÍTULO LXVII.

Ferrocarriles.

ORIGEN DEL CENTRAL ARGENTINO.—COMO LLEGÓ Á BUENOS AIRES.—ADQUISICIONES.—SU FUSIÓN CON EL BUENOS AIRES Y ROSARIO.—EL FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO. — ORIGEN DE ESTA EMPRESA. — PROLONGACIONES Y ADQUISICIONES.—EL VIADUCTO DE PALERMO Á RETIRO.—CAUSAS DE LA FUSIÓN CON EL CENTRAL ARGENTINO.

La construcción y explotación de los primeros ferrocarriles causaron sorpresa tal en los sencillos moradores de las campañas, que los ingenieros constructores tropezaban con dificultades al establecer las señales por donde debían construir las vías, las que eran arrancadas en la noche por los paisanos, contándose el caso de que no faltó quien pretendiera enlazar la locomotora.

La primera empresa que se estableció en el país con capitales extranjeros, fué la del Central Argentino, cuyas negociaciones con el señor Buschental primero, y Wheelwright después, dieron por resultado la construcción del ferrocarril del Rosario á Córdoba, inaugurándose en 1866 el ramal del Rosario á Tortugas, llegando en 1870 los rieles á Córdoba.

El Central Argentino arrendó primero el ferrocarril del Norte, el que, el 1° de Enero de 1898, adquirió definitivamente, y con la compra que hizo al ferrocarril del Oeste, del ramal de Luján á San Nicolás, llegó á la Capital de la República, estableciendo sus comunicaciones con el Rosario y Córdoba por la línea que construyó de Victoria al Pergamino y Cañada de Gómez.

Ultimamente adquirió el ferrocarril Oeste Santafeino y en Enero de 1902 se fusionó con el Buenos Aires y Rosario, viniendo á tener esta nueva sociedad un capital de libras 27,089.493, incluyendo las «debentures», acciones preferidas y una emisión que está por hacerse, siendo la extensión de las líneas de 2.124 millas.

El ferrocarril de Buenos Aires al Rosario lo proyectó Don Mariano Billingham en 1872, fracasando su empresa.

Poco después de esto se iniciaron los trabajos del ferrocarril á Campana, el que se inauguró el 22 de Abril de 1876.

Durante muchos años, Campana fué el punto terminal de la línea, hasta 1883 en que obtuvo esta compañía la prolongación al Rosario, renunciando en cambio á la garantía que recibía del Gobierno Nacional.

En 1884 el Buenos Aires and Campana Railway Company Limited, cambió por Buenos Aires and Rosario Railway Company Limited.

En 1884, 1887, 1888 y 1899 obtuvo nuevas prolongaciones cruzando sus rieles las provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Santiago del Estero y Tucumán.

Los señores Emilio Nonguier y C^{ta}, obtuvieron por ley del Congreso del 10 de Octubre de 1887 la concesión conocida por «Ferrocarriles Pobladores», los que, partiendo de Belgrano, terminaban en Las Conchas.

Esta concesión la compró el ferrocarril Buenos Aires y Rosario. Cruzaba una zona rica y la vía del ferrocarril del Norte á la altura de Olivos, de donde costea el río, siendo de los ferrocarriles que arrancan de la Capital Federal el más pintoresco.

Más tarde la empresa del Rosario adquirió el ferrocarril de Santa Fé y Córdoba, y con la reciente fusión con el Central Argentino, forman en el día uno de los trust ferrocarrileros argentinos más poderosos.

Después del incendio de la Estación Central el ferrocarril Buenos Aires y Rosario construyó su entrada al Retiro á alto nivel por medio de un viaducto de hierro de Palermo al Retiro, sobre la costa misma del río, cuyo costo se eleva á 1.000.000 de libras.

La competencia ruinosa que el Rosario y el Central Argentino se hacían, movió á los accionistas de ambos á fusionarse evitándose de ese modo la guerra de tarifas que les perjudicaba, pues los accionistas de estas empresas eran más ó menos los mismos.

En Mayo de 1902 dieron cuenta estas empresas al gobierno de su fusión, el que no reconoció el hecho como tal hasta que él tuviera la intervención que legítimamente le corresponde.

Las empresas, en vista de esto, han reconocido el derecho del gobierno, y sometida á su consideración, la aprobación de la fusión.

Pero el P. E. no hará lugar á ésta de acuerdo con los dictámenes de los procuradores del Tesoro y de la Nación y por pensar que cada empresa goza de sus actuales derechos en virtud de contratos especiales, y que una modificación en el sentido que se solicita, no solamente se opone á la ley de ferrocarriles, sino que afecta profundamente los intereses de la nación.

Por estas consideraciones, la fusión se considera como una compra, continuando las relaciones con estas empresas como si el hecho no se hubiera producido.

CAPÍTULO LXVIII.

Ferrocarriles.

EL FERROCARRIL DEL NORTE.—SU ORIGEN.—EL TRAMWAY DEL PASEO DE JULIO.—IMPORTANCIA DE ESTA LÍNEA.—LA VÍA Y LAS INUNDACIONES.—PEQUEÑA IDEA DE LO QUE FUÉ ESTE FERROCARRIL.—SU PROLONGACIÓN DEL RETIRO Á CENTRAL.—LO QUE FUÉ ESTA ESTACIÓN.—SU INCENDIO Y DEMOLICIÓN DEFINITIVA.—LO ADQUIERE EL CENTRAL ARGENTINO.—EL FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ENSENADA.—LOS PRIMEROS TIEMPOS.—HORARIO DE 1865.—SU IMPORTANCIA CUANDO SE FUNDÓ LA PLATA.—LO ADQUIERE EL FERROCARRIL DEL SUR.

En Diciembre de 1862 se dieron comienzo á los trabajos del ferrocarril del Norte.

El punto de partida fué del Paseo de la Guardia Nacional y Batería Once de Setiembre en el bajo del Retiro.

Su primer gerente fué Mr. Crabtree.

Antes de su prolongación á Central, el servicio de encomiendas y pasajeros se hacía por una línea de tramways que fué de las primeras que hubo en Buenos Aires. Hacía el recorrido de Rivadavia y Paseo de Julio al Retiro.

Esta línea, cuya concesión era Buenos Aires and San Fernando Railway Company Limited, no tenía más que 30 kilómetros de extensión y ha sido una mina para la empresa que la obtuvo.

Todos los pueblos de la costa norte inmediatos á Buenos Aires que servía, le hacían el camino obligados en los veranos y á pesar de su mal servicio, que llegó á ser

proverbial, su importancia, lejos de disminuir, fué siempre en aumento.

De la Recoleta á Olivos la línea costaba al río y cuando había inundaciones ó temporales, se inundaba, teniendo muchas veces que suspender su servicio momentáneamente por esta causa.

No habrán olvidado todavía los viajeros de este ferrocarril los empujones de las pequeñas máquinas para poner en movimiento á los trenes, ni las peripecias que el pequeño repecho de Olivos á San Isidro, en que las máquinas, más de una vez, no lo pudieron vencer á pesar de su insignificancia.

Uno de los accidentes producido por este ferrocarril, que más conmovió á la sociedad de Buenos Aires, fué la muerte de la señorita Elena Esperon, ocurrida á la altura de la estación Olivos, al cruzar la vía en un coche.

La prolongación del Retiro á Central, aumentó la importancia de este pequeño ferrocarril, donde permaneció hasta después del incendio de la Estación Central de Ferrocarriles, ocurrida el 14 de Febrero de 1897.

Esta estación era una construcción de madera, hierro y zinc, que de provisoria pasó á efectiva, hasta que se incendió.

Después del incendio, las empresas construyeron galpones provisorios, con la intención de continuar en ese mismo sitio, pero el Gobierno Nacional ordenó al año siguiente la demolición de las construcciones existentes y el levantamiento de las vías á pesar de las protestas de las empresas.

El ferrocarril del Norte fué arrendado por 99 años por la empresa del Central Argentino y adquirido en propiedad después por la misma, el 1° de Enero de 1898.

El 22 de Febrero de 1863 se inauguraron los trabajos del Ferrocarril de Buenos Aires á la Ensenada bajo la dirección del ingeniero Guillermo Wheelwright.

El punto de partida de esta línea fué la estación Venezuela en el bajo del Paseo Colón, prolongándose más tarde á la que fué Estación Central de Ferrocarriles hasta su incendio, de donde al año siguiente, fueron desalojadas las empresas, estableciendo su punto de partida esta línea de la nueva estación Casa Amarilla, en la esquina de las calles Almirante Brown y Paseo Colón.

El gran viaducto que existía en el Paseo Colón, que partía de la esquina casi de Victoria hasta la calle de Brasil donde estaba la antigua estación Casa Amarilla, fué construída por la empresa de la Ensenada.

Uno de los primeros horarios de esta línea fué el siguiente:

« Ferrocarril de la Boca, Barracas y Ensenada. — Desde el 11 de Diciembre de 1865, el servicio de trenes será como sigue:

SALIDAS

Estaciones	1	2	3	4	5	6	7
Venezuela.....	6	7	8	9	10	11	12
Boca.....	6.10	7.10	8.10	9.10	10.10	11.10	12.10
Tres Esquinas...	6.20	7.20	8.20	9.20	10.20	11.20	12.20

Estaciones	8	9	10	11	12	13	14	15
Venezuela	1	2	3	4	5	6	7	8
Boca.....	1.10	2.10	3.10	4.10	5.10	6.10	7.10	8.10
Tres Esquinas.	1.20	2.20	3.20	4.20	5.20	6.20	7.20	8.20

REGRESOS

Estaciones	1	2	3	4	5	6	7
Tres Esquinas.....	6.30	7.30	8.30	9.30	10.30	11.30	12.30
Boca.....	6.40	7.40	8.40	9.40	10.40	11.40	12.40
Venezuela.....	6.50	7.50	8.50	9.50	10.50	11.50	12.50

Estaciones	8	9	10	11	12	13	14
Tres Esquinas.....	1.30	2.30	3.30	4.30	5.30	6.30	7.30
Boca.....	1.40	2.40	3.40	4.40	5.40	6.40	7.40
Venezuela.....	1.50	2.50	3.50	4.50	5.50	6.50	7.50

Se suplica á los pasajeros que, para evitar demoras, presenten el valor justo del boleto, cuyo precio uniforme en toda la línea es de cinco pesos, con excepción de los niños de tres á diez años que pagarán tres pesos.

Nota.—Los trenes pararán en la Casa Amarilla y en la Barraca Peña en los casos solamente de haber pasajeros para esos puntos ó que estén esperando allí para subir.

Los pasajeros que deseen apearse en esas paradas, deberán avisarlo al guarda tren al entrar en los carruajes.— *La Administración* ».

Este ferrocarril llevó una existencia pobre por los bañados que cruzaba su vía, no teniendo más pueblos de importancia en ella que Barracas, Quilmes y Ensenada.

La fundación de la Plata le dió una gran importancia, siendo la primera línea férrea que tuvo la nueva capital de la Provincia.

La empresa del ferrocarril del Sud la adquirió, quedando desde entonces, incorporada á la gran red de esta compañía, la que ha mejorado su vía y tren rodante y con ello la velocidad de sus trenes.

CAPÍTULO LXIX.

Ferrocarriles.

EL FERROCARRIL BUENOS AIRES AL PACÍFICO.—CONDICIONES EN QUE SE INICIÓ ESTA EMPRESA.—RECORRIDO.—ADQUISICIONES.—SU FUTURA ENTRADA AL RETIRO.—EL TRAMWAY RURAL Á VAPOR.—EL FERROCARRIL AL ROSARIO DE TROCHA ANGOSTA.—LA PROPUESTA KIEZER.

La ley del 6 de Setiembre de 1886 es el origen del ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico.

Por ella el Gobierno Nacional concedía el 7 % de garantía por veinte años sobre un capital de 2.312.340 libras.

En 1896 el gobierno rescindió esta garantía mediante el pago de £ 376.984 en fondos públicos del 4 %, obligándose á no conceder línea paralela alguna á la de esta empresa á una distancia de 30 kilómetros, por espacio de diez años, á contar del 1° de Enero de 1896.

El punto de partida de esta línea es el Retiro, pero la estación cabecera es Palermo situada en la calle de Santa Fé y Arroyo Maldonado.

Las vías de esta empresa cruzan una zona rica de la Provincia de Buenos Aires, la parte Sud de Córdoba y llega á Villa Mercedes de San Luis donde empalma con el Gran Oeste Argentino que va á Mendoza, el qué á su vez empalma con el Trasandino por Uspallata, cuya prolongación á Chile cuenta el apoyo de los gobiernos de ambos países.

En Villa Mercedes el Pacífico empalma también con el Andino.

Este ferrocarril tiene, especialmente en el verano, el tráfico con Chile en combinación con las empresas nombradas.

El ferrocarril Buenos Aires al Pacífico ha adquirido el ferrocarril de Villa María á Rufino y construye ramales importantes, entre ellos se encuentra el de Rufino á Cañada Verde y Buena Esperanza.

La entrada al Retiro de esta empresa, se hará por un viaducto de mampostería que se construirá sobre el río, cuyo costo se calcula en 7.500.000 pesos oro.

Esta empresa ha intentado fusionarse en el Gran Oeste, pero las negociaciones no han tenido buen éxito por lo que el Ferrocarril al Pacífico construirá su línea de Villa Mercedes á San Juan.

El Tramway Rural á Vapor del que nos ocupamos al hablar de los tramways, parte de la Chacarita y va al pueblo del Salto.

Tiene un ramal á Zárate.

En 1888 el señor Santiago Temple obtuvo una concesión de ferrocarril de trocha angosta de Buenos Aires al Rosario.

El 18 de Enero de 1901 se dió comienzo á los trabajos partiendo la línea de un costado de la Chacarita.

El señor Augusto Kurzer se ha presentado este año al Congreso solicitando una concesión para construir y explotar una doble vía ferrea de construcción elevada, que unirá á los pueblos cercanos á la capital.

CAPÍTULO LXX.

Tramways.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN USADOS ANTES DEL ESTABLECIMIENTO DE LOS TRAMWAYS. — LOS ÓMNIBUS. — OPOSICIÓN QUE ENCONTRÓ EL ESTABLECIMIENTO DE LOS TRAMWAYS. — QUIÉNES FUERON SUS DEFENSORES. — EL PODER EJECUTIVO APRUEBA EL ESTABLECIMIENTO DE ESTA CLASE DE VEHÍCULOS.

(Obras consultadas: Censo Municipal de 1887; Buenos Aires á Vuelo de Pájaro, por Florencio Escardó; Guía de forasteros del Estado de Buenos Aires para 1855; Publicaciones periódicas de diversas épocas).

Antes del establecimiento de los tramways, los medios de locomoción que tenía esta ciudad eran: el caballo, las diligencias, los carruajes, las carretas y los ómnibus.

Los ómnibus se establecieron después del 53.

Había varias empresas de esta clase que tenían su punto de partida de la Plaza de la Victoria.

El señor Francisco Hué era el empresario de los ómnibus al Once de Septiembre.

Otras líneas iban á la Recoleta, Barracas, Boca y Constitución.

Una de las primeras líneas regulares de esta clase, fué la que en 1858 estableció el ferrocarril del Oeste, para uso exclusivo de sus pasajeros (1).

El tiempo que se empleaba en los ómnibus era mayor del que pone cualquier tramway de los que hacen hoy esos servicios.

(1) Véase el Capítulo LXV.

El movimiento de estos vehículos era incómodo por el mal empedrado de las calles en que andaban, viéndose muchas veces detenidos por el tráfico común ó el mal estado de éstas.

Tenían capacidad para quince personas, empleando cuatro y seis caballos para su conducción.

En los primeros tiempos, entre los viajeros, no faltaban pasajeros mal educados que con sus impertinencias molestaban especialmente á las señoras.

Los Omnibus luchaban con los malos pavimentos, además de los fuertes gastos que tenían, siendo los tramways superiores en comodidad, movimiento y aseo.

La última empresa sería que hubo, fué la de los «Ómnibus de la Capital» en 1888, la que utilizaba en gran parte los rieles de los tramways. No prosperó y al poco tiempo desapareció.

Esta clase de vehículos, que se creía desterrada para siempre en esta ciudad, ha reaparecido en una forma moderna en la concesión que han obtenido los señores A. Llambí y Gothold Frankel para establecer ómnibus automóviles que recorrerán las calles más importantes de la capital.

El establecimiento de los tramways fué la muerte de los ómnibus, los que no obstante lucharon mucho tiempo hasta que, siendo imposible la competencia, desaparecieron.

Grandes fueron las resistencias que levantó el establecimiento de los tramways, causando esto una revolución económica en la circulación, valorizando las propiedades lejanas del centro y formando barrios populosos donde antes eran parajes solitarios.

La idea encontró mayor oposición en los propietarios del centro de la ciudad, que aducían como causas la desvalorización de sus propiedades, el peligro que sería para el público, vehículos de esta clase en calles tan es-

trechas, previendo numerosos accidentes, la dificultad para vencer las curvas y pendientes y el obstáculo que sería para el tráfico urbano.

Con estas ideas y apoyados por los propietarios de ómnibus y carruajes que veían en los tramways su muerte, por el abaratamiento del transporte y la comodidad que obtendría el pasajero, se presentaron al Poder Ejecutivo solicitando su rechazo.

Alentaba á los opositores á los tramways el que, en 1863, los señores Julio y Federico Lacroze, no obtuviesen de la Municipalidad una concesión que solicitaron para establecerlos exclusivamente ellos durante veinte años después de lo cual todo pasaría á ser propiedad municipal.

Hubo un momento crítico en 1868, en que la prensa y la opinión se apasionaron en contra de los tramways, figurando entre los opositores un núcleo de lo más selecto y distinguido de la capital.

Fué en esas circunstancias y que es muy justo recordar ahora, que los señores Jorge Drable y Don Mariano Billinghamst tomaron su defensa en la prensa, aduciendo el primero como argumento incontrastable las estadísticas de tramways de Londres y Nueva York, y construyendo el segundo dos líneas, ejemplo práctico que hizo al poco tiempo de Buenos Aires la ciudad de los tramways.

Pero el Poder Ejecutivo, con un criterio que hace honor á los hombres de ese tiempo, rechazó la solicitud, concedió lo que se pedía y ordenó que los tranways anduvieran llevando comoregonero á un ginete con una corneta á unos veinte pasos adelante para anunciar á los transeuntes su paso y evitar cualquier peligro.

CAPÍTULO LXXI.

Tramways.

EL PRIMER TRAMWAY DE BUENOS AIRES. — EL TRAMWAY DEL FERROCARRIL DEL SUD.—EL DEL FERROCARRIL DEL NORTE.—TRAMWAYS URBANOS.

Cuando en 1865 se inauguró el ferrocarril del Sud, la empresa comprendió la necesidad de facilitar á sus pasajeros medios cómodos y rápidos que les condujesen á Constitución, distante en esa época del centro de la ciudad, estableciéndose con este fin la línea de tramways de la calle Lima de la estación del ferrocarril á la esquina de Belgrano.

Poco después, el 24 de Agosto de 1868, se inauguró el tramway del ferrocarril del Norte en el Paseo de Julio, del Retiro á la esquina de Rivadavia.

Don Mariano Billinghamurst, campeón esforzado del progreso nacional de ese tiempo, inauguró á fines de 1869 ó á principios de 1870 las líneas de Tramway de la Recoleta á la Plaza de la Victoria y á Constitución, siendo este el primer tramway urbano que circuló en Buenos Aires.

En 1872 el mismo señor Billinghamurst construyó la línea de la Plaza de la Victoria á Flores por la calle de Rivadavia, secundado eficazmente por su hijo Lisandro Billinghamurst, la que fué oficialmente inaugurada por el Presidente Sarmiento.

En 1873 construyó la línea de la Plaza de la Victoria á Belgrano.

Como se ve, los esfuerzos realizados por Don Mariano Billinghurst no fueron superados por ninguno de los que construyeron líneas de tramways, pues además de ser las más extensas, recorrían los puntos más importantes de la ciudad, y si se agrega que la primera iniciativa de ferrocarril de Buenos Aires al Rosario le pertenece, la opinión que emitimos queda plenamente confirmada.

Los señores Julio y Federico Lacroze obtuvieron el 26 de Octubre de 1868 una concesión de tramway, cuyo primer coche circuló en Marzo de 1870 por las calles de Cangallo y Suipacha á Talcahuano, de ésta á Piedad y por Piedad al Once.

En 1878 este tramway recorrió las calles Rivadavia, Victoria y Piedad hasta la Plaza de la Victoria.

Esta empresa, llamada más tarde Tramway Central, fué adquirida en 1889 por el Anglo Argentino.

El señor Federico Lacroze, á quien más de una vez visitamos en su oficina de la Estación Medrano, nos decía enseñándonos la fotografía del primer tramway que anduvo en las calles de Buenos Aires (según él) y un autógrafo de Gobernador Emilio Castro, que le acusaba recibo del retrato: «esto es mi mayor orgullo».

Los señores Mendez Hermanos construyeron la línea del Once Septiembre, conocida por «Tramways de los Mendez», cuyo primer recorrido fué por las calles de Cuyo, del Once á la esquina de 25 de Mayo, tanto de ida como de vuelta, para lo que tenía desvíos.

Más tarde las líneas de este tramway se extendieron por las calles Cuyo, Balcarce, Belgrano, Rioja y Caridad, adquiriendo estas líneas en 1873 la Compañía Tramways de la Ciudad de Buenos Aires.

Sucesivamente fueron estableciéndose nuevas empresas, entre ellas la de los Tramways Nacionales que tenían su recorrido por la calle Moreno, Cinco Esquinas y

Corrales, la que fué adquirida en 1878 por la Compañía Ciudad de Buenos Aires.

Más tarde estableció el tramway de la Boca y Barracas que en 1887 lo adquirió la empresa del Anglo Argentino.

En 1878 se estableció el tramway de los Corrales al Puente Alsina que más tarde llegó hasta Lanús y que hoy no existe.

CAPÍTULO LXXII.

Tramways.

TRAMWAYS ACTUALES.—LA COMPAÑÍA CIUDAD DE BUENOS AIRES.—EL ANGLO ARGENTINO.—EL TRAMWAY DE LA CAPITAL.—TRAMWAY RURAL.—EL GRAN NACIONAL.—OTRAS EMPRESAS.

En 1869 se constituyó una Sociedad Anónima que en 1873 adquirió el Tramway de los Mendez, que fué la base de la actual Compañía de Tramway de la Ciudad de Buenos Aires.

Esta compañía adquirió el tramway de la calle Lima del ferrocarril del Sud, los Tranways Nacionales en 1878, y con las nuevas concesiones que obtuvo tomó tal importancia, que es hoy la primera empresa de tranways de la ciudad.

La actual Compañía del Anglo Argentino se formó sobre la base del Tramway Argentino de Billinghamurst.

Es la segunda empresa de este género en importancia y capital y sus líneas tienen una extensión de 105 kilómetros.

En 1887 adquirió el Tramway de la Boca y Barracas y en 1889 el Tramway Central de Lacroze.

La Empresa del Anglo opera en estos momentos el cambio de tracción estableciendo una usina para este fin en las calle Brandzen y Pedro Mendoza, con diversas sub estaciones con transformadores rotativos que harán de la corriente primitiva de 6.000 volts una continua de 550 volts.

El 30 de Julio de 1902 inauguró el servicio eléctrico en la sección Almagro con cuatro coches.

El Tramway de la Capital fué una concesión que el señor Wenceslao Villafañe obtuvo del Congreso de la Nación por el término de noventa y nueve años quedando después de esa fecha á favor de la Municipalidad todo: vías, estaciones, tren rodante, etc.

La Sociedad se constituyó bajo el nombre de Tramway de la Capital, y la formaban: Wenceslao Villafañe, socio fundador, director gerente, y los señores Vicente Casares, Francisco Bustamante y Emilio Hansen, con un capital de 600.000 pesos, el que se aumentó más tarde.

En 1893 se liquidó esta sociedad, adquiriéndola la empresa que actualmente la explota con el nombre de «Tramways de la Capital» que fué la primera que hizo el cambio de tracción, y cuyos coches hicieron el recorrido urbano por el sistema Trolley.

Su recorrido principal es de la Plaza de Mayo por Victoria y Paseo Colón á los Mataderos de Liniers pasando por Flores, con ramales á los Corrales Viejos, Boca y Dársena Sud.

Esta empresa es concesionaria de una línea de Liniers á San Justo, pero últimamente (Noviembre de 1901), se presentó al Gobierno pidiendo se le releve de su compromiso.

El Gobierno, como la concesión emana de una ley del Congreso, someterá el caso á éste, siendo de advertir que los vecinos de San Justo se han presentado también pidiendo se obligue á la empresa á cumplir sus compromisos.

Una parte del transporte de la carne de los Mataderos á la ciudad se hacía por esta línea, pero en Noviembre de 1901 dejó de hacerlo.

El señor Federico Lacroze, á quien hemos visto cons-

truyendo una de las primeras líneas de tramways, fundó más tarde el Tramway Rural, el que recorre barrios importantes de la ciudad, y como su nombre lo dice salva los límites del Municipio y se interna en la Provincia de Buenos Aires hasta el pueblo del Salto, favoreciendo con sus tarifas la rica zona que atraviesa, que es la única de la provincia que tiene este medio de transporte, haciéndoles una ventajosa competencia á los ferrocarriles, entre cuyas líneas corre.

El Tramway Rural procura en estos momentos llegar á la Plaza de Mayo, y sus líneas á sangre llegan hasta Saavedra, partiendo la línea á vapor de la estación Chacarita.

La extensión de la ciudad dió origen á empresas nuevas como las dos últimas que acabamos de nombrar y á otras como la «Gran Nacional», que es una concesión obtenida por el señor Horacio B. Harilaos, cuyo primer coche hizo el recorrido de la sección Recoleta de acuerdo con su concesión el 1.º de Abril de 1890.

«La Nueva» y «La Metropolitana» son empresas que recorren barrios nuevos de la ciudad.

El Tramway del Oeste es una empresa que se inauguró en 1901 perteneciente al señor Pedro Garland y que hace el transporte de la carne de los Nuevos Mataderos de Liniers al deslinde oeste de la Floresta en la calle Rivadavia donde el Anglo Argentino en combinación, conduce las zorras á los mercados.

El Tramway del Oeste es á vapor y no conduce pasajeros.

La otra empresa de tramways existente en el Municipio de la Capital es la del Tramway del Ferrocarril, Central Argentino en Belgrano, para el servicio de pasajeros de este ferrocarril.

En 1887 los señores Guillermo H. Moore y C.^a obtuvieron una concesión de tranways en el Puerto de la

Capital, la que fué transferida más tarde á la Compañía de Tramways de la Ciudad de Buenos Aires, la que no la llevó á cabo.

Caducada la anterior concesión, los señores E. B. Gandulfo y C.^a la han obtenido nuevamente en Febrero de 1902, obligándose á construir una doble vía que partiendo del Puente de Barracas pase por el Arroyo del Piojo, siga la Dársena Sud y continúe paralela á los diques hasta la estación Retiro.

Esta línea será de tracción eléctrica y las vías serán neutrales, es decir, que puedan ser recorridas por otras empresas mediante el pago correspondiente y varias otras condiciones que figuran en la concesión.

CAPÍTULO LXXIII.

Tramways.

TRAMWAYS ELÉCTRICOS.—VÍCTIMAS QUE CAUSARON.—EL SISTEMA TROLLEY.
—TRAMWAY ELÉCTRICO Á BELGRANO.—OTRAS EMPRESAS. —EL FERRO-
CARRIL METROPOLITANO. — VARIOS.

Si grandes fueron las ventajas que reportó á esta ciudad el establecimiento de los tramways, no es menor el que ha ganado con el cambio de tracción, en velocidad, aseo, comodidad é higiene sobre los de sangre.

Casi todas las empresas de tramways, á excepción de la Compañía Ciudad de Buenos Aires, han solicitado el cambio de tracción convencidas de su utilidad.

Cuando se establecieron los tramways eléctricos, causaron tantas víctimas, que llegaron á alarmar á las autoridades y al público.

Para evitar esto, las empresas, en salvaguardia de la vida de los transeúntes y de sus intereses, adoptaron los miriñaques, siendo la primera que los adoptó la del Tramway Eléctrico á Belgrano.

La imprudencia de muchos y la ignorancia del manejo de los coches por sus conductores al principio, fueron la causa de estos accidentes.

El sistema trolley adoptado en Buenos Aires es peligroso en calles estrechas, como son las de esta ciudad, en las que, además del tráfico, se une el peligro de la ruptura de un cable, cosa eventual, pero no imposible, que causaría infinidad de víctimas como más de una vez

ha sucedido en Norte América, que casi ha abandonado este sistema, reemplazándolo por el de acumuladores.

Además de los Tramways Eléctricos de la Capital y de la nueva concesión en el puerto á los señores E. B. Gandolfo y C^a, se encuentra la del Señor Carlos Brighth, propietario del Tramway Eléctrico á Belgrano, y que fué la primera empresa de este género que se implantó en la capital.

La primera sección de esta empresa que se inauguró fué la comprendida en la calle Las Heras entre Canning y los Portones de Palermo, el 22 de Abril de 1897.

Las otras secciones se inauguraron paulatinamente, ocupando las vías en el Paseo de Julio el mismo sitio que tenían las líneas férreas que llegaban al antiguo Central.

Esta empresa la adquirió la Buenos Aires y Belgrano que iba por la calle Santa Fe, cambiándole la tracción á sangre por eléctrica, é inaugurándola en esta forma el 30 de Agosto de 1900.

Los ramales al Hipódromo Nacional y al Tiro Federal que debían ser entregados al servicio público el 27 de Febrero de 1901, han sido declarados caducos por la Municipalidad por falta de cumplimiento de la empresa.

Pertenece también á esta compañía la línea eléctrica que parte de la calle Córdoba y Callao al oeste.

Las empresas de los ferrocarriles del Sud, Pacífico y Oeste procuraron obtener la concesión de tramways eléctricos subterráneos para comunicar las estaciones terminales de sus líneas con el centro de la ciudad y para cuando se construyese la Estación Central de ferrocarriles llegar á ella con todas sus líneas.

Las gestiones de estas empresas fracasaron, obteniendo la concesión del Ferrocarril Metropolitano los señores Carlos Brighth y González Segura, que será el primero en su género en la capital.

El recorrido será por doble vía debajo de la Avenida de Mayo hasta el Once, siguiendo después en la misma forma hasta la Chacarita.

Por la naturaleza del terreno, el túnel tendrá una construcción especial, calculándose su costo en 1.900.000 libras, empleándose para esto capitales americanos.

El 7 de Octubre de 1901 se hizo la primera perforación en la Avenida de Mayo entre Buen Orden y Lima y entre San José y Santiago del Estero, para dar comienzo á las obras y estudios, encontrándose los obreros con gran cantidad de pozos.

Las escavaciones preliminares se hicieron á cuatro metros de profundidad hasta donde llegará la plataforma de pasajeros.

Entre las calles Buen Orden y Lima se construirá una gran estación de luz natural, aumentada por paredes enlozadas.

El trayecto del Paseo de Julio al Once se hará en seis minutos en los trenes ordinarios y en tres cuando sean expresos, y en doce y seis respectivamente á la Chacarita.

Los coches tendrán capacidad para cuarenta y ocho personas, siendo de lo más lujoso que haya salido de las fábricas americanas.

Estos mismos señores son concesionarios de la línea subterránea de Retiro á Constitución, por debajo de las calles Artes y Buen Orden, Lima y Cerrito, y otra circular debajo de las calles Callao, Paraguay, Reconquista, Defensa, Comercio y Entre Ríos.

Los señores Quesada Huos., han obtenido una concepción de tramway eléctrico de Buenos Aires á Adrogué.

Las empresas de este género tienden á multiplicarse en lo futuro y desde ya se anuncia la construcción de una nueva red de tramways eléctricos que la Municipalidad sacará á licitación, que unirá los barrios de San Bernardo, Chacarita, Villa Devoto y Catalinas, con el centro de la ciudad.

CAPÍTULO LXXIV.

Tramways.

COSTUMBRES Y COSAS QUE HAN DESAPARECIDO EN LOS TRAMWAYS.—VENTAJAS QUE HAN PRODUCIDO LOS TRAMWAYS.—EL LEVANTAMIENTO DE LAS VÍAS CENTRALES. — EMPRESAS QUE TIENE BUENOS AIRES. — EXTENSIÓN. TRÁFICO Y PRODUCIDO.

Cuando se establecieron los primeros tramways, y mucho después de esto, el tamaño de los coches era diverso, siendo el más general el actual, habiendo también algunos que tenían imperial y otros mucho más chicos que tenían un solo caballo.

Los boletos valían dos pesos moneda corriente ó sean ocho centavos y servían para dar la vuelta entera.

Antes de 1890, á causa de la crisis, se subieron á diez centavos.

La compañía Tramways de la Ciudad de Buenos Aires, tenía boletos de combinación, «verde por la amarilla», como decían los vendedores de diarios que hacían su agosto con ellas.

El Anglo tenía también boletos de combinación.

Hoy esta clase de boletos está suprimida á excepción de los de la línea á los Corrales Viejos.

Los inspectores y la obligación de guardar el boleto es también nueva.

Esta medida la tomaron las empresas para evitar *el degüello*, como llamaban los guardas al escamoteo de boletos, habiendo mayoral que de ello sacaba mucho más de lo que le producía su sueldo.

Los mayores no tocan sus antiguas serenatas, y los que conservan su corneta, no tienen las aficiones filarmónicas de sus antepasados.

Hasta la construcción de los actuales afirmados, los rieles estaban casi sueltos, siendo frecuentes los descarilamientos.

No había avisos exteriores en los tramways, sino uno que otro en los cuadrados interiores de los techos.

La lanza que tenían los primeros tramways y los collares de cascabeles que usaban los caballos, hace mucho que se suprimieron.

El personal de los tramways era casi todo compuesto de criollos.

Antes del establecimiento de los tramways, la población estaba radicada en el centro y la clase pobre confinada á los suburbios, condenada á vivir en malsanas viviendas.

Los tramways llevaron la actividad á todos los barrios, descentralizando la población, transformando los suburbios en barrios populosos, contribuyendo con esto á higienizar la atmósfera del centro.

A principios de 1900, el Intendente Bullrich proyectó el levantamiento de las vías de tramways en el radio central de la ciudad, fundándose para ello en que los tramways obstaculizaban el tráfico, sin fijarse en los beneficios que estos prestan al mismo, trayendo desde los más lejanos arrabales á los vecinos que allí viven.

En efecto, si se observa el movimiento urbano, se nota enseguida que las vías de los tramways están siempre despejadas y que es el punto por donde se hace el tráfico, permaneciendo en cambio la acera contraria ocupada por el estacionamiento de los vehículos.

Esta medida levantó una protesta general y el Intendente tuvo el buen tino de oír la opinión pública que se pronunciaba en este sentido, dejando sin efecto su idea,

ordenando en cambio, que alrededor de la Plaza de Mayo no hubiese sino una vía común para todos los tramways, cesando desde entonces el problema, que era cruzar la plaza por la cantidad de vías que la circundaba en todas direcciones.

La ciudad de Buenos Aires cuenta con once compañías de tramways, de las cuales tres son eléctricas y ocho á sangre.

La extensión de las primeras es de 99 kilómetros 390 metros de vía, y las de sangre tienen una extensión de 350 kilómetros 540 metros.

Durante el año 1901 condujeron todas las empresas 125.533,679 pasajeros y sus entradas alcanzaron á 13.065.773,03 pesos moneda legal, distribuídos en la siguiente forma:

Ciudad de Buenos Aires 3.133,484.40, Anglo Argentino 2.958,704.24, Gran Nacional 1.772,367.59, Buenos Aires y Belgrano 1.716,981.59, La Capital 1.445,876.08, Rural 912,291.55, Metropolitano 453,164.78, La Nueva 436,541.84, Eléctrico de Buenos Aires 182,925.60, del Oeste 48,427.36.

La Municipalidad percibe el 6 % de impuesto. correspondiéndole 783,708.67 pesos moneda legal.

No está incluído en este resúmen el tramway del ferrocarril Central Argentino en Belgrano, cuyas entradas son muy pocas.

CAPÍTULO LXXV.

Correo.

IMPORTANCIA DEL CORREO.—COMO LO CONSIDERABAN LOS ANTIGUOS.—PRIVILEGIO CONCEDIDO EN ESPAÑA AL DOCTOR LORENZO GALINDEZ DE CARBAJAL.—DIVISIÓN DEL CORREO EN TIEMPOS DE CARLOS I.—CARLOS III LO OFICIALIZA.—NOMBRAMIENTO DEL PRIMER CORREO MAYOR DE BUENOS AIRES.—COMUNICACIONES QUE SE ESTABLECIERON ENTRE ESPAÑA Y EL RÍO DE LA PLATA.—DON DOMINGO BASABILIASO.—REFORMAS QUE INTRODUCE.—CENTRALIZACIÓN ADMINISTRATIVA EN ESPAÑA.—LA CORRESPONDENCIA SE DECLARA INVIOLAIBLE.—ROMERO DE TEJADA.

(Obras consultadas: Efemérides Americanas, de Pedro Rivas; Buenos Aires desde Setenta años atrás, de José Antonio Wilde; Discurso pronunciado por el Director General de Correos y Telégrafos el día 29 de Enero de 1878, etc.).

La rapidez y facilidad de las comunicaciones caracterizan la época actual.

Ellas han contribuido á que los pueblos y los hombres se mezclen, rompiendo las barreras que les separaban, confundiendo sus intereses, haciendo desaparecer los caracteres que especializaban á cada nación, desapareciendo las asperezas que en otros tiempos fueron causa de cruentas guerras por no conocerse los pueblos y la ambición de sus gobernantes.

Ha contribuido á esto, en primera línea, el Correo, institución sagrada de los pueblos, que los adelantos y rapidez en los medios de comunicación la hacen una de las instituciones más importantes.

Comprendieron esta los pueblos del antiguo Oriente, llevándolo al grado de perfección que lo llevaron á pesar de los medios rudimentarios de que disponían, ele-

vándole entre los medos y egipcios á la categoría de institución religiosa.

Los romanos lo perfeccionaron en tiempo de Augusto, construyendo grandes caminos á través de su vasto imperio, estableciendo casas de reposo para los viajeros y postas para el cambio de caballos.

Los conquistadores españoles encontraron en el Perú y México establecido el correo entre los indios.

En España, el doctor Lorenzo Galindez de Carabajal, obtuvo de la Reina Doña Juana, por cédula del 14 de Mayo de 1514, el oficio de Correo Mayor de Indias y Tierra Firme, privilegio que fué confirmado por el Emperador Carlos V, en 1525.

Dos fueron las familias que se dividieron el Correo en el Imperio de Carlos V.

Los Tourn Taxis en Europa y los Galindez y Carabajal en América.

El Rey Carlos III fué quien, previo un arreglo con los Galindez en 1768, por el que se fijaba una indemnización á esta familia, decretó el 1º de Julio de 1769 la restitución del Correo á la Corona, dejando desde entonces de ser una fuente de recursos, explotada por particulares en detrimento del servicio público, ordenando al mismo tiempo que se cobrase la mitad de la tarifa que cobraban antes los Galindez.

Desde entonces data la oficialización del correo en España y sus colonias.

El primer nombramiento de Teniente del Correo Mayor que llegó á Buenos Aires fué el que se expidió desde Lima, con fecha 31 de Enero de 1767 en favor de Don Mateo Ramón de Alzaga, por el que se dejaba sin efecto cualquier nombramiento anterior.

Establecido el Correo bajo el auspicio oficial, se establecieron correos trimestrales á Buenos Aires y Montevideo desde el puerto de la Coruña, autorizándose á los

buques que hicieran este servicio á traer mercaderías, las que podrían venderse en los puertos de su destino llevando de retorno frutos del país.

El 2 de Mayo de 1767 salió el paquebot *Príncipe* del puerto mencionado para esta ciudad, consignado á Don Mateo Alzaga y Sobrado.

El segundo paquebot llamado *Princesa*, vino consignado á Don Domingo Basabilbaso, el que entregó la correspondencia para el interior á Alzaga, en virtud del nombramiento que este tenía del Conde de Castillejo, representante de los Galindez y Carbajal en Lima.

El 20 de Julio de 1767, el Marqués Don Gaspar de Grimaldi nombró primer administrador de Correos á Don Domingo Basabilbaso, el mismo que en 1748 propuso al Conde de Castillejo su establecimiento en Buenos Aires, á quien el Gobernador Don Francisco de Paula Bucarelli y Urzúa puso en posesión de su puesto en Abril de 1768 mandando reconocerlo como tal.

En virtud del arreglo de la Corona con los Galindez, Basabilbaso fué confirmado en su puesto, y como tenía desde un principio á su cargo el correo marítimo, no hizo más que incorporar á su administración el correo terrestre.

Se establecieron cuatro correos anuales á España y seis á Chile y el Perú.

Poco á poco fueron aumentándose éstos, hasta que en 1778 había seis á España, uno semanal á Montevideo, seis anuales para encomiendas á Chile y Alto Perú y uno mensual á Chile y Perú.

El inconveniente más serio en tiempo de la colonia, era la centralización en España de la administración, no pudiendo el administrador en ésta hacer el nombramiento de un simple cartero, si no venía de allá.

La correspondencia era inviolable como lo es en nuestros días, llevando la Real Cédula que así lo disponía,

fecha 20 de Agosto de 1767 y las precauciones que se adoptaban con la correspondencia certificada, no eran menores que las que hoy se tienen.

Romero de Tejada sucedió á Basabilbaso, el que, á consecuencia de los acontecimientos de 1810 perdió su puesto, al regresar de Quito, á donde había sido trasladado, dejando á su paso por la administración, pruebas de su acrisolada honradez.

CAPITULO LXXVI.

Correo.

DON MELCHOR DE ALBÍN.—LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA Y EL CORREO.
—SUPRESIÓN DE LA CORRESPONDENCIA OFICIAL GRATIS.—PROHIBICIÓN DE
CONDUCCIÓN DE CORRESPONDENCIA FUERA DE BALIJA.—DIFICULTADES QUE PA-
SA. —NACIONALIZACIÓN DEL CORREO POR POSADAS.—LA ESTAFETA IN-
GLESA.—REFORMAS DE RIVADAVIA.—SE NACIONALIZA POR SEGUNDA VEZ.
—LOS PRIMEROS PAQUETES INGLESES.—LA GUERRA CIVIL ABSORBE AL
CORREO.—ESTABLECIMIENTO DEL SERVICIO URBANO.—GERVASIO DE Po-
SADAS LO REORGANIZA EN 1862.—CASAS QUE HA OCUPADO.—PREOCUPA-
CIÓN Y ESFUERZOS DE SUS DIRECTORES.

Durante la guerra de la Independencia el Correo es-
tuvo á cargo de Don Melchor de Albín, quien también
lo salvó del desquicio del año 20.

Esta guerra puso á prueba á los correos, sin que ja-
más faltasen caballos y los medios necesarios para su
desempeño, á pesar de que muchas veces no se contase
con los recursos necesarios para despachar un correo al
Alto Perú.

El Gobierno Patrio reconoció también la abolición
del servicio oficial gratis, por lo que el 16 de Setiembre
de 1810, la Dirección de Correos le pasa la cuenta por
los servicios que adeudaba desde el año anterior y que
alcanzaban á la suma de 22.668 pesos fuertes.

El 18 de Noviembre de 1810 se declara completa-
mente prohibida la conducción de correspondencia fuera de
balijs, penándose á los que lo hicieran con la privación
de su empleo y diez años de presidio.

El 17 de Agosto de 1816 el señor Albín pasó una no-

ta al Gobierno en la que manifestaba que se adeudaba á los maestros de posta más de 120.000 pesos, continuando estos hombres prestando sus servicios á pesar de no tener como pagar á los postillones y no contar con medio alguno para subsanar sus necesidades.

El 6 de Octubre de 1814 el Director Posadas lo nacionalizó por primera vez.

Los ingleses tenían en su Sala de Comercio, una estafeta especial á causa de que las cartas que venían para ellos quedaban semanas enteras en el Correo, no haciéndose de ellas listas por no entenderse las nombres.

Esta disposición levantó protestas entre otros residentes extranjeros á lo que los ingleses replicaban que ellos podían hacer lo mismo pagando el costo por trimestre adelantado como pagaban ellos.

En 1821 se estableció el primer paquete correo á Montevideo, suprimiéndose la estafeta inglesa que fué refundida en la administración principal.

Se establece el correo marítimo á Río de Janeiro.

Se divide la campaña de Buenos Aires en cuatro secciones postales, estableciéndose un correo mensual á cada una de ellas.

Se celebra una Convención Postal con Córdoba, organizándose la Contabilidad.

Don Melchor Albín entregó la Administración de Correos á Albarracín y Balcarce quienes á su vez la entregan á Don Estéban de Luca.

Durante esta administración Rivadavia, que había introducido las reformas del año 21, nacionalizó por segunda vez el Correo, anexando esta repartición al Ministerio de Relaciones Exteriores.

El 16 de Abril de 1824 llegaron los primeros paquetes ingleses establecidos entre Falmouth y Buenos Aires, siendo el primero que llegó el *Countess of Chechester* que salió de dicho puerto el 8 de Febrero.

Durante su presidencia Rivadavia proyectó nuevas comunicaciones con Chile estableciendo correos semanales á Montevideo.

La guerra civil convierte al Correo en expresos del Gobierno llevando las órdenes militares y trayendo las balijas directamente á los Ministerios enviándose á las oficinas de correo lo que el Gobierno cree conveniente.

Después de 1852 se establece el servicio urbano á domicilio, las mensajerías á la Provincia de Buenos Aires y más tarde á toda la República.

Dáse más amplitud á sus oficinas y recibe directamente las Malas procedentes de Europa.

El señor Gervasio Posadas reorganiza el Correo y por decreto del 3 de Octubre de 1862, bajo el plantel de lo que él administraba; se crea «La Dirección General de Correos de la República» según ley de presupuesto.

El Correo estuvo mucho tiempo en la calle de Bolívar entre Venezuela y Belgrano, de allí pasó al costado sur de la Casa de Gobierno siendo ya Correos y Telégrafos en tiempo de Eduardo Olivera, en 1878.

Resultando pequeña ésta para las oficinas nacionales, cuando el Gobierno de la Provincia dejó su antigua residencia de Moreno y Bolívar, la ocupó el Correo hasta 1902 en que se trasladó á la calle de Corrientes y Reconquista.

Todos los que han dirigido esta importante institución le han dedicado sus esfuerzos, debiéndose á ellos el pié en que está montado y que las exigencias modernas se encuentran plenamente satisfechas de él.

CAPÍTULO LXXVII.

Correo.

COMO SE FRANQUEABA LA CORRESPONDENCIA PARA EL EXTERIOR HASTA 1872.—LA UNIÓN POSTAL UNIVERSAL.—INCORPORACIÓN DEL CORREO ARGENTINO Á LA UNIÓN POSTAL.—DESDE CUANDO DATA LA ORGANIZACIÓN ACTUAL.—DESARROLLO DEL CORREO.—MOVIMIENTO HABIDO Á FINES DEL SIGLO XVIII.—CIFRAS Y PRODUCIDO POSTAL DE ESTOS ÚLTIMOS AÑOS.—PRESUPUESTO DEL CORREO EN 1901.—LA ADMINISTRACIÓN CARLÉS.—MOVIMIENTO URBANO DE CORRESPONDENCIA EN 1901.—PROGRESOS DE ESTA INSTITUCIÓN.—OFICINAS EXISTENTES.

(Obras consultadas: Revista de la Sociedad Filatélica Argentina; Memorias de la Dirección General de Correos y Telégrafos, etc.).

Hasta 1872 la correspondencia para Europa se franqueaba en los Consulados inglés ó francés, según fuese la nacionalidad del paquete que debía conducir las, vendiéndose las estampillas en ellos.

En 1874 los Estados Unidos tomaron la iniciativa para el establecimiento de la Unión Postal Universal que se reunió en Berna.

En 1876 se vuelve á reunir la Convención en la misma ciudad, fijándose en ella tarifas uniformes para la correspondencia postal.

Desde entonces data la incorporación del Correo Argentino á la Unión Postal Universal, viniendo en consecuencia á formar una pequeña rama de esta poderosa y universal institución, que la obliga á marchar con la misma rapidez y adelanto que sus similares.

En 1875 fué que se dió á esta repartición la nueva

organización que hoy tiene, agregándole en 1878 los telegrafos, que hasta entonces se administraban separadamente.

El desarrollo del Correo entre nosotros, es asombroso. Antes de su establecimiento oficial en tiempo de la colonia, la correspondencia la enviaban los particulares á su costo.

Se calcula la circulación postal de cartas y periódicos habido á fines del siglo XVIII en la oficina de Buenos Aires de 100 á 110.000 piezas, suponiéndosela el doble con la del resto del Virreynato.

La facilidad de las comunicaciones y la importancia comercial del país lo demuestran las cifras del movimiento postal de los siguientes años:

En 1875 circularon	6.444,840	piezas
» 1890	» 106.918.721	»
» 1900	» 287.742.762	»
» 1901	» 315.274.566	»

El producido postal fué:

En 1875	de	\$	316.653
» 1890	»	»	1.432.524
» 1900	»	»	3.857.832.48
» 1901	»	»	4.157.553.74

En 1901 el presupuesto de Correos y Telégrafos era de 6.332.520 y si agregamos al producido postal 1.287.635,20 que produjeron los telégrafos, tenemos que el déficit alcanza á 887.331,06 siendo el año que relativamente es menor.

Durante la administración del Doctor Carlos Carlés el Correo recibió un poderoso impulso.

En ella se establecieron los pilares buzones rojos, que se ven en las esquinas de las calles de la ciudad y en los

demás pueblos de la República, dando esta medida por resultado el notable aumento de la correspondencia como se ha visto, que en la capital alcanzó en 1901 á 80.110.520 piezas.

Estas cifras colocan á Buenos Aires, en el tercer puesto entre los demás países del mundo, después de Estados Unidos é Inglaterra, en la proporción de correspondencia por habitante que es de 72.8.

Dirije actualmente esta institución el Doctor Miguel García Fernández, bajo cuya administración los correos y los telégrafos han llegado á los últimos confines de la República, pudiéndose comunicar en el día el habitante de Jujuy con el de los territorios del extremo Sud.

Las oficinas de correos, que en tiempo de la administración Olivera eran 305, en 1900 llegaban á 1525, y en 1901 á 1566.

CAPITULO LXXVIII.

Correos.

LA ESTAMPILLA.—ORIGEN DE LA ESTAMPILLA.—LA ESTAMPILLA DE CORRIENTES.—LA DE BUENOS AIRES.—LA DE LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA.—LA DE CÓRDOBA.—LA PRIMERA ESTAMPILLA NACIONAL.—EL PRIMER CONTRATO DE ESTAMPILLAS HECHO CON ESTADOS UNIDOS.—LA ESTAMPILLA OFICIAL DE 1902.

(Obras consultadas: Revista de la Sociedad Filatélica Argentina; Colección de la Revista Iris).

Siendo Director de Correos de Inglaterra Don Rolando Hill, se creó la estampilla postal.

Encontrábase Hill en una aldea de Escocia, cuando vió llegar un correo cerca de una pobre muchacha, la que una vez que hubo visto el sobre, lo devolvió por no poder pagarlo.

Condolido Hill al ver esto, se adelantó y quiso satisfacer su importe, pero la muchacha rechazó tenazmente recibir semejante favor de un desconocido.

Como se empeñase Hill en su generoso deseo, la muchacha le significó que era inútil abonase nada por ser la carta de su novio, residente en Londres, y como la correspondencia era tan cara habían convenido de antemano una señal en los sobres, llevando éstos en su interior un pliego en blanco.

Hill comprendió que el sistema en práctica no convenía, que la correspondencia debía pagarse por peso y no por distancia como se hacía, debiendo abonar el im-

puesto el remitente, evitando que en muchos casos el destinatario no pudiese abonarlo, además de la defraudación á que se prestaba y que él personalmente había comprobado.

Este hecho, ocurrido en 1838, fué el punto de partida para que Hill se apresurase, con el apoyo del gobierno, á estudiar y solucionar tan importante cuestión.

El resultado de estos estudios fué que el 13 de Marzo de 1840 la Administración de Correos Inglesa pusiese en circulación el primer sello, con arreglo al dibujo de Mr. Mulveady, siendo su grabador Mr. Thomson.

El tamaño de este sello era de diez centímetros de largo y ocho de ancho, lo que ofrecía dificultades, por lo que se le substituyó por uno chico como los actuales, con la efigie real.

Hill murió en 1879.

Según otros, el inventor de la estampilla en Inglaterra fué James Chalmers, escocés, el año 1834, en Dundee.

En Francia la estampilla se empezó á usar en 1849.

En la República la estampilla más antigua fué la de la Provincia de Corrientes.

Tenía una cabeza coronada de laureles, representando la República.

Fué grabada por un repartidor de pan é impresa por el señor Emilio Coni, encargado de la impresión del papel sellado de la Provincia.

El señor Coni la propuso al Gobernador Don Juan Pujol; hubo de desistir de hacerlo al ver la mala calidad del trabajo, pero la necesidad hizo que se aceptase.

El 19 de Febrero de 1856 la Legislatura sancionó la ley, poniéndole el Gobernador Pujol y su ministro Wenceslao D. Colodrero, el cúmplase, el 29 Febrero del mismo año.

Esta disposición se tomó como un medio para sostener el correo, cuyas entradas eran muy reducidas.

Desde entonces, dentro del territorio de la Provincia toda carta sencilla valía un real; dos, las dobles; tres, las triples, etc., no necesitando franqueo los impresos.

En 1858 el Estado de Buenos Aires emitió estampillas: de dos pesos, azul; tres, verde; cuatro, rojo y negro, siendo las más buscadas por los coleccionistas, las rojas; y cinco, amarillo. Tenían grabadas en el centro un barquito.

En 1859 se hizo otra emisión del mismo tipo.

En 1860 emitió sellos de cuatro reales; de un peso, azul; de dos, rojo, que llevaban en el centro una cabeza con un gorro frigio.

La última emisión fué en 1862; fué de un peso rosa y uno azul.

En 1858 el Gobierno de la Confederación Argentina emitió estampillas con el escudo nacional y la inscripción del valor, llevando en la parte superior las palabras «Confederación Argentina».

En 1861 se hizo otra emisión análoga á la anterior.

En 1859, Córdoba, siguiendo los ejemplos anteriores, emitió estampillas de cinco centavos azules y diez negras, con las armas de la Provincia.

Estas estampillas han dado origen entre los filatélicos, á acerbas discusiones, negando unos su existencia y afirmandola otros.

En la Revista de la Sociedad Filatélica Argentina, el señor Alberto Heer hizo una publicación sosteniendo la existencia de éstas, aduciendo como prueba una carta de los señores Bouquet y C^o, de Córdoba, dirigida al señor Manuel Ocampo, de Buenos Aires, con la fecha del mes de Febrero de 1859 y cuyo sobre fué distribuído en fotografía.

En 1862, realizada la Unión Nacional, se emitió el sello con el Escudo Nacional en el medio, rodeado de la palabra «República Argentina», de los valores siguien-

tes: de cinco centavos, rojo; cinco, rosa; diez, verde, y quince, azul.

Después vino la emisión de 1864.

La primera emisión que se imprimió en Estados Unidos fué contratada por el señor Gervasio A. Posadas con Mr. A. G. Goodall, representante de la Compañía Americana de Billetes de Banco de Nueva York, el 9 de Mayo de 1865, formalizándose el contrato el 12 de Julio del mismo año, aprobándolo el Gobierno el 14 de Julio, retardándose el pedido dos años por creerse mayor la existencia de timbres de la que en realidad había.

El 12 de Mayo de 1867, por intermedio del cónsul argentino en Nueva York, remitió el Gobierno á los fabricantes los retratos de Rivadavia, San Martín y Belgrano junto con la orden de impresión por las siguientes sumas:

De cinco centavos, color carmín, con el retrato de Rivadavia, 1.500.000 sellos.

De diez centavos, verde, con el de Belgrano, 300.000 sellos.

De quince centavos, azules, con el de San Martín, 200.000 sellos.

No seguiremos las demás emisiones hasta nuestros días, porque además de ser una tarea árdua no entra en nuestros propósitos.

Sólo diremos, que en Enero de 1902 la administración de correos puso en circulación por primera vez, para el servicio interno, la estampilla oficial, la que usarán en adelante las Reparticiones nacionales.

Llevan en el centro un busto de la república, en la parte superior la palabra «República Argentina», en la parte inferior el valor y debajo de éste la palabra «Oficial».

Las de un centavo son grises; las de dos, bistrés; las de cinco, vermellón; las de diez, verdes; las de treinta, azules, y las de cincuenta centavos, naranja.

CAPÍTULO LXXIX.

Telégrafos y Teléfonos.

PROYECTOS DE DON SANTIAGO WILDE EN 1821.—LAS PRIMERAS LÍNEAS TELEGRÁFICAS.—INAUGURACIÓN DEL TELÉGRAFO AL ROSARIO.—EXTENSIÓN DE LOS TELÉGRAFOS DURANTE LA ADMINISTRACIÓN DE SALEMMENTO.—REFUNDICIÓN DE LOS TELÉGRAFOS EN LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS.—MOVIMIENTO Y PRODUCIDO TELEGRÁFICO DE LOS ÚLTIMOS AÑOS.—CONSTRUCCIÓN DE TELÉGRAFOS A LOS TERRITORIOS DEL SUR.—EXTENSIÓN DE LOS TELÉGRAFOS.—CONVENIOS TELEGRÁFICOS.—EL TELÉGRAFO MARCONI.—LA CONVENCIÓN DE SAN PETERSBURGO.—COMPAÑÍAS TELEGRÁFICAS SUBMARINAS.—LA EASTERN TELEGRAPH COMPANY.—CARÁCTER DE LOS CABLES SUBMARINOS.—LA COMPAÑÍA DEL RÍO DE LA PLATA.—CUANDO SE ESTABLECIÓ.—SERVICIOS QUE PRESTA.—THE CENTRAL Y SOUTH AMERICAN TELEGRAPH COMPANY.—COMPAÑÍA TELEGRÁFICA TELEFÓNICA DEL RÍO DE LA PLATA.—LA AGENCIA HAVAS.—VENTAJAS DEL TELÉGRAFO.—TELÉFONOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.

(Obras consultadas: Discurso pronunciado por el Director General de Correos y Telégrafos, el 29 de Enero de 1878; Memorias de la Dirección General de Correos y Telégrafos y obra citada en el texto).

Según el señor José Antonio Wilde, en la memoria presentada á la Comisión de Hacienda en 1821 por su señor padre, entre las mejoras indicadas se encontraba la siguiente:

«Establecer telégrafos desde la capital hasta todas las guardias fronterizas, Ensenada, etc.; como asimismo uno á bordo de dicho casco (se refería al pontón), según el plan de fácil y económica ejecución que presentó años hace el autor de esta Memoria y debe hallarse en secretaría. Por este medio tendría el Gobierno noticias desde la frontera más distante en pocos minutos, y no sería

tan factible entonces que invadiesen los bárbaros la provincia impunemente» (1).

Estos proyectos, como todas las iniciativas de progreso de esa época, quedaron sin llevarse á la práctica á causa de las guerras civiles en que se vió envuelto el país. Regularizada la situación de la República, entró esta de lleno en la senda del progreso, construyéndose las primeras líneas telegráficas en la provincia de Buenos Aires, las que en 1860 llegaban hasta Moreno.

El 4 de Mayo de 1869 se inauguró el telégrafo al Rosario desde los salones de la Casa de Gobierno Nacional. Durante la administración de Sarmiento existían 4.477 kilómetros de líneas nacionales y cerca de 1000 en la Provincia de Buenos Aires.

Refundidos los telégrafos en el correo durante la administración del señor Olivera, estos toman mayor desarrollo como lo demuestra el siguiente movimiento de despachos que fueron:

En	1875.....	228.346
»	1890.....	993.096
»	1900.....	1.669.368
»	1901.....	3.900.180

El producido en pesos fué:

En	1875.....	79.553
»	1890.....	753.306
»	1900.....	1.296.129,52
»	1901.....	1.287.635.20

La construcción de líneas telegráficas nacionales ha tomado un poderoso impulso extendiéndose por todo el país especialmente á los territorios Nacionales del Sud.

(1) Buenos Aires desde Setenta años atrás, pág. 221.

Se calcula en unos 20.000 kilómetros de telégrafos nacionales los existentes en 1901 y en 42.325 los de las líneas de ferrocarriles sin contar los telégrafos provinciales que suman muchos miles.

La República tiene celebradas convenciones telegráficas con el Paraguay, Uruguay, Brasil y Bolivia que facilitan las comunicaciones entre estos países y el nuestro.

Concluidas las cuestiones con Chile, esta República celebra en estos momentos (Julio de 1902), una Convención Telegráfica, cuyas conexiones se harán por cinco puntos á saber:

Por el Paso de Uspallata, por Vinchina y Olleta, por Campana Mahuida y Llonquimay, por Junín de los Andes y Pucón, y por Puerto Gallegos á Punta Arenas.

El servicio telegráfico á Europa, de acuerdo con estas convenciones, se hace por intermedio de las líneas telegráficas terrestres del Uruguay y Brasil hasta Pernambuco ó Bahía, de donde por cable van los despachos al Viejo Mundo.

En Noviembre de 1901 se hicieron ensayos del telégrafo Marconi, instalándose en la Oficina Hidrográfica del Puerto de la Capital la oficina transmisora; y en el Ariete Maipú la receptora, con la intención después de realizar estas pruebas y otras que se harían en dos buques de la División del Río de la Plata, de adoptarlo en los buques de la Escnadra. Hasta el presente no se ha publicado el resultado de estos ensayos

El Ingeniero Teobaldo J. Ricaldoni ha estudiado y modificado el aparato Marconi.

La Convención de San Petersburgo garante la transmisión del pensamiento por medio del telegrafo.

La Eastern Telegraph Company es una de las más fuertes compañías telegráficas del mundo.

Tiene su asiento principal en Londres y cables á la

India, Africa, Océano Atlántico operando con la «Vía Madeira» en combinación con el Western Braziliam hasta Montevideo, de donde la Telegráfica del Río de la Plata tiene sus líneas á Buenos Aires.

Los distintos cables por que se transmiten los telegramas tienen el carácter local de los países por cuyas costas pasan, gozando de los privilegios que estos acuerdan, aunque generalmente los accionistas de estas empresas son los mismos.

La Compañía Telegráfica del Río de la Plata «Vía Madeira» es la más antigua de las que comunican al país con el exterior.

Después de ocho años de tramitación para obtener su concesión á Montevideo, la consiguió recién en 1864.

Hoy es una de las mejor servidas, teniendo cables triplicados y cuadruplicados al Brasil, Europa y Estados Unidos, además de un circuito propio entre Montevideo, Londres, Nueva York, Valparaíso y Buenos Aires.

Esta Compañía acaba de triplicar sus cables en las costas del Brasil y entre la isla de San Vicente é Inglaterra son directos; así que con los cables colocados recientemente por el Gobierno Alemán y la Compañía Cable Comercial entre Lisboa, Emden, Islas Azores, Nueva York y Canadá, el servicio universal por esta vía ha mejorado notablemente en celeridad y exactitud. The Central y South American Telegraph Company, más conocida por la «Vía Galveston» ciudad de Norte América donde tiene su asiento principal y donde sus cables empalman con los de Estados Unidos y Europa.

De Buenos Aires el cable va por tierra á Valparaíso y por mar á Iquique, Lima, Guayaquil, Panamá, San Juan del Sur, Salina Cruz, México, Vera Cruz y Galveston en Estados Unidos.

La Compañía Telegráfica Telefónica del Río de la Plata opera en combinación con la Telegráfica del Río

de la Plata, siendo la propietaria de la línea telefónica submarina á Montevideo y de la recientemente inaugurada al Rosario.

La Agencia Havas se estableció en París en 1835 y en Buenos Aires en 1871.

Es una oficina de informaciones telegráficas de todo el mundo en donde se encuentran registradas la direcciones telegráficas.

Opera en combinación con todas las líneas existentes y mediante una cuota anual sus suscriptores reciben las novedades políticas y comerciales que se producen en cualquier país.

El telégrafo, ese vínculo de acero de la civilización moderna, nos pone en horas en conocimiento de los principales acontecimientos que se producen en cualquier parte de la tierra, lo que es un beneficio inapreciable y de que no gozaron nuestros antepasados.

Las compañías telefónicas se establecieron en Buenos Aires el año 1881.

La primera iniciativa en este sentido fué la del Teléfono Bell perfeccionado, en Abril de dicho año, la que no pasó de un ensayo.

La Panteléfono, se estableció en Mayo y poco después la Gower Bell.

En 1887 éstas dos compañías se refundieron en una formando la Unión Telefónica.

Esta compañía tiene establecidas sus líneas en la ciudad y pueblos vecinos además de las líneas á La Plata.

En combinación con la Compañía [Telefónica de la Provincia de Buenos Aires, sus abonados pueden hablar á Mercedes y Chascomús, inclusive los pueblos del tránsito.

La refundición de las compañías que formaron la Unión Telefónica trajo como consecuencia inmediata la elevación de las tarifas y la formación de la Sociedad Cooperativa Telefónica en el mismo año 1887.

La Cooperativa es la compañía de teléfonos mejor servida y en combinación con la «Sociedad La Rural» de los señores Martín García y C.^a, que tiene su asiento principal en el pueblo del Salto, puede dar comunicación á sus abonados hasta San Nicolás y pueblos del trayecto.

Tanto esa compañía, como la Unión Telefónica están muy difundidas en la ciudad, especialmente esta última entre las familias.

El teléfono, cuando está bien servido, abrevia las distancias y economiza tiempo.

CAPÍTULO LXXX.

Industria Lechera.

BENEFICIOS QUE REPORTA. — QUIEN VENDIÓ LA PRIMERA LECHE AL POR MAYOR. — LA MANTECA: DIVERSAS TENTATIVAS PARA SU FÁBRICACIÓN. — LA MARTONA Y LA GRANJA BLANCA. — DIVERSAS SOCIEDADES QUE HAN SEGUIDO EL EJEMPLO DE ÉSTAS. — LOS LECHEROS. — QUIENES FUERON LOS PRIMEROS Y SUS COSTUMBRES. — LOS VASCOS. — EL LECHERO MODERNO.

La industria lechera tiene una importancia transcendental en este país, por significar el tambo, condensación de población é industrias en el campo, la refinación y mejor aprovechamiento de los pastos, la domesticidad y mejora creciente de las haciendas, amansando los terneros que se convierten en buenos novillos para la exportación.

Antes los tambos estaban situados en la proximidad de la ciudad, á donde llevaban su leche, pero hoy se han extendido por toda la campaña, estableciéndose numerosas cremerías, queserías, mantequerías, etc., donde se beneficia la leche, á la que antes en el campo poco ó ningún valor se le daba.

El primero que estableció el expendio de la leche por mayor fué el señor Norberto Quirno, en 1823, teniendo que luchar con las furias de un juez de paz que también tenía vacas.

La primera manteca que se fabricó en el país se llamaba mantequilla. La manteca, propiamente dicha, la fabricaron los escoceses, cesando su importación de Holanda en 1826.

En 1858 el señor Necol comenzó la fabricación de la manteca por medio del traqueteo de los tarros.

En 1876 el señor Martín Errecaborde estableció la primera fábrica con éxito dudoso.

Todos los que se dedicaron á la manteca, fracasaron por diversas causas, hasta que el establecimiento de «La Martona» y la «Granja Blanca» dieron á esta industria un impulso desconocido entre nosotros, exportándose al Brasil y Europa con buen éxito.

Hemos nombrado estas dos empresas, las primeras en su género en el país. Ambas fueron fundadas en 1891, «La Martona», por el señor Vicente L. Casares, que tiene su establecimiento modelo en Cañuelas, y que hace poco se convirtió en sociedad anónima, quedando el señor Casares como principal accionista. La «Granja Blanca» la fundó el señor Enrique Fynn.

El ejemplo de estas dos grandes empresas fué seguido por la Sociedad Cooperativa Mantequera «La Unión Argentina», iniciada por el señor Jorge Guerrero y la Cooperativa de Estancieros, fundada por los señores Reynolds y C^a, los que poseen grandes cremerías con el concurso de los estancieros de la provincia.

La clausura de los puertos europeos á los ganados y la baja de las lanas y frutos del país, dieron origen á estas industrias, aprovechándose la leche que antes se perdía, compensándose de este modo las pérdidas que sufrían los estancieros por aquellas causas.

Hoy la industria lechera se extiende rapidamente en la Provincia de Buenos Aires, donde se instalan numerosas lecherías.

La Casa de Pruden y Hand ha constituido en una de sus especialidades la instalación de cremerías.

La Sociedad Rural Argentina realizará este año una exposición que será la primera que se ha efectuado en Buenos Aires para estimular la industria lechera, con-

tribuyendo el Intendente Bullrich con un premio consistente en una medalla de oro y un diploma de pergamino que se adjudicará á la mejor leche para la alimentación y destinada á ser utilizada dentro de las veinte y cuatro horas después de ser ordeñada.

Los primeros lecheros eran criollos. Traían la leche á caballo, de los alrededores de la ciudad, donde tenían sus tambos, en botijas ó porrones de barro forrados en cuero.

Vendían también mazamorra, la que los marchantes juzgaban más sabrosa después del traqueteo del caballo.

Cuando había guerra, el lechero era montonero, dedicándose á su oficio en tiempo de paz. Las mujeres también eran lecherás. Vestían un traje original compuesto de poncho de paño descolorido por las intemperies, una enagua y un sombrero de hombre, agujereado.

Había también muchachos hasta de diez años que desempeñaban este oficio, los que muchas veces bajaban al río donde bautizaban su mercancía.

Los vascos empezaron á llegar al país después de año 1840, cuando terminó en España la primera guerra carlista.

Poco á poco fueron desalojando al criollo que se ocupaba en este negocio hasta llegar á monopolizarlo casi en nuestros días.

Así como desapareció el lechero criollo, ha desaparecido también el clásico lechero vasco con su caballo cargado de tarros, con sus tapas envueltas en trapos, cubiertas con cueros de carnero; con su arriador, su tirador de monedas, la boina caída sobre la oreja, el chiripá sobre la bota de becerro embarrada, etc., y enamorado perpetuo del servicio de las casas de sus marchantes. El litro ha reemplazado á la cuarta. Todo esto va siguiendo el camino de los recuerdos de lo que ha sido ante el progreso y desarrollo que cada día alcanzamos.

Ahora tenemos el carrito, el lechero serio y grave que no canta ni ríe.

Cualquier innovación que la autoridad ha implantado, ha encontrado resistencias en este laborioso gremio, siendo las más notables la de 1863 en que, siendo jefe de policía Don Cayetano Cazón, les impuso, como á los demás transeuntes á caballo, el uso de la manea. La supresión de las tapas de trapo de los tarros, por las actuales metálicas y el reparto á caballo, también levantaron una grita general entre los lecheros.

Cuentan éstos con un centro fundado á iniciativa del señor Antonio F. Chappe, que tiene alrededor de mil socios.

Los numerosos impuestos que pesan sobre la leche, la hacen un artículo relativamente caro en un país en que hay millones de vacas.

CAPÍTULO LXXNI.

Mataderos.

LOS PRIMEROS MATADEROS.—EL MATADERO DEL MISERERE.—EL MATADERO DEL SUD: LO QUE ERA.—LOS CORRALES.—LOS MATADEROS DE LINIERS: LO QUE SON.—TRANSPORTE DE LA CARNE Á LA CIUDAD.

(Obras consultadas: El Matadero, por Esteban Echeverría, con una introducción del doctor Juan María Gutiérrez).

A medida que el desarrollo y extensión de la población se producían, los mataderos fueron alejándose del centro de la ciudad.

Estuvieron en las cercanías de la Plaza del Parque, pasando más tarde á las inmediaciones de la Recoleta.

Los mataderos del Miserere, como se llamaron éstos, ocupaban el perímetro comprendido entre las calles Las Heras, Beruti, Gallo y Anchorena.

Los mataderos del Sud, llamados también de la Convalecencia ó del Alto, estuvieron en la calle de Caseros, Sola y Camino al Puente Alsina, lindando con los terrenos de Coronell.

Quedaban entre las quintas del sud de la ciudad, llegando á ellos por una larga y angosta calle llena de pantanos, encajonada entre zanjones y cercos de tuna.

Las haciendas llegaban á este matadero pasando el Riachuelo, por el Paso de Burgos.

El administrador se llamaba Juez del Matadero; ocupaba una casita de tres piezas con corredor, con frente á la calle en donde había un palenque. En la sala tenía

una mesa grande ocupada por vasos y naipes y en uno de los rincones, otra más chica, con un recado de escribir y un sillón de brazos, donde se recaudaban los impuestos.

Los mataderos ocupaban una superficie de forma rectangular, teniendo el suelo un declive hacia el sud, cruzándolo además numerosos zanjones provenientes de las aguas pluviales.

Los corrales donde se encerraban las haciendas, eran de palo á pique de ñandubay, con puertas de madera dura.

En invierno era aquello un fangal, en medio del cual se ejecutaba la matanza, enlazándose á los animales de las astas pialándoseles después, cuando no se les cortaba el garrón y se les sacrificaba en seguida.

Populaban en sus alrededores numerosas negras, que iban en busca de las achuras, suscitándose entre ellas peleas por estos desperdicios. La población consumía entonces (1840), unas trescientas reses vacunas diarias, siendo la carne muy buena y barata.

El terreno que ocupaban estos mataderos, es el que ocupan hoy la Plaza España y varias manzanas edificadas comprendidas entre las calles Caseros, Camino al Puente Alsina y Avenida Vélez Sarsfield.

Además de los nombrados, habían los mataderos del Oeste.

En 1872, se trasladaron los mataderos del Sud á la esquina de las calles Rioja, Caseros y Arena reconcentrándose la matanza para el abasto de la ciudad.

Estos fueron los Corrales Viejos, que cuando se hicieron bastaban para llenar las necesidades de la ciudad de ese tiempo, pero el adelanto é higiene de hoy, habían dejado atrás, siendo además insuficientes para abastecer las necesidades de una población de más de ochocientos mil habitantes.

En 1880 fueron teatro estos mataderos de uno de los combates más sangrientos de nuestras guerras civiles.

El 1.º de Marzo de 1900 se trasladaron estos mataderos á Liniers, fracasando esta primera inauguración, por la resistencia que oponían los del gremio, que no querían abandonar los Corrales Viejos, la falta de caminos adecuados al nuevo establecimiento, la lluvia de una semana entera, y el que las empresas de tramways no contasen, una con los medios necesarios para el transporte de la carne, y la otra, no se encontrase en condiciones de funcionar, todo lo que obligó á trasladar nuevamente la matanza á los Corrales Viejos hasta que se subsanaron todos estos inconvenientes.

El 1.º de Mayo de 1901 se inauguraron definitivamente los Nuevos Mataderos de Liniers.

La especulación hizo, que este grandioso establecimiento municipal, que cuesta cerca de seis millones de pesos, fuese edificado en un bajo.

El frente del edificio, es un cuerpo aislado que mira al oeste, coronado por una torre con reloj, donde están instaladas las oficinas administrativas.

A sus costados hay dos portones que dan entrada á los mataderos.

A su frente tiene una pequeña plazoleta, rodeada por dos cuerpos de edificios de arquerías, en los que se encuentran instaladas confiterías, escuelas, oficinas telefónicas, etc.

Las instalaciones son amplias, ocupando una superficie de diez y seis cuadras.

Las canchas y patios están asfaltados, encontrándose primero una serie de corrales, al costado del muro anterior para la hacienda destinada al consumo.

Al lado de estos corrales están las casillas de los consignatarios é inmediatas á éstas los bretes para la matanza.

Pasando la larga fila de bretes, se encuentran las vías interiores, donde van las zorras, que reciben la res muerta por una rondana que corre por un riel de la que ésta pende, una vez que los matarifes han concluido su intervención.

Cuenta este establecimiento con una instalación de luz eléctrica y aguas corrientes.

La falta de desagües naturales es una cuestión de vida ó muerte para estos mataderos, porque los que hoy tiene son artificiales é insuficientes.

Dos proyectos hay para solucionar esta importante cuestión.

Uno de ellos es llevar por un canal al Riachuelo, las aguas servidas, pluviales y detritus; y el otro construir una cloaca que lleve al Río de la Plata todos los desperdicios y desagües.

El primero es impracticable porque contaminaría las aguas del Riachuelo, siendo el único realizable el segundo, aunque su costo sea muy elevado, por no tener otra solución este asunto.

Los Mataderos de Liniers, si no fuera por el defecto capital de su ubicación en un bajo, serían un establecimiento modelo.

El transporte de la carne á los mercados lo hacen el tramway del Oeste del señor Garland y los carros de los carniceros.

Hasta Noviembre de 1901 el Tramway de La Capital también hacía este servicio.

Los carros verdes de los carniceros, con sus techos curvilíneos y en cuyos costados interiores van colgando de ganchos las reses, que se machucan con el traqueo del camino, cubiertas de polvo y moscas ofrecen un espectáculo poco apetecible, el que vá en camino de desaparecer.

Durante el año 1901 se sacrificaron en los Mataderos

de Liniers 647.876 animales vacunos y 857.315 lanares, incluyendo en esta última suma los beneficiados en el establecimiento «La Negra» para el consumo de la población.

Ultimamente (Julio de 1902) la Municipalidad ha concedido á los señores Santiago Sabourin y C.^a, la explotación de un canal navegable que, partiendo de los Mataderos de Liniers, llegue hasta el Puente Alsina y de aquí hasta la proximidad de los antiguos Corrales.

CAPITULO LXXXII.

Mercados y Tabladas.

DONDE SE VENDÍA LA CARNE.—EL MERCADO DEL CENTRO.—DIVERSOS MERCADOS DE LA CIUDAD.—LAS TABLADAS EN 1855.—TABLADAS MODERNAS.—LA DE BARRACAS AL SUD. — LA TABLADA CENTRAL. — PROYECTO DE UNIFICACIÓN DE LOS MERCADOS DE GANADO.

(Obras consultadas: Buenos Aires Antiguo; Gran Guía de la ciudad de Buenos Aires de 1886; Guías y publicaciones modernas; Guía de Forasteros para el Estado de Buenos Aires).

Durante muchos años, el punto donde se vendía la carne, fué el sitio que ocupa hoy el Congreso Nacional.

Donde está la aduana, y bajo los altos de Escalada, que es donde hoy se encuentra el edificio de La Previsora, se vendían las verduras y las aves.

Destinado el local que ocupa el Congreso para cuartel, desapareció el mercado.

El Mercado del Centro, cuya entrada principal está en la esquina de las calles Alsina y Perú y otra en las calles Chacabuco y Moreno, es el más grande y más antiguo de los pertenecientes á la Municipalidad.

Durante varios años fué el único que hubo en Buenos Aires hasta el 3 de Marzo de 1856 que se construyó el Mercado del Plata, continuando más tarde el Mercado Independencia, fundado en 1862, el Lorea el 64, el Comercio el 66, el Florida el 65, el Libertad el 76, el del Pilar el 83, el Modelo el 84, el de San Cristóbal el 85, el Rivadavia, Garibaldi, General Roca, Buenos Aires, Abasto Proveedor, de Flores, de Belgrano, Proveedor

del Sud, Güemes, San Carlos, Solís, Tres Esquinas, Santa Lucía, San Telmo, Monserrat, Entre Ríos, Adolfo Alsina, Argentino, etc., etc.

De estos mercados, dos han sido demolidos: el Mercado Modelo, cuando la apertura de la Avenida de Mayo, y el del Comercio.

El más grandioso de estos mercados es el Abasto Proveedor, situado en la calle Corrientes y Anchorena.

Fué construído por una sociedad anónima de que era presidente el señor Santiago Rolleri.

En 1855 las tabladas se encontraban: la del Sud en Quilmes, y la del Norte en San José de Flores.

Los mercados de frutos: el del Sud en el Puente de Barracas; el del Norte en la Plaza de Libertad, y el del Once de Septiembre en la calle Federación.

El mercado de Ganado de Barracas al Sud se inauguró el 15 de Agosto de 1900, construyéndose á iniciativa del señor Eduardo Casey.

Ocupa una superficie de trescientos mil metros cuadrados, de los que cien mil ocupan los galpones, siendo su costo de ciento cincuenta mil pesos oro.

Hecho, según modelo de su similar de Chicago, posée todos los adelantos modernos, como ser bañaderos especiales para los lanares que se destinan para la exportación, bebederos, etc., y todas las demás comodidades y condiciones higiénicas que requiere un establecimiento de este género. Tiene capacidad para cuarenta mil cabezas de ganado lanar y mil quinientos vacunos.

Este mercado se encuentra situado á tres cuadras de la calle General Mitre, facilitando sus comunicaciones una línea de tramways.

Aumenta su importancia la proximidad al Gran Dock de la Capital.

La Tablada Central fué construída por la empresa Figueroa.

Está situada en el partido de San Justo á inmediaciones de la estación Tablada y de los Nuevos Mataderos de Liniers.

Desde su inauguración, el 15 de Agosto de 1900, la casa Fúnes, Lagos y C^a, fué encargada de su administración.

El Centro de consignatarios ha solicitado el apoyo de la Sociedad Rural para obtener la unificación de los mercados de ganados, á imitación de lo que se practica en Inglaterra, Francia y Estados Unidos. en cuyos países las operaciones de haciendas en general, se hacen independientemente de las destinadas al abasto, al revés de lo que entre nosotros sucede, que el centro de las operaciones es en el que se efectúan las ventas de haciendas destinadas al consumo, con lo que las destinadas á saladero, frigorífico ó exportación, abonan impuestos que no les corresponden.

La Tablada de Matanza es la indicada por los consignatarios como punto de concentración de las ventas.

CAPÍTULO LXXXIII.

El comercio de la carne.

RIQUEZA GANADERA.—EXPORTACIÓN DE GANADO EN PIE.—EL CHILLED-BEEF.—LA CARNE CONGELADA.—EL AIRE ASÉPTICO.—EL TASAJÓ.—CAUSAS DE LA CARESTÍA DE LA CARNE.—MATARIFES Y CARNICEROS.

La República Argentina es un país eminentemente ganadero, calculándose en ciento veinte millones las cabezas de ganado lanar existentes, y en veintiocho millones los bovinos.

Por eso todo lo que se refiere á la industria de la carne, interesa á nuestro país.

La exportación de ganado en pie fué iniciada en 1877 por el señor Eduardo Casey, con una remesa de quinientos capones á Inglaterra, que fueron rechazados á su llegada, teniendo que sacrificárseles á bordo para ser vendida su carne en tierra.

La primera expedición de vacunos se hizo en Abril de 1889, continuándose sin interrupción hasta 1900, en que, por la epidemia de la fiebre aftosa, se clausuraron los puertos europeos para los ganados de procedencia argentina.

Esta clase de comercio alcanzó un gran desarrollo, llegando á exportarse por año más de ciento veinte mil vacunos y quinientos mil lanares, siendo el gremio de estancieros grandemente beneficiado con esto.

Desde que se clausuraron los puertos ingleses, grandes han sido los esfuerzos que se han hecho para que se

derogase esa medida, siendo hasta hoy los resultados negativos.

El Gobierno inglés clausuró sus puertos á los ganados argentinos, tomando por pretexto la existencia de la fiebre aftosa, pero el verdadero motivo fué proteger la producción ganadera de sus colonias, que no podían competir en calidad y precios con nuestros ganados. Esta es la opinión general entre nuestros estancieros.

Desalojados en esta forma los ganados argentinos, la producción ganadera de las colonias inglesas no ha alcanzado á satisfacer la demanda de consumo de Inglaterra, encareciendo la carne y provocando su escasez.

La fiebre aftosa es una enfermedad endémica en Inglaterra, de donde vino á la República, y la clausura de los puertos ingleses por esta causa, no dejó de llamar la atención dentro y fuera del país, por ser esa nación la única que no pone cuarentenas á las epidemias que afligen á la humanidad por no perjudicar á su comercio.

Por estas causas fundamentales los puertos ingleses se reabrirán á nuestros ganados, lo que si se realiza en breve plazo, como se dice, y si se lleva á cabo la repoblación de Sud Africa con ganados argentinos, tomarán estos un crecido valor.

La ley de policía sanitaria animal y los reglamentos subsiguientes han hecho que la importación de enfermedades infecciosas sea más difícil, habiendo dado el país con ella un gran paso hacia adelante.

En otra época se hubo de establecer la exportación del ganado en pie á Portugal, por lo que la Sociedad Rural indicó al Gobierno Nacional la conveniencia de obtener del gobierno de ese país, un puerto en las islas del Cabo Verde ó San Vicente, para el sacrificio de las haciendas y trasladarlas en esa forma á Lisboa.

Recién en Setiembre de 1902 se ha hecho la primera expedición de ganado en pie á Lisboa consistente en

un cargamento de ciento ochenta novillos llevados en el vapor *Heraclides*.

La importancia del mercado portugués es mayor de lo que á primera vista parece, por tener los ganados de procedencia lusitana entrada libre en España.

En este país, la carestía de la carne hace que se fijen en el nuestro, requiriendo el envío de haciendas.

Los mercados que consumen ganado argentino en pié, son: Sud Africa, Pará, España y el nuevo que se abre en Portugal.

La clausura de los puertos ingleses para la exportación de ganado en pie, dió origen al «Chilled-Beef», iniciada por el frigorífico de Campana, ó sea la River Plate Fresh Meat Company, quien por intermedio de la Mala Real Inglesa remite á Inglaterra este producto.

Los vapores de esta compañía poseen cámaras frigoríficas, con capacidad para mil novillos, siendo el costo de cada una de siete mil libras esterlinas.

El «Chilled-Beef» es la carne enfriada, embalada en bolsas especiales, que se suspenden de ganchos, de modo que ocupen el menor espacio posible para no encarecer el flete.

Los cuartos de novillo, cuidadosamente envueltos, van suspendidos del techo en garfios, de tal manera, que no pueden golpearse en la navegación.

Cada lienzo lleva el sello de la compañía, con la fecha de la expedición y número de orden.

El procedimiento está basado en el mantenimiento de la carne á una temperatura dada, que sin llegar á la congelación impida el desarrollo de gérmenes que puedan producir su descomposición, siendo la temperatura que debe mantenerse durante el viaje, para que la carne se conserve como fresca, de 29 y $\frac{3}{4}$ grados Farenheit los trece primeros días, 30 grados los cinco siguientes y 30 y $\frac{1}{4}$ los siguientes.

La carne en esta forma conducida, conserva todo su sabor primitivo, siendo más buscada que la de frigorífico, pagándose, en consecuencia, mejores precios.

Los frigoríficos existentes en el país son casi todos de compañías inglesas, los que una vez cesada la exportación de ganado en pie, fijaban los precios á las haciendas, por lo que los estancieros argentinos intentaron con mal éxito en un principio, establecer un frigorífico con capitales del país, el que se ha constituido últimamente con el nombre de «La Blanca», con un capital de un millón de pesos oro.

Durante los últimos tres años, las tres compañías de carne congelada que funcionan en la República, exportaron las siguientes cantidades:

The River Plate Fresh Meat Company:

1899....	790,758 reses de carneros y	28,338 cuartos de vacuno
1900....	758,777 ,	82,734 ,
1901....	927,648 ,	170,123 ,

Compañía Sansinena:

1899....	930,879 reses de carnero y	57,701 cuartos de vacuno
1900....	940,094 ,	98,362 ,
1901....	985,294 ,	157,740 ,

Las Palmas Produce Company:

1899....	764,312 reses de carnero y	27,392 cuartos de vacuno
1900....	686,343 ,	81,869 ,
1901....	809,785 ,	170,512 ,

Lo que da un total de reses de carnero:

En 1899.....	2,485,949
" 1900.....	2,385,214
" 1901.....	2,722,727

Y cuartos de vacuno:

En 1899.....	113,431
" 1900.....	265,965
" 1901.....	498,375

Corresponde al doctor Atanasio Quiroga, distinguido químico argentino, el descubrimiento de un nuevo procedimiento para la conservación de las carnes sobre la base del aire aséptico.

Un jurado compuesto de distinguidos estancieros, ha comprobado personalmente la bondad del procedimiento, que difiere completamente del «Chilled-Beef», carnes refrigeradas y sistema frigorífico.

Los experimentos de este sistema se hicieron del 3 de Agosto al 2 de Setiembre de 1901, afirmando el jurado que, entre la carne del mercado preparada para el consumo y la conservada por este sistema, no se encuentra diferencia alguna, perdiendo únicamente 1.67 % del peso primitivo al sacarse de la cámara.

La aplicación de este procedimiento, que hasta el presente no se ha puesto en práctica vendría á dar á las carnes argentinas una superioridad indiscutible, sobre las de Australia y Nueva Zelanda.

Tanto el «Chilled-Beef» como los otros procedimientos enunciados, harán que cuando los mercados ingleses se reabran á la exportación del ganado en pié, este no pueda competir casi con aquellos, por ser los precios obtenidos casi iguales á los de la carne fresca, teniendo este en su contra la enorme diferencia de los gastos inherentes.

El tasajo que se exporta en grandes cantidades, especialmente al Brasil y Cuba ha sido la primera forma en que las carnes argentinas se exportaron; hoy esta clase de comercio, como los anteriores, es floreciente á pesar de contratiempos pasajeros.

Las rivalidades de los matarifes y carniceros encarecen el precio de la carne, habiendo la autoridad correspondiente procurado obtener que este artículo de primera necesidad se encuentre al alcance de todos los bolsillos.

Los matarifes son los árbitros en las compras y ventas de haciendas, imponiéndose, no sólo á los carniceros y consignatarios, sino también á los estancieros, llegando á establecer de un modo tácito, que ningún consignatario pueda comprar haciendas á personas y compañías que no sean del gremio, privando de este modo á los estancieros de poder defender sus intereses por ser las ventas en secreto y sin su intervención.

Desalojada de este modo la competencia, han venido á quedar dueños de la situación, lo que no ha dejado de llamar la atención del Gobierno de la Provincia, el que hubo de establecer un mercado libre en el que las compras y ventas se hicieran sin traba alguna.

La Sociedad Rural, formada de los estancieros de la Provincia de Buenos Aires y que preside el doctor Exequiel Ramos Mexía (1901), tomó varias resoluciones para combatir este mal, siendo una de ellas dirigirse á la Municipalidad pidiendo la reglamentación de las ventas libres en el Mercado de Haciendas de Liniers, además de una circular á los estancieros de la Provincia de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fé, pidiéndoles la remisión de sus haciendas á sus comitentes para la venta en mercado libre.

Los matarifes á su vez sostienen, que ellos no son la causa del encarecimiento de la carne, no restringiendo las ventas, dejando por el contrario en libertad á los compradores y vendedores, concurriendo á los remates de haciendas de los consignatarios, y que á pesar de esto los carniceros encuentran más barato el comprarles la carne á ellos.

Fruto de todo esto es, la ordenanza sancionada por el extinguido Concejo Deliberante, por la que se dispone que desde el 1.º de Enero de 1902, las transacciones en la carne han de hacerse al peso, no solo en las carnicerías y mercados, sino también en los mataderos, don-

de todas las operaciones de haciendas vivas ó muertas destinadas al consumo de la población, deben hacerse igualmente al peso, á cuyo efecto los animales serán pesados en pié y después de faenados en básculas controladas por la administración de corrales.

Contribuye á aumentar la carestía de la carne, el excesivo número de impuestos que paga la hacienda para el consumo, desde el momento que sale de un establecimiento de campaña.

CAPÍTULO LXXXIV.

Comercio de Frutos del país.

LA BOLSA DE CEREALES.—ORÍGEN DE ESTA INSTITUCIÓN.—SU DESARROLLO É IMPORTANCIA.—SALA DE COMERCIO DE CONSTITUCIÓN.—CÁMARA MERCANTIL.—MERCADO CENTRAL DE FRUTOS.

‘Obras consultadas: Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires para 1886; Memorias de la Sala del Once; Publicaciones modernas’.

La Plaza del Once Septiembre era el punto á donde llegaban las carretas que traían los productos de la campaña y de las provincias.

En el mes de Mayo de 1854 se creó en el Mercado Once Septiembre una Sala Comercial con el objeto de reunir á compradores y vendedores, alejando inconvenientes que, por la distancia é intemperies, se tocaban entonces; y con el fin de establecer en la Sala un Museo que propendiese al adelanto y prosperidad de los labradores y artesanos del país.

El 30 de Abril de 1855 se reunieron los señores Juan Robbio, Juan Miranda, Núñez y Arauz, Juan Ramos, Saturnino Unzué, Nicolás Robbio, Pedro Saenz y Estanislao Niño, y dictaron el Reglamento que durante muchos años rigió en esta sociedad.

Los señores Nicanor Abelleyra y José Etcheverry, fueron desde su origen los principales sostenedores de esta asociación, que se llamó «Sala del Once», la que durante muchos años estuvo instalada en un modesto galpón.

Allí era el punto donde se hacían las transacciones en frutos del país y fué sobre esta base que se fundó la actual Bolsa de Cereales, situada en la calle Centro América, en terrenos del ferrocarril del Oeste, cedidos con este fin por el Gerente señor Roberts.

El desarrollo de la agricultura, especialmente en la zona agrícola del oeste de la provincia, cuyo factor principal es la línea del ferrocarril que la atraviesa, hacen que los productos que antes se negociaban por libras ó arrobas, hoy se negocien por toneladas.

Comparando los medios de transporte de 1854 y los de hoy, se ve que no puede haber comparación posible entre una época, en que éstos eran casi nulos, y los de hoy, que han alcanzado al máximum de desarrollo.

Los productos que antes necesitaban hasta un mes para llegar al Once, entran hoy por miles de toneladas diariamente.

Durante el año 1901 entraron al Mercado Once Septiembre, 407.898.140 kilos de productos agrícola-ganaderos, la mayor parte de los cuales se negociaron en la Bolsa de Cereales.

La acción benefactora de esta institución se ha extendido fuera del país, concurriendo á la Exposición de Búffalo de 1901, con sus muestrarios de productos, los que han obtenido altas recompensas.

En el mismo año 1901, envió á la Exposición celebrada en el Pabellón Argentino por la Unión Industrial Argentina, muestrarios que han quedado definitivamente en poder de esta última sociedad, que demuestran claramente el adelanto que ha alcanzado la agricultura en nuestro país.

La Escuela de Agronomía y Veterinaria de La Plata, ha recibido gratuitamente semillas enviadas por la Bolsa de Cereales para la Escuela Práctica de Santa Catalina.

Esta importante institución comercial debe muchos de sus progresos al señor Carlos Lix Klett.

El número de socios de esta asociación en 1901 era de 1151, en su mayoría compuesta de consignatarios, bar-raqueros, negociantes de frutos del país y molineros.

La Sala de Comercio de la Plaza Constitución, de la que fué presidente durante mucho tiempo el señor Diego Ramsay, puede considerarse como sucesora de la que hubo en la calle 25 de Mayo en los primeros tiempos de nuestra nacionalidad.

Su objeto principal era proporcionar al comercio marítimo noticias diarias del movimiento del puerto, de la entrada y salida de los buques y de sus cargamentos, etcétera.

Cuando se construyó el Mercado Central de Frutos se liquidó.

La Cámara Mercantil es el centro donde se arreglan las diferencias entre compradores y vendedores.

Actualmente la preside el señor Carlos Lix Klett.

En 1887 se constituyó la Sociedad Anónima Mercado Central de Frutos, cuyos estatutos fueron aprobados por el Gobierno el 7 de Marzo del mismo año.

El objeto de esta sociedad era reunir para la venta, abaratar el depósito y el transporte de los frutos del país.

El capital de esta empresa era de 3.000.000 de pesos oro divididos en 30.000 acciones de 100 pesos cada una.

Fué construído en 1890 en la costa sud del Riachuelo, reputándose el «wool dock» más grande del mundo.

Los terrenos que ocupa pertenecían al señor Eduardo Casey, siendo su superficie de 127.478.27 metros.

Por su magnitud se creyó en su origen, una empresa descabellada, pero al presente ha llegado á ser pequeña para su objeto.

En estos depósitos pueden almacenarse cerca de 20.000.000 de kilógramos de lana.

La estadística más alta en la exportación de lanas ha sido la de 1899 que alcanzó á 237.000.000 de kilogramos, en su mayoría exportada por este mercado.

Durante el año 1901 entraron al Mercado Central de Frutos 194.117.730 kilos de frutos del país.

CAPÍTULO LXXXV.

Saqueo de 1852.

CÓMO QUEDÓ BUENOS AIRES CUANDO ROZAS MARCHÓ Á CASEROS.—LO QUE OCURRIÓ EN LA CIUDAD CUANDO SE SUPO LA DERROTA DE ÉSTE.—SAQUEO DE LA CIUDAD. — PACIFICACIÓN DE BUENOS AIRES. — NOMBRAMIENTO DE GOBERNADOR PROVISORIO. — ENTRADA DE LOS ALIADOS. — FESTEJOS.

Al marchar Rozas á Caseros dejó la ciudad guarnecida por varios batallones de Guardias Nacionales al mando del General Mansilla.

Cuando llegó la noticia del triunfo de los aliados estos cuerpos se desbandaron reuniendo Mansilla en la plaza principal los elementos que le quedaron, al mismo tiempo que solicitaba á los Agentes Extranjeros se trasladasen á Palermo y pidiesen al General Urquiza el envío de fuerzas que garantiesen la población.

Los Agentes Extranjeros no fueron recibidos por Urquiza, produciéndose en la ciudad en los días 3 y 4 de Febrero de 1852 escenas que felizmente no se han vuelto á reproducir.

Una división Correntina se aproximó á los suburbios de la ciudad, de donde grupos de soldados se internaron en la población uniéndose con los dispersos del ejército vencido y el populacho, entregándose al saqueo más espantoso, produciéndose escenas que toda pluma resulta pálida para poderlas reflejar fielmente.

Los saqueadores hacían su botín en un barrio y enseguida pasaban á otro sin detenerse, matando y robando lo que encontraban á mano.

Nacionales y extranjeros se armaron en defensa de sus vidas y propiedades amenazadas, dejando muertos á tiros á los ladrones en las calles.

Una comisión compuesta de Don Vicente López, Don José María Roxas, Don Bernabé de Escalada y del Obispo de Aulón, se apersonó nuevamente al General Urquiza el día 4, solicitando el envío de tropas para restablecer el orden en la capital.

El General Urquiza envió entonces tres batallones de Entrerrianos los que, al entrar en la ciudad, se dividieron en pequeños piquetes, que dieron comienzo á la pacificación, ejecutando á cuanto individuo, fuese mujer, hombre ó niño, que llevase objetos robados.

Las calles de la ciudad se vieron llenas de muebles, artículos de almacén, géneros, etc., que arrojaban los ladrones para evitar ser fusilados.

Cuentan personas de esa época, que por las calles inmediatas á la Plaza de la Victoria se veían pasar hileras de ladrones atados codo con codo, que eran llevados á la Cárcel del Cabildo, donde al rato de entrar cada grupo se sentían las descargas. Todos eran fusilados.

El 4 de Febrero de 1852 el General Urquiza nombró Gobernador Provisorio de la Provincia á Don Vicente López.

El día 20 hizo su entrada triunfal en Buenos Aires el ejército vencedor en Caseros.

El General Tomás Guido recibió en el Retiro al General Urquiza á nombre del Gobierno Provisorio.

Las tropas vencedoras entraron por la calle de Perú (hoy Florida) hasta la de Federación (hoy Rivadavia) donde doblaron hacia la Plaza de la Victoria.

Las Divisiones de Infantería Correntinas y Entrerrianas abrían la marcha, siguiéndoles la División Oriental, la División Brasileira, cerrando la columna las Divisiones de Caballería.

Urquiza iba al frente de sus tropas de poncho, cintillo punzó y galera, colocándose frente al Arco de la Recoba, de donde presenció el desfile de sus tropas.

Era imponente el espectáculo que presentaba esa enorme cantidad de hombres. Cuando la cabeza de la columna llegó de regreso á Palermo la cola se encontraba aún en las inmediaciones del Fuerte.

La ciudad estaba toda embanderada, no faltando arcos triunfales con inscripciones alegóricas, saludando los cañones del Fuerte á las tres divisiones que formaban el ejército, salvas que éstas contestaban en el Paseo de Julio.

El pueblo se había reunido especialmente en la Plaza de la Victoria para presenciar el desfile de las tropas vencedoras, cuya entrada á la ciudad se hizo en medio de una lluvia de flores.

Los festejos continuaron por la noche, asistiendo Urquiza y el Gobierno Provisorio, desde los balcones del Cabildo, á los fuegos artificiales que se quemaron en la Plaza de la Victoria.

CAPÍTULO LXXXVI.

La Bolsa de Comercio.

LO QUE SIGNIFICA LA BOLSA.—PRIMERA TENTATIVA PARA SU ESTABLECIMIENTO.—DOCUMENTOS QUE LO ATTESTIGUAN.—CAUSAS DE SU FRACASO.—EL CAMOATÍ.—LOCALES QUE OCUPÓ.—QUIÉNES LO FORMARON.—CAUSAS DE SUS PERSECUCIONES.

(Obras consultadas: Gran Guia Comercial de la ciudad de Buenos Aires de 1886; Buenos Aires Antiguo; Colección de Caras y Caretas, y obras citadas en el texto).

Las instituciones como la Bolsa, representan en todos los países el centro de la actividad mercantil de los pueblos.

El primero que intentó establecerla entre nosotros, fué Rivadavia cuando era ministro del General Rodríguez.

Tomamos del Registro Oficial los documentos que lo comprueban y que dicen:

«Buenos Aires, Agosto 1° de 1821.

Al Tribunal del Consulado:

El establecimiento de una Bolsa Mercantil, ha sido en todos los países cultos uno de los medios que ha dado más impulso y rapidez á todos los negocios; él es, por otra parte, necesario para reglar y promover la circulación de los fondos y rentas públicas. Para este interesante objeto es también de la mayor importancia la institución de Corredores.

S. E. conoce las ventajas que uno y otro debe reportar al país, y quiere que desde luego se establezca una Bolsa provisoria, procurando entre tanto dedicarse ese Tribunal á la formación de un plano, para la que ha de servir permanentemente, el cual deberá elevarlo al conocimiento de la superioridad, juntamente con el presupuesto de los fondos ó arbitrios que puedan adoptarse para su construcción.

En orden á lo segundo, quiere también S. E. que ese Tribunal le presente un plan que comprenda el número de corredores que deben establecerse.

Dios guarde á V. E.

BERNARDINO RIVADAVIA. »

El Consulado aprobó la idea con fecha 16 de Agosto del mismo año, aconsejando el establecimiento provisorio en el local de este Tribunal.

El Gobierno en la misma fecha contestó:

« Buenos Aires, Agosto 16 de 1821.

Al Tribunal del Consulado:

Puede proceder á la apertura de la Bolsa Mercantil, en la misma casa que ocupa ese Tribunal, según lo propone V. S., y queda prevenido el editor de la Gaceta del Gobierno, de anunciarlo al público é invitar al comercio de un modo contesto, expresivo y cual corresponde á objeto de tanta utilidad.

Dios guarde á V. E.

BERNARDINO RIVADAVIA. »

La guerra civil hizo que nada de esto se llevara á la práctica, no pasando de buenas intenciones, hasta la aparición del *Camoati* en 1846.

El *Camoati* fué el origen de la actual Bolsa de Comercio.

Fué al principio un modesto escritorio, donde entraban y salían los corredores de ese tiempo, cuyas operaciones eran la compra y venta de onzas. Un observador, al ver la actividad que reinaba en la casa, le puso *Camoti*, palabra guaraní que significa colmena.

El escritorio del comerciante Francisco Achinelly, situado en la calle Florida, donde estuvo hasta hace poco la sombrerería de Manigot, el año 1846 fué el centro y origen de lo que se llamó *Camoti*.

Asesinado Achinelly, las reuniones se trasladaron al escritorio de Don Federico Massof, en la calle de la Victoria, al costado de la Cárcel de Mujeres, junto al actual pasaje Roverano.

De allí pasó á la calle de Piedad, á una casa de propiedad de la familia de Frías, donde hoy es la City, la que fué alquilada por el corredor francés señor E. Loiseau, donde se hizo el primer reglamento.

Volvió otra vez á la calle de Victoria, donde estuvo la droguería de Cramwell, pasando nuevamente á la calle Piedad, al lado de donde es el Bazar Colón. Más tarde las reuniones tenían lugar en la casa de Real de Azúa, frente á la plaza 25 de Mayo.

Después de la caída de Rozas, estuvo en la esquina de Piedad y Reconquista, donde es el Banco Alemán, ocupada entonces por un almacén, de donde se trasladó á una casa de propiedad del señor Haedo en la calle de San Martín, donde la Sociedad de Corredores, como se titulaba el *Camoti*, se refundió en la Sociedad Bolsa de Comercio.

Formaban el antiguo *Camoti* los corredores: Cándido Plaza Montero, Francisco E. Miró, Miguel E. Becar, Pedro Duval, Bernabé Figueroa, Juan Manuel Larrazábal, Carlos S. Tidblom, Eduardo Didtborn, Francisco J. Reynolds, Luis Lenzi, Félix Udaeta, Juan Hughes, Mariano Amézaga, Bartolomé Foley, J. J.

Egg, Rafael Highinbotom, Adolfo Bonks, Manuel V. Muñoz. Roberto Lawsen, Antonio Carvalho, Francisco Basail, Mariano Irigoyen, Carlos Riafrecha y Fuertes, José Joaquín Suárez, J. S. Soler, T. Méndez, Ricardo B. Mascefield, David Krustich, Miguel Darragueira, Amadeo Reboul, Andrés Leguineche, Dionisio B. Mascías, Mariano de Espina, Juan Antonio Agrelo, José María Lawsen, Lorenzo Patrón, Carlos Bader, José de Carabassa, Wilson Jacobs, Addison Dorr, Eduardo von Fowinkel, Luis Winter, Federico Rubio.

Sólo sobreviven de los nombrados, los señores Miguel E. Beccar, Gerente jubilado de la Bolsa, Don Juan Manuel Larrazábal y el señor Rafael Highinbotom, decano de los corredores de Bolsa.

El *Camoati* fijaba el precio del oro, lo que equivalía á fijar el precio de la riqueza del país, siendo esta la causa del por qué los gobiernos se preocupaban de él y el origen de las persecuciones de que fué objeto.

En tiempo de Rozas había unas tablas de onzas para el cambio de las mismas á pesos que eran muy apreciadas.

En 1864 el señor Mariano F. Espiñeira publicó en un pequeño folleto la cotización de la onza de 1826 hasta 1866, siendo la ampliación de los años 1865 y 66 manuscritas. Dicha publicación fué confrontada por el señor Melchor G. Rom, Gerente de la Bolsa de Comercio en esa época.

CAPÍTULO LXXXVII.

La Bolsa de Comercio.

FUNDACIÓN DE LA BOLSA DE COMERCIO.—CONSTRUCCIÓN É INAUGURACIÓN DEL EDIFICIO DE LA CALLE SAN MARTÍN.—OPERACIONES Y TIPOS BURSÁTILES.—FUNDACIÓN DEL CENTRO COMERCIAL.—SU REFUNDICIÓN EN LA BOLSA.—LIQUIDACIÓN DE LA BOLSA VIEJA.—FUNDACIÓN DE LA ACTUAL.—EL GOBIERNO LA INTERVIENE EN 1887.—EL CRACK DE JUNIO DE 1888.—LA COTIZACIÓN DEL ORO EN 1889.—TIPOS BURSÁTILES.—LA BOLSA Y EL PAÍS.—IMPORTANCIA DE ESTA INSTITUCIÓN.—LAS OPERACIONES EN 1854.—AÑO DE MÁS MOVIMIENTO.

(Obras consultadas: Gran Guía de Buenos Aires para 1886; Memorias de la Cámara Sindical; Colección de Caras y Caretas).

En el local que hoy ocupa la librería de Peuser, en la esquina de las calles San Martín y Cangallo, se reunieron el 1.º de Julio de 1854, ciento diez y ocho personas constituidas en Tribunal de Comercio, las que fundaron la actual Bolsa, eligiéndose en la misma asamblea la primera Cámara Sindical que se compuso de las personas siguientes:

Presidente, Juan Anchorena; tesorero, Daniel Gowlan; secretario, Francisco P. Moreno; síndico, Felipe Llavallol; vocales: Manuel Monasterio, Félix Pico, Manuel Biedma; suplentes: Augusto Bornefeld, José Martínez de Hoz, Mariano Casares, Antonio Lynch, Francisco F. de la Serna, Miguel Sorondo.

Fué nombrado Gerente el señor Juan B. Soriano, quien desempeñó el cargo hasta su fallecimiento en Junio de 1862: después fué nombrado Gerente el señor

Melchor G. Rom, hasta 1873 en que, por renuncia de éste, fué nombrado Don Miguel E. Beccar en propiedad, fundador é iniciador de la Sociedad, quien desempeñó su cargo hasta el 24 de Julio de 1883 en que, por un accidente que sufrió, tuvo que renunciar.

La Asamblea General convocada con este objeto, considerando sus largos y meritorios servicios y como premio á su honradez, economía y asiduidad, lo jubiló y declaró Socio Honorario Fundador de la Bolsa el 12 de Octubre de ese mismo año, entrando á ocupar el puesto el señor Manuel Dolz.

El 1.º de Diciembre de 1854 se instaló la Primera Cámara Sindical dando comienzo al desempeño de su cometido.

En 1860 la sociedad contaba con cuatrocientos cincuenta y nueve socios, y tenía reunido 350.000 pesos moneda corriente.

La prosperidad creciente de la Bolsa hizo pequeño su primitivo local, por lo que se autorizó á la Cámara Sindical para adquirir un terreno y construir un edificio más á propósito, construyéndose entonces el que ocupa hoy la Caja de Conversión en la calle San Martín.

La nueva casa se inauguró el 28 de Febrero de 1862.

En este edificio permaneció la Bolsa hasta su traslación al que hoy ocupa en las calles Piedad y Rivadavia.

En el viejo edificio de la calle San Martín la especulación bursátil no alcanzó el desarrollo que ha llegado en el actual.

Allí se cotizaba el oro, las cédulas hipotecarias, los cambios, las acciones del Banco Nacional, etc.

En aquel recinto desfilaron las siluetas bursátiles de Lezama, Castells, Healy, Lumb, Mackinlay, Carminati, Balbín, Becú, Correa, Fernández, Gandulfo, Welly. Varela, De la Serna, etc.

En 1879 se fundó el Centro Comercial con el objeto

de nombrar una Cámara de Comercio que representara á los diversos gremios de la capital.

Dentro del reglamento de la Bolsa tenía cabida esta institución por estar comprendidos sus propósitos, obteniéndose la refundición de este Centro en la Bolsa en Enero de 1883 siendo este el origen de la actual Cámara de Comercio que funciona en el mismo local de la Bolsa.

Resuelta la liquidación de la Bolsa Vieja, por la insuficiencia del local, el 5 de Febrero de 1883 se constituyó la actual Bolsa de Comercio con un capital de 490.000 pesos fuertes por treinta años de duración prorrogables á su vencimiento.

Los arquitectos Buschiazzo y Maraini construyeron el edificio actual, el que fué inaugurado con un gran baile dado por la Sociedad de Beneficencia el 14 de Agosto de 1885.

El 7 de Septiembre del mismo año, comenzaron las operaciones bursátiles en este edificio, el que fué ampliado en 1887 con el terreno comprado al señor Barbagelata.

El año 1886 marca el comienzo de la época de mayor auge de esta institución.

El Gobierno Nacional, preocupado de la especulación de que era teatro la Bolsa, la intervino el año 87, estableciendo un impuesto del medio por mil sobre las operaciones realizadas, impuesto que fué resistido al principio, pero que el señor Eduardo B. Legarreta, presidente entonces de la Bolsa, solucionó evitando medidas de fuerza á la que probablemente hubiera dado lugar esa resistencia.

La liquidación que más pánico ha producido por el mal estado de los negocios y el desequilibrio general de los valores, fué la del mes de Junio de 1888.

Las acciones del Banco Constructor de la Plata, cuya

cotización había alcanzado á 235, descendieron rápidamente á 160.

La causa de esto eran las quiebras y la escasez de dinero de los compradores, por lo que la oficina liquidadora tuvo que rematar ese mes 19.200 acciones y 17.400 certificados del Banco Constructor.

Esto trajo una reunión general de corredores, en la que el Presidente de la Cámara Sindical manifestó la gravedad de la situación, exhortando á la conciliación y equidad á los deudores y acreedores.

Se nombró una comisión especial liquidadora que, en unión del liquidador oficial y del directorio del Banco Constructor invitado á este efecto, prestó su concurso, descontando una fuerte suma que permitió á los corredores cumplir sus obligaciones, al mismo tiempo que entre ellos se levantaba un empréstito de un millón de pesos, que se facilitaron á los que no disponían de dinero para cumplir con sus comitentes, suma que fué reembolsada poco después con lo que se sacó de los fallidos y de los que repusieron sus créditos.

El crack de Junio produjo una desvalorización de veintidos millones de pesos en acciones y certificados de dicho Banco.

La baja general de los títulos y acciones de los Muelles y Depósitos de las Catalinas, Banco Nacional, Cédulas Hipotecarias Nacionales y Provinciales y Crédito Real, produjeron una pérdida no menor de trece millones de pesos, sin contar otros títulos que también tuvieron fuertes diferencias y se arreglaron privadamente. El mismo Presidente de la República, contrariando la opinión de su Ministro de Hacienda que le aconsejaba la abstención en lo que ocurría en la Bolsa, influyó sobre el directorio del Banco Nacional, para que este establecimiento acordase un descuento de dos millones de pesos.

Tal fué el crack de Junio del 88, el más memorable en los anales bursátiles.

En 1889 el Ministro Varela ordenó la supresión de la cotización del metálico, medida que en la práctica resultó contraproducente.

La Cámara Sindical observó que esas operaciones eran lícitas, protestando de esa disposición del gobierno, el que dió un plazo de 24 horas para su cumplimiento, vencido el cual, la Bolsa fué intervenida por la fuerza pública, teniendo la Cámara Sindical que acatar la orden, convocando á una asamblea general donde dió cuenta de lo ocurrido, presentando al mismo tiempo la renuncia colectiva, la que no fué aceptada, siendo por el contrario reelecta por inmensa mayoría.

Durante el tiempo que el señor Varela desempeñó el Ministerio, que fué de Marzo á Septiembre de 1889, se mantuvo en vigencia la resolución del Gobierno, la que fué derogada después que este señor abandonó esa cartera.

La Bolsa moderna ha tenido sus personalidades como Carlos M. Schweitzer, el malogrado gerente del Constructor, Luís Castells, Andrés Seitun, el Rey de las Cédulas, y el actual liquidador Don Francisco P. Marsan, tan apreciado en el círculo en que actúa.

Se designa con el número cuarenta y tres, entre los corredores, á los intrusos á la rueda.

La Bolsa ha sido el barómetro de la actividad nacional. Sus cotizaciones han sido el reflejo del bienestar y de la confianza en el Gobierno, como asimismo el centro de las grandes especulaciones. Todo rumor político, toda novedad, todo acontecimiento de importancia ha sido generalmente comentado en los corrillos bursátiles y de allí se han esparcido por la ciudad.

La Bolsa representa en el organismo económico nacional las mismas funciones que las del corazón en el

organismo humano. Allí concurren el comercio y la industria de toda la República, inclusive el Gobierno Nacional, á consultar la tendencia de las operaciones, pues como queda dicho, es el termómetro donde se refleja la mayor ó menor confianza en la situación.

La importancia de esta institución ha pasado los límites de nuestro país, siendo su importancia tal, que los centros comerciales de Europa no admiten la cotización de algunos títulos argentinos si no se cotizan antes en esta Bolsa ó piden explicaciones del por qué no se hacen acordando ó denegando su autorización para que se coticen, según el caso.

La Cámara Sindical de la Bolsa tentó con mal éxito el establecimiento del Clearing House.

Las operaciones de Bolsa que en 1854 fluctuaban de quinientas á mil onzas, hoy están representadas por millones en metálico y títulos.

Los años de más movimiento han sido: en 1886, las compras y ventas de metálico solamente, sumaron 482.410,500 pesos. En 1887, 632.591,389 pesos; en 1888, 653.952.000 pesos, y el último año del siglo, ó sea el 1900, 334.041,988 pesos.

Tal es, á grandes rasgos, la historia de la Bolsa de Buenos Aires, institución particular que, cuando se fundó, en 1854, contaba con 118 socios, los que en el día pasan de 4,000, no siendo difícil que con el tiempo veamos lanzar los empréstitos nacionales, una vez que se regularizen las finanzas del Estado y llegase á hacerse uso del crédito, librándonos en consecuencia de ir á los mercados europeos á lanzarlo, como ha sucedido hasta hoy.

CAPÍTULO LXXXVIII.

Bancos.

PRIMERA TENTATIVA PARA ESTABLECER UN BANCO DE DESCUENTOS.—INICIATIVAS DE PUEYRREDÓN.—EL CRÉDITO PÚBLICO DE LA PROVINCIA.—LA PRIMERA CAJA DE AHORROS.—EL BANCO DE DESCUENTOS DE BUENOS AIRES.—EL PRIMER CURSO FORZOSO.—EL BANCO NACIONAL DE 1826.—FUNDACIÓN DEL BANCO DE LA PROVINCIA.—IDEA DE LO QUE FUÉ.—LA PRIMERA COMISIÓN ADMINISTRATIVA.—EMISIONES.—EL CRÉDITO PÚBLICO NACIONAL.—EL BANCO HIPOTECARIO DE LA PROVINCIA.—EL BANCO HIPOTECARIO NACIONAL.—ESTABLECIMIENTOS BANCARIOS PARTICULARES DE OTROS TIEMPOS.—BANCOS DEL DÍA.—EL BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA.—EL CLEARING BANK.—DIVERSOS ESTABLECIMIENTOS BANCARIOS.—EMISIÓN FIDUCIARIA.

(Obras consultadas: El año 20 por el Doctor Vicente Fidel López; Buenos Aires desde Setenta años atrás, de José A. Wildt; Anuario Pillado; Historia de la Confederación Argentina, por Adolfo Saldaña; Buenos Aires: su naturaleza, etc., de Carlos Martínez, etc.)

El 21 de Octubre de 1811 se hizo la primera tentativa para la fundación de un Banco de Descuentos y una Compañía de Seguros Marítimos, correspondiendo su iniciativa á Don Bernardino Rivadavia.

Siendo Director Supremo Don Juan Martín Pueyrredón intentó por primera vez organizar el servicio de las deudas y el crédito del Gobierno, las que hasta entonces no habían tenido amortización alguna ni recursos especiales destinados á este fin.

El decreto del 29 de Marzo de 1817 tenía este propósito, autorizándose por él que los derechos de aduana se abonasen la mitad en metálico y la otra en títulos emi-

tidos por los Gobiernos anteriores desde Mayo de 1810 á Diciembre de 1816.

Pero sucedió, que no habiéndose clasificado los títulos que sirviesen á este fin la medida resultó contraproducente, porque los tenedores de éstos se apresuraron á enagenarlos renunciando á los beneficios futuros, produciéndose la oferta de estos en lugar de la demanda, siendo los únicos beneficiados los usureros.

Convencido de esto el Gobierno, y como el resultado fuese negativo, por decreto del 17 de Mayo de 1818 se derogó el anterior, proponiendo en cambio al Congreso la fundación de la Caja Nacional de Fondos de Sud América, la que también fracasó por no haberse dado á la deuda anterior que andaba flotante un medio de amortización efectivo ó un plazo fijo para ello.

Esta Caja contenía en gérmen la noción de los Bancos de Depósitos y Descuentos y la idea fundamental de la Administración del Crédito Público.

La ley del 14 de Julio de 1821 la suprimió, sirviendo de mucho este antecedente cuando se fundó el Crédito Público.

Durante el gobierno del General Martín Rodríguez y siendo su ministro Rivadavia, se creó el Crédito Público de la Provincia de acuerdo con la ley del 30 de Octubre de 1821.

La primera Caja de Ahorros se estableció el 24 de Abril de 1823 siendo su directorio el siguiente:

Presidente, Doctor Mariano Zavaleta; Vice, Francisco del Sar; tesorero, Guillermo Robertson; contador, Santiago Wilde; secretario, Miguel de Riglos.

La ley del 19 de Junio de 1822 estableció el Banco de Descuentos de Buenos Aires, que fué el primero que emitió billetes convertibles en onzas de diez y siete pesos.

Su emisión alcanzó á 2.694,000 pesos.

El primer Curso Forzoso lo decretó el Congreso de 1826, poniéndole el cúmplase Rivadavia.

El Banco Nacional se creó por la ley del 28 de Enero de 1826, refundiéndose en este establecimiento el Banco de Descuentos, de cuya emisión se hizo cargo, teniendo la facultad de emitir hasta cierta suma.

Al caducar la carta orgánica del Banco Nacional, Rozas decretó su extinción, fundando, sobre la base de la Casa de Moneda, el Banco de la Provincia de Buenos Aires, el 30 de Mayo de 1836.

El fundador de este Banco fué el Doctor José María Roxas, quien redactó el decreto ordenando el establecimiento de esta institución.

El Doctor Dalmacio Vélez Sarsfield fué más tarde quien lo reorganizó.

Cuando se estableció el Banco de la Provincia, era la única institución de esta clase que había en el país.

La tierra valía poco, los negocios eran lentos, pero de una ganancia segura de veinte á veinticinco por ciento, y el de estancia de treinta á treinta y cinco por ciento al año.

Poco después, el Banco comenzó á dar facilidades de crédito al que quería trabajar, dándole capital al seis por ciento de interés y cinco por ciento de amortización trimestral, de manera que una deuda duraba lo que el deudor quería, teniendo el Banco exceso de encaje en sus cajas.

En esos tiempos no había la diversidad de negocios, ni se conocían las grandes especulaciones en títulos y tierras que vinieron más tarde, no habiendo en que invertir el dinero, siendo el lugar obligado donde se guardaba el Banco de la Provincia.

Los descuentos se acordaban á personas de responsabilidad ó á los que se presentasen bien garantidos, por lo que siempre la cartera del Banco tenía documentos realizables.

Durante muchos años esta fué la norma de conducta que siguió el Banco, pero más adelante todo el mundo se creyó que este establecimiento estaba obligado á habilitar á los pobres, interviniendo al mismo tiempo la política, llenándose en consecuencia la cartera de créditos incobrables.

Una emisión de papel moneda del Banco de la Provincia, era antes lo mismo que si fuera oro, porque este establecimiento de crédito era la más sólida institución que teníamos en el país.

Hubo una época, cuando el Doctor Vicente Fidel López lo dirigía, que el Banco de la Provincia fijaba el cambio durante quince días ó un mes, hazaña que no se ha vuelto á repetir desde antonces en este país y que en otros no se ha producido.

Para poder hacer esto, el Doctor López había obtenido de la casa de Baring Brothers un crédito ilimitado á favor de la institución que dirigía.

La primera comisión administrativa del Banco la compusieron: Presidente, Bernabé de Escalada, y Vocales: los señores Laureano Rufino, Juan Alsina, David Weller, Miguel de Riglos, Manuel Blanco González y Joaquín de Rézabal.

En 1853 se emitieron los billetes del Banco y Casa de Moneda, hasta 1864 en que la Provincia de Buenos Aires garantizó la emisión de su Banco.

En 1867 se decretó la conversión de veinticinco pesos moneda corriente por un peso fuerte, hasta 1876 que se suspendió.

La buena administación y el crédito de que gozaba este Banco, llegaron á ser un orgullo para la República, alcanzando sus billetes premio sobre el oro.

La crisis de 1890 lo arrastró por la dilapidación de sus fondos y el abuso que se hizo del crédito.

El Crédito Público Nacional fué creado por ley de 16

de Noviembre de 1863, siendo Presidente de la República el Teniente General Don Bartolomé Mitre, y su ministro interino de hacienda el Doctor Rufino de Elizalde.

La primera Junta de Administración se constituyó el 2 de Enero de 1864, siendo su presidente el Doctor Lucas González, y vocales los señores Doctor Miguel Zavaleta, José M. Cantilo, Juan M. Estrada y Alejo Arocena.

El autor del proyecto fué el Doctor Dalmacio Vélez Sarsfield, quien lo tomó de la ley del 30 de Octubre de 1821 de la Provincia de Buenos Aires, que fué la primera que organizó el Crédito Público, en tiempo de Rivadavia.

La ley del 5 de Noviembre de 1872, estableció el Banco Nacional con la facultad de emitir billetes pagaderos á la vista, hasta el doble de su capital.

En 1885 se decretó la inconversión, la que continúa hasta el presente, encontrándose este Banco en liquidación.

El Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires, se fundó el 25 de Noviembre de 1871, siendo su iniciador y administrador, durante varios años, el señor Francisco Balbín.

Hasta el año 1886 la situación financiera de esta institución fué próspera, cumpliendo fielmente sus servicios, pero después de esta época cayó en el desquicio más grande, apoderándose de él la política y con ella los préstamos escandalosos que lo llevaron á su ruína.

A más de cuatrocientos millones de pesos ascendieron las emisiones de cédulas que lanzó á la circulación este Banco.

Los Centros Agrícolas y el ensanche de los Ejidos de los partidos de campaña, fueron las operaciones que más contribuyeron á la caída de esta institución de crédito.

El año 1891 cerró sus puertas, obteniendo en 1895 una moratoria de cinco años.

En esta situación se iniciaron arreglos para arribar á una solución que consultase los intereses de los tenedores de cédulas y el Banco, los que después de varios fracasos, parece que han llegado al fin al resultado anhelado, cuyas bases ha sometido el Gobierno de la Provincia á la Legislatura, en Abril de 1902.

El Banco Hipotecario Nacional fué creado por la ley del 24 de Septiembre de 1886.

Entre los establecimientos bancarios particulares que han existido, se encuentran el Banco Mauá, la casa de Wanklyn después Banco Comercial, el Banco Argentino, el Banco de Carabassa, Banco de Roma y Río de la Plata, Banco Inglés del Río de la Plata, etc., varios de los que tuvieron un fin desastroso, pasando otros á nuevas manos.

De los Bancos del día el que ocupa el primer puesto, es el Banco de Londres y Río de la Plata, verdadero coloso comercial establecido en 1863.

El pánico de 1891 traducido en las corridas á los establecimientos bancarios, también alcanzó á este Banco que fué el único que no cerró sus puertas, satisfaciendo puntualmente la demanda de sus depositantes.

El Banco de Carabassa y el Banco Inglés del Río de la Plata han sido adquiridos por el Banco de Londres, el que cuenta numerosas sucursales dentro y fuera del país.

El Banco de Londres y Río de la Plata fué el iniciador del Clearing Bank, cuyo establecimiento en los altos del edificio de este Banco data del 25 de Noviembre de 1893.

El Clearing Bank es una oficina de ajustes, en la que los Bancos que forman el Clearing, liquidan diariamente sus saldos.

Forman el Clearing los principales Bancos de la Capital, entre ellos el Británico de la América del Sud, Londres y Brasil, Londres y Río de la Plata, del Comercio, Francés y Río de la Plata, Tarapacá y Argentina, Italia y Río de la Plata y Alemán Transatlántico.

No figuran en el Clearing los Bancos de la Nación Argentina, Nuevo Italiano, Popular Argentino, Nuevo Popular Italiano y el Banco Español del Río de la Plata, que se separó hace poco.

La importancia de esta oficina y más que todo su utilidad práctica la demuestran los Bancos que la forman.

Los señores Roberto Thurburn y Tomás Hogg son los factores más importantes de esta poderosa institución á cuyos esfuerzos y conocimientos debe el ocupar el primer puesto entre sus similares.

El Banco Español del Río de la Plata se fundó el 2 de Enero de 1887.

El Banco Británico de la América del Sud se estableció en Buenos Aires en 1888, con el nombre de Banco Inglés de Río de Janeiro, el que cambió por el actual en 1891.

El Banco del Comercio se estableció en 1884, y el Nuevo Banco Italiano en 1887.

Siendo Presidente de la República el Doctor Carlos Pellegrini y su ministro de Hacienda el Doctor Vicente F. López, se estableció el Banco de la Nación Argentina creado por la ley del Congreso Nacional del 26 de Octubre de 1891.

Por el artículo segundo de los estatutos, el capital es de 500.000 acciones de cien pesos cada una.

El Banco Anglo Argentino desde 1901 se llama Banco de Tarapacá y Argentina.

La importancia comercial de esta ciudad la demuestran los establecimientos bancarios nombrados á los que hay que agregar los Bancos Alemán Transatlántico,

Francés del Río de la Plata, Popular Argentino, Popular Italiano, Londres y Brasil, Municipal de Préstamos, etc., á más de una cantidad considerable de casas bancarias particulares con fuertes capitales.

A principios de 1902 la circulación fiduciaria de la República ascendía á la suma de 296.048.630.89 pesos, estando su cange y emisión á cargo de la Caja de Conversión, institución fundada por el Doctor Vicente Fidel López cuando ocupó el Ministerio de Hacienda.

CAPÍTULO LXXXIX.

El Himno Nacional.

LA MARCHA PATRIÓTICA. — EL HIMNO DE LÓPEZ. — SU REGLAMENTACION POR EL PRESIDENTE ROCA.

Obras consultadas: La Literatura de Mayo, por el doctor Juan María Gutiérrez; El Investigador, de los señores Juan A. Alsina y T. S. Osuna.

El primer himno ó canción patriótica que se escribió en Buenos Aires, para ser cantada en las fiestas patrias, se publicó en la *Gaceta de Buenos Aires* del 15 de Noviembre de 1810, con el título de «*Marcha Patriótica*, compuesta por un ciudadano de Buenos Aires, para cantar con la música que otro ciudadano está arreglando».

Comenzaba así:

La América toda
Se conmueve al fin
Y á sus caros hijos
Convoca á la lid:
A la lid tremenda
Que va á destruir
A cuantos tiranos
La osan oprimir.

En su tiempo esta poesía se atribuyó á Don Esteban Luca.

La Asamblea Nacional decretó la apertura de un concurso para la presentación de una canción nacional, al que concurrieron Don Vicente López y Planes y Fray Cayetano Rodríguez.

En casa de la señora María Sánchez de Thomson, el poeta Luca declamó el himno de López, antes de que el gobierno lo aprobase.

Entre la concurrencia se encontraba José Blas Pareira, quien sentándose al piano empezó el acompañamiento que mereció general aprobación, poniéndose en consecuencia el himno en música.

Fray Cayetano Rodríguez, presente también en la reunión, al oír los versos de López, rompió los suyos y abrazó á éste.

El 11 de Mayo de 1813 la Asamblea Nacional aprobó la canción de Don Vicente López y Planes, la que se cantó por primera vez en público en la Casa de Comedias el 25 de Mayo de 1813.

El autógrafo del Himno Nacional se encuentra en poder de la familia de Luca.

El Himno, como era lógico, encontró siempre resistencias entre los residentes españoles, pues cantaba las victorias nacionales sobre aquellos en la Guerra de la Independencia y su autor interpretó fielmente el sentimiento de la época que lo era de lucha y entusiasmo.

El Gobierno Nacional, con motivo de los agasajos á la *Sarmiento* en España, reglamentó, á principios de 1900, su uso oficial, fundándose en las siguientes consideraciones:

« Que, sin producir alteraciones en el texto del Himno Nacional, hay en él estrofas que responden perfectamente al concepto que universalmente tienen las naciones respecto de sus himnos en tiempo de paz y que se armonizan con la tranquilidad y la dignidad de millares de españoles que comparten nuestra existencia, las que pueden y deben preferirse para ser cantadas en las festividades oficiales, por cuanto respetan la tradición y la ley sin ofensa para nadie.

El Presidente de la República, en acuerdo general de Ministros

DECRETA

Artículo 1º En las fiestas oficiales ó públicas, así como en los colegios y escuelas del Estado solo se cantarán la primera y la última cuarteta y coro de la canción sancionada por la Asamblea General del 11 de Mayo de 1813.

Art. 2º. Comuníquese, publíquese y dese al Registro Nacional.—J. A. Roca.—*Felipe Yofre*.—*Luis M. Campos*.—*José María Rosa*.—*Martin Rivadavia*.—*E. García Merou*.—*Emilio Civit*».

En consecuencia, el Himno quedó reducido á la siguiente forma:

Oíd mortales el grito sagrado,
Libertad, libertad, libertad,
Oíd el ruido de rotas cadenas,
Ved en trono á la noble Igualdad.
Ya su trono dignísimo alzarón
Las Provincias Unidas del Sud:
Y los libres del mundo responden
Al gran pueblo argentino salud!

CORO

¡Sean eternos los laureles!,
¡Que supimos conseguir!
¡Coronados de gloria vivamos!
¡O juremos con gloria morir!

CAPÍTULO XC.

Fiestas Patrias.

EL 25 DE MAYO DE 1847.—TE DEUM Y PARADA MILITAR.—CUERPOS QUE FORMARON Y QUIENES LOS MANDABAN.—EL DESFILE.—ADORNOS DE LA CIUDAD.—LOS FUEGOS.—EN LOS TEATROS.

El 25 de Mayo de 1847 el Ministro de Hacienda doctor Manuel Insiarte en representación del Gobierno, y acompañado de las congregaciones civiles y militares, cuerpo diplomático, etc., concurrió á la Catedral, en donde el Obispo Medrano celebró una solemne misa de gracias.

La función religiosa fué demasiado larga por coincidir con la fiesta del Corpus. Duró tanto, que el cuerpo de ejército que formó en la plaza, acabó de pasar por la casa del Gobernador al obscurecer, viniendo á suceder que, compañías como las de los batallones de Balbanera y Palermo, concluyeran sus funciones en sus cuarteles á las diez de la noche. El canónigo Martín Boneo, cura de Flores, ocupó la cátedra sagrada, haciendo recuerdos patrióticos de este día (otras veces la ocupaban el canónigo Juan Antonio Argerich y el franciscano Nicolás Aldazor).

La parada era mandada por el Inspector y Comandante general de armas General Agustín de Pinedo.

El aspecto de las plazas Victoria y 25 de Mayo era imponente. Una interminable cinta roja de los uniformes las circundaba.

Las fuerzas se componían de siete batallones con sus respectivas banderas y bandas de música, tres esenadrones y treinta piezas de artillería.

Estos cuerpos se formaron de una compañía de cada uno de los diferentes cuerpos de la guarnición.

El primer batallón se componía de una compañía del batallón Guardia Argentina, con la bandera y banda del mismo, otra del Segundo Batallón de Patricios, otra de la fuerza del Juzgado del Socorro, otra del Juzgado del Pilar y cuatro piezas de artillería con doce artilleros de dotación cada una. Lo mandaba el coronel Francisco Quevedo.

El segundo batallón al mando del Sargento Mayor Don Victoriano Aguilar, constaba de una compañía del Batallón número 3 de Patricios, otra de la Parroquia de Catedral al Sud, otra de la Concepción y cuatro piezas de artillería, tiradas por doce artilleros cada una y la música y bandera del número 3 de Patricios.

El tercer batallón, mandado por el Capitán del Puerto, Sargento Mayor, Edecán Don Pedro Ximeno, se componía de una compañía del número 4 de Patricios, con la música y bandera del mismo, otra de Marina, otra de Catedral al Norte, otra del cuerpo de Dragones número 1 y seis piezas de artillería con la misma dotación que las anteriores.

El cuarto batallón, al mando del Sargento Mayor José Narbona, lo componían: una compañía del Batallón Restaurador, con la música y bandera del mismo, otra de San Telmo y cuatro piezas de artillería con la misma dotación que las anteriores.

El quinto batallón, al mando del Sargento Mayor, Edecán Nicolás Mariño, formado de la primera compañía del Batallón de Serenos, su música y bandera, otra del de Comisionados de Manzana y otras de San Miguel, Balbanera y Pilar y cuatro piezas de artillería iguales á las anteriores.

El sexto batallón lo mandaba el Teniente Coronel Angel Herrera, y se componía de la primera compañía del primer Batallón de Policía, con su música y bandera, otras de San Nicolás y Monserrat y cuatro piezas de artillería con la misma dotación anterior.

El séptimo batallón, al mando del Sargento Mayor Bernardo Romero, se componía de la primera compañía del segundo Batallón de Policía, otra de los Artesanos del Parque, otra de Vigilantes, cuatro piezas de artillería iguales á las anteriores y la banda y bandera del segundo de Policía.

Cada una de las compañías de estos batallones constaba de 130 hombres de tropa, sin contar los oficiales.

Los escuadrones de caballería de Abastecedores y el de Vigilantes formaron en la Plaza 25 de Mayo al mando del Coronel Valerio Sánchez.

Este cuerpo de ejército de las tres armas, se componía de 4610 hombres.

Después de la formación estas fuerzas salieron de la plaza por la calle Defensa hasta Moreno, desfilando por delante de la casa de Rozas, yendo á su frente el General Pinedo, dando al pasar los vivos y muertas de ordenanza, que eran: ¡Viva la Independencia Americana! ¡Viva la Confederación Argentina! ¡Viva la Honorable Junta de Representantes de la Provincia! ¡Viva el Excelentísimo Señor Gobernador y Capitán General de la Provincia, Brigadier General Don Juan Manuel de Rozas! ¡Mueran los salvajes, inmundos, asquerosos unitarios!, los que fueron contestados por el pueblo, concluyendo con esto la ceremonia militar del día.

Al salir el sol todos los cuerpos de la guarnición y de los Juzgados de Paz de la Ciudad, lo saludaron en sus cuarteles, con los mismos vivos y muertas, y tocando dianas.

En los días 24 y 25, la Ciudad estuvo decorada con

banderas y los adornos é iluminación de la Pirámide, de la Plaza de la Victoria y de la casa del Departamento de Policía, eran vistosos, habiendo numerosas inscripciones patrióticas.

En las mismas noches se quemaron fuegos artificiales en la Plaza Victoria, cuya concurrencia se calculaba en más de 16.000 personas, viéndose los balcones, ventanas y azoteas de las casas que circundaban la Plaza, como asimismo las de las calles Federación, Victoria, Universidad y de Representantes llenas de damas y caballeros.

En el balcón de la casa del señor Riglos se encontraba Manuela Rozas con otras señoras y señoritas, y los señores Ministros de Inglaterra y Francia Lord Howden y el Conde Walewsky, el Comodoro Sir Thomas Hebert, el Conde de Bentivoglio y los secretarios de las legaciones de Francia é Inglaterra como asimismo los comandantes de las fuerzas navales de estas naciones.

Las bandas de música de los cuerpos de la guarnición, tocaron en la Plaza y en la casa de la Policía, contribuyendo á la animación general.

Las representaciones dramáticas del Teatro de la Victoria y del Argentino, en las que se iniciaron las funciones con el Himno Nacional, se vieron llenos de una distinguida concurrencia.

A la del Teatro Victoria asistió el Ministro de Hacienda Doctor Manuel Lusiarte en representación del gobierno.

CAPÍTULO XCI.

Fiestas Patrias.

CARÁCTER QUE TENÍAN LAS FIESTAS PATRIAS.—FIESTAS POPULARES.—EL EQUILIBRISTA BLONDIN.—LOS DESFILES MILITARES.—LAS RIFAS.

Las fiestas patrias tenían un marcado color popular.

Todo el mundo participaba del regocijo general y era la fecha en que se estrenaban las ropas nuevas.

La ciudad en general era baja y el embanderamiento muy profuso.

Por la noche las casas bajas abrían los postigos y se colocaban velas que alumbraban las veredas. En los balcones de las casas altas se ponían igualmente velas resguardadas por fanales. Más tarde el gas reemplazó esta clase de iluminación.

La Plaza de la Victoria, como asimismo la del 25 de Mayo, eran el centro de los festejos.

Después de las salvas del Fuerte se quemaban boladores y gruesas de cohetes de la India. Más tarde los morteros no cesaban de arrojar bombas de estruendo, causando muchas veces, al explotar aquellos, desgracias personales.

Los colegios concurrían en corporación al pié de la Pirámide á cantar el Himno Nacional.

Al comenzar las funciones en los teatros se declamaban loas por el mejor artista de la compañía, antes de cantarse el Himno Nacional.

Las primeras de estas loas las compuso Don Vicente

López y Planes y más tarde el poeta Esteban de Luca y Don Juan Cruz Varela.

Los fuegos artificiales se encendían en la Plaza de la Victoria, quemándose al final un gran castillo que se colocaba delante del Arco Central de la Recoba Vieja.

En las cuatro facces de la Pirámide se colocaban transparentes de lienzo con los retratos de los Héroes de Mayo y octavas sobre recuerdos patrióticos.

No faltaban en el decorado de la Plaza arcos con inscripciones alegóricas, juegos populares consistentes en corridas de sortija, palo enjabonado, rompe cabezas, etc., á los que concurrían de las orillas los paisanos con sus caballos empilchados con sus mejores aperos. no faltándoles tampoco un moño con los colores patrios.

Las galerías del Cabildo se veían llenas de las mejores familias, como asimismo la Plaza y los balcones que la rodeaban. Nadie perdía los fuegos de un 25 de Mayo ó de un 9 de Julio.

La escena de algún pastelero ó naranjero en apuros, á los que los muchachos daban vuelta la canasta para que aprovecharan los demás, era frecuente.

Hubo un 25 de Mayo allá por el año 1878 ú 80, en que el equilibrista Blondin cruzó la Plaza sobre una cuerda que colocó en todo el frente de la Recoba Vieja, en cuyos extremos habíados pequeñas casillas de donde Blondin salía con su balancín, recorriendo su trayecto con una serenidad admirable.

El hombre se fiaba á su buena suerte, pues debajo de él no había red alguna.

Los desfiles militares eran más lucidos, teniendo cada cuerpo su tradición y sus simpatías en el pueblo. Se presentaban con sus gloriosas banderas hechas girones y como hasta antes del 80 no faltaba alguna campaña en que alguno de los batallones que formaban hubieran tomado parte, ya fuera contra los indios ó en el interior, su paso por las calles era saludado con aplausos.

En los bajos del Cabildo y al costado del Palacio Arzobispal se vendían cédulas.

Al principio la rifa casi única era la de Casa de Huérfanos de la Merced, en donde se veía la bandera blanca con la palabra «Rifa» en letras coloradas.

Después de esta, vinieron las del Cabildo, los bajos de la Policía y el Palacio Arzobispal. Las que vendían estas cédulas eran damas y señoritas de la mejor sociedad.

Después del 90 ha venido una invasión de rifas para las fiestas patrias, que, como de todo lo que se abusa, las han hecho desmerecer.

A muchas cuadras de la Plaza de Mayo, en la Avenida, en las calles Rivadavia, Perú y Florida se ven infinidad de carteles y señoritas ofreciendo «una cedula caballero», de las que el público huye, pues no es solamente para estas fiestas que se explota por la caridad este recurso sino durante todo el año.

CAPÍTULO CXII.

Fiestas Patrias.

EL 25 DE MAYO DE 1895.—EL 25 DE MAYO DE 1900.—LA FORMACIÓN MILITAR.—INAUGURACIÓN DE LA ESTÁTUA DE SARMIENTO.—LOS ESPAÑOLES.

La cuestión de límites con Chile hizo que el país se preparase para cualquier eventualidad, organizando su Guardia Nacional y aumentando el poder de su escuadra.

Después de muchos años que no lo hacía, el 25 de Mayo de 1895 formó la Guardia Nacional de la Capital, lo que siguió haciendo hasta 1900, en que lo hizo por última vez.

Las fiestas patrias del 95 tuvieron esta novedad, rompiendo la monotonía de los aniversarios nacionales, en los que el pueblo estaba acostumbrado á ver desfilar únicamente al ejército de línea.

Ese día formaron las dos brigadas de Guardias Nacionales que componen la División de la Capital, alcanzando muchos aplausos su organización dado el poco tiempo que se dispuso para su instrucción.

El 25 de Mayo de 1900 después del *Te Deum* celebrado en la iglesia de la Merced, el Presidente Roca se dirigió á Palermo para inaugurar el monumento erigido en honor del Doctor Domingo Faustino Sarmiento.

Ha sido este uno de los pocos aniversarios patrios que no se han celebrado en la tradicional plaza.

Poco después de medio día fueron tomando coloca-

ción en las amplias Avenida Alvear y Sarmiento en Palermo, las brigadas de tropas de línea, de la armada y del ejército de tierra y en otras calles del paseo hacia la izquierda los regimientos de la Guardia Nacional.

La brigada de marina se componía de la Escuela de Aspirantes á Oficial con 120 plazas, la Escuela de Aprendices Artilleros con 85 id. y 6 piezas de desembarco, y la Escuela de Torpedistas y Electricistas, con su material respectivo; la Escuela de Mecánicos y Maestranza con 280 plazas; el Batallón de Marineros del Apostadero Naval con 540 id.; el Batallón de Milicianos con 400 id.; Personal de Sanidad, 21; Músicos, 90. Total 1,616 hombres, bajo el mando del Capitán de Navío Manuel José García, el que tenía de ayudantes á caballo al Teniente de Fragata Fleiss y Alféreces Jalowe y Duarte.

Todas estas unidades se presentaron con su dotación completa de jefes y oficiales del cuerpo general de la armada, siendo del total, 676 alumnos de las escuelas militares.

La brigada de línea la mandaba el coronel Carlos Smith, y la formaban los cuerpos de la guarnición de la capital compuesta del Regimiento 2.º de Artillería de Campaña, los batallones 2, 3, 6, 8 y 10 de infantería de línea, Regimiento Escolta, Sanidad Militar y Colegio Militar, el que formaba á la cabeza, luciendo sus irreprochables secciones de las tres armas, formando un total de 2.300 hombres.

La Guardia Nacional, dividida en dos brigadas, formó con un total de 6.000 hombres aproximadamente.

Al inaugurarse la estatua de Sarmiento se pronunciaron dos discursos: el del Doctor Miguel Cané, haciendo entrega de él, y el del Presidente de la República, recibéndolo.

Después de la inauguración, las tropas desfilaron por delante del monumento rindiendo honores.

La Opera, como los demás teatros se vieron muy concurridos.

La iluminación general de la ciudad como asimismo su embanderamiento nada dejaron que desear.

Este aniversario tiene la simpática nota de las fiestas de la confraternidad hispano-argentina, siendo la primera vez que la colonia española toma parte oficial en ellas. (Véase las fiestas de la confraternidad hispano argentina).

El 9 de Julio y el 25 de Mayo; las dos grandes fechas nacionales deben conservarse y celebrarse como hasta el presente ha sucedido y no aceptarse bajo ningún principio la idea de la supresión de la primera como alguien lo ha anunciado, pues no es con el glorioso 9 de Julio que el país y la actividad nacional van á perder muchas horas de labor, sino con el sinnúmero de fiestas extraordinarias que continuamente se celebran y que para la República nada significan.

CAPÍTULO XCIII.

Población.

LA POBLACIÓN DE BUENOS AIRES EN DIVERSOS AÑOS.—POBLACIÓN DE LA REPÚBLICA EN DISTINTAS ÉPOCAS.—LA POBLACIÓN DE LA CAPITAL Y LA DEL RESTO DE LA REPÚBLICA.—CONSIDERACIONES.

(Obras consultadas: Censos Nacionales de 1869 y 1895; Censo Municipal de 1887; Efemérides Americanas, de Pedro Rivas; Anuario Estadístico, del Señor Alberto B. Martínez).

Una de las cosas que más llama la atención en el progreso de esta ciudad, es el desarrollo de su población, especialmente en estos últimos años.

Los distintos empadronamientos, cálculos y censos que en distintos años se hicieron, le asignan la población siguiente:

En 1580, 60 habitantes.

En 1744 la ciudad tenía 11.220 habitantes, y la campaña 6.062. (Primer recuento).

En 1770 la ciudad tenía 22.007 (según Concolorcorvo).

En 1778 la ciudad tenía 24.205, y la campaña 12.925. (Empadronamiento de Ceballos).

En 1801 la ciudad tenía 40.000, y la campaña 31.000. (Según Azara).

En 1810 la ciudad tenía 55.000 habitantes (según el señor Moreno y según cálculo del señor Trelles 45.000).

En 1820 la ciudad y campaña se calculaba en 200.000 habitantes.

En 1822, censo de Arzac 55.416.

En 1823 cálculo del doctor Vicente López 70.000.

En 1852 cálculo del doctor Rawson 76.000.

En 1855 la ciudad se calculaba en 91.548.

En 1869, Primer Censo Nacional, 187.346.

En 1887, Censo Municipal, 433.375.

En 1895, Segundo Censo Nacional, 663.854.

En 1900, Cálculo Estadístico Municipal, 821.293.

A fines del siglo XVIII la población de la República, según Azara y cálculo del señor Martín de Moussy, era de 310.628 habitantes.

En 1818, según cálculo del señor H. M. Blanckenridge, 554.000.

En 1819, según cálculo del Dr. La Fuente, 527.000.

En 1860, según cálculo de M. de Moussy, 1.210.000.

En 1869, Primer Censo Nacional, 1.737.080.

En 1895, Segundo Censo Nacional, 3.954.911.

En 1901, población calculada, 5.000.000.

La inmigración iniciada en 1857, con 4.951 inmigrantes, llegó en 1889 á 289.014, disminuyendo después.

En 1901 entraron al país 125.951 inmigrantes.

Ya sea porque los medios para ganarse la vida sean más fáciles ó porque las garantías individuales no sean iguales en el resto del país, lo cierto es que la inmigración europea en su mayor parte, como asimismo la gente pudiente de las provincias, se radica en la capital, la que viene á contener en su seno la quinta parte de la población de la República.

Se ve el fenómeno de que mientras en la campaña y las provincias hay escasés de brazos y se pagan por ellos buenos jornales, en la capital se producen manifestaciones de gente sin trabajo.

Es un problema que debe preocupar á los hombres que dirigen los destinos de este país estos hechos, los que, en parte, podrían remediarse, ya haciendo equita-

tivo uso de la tierra pública, ó abaratando y dando facilidades á las comunicaciones con los puntos del territorio que carecen de ellas, de modo que sus productos tuvieran fácil salida y pudieran competir con sus similares de otras regiones de la República.

Nos hemos criado oyendo decir que la República, al concluir el siglo XIX, tendría una población de diez millones de habitantes y no hemos alcanzado á cinco.

Buenos Aires es el cerebro de la nación y no será difícil que el centenario de Mayo la encuentre en el millón.

CAPÍTULO XCIV

Instrucción Pública.

LOS PRIMEROS EDUCACIONISTAS.—PRIMEROS PROFESORES DE LATÍN, FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA.—FUNDACIÓN DEL REAL COLEGIO DE SAN CARLOS.—LAS MATEMÁTICAS.—LA EDUCACIÓN A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX.—INICIATIVA DE PREYRREDÓN.—FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD Y DEL COLEGIO DE CIENCIAS MORALES.

Obras consultadas: Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires, del Doctor Juan María Gutiérrez; El año 20, del Doctor Vicente Fidel López; Memoria de Gobierno presentada al Marqués de Loreto por su antecesor el Virrey de Buenos Aires, Don Juan José de Vertiz, etc., etc.

Durante el coloniaje, las autoridades españolas descuidaron por completo la educación popular.

Los jesuitas fueron los que establecieron los primeros colegios, y cuando su expulsión por Bucarelli, no hubo, puede decirse, establecimiento alguno de este género.

Don Juan José Vertiz, antes de ser Virrey, procuró obtener de la corona la cesión de una parte de los bienes de los jesuitas para dedicarlos á la instrucción pública, fundando al mismo tiempo en 1772 las aulas de Latinidad, Filosofía y Teología.

Don Cipriano Santiago Villota fué de los primeros que enseñó latín en Buenos Aires, teniendo como repeticor á Don Pedro Fernández, quien de 1792 á 1805 fué maestro de Don Bernardino Rivadavia, Vicente López, Manuel José García, Matías Patrón, Julián Segundo de Agüero, José María Rojas, Esteban de Luca, Mammel Tomás de Anchorena, etc.

Después de la independencia, Don José Cabezón fué el maestro más notable de latín que hubo en Buenos Aires, á quien sucedió en 1819 Don Juan Nepomuceno Caneto.

El curso de Filosofía se abrió el 24 de Febrero de 1773, siendo el primero que lo dictó el doctor Carlos José Montero.

El curso de Teología se inauguró el 28 de Marzo de 1776, á cargo de los señores Carlos Montero, Antonio Basilio Rodríguez de Vita y Matías Caamacho.

Cuando Vertiz fué nombrado Virrey, activó su proyecto de fundar un colegio literario, solicitando poco después la creación de una Universidad, proyecto que su sucesor el Virrey Loreto, encarpetó, alegando que no era bueno dar esa clase de educación á los criollos de por sí poco sumisos y amigos de la libertad.

El 3 de Noviembre de 1783 se inauguró el Real Colegio de San Carlos del que fué primer rector el Doctor Vicente Atanasio Jaunzaraz.

En 1771 se sintió la necesidad de fundar una aula de Matemáticas lo que no se realizó hasta la fundación del Colegio de San Carlos.

En 1773 el ingeniero Sourryere de Souillac se presentó á Vertiz solicitando rendir exámen para fundar una escuela de Matemáticas.

Belgrano, siendo secretario del Consulado, animó á Don Juan Antonio Hernández para que fundase una escuela de Geometría y Arquitectura.

Las ideas de progreso hacían camino en los hombres de esa época y por influencia del mismo Belgrano se fundó la escuela de Náutica bajo la dirección de Don Pedro Cerviño y de Don Juan Alsina, la que fué suprimida por orden de la Corte Española por considerarla «establecimiento de lujo» al mismo tiempo que enviaba una amonestación al Consulado.

Las invasiones inglesas primero y la guerra de la independencia después, convirtieron al Real Colegio de San Carlos en cuartel de Patricios.

La Escuela de Náutica se reabrió solemnemente en el local del Consulado, bajo el nombre de Escuela de Matemáticas el 12 de Septiembre de 1810, poniéndose á su frente al Teniente Coronel Felipe Sentenach, hasta 1812 en que se clausuró.

El 22 de Febrero de 1816 el gobierno creó la Escuela de Matemáticas, nombrando director á Don Felipe Senillosa, el que, secundado por Don José de Lanz y Don Manuel Caballero, inició las clases con diez y seis alumnos entre los que se encontraban Avelino Díaz, Pedro Bernal, Faustino Lezica, Antonio Saubidet, José María Achaval, Benito Nazar, Cipriano Quesada, Francisco Balbín, Braulio Bernal, José Alvarez de Arenales, Martiniano Chilavert, etc.

Al fundarse este establecimiento, la antigua Academia que funcionaba en el Consulado á cargo del mayor Manuel Herrera, se disolvió.

En 1819 la Escuela de Matemáticas abrió un curso de pilotaje á cargo de Don Antonio Castellini.

En 1815, el padre Castañeda fundó en el convento de la Recoleta una escuela de dibujo, la que el 10 de Agosto se trasladó al local del Consulado.

Fuera de estos establecimientos de educación, la instrucción pública se encontraba en manos de los franciscanos que tenían en su convento una escuela primaria con dos clases, á más de cuatro escuelas de escritura y lectura que había en otros conventos y las que dirigían los señores Rufino Sánchez, Francisco Acosta y Manuel Robles, en las que se educaban los niños de las familias pudientes.

Pueyrredón encontró en este estado lastimoso la educación popular, nombrando, con fecha 3 de Junio de

1817, á sus ministros de Gobierno y Hacienda, señores Vicente López y Domingo Trillo, en comisión, para que estudiasen el estado de la educación popular é indicasen las medidas que creyesen necesarias para su fomento.

Resultado de esa comisión fué la fundación del «Colegio Unión del Sud», el 16 de Julio de 1818, sobre la base del Colegio Carolino, cuyas bases fueron ampliadas.

La inauguración de este colegio se efectuó el día indicado en la iglesia de San Ignacio, siendo su primer rector el doctor Domingo Achega y vice Don José María Terrero.

Otra de las medidas que propusieron los señores López y Trillo, fué la fundación de la Universidad que Pueyrredón solicitó del Congreso el 18 de Mayo de 1819 y que éste autorizó el 22 del mismo mes y año. Pero esta honrosa iniciativa no se llevó á cabo porque Pueyrredón concluyó su período gubernativo, tocándole este honor á Don Bernardino Rivadavia que la llevó á cabo el 12 de Agosto de 1821, en el templo de San Ignacio, siendo su primer rector el doctor Antonio Saenz. En Mayo de 1823, sobre la base del colegio Unión del Sud, se fundó el colegio de Ciencias Morales, del que fué primer director Don Miguel de Belgrano.

CAPÍTULO XCV.

Instrucción Pública.

LA FACULTAD DE MEDICINA. — LA UNIVERSIDAD. — FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES. — FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES. — FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. — LA BIBLIOTECA NACIONAL.

(Obras consultadas: *Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires*, del Doctor Juan María Gutiérrez; *Efemérides Americanas* de Pedro Rivas; *Anuario de la Dirección General de Estadística para 1900*, etc.).

El «Tribunal del Proto-Medicato» se creó por la Real Orden del 18 de Septiembre de 1799, bajo la dirección del doctor Miguel O'Gorman.

El 1º de Marzo de 1801, el doctor Agustín Fabre dictó el primer curso de Anatomía con asistencia de nueve alumnos, teniendo á su cargo el doctor O'Gorman la cátedra de medicina.

El 1º de Marzo de 1802 se fundó la Escuela de Medicina por el doctor Cosme Argerich, quien, el 10 de Marzo de 1813, fundó la Facultad de Medicina y Quirúrgica, la que, el 7 de Marzo de 1822, fué reabierta por Rivadavia é inaugurada solemnemente el 18 de Abril del mismo año, siendo su primer rector el licenciado Don Justo García y Valdéz.

Durante muchos años esta Facultad funcionó en el Hospital general de hombres.

El edificio que hoy ocupa en la calle Córdoba 2180, se empezó á construir en 1885, inaugurándose el 12 de

Octubre de 1895, viniendo en la actualidad á ser pequeño, por lo que se lleva á cabo su ampliación.

Allí se proyecta establecer la *Morgue*, que tanta falta hace en una ciudad como esta.

En el local de esta Facultad se encuentran instalados numerosos laboratorios anexos, á cargo de numeroso personal competente.

En 1885, el doctor Ignacio Pirovano inició una suscripción para fundar el Instituto Pasteur.

De esta iniciativa nació la Anatomía Patológica, que se puso bajo la dirección del doctor Susini.

Más tarde el doctor Wernicke trasladó á esta Facultad el laboratorio de Patología que estaba instalado en el local de la Sociedad Rural.

En 1893 el doctor Señorans instaló el laboratorio de Toxicología Esperimental.

En 1900 los alumnos matriculados eran 1.734, de los que 209 eran estudiantes de farmacia, 44 de obstetricia y 124 de odontología.

El 12 de Agosto de 1821, Rivadavia instaló en los claustros de San Ignacio la Universidad Mayor de Buenos Aires, siendo su primer rector el doctor Antonio Saenz.

La cátedra de Filosofía la desempeñaba el doctor Diego Alcorta, la de Física el doctor Manuel Moreno, la de Matemáticas Don Alejandro Outes, la de Derecho el doctor Manuel Antonio Castro y la de Latín y Griego Don Mariano Guerra y Mosqueira.

Durante muchos años, la Universidad estuvo en los claustros de San Francisco.

Hoy ocupa un elegante edificio en la calle Viamonte 430.

En 1900 los alumnos matriculados eran 2.926.

La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales fué establecida en el local que ocupaba la antigua Casa de Expósitos.

El origen de esta Facultad fué la Academia de Jurisprudencia, fundada por el doctor Manuel Antonio Castro el 17 de Febrero de 1814.

En su local se encuentran las estatuas de los doctores José María Moreno y Antonio Malaver.

En 1900, los alumnos matriculados eran 820.

La Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales tiene su origen en la Escuela de Matemáticas que se estableció en el local del Consulado, bajo la dirección del Teniente Coronel Felipe Sentenach y la protección del General Belgrano.

El primer decano de esta Facultad fué el ingeniero Felipe Senillosa.

En 1900, los alumnos matriculados eran 315, de los que 243 estudiaban Ingeniería Civil, 34 Ingeniería Mecánica, 26 Arquitectura, 5 Agrimensura, 1 para el doctorado en Ciencias Físico-Matemáticas y 6 para lo mismo en Química.

La Facultad de Filosofía y Letras, se fundó por decreto del 13 de Febrero de 1896.

Los primeros doctores que se graduaron en esta Facultad, en Octubre de 1901, fueron los señores: Eugenio Marín, Porfirio E. Rodríguez, Juan C. Jara y Eugenio Ivancovich y las señoritas Ernestina A. López, Elvira V. López, María A. Canetti y Ana Mauthé.

Está instalada en el mismo local de la Universidad.

En 1900, los alumnos matriculados eran 57.

La Biblioteca Nacional, aunque propiamente no es un establecimiento de educación, pero como sus fines principales son propender á la lectura é instrucción popular, prestando importansísimos servicios por encontrar en ella gratis, el que lo desee, todos los elementos que pueda precisar para instruirse, la colocamos en este capítulo.

Fué fundada por un decreto de Junta de Mayo del

13 de Setiembre de 1810, nombrando para ello una comisión compuesta del doctor Saturnino Segurola, Fray Cayetano José Rodríguez, siendo su protector el doctor Mariano Moreno, secretario de la Junta.

Se inauguró solemnemente el 16 de Marzo de 1812, pronunciando el discurso de apertura Don José Joaquín Ruíz.

En Enero de 1902, su actual director Pablo Groussac trasladó su local de la calle de Perú y Moreno al nuevo edificio de la calle México, dándole un gran impulso á su organización.

Buenos Aires cuenta además varias bibliotecas populares, entre ellas la Biblioteca Popular del Municipio y la recientemente inaugurada en el Colegio Nacional el 14 de Agosto de 1902 á iniciativa de su actual rector Don Enrique de Vedia.

CAPÍTULO XCVI.

Instrucción Pública.

DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN COMÚN.—EL CENSO DE 1895.—ESCUELAS DE BUENOS AIRES EN 1900.—EL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN.

La educación común ha tenido la virtud de interesar á todos los gobernantes que han dirigido los destinos de este país. Se ha considerado el dinero más bien empleado y que más resultados prácticos ha producido.

Refiriéndose á ella el general Belgrano, decía: «No hay objeto más digno de la atención del hombre que la felicidad de sus semejantes».

Rivadavia fué uno de los que más impulso le dió, estableciendo numerosos colegios afirmando que «La escuela era el secreto de la prosperidad».

Sarmiento hizo de la educación popular una de sus mayores preocupaciones introduciendo en ellas los adelantos que había observado en Norte América.

Los doctores Vicente Fidel López, José María Gutiérrez, Amancio Alcorta, Santiago Estrada, Juan María Gutiérrez, han contribuido en primera línea á la difusión de la educación común, como asimismo los señores Alberto Larroque, Amadeo Jacques, Alfredo Cossón, Alejo Peyret, Juan P. Aguirre, Valentín Ballbín y Enrique de Vedia.

Desde que Don Francisco Victoria fundó en 1601 la primera escuela de niñas hasta nuestros días grande ha sido su desarrollo.

Las escuelas de antaño como el Liceo Argentino que dirigía don Pedro Sánchez; El colegio Filantrópico Bonaerense, dirigido por Don Mariano Martínez; el colegio Republicano Federal, las escuelas de Don Rufino Sánchez. Don Juan Peña, etc., contribuyeron á la difusión de la educación, especialmente entre los niños de las familias pudientes.

El censo de 1895 daba en toda la República 3.325 escuelas con 509 edificios de propiedad fiscal y 285.854 alumnos. En 1900, en la ciudad de Buenos Aires había 239 escuelas públicas con 59.360 alumnos y 1.786 maestros.

Las escuelas particulares eran 220 con 13.914 alumnos y 976 maestros.

Las Escuelas Nacionales eran tres con 1.095 alumnos á más de tres Colegios Nacionales con 4.465 estudiantes y tres Escuelas Normales con 707 alumnos.

Dirige el Consejo Nacional de Educación el doctor José María Gutiérrez, cuyos esfuerzos en pró de la educación lo demuestran las numerosas medidas que constantemente toma en su beneficio entre las que se encuentran el levantamiento del Censo Escolar del 1 al 15 de Noviembre de 1901, con el fin de crear las escuelas que sean necesarias y combatir el analfabetismo en la República; los concursos para la adaptación de textos de enseñanza; la simplificación y revisación de los programas de instrucción; la constante apertura de nuevos colegios, á pesar de las dificultades económicas, etc.

En el informe elevado en 1901 por el doctor Gutiérrez al Ministerio de Instrucción, refiriéndose al aumento de niños en las escuelas, decía:

«El Censo de 1895 fija la población escolar en 117.388, mientras que el de 1901 la hace subir hasta 138.324; el aumento es pues de 20.936 niños en seis años».

«Ahora bien; cuál es el número de estos niños que ha ingresado á las escuelas oficiales? La estadística nos dice que la mayor inscripción fué de 40.007 alumnos en 1895; mientras que en 1901 fué de 71.142, comprendidas las escuelas femeninas de aplicación y sin tomar en cuenta las escuelas particulares, que tambien concurren á beneficiar al país. La concurrencia á las escuelas puramente oficiales ha crecido pues, desde 1895 hasta la fecha en 31.135 alumnos; mientras el aumento de población escolar, en el mismo período de tiempo fué, como se ha dicho, de 20.936».

Las escuelas que antes, en general, ocupaban casas inadecuadas á ese objeto, ocupan hoy amplios edificios en los que los niños gozan de todas las ventajas de la higiene moderna.

CAPÍTULO XCVII.

Hombres de ciencia.

LA MEDICINA EN BUENOS AIRES.—NATURALISTAS.—ESTADÍSTICOS.

Según el señor Zinny, en su Historia de los Gobernadores del Río de la Plata, el primer médico que hubo en Buenos Aires fué Don Manuel Alvarez, quien en 1601 se presentó al Cabildo ofreciendo exhibir carta de examen para acreditar que era hombre de ciencia en el arte de la cirugía y conocimiento de algunas enfermedades.

Durante muchos años y hasta después de la mitad del siglo XIX, los médicos hacían sus visitas á caballo, teniendo que dar grandes rodeos para evitar los pantanos, pasando por los pasos que los pulperos hacían, frente á sus negocios para su servicio.

Antes los médicos recetaban en latín, hasta que por una disposición municipal se les obligó á recetar en español, quedando facultados para hacerlo así los que no poseyeran el idioma del país.

El primer médico que se adelantó á esta disposición recetando en castellano, fué el Doctor Juan García Fernández, alegando para ello, que no debía ocultarse al enfermo ó la familia el medicamento que se recetaba.

Muchos y muy distinguidos han sido los médicos argentinos y extranjeros que con su humanitaria profesión aliviaron las dolencias de los habitantes de esta ciudad.

Citaremos algunos entre los muchos que en distintas épocas ejercieron su carrera.

El Doctor Miguel Rivera hizo sus estudios en la Facultad de esta ciudad, realizando después un viaje de estudio á Europa de donde regresó el año 1828.

El año 20, cuando los combates en las calles de Buenos Aires, Rivera ejercía su humanitaria misión atendiendo á los heridos sin distinción de colores políticos.

Sirvió como Cirujano Mayor en la campaña del Brasil, como asimismo en diversas expediciones al interior.

Fué catedrático de la Facultad, siendo él quien operó la primera aneurisma, salvando al joven de entonces Félix Pico, hijo del Coronel Don Blas Pico.

Reputado el primer cirujano de su tiempo, Rozas le envió á Mendoza en 1844 para operar al General Félix Aldao de una grave dolencia, lo que realizó con todo éxito.

Fué médico voluntario del Batallón Independencia que mandaba el Coronel Gerónimo Costa.

El Doctor Teodoro Alvarez, cuyo nombre lleva el Hospital de Flores, era llamado por sus contemporáneos el Nélaton Argentino.

Fué el primero que operó las cataratas en Buenos Aires, y como cirujano, su nombre se recuerda con veneración en nuestros días.

Desempeñó una cátedra en la Facultad de Medicina, y de 1852 á 1889, el cargo de médico de la Sociedad de Beneficencia.

Operó con todo éxito de una piedra á la vejiga á Rozas.

El Doctor Francisco Javier Muñiz, médico en tiempo de Rozas y después Cirujano del Ejército en la Guerra del Paraguay.

Su nombre, además de como médico, se halla vinculado á importantes investigaciones científicas.

En 1825, en las inmediaciones de la laguna de Chascomús y de la Vitel hizo varios descubrimientos de fósiles.

D'Orbigny en su obra titulada *Coquilles et Échinodermes fossiles de Colombie, etc.*, publicada en París el año 1842, menciona únicamente á Don Pedro de Angelis y al Doctor Tadeo Vilardebó como descubridores, omitiendo á Muñiz.

En las inmediaciones de Luján reunió el Doctor Muñiz cerca de cuarenta piezas, las que formaban el todo del cuerpo y de la mano, de extraña complicación, de un enorme Tatú.

El Doctor Muñiz describe todas las especies que descubrió bajo el nombre de: «Felix Bonaerensis Incisoriis Aduncis Mucronatis».

El Doctor Nicanor Albarellos fué uno de los médicos más nombrados de su época.

El Doctor Jaime Lepper era el médico de la confianza de Rozas.

El Doctor Irineo Portela fué quien asumió la responsabilidad de la operación realizada al General Mitre de la herida que en el sitio del 53 recibió en la frente, operando el Doctor Hilario Almeida.

La decisión del Doctor Portela salvó la vida del general, á quien hubiérale sido fatal la herida á no haberse procedido así.

Los Doctores Francisco de Solier, Juan José Montes de Oca, Cleto Aguirre, Justo García Valdéz, José E. Argibel, Juan Antonio Fernández, Manuel Lainez, Saturnino Cuenca, Luis Gómez, Oswaldo Eguía, Bartolomé Marengo, Oswaldo Piñero, Claudio Mamerto Cuenca, José María Bosch, Juan Mariano Larsen, Ventura Bosch, Julián Fernández, Gil Méndez, etc., fueron médicos que gozaron de alta reputación.

Más adelante los doctores Guillermo Rawson. Daniel

Iturrioz, Rafael Herrera Vegas, Tomás Perón, muerto de tuberculosis y reputado en su época el primer químico argentino, Toribio Ayerza, Felipe Solá, el primero que fundó en esta ciudad un establecimiento de baños hidroterápicos, Manuel Augusto Montes de Oca, médico y político.

Ignacio Pirovano, fundador del Instituto Pasteur, en 1885, y á quien envió á Europa á hacer sus estudios Don Emilio Castro, regresó más tarde para alcanzar la celebridad médica que su bisturí alcanzó.

El doctor Juan García Fernández, durante la epidemia del 71 demostró su abnegación, y el 87, siendo director del hospital Melchor Romero, salvó á la ciudad de La Plata, con las medidas que adoptó, de una epidemia de cólera que se había iniciado en la Ensenada.

El doctor Antonio F. Piñero, á quien el Gobierno Nacional confió su representación en el Congreso Médico de Higiene celebrado en París en 1900. Actualmente dirige el Hospital Nacional de Alienados.

El doctor José Penna, fundador de la Casa de Aislamiento.

El doctor Enrique Pietranera, introductor de la Kinesiterapia en Buenos Aires.

Los doctores Emilio R. Coni, higienista; Roberto Wernicke, Telémaco Susini, Samuel Molina, Luis Güemes, Antonio Arraga, Facundo Larguía, Angel Villa, Carlos Lloveras, Fernando Pérez, Miguel Z. O'Farrell, Juan R. Fernández, Gregorio Araoz Alfaro, Francisco Sicardi, Federico Texo, Juan José Díaz, Eufemio Uballes, Jacob de Tezanos Pinto, Gregorio C. Chaves, Angel Centeno, José María Ramos Mexía, Alejandro Castro, Melitón González del Solar, Domingo Cabred, etc., reputados médicos de nuestros días.

La Química es una de las ciencias que entre nosotros ha tenido más desarrollo, publicándose libros y estudios

que hacen honor á sus autores. Los doctores Francisco Puiggary, Pedro N. Arata, Atanasio Quiroga, Francisco P. Lavalle, Silvio Tatti, etc., son los que más han contribuido á su difusión y estudio.

Las ciencias naturales han tenido entre nosotros á sabios y escritores que, con sus estudios y publicaciones, han contribuido á dar á conocer las riquezas naturales que encierra el territorio de la República.

El doctor Carlos Burmeister, autor de la *Descripción Física de la República Argentina*, fué el descubridor de nuestra riqueza zoológica y el primero que organizó las colecciones del Museo Nacional.

A su muerte le sucedió en esta tarea el sabio Carlos Berg, autor de varios estudios sobre Historia Natural.

Los señores Florentino Ameghino, autor de la obra *sobre el Milodon*, Juan B. Ambrosetti, Cristóbal Hicken, Francisco P. Moreno, etc., son colaboradores importantes en la materia.

El territorio de la República, rico en fósiles antidiluvianos, ha tenido la virtud de interesar á sabios y sociedades científicas europeas, las que continuamente envían exploradores para su estudio.

Esta ha sido la causa de que Buenos Aires haya tenido en su seno, aunque transitoriamente, á sabios como Darwin, Bompland, Alcides D'Orbigny, etc.

El doctor Vicente López fué el fundador de la Ciencia Estadística en Buenos Aires, al mismo tiempo que el Gobierno le confiaba la primera cátedra de Economía Política en la Universidad.

Renunció esta última para dedicarse como Presidente del Departamento Topográfico á la organización y fundación del Primer Registro Estadístico, secundado por Don Avelino Díaz y Don Felipe Senillosa.

Esta iniciativa honrosa para el país, tuvo lugar en 1821, siendo Don Bernardino Rivadavia Ministro del General Rodríguez.

Al señor López sucedió Díaz y á éste Ibáñez en el delicado puesto de Presidente de la Oficina de Estadística.

Desde entonces data la existencia de esta institución que tan importantes servicios ha prestado al país.

En la actualidad se encuentra bajo la dirección del doctor Francisco Latzina, cuyos eruditos trabajos le han valido la reputación de que goza, lo mismo que al señor Alberto B. Martínez, director de la Oficina de Estadística Municipal y cuyos estudios en la materia le hacen una autoridad.

CAPÍTULO XCVIII.

Profesiones Liberales.

ABOGADOS.—ESCRIBANOS.—PROCURADORES.—INGENIEROS.—REMATADORES

Era tal el temor que se tenía á los abogados, que refiere el doctor Segurola que en 1613, sabiendo el Cabildo que venían tres de éstos, ordenó se les notificase, donde quiera que se les encontrase y se les dijese que no vinieran á esta ciudad, si no era por orden del Rey ó de la Real Audiencia, pues su presencia sería causa de pleitos y enredos.

Si los miembros del Cabildo de ese entonces recorrieran las calles de la ciudad y vieran las puertas de sus casas llenas de placas de abogados y que los tribunales no dan abasto para los pleitos, seguramente se confirmarían en su opinión.

Es evidente que el número de personas que se han dedicado á esta carrera es mucho mayor del que las necesidades exigen, por lo que no es raro encontrar abogados de escribientes en las casas de comercio y oficinas públicas.

De entre los abogados han salido personalidades que han dado lustre al país con sus talentos. Dalmacio Vélez Sarsfield, autor del Código Civil Argentino; Bernardino Rivadavia, Manuel Belgrano, Nicolás Avellaneda, Bernardo de Irigoyen, Carlos Pellegrini, Antonio Bermejo, Leandro N. Alem, Valentín Gómez, Hugo Bunge, Juan José Romero, Carlos Tejedor, Antonio

Malaver, José María Rosa, Manuel Quintana, Manuel Bilbao, Lucio V. López, Marcelo Gamboa, Fernando Cruz Cordero, Lorenzo Torres, Pedro Somellera, Mariano Varela, Juan Bautista Alberdi, Baldomero Llerena, Virgilio M. Tedín, Eleodoro Lobos, Adolfo E. Dávila, Nicolás Achaval, Manuel Obarrio, Norberto Quirno Costa, Agustín Urdinarrain, Bonifacio Lastra, Carlos Vega Belgrano, Salvador María del Carril, Indalecio Gómez, Mariano Moreno, Vicente F. López, Federico de Igarzabal, Jorge Argerich, Carlos Rodríguez Larreta, Leopoldo Basavilbaso, Bernardino Bilbao, Marcelino Ugarte, Guillermo Wilmart, Gerónimo Cortés, Alberto F. López, Joaquín V. González, Lisandro Segovia, etc., han ilustrado nuestro foro en distintas épocas y al presente.

Basta recorrer esa pequeña lista para encontrar en ellos dignos colaboradores en la política, las armas, el derecho, la historia, la literatura, el periodismo, las finanzas, la legislación, etc.

La historia del Foro Porteño, tan abundante en materiales, no ha sido escrita aún.

Los Escribanos fueron siempre un gremio numeroso é importante.

El más antiguo de los de la capital es el señor José Victoriano Cabral.

A este gremio pertenecían Guillermo Doublet, Vicente Artola, Juan Salvadores, Angel Julio Blanco, Joaquín Lijó, Diego Cordero, Enrique Alcobendas, Eulogio Almanza, Aranda; etc.

Entre los escribanos del día se encuentran: Carlos Varangot, Tristán M. de Almandos, Faustino Miñones, Nemesio Escobedo, Adolfo J. Pueyrredón, Laureano Carballeda, Lisandro Billinghamurst (h.), Silvio Chilotegui, Fernando del Río, Miguel Barrenechea, Agustín Letchós, A. R. Terry, Pedro Cedrés, Anacleto Resta, etc., etc.

Los procuradores hasta antes del 80, rendían examen

y se llamaban procuradores de número. Declarada libre la defensa, este gremio tomó un desarrollo extraordinario, ingresando en él una cantidad de malos elementos que lo ha desacreditado en parte.

José María Huergo, Antonio Escalada, Lorenzo Doyhenard, Fernando Bourdier, Juan Sagasta, Avelino Rolón, Pedro José Rodríguez, Luis E. Barrere, J. Coronado, Pedro Diana, Eduardo Dorr, M. Valenzuela, J. Zaldarriaga, etc., son procuradores que han alcanzado más renombre en estos últimos tiempos.

La ingeniería es la carrera del porvenir en este país, ofreciendo sus dilatados territorios y la continua edificación ancho campo á su labor.

Las matemáticas han tenido y tienen entre nosotros á numerosos ingenieros y arquitectos que poco á poco han ido desalojando á sus colegas extranjeros, á pesar de la rutina criolla de preferir siempre á lo de afuera.

Desde que los ingenieros Bevans y Carlos E. Pellegrini vinieron al país y con sus proyectos contribuyeron á su adelanto, larga es la lista de los que en el mismo sentido han empleado sus esfuerzos.

Hoy la ingeniería y la arquitectura argentina están representadas en la capital por los señores Carlos M. Morales, Eduardo Aguirre, Luis A. Huergo, Carlos Agote, Emilio C. Agrelo, Pedro Benoit, Adolfo F. Buttner, Marcial R. Candiotti, Arturo Castaño, Andrés V. Cremona, Carlos J. Gaffarot, Gregorio Nocetti, Atanasio Iturbe, Ignacio Oyuela, Horacio Bustos Morón, Rómulo Otamendi, Jerónimo de la Serna, Miguel Tedín, Juan F. Sarhy, Jorge Newbery, Juan Abella, Domingo Krausse, Teobaldo J. Ricaldoni, Ernesto Bunge, Luis Silveyra, Emilio Mitre, Manuel B. Bahía, Jorge Duclout, Guillermo Villanueva, Tiburcio Bustos, Guillermo White, Santiago Brian, Juan Gastaldi, Ramón B. Castro, Héctor Zalzarriaga.

El gremio de rematadores forma un núcleo importante, y en el día toma una activa participación en las transacciones comerciales.

Pocos eran éstos á mediados del siglo XIX.

Los más nombrados por el año 1845, eran los señores Tomás Gowland, Federico Silva, Ramón J. Arriola y Pedro J. Díaz.

Después del año 60 vienen los señores: Balbín y Plowes, Francisco Brú, Mariano Billinghamurst, Benjamín Nazar y C^{ta}, Adolfo L. Arriola, Adolfo Bullrich y C^{ta}, Aldecoa y Font, Rodríguez Larrazábal y C^{ta}, Mariano E. Saubidet, Molino y Chenaut, Mariano Irigoyen y C^{ta}, Pedro Elbecke y C^{ta}, Julián J. Muñiz, M. Benza y C^{ta}, Baltar y Quesada, Basail y Constela, etc.

En Diciembre de 1895, á iniciativa de los señores Adolfo Bullrich y Francisco P. Bollini, se reunieron los rematadores, conviniendo en cobrar comisiones uniformes sobre las ventas que hicieran, cesando desde entonces los abusos á que la falta de una resolución de este género daba origen, lo que todos los interesados aceptaron, pasando esto á ser una ley entre ellos.

Los rematadores de estos últimos tiempos, que más ventas hacen, y cuyos nombres ocupan columnas enteras de la prensa diaria, son los señores: Adolfo Bullrich y C^{ta}, Guerrico y Williams, Román Bravo y C^{ta}, Collet y Llambí, Funes Lagos y C^{ta}, Risso Patrón y C^{ta}, Alvaro Barros, Guillermo Gowland y C^{ta}, Nicolás A. Calvo, Francisco Constela y C^{ta}, B. Alchurron y Hnos., Mackinlay Hnos., Adolfo Calvete, Carlos Olmi, Sabás P. Varangot, Julio M. Pestaña, Francisco P. Bollini y C^{ta}, César Ramella, V. S. Lobato, etc.

CAPITULO XCIX.

Música.

ORIGEN DE LA MÚSICA EN BUENOS AIRES.—LA SOCIEDAD DEL BUEN GUSTO DEL TEATRO.—JUAN ANTONIO PICAZZARRI.—LA ACADEMIA DE MÚSICA.—LA SOCIEDAD FILARMÓNICA.—SU IMPORTANCIA.

El origen de la música en Buenos Aires se remonta á las compañías de ópera de indios guaraníes que educaban los jesuitas, y á las *tonadillas* que con acompañamiento de guitarras se cantaban en el Teatro de la Ranchería.

A fines del siglo XVIII y á principios del XIX, el piano era casi desconocido.

En 1816, Don José Amant vendía un órgano que con el que tenía Picazzarri eran los únicos que poseían los particulares en Buenos Aires (1).

Este último fué el primero que habló de ópera en Buenos Aires, introduciendo la primera música de este género para piano, que después instrumentó para la orquesta del Coliseo.

Su sobrino Juan P. Esnaola, niño aún, las tocaba en el piano solo y á cuatro manos, acompañado de su maestro.

Durante el gobierno de Pueyrredón, en Julio de 1817, el Poder Ejecutivo invitó á los señores Ambrosio Lezica, Vicente López, Tomás Luca, Floro Zamudio, Juan

(1) Apuntes sobre la Historia del Teatro y la Música en Buenos Aires, por Mariano G. Bosch.

J. Pazos, Juan F. Terreda, Juan Manuel Luca, Ignacio Núñez, Santiago Wilde, Mariano Sánchez, Camilo Henriquez, Justo María Valdez, Ignacio Alvarez, Valentín Gómez, Francisco Santa Coloma, Esteban Luca, Justo J. Núñez, Miguel Riglos, J. Sudáñez, Santiago Boudier, Juan R. Rojas, Miguel Sáenz, José M. Pacheco, Julián Alvarez, José Olaguer Feliú, José María Torres, Bernardo Vélez, con el objeto de que formasen una comisión que corriese con las representaciones teatrales, procurando su mejoramiento.

El 28 de Julio del mismo año, se reunieron estos caballeros en casa del Gobernador Intendente, aceptando previamente las renunciias de los señores Valentín Gómez, Juan J. Pazos, Ignacio Alvarez y Antonio Sáenz, que no quisieron formar parte de la nueva sociedad.

Este fué el origen de la «Sociedad del buen gusto del Teatro», compuesta de los aficionados y protectores del teatro, desde 1804, del que eran los asiduos abonados y que fué la primera en su género que hubo en Buenos Aires.

La sociedad tomó con entusiasmo su tarea, proponiéndose llevar á la escena las mejores obras de autores europeos, fomentando al mismo tiempo la producción de obras de autores argentinos, proponiéndose convertir al teatro en un recinto de ilustración y una escuela de sanas costumbres.

Tomó sobre sí la sociedad la misión de revisar las piezas destinadas á la representación, denegando ó autorizando estas, según su criterio.

La «Sociedad del buen gusto del Teatro», comenzó por suprimir las guitarras en el teatro, organizando una orquesta de dieciocho profesores, con música de ópera, mediante la ayuda de Picazzarri que escribió á Italia en este sentido, y de elementos que vinieron del Brasil.

La sala del Coliseo se vió llena de las principales fa-

milias de esa época, como las de Rondeau, Escalada, López, Barquín, Balbastro, Díaz Vélez, Casamayor, Gowland, Zamudio, Varela, O'Gorman, Riglos, Alvear, Sarratea, French, Rodríguez Peña, Losada, Pueyrredón, Luca, Arrotea, Oromí, Castelli, Soler, Lezica, Lynch, Rubio, Rojas, alcanzando en esa época la sociabilidad argentina un brillante desarrollo.

El 30 de Agosto se dió el primer concierto, reemplazándose con buena música y canto de números de ópera, las tonadillas y canciones de mal gusto.

Pero esta sociedad, iniciada con tan buenos propósitos, cayó en la anarquía poco después, resultando de ella su disolución.

El movimiento musical giraba entonces en torno del Coliseo, dividiéndose los espectadores, unos por los dramas, comedias y tonadillas, y otros (los más entendidos) por la música de ópera, con exclusión de los primeros.

Juan Antonio Picazzarri, á quien hemos visto secundando los esfuerzos de la «Sociedad fomento del buen gusto del Teatro», era el que poseía casi toda la música de ópera que había en Buenos Aires, siendo secundado, primero por Remigio Navarro, maestro de piano, y más tarde por Virgilio Rabaglio.

En Junio de 1822 se fundó la Sociedad Filarmónica, en cuyos propósitos entraba el hacer conocer el mejor repertorio lírico de la época.

Antes del concierto inaugural, Rabaglio y Picazzarri tuvieron serias desavenencias, retirándose este último, el que se dirigió al empresario del Coliseo haciéndole ver las ventajas que le reportaría la intervención de sus elementos en el teatro, lo que aquél comprendió enseñada, organizándose una orquesta de veinte profesores, contratando cantantes y música, concluyendo por entregarse en brazos de la corriente lírica.

El 13 de Julio de 1822, Zapucci y Teresa Nadini can-

taron trozos de ópera, aumentándose los elementos del teatro con los que sonsacaron á la Sociedad Filarmónica, entre ellos á José María Dacosta, hasta que una vez seguro el empresario de su éxito, se deshizo de Picazzarri, el que emprendió la lucha contra éste y Rabaglio, estableciendo una escuela de canto, piano y armonía, al mismo tiempo que fundaba el 1º de Octubre de 1822, en el local del Consulado, la Academia de Música y Canto.

A Picazzarri le secundaba eficazmente su sobrino Juan Pedro Esnaola.

La Academia de Música y Canto se inauguró el día indicado con el programa siguiente:

PRIMERA PARTE

Canción «La Gloria de Buenos Aires», de Juan Cruz Varela, música de Picazzarri.

Concierto de piano, de Duseck.

Cavatina de la ópera «La Urraca ladrona», de Rossini.

Andante, rondó y duo de la misma.

SEGUNDA PARTE

Overtura de Mozart, por la orquesta.

Duetto, de Puchite.

Trío para piano, violín y flauta, de Paër.

Cavatina de «La Italiana en Argel», de Rossini.

Cavatina de «Tebaldo y Doliska», del mismo autor.

Terceto de la ópera «La Inés», de Paër,

«La Gloria de Buenos Aires», para canto.

Los conciertos de esta Academia se hicieron más populares que los de la Sociedad Filarmónica, por los números de canto.

El profesor Esteban Masini llegó en esta época á Buenos Aires, y Picazzarri obtuvo su concurso para la institución musical que dirigía.

El 1º de Noviembre la Academia de Música inauguró sus conciertos mensuales, haciendo en éste su debut las once primeras discípulas, asistiendo á él los ministros de Estado y altos dignatarios.

La Sociedad Filarmónica (1) fundada en Junio de 1822 como hemos dicho, fué el punto donde se reunieron los aficionados á la buena música, instalándose en la calle Alsina. La clausura del Coliseo por reformas momentáneas vino á favorecerlo en el sentido de que pudo contratar á los actores de más nombre, los que actuaron en su local que tomó el nombre de Teatro el Colegio.

La Sociedad Filarmónica contaba en su seno con elementos de primer orden, tales como el violinista Massoni, el clarinetista Dacosta, Ravaglio y Navarro, maestro de piano, etc., contando además con el apoyo oficial.

Las desavenencias entre Ravaglio y Picazzarri, vinieron á entorpecer en parte su marcha, por lo que al retirarse este último, el concierto inaugural fracasó.

El 27 de Julio la Sociedad Filarmónica, dió el primer concierto con arreglo al siguiente programa:

Gran overtura de la ópera «L'Agnese» de Paër, ejecutada por una buena orquesta.

(1) El 1º de Enero de 1822 se fundó la Sociedad Literaria, siendo su presidente Don Vicente López y su secretario Esteban Luca.

El Gobierno, para facilitar sus trabajos, la autorizó á fundar una academia de declamación, para preparar artistas argentinos para el teatro, distribuyendo con este fin becas entre los niños que salieran de la Casa de Expósitos. De ahí nació la Sociedad Filarmónica.

La Sociedad Literaria se componía de los mejores elementos intelectuales de la época y fué facultada por el Gobierno para establecer premios sobre los trabajos cuyos temas ella daba. Publicó *El Argos de Buenos Aires*, funcionando en la Biblioteca

Sinfonía con clarinete y fagot.

Otra sinfonía de Haydn.

Un concierto para piano fuerte, con acompañamiento de orquesta, por el profesor Remigio Navarro.

Un cuarteto.

Una sinfonía.

El programa del segundo concierto que tuvo lugar el 4 de Agosto era el siguiente:

Overtura del «Marido engañado», de Gaveaux.

Concierto de clarinete, por el profesor Dacosta.

Duo de guitarras con forte piano, Carulli.

Concierto de forte piano, Steibelt.

Overtura de «Il Ritorno de Tobia», J. Haydn.

Overtura de «La flute enchantée», de Mozart.

Las reuniones y fiestas de la Sociedad Filarmónica, no se habían presenciado en Buenos Aires y llamaron grandemente la atención de los círculos sociales de ese tiempo, decayendo el teatro que se había dedicado á las comedias, hasta que Picazzarri se puso de acuerdo con el empresario del Colisco.

La lucha musical entre la Academia de Picazzarri y la Sociedad Filarmónica era contraproducente para ambas, por lo que tuvieron el buen tino de refundirse en una, cesando la anarquía y rivalidades nacidas de mal entendidos amores propios.

Massoni tomó á su cargo la parte musical de la Sociedad Filarmónica, reanudando las reuniones.

El Argos del 4 de Junio de 1823, refiere lo siguiente:

«Poseída la Sociedad Filarmónica del mismo espíritu público que ha reinado en las fiestas mayas, hizo su demostración de regocijo el 31 del pasado.

«El lugar de la escena fué el gran salón de sus reuniones. Acaso es el primer festejo que reunió ciento ochenta damas. La concurrencia de hombres fué de cuatrocientos cincuenta. La orquesta compuesta de veinti-

cuatro profesores y dirigida por Mazoni, con el siguiente programa:

PRIMERA PARTE

Gran overtura de la ópera «Ifigenia», de Gluck.

Concierto de piano, por Esnaola.

Aria cantada, por Picazzarri.

Duo cantado, por los señores Moreno y Luca.

Aria cantada, por un socio aficionado.

Duo de Pavessi, cantado por la señorita Micaela Darregueira y el señor Mandeville.

SEGUNDA PARTE

Overtura de Mozart.

Solo de violín, compuesto por el señor Mazoni.

Aria de la ópera «La flauta encantada», de Mozart, cantada por el señor Moreno.

Cuarteto de la ópera «Moisés en Egipto», de Rossini.

Coro y canto final.»

María Sánchez de Mandeville y Carmen Madero, en el arpa y en el canto obtuvieron ruidosos triunfos.

Esta fiesta fué memorable y ninguna había obtenido en Buenos Aires el éxito que ella alcanzó, por lo selecto de la concurrencia y los elementos musicales que en ella se reunieron.

Continuó la Sociedad Filarmónica sus sesiones musicales con gran éxito, desfilando por su escenario los principales artistas líricos de este tiempo, hasta su disolución.

CAPÍTULO C.

Música.

CONSIDERACIONES. — EL VIOLINISTA MASSONI. — JUAN PEDRO ESNAOLA. —
MÚSICOS DE AÑAÑO. — SEGISMUNDO THALBERG. — AFICIONADOS DISTINGUIDOS. —
MAESTROS DISTINGUIDOS. — DESARROLLO DEL GUSTO MUSICAL. —
MAESTROS Y ESTABLECIMIENTOS MUSICALES MODERNOS. — ASOCIACIONES
MUSICALES EXTRANJERAS.

Hemos visto en el capítulo anterior el desarrollo de la música en Buenos Aires, cuyos maestros se encontraban animados de propósitos nobles pero llenos de pequeñas rivalidades que estuvieron á punto de malograr tantos esfuerzos y sacrificios.

Ese período brillante de la música decayó, porque la guerra civil que envolvió al país, á todos arrastró y á las melodías de los instrumentos musicales sucedieron el estrépito de las armas.

Pero, á pesar de todo, el gusto musical desarrollado en aquellos primeros tiempos tuvo siempre fervientes cultores en esta ciudad,

El Violinista Massoni «cuyo violín destilaba miel de su arco», según la expresión de un distinguido crítico de su época, será difícilmente superado en su instrumento.

Don Juan Cruz Varela, decía: «El señor Massoni ha acreditado que su fama no es obra del acaso ó las circunstancias. El que haya oído su violín, le hará toda justicia que merece un gran profesor» (1).

(1) Estudio sobre las obras y la persona del literato y publicista argentino Don Juan de la Cruz Varela, por el doctor Juan María Gutiérrez.

Massoni era discípulo de los grandes maestros europeos y en la ejecución de su instrumento llegó á maravillar á su auditorio.

El 15 de Enero de 1823 dió, en los salones del Consulado, el siguiente concierto:

« PRIMERA PARTE

- 1 Gran sinfonía del célebre maestro Rossini.
- 2 Aria, por el señor Juan P. Esnaola, del mismo Rossini.
- 3 Concierto de violín del célebre Laffont.
- 4 Aria del inmortal Mozart.
- 5 Variaciones de piano y violín.
- 6 Sinfonía del maestro Trento.

SEGUNDA PARTE

- 7 Aria de la ópera «La Gazza Ladra», de Rossini.
- 8 Variaciones de violín compuestas por Massoni.
- 9 Por último, sinfonía del señor maestro Winter».

El Argos del 18 de Enero de 1823, registra la siguiente crónica sobre este concierto:

«El 15 del corriente mes, por la noche, dió en público, el señor Massoni, en una de las salas del Consulado, una función musical, cuya noticia merece tener lugar en nuestras páginas. La fama de este profesor había inspirado en el público una grande confianza de que su habilidad dejaría tan satisfecho el gusto que produce su arte encantador.

«Una concurrencia brillante de 250 personas de ambos sexos, quienes recibieron, como señal de honor, la tarjeta de 4 pesos que les cupo. Por grande y sublime que hubiese sido la idea que tenían del señor Massoni, quedó esta muy inferior á la admiración y placer que

recibieron al oírlo. Nada se arriesga en decir que en todo el rato de la orquesta no se reconocía otra autoridad que las que les hablaban por el oído en lenguaje armonioso de sonidos modulados. Así pues, que, dóciles y obedientes, los presentes del concurso, recibieron los movimientos que el profesor les comunicaba. Esas emociones dulces que desarrollan la sensibilidad y esas vivas imágenes de que el alma saca su vigor, se sucedieron sucesivamente á la discreción del señor Massoni—tan presto arrebatava su tacto exquisito dirigido por un sentido íntimo, tan presto su estilo sublime, lleno de gracia, expresión y novedad. No será pequeña dicha de este pueblo si sabe aprovecharse de sus talentos musicales».

Tal era el genio musical de Massoni, el que tuvo á su cargo varias veces la dirección musical del Coliseo, formando cómicos que después alcanzaron nombre.

Juan Pedro Esnaola, sobrino y discípulo de Picazarri, se distinguió desde muy joven en el piano.

El Argos nombrado, al hablar del concierto de Massoni, refiriéndose al joven maestro, decía:

«Hizo también muy interesante la escena, la habilidad del célebre joven Juan Pedro Esnaola, sobrino y discípulo, quien cantó tres arias, con que derramó sobre el auditorio la unción más grata y sentimental. Las piezas que tan bien desempeñó en el forte piano, solo fueron un pequeño indicio de su prodigiosa instrucción en este arte. Está ya pronosticado que este recomendable joven, de 14 años, será en adelante, uno de los genios que en esta línea más honren á la patria».

Esnaola ha sido uno de los maestros más famosos de antaño. Era autor de numerosos *minuets* que él mismo tocaba y de numerosas misas y misereres que por mucho tiempo estuvieron en boga.

José María D'Acosta, fué el primer clarinetista que hubo en Buenos Aires, con cuyo instrumento deleitó á

sus oyentes en el Coliseo y en la Sociedad Filarmónica.

El maestro Espinosa se envejeció en las orquestas de los teatros, siendo el primero que tocó el oboe.

Segismundo Thalberg, notable pianista y compositor, dió por el año 1830 varios conciertos en el Argentino.

La venida de Thalberg fué todo un acontecimiento.

Poseía un gran repertorio, y en las fantasías de «Don Juan» de Mozart, «La Muette de Portici» de Auberg, «Elisir d'Amore» de Donizzetti, «Semirámide» y «El Moisés» de Rossini, etc., alcanzó grandes éxitos.

Thalberg era autor del «Tema y Estudio» en *La* menor con el que entusiasmaba á su auditorio.

En 1852 estuvo otra vez en Buenos obteniendo nuevos triunfos.

Los jóvenes de antaño lucían en el piano sus habilidades. En ese número se encuentran Santiago Calzadilla, Juan B. Alberdi, Albornóz, Thomson, etc., de cuyos recuerdos están llenos los anales sociales porteños.

Los maestros Espinosa, Marradas y otros vivían tocando en las orquestas de los teatros además de cuando lo hacían en las reuniones sociales de antaño.

El maestro Condarco, Celestino Patanás, Angel Ferrari, fundador de la sociedad «La Lira»; A. Nanetti, A. Busmeyer, Alfredo Napoleón, Nicolás Bassi, director del primer conservatorio en 1874, cuyos profesores fueron R. Allú, J. Strigelli, B. Bassilli, A. Ripari, D. Tafurelli, Luis Bernasconi, G. Panizza, Gabriel Díez, Avelino Aguirre y Enriqueta V. de Ortega, etc., han contribuido con sus esfuerzos á difundir el gusto musical, como así mismo los artistas A. Rayneri, O. Pfeifer y M. Sensoilliez.

El maestro Scapatura en el piano, Osvaldo Uriondo, compositor chileno, autor de numerosas marchas, entre ellas la Marcha Fúnebre á San Martín; Dalmiro Costa, autor de «La Pecadora» y «Nubes que pasan».

Ernesto Dangremont obtuvo desde muy joven en el violín grandes éxitos en Colón.

Los eleneos de las compañías teatrales, en los que han figurado las primeras estrellas del arte lírico, han contribuido á difundir y perfeccionar el gusto musical, como asimismo los numerosos conservatorios y casas de enseñanza que hay en esta ciudad.

C. Gaito, C. del Ponte, F. Hargreaves, M. Marengo y S. Levy, han sido maestros de reputada autoridad.

Entre los maestros del día, algunos de ellos fallecidos ya, se encuentran Arturo Berutti, autor de numerosas óperas, entre ellas «Evangeline», «Vendetta», «Pampa», «Yupanqui», «Tarass Bulba, etc.; Alberto Williams, autor de la Teoría de la Música y fundador del Conservatorio Nacional de Música, cuyo ejemplo ha sido imitado por los numerosos establecimientos de este género que hoy existen y de donde sus alumnos, al egresar poseen conocimientos perfectos de la materia y sus diplomas de maestros.

Carlos Marschall, Héctor Panizza, autor de la ópera «Medio Evo Latino»; América Montenegro Gaos, Pedro Melani, Ernesto Drangosch, Luis Pastor, fundador de la academia musical de su nombre; Luis Forino, director del Instituto Musical de Santa Cecilia; Théo Massum, notable violinista primer premio del Conservatorio de Lieja; Ferruccio Cattelani, Gabriel Díez, antiguo profesor de piano; Antonio Barreno, Julián Aguirre, María Luisa Guerra, L. Scalese, director de la Academia Musical de Beethoven; Félix Lebano y Esther Pavessi, arpistas: Próspero Simaglia, Clelia Pescetto, directora de la Academia Musical Argentina; Laura Vattuone, directora de la Academia Mozart; Edmundo Pallemærst, fundador del Conservatorio Argentino; E. Galvani, A. Cabib, A. Gaos, los pianistas Manjon y J. Vianna da Motta, etc.

Los maestros Furlotti, Belluci, Ismael y Xarau han sido los que generalmente han dirigido las orquestas en el gran mundo social y religioso.

Hilarión Moreno (a) Ramenti, Miguel J. Tornquist y Julián Aguirre son los autores argentinos contemporáneos, cuyas composiciones han alcanzado más éxito.

La colonia británica cuenta con varias sociedades corales y musicales, entre ellas la «Buenos Aires Choral Union» y «The Amateurs Dramatic Club» que organizan sus fiestas y representaciones en los principales teatros.

Los alemanes cuentan con la sociedad «Deustcher Manner Gesangverein» que celebra sus conciertos en el Prince George's Hall.

Las demás colonias extranjeras poseen sociedades musicales que tienen sus reuniones periódicas.

CAPÍTULO CI.

Fotografía y Pintura.

RETRATISTAS Y PINTORES DE ANTAÑO.—LA EXPOSICIÓN PELLEGRINI.—LA FOTOGRAFÍA Y LAS CLASES POPULARES.—FOTÓGRAFOS DEL DÍA.

A principios del siglo XIX la pintura y la fotografía poco se conocían en Buenos Aires.

En aquellos tiempos solo ganaban los que se dedicaban á pintar retratos, muchos de los que han llegado á nuestros días ignorándose el nombre de los autores.

El pintor italiano Angel Campones pintaba á principios del siglo retratos, entre los que se encuentra el del lego F. José de Zemborain que se conservaba en la sacristía del convento de Santo Domingo.

En Abril de 1817 llegó al país el pintor José Guth, sueco de nacionalidad, profesor de dibujo y retratista al óleo.

De 1825 á 1828, el pintor francés Golú era el más afamado, siendo su especialidad pintar retratos al óleo. Dejó muchos trabajos que deben encontrarse en poder de varias de las familias antiguas de esta ciudad.

Pablo Cacicanga era profesor de dibujo. Entre sus discípulos se encuentran los hermanos Morel.

Monsieur Parfait fué el primero que pintó decoraciones para los teatros, siendo reputado buen paisajista.

El retratista Favier tenía su estudio en la calle Florida. Su especialidad era pintar retratos, procurando satisfacer los deseos de sus clientas, fuesen éstas feas ó bonitas.

De esa misma época son los pintores Pallieres, Morel y Carrandi, este último de temperamento irascible, cuando no alcanzaba á realizar el modelo que se ideaba hacía pedazos lo que encontraba á mano.

Monvoisin era pintor de cuadros. Uno de los más notables de este pintor fué el de la señora Rosa Lastra de Lezica, que durante mucho tiempo estuvo expuesto en la iglesia de la Merced.

Don Prideliano Paz Pueyrredón era hijo de Don Juan Martín Pueyrredón. Se educó en Europa, donde se dedicó á la pintura. Era ingeniero de profesión.

Sus retratos al óleo se reputan obras de verdadero mérito, contándose entre ellos el del General Juan Martín de Pueyrredón, Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Manuela Rozas, etc.

Además de estas obras, era autor de varios cuadros de costumbres criollas de esa época.

Por el año 1830, el litógrafo Bacle hacía retratos litográficos. Después de la Campaña del Brazil hizo los de los jefes de ejército que en ella se distinguieron, cuya colección poseía el señor Trelles. Además Bacle era autor de numerosos retratos de personalidades de esa época, entre ellos de Don Vicente López y Planes, Bernardino Rivadavia, General Las Heras, etc.

Bacle fué el que imprimió en Buenos Aires el primer periódico de caricaturas, el que introdujo la primera litografía en el país, y su nombre se hizo célebre en tiempo de Rozas, por las cuestiones entre la Francia y el gobierno de éste, á causa de las persecuciones de que fué objeto; porque Bacle, aunque suizo de nacimiento, probó ser francés por haber nacido en Suiza bajo el Imperio de Napoleón.

Don Fernando García del Molino pintó diversos cuadros de caudillos de otros tiempos.

El pintor francés Durand, era una especialidad en el

dibujo al fumino y al lápiz, el que enseñó posteriormente en varios colegios, entre ellos en el de Don Guillermo Parodi. Era un buen paisajista.

Manzoni fué uno de los de más mérito. Era mal retratista, pero notabilísimo por sus cuadros de figuras.

En el Museo de Pinturas existe una valiosa colección, donada por Don Adriano Rossi.

Fiorini se distinguió por sus trabajos al óleo, y muy especialmente por sus notables miniaturas sobre marfil.

Su trágico fin conmovió á la sociedad de Buenos Aires.

Los pintores venecianos Luiggi Mion y José Aguyari dejaron buenos recuerdos de su estadía en esta ciudad.

Aguyari ha sido el acuarelista más distinguido que hemos tenido.

La Exposición Pellegrini, realizada en 1900 en los salones de Bon Marché, fué una digna despedida del siglo que terminaba.

En ella se reunieron una cantidad de personas distinguidas de nuestra sociedad, edificios y escenas de la vida nacional, todas obra del lápiz y el pincel del ingeniero Carlos E. Pellegrini, esfuerzo que ningún pintor ha hecho entre nosotros, pues ninguno le ha sobrepasado en la viveza y naturalidad de sus cuadros. Ellos hablan por la época que representan.

Los hermanos Pellegrini hicieron un verdadero prodigio al exhumar tan gran número de obras, cuya característica especial era la impresión del sello de la vida nacional que representaban.

Ese mérito es el que se observa y distingue en las obras que se exhiben en los museos europeos, especialmente en el de Nápoles, que al contemplarlos el observador llega á darse cuenta de lo que fueron Herculano y Pompeya; como asimismo en los de Holanda, en cuyos museos se ven las antiguas costumbres holandesas transmitidas á nuestros días por el pincel de sus pintores.

Los cuadros del ingeniero Pellegrini, dan una idea perfecta de lo que era el Buenos Aires de 1830, la sencillez de sus costumbres, sus modas y usos, su sociabilidad é historia, etc.

El Gobierno Nacional ha perdido la oportunidad de adquirir ese núcleo importante de obras, cuyo conjunto podía haber servido de plantel á un museo del Buenos Aires que se va y nada nos deja.

A mediados de 1847 llegó á Buenos Aires el señor J. J. Ostrander, retratista al óleo y en miniatura.

Como buen yankee y hombre práctico que era, puso tarifas muy módicas, estableciendo su taller en la calle del Perú 120.

Por la misma época Don Juan A. Bennet, á quien sucedió Tomás C. Helsby, hacía retratos al Daguerreotipo.

Generalizada la fotografía, todos querían tener su retrato llamándole especialmente la atención á la gente del pueblo que no alcanzaba á comprender lo que esta era.

Se cuentan escenas de tipos semicivilizados y brutos, entre hombres de la ciudad y campesinos, que se presentaban en alguna de las tantas fotografías de esa época (1863), ataviados con sus mejores trajes pidiendo al fotógrafo que les sacase *aventajados*. El fotógrafo preguntaba qué era eso de *aventajado*, y qué clase de retrato querían, á lo que los clientes contestaban: que deseaban una fisonomía mejor, más simpática, más graciosa, etc., que la que tenían.

Cuando el fotógrafo les decía que la fotografía era lo mismo que un espejo, no se convencían, proponiendo entonces que les retratase por partes.

Las cavilaciones del fotógrafo hicieron explicar su deseo á sus interlocutores, que era: retratar únicamente el cuerpo, poniéndole una funda á la cabeza! Entonces

nadie sabría quien es?, replicaba el fotógrafo, á lo que el cliente decía, que no importaba, porque con ponerle su nombre debajo ya estaba! Así se hizo.

Descalzo é hijos fueron afamados fotógrafos en su época.

Seguir los progresos de la fotografía en Buenos Aires, es tarea árdua.

Cada día se señala un nuevo adelanto en ella, habiendo fotografías como las de Witcomb, Freitas y Castilla, Chutte Brooks, Chandler, etc., que han llegado al summum de la perfección, no solo en el arte de hacer retratos sino también en la pintura de éstos.

Los cinematógrafos, que son una derivación de la fotografía, y cuyo perfeccionamiento diario causa admiración, abundan en Buenos Aires, siendo las principales casas del ramo las de Lepage y Ortuño.

El arte fotográfico ha alcanzado entre nosotros un grado de adelanto que en otros países no ha llegado á tener.

La Sociedad Fotográfica Argentina de aficionados, realiza verdaderas maravillas, y es una de las que más ha hecho en este sentido, dando á conocer al país en el extranjero con la difusión de vistas y paisajes nacionales.

El señor Francisco Ayerza fué uno de sus más entusiastas y progresistas miembros.

CAPÍTULO CII.

Pintores Modernos.

EL MUSEO DE BELLAS ARTES.—LA COLMENA ARTÍSTICA.—PINTORES ACTUALES.—RAIMUNDO DE MADRAZO.

El Museo de Bellas Artes fué fundado en 1895 por una asociación de pintores y aficionados á las bellas artes, siendo su primer presidente el pintor Eduardo Schiaffino.

Ocupa, en el edificio del Bon Marché, la esquina de las calles de Florida y Córdoba, teniendo doce salas dedicadas á la pintura, escultura, grabados y litografía.

En estas salas se ven obras que llevan la firma de reputados artistas, como las de Manzoni, Salvator Rosa, De Martino, Barbudo, Favreto, Gervez, Chaplin, Gustavo Doré, Purvis de Chavannes, Collin Warville, Aublet, Coubert, Harnson, Michel, Fraçais, Meissonier, Joanes, Millerat, Laurens, Villegas, Roll, etc.

Elías Duteil fué el precursor de la escultura en Buenos Aires.

La Colmena Artística la fundaron en 1896 un núcleo de pintores, escultores, músicos é intelectuales.

En medio del excepticismo del día no faltan animosos artistas que, luchan contra la indiferencia, rompan ésta y llamen sobre sí la atención no solo de los entendidos y amigos del arte, sino también hasta de los más indiferentes.

Entre los pintores modernos se encuentran:

Angel Della Valle autor del cuadro «El aparte» y «Un Incendio en la Pampa». Su tema favorito son asuntos nacionales.

Eduardo Schiaffino, autor de los cuadros «El Sueño», «La Iglesia de Altigracia» en Córdoba, «Rincón de París en Mayo», «Viernes Santo», etc., y de los retratos de varias personas conocidas.

Se le reputa como uno de los mejores pintores en su género.

Emilio Caraffa, autor del cuadro que representa el «Paso del Paraná por el ejército de Urquiza en 1852», y de la «Bendición Episcopal».

Eduardo Sívori, es un artista infatigable. Sus cuadros representando costumbres criollas de la provincia de Salta «La majada para el consumo», «Basse-cour», «Manon», el retrato de su hermano Alejandro, la «Cabeza de Benedictino», etc., le han merecido mucho éxito.

El malogrado Fernández Villanueva autor del cuadro «La Batalla de Maipo».

Severo Rodríguez Etchart, residente habitualmente en París donde ha hecho sus estudios, es autor de los cuadros «Seduction», «Volupté», «La Femme Coquette», etc., han obtenido gran éxito en París.

En la exposición celebrada en lo de Freitas y Castilla, obtuvieron mucho éxito los retratos del señor «Tomás Noceti», «Manuela Suárez de Garmendia», «Interior Marroquí», «Petit Bleu», etc.

Martín A. Malharro, autor del cuadro «El corsario La Argentina», y otros de igual mérito.

Augusto Ballerini, acuarelista y paisajista, es autor de «El panorama de la Ciudad de Córdoba», «La Piedra Movidiza del Tandil», «Las bocas del Ignazú», etc.

Alfredo Berisso, paisajista y marinista.

El señor Bonifanti, pintor italiano residente en Buenos Aires desde hace varios años, autor de «El Río Lules» en Tucumán, «La Lluvia», etc.

Orlandi, autor del retrato del escultor Gobbo; Antonio Delle Vedove, autor de « Natura Morta »; Manuel Mayol, reputado pintor español, autor de « Vesper » y « Efecto de Luz ».

Adolfo Lambrech, pintor francés, especialista en reproducir el bello sexo en diversas épocas y sitios.

Nicolau Cotanda, autor del cuadro « La herida de Mitre »; Angelo Tommasi, autor del retrato del Doctor Pellegrini y de los cuadros representando la Escuadra Argentina en Ushuaia y de las costas Patagónicas; Antonio Alice, uno de los pintores italianos más jóvenes.

Francisco Parisi, autor del decorado interno de la Catedral y de varios retratos de personas conocidas.

Los señores Ernesto De la Cárcova, Manuel Baamonde, Villar, Capuz, Portela, Sainz, Manzano, Bouchet, Carlos Barberis, Pinelo, etc., son pintores con reputación hecha y cuyas obras llaman la atención.

Raimundo de Madrazo, reputado pintor español, durante su estadía en Buenos Aires, á fines de 1901 pintó los retratos de varias personas de nuestra sociedad, entre ellos los de las señoras Manuela Romero de Lezica, María Teresa Lavallol de Atucha, Mercedes Unzué de Quintana, Susana O'Gorman de López, Elena Unzué de Peña, María Esther Llavallol de Roca, Sara Unzué de Madero, etc., y el del General Mitre, que éste consintió por primera vez, en dejar que el pintor tuviese por modelo el original.

Los Madrazo son familia de pintores y especialistas en retratos.

Don Federico de Madrazo, tío del que fué nuestro huesped, es el autor del retrato de Isabel II existente en el Museo de Madrid, cuyo parecido es notable.

CAPÍTULO CIII.

Imprenta.

ORIGEN DE LA IMPRENTA EN EL RÍO DE LA PLATA.—LA IMPRENTA DE LOS NIÑOS EXPOSITOS.—TRABAJOS QUE EN ELLA SE HICIERON.—LA PRIMERA SOCIEDAD LITERARIA.—EL TELÉGRAFO MERCANTIL.—QUIENES LO ESCRIBIERON.—EL CORONEL CABELLO.—CAUSAS DE LA DESAPARICIÓN DEL TELÉGRAFO.—EL SEMANARIO DE AGRICULTURA.—IDEAS NUEVAS.—EL CORREO DE COMERCIO.—LA GACETA DE BUENOS AIRES.—ESPÍRITU DE LA PRENSA DE LA INDEPENDENCIA.—PERIÓDICOS DE ESA ÉPOCA.—EL PADRE CASTAÑEDA.—DIARIOS Y PERIÓDICOS.—INTRANSIGENCIA PARTIDISTA.—LAS LUCHAS CIVILES: SU REFLEJO EN LA PRENSA.—LA GACETA MERCANTIL.—EL PERIODISMO EN TIEMPO DE ROZAS.

(Obras consultadas: Efemérides Americanas, de Pedro Rivas; La Primera Sociedad Literaria y la Primera Revista en el Río de la Plata, por Juan María Gutiérrez; Efemeridografía Argirometropolitana, de A. Zimny; Buenos Aires Antiguo y numerosas publicaciones de la prensa de la capital, aparecidas con motivo del Centenario de la Imprenta el 1° de Abril de 1901.)

El origen de la Imprenta en el Río de la Plata es curioso. Ilustrados escritores afirman que antes de la importación de la imprenta que llevaron los jesuitas á Córdoba, en las Misiones de éstos existía ya, siendo los tipos y caracteres de madera.

Según el ilustrado general Mitre, en las Misiones Jesuíticas del Paraná y Uruguay en 1703, se imprimía con caracteres de estaño y planchas de cobre grabadas por los indios, siendo la prensa de madera.

Y según el mismo historiador, el 6 de Octubre de 1780 se hizo la primera impresión en Buenos Aires y el 21 de Noviembre del mismo año, según otros.

Fué el progresista Virrey Vertiz quien compró, por la suma de mil pesos, la imprenta abandonada en uno de los sótanos del Colegio de Monserrat en Córdoba, trayéndola á Buenos Aires, con el fin de que sus producciones contribuyesen al sostenimiento de la Casa de Expósitos.

La imprenta de los Niños Expósitos fué la primera que hubo en Buenos Aires, estando su local situado en la esquina de las calles de Perú y Moreno, componiéndose el cuerpo tipográfico de niños del establecimiento.

Por ella se imprimieron, antes de la aparición de *El Telégrafo Mercantil*, más de doscientos trabajos distintos, casi todos de temas religiosos, enseñanza de doctrina cristiana, letrillas de santos, etc., y los almanaques que Don Juan de Alsina, Agrimensor General del Virreynato y Maestro de Náutica y Matemáticas, componía.

A título de curiosidad, transcribimos una parte de la perorata de introducción del de 1801, que decía :

«Válgate Dios con dacas y toma, verdes ó maduras, pitos y flautas. No se lo dije á Vuestra Merced, señor vulgo, que de gente *non santa liberanos domine*. Tus, tus, es mala chusma, sabiondos, relamidos y mamarrones. Ojeriza y hojarasca, chofainas y cascabeles; pero quien donde? Válgame Dios y con qué facilidad se aparentan imágenes en el caletre de la fantasía cuando poseída del sueño, discurre con libertad y se dilata por mansiones y espacios imaginarios: raro asombro. Ea! fuera, dejémonos de espectros y fantasmas, y ande el cascabel gorgo, siga la rueda, y Dios te depare buena su mogi-ganga; sacude de tí á esa polilla y astuta parola, si malandrines y follones mal contentos, tenebrosos emba-durnados de su presunción y charlatanería metidos de hoz y de coz en las honduras que les acarrea su gravedad desconsolada, etc.»

A principios del siglo XIX se fundó la primera So-

ciudad Literaria que tuvo por título: «Sociedad Patriótica, Literaria y Económica», formada por los intelectuales de aquel tiempo.

Uno de sus propósitos era mejorar la condición moral é intelectual del país, fundando un periódico con este fin, con el título de *El Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico é Historiógrafo del Río de la Plata*, que apareció el 1º de Abril de 1801. Eran miembros de la sociedad y por consiguiente colaboradores del periódico, los señores: José Joaquín de Araujo, Juan Manuel Labarden, Luis Chorroarin, Juan José Castelli, Domingo de Azcuénaga, Feliz Casamayor, Pedro Andrés García, Julián de Leyva, Fray Julián Perdríel, Manuel Medrano, Pedro Antonio Cerviño, Carlos José Montero, Manuel Belgrano, El Dean Fúnes, Alvarez de Arenales, etcétera.

El Telégrafo era una pequeña hoja escrita en caracteres medioevales, dirigida por el coronel Don Antonio Cabello y Mesa, abogado de los Reales Consejos, quien había estado anteriormente en el Perú, donde había visto el éxito de *El Mercurio Peruano*.

Corresponde al coronel Cabello la iniciativa de esta empresa, y aunque era persona de pocos alcances, pues no tenía ni ortografía, la sociedad empezaba mal por haber en su seno personas de competencia indisputable que no hicieron cuestión por la dirección del periódico, tolerando la insuficiencia del Director.

Los suscriptores no llegaban á trescientos, entre los de la ciudad y de la campaña, estando subvencionado por el Real Tribunal del Consulado, el que facilitaba los papeles del archivo, sobre fundaciones de ciudades, conventos, etc.

La comisión de censura la componían, los oidores Campuzano y Matalinares.

El Director ocupaba las columnas del periódico con

sus producciones, dejando muy poco espacio para la crónica general.

Su estilo favorito era la letrilla festiva. He aquí una muestra:

«Que Cloris esté en Iglesia.
Su marido á trabajar,
Los muchachos en la cama,
Y la olla sin espumar:
Lindo ejemplar.

Que Lucrecia gaste bata.
Mucha pompa y vanidad,
Y que en cada pelo su hijo
De liendres tenga un millar:
Lindo ejemplar.»

Este periódico tiene el mérito de ser el primero que apareció en estos países, cuya innovación honrosa marca un sensible progreso en la vida culta de estos pueblos, no pudiendo negarse los honores de su iniciativa al coronel Cabello, á cuyos esfuerzos principales debió su aparición. Dejó de aparecer en Octubre de 1802, mandado clausurar por orden del Virrey, á consecuencia de un artículo, en que se enajenó las simpatías públicas, por decir en él: que Buenos Aires era la ciudad del Universo en que se fomentaba más la haraganería, por la abundancia de medios de vivir y la cantidad de mujeres solteras, amigas del lujo y de la ociosidad. Proponía, que se empadronase á las solteras y solteros, fuesen españoles ó americanos, se les casase y se les remitiese á la Patagonia á formar pueblos, expulsándose del país á los españoles que no aceptasen.

El Telégrafo, es una verdadera curiosidad periodística, notándose en su lectura, la falta de organización de sus secciones, encontrándose mucho bueno y curioso, al lado de mucho de ningún valor.

Aparecieron en él, las fábulas de Azcuénaga, la oda de Labarden al Paraná; las composiciones de Prego de

Oliver y de Medrano; publicaciones interesantes, de Manuel Belgrano; Joaquín de Araujo (autor de la guía de 1803), el Dean Fúnes, etc.

Los restos de la imprenta de los Niños Expósitos, se encuentran en el Museo Histórico.

El Semanario de Agricultura, Industria y Comercio, fundado por Don Manuel Belgrano y dirigido por Juan Hipólito Vieytes, apareció refutando en su primer número, el artículo de Cabello, que causó la muerte de *El Telégrafo*.

Las invasiones inglesas, produjeron una revolución en el sentimiento y las ideas de la monótona vida de la colonia.

Las ideas de la revolución francesa, llegaron también á América y con estas tendencias, apareció *El Correo de Comercio*, fundado el 1º de Marzo de 1810, por Manuel Belgrano, dedicado á los labradores, artistas y comerciantes.

El mismo año funda el Doctor Mariano Moreno, *La Gaceta de Buenos Aires*, siendo uno de los periódicos más codiciados de los historiadores, por su importancia.

Durante la Guerra de la Independencia, el espíritu que predomina en la prensa, es de lucha y esperanza.

Además de los nombrados, y que pertenecen á ese tiempo, mencionaremos, á *El Censor*, que apareció en 1815. *El Redactor del Congreso* que se publicó de 1816 á 1819, etc., siendo todas estas hojas de estimable valor.

El período de nuestras primeras luchas civiles, tuvo también su prensa.

El escritor más original de esos tiempos fué el Padre Castañeda, con sus periódicos contra el espíritu nuevo, los secuaces de Voltaire y de Lutero, como él les llamaba, lanzando excomuniones epigramáticas en formas visibles, contra la evolución de progreso que se operaba en la sociedad.

Llegó á absorber el periodismo, y á cada supresión de la autoridad, cambiaba el nombre de la hoja. Así aparecieron *Doña María Retazos*, *El Torito Colorado*, *El Centinela del Día*, *El Centinela de la Noche*, *El Diablo Colorado*, *El Diablo Rosado*, etc. (1820 á 1822).

El primer *Argos*, fué fundado, por Don Santiago Wilde, á quien las sociedades literarias de esa época, hicieron muchas distinciones. Le secundó, el señor Núñez, uno de los más entusiastas sostenedores de las reformas de ese tiempo. Apareció el 12 de Mayo, y cesó de hacerlo el 24 de Noviembre de 1821. El segundo *Argos* apareció poco después, en 1822.

Las hojas periodísticas se multiplicaban, habiendo algunas que no aparecieron, sino una ó dos veces, y otras, que, anunciadas no lo hicieron. *Los locos son los mejores racionadores*, se llamaba una de éstas, el año 23.

El Duende de Buenos Aires, *La Abeja*, *El Ambigú*, *El Argos de Buenos Aires* de que hemos hablado: *El Americano*, *El Centinela*, *El Tiempo*, *El Mensajero Argentino*, etc., en los que escribió Don Juan Cruz Varela una de las plumas más brillantes del periodismo argentino de esa época.

El Pampero, dirigido por Don Manuel Bonifacio Gallardo y Planchón, apareció el 17 de Enero de 1829, sosteniendo los principios de los hombres del 1° de Diciembre.

Todos estos periódicos, reflejan en sus columnas, la intransigencia partidista de su tiempo.

Vuelven en esta época los periódicos de corta vida, como *Don Gerundio Pincha Ratás*, *Abogado de los Unitarios*, en 1831 y otros.

Las luchas civiles, que habían ensangrentado al país desde los primeros años de la Independencia, y que el año 20 llegaron al período álgido de su desarrollo, con-

tinuaron después con mayor ó menor intensidad, hasta el año 28, en que la ejecución del coronel Dorrego por el General Lavalle, conmovió nuevamente al país, á raíz de la Guerra con el Brasil.

Los periódicos de esta época reflejaban la tendencia unitaria, y mientras este partido imperó por la fuerza de las armas, no se oyó otra voz en la prensa que la de sus partidarios.

Las democracias argentinas de esa época eran intransigentes.

Tiempos de pasiones y de luchas, imperaba el absolutismo. El término medio no se conocía.

Durante el Gobierno de Rozas, no se oyó otra voz en la prensa que la de su partido.

El órgano más autorizado de ese tiempo fué *La Gaceta Mercantil*, dirigida por Don Nicolás Mariño.

Escribió en ella también José Rivera Indarte, autor de los himnos de más pasión contra los unitarios, y después uno de los más encarnizados enemigos de Rozas, desde las columnas de *El Nacional* de Montevideo, é instigador y promotor del atentado contra éste, por medio de una máquina infernal.

La pluma de Don Pedro de Angelis colaboró también en este diario, como asimismo las de los señores Estéban Hallet, Manuel de Irigoyen, Avelino Sierra, etc.

La Gaceta Mercantil, representa toda una época de la nacionalidad argentina.

La propaganda políglota se encuentra en sus columnas, con el fin de que en el extranjero se conociesen los acontecimientos que se desarrollaban en el país y contrarrestar la propaganda de los unitarios.

La historia de esa época, tan discutida y que tanto apasionó, no puede escribirse sin tomarse en cuenta á este diario, por la cantidad de documentos y publicaciones oficiales que contiene en sus columnas.

Don Santiago Kiernan, era el editor.

A la caída de Rozas en 1852, *La Gaceta* desaparece.

El Museo Americano, editado por César Hipólito Bacle, y redactado por Rafael Minvielle, tiene el mérito de ser el primer periódico ilustrado, que apareció en el país (1835 á 1836).

El Diario de Avisos de Arzac en 1848.

No faltaron periódicos extranjeros, como *The British Packet and Argentine News* y *Le Narrateur Français*.

Hubo también en Montevideo, en tiempo del sitio, otro periódico escrito en inglés *The British Packet*.

CAPÍTULO CIV.

Imprenta.

EL PERIODISMO DE 1851 A 1860.—LA REFORMA PACÍFICA.—EL ORDEN.—EL NACIONAL.—LA NACIÓN ARGENTINA.—LA TRIBUNA.—HÉCTOR F. VARELA.—DIVERSOS DIARIOS.—LA REPÚBLICA.—DIARIOS Y PERIÓDICOS HASTA 1901.

La caída de Rozas trajo al país á los emigrados políticos que le combatían, siendo uno de los medios de propaganda de sus ideas la prensa.

El periodismo se desarrolla al calor del partidismo, produciéndose la separación de Buenos Aires del resto de las provincias, las que forman la Confederación Argentina, bajo el mando de Urquiza.

El Agente Comercial del Plata, fundado en 1851, por el señor Manuel Toro y Pareja, apareció hasta 1852.

La Revista del Plata, fundada en 1852 por el ingeniero Carlos E. Pellegrini.

La Arispa, fundada en 1852, por los señores Santos Martínez y Benito Hortelano, poco duró.

El primer periódico de la colectividad española se llamó *El Español*, siendo fundado por el señor Benito Hortelano, durante la presidencia de Urquiza. El mismo señor Hortelano fundó, en 1854, *La Ilustración Argentina*.

Estamos en la época en que comienza la campaña sobre la organización nacional, en la que toman parte los emigrados que han regresado al país y que absorben la prensa con su propaganda.

Aparecen *Los Debates*, del General Mitre, que se publicaron por la imprenta de *El Agente Comercial del Plata*.

La América, que redactaron Olegario Andrade y Carlos Guido Spano.

La Reforma Pacífica, de Don Nicolás Calvo, que tenía inscrita en su bandera la integridad nacional.

Fué uno de los diarios más perseguidos por combatir las tendencias de los hombres que gobernaban en Buenos Aires en ese tiempo, por lo que el año 1860 se clausuró bajo la acusación de ciento cincuenta de sus artículos.

Reapareció poco después en Montevideo, con los mismos propósitos anteriores, hasta Febrero de 1865, en que, bajo el gobierno del General Flores, se saqueó la imprenta y se suprimió nuevamente el diario. El señor Calvo era uno de los talentos más esclarecidos de su época, atestiguándolo así las numerosas obras que ha dejado.

Periodista de combate, sus ideas causaron una revolución en el campo unitario, que gobernaba entonces en Buenos Aires, y al que combatía Calvo por haber disgregado la Provincia de Buenos Aires del resto del País.

El Orden, fundado por el doctor Luís L. Domínguez, bajo la dirección del doctor Luís Frías.

La intransigencia partidista de aquellos tiempos, hicieron que su moderada propaganda no tuviera eco.

Colaboró en él Francisco Bilbao.

El Nacional, fundado por Don Dalmacio Vélez Sarsfield, lo dirigió en sus primeros tiempos Don Martín Piñero.

La época más brillante de este diario fué de 1874 á 1878, en que lo redactaba Sarmiento, secundado de una pléyade de escritores de la talla de Miguel Cané, Aristóbulo Del Valle, Delfín Gallo, Lucio V. Mansilla, Carlos

Pellegrini, Lucio V. López, Pantaleón Gómez, Carlos Encina, Tomás Guido, Juan Carlos Gómez, Matías Behety, Héctor Alvarez, Dardo Rocha, Roque Sáenz Peña, etcétera.

Continuó después bajo la dirección del señor Samuel Alberú, hasta que desapareció.

En 1898 el señor Pedro Bourel lo redactó nuevamente, siendo su vida de un año más ó menos.

La Nación Argentina, del General Mitre, que en 1870 tomó el título de *La Nación*.

La Tribuna de los Varela, dirigida por Héctor F. Varela y redactada por sus hermanos Mariano, Luís, Jacobo y Juan Cruz Varela.

Era un diario de combate esencialmente político que llegó á monopolizar la plaza, siendo sus informaciones de primer orden, alcanzando en esos tiempos un tiraje nunca visto.

En 1872 entró en competencia con *El Nacional*, lanzando ediciones á la tarde.

Colaboraron en ella Carlos Guido Spano, Estanislao Del Campo, Benjamín Victorica, Manuel Láinez, Benjamín Posse, etc.

Héctor F. Varela, el fecundo periodista argentino y una de las plumas más brillantes de su generación, fundó después *El Tribuno* y más tarde *El Porteño*.

En 1872 fundó en París *El Americano*, destinado á dar á conocer estos países en el Viejo Mundo.

El Diablo y el *Don Quijote*, de Juan María Gutiérrez.

En el segundo escribieron Juan Chassaing, Carlos Encina y Carlos Paz.

El Correo del Domingo, fundado por Don José María Cantilo, y en el que colaboró toda la generación intelectual de esa época.

Cantilo era un periodista de primera fila. Fué varias veces senador y diputado á la Legislatura y miembro del Congreso Nacional.

Posteriormente redactó *El Siglo*, y en unión de Bartolomé Mitre y Vedia *La Verdad*.

El Látigo y *El Latigazo*, ambos de caricaturas, en 1865.

La Estafeta era un diario político y comercial, que aparecía en 1866.

El Mosquito, fundado por Meyer, á quien sucedió Maunier y más tarde Enrique Stein.

Ha sido este uno de los periódicos de caricaturas que más éxito ha obtenido en el cercano pasado argentino.

Le Progrés, fundado por M. Cornac, á quien sucedieron Raul Legout, León Wals, Emilio Daireaux, Pablo Seligmann, Alfredo Ebelot, etc.

L'Union Francaise, dirigida por el fecundo periodista Alfredo Ebelot, que colaboraba también en *La Revue des Deux Mondes*.

La República apareció el 1º de Enero de 1868, fundada por Manuel Bilbao y Alejandro Bernhein.

La aparición de este diario causó una revolución en el periodismo nacional.

Hasta entonces el diario era caro, se vendía únicamente por suscripción y en la administración.

Bilbao bajó el diario de cinco pesos el ejemplar ó sean veinte centavos en la imprenta, al precio de un peso ó sean cuatro centavos, vendiéndose además en las calles, reforma que en su origen se creyó un absurdo, pero que no tardó en seguirse por los demás diarios, dando origen al gremio de vendedores, tan indispensable hoy dado el desarrollo mercantil que hemos alcanzado.

Este mismo paso lo dió en París Girardin con *La Presse*.

Uno de los jurados de imprenta más famosos que registran los anales periodísticos argentinos, fué el que promovió el Doctor Adolfo Alsina, Vicepresidente entonces de la República, al Doctor Manuel Bilbao, redactor en jefe de este diario.

En las columnas de *La República*, se sostuvieron polémicas ardientes por las primeras plumas intelectuales de esa época, alcanzando el tiraje de este diario á ser el mayor de los de ese tiempo.

La Prensa, apareció el 18 de Octubre de 1869, fundada por el Doctor José C. Paz, alcanzando la popularidad de que hoy goza, debido á la independencia de criterio, que ha sido la norma de conducta de este diario.

La Patria, del General Mansilla; *El Mercantil*, del Coronel Plaza Montero y Lucio V. Mansilla; *La Discusión*, del Doctor Francisco López Torres; *La Protesta*, del Comandante Acevedo; *La Política*, *La Pampa*, del señor Exequiel N. Paz, cuya campaña contra el poder judicial le valió todo un éxito, encañelando jueces y curiales.

El Fénix, de Félix Chapeaurrouge; *La Patria Argentina*, de los Gutiérrez, famosa por sus folletines; *La Libertad*, de Juan José Lanusse y Manuel Bilbao, y más tarde de Adolfo Saldías y el señor Pillado.

Los artículos sobre la cuestión de límites con Chile, el año 1878, le valieron todo un éxito al Doctor Bilbao.

El Siglo, de Don Federico de la Barra; *Los Intereses Argentinos*, dirigido por el padre Domingo César; *La América del Sud*, diario católico de esos tiempos; *El Figaro*, diario liberal dirigido por Don Benjamín Posse.

La Unión, fundada el 1º de Febrero de 1872 por Charvarría y Ojeda.

Escribieron en ella las principales plumas católicas, como Pedro Goyena, José Manuel Estrada, Emilio Lamarcha, Santiago Estrada, Tristán Achával Rodríguez, Miguel Goyena, etc.

En 1876 el señor Julio Núñez redactaba *La Revista Musical*.

La Crónica, escrita por Eduardo, Alberto, Julio y Carlos Gutiérrez.

La Tribuna Nacional, dirigida por Olegario Andrade y más tarde por Julio Costa, Federico de la Barra y Agustín de Vedia.

Fué el órgano de la primera presidencia del General Roca.

El Diario, apareció en 1882, fundado por Don Manuel Láinez.

Sud América, fué el diario del gobierno del Doctor Juárez.

Lo dirigía el señor Paul Groussac, y tuvo por redactores á los señores Rufino Varela Ortíz, Delfín Gallo, Carlos Pellegrini, Juan Balestra, Juan Lalanne, Osvaldo Magnasco, Roque Sáenz Peña, etc.

La Nazione Italiana, redactada por los señores Juan M. Barbieri, Manuel Lombardi y el Doctor Pedro Sasso.

El Censor, apareció en 1885. Fué fundado por Sarmiento, á quien no necesitamos bosquejar, pues su esclarecido talento le hacía una pluma brillante, que dejó una estela de luz en el campo del libre pensamiento, como periodista de lucha y escritor de conciencia.

Al retirarse Sarmiento, tomó su dirección el Doctor Luis María Gonnet.

La Argentina, fundada para sostener la candidatura del Doctor Cárcano, y que con la caída del Doctor Juárez, en 1890, fracasó.

El Globo, del Doctor Alberto Blancas, en 1888.

El País órgano de la presidencia del Doctor Luis Sáenz Peña, dirigido por Don Mariano Orzábal.

El Argentino, dirigido por Adolfo Mujica y en el que colaboraron las primeras plumas de la oposición política al Doctor Juárez, como los señores Miguel Navarro Viola, Santos Quintana, Lucio V. López, Leandro N. Alem, Mariano Demaría (hijo), Marcelo T. de Alvear, Tomás A. Le Bretón, José Luis Cantilo, Aristóbulo del Valle, José de Apellaniz, Diego Fernández Espiro, etc.

Le Petit Journal, dirigido por Don Daniel Couthe-
reau.

Buenos Aires, de Miguel G. Morel, en 1892.

La Bomba, semanario radical de caricaturas, dirigido
por Rodolfo Soucup y Adolfo P. Escamilla.

L'Italiano, dirigido por Basilio Cittadini, uno de los
campeones de la confraternidad italo-argentina, con
motivo de las alarmas con Chile en 1898.

La France, dirigida por Genulfo Sol, apareció el 14
de Marzo de 1898.

El Plata, dirigido por Don Nicolás Granada.

El Siglo, apareció el 1º de Octubre de 1901, bajo la
dirección del señor Alberto J. Gache.

Introdujo como elemento principal en su composi-
ción, la nota gráfica, empleando en su composición á
señoritas.

Se imprimía por los talleres de *The Standard*.

A los cuarenta y dos números desapareció.

CAPITULO CV.

Imprenta.

LOS DIARIOS DEL DÍA.—LA NACIÓN.—LA PRENSA.—EL PAÍS.—LA VOZ DE LA IGLESIA.—EL PUEBLO.—BOLETÍN OFICIAL.—EL DIARIO DEL COMERCIO.—THE STANDARD.—THE BUENOS AIRES HERALD.—THE SOUTHERN CROSS.—DEUTSCHE LA PLATA ZEITUNG.—ARGENTINISCHES TAGEBLATT.—LA PATRIA DEGLI ITALIANI Y L'ITALIA AL PLATA.—EL CORREO ESPAÑOL.—LE COURRIER DE LA PLATA.—EL DIARIO.—EL TIEMPO.—TRIBUNA.—EL FIGARO.—EL DON QUIJOTE.—PERIÓDICOS EXTRANJEROS.—EL DIARIO DE LOS MORENOS.—PERIÓDICOS ANARQUISTAS.—REVISTAS: ALGUNAS DE LAS QUE SE PUBLICAN Y VARIAS DE LAS QUE HAN APARECIDO ANTES.

La Prensa diaria: «Ella es el sexto sentido de los pueblos.»

SELLES.

«Ella es el moral Vigilante de la moral pública; de los derechos y garantías individuales y sociales.

Ella disipa todas las preocupaciones del espíritu y no permite que á su luz se oculte la verdad, ni que en el terreno que ella cultiva para libertad, asomen las plantas del error, de la necesidad ó del engaño».

SOLIMENE.

Iniciada la campaña de la organización nacional, en la que tan activa participación tomó el General Mitre, fundó éste en 1857 *Los Debates*, para sostener por la prensa sus ideas.

En 1862 apareció *La Nación Argentina*, bajo la dirección del Doctor José María Gutiérrez, teniendo en diversas épocas de redactores, además de su propietario el General Mitre, á los señores: Rufino de Elizalde,

Juan María Gutiérrez, Guillermo Rawson, Manuel Quintana, Bonifacio Lastra, Eduardo Costa, José Andrés Terry, etc.

El 1° de Enero de 1870, tomó el nombre actual de *La Nación*, declarando con este motivo que: *La Nación Argentina* era un puesto de combate y que el de *La Nación*, era una tribuna de doctrina y de propaganda.

Propiedad del General Mitre, ha reflejado siempre en sus columnas, la tendencia política de este ciudadano.

Por esta razón, en las luchas políticas en que este ha intervenido, se ha visto perseguida y clausurada en diversas épocas, siendo éstas: del 24 de Septiembre de 1874, al 1° de Marzo de 1875, á consecuencia del movimiento revolucionario de aquel año.

En 1890, durante el gobierno del Doctor Juárez: el 93, bajo el de Sáenz Peña: siendo la última supresión la de un día en el mes de Julio de 1901, con motivo de su propaganda contra la unificación de las deudas y los sucesos que se produjeron.

La rectitud de sus juicios y la autoridad de la personalidad que representa, hacen que su opinión pese muchas veces en las decisiones de los gobiernos á quienes combate.

Su material intelectual, es réputado como de los mejores y el servicio de los corresponsales europeos, especialmente italianos, es de primer orden.

El servicio telegráfico europeo, data de 1877, por intermedio de la Agencia Havas. Hoy, este servicio, lo hace con corresponsales propios.

En el mes de Marzo de 1887, hubo de realizarse una apuesta, entre este diario y *La Prensa*, sobre cual de los dos tenía más circulación.

El incidente provino de un suelto publicado en *La Nación* del 13 de Marzo de ese año, en el que aseguraba ser el diario de mayor circulación en la República.

La Prensa sostuvo lo contrario afirmando ser ella la de mayor circulación y avisos.

Para solucionar este incidente, se nombró Juez Arbitro al doctor Manuel Bilbao, con amplias facultades de ambas partes.

No llegaron éstas á ponerse de acuerdo en las condiciones en que debía llevarse adelante la apuesta, por lo que fracasó.

Después de Mitre y de Gutiérrez, han tenido la dirección de este diario los señores: Teodoro Ruíz Huidobro, José A. Ojeda, Bartolomé Mitre y Vedia, y á la muerte de éste, su hermano el ingeniero Emilio Mitre y José Ceppi, (Anibal Latino), actuales directores.

Hay en este diario una falange de periodistas distinguidos además de los nombrados, que hoy escriben en él.

Entre éstos se encuentran los señores: Julio Piquet, que se separó hace poco; Pedro Varangot, Roberto Payró, José Luis Murature, Jaimes (Brocha Gorda), Agustín Arias Chavarría, Viaña; reporter oficial, Gutiérrez.

A varias de las secciones de este diario, la dirección abona un tanto por línea, lo que es un estímulo á los esfuerzos intelectuales de sus colaboradores.

Desde el mes de Septiembre de 1901, la dirección de este diario le ha dado un gran impulso, instalando en la capital cincuenta agencias para las suscripciones y avisos, y desde el mes de Noviembre del mismo año, publica semanalmente una novela á un precio tan bajo, que se encuentra al alcance de todo el mundo.

La creación de la biblioteca se debió, no á una idea de lucro, sino á que, habiéndose adoptado las máquinas Lino-tipo, el personal de tipógrafos quedaba cesante en su mayoría.

El señor Emilio Mitre tuvo esta feliz idea, como un medio de dar ocupación á antiguos empleados de la casa, alcanzando la idea en la práctica un éxito colosal, ago-

tándose á los dos días la primera edición. viniendo á resultar un negocio lo que no se tenía por tal.

El primer volumen apareció el 4 de Noviembre de 1901, y lo formaban: «Tres Novelas Picarescas», «La Vida de Lazarillo de Tormes y sus fortunas y adversidades», por Diego Hurtado de Mendoza; «Rinconete y Cortadillo», por Don Miguel de Cervantes Saavedra; «La Historia y vida del gran Tacaño», por Don Francisco de Quevedo Villegas.

El formato actual data de 1894.

Desde el 4 de Septiembre de 1902 publica los Jueves un suplemento ilustrado.

El edificio que ocupa en la calle de San Martín fué construido bajo la dirección del ingeniero Emilio Mitre.

La administración de este diario está confiada al señor José María Drago, conocido periodista argentino.

La Prensa fué fundada el 18 de Octubre de 1869, por el doctor José C. Paz, su actual propietario.

Era diario de la tarde de una simple hoja, con cinco columnas impresas.

Al anunciar sus propósitos, decía: «Desgraciadamente en la práctica, los mejores programas se transforman en parodias de lo prometido, produciendo con estas decepciones el más profundo desaliento en el corazón del pueblo, siempre dispuesto á atribuir nobleza en los que por medio de la elocuencia saben tocar sus sentimientos de magnanimidad. Por eso queremos seguir un camino distinto. *Verdad, honradez*, he ahí nuestro punto de partida: *Libertad, Progreso, Civilización*, he ahí el fin único que perseguimos. El mejor programa, son pocas palabras y muchos hechos».

Desde el 6 de Julio de 1871, es diario de la mañana.

Fué siempre diario independiente, al servicio de las grandes causas.

Por este motivo rechazó una suscripción de trescientos

tos ejemplares que el Gobierno Oriental, que presidía Batle, por intermedio del coronel Mateo Martínez, solicitó, á condición de que le publicasen la correspondencia del partido que sostenía su gobierno.

Igualmente rechazó otra de quinientos ejemplares del Gobierno del Paraguay, sin condición alguna.

Rechazó en 1870 una subvención del Gobierno de la Provincia, con la condición de que crease una sección oficial, por no perder su independencia.

La Prensa, desde su origen, trajo entre sus propósitos defender los intereses del pueblo, escudándolo contra los avances del poder; combatir los círculos personales y llevar á los puestos públicos á los hombres dignos de la confianza del pueblo.

La observancia de este programa, le ha valido el favor popular de que disfruta, siendo hoy, sin disputa, el diario de mayor circulación en la América del Sud.

En 1878 estableció el servicio de corresponsales con Chile, siendo hoy su servicio telegráfico de primer orden, como asimismo el cuerpo de corresponsales europeos.

Han desfilado por sus columnas, plumas como las de José C. Paz, su fundador y propietario; Delfín Gallo, Onésimo Leguizamón, Manuel Bilbao, Estanislao S. Zeballos, Cosme Mariño, Ezequiel N. Paz, Adolfo E. Dávila, Eleodoro Lobos, etc.

Su redactor actual es el señor Ezequiel Paz, secundado por un numeroso cuerpo de escritores distinguidos. Su administrador es el señor Miguel Silva, uno de los empleados más antiguos de este diario.

Su formato actual data de 1884.

El edificio que posee en la Avenida de Mayo, obra de los ingenieros Alberto de Gainza y Carlos Agote, es uno de los más suntuosos de la capital.

En el se encuentran los consultorios médico, jurídico y químico industrial, todos gratuitos para los pobres.

Corona el edificio una estatua con un foco de luz eléctrica, cuya luz cambia cuando se produce algún acontecimiento, anunciándolo al mismo tiempo con su poderosa sirena, cuyo sonido se percibe de largas distancias.

Tiene este diario en París, en el Boulevard de la Madeleine 17, una agencia de informaciones, dirigida por el señor Francisco Cazaux, á la que concurren, no solo los residentes argentinos, sino también los viajeros de los demás países americanos, bebiendo allí sus informaciones telegráficas los diarios franceses.

El señor José C. Paz, residente generalmente en París, atiende también esta agencia, la que cuenta con una sala exposición de productos argentinos y un salón de lectura con todos los periódicos del mundo.

El País apareció el 1.º de Enero de 1900, con el carácter de «Órgano de la Producción Nacional», dirigido por el Doctor Carlos Pellegrini.

El Doctor Pellegrini dejó la dirección de este diario á su regreso de Europa el año 1901, para no inmiscuirse en la lucha política iniciada en la Provincia de Buenos Aires, entre las candidaturas de los señores Marcelino Ugarte y Vicente L. Casares, quedando su dirección desde entonces á cargo de los señores Francisco Uriburu hijo y Antonio Bacchini, quienes la tenían anteriormente también.

Este diario, de netamente gubernista que era, se convirtió en opositor al Gobierno del General Roca, después de los acontecimientos que produjeron el fracaso de la unificación de las deudas, cuyo paladín era el senador Pellegrini y cuyas consecuencias sufrió este diario, al verse asaltado por varias de las manifestaciones que tuvieron lugar en los primeros días de Julio de 1901.

El País tiene establecidas agencias en diversos puntos de la ciudad para la suscripción y avisos.

Su formato es igual á los de sus grandes colegas de la mañana, siendo su material de lectura interesante y sus informaciones comerciales europeas por telégrafo, de primer orden.

La Voz de la Iglesia fué fundada el 15 de Agosto de 1873.

Órgano de los católicos, lo dirige el canónigo Juan A. López, siendo un diario de la tarde, más de suscripción que de venta callejera.

El Pueblo, apareció en 1900.

Lo dirige el Doctor José Manuel Estrada.

Defiende también, los intereses católicos, apareciendo por la mañana.

Estos dos diarios, que debían tener una vida próspera, no cuentan con el apoyo necesario, entre el numeroso elemento cuyos intereses representan, siendo por esto su vida precaria y no floreciente como debía de ser.

El Boletín Oficial, dirigido por Don Angel Menchaca, apareció en tiempo de la presidencia Sáenz Peña, y sus publicaciones, como su nombre lo dice, son esencialmente oficiales.

El Diario del Comercio apareció el 1º de Enero de 1897, fundado por los conocidos periodistas Alberto L. Gache y Ramón R. Castro. separándose el primero al año siguiente de su fundación.

Es un diario de suscripción, serio, bien informado, que aparece por la mañana.

The Standard, es el decano de los diarios de la capital.

Fué fundado el 1º de Mayo de 1860, por el señor Eduardo T. Mulhall, siendo en su origen un semanario, que lo componían personalmente los propietarios, repartiéndolo á caballo ellos mismos.

La buena acogida que encontró, hizo que de semanario pasara á diario, haciéndose el órgano más caracterizado de la importante colectividad británica.

Ha sido siempre un diario escrito con seriedad y discreción, alcanzando por esto la protección, no solo de sus connacionales, sino también del numeroso público lector de la capital.

Hay en el día suscritores fundadores que reciben el diario gratis, acción que manifiesta el reconocimiento de los señores Mulhall á sus primeros favorecedores.

La revista semanal *La Argentina*, que se publica desde 1901, es propiedad de los señores Mulhall, sucesores de sus antepasados, ha poco fallecidos.

Es una revista de amena é ilustrada lectura.

The Standard, publica los viernes una revista para el extranjero, con un resumen de los asuntos del Río de la Plata, con el nombre de *Mail Supplement*.

The Buenos Aires Herald, apareció el 15 de Septiembre de 1876, fundado por los señores Cathcart como redactor y Mac-Lean como gerente, siendo los impresores los señores J. H. Kidd y C^{ta}.

En su origen era un periódico de cuatro páginas que aparecía los 5, 9, 15, 20 y 25 de cada mes.

En Noviembre del mismo año aparecía tres veces por semana, hasta que, visto el buen éxito de la publicación, desde el 1º de Enero de 1877 se convirtió en diario.

Fué de los primeros diarios que estableció el servicio telegráfico propio, por intermedio de la Agencia Havas.

The Buenos Aires Herald, fué el primer periódico que tuvo su edificio, que imprimió y repartió ocho páginas de lectura, introdujo el primer motor á gas y numerosas reformas en su composición.

Tuvo en diversas épocas de directores, á los señores Guillermo y Nicolás Lowe, Blandem, Beaumont, White, Haslam, Sandison, Gould, Pressinger, Smith, Bowdler, Manson, etc.

The Southern Cross fué fundado en 1874.

Aparece los viernes, y lo dirige el señor Michael Diunneen.

Deutsche La Plata Zeitung, es el órgano más antiguo de la colectividad alemana.

Fué fundado en 1868, y pertenece á los señores Juan y Hermann Tjarks.

Argentinisches Tageblatt apareció en 1889.

Lo dirigen los señores M. y Th. Aleman.

La Patria degli Italiani y *L'Italia al Plata*, formada de la unión de estas dos empresas periodísticas, es el órgano de la numerosa colectividad italiana, y aparece con estos dos títulos desde el 25 de Febrero de 1901.

El ilustrado periodista Basilio Cittadini y el malogrado Atilio Valentini, han ilustrado las columnas de estos diarios. La dirige el conocido publicista Eugenio Troisi, siendo propiedad de los señores Basilio Cittadini y José Minaci.

El Correo Español apareció el 29 de Julio de 1872, siendo su fundador Enrique Romero Giménez, muerto en duelo por Paul Angulo.

Organo de la colectividad española, sus informaciones de primer orden y el celo patriótico que le animan, han hecho de este diario una hoja simpática, no solo á la colectividad á que pertenece, sino también al público nacional, de cuyos intereses es también celoso guardián.

Las fiestas de la Confraternidad Hispano Argentina encontraron en él un ardiente partidario.

Han tenido á su cargo la dirección de este diario los señores Justo S. López Gomara, Rafael Calzada y el señor Fernando López Benedito.

Ultimamente una sociedad anónima, compuesta de distinguidos miembros de la colectividad española, lo ha tomado á su cargo.

Ocupan sus oficinas el edificio construido en la calle 25 de Mayo, para el diario *La Tribuna Nacional*.

Le Courrier de la Plata fué fundado el 1º de Julio de 1865, por Alejandro Bérnheim.

El conocido periodista León Walls lo dirigió muchos años, siendo su actual director el distinguido escritor Alfredo Ebelot.

El Diario fué fundado en 1882, por el señor Manuel Láínez, su actual propietario, periodista cuya pluma le ha valido el éxito que su publicación ha alcanzado.

En las columnas de este diario, el suelto y el artículo festivo, el satírico y de oportunidad tienen constante cabida.

Han figurado en su redacción, además de su propietario, que lo atiende personalmente, Pedro Varangot, el popular Junius, cuyos artículos en contra la presidencia de Juárez le valieron tanta popularidad; Jose María Mendia, que, bajo el pseudónimo de Jaekal, también ha alcanzado muchos éxitos; Antonio Bachini, Manuel Gorostiaga, Luis V. Varela, Carlos Olivera, Carlos Monsalve, Ramón Toledo, el malogrado Rodolfo Araujo Muñoz, que acompañó á Láínez en su fundación, Alfredo Duhan, José Luis Cantilo, Manuel Bernárdez, etc.

En 1892 regresaba de Europa José Luis Cantilo y deseando ejercitar sus dotes intelectuales, se dirigió al director de este diario pidiéndole una ocupación en él.

El propietario, lleno de buena voluntad, le dijo que tenía sus secciones completas, pero que si él encontraba donde ubicarse, pertenecería al cuerpo de escritores del periódico.

Cantilo había visto en Europa, en *Le Figaro* de París y otros diarios, el éxito que la sección «Vida Social» había obtenido, y con este antecedente propuso la creación de esta sección.

Aceptada la idea, tuvo un éxito que no se esperaba, siendo enseguida establecida en los demás diarios.

Tal es el origen de la «Vida Social», que ocupa en los diarios del día sendas columnas.

El Diario es una hoja de circulación especialmente metropolitana, siendo, de los de la tarde, el primero en circulación é importancia.

Publica dos ediciones diarias, una á las dos de la tarde y otra á las 5, pero cuando acontecimientos de importancia lo exigen, publica las ediciones necesarias.

Desde el 13 de Diciembre de 1901, publica seis páginas en su tercera edición, y desde el 12 de Enero de 1902 publica los domingos un número especial en colores, con interesante material de lectura el que poco después apareció modificado los sábados.

Las máquinas Gooz de Chicago, que posee este diario, le permiten hacer impresiones á cuatro y cinco tintas, siendo iguales á las que tiene el *New York Herald*. El costo de estas fué de ciento cincuenta mil pesos oro.

En Noviembre de 1901 instaló sus oficinas en su edificio de la Avenida de Mayo, teniendo establecidas para la venta y suscripciones, varias agencias en la capital.

El Tiempo apareció el 29 de Octubre de 1894, siendo su fundador el doctor Carlos Vega Belgrano.

Diario independiente, desde su origen ha sostenido los principios del partido radical, hasta 1901 en que se adhirió al naciente partido demócrata.

El 7 de Diciembre de 1894, el doctor Vega Belgrano emprendió una enérgica campaña contra el proyecto presentado en la Cámara de Diputados por el doctor Almada, sobre «chancelación de garantías ferrocarrileras», aseverando haber detras de él un gran negocio.

La Cámara, después de nombrar una comisión de su seno, compuesta de los diputados Tejedor, Gómez y Frías, á la que por una deferencia personal concurrió el doctor Vega Belgrano, resolvió ordenar su prisión.

El Director de *El Tiempo*, protestó de ello, por no venir la orden de autoridad competente, entablando el recurso de *habeas corpus*.

Conocido es el honroso desenlace que tuvo este incidente, durando el arresto en el Departamento Central de Policía, el tiempo necesario, empleado en los trámites judiciales.

El Tiempo es uno de los diarios de la tarde más literarios, siendo sus informaciones de última hora, en las cinco ediciones que diariamente publica, de primer orden.

Después de luchar con varias vicisitudes inherentes á todo órgano nuevo, ha conseguido establecerse como diario necesario, gozando una vida próspera.

Tribuna fué fundada el 15 de Mayo de 1891, siendo su director el doctor Mariano de Vedia.

Pertenecía á una sociedad anónima, siendo hoy de Don Agustín de Vedia, que se ha hecho cargo de la empresa.

El señor Agustín de Vedia es uno de los periodistas de más fibra y talento que han ilustrado el periodismo argentino.

Fundó en Montevideo *El Iris* en 1864.

Colaboró en *La América*, dirigida por Olegario Andrade, y dirigió *La Tribuna Nacional*.

Tribuna se reputa diario oficial. Aparece á la tarde y publica dos ediciones diariamente.

Han colaborado en ella los señores: Carlos Olivera, Agustín Alvarez, Manuel I. Moreno, Leopoldo Lugones, el doctor Sicardi, etc.

El Figaro fué fundado por el señor Márcos F. Arredondo, antiguo reporter de los diarios de la capital. Aparecía á la tarde, como asimismo *La Imprenta* y *El Porteño*.

El Don Quijote, cuyo fundador y propietario es el señor Eduardo Sojo, cuyo lápiz fustiga con espiritualidad á los hombres que figuraron en los gobiernos desde el del doctor Juárez hasta nuestros días, creando tipos y personalidades especiales en los que caricaturaba.

Demócrito ó sea el señor Sojo, fundó también la revista *La Mujer*, en unión de distinguidos escritores.

El lápiz de Heráclito y Demócrito segundo, han ilustrado también las páginas de *El Don Quijote*.

La Patrie Française y *Le Français*, son los últimos diarios de la colectividad francesa que han aparecido en 1902.

Tenemos en Buenos Aires, periódicos hasta en hebreo. Se llama: *El Fonógrafo Hebráico*. Apareció en 1900 siendo su director el señor Fabián S. Halevy.

El 5 de Abril de 1901, apareció el primer periódico en escandinavo. Se llama: *Skandinaven*, siendo su fundador el señor Guillermo Krieger.

Los morenos también tenían su órgano de publicidad. Se llamaba: *La Crónica* y aparecía con intermitencias.

En él se encontraban todas las noticias que podían interesarles, no faltando su sección de vida social, en la que anunciaban sus casamientos y fiestas, etc.

Los anarquistas cuentan con más de diez periódicos de propaganda, entre los que mencionaremos: *La Protesta Humana*, *L'Avenir*, *Ciencias Sociales*, *El Rebelde*, *Los Tiempos Nuevos*, *Germinal*, etc.

La Vanguardia es el órgano más caracterizado del partido socialista.

Largo sería pretender enumerar el número de revistas existentes y de las que han existido.

Esta forma de publicación ha alcanzado entre nosotros un gran desarrollo.

Las hay gráficas, literarias, históricas, militares, religiosas, sociales, comerciales, etc.

Entre las gráficas, *Caras* y *Caretas* es la revista argentina que mayor éxito ha alcanzado con sus notas gráficas de actualidad.

La dirige el señor José S. Alvarez, el popular Fray Mocho, siendo su redactor el señor Eustaquio Pellicer.

La Mujer del señor Eduardo Sojo, el popular Demócrata, propietario de *El Don Quijote*, es la otra que goza de los favores del calor popular.

La Revue Illustrée du Río de la Plata, fundada por madame Clemence Malaurie; *La Ilustración SudAmericana*, etc., son revistas ilustradas de buena lectura é interesante material gráfico.

En otros tiempos aparecían: *Buenos Aires Ilustrado*, de Juan Carlos Martínez; *El Piff' Paff*, de Benjamín Roqué; *Buenos Aires* de José María Drago; y hace poco *Don Basilio*, *Ki-ki-ri-ki*, *Lúcas Gómez*, *Luz y Sombra*, etc.

Entre las históricas, *La Revista de Derecho, Historia y Letras*, del Doctor Estanislao S. Zeballos; *Estudios* de los señores Adolfo Casabal y Tristán Achaval Rodríguez; *La Revista Nacional*, del señor Jorge W. Carranza.

Aparecieron en otra época, dirigidas por plumas como las de Vicente F. López, Juan María Gutiérrez, Andrés Lamas, Trelles, Navarro Viola, Quesada, Carranza, etc., las revistas *Buenos Aires*, *La Nueva Revista*, *El Pasado Argentino*, *La Revista del Río de la Plata*, *El Investigador*, de los señores Juan A. Alsina y T. S. Osuna; *El Museo Histórico* de Don Adolfo P. Carranza, que son obras que no deben faltar en ninguna biblioteca de importancia.

Entre las revistas literarias *El Mercurio de América*, *Athenas*, etc.

La Revista Moderna, de José Luis Cantilo; *La Revista Literaria* de Manuel Ugarte; *La América*, de Ramón Villardebó, alcanzaron cuando aparecían mucho éxito.

Entre las revistas religiosas, se encuentran: *El Mensajero del Corazón de Jesús*, del presbítero Vilanova Sanz; *La Perla del Platu*, *La Constancia*, de Don Cosme Mariño, órgano del espiritismo; *La Masonería Argentina*, etc.

Financieras como: *El Economista Argentino* de Don

Melchor G. Rom; de *Estadística* del Dr. Francisco Latzina; *Buenos Aires Handels Zeitung*, de E. Kohn y C.^a, etcétera.

De medicina: *La Semana Médica*, *La Salud*, que dirige el Doctor Dávison, etc.

De ganadería como la de la Sociedad Rural, que publica sus Anales; *El Campo* y *El Sport*, de Alberú, *El Sport*, de Caprile; *El Gladiador*, de Shaw, etc.

Las hay de todos los gremios y entre las sociales se encuentra *El Sol*, de Alberto Ghirardo, intelectualmente conocido por Marco Nereo.

CAPÍTULO CVI.

Imprenta.

DISPOSICIONES ADMINISTRATIVAS SOBRE LA PRENSA. — EL DIARISMO DEL DÍA. — ASOCIACIONES DE PERIODISTAS. — CONGRESOS PERIODÍSTICOS. — LO QUE ES EL PERIODISTA. — LOS VENDEDORES DE DIARIOS.

El primer Reglamento de Imprenta que se dió en Buenos Aires, fué el del 20 de Abril de 1811.

Por él se establecía una junta suprema de censura, como tribunal, ante el que debían hacerse las acusaciones de las publicaciones, menos las del fuero eclesiástico, que no se imprimirían sin autorización de la autoridad correspondiente.

La Ley del Jurado de Imprenta, que rigió hasta hace pocos años, era la del 8 de Mayo de 1828.

Los jurados de imprenta dieron motivo á grandes movimientos de opinión, sobre todo en épocas de lucha política.

Cada año la autoridad designaba los ciudadanos que debían componer los jurados.

Esta ley consideraba los delitos de imprenta y los juzgaba de un modo especial, y al suprimirse, quedaron los periodistas en igualdad de condiciones que cualquier ciudadano, al cometer un desliz con su pluma.

Raro es, que un gremio como el de los diaristas, no se haya preocupado de obtener para sí una legislación análoga á la que antes tenían.

La misión de la prensa, la desacredita el mercantilis-

mo que se ha apoderado de ella: unos especulan con el gobierno, otros con el pueblo.

El diarismo de hoy, no es una entidad unida y mancomunada en su misión, sino un círculo de rivalidades, en que priman las pasiones personales, sobre los intereses generales.

Demasiado conocidas son las disidencias entre los diversos diarios que forman hoy el periodismo de la Capital.

En diversas épocas se intentó formar centros de periodistas, fracasando estos al poco tiempo de iniciarse.

Las últimas iniciativas con este fin, han sido: La «Asociación de la prensa», fundada el 18 de Septiembre de 1889, en la que figuró lo más selecto del periodismo local, siendo su presidente el doctor Manuel Gorostiaga y su secretario el señor Sabás P. Carreras.

En 1891 se fundó el Círculo de Cronistas, de que fueron presidentes los señores José Varas, Gabriel Cantilo y Pedro Barreiro.

En 1896, sobre la base de este círculo, se fundó el actual Círculo de la Prensa, cuyo primer presidente fué el señor Alberto I. Gache.

A iniciativa del señor Carlos Vega Belgrano, se reunió el 1° de Abril de 1901 el primer Congreso de periodistas argentinos, que sesionó en el local de la Sociedad Rural, presidiendo su apertura el señor Alberto I. Gache.

Fué electo presidente el doctor Estanislao S. Zeballos, conocido hombre de letras.

Este Congreso á nada práctico arribó en sus resoluciones, haciendo fracasar lo poco bueno que se presentó á su consideración la abundancia de oradores.

El primer Congreso Periodístico que se celebró en Europa, se reunió en Amberes en 1894.

En Abril de 1899, se reunió en Roma el Congreso In-

ternacional de la Prensa, al que llegó tarde la representación argentina.

No obstante ésto, después de clausuradas las sesiones, fué admitido el Círculo de la Prensa, de esta ciudad, quedando desde entonces ligado á esa asociación universal, que cuenta más de quince mil personas y de sesenta círculos, siendo de América, tres de Estados Unidos y uno de la República Argentina.

Los hombres del diarismo prodigan y derrochan continuamente sus ideas, forzando á diario su cerebro, arrojándolas á la vía pública, como la simiente que los vientos levantan del suelo y llevan á comarcas remotas, donde fecundan, produciendo entre los que las contemplan y aprovechan frutos inesperados.

Nada hay más notorio que la vida del periodista, que da cuanto tiene, en presencia de las multitudes, y al propio tiempo, nada hay más anónimo que el fruto de sus esfuerzos.

Su pensamiento se pierde, cayendo en la multitud, para reaparecer bajo formas múltiples en la transformación que produce en el desarrollo gradual del progreso, de las ideas y de las costumbres.

La fuerza de asimilación que las sociedades modernas poseen, borran la huella de la idea inicial, como desaparecen en la masa de las grandes corrientes, el tinte de los afluentes que la constituyen.

El periodista no enriquece generalmente los estantes de las bibliotecas con producciones de su talento; pero estampa en las columnas de sus diarios la sávia de sus ideas, estudiando é impulsando con rumbo sereno al progreso y adelanto á las sociedades y pueblos en que vive.

Tal es la vida del periodista, cuyos sacrificios y lucha diaria pocos conocen.

Los vendedores de diarios forman un gremio *sui generis*

en la activa vida de esta ciudad. Se reúnen en los zó-
tanos de *La Prensa*, donde tienen, lo que muy bien
puede llamarse, su *Bolsa*.

Allí juzgan ellos á cada diario ó revista que aparece,
y si la deben vender ó no, y si estos son nuevos y no
cuentan con su aprobación, la vida del nuevo impreso
corre peligro.

Ellos toman para la venta callejera, tantos números
de un diario y tantos de otro, según *el charque*, como lla-
man á los diarios que no venden.

El número de estos ambulantes es crecido, habiendo
entre ellos numerosas mujeres.

CAPÍTULO CVII.

Imprenta.

LA PRENSA DE ANTAÑO.—LO QUE COSTABA COMPONER UN DIARIO.—PAPEL DEL REDACTOR.—CUANDO EMPIEZA LA EVOLUCIÓN DE PROGRESO DEL PERIODISMO ARGENTINO.—COMO SE VENDÍAN LOS DIARIOS.—LEGUINA Y TRILLO.—COMPOSICIÓN DE LOS DIARIOS MODERNOS.—SUS ADELANTOS.—AHUSOS EN LAS PUBLICACIONES.—LA PRENSA DE LA CAPITAL.

Desde su origen, el periodismo argentino fué creciendo y desarrollándose al calor de la vida nacional. Durante la guerra de la Independencia, la propaganda de la prensa era de lucha.

No había muchos diarios, y la falta de prensa hacía que el gobierno hiciera conocer del pueblo sus resoluciones, por medio de *bandos*, que se leían en las esquinas, publicándose además en *La Gaceta de Buenos Aires*.

La vida nacional se manifestaba aislada, no tenía la cohesión que hoy tiene.

Las provincias tenían pocos diarios, lo mismo que la capital, y los medios de comunicación no permitían, como lo permiten hoy, estar al habla entre sí.

Después de Caseros, los diarios eran tribunas, en las que se debatían los principios fundamentales de la República.

Hasta 1880, la prédica doctrinaria sobre la organización del país fué la que predominó.

La confección de un diario, cuarenta años ha, no era tan sencillo como en el día.

Todo tenía que hacerlo el redactor: el medio de apa-

sionar en las luchas políticas, en las que el director propietario del diario tomaba siempre activa parte, preocupándose de su impresión, que se hacía á mano, hasta que se introdujeron los motores á vapor.

Tenía que tener, con anticipación, el material listo no sucediendo lo que hoy. que en una hora, se imprimen millares de ejemplares.

El redactor de un diario, atendía su composición desde el editorial, hasta la última noticia, aceptando polémicas sobre puntos importantísimos y variados.

Los diarios de entonces publicaban tremendos folletines de Fernández y González, empleando en los anuncios teatrales, columnas enteras, con los programas de las representaciones.

El periodismo no era negocio: era un puesto de sacrificio y de combate.

Ninguno de los periodistas de ese tiempo hicieron fortuna; al contrario, su misión les causaba sacrificios. Ninguno de los elementos modernos tenían los periodistas que há poco nos precedieron, resaltando por esto más sus méritos.

Las secciones de los diarios, no eran como ahora, atendidas por empleados especiales y bien rentados.

La evolución moderna del periodismo nacional, comienza desde la aparición de *La República*.

Dejamos la palabra á *La Nación* del 16 de Agosto de 1895, al hablar de la muerte del doctor Manuel Bilbao:

«Ya desde 1865 le vemos en Buenos Aires, donde pocos meses después de su llegada fundó con gran éxito el diario *La República*. Por este hecho puede considerarse á Bilbao como el fundador del moderno periodismo argentino. Hasta entonces los diarios eran muy caros, y solo se obtenían suscribiéndose á ellos ó yendo á buscarlos en sus oficinas. Bilbao, bajó el precio de suscripción hasta veinticinco pesos moneda corriente, y al mismo

tiempo inició la venta de ejemplares á un peso por las calles de la ciudad, lo que dió por resultado inmediato un aumento notable en la circulación, pues los demás diarios no tardaron en seguir el ejemplo de *La República*.

«La empresa era aventurada, el éxito coronó los esfuerzos del innovador, que así puso al alcance de todo el mundo, contribuyendo de una manera eficaz á la ilustración del pueblo. Bastaría esto para recordar con agradecimiento la memoria de Bilbao; pero su vida está llena de hechos análogos, sus luchas religiosas, políticas y sociales abarcan una larga serie de años; á su lado se ha formado toda una generación de periodistas briosos y de ideas avanzadas, y sus polémicas han tenido siempre el poder de interesar á los más indiferentes y de entusiasmar en pro ó en contra hasta los más tibios.

«Data pues, de *La República* con su baratura de precio y su interés de diario de controversia calurosa, el período actual de la prensa argentina, y de ese impulso nació indudablemente el que hace que ahora se introduzca día á día una reforma y un progreso».

Hasta entonces, los diarios, para anunciar sus boletines, quemaban gruesas de cohetes en las esquinas, además de los voladores.

Los boletines, como los diarios, no se vendían por las calles, sino por suscripción, y para obtener alguno de aquellos, había que enseñar el recibo.

Leguina y Trillo tenían el monopolio de la suscripción de los más importantes diarios, corriendo además con el cobro de los avisos.

La utilidad, aunque no era mucha, á pesar del descuento, que era en lo que consistía la ganancia de Leguina, hacía que, como era el único que efectuaba esta operación con todos los diarios, esta aumentase.

La venta en las calles fué un golpe formidable para

Leguina, pues los demás diarios siguieron el ejemplo de *La República*, lo que no impidió que al morir este, el año 1882, dejase una regular fortuna.

El Ronquito, Domingo Zarategui, y otros dejaron al morir un bienestar á los suyos.

Severo Vaccaro comenzó así, y á fuerza de constancia y de laboriosidad formó su posición.

Los diarios modernos, cuentan con numerosos elementos que facilitan su tarea.

Los cuerpos de redacción los componen distinguidos escritores, especialistas cada uno en sus materias, habiendo quien las abarca todas.

Los medios de información son de primer orden, estando las distintas secciones á cargo de numerosos reporters.

Los telegramas que hasta 1878 los facilitaban los comerciantes á los diarios y que generalmente no eran imparciales, hoy los reciben de las numerosas agencias telegráficas y de corresponsales especiales que ponen en conocimiento de sus lectores los acontecimientos más importantes del mundo y del país, con una precisión de detalles, que parecen referirse á hechos locales.

El mismo aumento de población, de comercio y de acontecimientos, hace que la confección de un diario moderno no lleve aparejada en sí, los esfuerzos que ocasionaba lo mismo cuarenta años há, en que se luchaba con escasez de medios de información.

No se contaba entonces, con la enorme cantidad de avisos con que se cuenta hoy, en que á veces, una casa ocupa páginas enteras de un diario con ellos, ni los reclamos comerciales, pues los primeros eran escasos y los segundos no se conocían.

La nota gráfica, que con el auxilio de la fotografía reproduce los acontecimientos con gran sencillez, ilustrando gráfica é intelectualmente al lector, también es moderna.

Con frecuencia la libertad de imprenta se convierte en licencia.

Así vemos subir á las columnas de los diarios las cuestiones personales, en las que se dilucidan asuntos privados, moviendo todo un arsenal de epítetos injuriosos, que al público no interesan, y que muchas veces son causas de lances y de escándalos sociales.

El buen criterio de los periodistas del día, ya que la carencia de una legislación sobre imprenta no lo permite, debía de imponerse y, previo un acuerdo entre ellos, arribar á un convenio para negar la publicidad de asuntos de esta índole.

La prensa de la capital es la que en estos últimos tiempos hace sentir las palpitaciones de la vida nacional, teniendo sobre sí el honor de ser el paladín de las libertades de las provincias, unas veces con razón y otras con apasionamiento.

Las correspondencias europeas, es otro de los elementos que entran en la composición de los diarios del día.

CAPÍTULO CVIII.

El Puerto.

EL RÍO DE LA PLATA.—LOS PRIMEROS TRABAJOS EN EL BAJO.—PROYECTO DE RIVADAVIA.—LO QUE ERA EL PUERTO.—IMPRESIONES DE UN VIAJERO.—LAS TARIFAS DE LAS CARRETILLAS.—CONSTRUCCIÓN DE MUELLES.

(Obras consultadas: Censo Municipal de 1887; Guia de Forasteros para el Estado de Buenos Aires de 1855; Efemerides Americanas, de Pedro Rivas; Buenos Aires desde Setenta años atrás, de José Antonio Wilde).

El Río de la Plata, á pesar de ser un verdadero Mar Dulce, como le llamó Solís, tiene su cauce lleno de bancos de arena que dificultan su navegación.

La costa sud es baja y la profundidad de las aguas pequeña, lo que hacía en todo tiempo difícil las operaciones mercantiles.

El Riachuelo de Barracas prestó siempre buenos servicios, pero los caminos por tierra, que conducían á él, eran malos, además de lo distante que quedaba del centro de la ciudad.

Uno de los primeros trabajos que se hicieron en el río para facilitar las operaciones á los buques fueron hechas en 1755 en el bajo de las Catalinas, por Don Juan de Echeverría.

En 1771, el progresista Virrey Vertiz fué el primero que proyectó muelles, conviniendo en su necesidad el Cabildo, no llevándose á la práctica esta idea por falta de fondos.

Con esta medida se proponía el Virrey abaratar las mercaderías, cuyo transporte por malos caminos, desde el Riachuelo, las encarecían notablemente.

En 1802 se empezó la construcción de un muelle de setenta metros de largo, en el bajo de las Catalinas, proyectado por el ingeniero Pedro Antonio Cerviño, obra que en 1805 se suspendió.

En esta época el movimiento comercial del puerto, era casi nulo.

Una de las preocupaciones de los hombres que han dirigido los destinos de este país, fué el dotarlo de un puerto comercial y cómodo.

La Ensenada de Barragán fué el puerto de Rivadavia, donde sesenta años más tarde se hizo el puerto de La Plata, pero las dificultades económicas le hicieron aceptar en 1823 los proyectos del Ingeniero Bevans, autor también del de la Ensenada, y que consistían en la construcción de un dock en los terrenos de la Boca, unido al Riachuelo por un canal.

Por las mismas razones que fracasó el de la Ensenada fracasó éste.

En 1822, Rivadavia mandó demoler el muelle de mampostería proyectado por Cerviño y con sus materiales empedrar la calle de Florida.

Fracasadas todas estas tentativas, la costa de Buenos Aires quedaba entonces más ó menos en las mismas condiciones en que la encontraron sus descubridores.

Uno de los puntos por donde se hacía el movimiento del puerto, era la bajada de la Aduana Nueva, cuando se construyó ésta, hasta que se hizo el actual puerto.

Lo inclinada de ésta, precipitaba á los carros cargados, por lo que, para evitar esto se les ataba una cuarta á la cincha de atrás que suavizaba el descenso.

El embarque y desembarque, tanto de mercaderías como de pasajeros, se hacía en carretillas ó carros de

cajón, contruídos con maderas duras, provistos de enormes ruedas de ocho pies de circunferencia que entraban en el río hasta el bote ó ballenera donde hacían el trasbordo.

Con frecuencia se ahogaban los caballos, sufriendo el susto y baño consiguiente los viajeros.

Este incómodo medio de embarque existió hasta la construcción del Puerto Madero, aunque mejorado en algo por los muelles.

Tomamos del diario de un viajero los siguientes párrafos que describen su llegada á Buenos Aires:

«Voy en un buque dinamarqués, miserable en su comida pero con buena gente del norte.

En Punta de Indio divisamos esa cruz † en el río.

Allí tomamos piloto. Primera preparación del país que íbamos á habitar. Traía el piloto la cinta encarnada de la Federación.

Al día siguiente avistamos á Buenos Aires desde el amanecer.

A las diez desembarcamos, después de haber andado tres millas que dista el fondeadero.

La ciudad se elevaba; sus torres, el elemento religioso, el elemento culminante, es lo primero que se muestra al viajero.

El río es demasiado bajo, los botes no pueden acercarse, no hay muelle, y el medio inventado de desembarque es muy original. Carretillas tiradas por caballos penetran en el río con el agua hasta el eje y allí reciben á los pasajeros . . . » (1)

Las bajantes se producían con frecuencia, siendo la más grande la del 17 de Septiembre de 1810, en que el río se retiró dos leguas, dejando el banco en seco.

(1) Diario original de viaje de Francisco Bilbao, en mi archivo.

Para evitar los abusos á que daba lugar las alternativas de las mareas, se estableció una tarifa fija, fuese larga ó corta la distancia á recorrer en el río.

Transcribimos la que regía en 1855, como una demostración de los gastos é inconvenientes que tenían que vencerse en ese tiempo y que hoy, con el Puerto Madeiro, han desaparecido por completo.

Precios fijos de fletes de balleneras por embarque y desembarque de pasajeros por la Capitanía del Puerto.

BALIZAS

Por una ballenera fletada por una sola persona con un baúl y colchón	50 \$
Por una ballenera fletada por una sola persona con carga para un carro	60 »
Por cada ballenera fletada por una sola persona con carga para tres carros	100 »
Por flete de cada persona con baúl y colchón siendo varias en una ballenera	20 »
Por flete de una persona sola	10 »

CANAL

Por flete con equipage el todo de una ballenera	150 »
Por flete con equipage, cada pasajero con un baúl y colchón siendo la ballenera fletada por varias, pagará cada uno	30 »

Cuando siendo el tiempo malo, que las balleneras necesiten más gente, los interesados harán sus convenios, tomando en consideración los anteriores precios, á fin de que el aumento, atendido el mal tiempo, sea módico y admisible por los pasajeros.

Precios establecidos que deben cobrarse por embarque y desembarque que hagan las carretillas y peones ocupados en el puerto.

CARRETILLAS

Por un viaje de una sola persona.....	5 \$
Por un viaje de dos ó tres personas, cada una....	3 »
Por un viaje de más de tres personas, cada una..	2 »
Por un viaje de equipaje á la Rambla.....	10 »
Por un viaje de equipaje al Resguardo.....	20 »
Por un viaje arriba de 4 ó 5 cuadras de la Plaza Victoria	30 »

PEONAJE

Por un baúl de la Rambla al Resguardo.....	2 \$
Por descargar un carro y cargarlo	10 »
Por descargar un carro	5 »
Por cargar un carro	5 »

Los primeros pilotes del Muelle de Pasajeros se pusieron el 1° de Febrero de 1855, inaugurándose el 11 de Septiembre.

Por este muelle se hacía el movimiento de pasajeros de los vapores de los ríos, especialmente los que iban á Montevideo, hasta 1890 que se demolió.

El muelle de la Aduana se construyó cuando se decretó la construcción de ésta, demoliéndose hace pocos años.

En 1872 el señor Francisco Seeber obtuvo del gobierno una concesión para construir un muelle y depósitos particulares de aduana.

Estos son los que constituyen la Sociedad Muelles y Depósitos de las Catalinas, que con la construcción del

Puerto Madero y de los Depósitos Fiscales en los diques y dársenas, han perdido su primitiva importancia.

En 1876 el ingeniero Luis A. Huergo, empezó la canalización del Riachuelo, construyendo el mismo año en el Río Luján el primer dique de carena.

CAPITULO CIX.

El Puerto.

EL PUERTO MADERO.—SU DESCRIPCIÓN.—ENSANCHE DE LAS OBRAS.—MOVIMIENTO MARÍTIMO.—PRODUCIDO EN 1901.—EL DOCK SUR. — EL RIACHUELO.

En 1882 el Gobierno Nacional contrató con los señores Eduardo Madero é hijos, la construcción del Puerto de Buenos Aires, que fué hecho bajo la dirección de los ingenieros Tomás A. Walker, Dobson, Hayter y Hawks-haurt. Esta obra tuvo en su contra al gremio de lan-cheros, que con esto perdían el embarque de pasajeros y el trasbordo de mercaderías, de las que siempre algo les tocaba.

Antes de la construcción del Puerto Madero, hombres competentes como el ingeniero Waldorp, decían que el librar de la invasión de las arenas á los canales del mismo sería costosísimo, lo que en la práctica se ha confirmado.

Si el Puerto de la Capital se hubiera hecho en la Ensenada todos estos inconvenientes se habrían subsanado, además del capital empleado que, ya que se hizo, no debió arriesgarse en una empresa casi negativa en su explotación, aunque el fin del Gobierno no haya sido éste.

El Puerto de la Capital está formado por el Riachuelo, al que se le ha dado una profundidad de diez y ocho piés, estando unido á la Dársena Sud por un pasaje amplio que se llama Ante Puerto.

La Dársena Sud tiene una profundidad de veintinueve pies y novecientos treinta metros de largo por ciento veinte de ancho.

Los depósitos de carbón y la oficina de Movimiento y Conservación del Puerto, se encuentran en ella.

El Dique número uno se comunica con la Dársena por medio de un pasaje y con el Dique número 2 por otro de 20 metros de ancho y 74 de largo.

El Dique número 1 tiene quinientos setenta metros de largo por ciento sesenta de ancho.

El Dique número 2 tiene seiscientos noventa metros de largo por ciento sesenta de ancho.

El Dique número 3 es igual á los anteriores, comunicándose con el número 4 por un pasaje igual á los anteriores.

El Dique número 4 se comunica con la Dársena Norte por un pasaje de veinticinco metros de ancho por ciento noventa y siete de largo.

Los embarcaderos de animales en pié se encuentran en los diques 1 y 2, habiendo además otro en el dique número 4.

En la Dársena Norte se encuentran el Dique de Carena, la Oficina Nacional Hidrográfica y el Arsenal y Talleres de Marina, que ocupan una superficie de doce mil metros cuadrados.

La Prefectura General de Puertos tiene una ayudantía en la Boca y un destacamento en cada una de las Dársenas.

El movimiento comercial de este puerto es enorme y su costo se eleva á la suma de treinta y cinco millones quinientos mil pesos oro.

Ultimamente el Gobierno concedió á una empresa particular la construcción en los diques números 2 y 3, de depósitos y elevadores de granos, lo que motivó una protesta de la Sala de Comercio del Once de Septiem-

bre por ordenarse al mismo tiempo el levantamiento de las vías en dichos diques, lo que venía á gravar los frutos del país para la exportación, impidiendo el trasbordo directo de los wagones á los buques.

El gobierno, después de oír á las partes y á sus asesores técnicos, resolvió llevar adelante su resolución.

En 1902 se resolvió ensanchar el Ante Puerto, decretándose la construcción de un fondeadero y muelle para buques, carboneras para el Gobierno, depósito para inflamables y carboneras particulares, al este del murellón exterior del puerto y á ambos lados del canal de entrada de la Dársena Norte, así como edificios para la administración y obras que deben hacerse para ganar al río el terreno necesario.

Durante el año 1901, el movimiento marítimo de entradas y salidas del Puerto de la Capital estuvo representado por 25.837 buques con 8.661.299,26 toneladas, distribuídas en la siguiente forma :

Entraron 1.105 vapores de Ultramar con 2.362.681,86 toneladas y de cabotaje 2.124 buques con 1.125.302,22 toneladas.

Salieron 1.099 vapores de Ultramar con 2.262.076,94 toneladas y 2.227 buques de cabotaje con 1.219.983,94 toneladas.

Entraron 254 veleros de Ultramar con 214.045,42 toneladas y 9.431 veleros de cabotaje con 639.309,61 toneladas.

Salieron 231 veleros de Ultramar con 198.221,83 y 9.366 de cabotaje con 639.677,44 toneladas.

La marcha ascendente que ha tenido el movimiento de buques en el Puerto de la Capital, lo prueba el siguiente cuadro demostrativo de 1880 á 1901:

Años	Toneladas de registro
1880	661.570
1881	827.072
1882	995.597
1883	1.207.321
1884	1.782.382
1885	2.200.779
1886	2.408.323
1887	3.369.057
1888	3.396.212
1889	3.804.087
1890	4.507.096
1891	4.516.729
1892	5.475.942
1893	6.177.819
1894	6.686.123
1895	6.894.834
1896	8.115.547
1897	7.365.405
1898	8.115.000
1899	8.711.934,96
1900	8.947.010,41
1901	8.661.290,26

Durante el año 1900, el producto bruto del Puerto de la Capital, alcanzó á 2.517.840 pesos oro y los gastos por todo concepto á 1.574.622,50 pesos oro, dejando en consecuencia un beneficio al Estado de 943.217,50 pesos oro.

El Dock Sud de la Capital es una concesión que el Gobierno acordó en 1888 al señor Paul Angulo y de la que es propietaria hoy la empresa del Ferrocarril del Sud.

Esta obra se construye bajo la dirección de los ingenieros Walker y C^{na}, estando calculado su costo en un millón de libras esterlinas.

El terreno en que se construye esta obra tiene cerca de cinco mil metros de largo.

La primera sección en construcción es de mil metros y constará de un gran dock de noventa metros de an-

cho, con una pequeña dársena para maniobras en el fondo. La entrada del dock quedará frente al medio del malecón sur de la entrada del Riachuelo.

Cuando esta obra esté concluída, hará una ruinosa competencia al Puerto Madero por las ventajas que el Gobierno le concedió.

Entonces los wagones de la empresa entrarán directamente al gran dock, donde efectuarán la carga y descarga á los trasatlánticos.

El sinuoso curso del Riachuelo de Barracas está en vías de modificarse por completo.

La Sociedad General Pobladora obtuvo en 1888 una concesión para canalizar y rectificar el curso de este río, concesión que transfirió poco después á La Canalizadora del Riachuelo, la que á su vez, por el malestar general de los negocios, no pudo realizar sus propósitos, transfiriendo sus derechos á un sindicato de capitalistas argentinos.

Los estudios de esta concesión fueron hechos por el ingeniero Luis A. Huergo, los que en 1898, el ingeniero A. Seurot volvió á hacer sobre la base de los anteriores, por requerirlo la naturaleza del terreno, las crecientes y las lluvias.

En un principio se pensó hacer este trabajo desde los puentes del Ferrocarril del Sud hasta el Paso de la Noria, pero viéndose que con un pequeño aumento de gastos se beneficiaría á una zona mayor, se hicieron los estudios hasta el Arroyo de Morales.

Esta obra de verdadera importancia se realiza en estos momentos bajo la dirección técnica y gratuita del ingeniero E. A. de Toledo, secundado de sus ayudantes Fernando Moia y Alejandro Chiarini, siendo los contratistas los señores Tagliani Hnos.

El sindicato constructor cuenta con un millón de pesos de capital, pasando todas las obras al cabo de treinta

años á poder de la Nación, sin desembolso alguno de su parte.

El canal rectificador utilizará en parte el curso del Riachuelo y tendrá de 1.60 á 2 metros de profundidad por veinte de ancho, siendo navegable para embarcaciones de doscientas toneladas.

El 14 de Marzo de 1902 se iniciaron los trabajos, viniendo esta obra á beneficiar á una zona importante del Municipio de la Capital, y como es probable que se una con el canal que los señores Santiago Sabourin y C^{ta}. construirán de los Nuevos Mataderos de Liniers al Puente Alsina, su importancia aumenta considerablemente.

CAPÍTULO CX.

Hipódromos.

CIRCOS DE CARRERAS.—BREVE RESEÑA DE LO QUE FUERON.—EL HIPÓDROMO DE PALERMO.—FUNDACIÓN DEL JOCKEY CLUB.—SUS PRIMEROS TIEMPOS.—IMPORTACIÓN DE CABALLOS DE CARRERAS.—PRINCIPALES PREMIOS.—FUNDACIÓN DEL HIPÓDROMO NACIONAL.—EL JUEGO Y LOS HIPÓDROMOS.—LAS PATENTES.—EL HURLINGHAM CLUB.—EL CLUB HÍPICO.

Uno de los primeros hipódromos, cancha ó circo de carreras, como se les llamaba entonces, fué el que el señor Diego White hizo en terrenos de su propiedad en Saavedra, lindando casi con el partido de San Martín por el año 1866.

La pista tenía 16 cuadras, siendo su vida muy corta.

Poco después se construyó el antiguo circo de Belgrano que duró hasta 1888.

De la vida del primero pocos datos hay, no habiendo tenido ninguno de los dos el carácter que hoy tienen esta clase de instituciones.

El primero tenía apenas una casilla y el segundo una regular tribuna.

Los caballos eran criollos y los corrían sus mismos dueños, casi todos descendientes de ingleses.

Los más afamados parejeros fueron: el zaino Belgrano y el Pangaré del Salado, ambos de Don Diego White.

Los primeros caballos de sangre los introdujeron los señores Juan Mac Clymont, Diego White y Jorge Thomson.

Las familias de los corredores eran las que daban ani-

mación á las reuniones, contándose entre éstas las de Pilgrin, Arriola, White, Thomson, Andrade, Cragham, Corvalán, Bowers, etc.

Las reuniones se celebraban los domingos y algunos días de fiesta.

No había grandes premios en dinero, ni tongos, ni sport. Se jugaba moderadamente haciéndose apuestas entre los concurrentes.

No faltaban las pollas á que tan aficionados eran los paisanos, ni quien dejase de dar la fila con el caballo de su predilección.

Vino después el Hipódromo de Palermo cuyas reuniones tampoco tenían el carácter de las de ahora.

El Jockey Club se fundó el 15 de Abril de 1882 y el año 1885 adquirió el Hipódromo Argentino. Por esta época sobresalían El Gladiador, á quien corría el viejo Leandro Alvarez, y el Pan, del general Bosch.

La importación de caballos tomó gran desarrollo, despertándose el entusiasmo por las carreras, lo que trajo por consecuencia la fundación de los numerosos studs, ecuries y caballerizas que hoy existen. Se pagaron precios fabulosos por caballos, siendo los más altos hasta el día, el de Ormonde, por quien el señor Boucau pagó 30.000 libras esterlinas, y Kendall, 10.000 libras el señor Luro últimamente.

Por la pista de este hipódromo han corrido los mejores caballos de sangre de la República.

Mencionaremos entre los muchos á Gay Hermit, Portejo, Athos, Revancha, Stiletto, Camors, Portejo, Cordón Rouge, Ovación, etc.

Los premios de Honor, Nacional é Internacional son los más importantes que se corren al año, á los que asisten las principales familias.

Disidencias entre los socios del Hipódromo Argentino dieron origen al Hipódromo Nacional. La primera tentativa en este sentido fracasó.

La cancha se construyó en los terrenos de Rossi, disolviéndose la sociedad por no convenirle al propietario.

Poco después, siendo Presidente de la Municipalidad de Belgrano Don Florencio Núñez, en unión del doctor Julio Fourouge y General Francisco B. Bosch y teniendo como secretarios á los señores Alberto Arriola y Don Guillermo White, se constituyeron en comisión para fundar en los antiguos mataderos de Belgrano el actual Hipódromo Nacional.

Este Hipódromo tuvo su época de prosperidad, alternando con el Argentino los grandes premios.

En este último se corría el Premio Nacional y en el otro el Internacional hasta que el Argentino lo absorbió casi, llevando al presente una vida efímera.

A lo que más han contribuído los hipódromos es al desarrollo del juego.

La patente que paga anualmente el Jockey Club es de 200.000 pesos, que la Municipalidad percibe directamente, empleando estos fondos en la conservación del Parque 3 de Febrero.

El Hurlingham Club se fundó el 26 de Octubre de 1888.

Tiene varias pistas para los diversos juegos de sus asociados que son casi todos ingleses y una pista de 2.000 metros para carreras.

El 8 de Diciembre de 1900 se inauguró el Club Hípico de Palermo, con el fin de fomentar los ejercicios físicos en la juventud.

Tiene dos pistas: una de 1.100 metros y otra de 1.000 para carreras de obstáculos.

Su principal iniciador fué el señor Rodolfo B. Giménez.

CAPÍTULO CXI.

El juego.

COMO SE JUGABA LA LOTERÍA Á PRINCIPIOS DEL SIGLO.—LAS RIÑAS DE GALLOS.—JUEGOS DIVERSOS.—LAS CARRERAS.—CARÁCTER QUE TENÍAN LAS INSTITUCIONES QUE IMPLANTARON LAS CARRERAS MODERNAS.—MONTOS DE LO JUGADO EN LOS HIPÓDROMOS EN 1900.—LAS CASAS DE SPORT.—EL JOCKEY CLUB Y EL JUEGO.—LA PRENSA Y EL JUEGO.—INICIATIVAS EN EL CONGRESO Y EN EL GOBIERNO CONTRA EL JUEGO.—LA LOTERÍA NACIONAL.—LO JUGADO EN 1900.—LOTERÍAS CLANDESTINAS.—LOS CLUBS.—DESARROLLO DEL JUEGO.

De 1816 á 1821 la lotería se jugaba en esta capital por cuenta de la Hermandad de Caridad; el número valía un real y para la extracción de los premios se usaba el santo y contra seña.

La taba era uno de los juegos predilectos de la gente pobre, especialmente en la campaña, donde todavía la juegan.

Las riñas de gallos contaron con gran número de aficionados. Pocas eran las casas de los suburbios, hasta las del más pobre aspecto, que no tuviesen un gallo atado de una pata.

Los galleros tenían sus circos en los que se jugaban miles de patacones.

Los más nombrados fueron los de Plaza y C^a, en la calle de Santo Domingo, hoy Venezuela, y el de Don Miguel Macías, en la calle Tacuarí.

La Sociedad Protectora de Animales obtuvo la prohibición de las riñas de gallos y del tiro á la paloma en el municipio de la capital.

Los juegos de naipes, las carreras criollas, el choclón, etc., también contaban con gran número de aficionados, no teniendo las segundas el desarrollo que hoy han alcanzado, asumiendo los caracteres de un vicio orgánico.

Las carreras y las instituciones que se fundaron con este objeto, lo fueron para el perfeccionamiento de la raza caballar, y lo que han producido en mayor escala es la implantación de este juego.

Durante el año 1900 se corrieron en los hipódromos 621 carreras con 1.617.241 pesos en premios, jugándose en el sport 17.643.402 pesos, sin contar lo que se jugó en las casas clandestinas de sport.

Llegó un momento en que la ciudad se vió llena de estas casas, señalando la prensa y la opinión ese mal, procediendo la policía á clausurarlas y á detener á sus dueños, los que, á los pocos días, obtuvieron su libertad.

En el mes de Abril de 1902 los señores Casenave y Almada se presentaron á la administración de patentes nacionales ofreciendo depositar á su orden la suma de 200.000 pesos en el concepto de patente de una casa de sport, solicitando al mismo tiempo privilegio absoluto para ello prometiendo donar el 5 % de sus utilidades á la beneficencia pública. Este dato da una idea del desarrollo que ha tomado el juego en esta capital, porque cuando el Gobierno Nacional fijó en 200.000 pesos la patente para esta clase de casas, lo hizo en el concepto de que nadie se atrevería á abonar semejante suma.

Pero los cálculos del Gobierno resultan ilusorios por haber, como se ve, quien se atreve á abonarlos y á donar el 5 % de sus entradas mediante ciertas condiciones.

El Jockey Club, ante el movimiento de opinión que se produjo contra el juego, tomó una resolución de puro efecto, disponiendo que no hubiera carreras en los días de trabajo, medida moralizadora al parecer, pero en el fondo contra el Hipódromo Nacional, resolviendo poco

después que tuvieran lugar carreras en el verano, lo que nunca se había llevado á cabo y que el número de éstas en cada reunión fuesen ocho en lugar de siete.

Los días de trabajo se observa en la Avenida Alvear el desfile de carruajes que conducen infinidad de jóvenes que se dirigen al Hipódromo Nacional á tentar la suerte.

Si el Jockey quisiera verdaderamente tomar medidas radicales contra el juego, debería comenzar por suprimir el sport en sus reuniones, las que entonces se verían desiertas y dejaría sin efecto un proyecto de la comisión municipal fijando un impuesto del 5 % sobre éstas, cuyo producido se calcula en 1.000.000 de pesos.

La prensa condena el juego y al mismo tiempo ocupa sendas columnas en noticiar las reuniones deportivas, y la crónica social en dar el nombre de las damas que concurren.

En el mes de Julio de 1901, el Intendente Bullrich decretó la expulsión de todo empleado municipal que concudiese á las carreras, especialmente de los que manejasen dinero.

El 2 de Septiembre del mismo año el diputado Pastor Lacasa presentó un proyecto á la Cámara de que forma parte, por el que se prohibía la venta de boletos de sport en los hipódromos y circos de carreras, la venta de boletas en las quinielas de los frontones y canchas de pelota, los remates de caballos en las carreras, el establecimiento de casas, bajo cualquier nombre que fuese, en las que se expendiesen boletas de sport, castigándose con fuertes multas y penas á los que faltasen á cualquier artículo de la ley.

Además se castigaba la venta de billetes de lotería clandestina con tres meses de prisión y se prohibía á los empleados de los Bancos de la Nación é Hipotecario Nacional, como también á los empleados nacionales que

manejasen dinero, su asistencia á cualquier reunión de sport, bajo pena de exoneración.

Asimismo, los hipódromos y canchas de pelota quedaban prohibidas para los menores de edad. El diputado Eliseo Cantón presentó en la misma sesión un proyecto suprimiendo toda clase de lotería, estableciendo penas pecuniarias para los infractores, las que irían á la caja de la Sociedad de Beneficencia.

Estas iniciativas encontraron la más calurosa aprobación, y el Gobierno, secundándolas, envió al Congreso el 26 de Septiembre un proyecto análogo al del diputado Lacasa.

El 29 de Septiembre se realizó un meeting contra el juego concurriendo á la Plaza de Mayo unas 5.000 personas las que solicitaron del Presidente de la República la inclusión de los proyectos de los diputados Cantón y Lacasa en los asuntos de prórroga (1).

La Lotería Nacional se estableció en 1894.

Convencido el Gobierno de la imposibilidad de combatir las numerosas clandestinas que se jugaban, se resolvió á permitir la extracción de una lotería con fines benéficos en un principio, continuando con iguales fines al presente, con la única variante de que ha entrado á figurar en el presupuesto como parte de la renta pública.

En 1900 la Lotería Nacional emitió billetes por valor de 25.940.000 de pesos, acordando 19.355.000 de pesos en premios, obteniendo un beneficio líquido de 3.580.126 pesos.

Pero la existencia de esta lotería no ha desalojado á las clandestinas, que anuncian en los diarios sus extracciones, locales donde tienen sus administraciones, quie-

(1) En Mayo de 1902 el diputado Rufino Varela Ortiz ha publicado un proyecto reglamentando el juego, el que transformado en ley fué promulgado el 14 de Agosto de 1902.

nes cobran los premios mayores, etc., sin que la autoridad les moleste.

Los clubs son centros sociales en los que se juegan fortunas.

No todos los que concurren á una mesa de juego de estos centros lo hacen como los millonarios europeos que los van á ellas con el deseo de sentir las emociones del juego haviéndose de todo lo que les pueda producir una sensación.

Aquí muchos tienen el tapete como un medio de vida.

Los grandes clubs costean en gran parte el boato de sus instalaciones con la coima del juego, en el que se dejan fortunas, se malgastan actividades y se pierden reputaciones.

El juego toma cada día mayor incremento y si al sport de caballos y lotería se agrega lo que se juega en los clubs, ruletas, loterías clandestinas, etc., sería curioso, si pudiera obtenerse, saber cuál es el promedio por habitante de lo que se juega en la Capital.

CAPÍTULO CXII.

Desafíos.

CONSIDERACIONES SOBRE EL DUELO. — DUELO MACKENNA - CARREERAS. — MEDIDAS DEL DIRECTOR POSADAS CONTRA LOS DESAFÍOS. — DUELOS FATALES. — OPINIÓN DEL ESCRITOR ESPAÑOL JUAN M. VILLERGA SOBRE LOS DESAFÍOS.

La bárbara costumbre de los desafíos tomada por muchos como medio de solucionar las cuestiones personales y que tantas víctimas ha causado, y que, á pesar de las críticas y de todo, cuenta con numerosos partidarios, es desgraciadamente fecunda en los anales de esta ciudad.

El duelo es una costumbre muy general en los países europeos.

El único país que lo ha desterrado por completo es la Inglaterra.

Se observaba en este país que el ofendido generalmente era la víctima en el llamado terreno del honor.

Sucedía á menudo que el esposo ofendido, además de quedar con la ofensa, recibía, en esta clase de lances, la muerte de manos de su ofensor.

El Gobierno inglés, preocupado de estos hechos, solicitó del Parlamento una ley de profilaxia social contra el duelo, en la que se establecía que el que matase á otro en duelo sería inmediatamente ahorcado, previo un juicio brevísimo que la misma ley establecía.

Al principio el público no tomó en cuenta esa ley,

produciéndose al poco tiempo de su sanción un duelo, en el que un lord mató á su adversario.

De acuerdo con la ley, el lord fué juzgado y ahorcado sin que se tomasen en cuenta los empeños y gestiones que se hicieron para salvarlo.

Este ejemplo bastó para que el duelo se aboliese en Inglaterra, ejemplo de cultura digno de imitación.

Cortar de raíz este mal endémico, heredado de sociedades medioevales, debe de ser uno de los propósitos de la sociedad moderna; pero como desgraciadamente es un mal universal, especialmente en los países de raza latina, con mayor razón la sociedad del país que inicie este movimiento atraerá sobre sí el aplauso de las demás, como sucedió con la Inglaterra.

Se toma por muchos el duelo como un medio de figuración, y por causas nimias y hasta ridículas se revuelve todo el fondo social para exhibirse como paladines del honor.

Uno de los desafíos que más sensación causaron en los tiempos pasados, fué el del General Juan Mackenna y Don Luís Carrera.

A mediados de 1814 llegaron emigrados de Chile los Mackenna, Vargas, Irizarri, etc., deterrados por Don José Miguel Carrera, y á consecuencia de opiniones políticas vertidas, se concertó el duelo entre Carreras y Mackenna, siendo fatal para este último.

El Director Posadas, que apreciaba con toda la desnudez de la verdad los hechos, lanzó á consecuencia de este duelo, un decreto con fecha 30 de Diciembre de 1814, por el que se condenaba á la pena de muerte á los que se desafiasen ó asistiesen á un duelo como padrinos, considerándolos á aquellos «como verdaderos asesinos, no obstante que un falso y criminal punto de honor se esfuerce en disculparlos».

Los duelos entre los señores Pantaleón Gómez y Lu-

cio V. Mansilla, Romero Giménez y Paúl Angulo, Valentini y Torre, Lucio V. López y Carlos Sarmiento, etc., fatales para los primeros de los nombrados bastarian para desterrar esta bárbara costumbre.

Por el año 1870 se encontraba en Buenos Aires el conocido escritor y eminente hombre de letras, español, Juan M. Villergas, el que dirigió al doctor Manuel Bilbao la siguiente carta, que es lo mejor que podemos agregar á lo dicho sobre los desafíos:

«*Señor Don Manuel Bilbao.*

Muy señor mio de mi distinguido aprecio: Tengo mucho gusto en que un órgano de las más sanas doctrinas, un periódico tan verdaderamente liberal como el que Vd. dignamente dirige (1), reproduzca en su folletín mi pobre novela titulada *Los Espadachines*, en que se ridiculiza una de las más bárbaras y groseras preocupaciones que, durante siglos, han avergonzado á la especie humana en pueblos que alcanzaron algún grado de cultura, y voy á decirle algo acerca del origen de dicha obra.

Nació esta obra sobre la tumba de mi inolvidable amigo Don Isidoro Arango de Lira, eminente periodista español, que fundó y, hasta el día de su muerte, dirigió el universalmente conocido *Diario de la Marina*, que sigue publicándose en la Habana. Algunas imprudentes palabras que contra dicho señor había escrito en una correspondencia enviada á Madrid Don Valentín Valvín, el mismo que en 1868 fué fusilado cerca del célebre puente de Alcolea, por el coronel isabelino Escalera, y una áspera réplica dada en el referido diario, bastaron para concertar un duelo, cuyo resultado fué recibir

(1) Se refiere al diario *La República*.

Lira un balazo que le causó la muerte en breves horas. La pérdida era demasiado sensible para que el pueblo permaneciera indiferente. Tratábase, no sólo de un distinguido publicista, sino de un ardiente patriota, de un modelo de esposo y padre de familia y de uno de los hombres más simpáticos y generosos que ha producido la hidalga tierra española, y así fué que jamás, hasta entonces, se ha visto en la capital de Cuba un entierro tan espléndido y concurrido como el que tuvo aquel ilustre ciudadano. Llegamos al cementerio, porque como amigo y como compañero de profesión, asistí al fúnebre acto en que me cupo la honra de llevar una de las cintas del féretro, y una vez allí, en presencia de la desolada multitud, un teniente coronel llamado Casariego, que había sabido probar bien su valor en los campos de batalla y que á la sazón desempeñaba la Jefatura de Policía, tuvo la ocurrencia de dirigirme la palabra para rogarme con el acento de la más profunda indignación, que escribiese algo contra la infame y brutal costumbre del duelo, en lo cual, á su modo de ver, prestaría yo á la humanidad un inmenso servicio. Mi contestación fué la siguiente: «Hace tiempo que abundo en esa creencia, y si no me he anticipado al deseo de Vd., ha sido por considerar muy superior á mis dotes intelectuales un asunto que bien merecía ser tratado por el autor de la obra más asombrosa que ha brotado del humano ingenio, pues por tal tengo la que dió al traste con la andante caballería. Prometo, sin embargo, hacer algo, ya que á ello me impulsan el deseo de destruir odiosas preocupaciones y la bondadosa recomendación de un digno militar, que no ha economizado su sangre cuando ha sido preciso lidiar como lo hacen los verdaderos bravos en defensa de causas nobles y justas». De la escena que acabo de referir, nació la novela que he titulado *Los Espadachines*, en la cual me he propuesto examinar hasta qué

punto es merecida la reputación de valientes que estos están disfrutando. Porque todo el mundo está conforme en mirar el duelo como costumbre inmoral y bárbara; pero nadie vacila en tomar por héroes á los que dicen, con apariencias de formalidad, que están dispuestos á dar ó recibir la muerte en el campo llamado del honor, siempre que alguien quiera reñir con ellos, y siendo esa creencia la que hace sostener el duelo entre los hombres que no saben como rodearse de cierto prestigio, si no se acreditan de matones, á investigar lo que hay en ella de verdadero ó de falso, he dedicado mi atención principalmente. Mi conclusión, después de lo que una constante observación me ha enseñado, es como Vd. verá, que se está confundiendo lastimosamente el valor con la destreza; y de ahí que, los que se tienen por hábiles en el manejo de las armas, no provoquen jamás á los que saben más, sino á los que saben menos que ellos, aunque estos tengan en realidad más corazón que los otros. Tal es el objeto de mi obra: dar al César lo que es del César. Si no lo he conseguido, y otros más entendidos escritores desenvuelven con más fortuna que yo ese pensamiento, lo celebraré con la misma sinceridad con que tengo el honor de ofrecerme de Vd. atento y S. S. Q. B. S. M.—*Juan M. Villergas* (1).

(1) Copia fiel del original en mi archivo.

CAPÍTULO CXIII.

Esgrima.

ESGRIMISTAS.—CENTROS DE ESGRIMA.—MAESTROS MODERNOS.—CONCURSO
SUD AMERICANO DE ESGRIMA.—EL SEMI CÍRCULO.

Desde que los profesores Cesáreo, Lamarque y Lemary, enseñaron la esgrima á mediados del siglo XIX hasta nuestros días, este arte ha alcanzado entre nosotros un gran desarrollo.

El Club de Gimnasia y Esgrima, Círculo de Armas, Jockey Club, Club del Progreso, La Escuela Militar de Esgrima, Semi Círculo, etc., además de las numerosas salas particulares que hay en Buenos Aires, atestiguan su importancia.

Lo mejor de la Escuela Italiana Contemporánea, representada por los maestros Agesilao Grecco, Eugenio Pini, Ernesto Demarinis y Sartori, lo hemos tenido reunido en Buenos Aires.

En distintas épocas han estado de paso los maestros San Malato, padre é hijo; Carlos Pessina, de la Escuela Magistral de Roma; Giordano Rossi, etc.

El Maestro Juan Bay fué el primero que enseñó la esgrima en el ejército.

Además de Bay hemos tenido maestros de la escuela italiana como Benzo y Scarani y de la francesa á Cazenave, Merlin y Turquet.

Entre los maestros modernos de renombre, además de Grecco, Pini, Demarinis y Sartori, se encuentran los

señores Juan Bay, padre é hijo; Favi, Ponzoni, Ferretto, Lancia, di Brollo, Moretti, Bedoni, Aparicio, Luciano de Merignac, de la escuela francesa; etc.

El Concurso Sud Americano de Esgrima, realizado en el Club de Gimnasia y Esgrima en Octubre de 1901, reunió á los aficionados y maestros de la Capital y algunos de Montevideo, distinguiéndose entre lo primeros, los señores Andrés Del Pino y Enrique Daus, en el sable, y Domingo R. Mendy y Armando Caraballo, en el florete.

Entre los maestros que tomaron parte en este concurso, resultó vencedor en los *gironi* de sable y florete, el maestro Juan Bay (hijo).

El 5 de Abril de 1902, se fundó una nueva institución dedicada á la esgrima, con el nombre de Semi Círculo, la que cuenta en su seno con numerosos aficionados y maestros.

El señor Adolfo Frisiani es el presidente y los señores Rogelio de la Villa y Arsenio Thamier, secretario y director técnico de la sala respectivamente.

Si el buen sentido ~~no~~ predomina entre los aficionados á la esgrima, tendremos en el futuro convertido á Buenos Aires en un centro de espadachines.

CAPÍTULO CXIV.

Polígonos de Tiro.

EL TIRO FEDERAL.—TIRO SUIZO.—TIRO A SEGNO ITALIANO DE VILLA DEVOTO.—DIVERSOS STANDS DE LA CAPITAL.—DESARROLLO DE ESTA CLASE DE INSTITUCIONES.

La idea de establecer un polígono de tiro en la Capital surgió en 1891 en el Círculo de Armas, siendo sus iniciadores el doctor Aristóbulo del Valle y los señores Rodolfo Araujo Muñoz y Gabriel Cantilo.

El pensamiento de estos señores no se llevó á cabo hasta el 4 de Marzo de 1895, en que, reunido el Consejo de Gobierno en asamblea extraordinaria, eligió á los señores Marcelo T. de Alvear, general Francisco Reynolds, Rodolfo Araujo Muñoz, Gabriel Cantilo y Carlos Morra, los que llevaron á cabo los trabajos preparatorios.

El 16 de Julio de 1895 se eligió la primera Comisión Directiva compuesta de los señores: Presidente, General Francisco Reynolds; Vice, Gabriel Cantilo; Comisario General, Carlos Morra; Sub Comisario, Amancio Williams; Tesorero, Juan Carlos Amadeo; Pro Tesorero, Miguel R. Güiralde; Secretarios, Remigio Molinas y Francisco J. Oliver; Vocales: teniente coronel Alfredo de Urquiza, Rufino Varela Ortíz, Marcelo T. de Alvear, Felipe Recalde, Jorge M. Lubary, Carlos María Campos, Adolfo P. Orma y Jesús M. Espeche.

El polígono fué construido en el bajo del Hipódromo Argentino, según los planos del ingeniero Morra, inau-

gurándose oficialmente el 22 de Marzo de 1896. Los blancos que posee son 38; 10 á 500 metros, 20 á 350 para el fusil de guerra y 8 á 50 metros para revólvers.

Esta institución recibe del Gobierno Nacional el más caluroso apoyo, concurriendo á su Stand los batallones de línea y de la guardia nacional á ejercitarse en el tiro al blanco.

El Tiro Suizo de Belgrano se fundó el 23 de Junio de 1872.

Posee 20 blancos, catorce á trescientos metros para fusil y seis á cincuenta para revólver.

El Tiro a Segno Italiano de Villa Devoto se fundó en el mes de Marzo de 1895.

Tiene treinta blancos: veinticuatro á trescientos y quinientos metros para fusil, y seis á cincuenta metros para revólver.

La Escuela Normal de Tiro en Palermo, el Tiro de Liniers, el Tiro de Flores y el de San Carlos, son los otros polígonos con que cuentan los ciudadanos de la capital para ejercitarse en el tiro de guerra.

Se calculan en cerca de doscientos los polígonos de tiro que existen en la República, figurando nuestro país después de Suiza, Italia y Francia con la estadística más alta de tiradores y asociaciones de tiro.

El ingeniero Carlos Morra, inspector de esta clase de asociaciones ha contribuido con su propaganda constante á su difusión por la República.

El Círculo de la Guardia Nacional, de reciente fundación, facilita gratuitamente pasajes y municiones á los ciudadanos que concurren al Tiro Federal á ejercitarse en el manejo del Maüser, siempre que sean guardias nacionales.

CAPITULO CXV.

Exposiciones.

EXPOSICIÓN CONTINENTAL DE 1882.—EXPOSICIÓN VINÍCOLA ITALIANA DE 1896.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898.—EXPOSICIÓN RURAL.

La Exposición Continental se inauguró el 15 de Marzo de 1882 en la Plaza del Once de Septiembre.

Fué iniciada por el Club Industrial bajo el patrocinio del Gobierno Nacional, concurriendo á ella todas las naciones del Continente Sud Americano dando este torneo pacífico, motivo á manifestaciones de confraternidad.

El éxito fué completo y el número de visitantes muy crecido.

El 23 de Julio del mismo año el general Roca, que la había inaugurado, la clausuró.

En 1896 se celebró en el local del Pabellón Argentino la Exposición Vinícola Italiana.

El 16 de Octubre de 1898 se inauguró en la Plaza del Retiro la Exposición Nacional. En ella se exhibieron infinidad de artículos que hasta hace poco se importaban del extranjero, demostrando esta exposición la fuerza y poder industrial del país.

El senador Pellegrini fué el principal sostenedor de este torneo, secundado por el señor Jorge Williams, secretario del Patronato de la Infancia, bajo cuyo patrocinio se verificó.

En la Exposición Rural de Palermo se celebran anualmente ferías de ganados, patrocinadas por la Sociedad Rural Argentina, compuesta de los principales estancieros de la Provincia de Buenos Aires.

CAPÍTULO CXVI.

Cárceles.

LA CÁRCEL DEL CABILDO. — LA PENITENCIARIA. — CÁRCELES CORRECCIONALES.

La Cárcel del Cabildo, en el edificio de su nombre, fué durante mucho tiempo el único establecimiento de esta clase que hubo en Buenos Aires para reclusión y castigo de los criminales.

Allí fueron alojados durante muchos años, tanto el criminal vulgar como el perseguido político.

Esta cárcel resultó pequeña, por lo que en 1870, siendo Gobernador de la Provincia el doctor Emilio Castro, se dieron comienzo á los estudios para la construcción de una cárcel pública, designándose á los ingenieros Ernesto Bunge, Pedro Benoit y Francisco Burgos para la confección de los planos.

La Penitenciaría de Buenos Aires, reputada como una de las primeras en su género, fué inaugurada el 28 de Mayo de 1877, siendo Gobernador el señor Carlos Castares.

Ese mismo día fueron trasladados de la Cárcel del Cabildo cerca de setecientos presos que se encontraban alojados en ella, siendo hoy estrecha para contener el número de éstos, que es mucho mayor que lo que su capacidad le permite alojar.

Los presidios de la Isla de los Estados y Tierra del Fuego le han aliviado de gran número de presidiarios.

Construída por el sistema denominado de Pensilvania fué destinada para cárcel suburbana, conceptuándose el sistema celular inhumano para los hombres de nuestro país, acostumbrados á las inmensas llanuras de nuestros campos y de la Pampa.

Cuenta numerosos talleres industriales, en donde los criminales toman hábitos de trabajo, saliendo muchos de ellos transformados en honrados jornaleros, y como se les abona un pequeño jornal, los que son económicos, reúnen algunos ahorros al dejar el establecimiento.

Es el Presidio ó Cárcel más importante de la República.

Su costo fué de dos millones de pesos oro pero con las modificaciones que se le introdujeron posteriormente, hicieron elevar esta suma.

La Cárcel Correccional de la calle San Juan, entre Defensa y Bolívar, es un edificio antiguo é inadecuado para el objeto que se le destina.

La Cárcel Correccional de Menores está situada en la calle Armonía y Pichincha.

Ambas no tienen ni el carácter y la importancia de la Penitenciaria.

CAPITULO CXVII.

Aguas Corrientes.

MEDIOS DE QUE SE ABASTECÍA LA CIUDAD ANTES DEL ESTABLECIMIENTO DE LAS AGUAS CORRIENTES. — PROYECTOS DE RIVADAVIA. — EL INGENIERO PELLEGRINI. — EL FERROCARRIL DEL OESTE ESTABLECE EL PRIMER SERVICIO DE AGUAS CORRIENTES. — SE SANCIONA EN 1871 EL ESTABLECIMIENTO OFICIAL DEL AGUA CORRIENTE. — EL ANTIGUO TANQUE DE LA RE-COLETA. — LAS CLOACAS. — COMO SE HACE EL SERVICIO DE AGUAS CORRIENTES EN EL DÍA. — LAS NUEVAS INSTALACIONES. — EL SERVICIO DE CLOACAS. — CONSUMO DE AGUA EN EL VERANO. — LA CLARIFICACIÓN. — DESAGUE DE LAS AGUAS PLUVIALES. — RESCISIÓN DEL CONTRATO DE ARRENDAMIENTO DE LAS OBRAS DE SALUBRIDAD. — PROYECTOS DE MÉDICI Y DEYOTO HERMANOS. — AGUAS CORRIENTES DE BELGRANO Y FLORES.

Antes del establecimiento de la Aguas Corrientes, la población se abastecía de agua de tres modos: de los pozos que daban agua salobre, de los aljibes y los aguateros que llevaban el agua del río.

Rivadavia fué el primero que comprendió la importancia que el establecimiento de las aguas corrientes tendría en Buenos Aires.

Con estos propósitos hizo venir de Francia, en 1827, al ingeniero Carlos E. Pellegrini, el que en 1829 presentó sus proyectos al Gobierno.

La caída de Rivadavia y la guerra civil hicieron demorar estos proyectos hasta 1853, en que el ingeniero Pellegrini, en unión de los señores Blumstein y Larroche, propuso al Gobierno llevar por caños subterráneos el agua del río para proveer de ella á la ciudad, lo que el Gobierno no aceptó, construyendo entonces por su

cuenta los proponentes, una pequeña obra en la bajada de la calle Alsina y Paseo Colón con este fin, siendo la primera obra que con este objeto se hizo en Buenos Aires.

El primer servicio oficial para la provisión de aguas corrientes lo estableció el Ferrocarril del Oeste, que llevó por un caño agua del río de la Recoleta al Parque, para el servicio de sus locomotoras, las que, con el agua salobre de los pozos, destruían sus calderas.

Este servicio se extendió en 1868 á los particulares, estableciéndose los caños más anchos, hasta 1871 en que, siendo Gobernador de la Provincia el doctor Emilio Castro, las Cámaras Provinciales sancionaron una ley mandando establecer las aguas corrientes, dejando desde entonces de administrarlas el Ferrocarril del Oeste, pasando á una comisión de cinco personas que se hicieron cargo de su administración, comisión que fué el origen de la actual Dirección de Obras de Salubridad.

Las epidemias del cólera y de la fiebre amarilla hicieron comprender la necesidad de las aguas corrientes.

El Departamento de Ingenieros de la Provincia dió comienzo en esa época á los estudios y principio á las obras de las aguas corrientes, cuyo tanque primitivo se conserva en el antiguo local de la Recoleta.

Ese tanque tenía una capacidad de 1.108 metros cúbicos, siendo el que abastecía á la ciudad de aguas corrientes, el que, comparado con los que hoy hacen este servicio, resulta un microbio.

En 1874 el ingeniero Bateman comenzó la construcción de las cloacas, que los sucesos políticos de Septiembre y la crisis económica suspendieron hasta que de 1882 á 1886 se continuaron, colocando estas obras á la ciudad en inmejorables condiciones higiénicas.

El servicio de aguas corrientes se hace hoy con dos órdenes de depósitos que tienen tres secciones con una capacidad de 147.000 metros cúbicos.

Hay además nueve filtros cubiertos y doce descubiertos, que contienen 30.000 metros cúbicos más ó menos, sin contar el depósito de reserva que se encuentra debajo de los filtros y que contienen 50.000 metros cúbicos.

La falta de recursos no permite dar mayor impulso á los nuevos filtros de la Recoleta, los que por esta causa se construyen paulatinamente.

Estos depósitos envían sus aguas al gran tanque de la calle de Córdoba, ya clarificadas, de donde se distribuyen á la población.

Este gran depósito situado en la manzana comprendida entre las calles Córdoba, Viamonte, Río Bamba y Ayacucho, tiene la forma de un cuadrado, alcanzando su altura á 81 pies, componiéndose de tres grandes tanques superpuestos que contienen 60.000.000 de litros de agua que vienen de las máquinas elevadoras situadas en la Recoleta, por una doble cañería que elevan el líquido á la torre distribuidora, la que en su base tiene un diámetro de 111 metros y una altura de 26.

Los tres tanques son de hierro y descansan en sólidas bases, que soportan recios pilares.

El antiguo tanque de la Plaza Lorea fué sacado cuando se construyó este edificio.

La ciudad se divide en treinta distritos para el servicio de obras de salubridad, de los que 24 sobre 26, poseen el servicio de cloacas.

El desarrollo de la población ha hecho que barrios importantes carezcan de aguas corrientes, procurándose al presente subsanar esto.

En Barracas se ha establecido hace poco el servicio de cloacas, lo mismo que de la calle Centro América por Cangallo hasta Almagro.

La única parte central de la ciudad que no posee esta clase de servicio es el Paseo de Julio á causa del desni-

vel en que se encuentra, lo que hace necesario una maquinaria especial para elevar y llevar las materias cloacales, lo que se estudia desde 1895, y parece resuelto últimamente invirtiéndose en ello los beneficios de las Obras de Salubridad que se destinaban á rentas generales, ampliándose al mismo tiempo el servicio de cloacas y aguas corrientes á otros barrios de la ciudad.

Se calcula que, de los 400.000 habitantes que hacen uso del agua del río, necesitan 120.000.000 de litros diarios ó sean 300 litros por habitante, en el verano.

En esta estación es cuando el consumo del agua aumenta, notándose á veces la falta de ésta, á pesar de que hay que descontar la ausencia de media población que veranea en los alrededores, deficiencia que se trata de subsanar.

Con frecuencia las casas modernas de cuatro y cinco pisos carecen de agua corriente á ciertas horas del día por falta de presión.

La clarificación del agua es un problema que preocupa á la Dirección de Obras de Salubridad.

Lo viejo de los filtros y la cantidad de arenas que contienen las aguas, hacen que los nuevos, á pesar de ser muy buenos, no alcancen á filtrar del todo las aguas.

En 1901 se ensayó con bastante éxito la clarificación por medio del alumbre, teniendo este procedimiento varias opiniones en su contra.

Cuando se construyeron las Obras de Salubridad, los gastos y extensión de éstas parecían enormes levantando protestas entre muchos propietarios, pero han resultado pequeñas, siendo necesario iniciar otros trabajos, entre ellos, el de los desagües de las aguas pluviales que por medio de una cloaca especial, se llevarán á la Dársena Norte.

El Gobierno Nacional cometió el error de arrendar estas obras á una empresa particular y la rescisión de

este contrato le costó 31.875.000 de pesos oro, en títulos de la deuda externa, que requieren anualmente un servicio de 1.922.061 de los mismos.

Después del *coup de chaleur* se pensó seriamente en el riego de las calles, como un medio de combatir el medio ambiente, refrescando la atmósfera.

Con este fin el ingeniero Juan B. Medici se presentó á la Municipalidad propouiendo la construcción de pozos semisurgentes en las boca calles, con una profundidad de 45 á 50 metros, dotándoseles en el fondo de una instalación eléctrica para dar presión al agua, recibiendo por este medio, servicios de agnas corrientes unas quinientas cuadras más ó menos.

Más tarde los señores Devoto Hnos., presentaron al Ministerio de Obras Públicas un proyecto de «Galerías Filtrantes», bajo el lecho del río, para proporcionar aguas corrientes á la ciudad, mediante un tanto por metro cúbico de agua filtrada durante cierto número de años.

Fué contrario á esta propuesta el ingeniero Villanueva, Presidente entonces de las Obras de Salubridad, alegando que el agua conseguida en esta forma no sería superior á la filtrada y purificada con el alumbre ó sulfato de aluminio.

Belgrano posée un servicio especial local de aguas corrientes de pozo semisurgente, que ha reemplazado al que antes tenía de agua del río.

Flores se provee de la misma manera que Belgrano de aguas corrientes, concluyéndose en estos momentos sus instalaciones.

CAPÍTULO CXVIII.

El robo á la Casa de Moneda en 1851.

CIRCUNSTANCIAS EN QUE SE VERIFICÓ EL HECHO.—COMUNICACIÓN DEL JEFE INTERINO DE POLICÍA JUAN MORENO Á ROZAS EN EL QUE SE REFIERE EL HECHO.

El robo de dos millones de pesos á la Casa de Moneda, cometido por el individuo Andrés Villegas en las postrimerías del Gobierno de Rozas, mediante una orden falsificada de éste á Don Bernabé de Escalada, Presidente de esa institución, ha sido uno de los robos que más resonancia han tenido, por las circunstancias en que se cometió y lo crecido de la suma robada.

Buenos Aires estaba en vísperas de la Batalla de Caseros y el ejército aliado de Urquiza se aprestaba á invadir á la Provincia de Buenos Aires, cuando este hecho se produjo.

Transcribimos la comunicación oficial del Jefe de Policía Don Juan Moreno á Rozas, en la que el lector encontrará minuciosamente descripto el hecho. La tomamos de un legajo de nuestro archivo, testimoniado con la firma de Don Máximo Terrero.

«Exmo. Señor:

Como á las doce de la noche anterior, me fué presentado por el capitán escribiente de la Secretaría de V. E. Don Pedro R. Rodríguez, una carpeta oficial concebida en los términos siguientes: «Rodríguez» — El señor Pre-

sidente de la Casa de Moneda ha mandado con el empleado de ella Leonardo González la adjunta carta para V. E., que era urgente su contenido al Supremo conocimiento de V. E.»

«Es por esta razón que me permito poner «Urgente» al pasaporte y al pié de ella la Suprema resolución de V. E.

«Diciembre 28 de 1851.—Diga Vd. ahora mismo al Presidente de la Casa de Moneda, que yo no le he mandado orden ninguna con Don José Murillo, á quien tampoco conozco, que solamente he ordenado la entrega mañana de la mensualidad correspondiente á Agosto de 1848 en un oficio del Ministerio de Hacienda al Presidente de la Casa de Moneda, á cuyo oficio le puse la fecha de mañana para que mañana se hiciera la entrega. Así lo hice porque el oficio venía ya en limpio y decía que hoy se hiciera la entrega, creyéndose que yo lo vería á hora oportuna. Mas como así no fué, para evitar perder tiempo en copiarlo, le puse, repito, la fecha de mañana. Ayer en un decreto ordené al contador Aldama recibiese el dinero que el general Don Prudencio Rozas había entregado á la Casa de Moneda, cuyo expediente original, con mi decreto á continuación, debía presentarse al Presidente por dicho Contador. Es, pues, la tal orden á que se refiere la adjunta, alguna maldad; pero es muy extraño que el Presidente haya cumplido sin reparo alguno con una orden que tan sospechosa cuando menos debió creer. Y por si es en efecto alguna maldad, de paso haga Vd. que el Jefe Interino de Policía vaya con Vd. á casa del Presidente. Pero si no está en la policía, disponga Vd. que en el acto vayan dos hombres á decirle que sin demora vaya á la casa del Presidente de la Casa de Moneda Don Bernabé Escalada donde Vd. lo esperará con urgencia. Luego que vea Vd. á dicho Jefe de Policía impóngale de todo lo que hay, á efecto de que si

resulta que nada se han robado, el Jefe de Policía se retirará; pero si resultare que ha habido robo ó alguna otra maldad, entonces proceda el Jefe con toda la pronta actividad y celo que corresponde para la captura de los reos.»

«En vista y cumplimiento de esta importante suprema resolución de V. E., cuya calma para redactarla en medio de tan complicadas atenciones revelaba que V. E. á pesar de aquellos inconvenientes, descubrió con su sabia penetración la perpetración de un crimen, meditado y llevado á cabo con excesiva audacia; pasé inmediatamente con el capitán Don Pedro R. Rodríguez á la Casa de Moneda, donde avistándonos con el Presidente de ella Don Bernabé Escalada, nos dijo lo siguiente: Que como á las ocho y tres cuartos, habiendo llegado á la Casa de Moneda, se encontró con un hombre alto, de levita, que le dijo venía de Palermo y traía para él una carta de V. E., y se la presentó. La carta es la misma que se adjunta bajo el número uno. El señor Escalada, aunque extrañó que V. E. se le dirijiese de un modo no usado hasta ahora y fuera de los trámites y formas oficiales que V. E. tiene establecido, tuvo la idea de creer que algún caso sumamente urgente lo ocasionaría, y tanto más lo creyó así cuanto que el conductor de la dicha carta sin duda sospechando que vacilaba, le dijo que acababa de llegar de Ramallo con comunicaciones importantes del señor general Mansilla y que en el momento iba á ser despachado por V. E., á cuyo efecto estaban ya los caballos listos, agregando algunos pormenores sobre aquel ejército. Esto, en circunstancias comunes, dice, nada hubiera influido en su ánimo pero, en las presentes le pareció que el retardo en obedecer lo que de buena fé creía que se le ordenaba, lo consideraba una falta de gravedad; así es que en el acto mandó llamar al Contador, Don Manuel Terry; al Tesorero, Don Leonardo

González y Llaveró, Mannel Ambrosio Gutiérrez y dirigiéndose al supuesto Murillo le dijo: «ya Vd. verá las formalidades que son necesarias para sacar dinero de la Casa de Moneda, y sin embargo los salvajes unitarios dicen que el general Rozas saca el que quiere.» El señor Escalada agrega que una circunstancia vino á favorecer la sorpresa, y era saber que estaba dada la orden de entregar por hoy la mensualidad correspondiente al mes de Agosto de 1848 y de la cual creyó se hacía el reembolso de los dos millones de pesos que se le mandaban entregar. Que llegado el Contador, el Tesorero y el Llaveró, entre los cuatro arreglaron dos paquetes de un mil billetes de mil pesos cada uno y se los acomodaron en una bolsa de lienzo. El titulado Murillo les observó que estando lloviendo, el dinero podía mojársele en su ida á Palermo, en vista de lo cual se lo acondicionaron en unos cartones; lo pusieron dentro de la bolsa y habiéndole dicho que olvidaba el recibo, lo escribió al pie de la carta y se retiró. Debo prevenir á V. E. que antes de la entrega del dinero hubo algunas dudas entre las tres personas nombradas sobre la carta, por el modo en que estaba concebida, pues decían que V. E. jamás se había dirigido así ni se sobreponía nunca á tramitaciones y formalidades que una vez establecía, á lo que respondía el señor Escalada que siendo la letra de puño y pluma de V. E. debía respetarse la orden considerando las circunstancias excepcionales; por manera, que el respeto á V. E., la subordinación y el justo obedecimiento á sus supremas órdenes, como asimismo el buen deseo que á todos nos anima de servir á V. E. con celo y actividad, fué lo que esta vez hizo que un malvado se burlase de cuatro hombres respetables y honrados. En su consecuencia, la suma de dos millones fué entregada, previo el recibo que se ha mencionado y el supuesto Murillo se retiró, volviendo de nuevo el Llaveró, el Tesorero

y el Contador á reiterar sus observaciones, de las cuales apercibido el señor Escalada, entró en alarma y dice se decidió á escribir á V. E. una carta del tenor siguiente: «Exmo. Señor»: «He cumplido con la orden de V. E. que me ha entregado Don José Murillo—*B. de Escalada*.—Diciembre 28.—y agrega, que á esta determinación lo indujo la intranquilidad en que desde aquel momento había caído su espíritu, tanto mayor, cuanto que los porteros y demás de la casa le manifestaron que ellos tenían desconfianza de aquel sujeto, por lo cual no se habían separado de su lado; así es, pues, que al ver el señor Escalada su amargo desengaño, cayó en una afligente desesperación, lo mismo que los tres señores que intervinieron en la entrega.

«Como al señor Escalada, pedí las señas del titulado Murillo, y me dijese ser alto, delgado, de buena edad al parecer, que usaba anteojos, vestía levita, sombrero de pelo negro con divisa y cintillo federal y además se ratificase que por su acento era hijo del país, aunque no podía decir si lo conocía ó no, por cuanto los anteojos lo desfiguraban, entré á examinar los porteros y demás dependientes de la casa que le habían visto, pero ninguno me daba más pormenores, aunque á todos ellos les había inspirado desconfianza por las precauciones que le habían visto tomar, de ponerse en lo oscuro y ocultar la cara, así es que todos ellos no se separaban de la inmediación del señor Escalada, porque sospechaban que aquel desconocido era algún mal intencionado, llegando á tal extremo la desconfianza, que uno llamado José Gómez, se armó de una bayoneta, y como al descuido se le puso de centinela observándole todos sus movimientos, según después lo han manifestado.»

«Tomados los precedentes conocimientos con la brevedad que el caso exigía, pasó en el instante mismo á la casa de Don Manuel Terry y á la de Don Leonardo

González, á quienes dándome poco más ó menos las mismas señas que el señor Escalada, les dije: que no conociendo ellos ni por presunción la persona que se titulaba Murillo, sospechaba que este individuo no era residente en esta ciudad, sino que había venido de afuera, muy principalmente de Montevideo, donde había fraguado el plan y venido solo á dar el golpe, pues que en Buenos Aires no conocía un solo individuo nacional capaz de ejecutar tal proyecto. Estos señores encontraron fundada mi sospecha y aun me parece que al señor Escalada le dije también lo mismo, así es que desde ese momento me ocupé de asegurar todas las salidas de la ciudad por mar y tierra para lo cual fuí auxiliado con toda actividad por el Capitán interino del Puerto, á quien inmediatamente comuniqué serme de urgencia su auxilio según la nota número dos. Todo el resto de la noche estuvo la ciudad perfectamente vigilada, entrando yo á contraerme á la adopción de medidas interiores.

«El señor Escalada me proporcionó la numeración de los billetes robados que empezaba en el número 47001 y concluía en el 49.000, y aunque fué de opinión que se imprimiesen avisos sobre el robo y se publicasen los números de los billetes robados, yo por el contrario le aconsejé y le pedí la mayor reserva, la misma que intimé á los empleados de la Casa de Moneda, porteros, etc., y posteriormente la encargué al Tesorero y Contador de la misma Don Leonardo González y Don Manuel Terry, con el objeto de dar lugar á que el autor del robo se creyese impune, y entrase en alguna operación sobre metálico, que entonces me presentase un rastro más seguro para encontrarlo; así es que mis órdenes eran para prender á un hombre de tales y cuales señas, pero sin revelar á nadie ni aún á los empleados del Departamento el delito que se había cometido, ni donde. Llegadas las 7 de la mañana se empezaron á tomar nue-

vas medidas, y ellas me dieron el mismo resultado que me había prometido, pues el titulado José Murillo, había comprado como á las 6, 315 onzas de oro á Don Carlos Lanata, siendo aprehendido el falso José Murillo, bajo el nombre también falso de Antonio Vidal, en la Posada del Globo, en la «calle de Mayo», donde se había hospedado el día anterior, en un cuarto independiente, habiendo sido su arribo en ese mismo día en el vapor *Prince* con procedencia de Montevideo. Inmediatamente de dejar asegurado en esta casa central al titulado Vidal, pasé, asociado del llavero de la Casa de Moneda Don Miguel Ambrosio Gutiérrez, del Tesorero y Contador Don Leonardo González y Don Manuel Terry, é hice un prolijo registro del cuarto que ocupaba el ladrón y en él se encontraron las 315 onzas de oro y un millón novecientos mil pesos, ya acomodado todo en una baliya, á los que, agregado los cien mil pesos que importaba el oro y que se recogieron de Lanata, devolviéndosele sus onzas, según el documento número tres, se remitieron en el acto á la Casa de Moneda los dos millones de pesos justos y sin faltar un real, como lo acredita el recibo que tengo el honor de adjuntar bajo el número cuatro.

«En el mismo cuarto fueron encontrados dos salvoconductos, uno con fecha y otro sin ella y con supuesta letra y firma de V. E. á favor de José Antonio Vera, ocupado en comisión del servicio público y que van señalados con los números cinco y seis: una carta para el subdelegado de las Conchas á favor de Antonio Vera. Esta va con el número siete y para que se le facilitase inmediatamente una embarcación.

«También se encontró envuelto en algodón y dentro de un papel, un sello hecho de yeso que se acompaña con las iniciales J. M. R., con el cual sellaba las cartas referidas según cotejo que se hizo. Tan luego como ob-

tuve la aprehensión del titulado Antonio Vidal, y después de registrada su persona prolijamente, le hice remachar dos barras de grillos y procedí á tomarle declaración sobre el delito perpetrado, los cómplices que pudiera tener, el origen de donde pudo imitar la letra y forma de V. E., el país de su nacimiento y su verdadero nombre y apellido, y contestó á todo del modo siguiente»:

«Que, efectivamente era él quien había ido á la Casa de Moneda y con una carta falsa para Don Bernabé Escalada, había sustraído los dos millones de pesos moneda corriente: Que el proyecto era enteramente suyo: Que lo había formado á consecuencia de encontrarse en Montevideo sumamente pobre, con cinco hijos y reducido á un sueldo de veinte pesos mensuales, los cuales ganaba como escribiente del titulado Consulado que había establecido en Montevideo el loco, traidor, salvaje unitario Urquiza, y que en el archivo del mismo, habiendo encontrado dos cartas de puño y letra de V. E., datadas en años anteriores (créese que el 46), las tomó para modelo y se ejercitó en imitarla, y aunque formó varios proyectos para sacar partido de la imitación, se decidió por el que motiva su prisión, pues aunque le presentaba muchos riesgos, lo halagaba la esperanza de un resultado feliz: Que en su consecuencia no ha tenido ni tiene ningún cómplice directo ni indirecto; pues á nadie reveló su proyecto: Que él salió de Montevideo con pretexto de ir al Entre Ríos á cobrar un dinero, y que Diógenes, hijo del loco traidor, salvaje unitario Urquiza, le dió una carta de recomendación para la policía de aquella ciudad, á fin de que se le diese el pasaporte gratis, el cual se señala con el número ocho: Que él es natural del Estado Oriental, departamento del Durazno, de treinta y ocho años de edad y casado».

«
.
. »

«Concluídas las diferentes declaraciones que sobre la precedente se le tomaron en presencia del comisario Don Francisco Cámara y en las que se ratificó, di por terminado el presente asunto, pero tuve que entrar de nuevo en razón de haber sabido que el Murillo, Vera y Vidal no era ni lo uno ni lo otro, sino Andrés Villegas, como antes he dicho, pues que había sido reconocido en el vapor por una señora que venía de pasaje y este conocimiento transmitido á su familia, pero, por el primer momento sin fruto, en razón de obstinarse en decir que era Antonio Vidal, llegando su negativa hasta el extremo de hacérsela personalmente á sus dos hermanos que, bañados en lágrimas, se interesaron en verlo y á quienes contestó que estaban equivocados, que él se llamaba Antonio Vidal y que no tenía hermano ninguno. Estos jóvenes hacía ocho años que no lo veían. Como una hora después me confesó que aquellos dos individuos que habían estado á verlo eran efectivamente hermanos suyos. Luego que fué efectuada la prisión de Andrés Villegas y se pudo hacer público el delito que la motivaba, no puedo expresar suficientemente á V. E., el inmenso interés general que causó su pronto descubrimiento y aprehensión, muy principalmente en el comercio, pues el considerable número de personas respetables de que se llenó esta casa central al paso que execraba al malvado ardientemente, se felicitaba con entusiasmo inesplicable de que no faltase á la suma robada un solo peso.

«Los empleados de este Departamento, Excmo. Señor, han cumplido con su deber, muy principalmente los comisarios Don Ramón C. Torres y Don Francisco A. Maciel.

«En vista de todo lo expuesto en el presente parte, el reo Andrés Villegas ha sido trasladado á la cárcel del Cabildo en rigurosa incomunicación con las dos barras

de grillos ya expresadas y á disposición de V. E. Me permito también hacer presente á V. E., que este mismo reo fué prisionero en la acción del Quebracho, ganada sobre los salvajes asquerosos unitarios: conducido á esta ciudad é indultado por la suma clemencia de V. E. con la calidad de que no podría salir á más de dos leguas de ella; pero á poco tiempo burló aquella generosa indulgencia y se fugó á Montevideo.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Excmo. Señor:
—*Juan Moreno* ».

El 30 de Diciembre de 1851, es decir dos días después de cometido el robo, Andrés Villegas era fusilado en el tercer patio de la Cárcel del Cabildo.

CAPÍTULO CXIX.

Policia.

LOCALES DE LA POLICIA.—PUNTOS PELIGROSOS AÑAÑO Y OGAÑO.—FORMALIDADES CON LOS EXTRANJEROS.—ATENTADOS CRIMINALES.—CRIMINOLOGÍA.—EL CRÍMEN DE OLAVARRÍA.—EL DEL HOMBRE DESCUARTIZADO.—ASESINATO DEL SEÑOR PASTOR CASTILLO.

Durante casi todo el siglo XIX la Policía estuvo situada frente á la Plaza de Mayo en el sitio que se levanta el edificio de la Intendencia Municipal.

El nuevo edificio de la calle Moreno y Cevallos fué inaugurado el 11 de Marzo de 1889, siendo Jefe de Policía el Coronel Alberto Capdevila.

Los puntos que en otros tiempos fueron refugio de bandidos eran:

El Hueco de los Sauces ó de los Olivos, el de Doña Ingracia, el callejón de Ibañez, Monte Castro, Monte Campaña, el Hueco de las Cabecitas, los Cercos de la Casa de Ejercicios, etc.

En el día los sitios en que más abundan los ladrones y gente de mal vivir, son: el Paseo de Julio, el bajo de Palermo, conocido en los anales policiales por la «Tierra del Fuego», el pueblo de las Ranas, la calle Arena, tan temida de los lecheros, ciertos barrios de la Boca, y el tenebroso de la calle Junín.

Hace tiempo que se suprimió la costumbre de que todo extranjero tenía que presentar á su llegada el pasaporte en la Comandancia de Marina, después en el

Departamento de Policía y al Cónsul de su nación si lo había.

Hoy la entrada y la salida al país es libre, pudiéndose recorrer todo el territorio de la República sin ninguno de estos requisitos.

Entre los atentados criminales más notables que registran los anales policiales de esta ciudad se encuentran:

El que los hermanos Guerri llevaron á cabo el año 1871, contra Sarmiento, en la esquina de las calles Maipú y Corrientes, al regresar de lo de Vélez Sarsfield, cuando ocupaba la presidencia de la República.

El asesinato del General Ricardo López Jordán el año 1889, en la calle de Esmeralda, entre Lavalle y Tucumán, perpetrado por un tal Casas.

Los atentados contra el General Roca cuando ocupaba la presidencia de la República por primera vez, el primero cometido por Ignacio Monjes que acometió al General Roca con un adoquín al entrar al Congreso á dar lectura de uno de sus mensajes, hiriéndole en la cabeza.

El otro atentado fué cometido por Sambrice, fracasando felizmente la tentativa.

Entre los incendios memorables se encuentra el del Colegio y Templo del Salvador ocurrido el 28 de Febrero de 1875.

Los anales policiales de la Ciudad de Buenos Aires son desgraciadamente fecundos en hechos de sangre para que puedan compendiarse en una obra de este género.

Ellos de por si bastarían para escribir sendos volúmenes.

Por eso tomamos algunos hechos que, cuando se produjeron, llamaron más la atención.

El aumento diario de la criminalidad, cuyo desarrollo

preocupa seriamente á todo el mundo, cuenta á su favor con la falta de una justicia breve y rápida, que reprima severamente estos actos.

Tres son los crímenes contemporáneos que más han preocupado la atención del pueblo de Buenos Aires: El crimen de Olavarría, cometido por el cura Castro Rodríguez el 5 de Junio de 1888; el de Farbós, descuartizado por Raúl Tremblé, el 21 de Abril de 1894, y el asesinato misterioso de Pastor Castillo, el 6 de Mayo de 1901.

El crimen de Olavarría, aunque no se cometió en la Capital Federal, conmovió á toda la República. Por eso le incluimos entre los hechos policiales de la ciudad.

Castro Rodríguez era cura del pueblito de Olavarría, situado en el sud de la Provincia de Buenos Aires; tipo de facciones lombrosianas no tuvo escrúpulo alguno en cometer uno de los crímenes más bárbaros que registran las crónicas de la criminalidad.

La noche del 5 de Junio de 1888 en la iglesia del pueblo donde ejercía su ministerio, ultimó á martillazos á María Padín y á su hija que habían ido en busca de recursos.

Cometido el crimen, Castro Rodríguez permaneció en su puesto desempeñando sus funciones con una sangre fría y tranquilidad pasmosa.

Pocos días pudo representar su papel, pues se descubrió su obra, la que no negó, pasando de la iglesia á la cárcel de Sierra Chica, donde concluyó sus días.

Sacrilego, parricida, y uxoricida la justicia no encontró en él causa bastante para un castigo más ejemplar que la pena de presidio.

La noche del 5 de Junio de 1888 se sintió en Buenos Aires un temblor de tierra. La gente decía que era tan tremendo este crimen, que hasta la tierra había temblado!

El crimen del «hombre descuartizado» cometido por Raúl Tremblié en la persona de Farbós, la noche del 21 de Abril de 1894 en la casa de la calle Cangallo 1583, está aún fresco en la memoria de todos los que habitamos esta ciudad.

El cuerpo descuartizado de la víctima fué encontrado en la calle de Montevideo entre las de Cuyo y Cangallo envuelto dentro de una bolsa de arpillera junto con un almohadón de plumas faltándole la cabeza.

Este hallazgo, en pleno Buenos Aires, causó inmensa sensación, la que fué en aumento hasta que se descubrió la cabeza de la víctima, la que fué encontrada en una de las lagunas de los terrenos del Puerto Madero, de una manera casual por unos muchachos que por allí jugaban.

Descubierta la cabeza se entró á la identificación de la víctima, lo que verificado, se notó la ausencia de Raúl Tremblié, el que con nombre supuesto había partido para Francia.

Las autoridades argentinas remitieron por telégrafo á Francia las señas del criminal, el que fué arrestado á su llegada por la policía francesa, la que le secuestró sus baules de doble fondo en los que llevaba un contrabando de cobres argentinos.

El Gobierno Francés negó la extradición de Tremblié por ser súbdito de su nación, juzgándosele y condenándosele allí á la pena de presidio por tiempo indeterminado, con las pruebas que la autoridad argentina remitió, que fueron tales, que á pesar de la tenaz negativa del criminal, no pudo salvarse.

Una de ellas era la mitad de un diario ensangrentado encontrado en la casa de la calle Cangallo, cuya otra mitad se encontraba en uno de los baules de Tremblié!

El asesinato del señor Pastor Castillo ocurrido el 6 de Mayo de 1901 en su domicilio de la calle Suipacha

ha quedado hasta hoy en el mayor misterio á pesar de las empeñosas pesquisas, no solo de la policía, sino también de la prensa diaria que en nuestros días presta señalados servicios á la justicia.

El señor Castillo fué encontrado asesinado sin que sus asesinos dejaran rastro alguno.

Las vinculaciones sociales del extinto y su fortuna llamaron la atención pública, la que durante mucho tiempo estuvo interesada en el descubrimiento de este misterioso hecho.

Pocos días después de cometido el asesinato se presentó á la justicia su albacea el señor Rosa depositario del testamento del señor Castillo, en el que este disponía se entregase una parte de sus bienes al Patronato de la Infancia, otra al Asilo de Mendigos y al Hospital de Niños dejándole á su esposa lo que legítimamente le correspondía.

CAPÍTULO CXX.

Policía.

EL COMERCIO DE MALA FÉ Y LOS COMERCIANTES HONRADOS.—LA JUSTICIA DE INSTRUCCIÓN Y LAS AGENCIAS DE INFORMACIONES.—LA AGENCIA DE PEDRO SASSO.—PRISIÓN DE ÉSTE.—EL VADE MECUM.—LO QUE ERA.—CÓMO SE INFORMABA SASSO.—FALLO EN PRIMERA INSTANCIA.

El desarrollo mercantil de Buenos Aires ha sido causa de que en varias épocas haya habido exceso de casas comerciales á las que el mal estado de los negocios han llevado á declararse en quiebra, haciéndolo unas de buena fé y otras no.

El comercio honrado no podía fiarse de las apariencias, pues los repetidos golpes hacía que se pusieran en guardia.

Se establecieron Oficinas de Informes Comerciales con publicaciones, no sólo públicas, sino también secretas, en las que se leían los informes sobre el estado financiero del comercio y particulares.

La Justicia de Instrucción, dirigida por el Juez Doctor Luis F. Navarro, dió en 1900 una batida á estas agencias, en la que cayó la de Pedro Sasso, que publicaba el *Vade Mecum Reservado*, con informaciones reservadas, que se repartía semestralmente á sus abonados.

Pedro Sasso, director de este *Vade Mecum* y de *El Tribunal de Comercio*, fué encarcelado y procesado por chantaje.

Entre las advertencias del *Vade Mecum* se encontraban las siguientes:

« Siendo esta obra destinada al Alto Comercio Internacional, hemos creído útil comprender en ella también las firmas declaradas en quiebra que tenemos anotadas en nuestro archivo, distinguiéndolas con este signo + ».

« En el próximo mes de Junio distribuiremos la Edición N° 2, y comprenderá todas las firmas anotadas posteriormente á la copilación de la presente. A la vez salvaremos alguna involuntaria omisión ».

« En lo sucesivo editaremos una edición semestralmente ».

« Debido á que los escribanos de la Capital Federal protestan también firmas de comerciantes establecidos en el Interior, con el fin de no demorar la entrega de esta obra, no hemos podido proceder á la correspondiente clasificación de las firmas protestadas últimamente, dejando de anotar el domicilio ».

« Objeto principal de este *Vade Mecum*, ha sido suministrar á todos nuestros abonados un índice sencillo para que puedan revisar el estado actual de sus clientes y estar *apercibidos* toda vez que se les ocurra entrar en relación por primera vez con nuevas firmas ».

« Es de carácter *estrictamente reservado*, y contiene 8.384 de las firmas que en nuestro archivo figuran con la clasificación de *reservadas*, las quiebras y firmas ejecutadas hasta el 1° de Mayo de 1899, y más de dos mil firmas protestadas en los primeros meses del corriente año (1900) ».

« Toda vez que el tenedor de este *Vade Mecum* debe entrar en relaciones comerciales por primera vez, ó acordar nuevos créditos á las firmas que figuran en este índice, se servirá pedir *ampliación de datos* á la oficina, usando las planillas que corren agregadas al final ».

« El tenedor de este *Vade Mecum*, se compromete á no mostrarlo á nadie bajo ningún concepto.

.....
—Director de la Oficina de Informes de *El Tribunal de Comercio* ».

Todo esto y algo más fué secuestrado de esta agencia, que tenía establecido su local en la calle Piedad 788. Este *Vade Mecum* tuvo gran aceptación en el comercio, haciéndose abonar el director las rectificaciones que publicaba en su diario.

Los informes los obtenía Sasso de diversa manera, y los de los Tribunales mediante el soborno de algunos empleados que también fueron procesados.

Esta causa fué fallada por el Juez Doctor French, absolviendo á Sasso de la acusación por calumnia que conjuntamente con el proceso principal le instauró el señor José Blaya Montejano, condenándolo, de acuerdo con el artículo 168 del Código Penal, á la pena de seis meses y medio de arresto, y á los cómplices á dos meses de igual pena por el delito de revelación de secretos, previsto por el artículo 262 del mismo Código.

Esta sentencia fué apelada en Agosto de 1901 por el Agente Fiscal Doctor Quesada, que pedía 4 años y medio de presidio para Sasso y prisión para los demás encausados.

CAPÍTULO CXXI.

Adelantos de Buenos Aires.

EL VIRREY VERTIZ.—INICIATIVAS DE RIVADAVIA Y TORCUATO DE ALVEAR.
—PROYECTOS DE JOSÉ M. LAGOS, DANIEL DE SOLIER Y CARLOS CARRANZA.—LA AVENIDA DE MAYO.—BUENOS AIRES HASTA 1880.

En capítulos anteriores hemos visto las iniciativas de progreso del Virrey Vertiz, que fué el primero que se preocupó seriamente del adelanto de esta ciudad, siendo algunas de sus iniciativas muy avanzadas para su época.

Rivadavia fué el primer mandatario argentino que se interesó, no solo del adelanto de la capital, sino de todo el país; encontrándose en todas las ramas de la administración huellas de su progresista paso.

Las reformas de la Catedral, la construcción del Puerto de la República, las primeras tentativas para transformar la planta urbana de la ciudad, le pertenecen.

Ha habido otros mandatarios que también contribuyeron en diversas épocas al desarrollo de Buenos Aires, sobresaliendo entre todos ellos el Intendente Municipal Torcuato de Alvear.

No ha faltado tampoco la iniciativa particular, mereciendo citarse las que en 1869 proyectó el señor José Marcelino Lagos, sobre el plano de Sourdeaux, creando avenidas diagonales, de circunvalación y espaciosas plazas.

Estos proyectos venían á transformar radicalmente

la planta de la ciudad, considerándose entonces un pensamiento avanzado.

En 1872, siendo Gobernador de la Provincia Don Mariano Acosta, los señores Daniel de Solier, actual vicealmirante, y Carlos Carranza, proyectaron expropiar todas las manzanas comprendidas entre las calles Rivadavia y Victoria hasta el Once Septiembre, obligándose á entregar una vía de cincuenta metros de ancho y á construir edificios de una misma altura en toda su extensión. Este proyecto fué combatido por el Gobierno y la oposición de las Cámaras, aduciendo entre los argumentos, que el proyecto obliga á demoler las casas donde habían nacido algunos mandatarios de esa época.

Más tarde, cuando se iniciaron los trabajos de la Avenida de Mayo, los rutinarios de otras épocas fueron vencidos.

Esta gran arteria urbana fué empezada el 5 de Mayo de 1889, terminándose la primera cuadra el 23 del mismo mes inaugurándose el 9 de Julio de 1894.

El 3 de Septiembre de 1894 se concluyó su apertura y el 6 de Mayo de 1896 el adoquinado de toda ella.

Hasta 1880 Palermo se consideraba un paseo casi inútil por su distancia del centro.

Los picnics se hacían al bajo de la Recoleta; las calles de Callao y Avenida Alvear tenían el aspecto de las de un pueblo de campo; las plazas del Once y Constitución eran todavía mercado de carretas; las calles tenían sus *terceros*, los empedrados eran pésimos, las veredas intransitables, etc.

En estas condiciones encontró á Buenos Aires el Intendente Alvear á cuyo espíritu emprendedor se deben muchos de los progresos de que hoy gozamos, entre ellos la Avenida de Mayo, la transformación y viabilidad de las calles, los adelantos del barrio norte, la delineación y embellecimiento de la Recoleta, etc.

Desde entonces Buenos Aires ha perdido por completo el aspecto de ciudad colonial que tenía hasta mediados del siglo XIX, contando hoy con todos los adelantos modernos, pudiendo resistir cualquier comparación con ciudades de su clase, de la vieja Europa á muchas de las que sobrepasa en población, civilización y adelantos.

CAPITULO CXXII.

Capital de la República.

LA LEY DEL 6 DE MARZO DE 1826. — LÍMITES QUE FIJABA. — LA LEY DE 1853 Y SU AMPLIACIÓN EN 1867. — INCONVENIENTES QUE OFRECÍAN ENTRE SÍ LAS AUTORIDADES NACIONALES Y PROVINCIALES EN UNA MISMA CIUDAD. — LOS SUCESOS DE 1880. — LA LEY DEL 20 DE SEPTIEMBRE DE 1880. — SU PROMULGACIÓN EL 6 DE DICIEMBRE DEL MISMO AÑO. — BUENOS AIRES. CAPITAL DEFINITIVA DE LA NACIÓN. — AMPLIACIÓN DEL MUNICIPIO EN 1887. — FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE LA PLATA. — PORTEÑOS Y PROVINCIA-
CIANOS.

(Obras consultadas: Censo Municipal de 1887; Efemérides Americanas de Pedro Rivas; Documentos relativos á la fundación de la ciudad de La Plata).

La primera ley declarando á Buenos Aires Capital de la República, se sancionó durante la presidencia de Rivadavia.

Ella fué la del 6 de Marzo de 1826, que fijaba por límites el espacio comprendido entre los puertos de las Conchas y de la Ensenada y entre el Río de la Plata y el de las Conchas, hasta el Puente de Márquez, y de éste, tirando una línea paralela al Río de la Plata hasta el Río Santiago. Esta ley no se cumplió á causa de los acontecimientos políticos que la precedieron.

Cuando se sancionó la Constitución de 1853, se establecía en ella que la residencia de las autoridades nacionales sería esta ciudad, lo que tampoco se cumplió, estableciéndose en la ciudad del Paraná.

Después de la batalla de Pavón, se intentó federalizar á toda la Provincia de Buenos Aires, pero la Legislatura se opuso.

En 1863, el Congreso Nacional dictó una ley, declarando Capital Provisoria de la República á la Ciudad de Buenos Aires hasta tanto se designase la Capital Permanente de la Nación.

La ley anterior no especificaba límites sino «municipio», por lo que, en 1867 los fijó diciendo: Los límites del Municipio de Buenos Aires serán: Por el norte, el Arroyo Maldonado, desde su embocadura en el Río de la Plata hasta tocar el límite este, del terreno conocido en el plano de Sourdeaux, con el nombre de Calderón. Al oeste, una línea que, limitando los terrenos conocidos en el mismo plano con los nombres de J. Marcos y Lumb, termine en el ángulo sudeste de este último terreno, y desde aquí por una línea que termine en el ángulo sudoeste del terreno designado con el nombre de Arroyo, y desde este punto hacia el este, hasta tocar el ángulo noroeste del terreno Albín; desde aquí, en dirección al sud, por la calle que limita las propiedades Paso, Bejarano, Roig y Pereyra, hasta la intersección con la calle de la Arena; desde este punto, una recta hasta el Puente Alsina. Al sud, el Riachuelo de Barraeas hasta su confluencia con el Río de la Plata. Al este, el litoral del Plata hasta Maldonado.

El asiento de las autoridades nacionales y provinciales en una misma ciudad, ofrecía grandes inconvenientes en la práctica; los que se pusieron de relieve, especialmente en la campaña electoral del 80.

El Doctor Carlos Tejedor, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, fué proclamado candidato á la presidencia de la República, en oposición á la del General Roca.

La lucha exasperó la pasión política de tal modo, que la autoridad nacional tuvo que abandonar la ciudad y refugiarse primeramente en la Chacarita y después en el pueblo de Belgrano, declarando al mismo tiempo rebeldes á las autoridades de la provincia.

En esta situación se produjeron los sangrientos acontecimientos del año 1880, que concluyeron con la pacificación de Buenos Aires y la caída de Tejedor.

Mientras tanto, el Congreso Nacional, reunido en el Salón Municipal de Belgrano, declaró Capital permanente de la Nación á esta ciudad, recabándose más tarde de la Legislatura de la Provincia, la cesión del Municipio de Buenos Aires con este objeto.

El 6 de Diciembre de 1880, se promulgó la ley del 20 de Septiembre del mismo año, que así lo disponía.

Pero el límite fijado por esta ley era pequeño, y con el fin de ensanchar el radio de la capital, el Gobierno Nacional obtuvo en 1887 la cesión de los partidos de Flores y Belgrano, los que fueron incorporados ese mismo año, viniendo con ello á tener la Capital Federal una superficie de 18.500 hectáreas.

El Gobierno de la Provincia, en cumplimiento de la ley del 20 de Septiembre de 1880, tuvo que buscar un punto donde establecer sus autoridades, para lo cual nombró una comisión compuesta de los señores Aristóbulo Del Valle, Eduardo Costa, Guillermo White, Nicolás Achával, Eduardo Wilde, Faustino J. Jorge, Santiago Luro, Manuel Porcel de Peralta, Antonino Cambaces, Saturnino Unzué, Francisco Lavalle y José María Ramos Mexía, los que tuvieron en cuenta, con este fin, á los pueblos de San Nicolás, Campana, Ensenada, Zárate, etc.

El Doctor Dardo Rocha, Gobernador de la Provincia en esa época, se decidió por la fundación de la ciudad de La Plata en las inmediaciones de la Ensenada, cuya piedra fundamental se colocó el 19 de Noviembre de 1882, trasladándose definitivamente á ella las autoridades provinciales el 15 de Abril de 1884.

Desde que se capitalizó la ciudad de Buenos Aires, la antigua rivalidad de porteños y provincianos ha desaparecido casi.

CAPÍTULO CXXIII.

Las Calles.

LA NOMENCLATURA.—DIVERSOS CAMBIOS.—LA NOMENCLATURA ACTUAL.

NOMBRES QUE HAN TENIDO LAS CALLES CENTRALES EN DIVERSAS ÉPOCAS.

—CLAROVIDENCIA DE RIVADAVIA.—CALLES QUE EL TRAZÓ.—LAS CALLES MÁS LARGAS DEL MODERNO BUENOS AIRES.

Cuando Garay fundó á Buenos Aires siguió las disposiciones que las Leyes de Indias establecían para la fundación de las ciudades americanas, trazando un cuadrado dentro del cual las manzanas se forman por las calles que se cortan formando ángulos rectos.

Esta traza se ha procurado seguir en el ensanche que ha tomado la ciudad, lo que á veces no se ha podido por la configuración del terreno.

La nomenclatura de las calles ha sufrido amenudo transformaciones radicales.

Los nombres primitivos eran de santos, los que predominaron hasta las invasiones inglesas, en que se sustituyeron por los de los que se habían distinguido en aquellos acontecimientos.

La Revolución de Mayo eliminó á estos reemplazándoles con el de las victorias, hombres y pueblos que se distinguieron en la Epopeya de la Independencia.

En tiempo de Rozas vuelve la nomenclatura de las calles á sufrir alteraciones, suprimiéndose en 1848 el *de* de las calles.

A la caída de éste se repite el hecho muchas veces.

Con el tiempo la ciudad fué creciendo y con la apertura de nuevas calles la nomenclatura tomó formas caprichosas habiendo además muchas que tenían el mismo nombre en distintos barrios, sin contar las que se designaban por números y letras.

Para subsanar estos inconvenientes y conmemorar al mismo tiempo, hombres y acontecimientos de la historia nacional, el Intendente Doctor Federico Pinedo promulgó el 27 de Noviembre de 1893 la ordenanza que designó los nombres que hoy tienen las calles, suprimiendo los repetidos y las que tenían números.

Los nombres de las calles comprendidas en el cuadrado formado por las del 25 de Mayo y Balcarce, Moreno y Cangallo, Chacabuco y Maipú fueron en distintas épocas las siguientes:

De Norte á Sud:

Balcarce: Santo Cristo, Gana, Balcarce.

Defensa: San Martín, Liniers, Reconquista, Defensa.

Bolívar: Santísima Trinidad, Victoria, Universidad, Santa Rosa, Bolívar.

Perú: San José, Unquera, Perú, Representantes, Perú.

Chacabuco: San Pedro, Lasala, Chacabuco.

25 de Mayo: Santo Cristo, Gana, 25 de Mayo, Mayo, 25 de Mayo.

Reconquista: San Martín. Liniers, de la Paz, Reconquista.

San Martín: Santísima Trinidad, Victoria, Catedral, San Martín.

Florida: San José, Unquera, Perú, Florida. También se llamó del Empedrado.

Maipú: San Pedro, Lasala, Maipú. También se llamó de los Mendocinos.

En el plano de 1822 dedicado á Rivadavia, aparecen las calles de norte á sud cambiando el nombre en la que es hoy Rivadavia.

De Este á Oeste:

Moreno: San Francisco, Villanueva, Biblioteca, Restaurador Rozas, San Francisco, General López (de Buen Orden al Oeste), Moreno.

Alsina: San Carlos, Alzaga, Potosí, Santa Clara, (de Buen Orden al Oeste), Potosí, Alsina.

Victoria: Cabildo, Villota, Victoria.

Rivadavia: Las Torres, Reconquista, de la Plata, Federación, Rivadavia, Primera Junta, (del Caballito al Oeste), Rivadavia.

Piedad: Conservó su nombre hasta el 26 de Junio de 1901, en que se le puso Bartolomé Mitre con motivo del jubileo de este hombre público.

Cangallo: Merced, Lezica, Cangallo, Merced (de Artes al Oeste Cangallo).

Si se hubiesen cumplido las disposiciones de Rivadavia que ordenó el ensanche de las calles en dos varas cuando se edificase y se ochavasen las esquinas, el centro de la ciudad tendría calles anchas.

Rivadavia con una clarovidencia del porvenir de Buenos Aires, además de estas medidas, trazó los boulevares Callao y Entre Ríos y las prolongaciones de las calles Corrientes, Córdoba, Juncal y Santa Fé, que han resultado las más hermosas calles de la moderna ciudad.

Las calles más largas son: la de Rivadavia que desde la Plaza de Mayo va hasta el Pueblo de Morón, salvando los límites del Municipio. Hace poco, á la altura del Caballito se le puso Primera Junta, pero acertadamente se volvió sobre esta resolución dejándole hasta Liniers el nombre del gran estadista.

La calle Santa Fé desde el bajo del Paseo de Julio hasta Palerino conserva su nombre y de allí en adelante Avenida Cabildo, con el que va hasta Rivadavia en el límite norte del Municipio. Continúa en el territorio de la Provincia hasta San Isidro.

CAPITULO CXXIV.

Las Calles.

LA NUMERACIÓN.—INCONVENIENTES DE LA NUMERACIÓN ANTIGUA.—DESDE CUÁNDO RIGE LA ACTUAL.—SUS VENTAJAS.

La numeración de las casas es antigua.

La que existía antes de la actual era deficiente y cuando se estableció no se previeron las construcciones futuras por lo que los propietarios, cuando edificaron tuvieron que tomar el número de la propiedad y agregarle á cada puerta el $\frac{1}{2}$ ó el A, B, C.

Por ejemplo, una casa de la calle Alsina 119, y la inmediata 121, la dificultad se solucionaba de este modo: 119, 119 y $\frac{1}{2}$, 119 y $\frac{1}{4}$ ó bien 119 A, 119 B, 119 C, etc.

Además la numeración no era pareja en ambas aceras, habiendo algunas veces diferencias sensibles, sobre todo cuando alguna plaza ó establecimiento público entraba en la cuenta, ocupando toda una cuadra sin un solo número. Para evitar en el futuro estos inconvenientes, en 1889 se dió comienzo á los estudios de una nueva numeración, tomando en cuenta las nuevas construcciones y la cantidad de calles nuevas que se habían abierto.

El 18 de Mayo de 1894, siendo Intendente el doctor Federico Pinedo, se sancionó la ordenanza que estableció la numeración actual de cien números por cuadra, fuese cual fuere el número de puertas comprendidas en cada cuadra, entrando las plazas, edificios públicos y

terrenos baldíos, como edificados á los efectos de la numeración.

Por este sencillísimo medio cualquier habitante de Buenos Aires, obtiene en un momento las distancias que debe recorrer para dirigirse al punto que desea.

La calle Rivadavia es el eje ó punto de partida para las calles de norte á sud y para las de este á oeste la numeración arranca de las inmediaciones del Puerto.

Todas las calles de este á oeste al llegar á cierta altura, á excepción de la de Rivadavia, que tiene ese nombre en toda su longitud, cambian el que tienen para evitar que las cuadras que comienzan á esa distancia desigualen su numeración correlativa.

Las calles de este á oeste también cambian, las situadas al norte de Rivadavia la mayor parte en las calles Gascón y Avenida Río de Janeiro y las situadas al sud en la Avenida La Plata.

Las calles de norte á sud cambian de numeración y nombre en la calle Caseros y las del norte no lo hacen por terminar en el río.

CAPÍTULO CXXV.

Afirmados.

LOS PRIMEROS AFIRMADOS.—EL EMPEDRADO.—ADOQUINADO DE GRANITO.—
EL AFIRMADO DE MADERA.—ASFALTO DE LA TRINIDAD.—ENSAYOS DE
OTRAS CLASES DE AFIRMADOS.—EL MACADAM.—EL CAMINO ANTIGUO DE
PALERMO.—CUADRO DEMOSTRATIVO DE LA CONSTRUCCIÓN DE AFIRMADOS.
—AFIRMADOS QUE HOY TIENE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.— LO QUE
CUESTA SU CONSERVACIÓN.—PROYECTOS SOBRE PAVIMENTACIÓN.

El empedrado es de á fines del siglo XVIII.

Parece que la primera calle que se pavimentó con piedra, fué la de Bolívar entre Alsina y Victoria (1).

Los afirmados en general encontraron resistencia en las autoridades del coloniaje por temor á las conmociones que causarían las carretas en los cimientos de los edificios.

Durante muchos años nada se hizo en el sentido de mejorar el estado de las calles, hasta 1857 en que se ordenó el empedrado de éstas.

Todo el centro de la ciudad se pavimentó de esta clase de afirmado; que ha sido el peor de los usados por ser incómodo á los peatones y cabalgaduras, llenarse fácilmente de pozos y hacer muy molesto el movimiento de los carruajes.

En 1870 se construyó por vía de ensayo el primer adoquinado de granito en la calle Rivadavia entre San Martín y Reconquista.

Poco después se adoquinó la calle Florida entre las de Cangallo y Cuyo.

(1) Véase el capítulo III.

Del año 1880 á 1890 se estableció este afirmado en todas las calles del centro.

Los ensayos que se hicieron anteriormente del Macadám y el asfalto dieron mal resultado.

En 1890 se hicieron los primeros afirmados de madera los que se extendieron rápidamente por toda la ciudad.

En 1895 se ensayó el asfalto de la Trinidad, siendo la primera cuadra en que se hizo la de Bartolomé Mitre entre Florida y San Martín.

El buen resultado que dió esta prueba lo hizo adoptar como afirmado público, reemplazando á su vez al de madera.

Se han hecho ensayos de afirmados de madera de karri, en la calle Piedras y la Avenida de Mayo y otros con adoquines de asfalto en la calle Cangallo entre Maipú y Artes, al parecer con mal resultado.

El empedrado primitivo está relegado á las calles sin importancia, lejos del radio central.

El macadám se ha usado con buen éxito en la Avenida Alvear de la Recoleta á Belgrano.

El antiguo camino á Palermo, desde la quinta de Unzué, tenía una especie de macadám de conchilla hecho por Rozas, que, hasta después del año 65, se conservaba sin pozos, á pesar del tráfico y del abandono en que se encontraba.

Este hecho ha llamado siempre la atención á personas observadoras que notan en los macadamns modernos, con base de hormigón, pozos y otros inconvenientes á pesar de los cuidados.

El siguiente cuadro publicado por el Intendente Bullrich da una idea de la importancia y desarrollo que han tomado los afirmados en esta ciudad los que han venido á aumentar las condiciones sanitarias de la misma.

INTENDENCIA	CUADRAS		TIEMPO	COSTO
	CONSTRUIDAS			
Torcuato de Alvear.....	1,072	89 meses		6,309,194
Antonio F. Crespo.....	1,012	15 "		4,691,060
Guillermo Cramwell.....	590	8 "		3,982,220
Francisco Seeber.....	583	14 "		6,511,664
Francisco P. Bollini....	79	18 "		2,484,038
Miguel Cané.....	133	9 "		768,882
Federico Pinedo.....	131	15 "		964,961
Enilio Bunge.....	456	24 "		2,458,292
Francisco Alcobendas.....	466	21 "		2,219,330
Adolfo J. Bullrich (1).....	1,361	41 "		4,536,542

Según un folleto publicado por el doctor Dassen, sobre la pavimentación de Buenos Aires en 1901, esta ciudad contaba ese año con 1.503.302,78 metros cuadrados de adoquinado de granito con base de hormigón de cal, y 448.007,35 metros con base de portland; 551.877,47 de pavimentación de madera; 158.258,32 de asfaltado; 1.700.000 de granito con base de arena; 228.500 de macadám; 793.000 de empedrado mixto; 235.000 de empedrado común, lo cual da un total de 5.660.204,63 metros cuadrados ya pavimentados con varios sistemas, de los que 2.703.704,93 tienen base de hormigón.

Quedan para pavimentar 6.000.000 de metros cuadrados en calles abiertas y 4.790.000 en calles que están por abrirse.

Se calcula en más de 1.500.000 pesos el costo de la conservación de los afirmados.

El P. E. penetrado de la importancia de los afirmados procura el pronto despacho de la ley que tratará la materia.

Dos son los proyectos pendientes: uno entregando á la misma municipalidad la construcción del afirmado; y el otro autorizándola á celebrar con la Compañía General de Pavimentación los contratos correspondientes.

(1) Dos meses antes de concluir su mandato.

CAPÍTULO CXXVI.

Alumbrado.

QUÉN ESTABLECIÓ EL ALUMBRADO PÚBLICO. — EL PRIMER ALUMBRADO. — EL ALUMBRADO DE ACEITE. — ESTABLECIMIENTO DEL ALUMBRADO Á GAS. — LA COMPAÑÍA PRIMITIVA DE GAS. — COMPAÑÍAS DE GAS. — EL ALUMBRADO Á GAS EN 1900. — EL ALUMBRADO ELÉCTRICO. — COMPAÑÍAS QUE HACEN ESTE SERVICIO. — OTRAS CLASES DE ALUMBRADO.

El primer alumbrado público de esta ciudad lo estableció el Virrey Vertiz.

Era de velas de sebo y costaba dos reales por puerta.

En 1832 el alumbrado de la ciudad era igual al anterior, habiéndose aumentado únicamente la cantidad de faroles. Se encendían de ocho á doce de la noche, menos las de luna que no se hacía.

Por el año 1848, el aceite más buscado para alumbrado era el de semilla de nabo, del que había una fábrica en la calle Cangallo 121.

En 1852 el alumbrado público se hacía con aceite de potro.

En 1853 se fundó la Compañía Primitiva de Gas, estableciendo su usina en el Retiro.

En 1856 se inauguró el alumbrado á gas, siendo un acontecimiento en la población, la que concurrió en masa á visitar el *Gasómetro*, como se llamaba al principio á la fábrica.

Desde ese año data esta clase de alumbrado público y privado, fundándose en 1869 la Compañía Gas Argentina, que estableció su Usina en los Corrales y poco des-

pués la Compañía la Nueva de Gas de Buenos Aires, con usina en Barracas.

La Compañía de Gas de Belgrano se fundó en 1878, en el pueblo de este nombre.

La Compañía Gas del Río de la Plata Limitada, se fundó en 1898, tomando á su cargo el activo y pasivo de las compañías Gas Argentino y Gas de Belgrano.

La Compañía Primitiva de Gas produce también luz eléctrica en su Usina de la calle Cuyo, entre Suipacha y Artes.

La Nueva tiene á su cargo la administración y gobierno de la South Barracas, Buenos Aires, Gas y Coke Company Limited.

En 1900 el alumbrado á gas tenía 14.082 faroles, servidos por las compañías nombradas.

En 1899 se estableció el alumbrado eléctrico en los barrios centrales de la ciudad.

Además de la Compañía Primitiva de Gas, que produce luz eléctrica, se encuentran:

La Compañía de Luz Eléctrica y Tracción del Río de la Plata, establecida con el título de River Plate Light y Tracción Company Limited. En 1896 adquirió la Compañía de Electricidad del Río de la Plata.

La Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad, cuyo asiento principal está en Berlín.

La Compañía General de Electricidad de la Ciudad de Buenos Aires, cuya Usina principal está en la calle Montevideo y Juncal.

En 1900 las lámparas eléctricas de mil bujías eran 877 y de otro poder lumínico 760.

La Compañía de Electricidad del señor Rufino Varela hijo, fué de las primeras que hizo el servicio de luz eléctrica á las particulares.

En 1901 se estableció por vía de ensayo el alumbrado incandescente sistema Auer, en la calle Santa Fé de Ca-

lao á Centro América. Esta luz es clara y muy parecida á la eléctrica.

En 1902 se implantó también por vía de ensayo el nuevo alumbrado de alcohol carburado, semejante también al eléctrico.

Los barrios apartados que no gozan del gas y de la luz eléctrica se alumbran á kerosene.

CAPÍTULO CXXVII.

Paseos.

PALERMO.—LA CASA DE ROZAS.—LO QUE ERA PALERMO EN ESA ÉPOCA.

El paseo de Palermo, residencia que fué de Don Juan Manuel de Rozas, se llamaba Palermo de San Benito. Se cree que una capilla situada en las inmediaciones de Belgrano, demolida hace tiempo, se lo dió.

Los terrenos de Palermo eran arenosos y arcillosos y para poderlos utilizar hubo que rellenarlos en su mayor parte.

La construcción de la casa de Rozas se hizo en barro y argamasa, que se sacaba de Belgrano, que fué calera, terminándose la obra en 1838.

Los corredores de esta casa eran de arquerías, teniendo en cada ángulo recto de los extremos, un baluarte.

Manuela Rozas ocupaba cuatro habitaciones en la parte oeste del edificio.

Rozas ocupaba las del este, componiéndose el mobiliario de su habitación, de una cama de bronce, un armario en la pared y sobre una estufa un gran espejo.

En frente á su cama tenía su escritorio particular y en el medio de la pieza una gran mesa llena de espejuelos. Dos chiffoniers de caoba, en uno de los que guardaba sus dineros particulares y en el otro los del Estado, completaban el decorado de la pieza.

El salón de recibo estaba al oeste, abundando los espejos y muebles de caoba.

En la parte sud había una capilla en la que había una imágen de la Purísima. Era su capellán un franciscano que habitaba una pieza de las del oeste con Don Máximo Terrero.

Después de la misa de los Domingos, el capellán entonaba el cántico siguiente: que los oyentes al finalizar decían, ¡Ave María!

Las cuentas de este rosario
Son balas de artillería
Que todo el infierno tiembla
En diciendo ¡Ave María!

Los pisos eran de baldosas muy limpias, los cielo-razos de madera pintada de blanco y el alumbrado se hacía con lámparas de aceite, que no tenían rival en su época.

La Maestranza, ocupada por una escolta compuesta de hombres de la confianza de Rozas, la mayor parte de ellos peones de sus estancias, estaba situada donde está el cuartel de infantería en la esquina de las Avenidas Alvear y Sarmiento.

El campamento de la División Hernández y la Cruz estaban donde se encuentra la quinta de Varela.

En el camino de Palermo, se encontraba el almacén de Roque, donde paraban las carretas que venían de San Isidro.

Un temporal de Santa Rosa arrojó sobre la costa de Palermo, frente á la propiedad de Rozas, á un barco que estaba fondeado en el canal interior, el que con la fuerza del viento cortó sus amarras yendo á encallar allí. Fué adquirido por Rozas, estableciendo en él una pequeña capilla, en la que se decía misa, habilitándose en la bodega un salón con billares, siendo á las tardes un paseo concurrido, especialmente por hombres.

El camino á Palermo se encontraba muy bien cuida-

do y el macadám de conchilla que allí había, no ha sido superado en solidéz por los actuales de hormigón.

Las plantaciones de Palermo, especialmente los naranjos como la demás arboleda, eran cuidadas prolijamente por una cantidad de gallegos que Rozas tenía dedicados especialmente á ello.

Rozas era muy personal en el trabajo, el que verificaba en medio del humo de numerosos pebetes. Gustaba mucho de las naranjas y de los higos que se producían en su quinta.

Dormía con las puertas abiertas y no tenía en su casa más gente armada que sus asistentes.

Entre los escribientes de Palermo figuraban Mariano Beascochea, Eudoro Carrasco, Luis Fontana, Juan Antonio Argerich, Dalmiro Torres, Félix Arzac, Ricardo Sáenz, Ignacio Gallardo, Bernardo Balcarce y Alfredo Seguí, los que gozaban de muchas prerrogativas, viniendo á ser en realidad verdaderos jefes de reparticiones.

Palermo fué durante el Gobierno de Rozas el punto donde se resolvían las grandes cuestiones nacionales y el sitio que frecuentaron los personajes extranjeros y nacionales que estuvieron en Buenos Aires; como fué más tarde San José en Entre Ríos cuando Urquiza dirigía los destinos del país.

Una de las bromas que más resonancia alcanzaron en su época fué la que en Palermo hizo Rozas al Ministro de Inglaterra Don Juan Mandeville.

Apartándonos un poco de la índole de nuestro trabajo, tomamos de nuestro archivo el legajo que la narra, insertándolo íntegro, para no hacerle perder ningún detalle, en el capítulo que sigue, cuya narración atribuímos á Don Antonino Reyes.

CAPÍTULO CXXVIII.

Paseos.

PALERMO.— UNA BROMA DE ROZAS AL MINISTRO MANDEVILLE.

En 1842 el General Fructuoso Rivera, ocupando la provincia de Entre Ríos con su ejército, solicitó del General Don José M. Paz, consintiese, como jefe del ejército de Corrientes, se uniese esta provincia y la de Entre Ríos á la República Uruguaya, según el indicado General Paz lo afirma en sus Memorias, declarando que él se negó á convenir á esa disgregación del territorio argentino.

Terminada la campaña del ejército de Rozas en las provincias del Interior de la República con la muerte del General Lavalle en 1841, Oribe se preparaba á regresar al litoral.

Comprendiéndolo así Rivera, que no había querido pasar el Paraná, como se lo pedían sus amigos, y situarse en Santa Fé con su ejército, para auxiliar á Lavalle, porque según se supo después, su plan era que con la guerra civil en su territorio se arruinase la Argentina, ó sucumbiese Lavalle, para quedar solo en la escena política, y retirarse en caso adverso al otro lado del Uruguay con la seguridad que no le sería permitido pasarlo al ejército de Rozas para hacerlo la guerra en territorio Oriental, por los Ministros Inglés Mandeville y Francés Deffaudis, como resultó que así procedieron pasando á Rozas la nota de Diciembre 16 de 1842, publi-

cada en todos los diarios, en que terminantemente se lo prohibieron; y, como Rozas no se intimidó y ordenó cruzar el río y seguir hasta poner sitio á Montevideo, apresaron la Escuadra Argentina, lo atacaron en Obligado y bloquearon el litoral hasta el mes de Julio de 1847 en que Lord Howden levantó el bloqueo, habiendo durado el sitio de Montevideo ocho años y medio.

Hizo Rivera recolectar los caballos de Entre Ríos, y cuando Oribe se aproximó vadeando el Paraná, se retiró á la costa del Uruguay.

Rozas entretanto había aglomerado en los campos del Tonelero, sobre la márgen derecha del Paraná, una cantidad considerable de caballos invernados, y luego que Oribe pasó el río y ocupó la capital, los hizo trasladar poniéndolo en aptitud de operar.

Tenía motivos para creer que Mandeville comunicaba noticias á la legación inglesa de Montevideo y que esta las transmitía al Gobierno Oriental, y como era necesario que Rivera realizase su plan de repasar el Uruguay para evitar el encuentro con Oribe, previno á su edecán Antonino Reyes, empleado en su despacho, que cuando viniese esa tarde Mandeville á su quinta, en Palermo, como tenía costumbre, se presentase ante él á cierta distancia, y le hiciese señas con un oficio; y luego que le preguntase qué ocurría, le contestáse: que acababa de recibir el oficio que llevaba en la mano, que era urgente ver y que lo leyese si se lo ordenaba.

Así procedió Reyes, según lo ha expresado en sus Memorias. El contesto del oficio se reducía á noticiar que se habían dispersado las caballadas durante la tormenta que había tenido lugar y pedir caballos porque el ejército no podía moverse.

Rozas se manifestó exasperado y dijo á Mandeville: Vea V. E. cómo después de tanto trabajo para pasar la caballada, es necesario volver á empezar y perder tal

vez un mes para reunir y pasar la caballada necesaria. Y volviéndose á Reyes le ordenó que inmediatamente pasase circulares para que se reuniesen y pasasen á Entre Ríos caballos sin demora.

Tan luego se despidió Mandeville, ordenó se vigilase la cañonera inglesa, anclada en el puerto, para saber si se había desprendido de ella á la noche alguna embarcación. Se constató que á las diez de la noche salió para Montevideo la lancha de la cañonera. Rozas esperó conocer por los movimientos de Rivera, el resultado de su estratagema.

El Gobierno Oriental, informado por tan autorizado conducto, de la dispersión de las caballadas del ejército que mandaba Oribe, redobló los chasques y sus órdenes y exhortaciones, para que Rivera avanzase y obligase á Oribe á repasar el Paraná, con la seguridad de que no tenía caballos suficientes para salirle al encuentro. Pero á poco andar, Rivera se halló con aquél, que lo derrotó completamente (1), habiendo tenido en su fuga, que atravesar el Uruguay á nado para salvar su persona, dejando hasta su equipaje y papeles.

Quedó comprobado que Mandeville había sido el que con sus noticias había decidido al Gobierno de Montevideo á ordenar á Rivera marchase á hostilizar al ejército de Oribe, contrariando el plan acordado; y si alguna duda hubiese, quedó desvanecida con la publicación que hizo el Gobierno Oriental de las cartas que Mandeville había dirigido al Ministro Vidal, que reprodujo después el secretario de Rivera, Don José Luis Bustamante.

En *El Nacional* de Montevideo, de Febrero 20 de 1844, aparecieron publicadas once cartas del Ministro

(1) La Batalla de Arroyo Grande.

Don Juan Mandeville, acreditado ante el Gobierno Argentino, dirigidas al doctor Vidal, Ministro de Estado, que lo comprometían por varias noticias que daba, y en las que «aseguraba se hallaba habilitado para poder afirmarles, que su gobierno no era indiferente al bien estar y prosperidad de la República Uruguaya, *como lo vería muy pronto* por las medidas que se tomarían para preservarla, etc., y sobre las conferencias que había tenido con el doctor Felipe Arana, Ministro de Relaciones Exteriores, acerca de la mediación conjunta que había solicitado con el Ministro Francés para tratar de que se hiciese la paz con el Gobierno de Montevideo».

Su lectura produjo sumo desagrado en el pueblo y principalmente en los amigos de Rozas, porque aparecía Mandeville de acuerdo con sus enemigos y se esperaba que aquél hiciera algún reclamo ó demostración de desagrado á éste, que fuese público.

Aún cuando era notorio que Rozas hacía continuamente regalos á la viuda de un médico inglés que ocupaba una de sus casas, á la que Mandeville visitaba diariamente con intimidad, por repetidos actos de aquél se comprendía que desconfiaba de éste, como también el Gobierno de Montevideo que ordenó la publicación de las cartas para comprometerlo.

Mandeville no podía ignorar que era antipático al pueblo y que Rozas debía estar irritadísimo por el contenido de las indicadas cartas. Pero á pesar de todo se presentó en Palermo la tarde del día 21 en que llegaron éstas en el indicado *Nacional* de Montevideo, que se conceptuaba oficial.

Como media hora después de estar con Rozas en su sala, salió acompañado por éste y á corta distancia de la palizada en que un sirviente le tenía el caballo, se despidió de Rozas, que se puso inmediatamente á en dirección á Mandeville que, al ruido dió vuelta y lo vió.

Esa tarde habían muchas personas en Palermo que, como el señor Otero, Gobernador de Salta, el doctor Joaquín Campana y otras presenciaron acto tan desprecioso, atribuido por todos al desagrado causado por el contenido de las cartas mencionadas.

Se creyó que se produciría una ruidosa y escandalosa ruptura. Mas al día siguiente se supo por persona caracterizada al servicio de Rozas, que el doctor Lepper, su médico, amigo íntimo de Mandeville, se había presentado en Palermo y díchole á Rozas: Que Mandeville estaba sumamente disgustado, que no había dormido en toda la noche considerando que el desprecio que le había hecho la tarde anterior, sería conocido en Inglaterra y reprobado universalmente, como que era un insulto inferido á la Soberana de la Nación que representaba; y que le había encargado se lo manifestase.

Que si era por las cartas dirigidas al Ministro Vidal, las había escrito sin intención de ofender al Gobierno Argentino y solo por propiciárselo para poder obtener la libre navegación del Uruguay, que se le había recomendado. Rozas le contestó: que extrañaba la susceptibilidad del señor Mandeville, que no ignoraba que padecía de flojedad en la orina y que Vd. me asiste. Que cuando se despidió Mandeville estaba apurado por. . . . y después que se retiró tuvo que hacerlo inmediatamente para evitar. . . .

Y lo extrañaba tanto más, desde que en la amistad que cultivaban y la confianza con que se trataban, el señor Mandeville, tanto en actos oficiales como en los privados, se rascaba á cada momento las asentaderas, sin que él hubiese hecho nunca el más mínimo reparo, pues consideró que le picaría y tendría necesidad.

Que en cuanto á las cartas, teniendo él los originales (que presentó), nada le había dicho. Son once: léalas señor doctor.

Lepper las vió: se cercioró en silencio que eran originales de Mandeville y dijo á Rozas que le transmitiría á Mandeville lo que habían hablado.

Siendo este asunto súcio que no convenia hacer aún más público y que atenta la explicación no daba lugar á reclamo, Mandeville se mordió los lábios y guardó silencio. Pero, los que tuvieron conocimiento del suceso, quedaron persuadidos que Rozas lo de propósito para rebajarlo ante el pueblo y todos supiesen que lo despreciaba y no lo temía.

Tanto los franceses como los ingleses se retiraron del Río de la Plata sin haber obtenido nada, absolutamente nada de lo que solicitaron, á pesar de la intervención y de los bloqueos, y Mandeville quedó orinado y se fué á rascar á Inglaterra.

Nota. —El señor Bustamante por apéndice á su obra «Los Cinco Errores Capitaes de la Intervención Anglo Francesa en el Plata» ha publicado las once cartas mencionadas. Se editó el libro en Montevideo en 1849.

CAPÍTULO CXXIX.

Paseos.

PALERMO.—DESPUÉS DE CASEROS.—FUNDACIÓN DEL PARQUE 3 DE FEBRERO.—LAS AVENIDAS.—DEMOLICIÓN DE LA CASA DE ROZAS.—EL PALERMO MODERNO.

Después de Caseros Urquiza ocupó á Palermo con su ejército destruyendo mucho de lo que en él había.

De allí tuvo que fugar el General Urquiza la noche del 13 de Julio de 1853, embarcándose en un buque de guerra inglés siendo este hecho y la dispersión del ejército de Lagos que sitiaba á Buenos Aires el fin del asedio.

Los enemigos de Rozas confiscaron sus bienes á beneficio del Estado, entrando en esta confiscación los terrenos de Palermo.

Una comisión compuesta de los señores José A. Güiraldes, Carlos Pellegrini, Fernando Berghmans, Julio Dornal y Eduardo Wilde, presidida por el General Sarmiento, fué la encargada de convertir á Palermo en paseo público, el que se inauguró con grandes fiestas el 11 de Noviembre de 1875, dándole el nombre de Parque 3 de Febrero.

Palermo, cuyo nombre, á pesar del cambio subsiste, es el paseo preferido de la sociedad de Buenos Aires, al que se llega del centro de la ciudad por la Avenida Alvear y la calle Santa Fé.

Tiene varias avenidas, siendo las principales la Sarmiento, de las Magnolias, de los Ombúes, Valentín Al-

sina, Iraola, Vertiz, Casares, etc., en perfecto estado de conservación.

El Colegio Militar y la Escuela Naval ocuparon durante mucho tiempo el edificio de la casa de Rozas la que fué demolida por el Intendente Bullrich el 3 de Febrero de 1899.

En Palermo en la sección Maldonado, se improvisa un inmenso paseo con arboledas tupidas y variadas de una extensión de 225 hectareas, donde ya existen varios millares de árboles.

Con pequeñas interrupciones, este paseo se extiende por el bajo hasta Belgrano encontrándose cerca de este puebló la Avenida Valentín Alsina que se une á la de los Ombúes por la del Palomar.

La primera de estas avenidas desemboca en el río, ofreciendo el hermoso paisaje de la costa de San Isidro á Quilmes.

Los ferrocarriles que cruzaban este paseo van poco á poco abandonando sus vías á nivel lo que al disminuir los peligros hermosean el paseo.

La estatua de Sarmiento, obra del reputado escultor francés Rodin, se encuentra á la entrada del paseo, lo mismo que la del Doctor Eduardo Costa recientemente inaugurada.

El Jardín Zoológico, la Escuela Normal de Tiro, la Sociedad Rural, El Tiro Federal Argentino, el Hipódromo Argentino, el Velódromo Nacional, etc., además de los lagos y jardines que ocupan grandes superficies, se encuentran en Palermo.

Durante muchos años el café Hansen fué el único restaurant que hubo en este paseo al que sucedió en el mismo local el Hotel Munsch.

El Hotel de los Lagos recientemente inaugurado (Octubre de 1901) ofrecía en las noches de estío con la iluminación veneciana de los lagos, un aspecto encantador.

CAPÍTULO CXXX.

Paseos.

PASEO DE JULIO.—ORIGEN DE ESTE PASEO.—LO QUE FUÉ.—DIVERSAS DENOMINACIONES QUE HA TENIDO.—TRANSFORMACIÓN ACTUAL.

El Virrey Vertiz terraplenó unas doscientas varas al norte del Fuerte, en el que se plantaron unos cuantos sauces y ombúes que no prosperaron, fundando el paseo que se llamó de la Alameda.

La muralla del Paseo de Julio fué proyectada en 1844, por el ingeniero Felipe Senillosa, colocándose la piedra fundamental de este paseo el 18 de Enero de 1847, siendo la madrina Manuela Rozas.

Ese mismo año se dió comienzo á la construcción de la muralla hasta la calle de Corrientes, empleándose en ella ladrillos que se quemaron en los hornos de Santos Lugares, economizándose mucho en su construcción. Su costo fué de dos millones de pesos de moneda corriente.

Antes de hacerse esta construcción, las aguas del río llegaban al pié de las calles que bajan la barranca, formando un lodazal insoportable con las aguas fluviales.

Fué, durante mucho tiempo, uno de los pocos paseos de Buenos Aires, siendo al principio poco frecuentado, por la cantidad de inmundicias que había á sus alrededores y ser el centro, como lo es hoy, de gente de mal vivir, ocurriendo con frecuencia hechos sangrientos.

Los días de fiesta asistían á él las principales familias, y cuando había temporal en el río, todo el mundo

concurría al bajo á contemplar las olas embravecidas que venían á estrellarse contra la nueva muralla.

En el Paseo de Julio había bancos de ladrillo que se llamaban *pojitos*, y cuando se construyeron, el muelle de pasajeros en el bajo de las calles Cangallo y la Estación Central de Ferrocarriles en el de Piedad, tomó mucha animación.

El Paseo de Julio tuvo varias denominaciones: Paseo de la Alameda, de la Rivera, de la Encarnación y Paseo de Julio.

Cuando se colocó la piedra fundamental tenía más de doscientas varas, llamándose entonces Paseo de la Rivera.

La idea de Rozas fué llevar la muralla y el paseo por la costa hasta Palermo.

El 15 de Marzo de 1848, la Sala de Representantes dispuso se llamase Paseo de la Encarnación, en honor á la esposa de Rozas, pero este no aceptó, pidiendo á su vez se le diese el de Paseo de Julio en homenaje á la independencia, lo que se decretó por la Legislatura el 30 de Octubre de 1848, quedándole desde entonces este nombre.

La desaparición del Muelle de Pasajeros y de la Estación Central, el levantamiento de las vías férreas que lo separaban de la ciudad y su sustitución por las de los tramways eléctricos, el rellenamiento de los terrenos del puerto y la construcción de éste han cambiado radicalmente el aspecto de este paseo.

La estatua de Mazzini es testigo mudo de todo este cambio.

Entre las Avenidas Paseo de Julio y Rosales, y las calles de Cuyo y Cangallo, se procede á la formación de la nueva Plaza Colón, en cuyo arreglo futuro se colocarán grupos de palmeras, juegos de agua, montículos, accidentes del terreno, etc., consultando para ello el mejor gusto como se usa ya en otras ciudades europeas.

CAPITULO CXXXI.

Paseos.

EL PARQUE ARGENTINO. — PASEO DE LA GUARDIA NACIONAL. — PASEO DE LA RECOLETA. — PARQUE LEZAMA. — JARDÍN DEL SUD. — JARDÍN DE INFANTES. — JARDÍN ZOOLOGICO. — JARDÍN BOTÁNICO. — PASEO DE LA BARRANCA. — PASEO DE SAAYDRA. — EL PARQUE DEL OESTE.

El Parque Argentino, donde tocaba una banda de música los domingos, era el punto favorito de reunión de las familias.

Era un jardín que ocupaba la manzana comprendida entre las calles Paraná, Uruguay, Córdoba y Viamonte.

Actuaba de cuando en cuando en él una compañía ecuestre.

El Parque Argentino también se llamó Vauxhall y tuvo su mayor auge por el año 1850.

Este paseo y ameno centro de diversión, se adelantó mucho á su época, teniendo que cerrar sus puertas por el mal estado de las calles de acceso y lo distante que quedaba del centro.

El Paseo de la Guardia Nacional se llamaba lo que es hoy Paseo de Julio, desde el bajo del Retiro hacia la Recoleta.

El Paseo de la Recoleta era, hasta antes de 1880 en que Alvear lo transformó, un sitio que nadie frecuentaba. Las barrancas, casi á pique, hacían su tránsito muy difícil, por lo que, para ir á Palermo, se tomaba la calle Florida hasta el Retiro, bajando de este punto al Paseo

de Julio, eso cuando no se iba desde el centro por dicho paseo.

El Paseo de la Recoleta es uno de los más concurridos de la ciudad y el más bello que ella tiene. Sus grutas, sus lagos y cascadas y sus hermosos jardines le hacen uno de los más preferidos.

Continuamente se le amplía, y si se realiza la construcción del Parque Japonés, de la calle Callao hasta las Obras de Salubridad, su importancia é interés aumentará.

El Parque Lezama, situado en el sud de la ciudad, fué adquirido en 1888 por la Municipalidad.

De sus barrancas se domina la Boca y Barracas.

El Museo Histórico, dirigido por el señor Adolfo P. Carranza, ocupa el cuerpo principal del edificio.

Las fiestas primaverales se celebran en este parque todos los años.

El Jardín Bernardino Rivadavia, más conocido por Jardín del Sud, ocupa el terreno en que estaba el viejo Cementerio del Sud.

El Jardín de Infantes se encuentra en la Avenida Alvear y Tagle.

El Jardín Zoológico, aunque forma parte del Paseo de Palermo, se le cuida y administra aparte.

Como su nombre lo dice, los animales que allí se encuentran reciben un asídno cuidado.

Desde el león, el tigre, el elefante, camello, etc., hasta la serpiente y ave más sencilla, allí se encuentran.

Sería una injusticia al hablar de este paseo, no recordar á uno de sus pensionistas más populares y que ya no existe. Nos referimos al mono Pancho, que hacía la delicia de los chicos y grandes.

El Jardín Botánico, situado en las calles Las Heras, Santa Fé y Malavia es, de los de su dependencia, el que más atiende personalmente el señor Carlos Thays, su

fundador el que por este hecho ha sido elegido miembro de la Academia Internacional de Geografía Botánica que tiene su asiento en Francia, premiándole además con una medalla.

El Jardín Botánico mediante el cange con los establecimientos análogos del mundo, aumenta día á día el número de sus colecciones. De los territorios nacionales del sud y del norte y de las provincias del Interior recibe continuamente ejemplares que aumentan las secciones correspondientes de la zona reservada á la flora argentina.

Este jardín y sus dependencias no solamente proveen de árboles á las plazas, calles y paseos de esta ciudad, sino también remite un gran número de ellas á las provincias.

Cuenta con un vivero de cerca de veinticinco hectáreas, en las cuales hay una existencia mayor de trescientos mil árboles, de uno á cuatro años.

El Paseo de la Barranca, en el pintoresco Belgrano, tiene una superficie de tres manzanas y su cuidado y conservación le colocan entre los primeros de la capital.

Sus buenas calles y árboles permiten, en el invierno y en el verano, la asistencia de numerosos niños que allí concurren.

La vista del Río de la Plata y la iluminación eléctrica de que dispone, hacen que en la estación canicular se vea muy concurrido.

El señor Joaquín Sánchez, sub Intendente Municipal de Belgrano, tiene sobre sí el honor de haber sido quien, con sus esfuerzos, ha colocado este paseo en el pié en que se encuentra.

En los confines del norte del Municipio se encuentra el solitario Paseo del Lago de Saavedra, en otros tiempos muy concurrido y hoy casi abandonado.

En las inmediaciones de la Chacarita se proyecta la

formación del Parque del Oeste, con lagos artificiales y profusión de árboles para que sirva de soláz al vecindario de esos barrios.

La Intendencia reservará de los terrenos destinados á este Parque una extensión de treinta hectáreas para fundar en ellas una quinta de agronomía.

Existe la idea de hacer en los terrenos que ocuparon los antiguos Mataderos, un gran paseo, al que se le dará el nombre de Parque de los Patricios.

CAPÍTULO CXXXII.

Plazas.

BENEFICIOS DE LAS PLAZAS.—NECESIDAD DE ELLAS.—LA ORNAMENTACION DE BUENOS AIRES Y EL SEÑOR CARLOS THAYS.—PLAZAS ANTIGUAS Y MODERNAS.—PLAZOLETAS.

Buenos Aires es una ciudad que desde su fundación no contó con el número necesario de paseos y plazas.

Estas se fueron haciendo á medida que la población crecía, sin plan alguno en su distribución, hasta después del 80, en que se tomaron en cuenta las ventajas que para la higiene reportaban estos oasis en su seno que oxigenan la atmósfera con el follaje de sus árboles.

La Parroquia de San Cristóbal, uno de los barrios más populosos de la ciudad, no tenía una plaza donde sus habitantes pudiesen tomar aire, lo que ha venido á remediar el nuevo Parque de los Patricios.

El señor Carlos Thays, Director General de Paseos es quien ha dotado de arboledas frondosas á las plazas y calles de la ciudad, obteniéndose por este medio el embellecimiento é higienización de la misma.

La Plaza de Mayo es la más antigua de la ciudad, por formar parte de ella la Plaza Mayor con que Garay designó á la que después fué Plaza de la Victoria.

La Plaza del Fuerte, después del 25 de Mayo, completa la actual Plaza de Mayo.

La Plaza del Retiro cuando las Invasiones Inglesas se llamó Campo de la Gloria, después Plaza de Marte, hasta 1862 en que se llamó Plaza General San Martín.

La Plaza Monserrat se llamaba de la Fidelidad, más tarde San Martín, después Monserrat y General Belgrano y hoy Mariano Moreno.

La Plaza de la Concepción es de las más antiguas. Hoy se llama Plaza de la Independencia.

En donde era la Plaza Nueva se edificó el Mercado del Plata.

La antigua Plaza del Parque se llama hoy Plaza General Lavalle.

El antiguo Hueco de Lorea hoy plaza de este nombre está cruzada por la Avenida de Mayo, siendo mercado de carretas en otro tiempo y lleva este nombre en recuerdo de Don Isidro Lorea, muerto cuando las Invasiones Inglesas.

El antiguo Hueco de las Salinas es la actual Plaza Once de Setiembre.

Hasta 1882 en que se inauguró la Exposición Continental, era el mercado más concurrido por las carretas que venían de la campaña.

El adoquinado de las calles que la circundan la han dejado á un nivel de más de un metro sobre éstas, por lo que se le ha dotado de una hermosa verja de material y grandes gradas que facilitan su acceso.

El antiguo Hueco de las Cabecitas, después Plaza 6 de Junio y hoy Plaza Vicente López es una elegante plaza con frondosos árboles.

El Hueco de Doña Ingracia, hoy Plaza Libertad, cuyos jardines á bajo nivel la hacen la única en su género de las de la Capital.

La hermosa Plaza Constitución fué, como la del Once mercado de carretas. Posée una hermosa gruta construída durante la Intendencia de Alvear.

El antiguo Hueco de los Sauces, después Plaza 29 Noviembre, más tarde Plaza Bolívar y hoy Plaza Garay.

La Plaza de los Inválidos hoy Plaza España en homenaje á la Madre Patria.

La Plaza de General Hornos en Barracas al Norte, hoy Plaza Vertiz.

Además en Barracas están la Plaza Herrera y la Plaza Almirante Brown esta última situada en las calles Irala, Alvar Núñez, Sarmiento y California.

La Plaza Coronel Pringles en la esquina de las calles Caseros y Rioja frente á los viejos Corrales.

La Plaza de Flores, hoy Plaza General Pueyrredón, la de Vélez Sarsfield en la Floresta, de Villa Mazzini en la villa de este nombre, la Plaza Echeverría en Villa General Urquiza, la Plaza de Belgrano en el pueblo de este nombre, la Plaza General Arenales en Villa Devoto.

La Plaza General Güemes en las calles Salguero y General Mansilla.

La Plaza General Las Heras en la calle de su nombre, Cavia y Canning.

La Plazoleta de los Andes en las calles México y Balcarce, fué antiguo enterratorio en tiempos de la colonia.

La antigua Plazoleta del Temple hoy General Viamonte en las calles de su nombre y Suipacha.

La Plazoleta del Carmen frente á la capilla de su nombre y la Plazoleta del Mercado del Centro en la esquina de Alsina y Perú.

Tales son brevemente enunciadas las plazas que ha habido y que hay en esta ciudad.

CAPÍTULO CXXXIII

Estátuas.

LAS ESTÁTUAS DE LA CAPITAL.—EL MONUMENTO DE SAAVEDRA.—EL MONUMENTO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO.—MONUMENTOS EN LA RECOLETA.—LA ESTÁTUA DE SAN MARTÍN.—LAS DE BELGRANO, ALSINA, LAVALLE, MAZZINI, SARMIENTO, FALUCHO, ALVEAR Y COSTA.—DIVERSAS ESTÁTUAS.—HOMENAJE A MARIANO MORENO.—MONUMENTOS A RIVADAVIA Y A LA IMPRENTA.—LA ESTÁTUA A GARIBALDI.

Las plazas y paseos públicos de esta ciudad carecen en su mayor parte de monumentos y estatuas que conmemoren á sus guerreros y hombres de Estado.

Los héroes de la independencia han sido pospuestos y olvidados casi, por extranjeros y caudillos que en las luchas civiles fueron más ó menos afortunados.

Así se explican las estatuas de Mazzini, Lavalle, Alsina, Sarmiento, etc.

La pasión política del momento, se ha sobrepuesto á la pasión tranquila del pasado.

Que estos caballeros tengan estatuas está muy bueno, pero que no se eche en olvido á Saavedra, Castelli, Passo, Berutti, Matheu, Las Heras, Dorrego, Brown, Rodríguez Peña, Ocampo, Balcarce, Guido, Posadas, al autor del Himno, Colón, etc., y muchos otros, cuyos esfuerzos en pró de la nacionalidad argentina nadie desconoce.

En algunos pueblos de la Provincia de Buenos Aires hay estatuas de estos héroes, pero en la Capital de la República no las tienen.

El monumento que en el Lago de Saavedra se eleva en honor del coronel Don Cornelio Saavedra, Presidente de la Primera Junta de Gobierno Pátrio y á cuya decisión se debió el éxito de la Revolución de Mayo, no puede reputarse por su insignificancia, como elevado por la gratitud nacional, por ser ridículo en sí y elevado por un grupo de buenos patriotas de ese barrio, cuando no pertenecía á la Capital de la República y, lo que es más curioso, por españoles.

El Gran Monumento á la Revolución de Mayo, que tantas veces se ha proyectado, duerme el sueño de los justos y la vieja Pirámide de Mayo, se le reputa por muchos un estorbo.

En el Cementerio de la Recoleta se elevan varios monumentos decretados por los Gobiernos Nacional y Provincial, pero para distinguirles en medio de aquella Babel de estátuas, hay que buscar un buen cicerone, que no se encuentra fácilmente, y que encontrado no daría con ellos por que muchos fueron decretados pero no se llevaron á efecto.

Antes de que las cenizas del gran capitán Don José de San Martín descansasen en tierra argentina, sus conciudadanos habían elevado á su memoria la estatua que se inauguró el 13 de Julio de 1862 en la Plaza de Marte, llamada desde entonces de San Martín.

La estatua ecuestre del general San Martín es reputada una de las mejores de la capital, consistiendo su mérito en que todo el peso del monumento, descansa sobre las patas traseras del caballo que sostiene á éste y al ginete. La ridícula base en que descansa va á ser cambiada por otra más grande y artística, al propio tiempo que se trasladará de su local actual, al eje de la calle Maipú, donde ofrecerá mejor perspectiva.

Una comisión compuesta por el general Blas José Pico y los coroneles José María Albariño y Pedro Cal-

derón de la Barca, nombrada por el Gobierno de la Provincia, tomó á su cargo la erección del monumento al general Belgrano.

Todas estas personas fallecieron antes de llenar su cometido, por lo que el Gobierno, por decreto del 22 de Enero de 1870, nombró en su reemplazo á los generales Bartolomé Mitre y Enrique Martínez y á Don Félix Pico que renunció, reemplazándosele por el señor Manuel José de Guerrico. El 24 de Septiembre de 1873 se inauguró solemnemente la estatua del general Belgrano, en la que este general está representado á caballo con la bandera nacional en una mano.

El escultor Carriere Beuze fue el ejecutor de la obra, cuyo costo fue de 60.000 francos más ó menos. Esta estatua ha resultado chata y el caballo en que está montado el general, un petizo.

En la Plaza 25 de Mayo, hoy Plaza de Mayo, está situada.

El 1º de Enero de 1882 se inauguró en la Plaza Libertad, la estatua del doctor Adolfo Alsina, uno de los caudillos más populares de Buenos Aires.

El monumento representa al doctor Alsina de pie, con una mano levantada en una actitud poco explicable, siendo la razón de ello, según versiones que corrieron en su tiempo, el habersele quitado un mapa de la Pampa cuya conquista y campaña preparaba el doctor Alsina cuando le sorprendió la muerte.

Un monumento elegante es el que en el mes de Diciembre de 1887 se inauguró en la Plaza General Lavalle, representando á este general.

Corona el monumento la persona de Lavalle de pie en la cúspide de una columna, cuya base de granito, ostenta los escudos de las catorce provincias.

El 16 de Marzo de 1878 se inauguró en el Paseo de Julio la estatua de José Mazzini, la que tuvo en su con-

tra el apoyo de la Municipalidad, la que con justa razón alegaba que era un extranjero á quien el país nada debía, pero como la Legislatura ordenara se llevase á cabo este hecho, tuvo lugar la inauguración el día indicado.

La estatua representa á este Repúblico Italiano de pié, apoyando una de sus manos en el respaldo de una silla.

La estatua del doctor Domingo F. Sarmiento se inauguró el 25 de Mayo de 1900, en el Parque 3 de Febrero.

Obra del escultor francés Rodin, su costo se elevó á 25.000 pesos oro y la base que representa á Apolo 12.000 pesos de la misma moneda.

La estatua de Sarmiento ha sido una de las que más críticas ha merecido del juicio público, que no encontró la obra como parecido físico, á la altura de la reputación del escultor que la hizo.

En efecto, la obra de Rodin es un Sarmiento de capa caída, que no representa los perfiles de la fisonomía, ni la figura de este esclarecido talento argentino.

Antonio Ruíz, cuyo nombre de guerra era Falucho, immortalizó su nombre con una acción heroica que le costó la vida en los Castillos del Callao durante la Guerra de la Independencia.

El 16 de Marzo de 1897 se inauguró su monumento, en la Plazoleta de las calles Florida y Charcas.

En el Paseo de la Recoleta, frente á la Avenida de su nombre, se inauguró en Enero de 1899 el monumento elevado á la memoria del Intendente más progresista que tuvo esta ciudad: Don Torcuato de Alvear.

El 16 de Marzo de 1902 se inauguró en Palermo el monumento elevado á la memoria del Doctor Eduardo Costa.

Además de las nombradas, se encuentran las estatuas de los Doctores Antonio Malaver y José María Moreno al frente de la Facultad de Ciencias Sociales; la del

Doctor Ignacio Pirovano en el Hospital de Clínicas, la del Doctor Germán Burmeister frente á la administración del Parque 3 de Febrero, y la de Belgrano en la parroquia de su nombre donada por el señor Antonio Santamaría.

El Doctor Mariano Moreno fué objeto de un homenaje especial de la Asamblea Constituyente de la Provincia de Buenos Aires el año 1873, la que expresó sus deseos de que fuese honrado con un monumento la memoria de este eminente patricio. lo que poco después se realizó en el pueblo de su nombre.

En el Centenario de Rivadavia, el 20 de Mayo de 1880, se colocó la piedra fundamental del monumento á erigirse en su honor en la Plaza de la Victoria.

Ese mismo año se colocó también en la Plaza de Monserrat la piedra fundamental del Monumento á la Imprenta.

Ambos duermen esperando que el pueblo despierte y realice los deseos que en otros tiempo manifestó, como asimismo las de Cristóbal Colón y Don Juan de Garay la última de las cuales está en camino de realizarse.

José Garibaldi también tendrá dentro de poco su monumento en esta ciudad, y habiéndose colocado hace poco la piedra fundamental.

CAPÍTULO CXXXIV.

Divisiones Administrativas.

DIVISIÓN ECLESIASTICA.—POLICIAL.—JUDICIAL.—EL REGISTRO CIVIL.—ESCOLAR.—MUNICIPAL Y ELECTORAL.

Las Divisiones Administrativas de Buenos Aires eran tantas que las mismas autoridades que las desempeñaban no se entendían y en la práctica los habitantes de la ciudad no sabían á qué jurisdicción pertenecían.

Había jurisdicción eclesiástica y parroquial, policial, judicial, del registro civil, escolar, municipal y electoral todas con diversos límites territoriales, á excepci6n de la eclesiástica y electoral que coincidían en su mayor parte.

La Divisi6n Eclesiástica es la más antigua y la que más ha prevalecido sobre las demás.

Fué la primera que se hizo en esta ciudad y la que el Gobierno de la Provincia aprobó por ley del 28 de Junio de 1869, la que rigió hasta la incorporaci6n de Flores y Belgrano al Municipio de la Capital.

Las parroquias de Flores y Belgrano se desmembraron después lo mismo que las de Balvanera y el Pilar.

La de Flores: en San Carlos, Flores, Vélez Sarsfield y parte de San Bernardo.

La de Belgrano: en las del Carmen, Belgrano y parte de San Bernardo.

La de Balvanera: en Balvanera Norte y Balvanera Sud.

La del Pilar: en la de General Las Heras y Pilar.

A medida que la divisi6n parroquial se producía, la divisi6n electoral las seguía.

Ultimamente el Arzobispado resolvió la creación de diez parroquias más, cuyos templos se construirán paulatinamente, con los nombres de San Pablo, San Antonio, San Rafael, San Vicente, Santa Inés, San Patricio, San Luis, San Felipe, San Benito y San Gabriel lo que en el futuro vendría á aumentar la confusión administrativa á no ser la nueva división del Municipio decretada por el Gobierno Nacional el 27 de Diciembre de 1900.

La división Policial sigue en antigüedad á la eclesiástica, pues data de los tiempos de Vertiz, que fué el primero que estableció funcionarios policiales y municipales. A medida que las necesidades de la población fueron creciendo, se fueron creando nuevas secciones policiales, sin tomar en cuenta las parroquiales.

En 1887 las secciones policiales eran 21. más 5 que se crearon en los territorios de Flores y Belgrano.

Hoy las secciones policiales son 32.

La División Judicial, además de la Suprema Corte de Justicia, Cámaras de lo Criminal, Civil, Comercial y Correccional y de los Juzgados de Primera Instancia respectivos y Jueces de Instrucción, cuenta con los Alcaldes, Jueces de paz, y los Jueces de Mercado.

Su división administrativa tampoco coincidía con las anteriores.

La División del Registro Civil establecida en 1884, con ocho secciones, hoy cuenta con quince, comprende en algunas de éstas á varias parroquias y en otras á una sola.

Los Consejos Escolares establecidos por la ley del 8 de Julio de 1874, comprendía en su origen catorce distritos y hoy veintidos.

La División Municipal se creó por la ley del 10 de Noviembre de 1882 y, como la electoral, se aproximaba más á la eclesiástica.

CAPÍTULO CXXXV.

Nueva División Administrativa.

UNIFICACIÓN DE LAS DIVISIONES ADMINISTRATIVAS. — COMISIÓN QUE LA PROYECTÓ. — EL GOBIERNO NACIONAL LA APRUEBA. — LO QUE ES LA NUEVA DIVISIÓN. — FALTA DE CUMPLIMIENTO DEL DECRETO DEL 27 DE DICIEMBRE DE 1900.

El Poder Ejecutivo Nacional, convencido de los inconvenientes que dentro de una misma ciudad reportaban tantas divisiones administrativas, nombró, el 5 de Diciembre de 1899, una comisión especial compuesta de los señores doctor Francisco Beazley, Jefe de Policía; doctor Gabriel Carrasco, Jefe de la Oficina Demográfica; Vicario Capitular, Canónigo Luis Duprat; doctor José M. Gutiérrez, Presidente del Consejo Nacional de Educación, y del doctor Enrique Navarro Viola, Jefe del Registro Civil, para que estudiasen el modo de unificar las distintas divisiones que existían en el Municipio de la Capital y lo propusiesen al Gobierno.

Los miembros de la comisión delegaron en el doctor Gabriel Carrasco sus facultades, el que llevó á cabo los estudios necesarios y que, sometidos á sus colegas, mereció la aprobación, no solo de éstos, sino también de la opinión pública de la capital.

El Gobierno Nacional, por decreto del 27 de Diciembre de 1900, aprobó este trabajo entrando en vigencia la nueva división desde el 1º de Enero de 1901.

Por él se establece la división de la Capital Federal en tres zonas: Norte, Centro y Sud cuyos límites son:

1ª Zona del Norte: estará formada por todo el territorio que queda comprendido al Norte de las siguientes calles: Córdoba, desde su prolongación en el Río de la Plata hasta Río de Janeiro, ésta hasta Chubut, ésta hasta Gaona y ésta hasta el límite del municipio.

2ª Zona del Centro: estará comprendida en el espacio entre la línea anterior y la que forman las siguientes calles: Garay, desde su prolongación en el Río de la Plata hasta Avenida La Plata, su prolongación Palma, ésta hasta Alberdi (el camino conocido por de Campana), y ésta hasta el límite del Municipio.

3ª Zona Sud: estará formada por el espacio comprendido entre la línea anterior y los límites del Municipio, formados por el Río de la Plata, el Riachuelo, Río de la Matanza y el partido del mismo nombre.

Las zonas del Centro y Sud se dividen en cuatro barrios y la zona Norte en seis barrios.

Los barrios á su vez se dividen en varias secciones.

Hasta 1902 esta nueva división no se ha puesto en práctica por las oficinas administrativas á excepción del Consejo Escolar que fué el primero que la adoptó.

CAPÍTULO CXXXVI.

La Capital Federal.

EXTENSIÓN DE LA CAPITAL.—DIFERENCIAS ENTRE LOS DIVERSOS BARRIOS DE LA CIUDAD.—CLASIFICACION Y DIVISION QUE HACE EL AUTOR DE LOS BARRIOS DE LA CAPITAL.—BARRIO DEL PUERTO.—LA CITY.—BARRIO COMERCIAL.—BARRIO NORTE.—BARRIO DE LA RECOLETA.—BARRIO CENTRO AMÉRICA.—BARRIO DE PALERMO.—BARRIO MALDONADO.—BARRIO VILLA ALVEAR.—BARRIO VILLA MALCOLM.—BARRIO VILLA CRESPO.—BARRIO VILLA O'LEZAR.—BARRIO BELGRANO.—BARRIO DE SAAYEDRA.—BARRIO RIVADAVIA.—BARRIO VILLA MAZZINI.—BARRIO VILLA CATALINAS.—BARRIO VILLA MODELO.—BARRIO VILLA DEVOTO.

Muchos no conocen sino el centro de la ciudad y por eso no se dan cuenta del esfuerzo que tiene que desplegar la autoridad municipal para atender los servicios de un municipio que tiene una superficie de 18,500 hectáreas.

Cada uno de sus numerosos barrios tienen caracteres propios que los distinguen entre sí causando á veces la ilusión de que no pertenecieran á la misma ciudad.

Si se compara la Boca con la Avenida Alvear y á ésta con Almagro ó Nueva Chicago, se encontrará enseguida la confirmación de lo que decimos.

Vamos á hacer una breve descripción de los diversos barrios del Municipio, haciendo al mismo tiempo por nuestra cuenta una clasificación de éstos, que nos facilitará la tarea y hará más fácil al lector la inteligencia de lo que es esta gran ciudad.

La Ciudad de Buenos Aires puede dividirse en los siguientes barrios:

Barrio del Puerto: Comprende toda la ribera del Río de la Plata: del Retiro á la Boca. Está ocupado por los grandes depósitos fiscales y es el centro de un activísimo movimiento comercial que después pasa á los otros barrios de la ciudad, puesto que por él tienen entrada á la República la mayor parte de las mercaderías que se importan del exterior. Las vías férreas que conducen los frutos del país para la exportación y el movimiento de buques del puerto complementan el movimiento mercantil de este barrio.

Barrio de La City: Comprendido entre las calles Corrientes, Paseo de Julio, Paseo Colón, Alsina, Perú y Florida.

En él se encuentran las oficinas del Gobierno Nacional, el Congreso, los Tribunales, el Correo, los Bancos, la Bolsa, las imprentas de los principales diarios, las grandes compañías de seguros, agencias de vapores, grandes tiendas, la Municipalidad, casas bancarias y comerciales, etc.

Barrio Comercial: Además de la City que es el centro de los negocios y actividad mercantil, se encuentra este barrio comprendido entre las calles Corrientes, San Martín, Bolívar, Venezuela, Entre Ríos y Callao, en el que están radicadas las principales casas mayoristas de la capital, la Avenida de Mayo, teatros, las calles Artes y Buen Orden, Rivadavia, Victoria, B. Mitre, Cangallo, etcétera.

Barrio Norte: De Rivadavia á Callao, de Callao á Juncal, de Juncal á Florida y de Florida á Rivadavia.

Es un barrio aristocrático y comercial. En él se encuentran los principales teatros de la capital, numerosas plazas, etc. El Retiro que es un centro de activo movimiento comercial se encuentra comprendido en este barrio, como asimismo el Barrio de los Turcos en las calles Reconquista, Córdoba, Charcas y Tres Sar-

gentos, habitado en su mayor parte por comerciantes de esta nacionalidad con numerosas tiendas, baratillos, fondas, etc.

Barrio de la Recoleta: Comprendido entre las calles Cerrito, Juncal, Paseo de Julio y Centro América. En él se encuentran el boulevard Callao, las Avenidas República y Alvear que constituyen el moderno Saint Germain Porteño.

Barrio Centro América: Situado entre las calles Callao, Paragnay, Bermejo y Juncal, elegante barrio moderno que cuenta con numerosas casas de comercio. La calle Santa Fé es su principal arteria en la que residen distinguidas familias de la capital.

Barrio de Palermo: De Bermejo á Maldonado y de Paraguay al Río. Es un barrio nuevo que se ha desarrollado asombrosamente de veinte años á esta parte. En él se encuentran la Penitenciaría, hermosas quintas, lindas avenidas, numerosos paseos inclusive el de su nombre y varios cuarteles.

Barrio Maldonado: Desde el Arroyo de este nombre hasta la Avenida de los Ombúes y de Nicaragua al Río. Poco poblado aún.

Se encuentran en él numerosas quintas, la estación Palermo del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico. La Avenida Cabildo es el centro principal de este barrio.

Barrio Villa Alvear: Inmediata al anterior barrio. Está comprendida entre las calles Nicaragua, Arroyo Maldonado, Canning y Rivera. Muchos terrenos baldíos existen aún y su importancia es reducida.

Barrio Villa Malcolm: Los terrenos en que se ha levantado esta villa pertenecían á Don Juan Malcolm, cuyo nombre lleva, estando la parte edificada comprendida entre las calles Chubut, Trinnvirato, Rivera y Darwin.

Barrio Villa Crespo: La Fábrica Nacional de Calza-

do fué el primer núcleo importante de población que hubo en esta villa la que está comprendida entre las calles Warnes, Chubut, Triunvirato y Humboldt.

Barrio Villa Ortúzar: Ocupa una pequeña parte de los antiguos terrenos de la Chacarita de los Colegiales y está edificada en los terrenos de Ortúzar cuyo nombre lleva. El Cementerio de la Chacarita y la calle Colegiales se encuentran en las inmediaciones de esta villa, cuya parte edificada se encuentra comprendida entre las calles Triunvirato, Colombia, Alvarez, Thomas y Del Colegio.

Barrio Belgrano: comprende la planta urbana del antiguo partido de este nombre. De este barrio nos ocupamos detenidamente en capítulo aparte.

Barrio de Saavedra: Conocido también por Núñez por haber pertenecido la mayor parte de los terrenos á Don Florencio E. Núñez. La Avenida Cabildo es su principal calle estando unido al centro de la ciudad por los ferrocarriles Central Argentino y Buenos Aires y Rosario y el tramway Rural. El Paseo del Lago y numerosas quintas ocupan la mayor parte de este barrio cuyo núcleo de población va aumentando rápidamente.

Barrio Rivadavia: Esta parte del Municipio está aún casi despoblada, no mereciendo el nombre de barrio. Es el extremo norte de la capital estando ocupado por varias chacras, cuyas más antiguas son las de White, Anchorena y Andrade.

El único movimiento que había en este paraje era la extracción de arena del río.

Barrio Villa Mazzini: Inmediata á Belgrano del que está separado por el ferrocarril al Rosario siendo una población nueva y que progresa diariamente. El pueblo es pequeño y tiene poca población.

Barrio Villa Catalinas: Es uno de los barrios de la capital que más rápidamente ha progresado. Tiene ca-

lles adoquinadas, buenos edificios y se comunica con el centro de la ciudad por medio del ferrocarril al Rosario. Los terrenos en que se edificó esta villa pertenecían á la Empresa Muelles y Depósitos de las Catalinas. Con motivo del Centenario del General Urquiza el 18 de Octubre de 1901 se le puso Villa General Urquiza.

Barrio Villa Modelo: Está situado entre Villa Mazzini y Villa Devoto. Es una población insignificante comprendida entre las calles Triunvirato, Olazábal, Avenida Libertad y Pampa.

Barrio Villa Devoto: Está separado de Villa Catalinas por un despoblado. Contiene varios edificios de importancia, entre ellos el Seminario Conciliar y hermosos chalets. El ferrocarril al Pacífico y el Tramway Rural son sus medios de comunicación. El pueblito el Talar está inmediato á esta villa lo mismo que el Monte Spinetto entre Santa Rita y Villa Devoto.

CAPÍTULO CXXXVII.

La Capital Federal.

BARRIO OESTE.—BARRIO DEL ONCE.—BARRIO DE ALMAGRO.—BARRIO DEL CABALLITO.—BARRIO FLORES.—BARRIO VILLA SANTA RITA.—BARRIO FLORESTA. -- BARRIO MONTE CASTRO. — BARRIO DE LINIERS. -- BARRIO NUEVA CHICAGO.—BARRIO VILLA DEL RIACHUELO.

Barrio Oeste. Está comprendido entre las calles Caseros, Entre Ríos, Callao, Paraguay, Centro América y Jujuy. Comprende todo el Oeste propiamente dicho, de la ciudad, aunque sus extremos pueden considerarse norte y sud respectivamente.

Es habitado en su mayor parte por gente poco pudiente, no faltando sin embargo familias ricas en él.

Abundan los conventillos, hospitales y casas mayoristas y minoristas. El gran depósito de las Aguas Corrientes de la calle Córdoba y el nuevo edificio del Congreso se encuentran en este barrio, como asimismo el Barrio Tenebroso de la calle Junín, centro de frecuentes escándalos.

Barrio del Once: De Jujuy, Centro América, Corrientes, Medrano, Castro Barros y Alsina. Muy comercial, abundando los molinos, el más antiguo de los cuales es el Molino del Oeste, muchas ferreterías, depósitos de vinos, corralones, etc. El Ferrocarril del Oeste le dá mucha animación.

Barrio de Almagro: Debe su nombre á Don Toribio Almagro, primitivo dueño de los terrenos en que se en-

encuentra edificado este barrio. En la calle Rivadavia se encuentran las quintas de Tarragona, Achával, Muñiz, Duportal, Biaux, etc. Está habitado por numerosas familias y es poco comercial.

Barrio Caballito: Parece que el origen de este nombre ha sido un almacén donde paraban las carretas que venían del oeste. El señor Enrique Ropes fué uno de los primeros propietarios del Caballito. Las quintas de Mulhall, Lezica, Cousandier, etc., se encuentran en este barrio, el que ha adelantado mucho en estos últimos años.

Barrio Flores: Es la antigua planta urbana del partido de San José de Flores. De este barrio nos ocupamos en capítulo aparte.

Barrio Villa Santa Rita: Al Norte de Flores. Poco poblado aún.

Barrio Floresta: El nombre moderno es Vélez Sarsfield, pero predomina el antiguo de Floresta. Una de las casas más antiguas es la de Don Florencio Giménez en la calle Rivadavia. Fué el punto terminal del Ferrocarril del Oeste cuando se inauguró esta línea en 1857. Tiene muchas calles adoquinadas, una linda plaza y se va poblando rápidamente. Tiene todo el carácter de un pueblo de campo.

Barrio Monte Castro: Comprendido entre la Floresta, Villa Devoto, Liniers y el Partido de San Martín. Tradicionalmente tiene este nombre. Primitivamente estos terrenos eran ocupados por un gran monte de duraznos de los llamados del *monte*, el que hace muchos años que desapareció. La población no es densa y se encuentra diseminada en varias chacras y quintas. El Almacén de la Figura ocupaba hasta hace poco el local de la antigua posta de este nombre.

Barrio de Liniers: Es el límite Oeste del Municipio. No hay más que un núcleo muy pequeño de casas en la

calle Rivadavia. La instalación de los talleres del Ferrocarril del Oeste en este barrio lo hará adelantar dentro de poco.

Barrio Nueva Chicago: La creación de este barrio se debe á los Nuevos Mataderos de Liniers. Hasta 1895 no había edificio alguno. Hoy se va poblando, edificándose muchas casitas por pequeños propietarios. Frente á los Mataderos se ha formado un pueblito con numerosas casas de comercio.

Barrio Villa Riachuelo: Está situado en los confines del Municipio en las inmediaciones del Paso de la Noria. No tiene importancia alguna.

CAPÍTULO CXXXVIII.

La Capital Federal.

BARRIO SUD.—BARRIO DE LOS CORRALES.—BARRIO DE LA BOCA.—BARRIO DE BARRACAS.—BARRIO DEL PASEO DE JULIO.

Barrio Sud: Entre las calles Victoria, Paseo Colón, Caseros y Entre Ríos. Es el barrio en que hay más edificios antiguos. Residen en él numerosas familias antiguas del país y fué durante muchos años el barrio preferido de las familias pudientes, muchas de las que pasaron después al norte.

Hay en él numerosos conventillos, plazas y casas de comercio de importancia. El barrio Constitución que tiene caracteres propios puede incluirse en este barrio, el que es un centro de activísimo movimiento comercial al que da vida la empresa del Ferrocarril del Sud. Es uno de los centros principales del comercio de frutos del país.

Barrio de los Corrales: Comprende una inmensa zona del sud y sudoeste de la capital. Allí estuvieron hasta hace poco los Corrales de Abasto. En él se encuentran muchos hospitales, paseos, casas de comercio, curtiembres, fábricas, etc.

Hay muchos trechos sin edificarse y en sus inmediaciones se encuentran el moderno barrio de Nueva Pompeya, el famoso Pueblo de las Ranas, Villa Industrial, la quema de basuras. Desde la translación de los maderos á Liniers, su movimiento comercial ha decaído.

Barrio de la Boca: Fué hasta 1880 un barrio aislado de la ciudad, con su vida propia y su carácter especial. Todos los idiomas y dialectos del mundo se oyen en la Boca.

La mayor parte de sus construcciones eran de madera sobre pilotes de la misma, porque cuando había crecientes todo se inundaba. Más tarde se prohibió esta clase de construcciones, y hoy se ven buenos edificios de material y buenas calles con buenos afirmados. La calle Pedro Mendoza costea la ribera del Riachuelo y la Avenida Almirante Brown la une al centro de la ciudad.

El puerto de la Boca del Riachuelo siempre fué de activo movimiento comercial, encontrándose su costa ocupada de corralones, almacenes navales, depósitos de frutos del país, etc.

Barrio de Barracas: Este barrio es muy antiguo y como su nombre lo dice, fué el punto donde se establecieron las primeras barracas de frutos del país y los saladeros en las costas del Riachuelo.

La calle Larga de Barracas, hoy Avenida Manuel Augusto Montes de Oca, es la calle principal que la une á la ciudad.

Tiene buenos edificios, quintas, plazas, casas de comercio, fábricas y activo movimiento mercantil al que contribuye el Mercado Central de Frutos situado en Barracas al Sud.

Concluiremos nuestra reseña con un barrio central cuya edificación poco ha adelantado á pesar de su situación. Nos referimos al barrio Paseo de Julio que tiene caracteres propios. El comercio que allí negocia es un comercio *sui generis*, compuesto de cambalacheros, fonderos, almaceneros, posadas, etc., habitado en su mayor parte por gente de mal vivir.

CAPÍTULO CXXXIX.

La Capital Federal.

LOS DESLINDES DE LA CAPITAL.—TRANSFORMACIÓN OPERADA DE 1880 A 1902.—DESCRIPCIÓN AMENA DE LA COSTA DEL LÍMITE NORTE Á LA BOCA.

Los progresos de Buenos Aires sorprenden, no sólo al viajero, sino también á sus propios habitantes.

Desde 1880 en que se declaró Capital definitiva de la Nación, arranca la era de prosperidad y adelantos, siendo el primero que le dió el impulso en este sentido el Intendente Don Torcuato de Alvear.

Verdad es que se ha gastado mucho, estando la Municipalidad casi insolvente, pero es indudable que todo ha contribuido á llevar á esta ciudad á ocupar el primer puesto entre las capitales de la América del Sud y el segundo entre las de la raza latina, después de París.

No es muy lejano el período de evolución para que se haya olvidado el cambio radical que se ha operado.

Han desaparecido la Estación Central de los Ferrocarriles y con ella el antiguo murallón del Paseo de Julio, la bajada de la Aduana Nueva, el bajo donde se veían las lavanderas, el edificio de la Aduana, su muelle cuya punta escasamente alcanzaría al Dique núm. 3, al que atracaban las barcas mercantes cuando el río estaba crecido, empleándose además los carros para la descarga de las mercaderías.

También el Muelle de Pasajeros en el bajo de la calle Cangallo que en las bajantes del río quedaba en seco y

por donde se hacían el tráfico de pasajeros y cargas con los puertos del litoral, especialmente con Montevideo.

A la altura de la calle Corrientes había un pequeño muelle ocupado por una confitería que en verano se convertía en bañadero nocturno.

El Paseo de Julio estaba separado de la ciudad por las vías férreas que ocupaban el sitio donde hoy están las de los tramways eléctricos.

Siguiendo por la ribera más al norte se encontraba el Muelle de las Catalinas, centro de activísimo movimiento comercial.

En ese tiempo había pocos depósitos fiscales y los de la Aduana de las Catalinas prestaban servicios importantes, conservándose todavía, no así su muelle que también ha desaparecido con las obras del puerto y con él la importancia que tuvieron estos depósitos, pues el gobierno cuenta hoy con numerosas construcciones de esta clase en los diques y dársenas.

Viene enseguida la Fábrica del Gas y la bajada de la calle Maipú donde estaba el Puerto San Martín y donde los buques mercantes transbordaban á los carros sus mercaderías, siendo bastante profundo.

Hoy es una buena calle adoquinada que conduce á la nueva estación Retiro del Ferrocarril Buenos Aires y Rosario.

Un poco al norte del Hotel de Inmigrantes se encontraba la batería San Martín.

Donde están los galpones y depósitos de los ferrocarriles del Rosario y Central Argentino eran terrenos ocupados por el río, los que paulatinamente se fueron rellenando.

El viaducto del Ferrocarril Buenos Aires quita hoy la vista del río de esa parte de la costa.

El bajo de la Recoleta estaba ocupado por un monte de sauces, lugar preferido antes para las romerías españolas.

Hoy lo ocupa una parte de las Obras de Salubridad. Aquí se hizo la primera montaña rusa, frente á la estación del ferrocarril del Norte.

En esta costa naufragó el vapor Saturno, cuyos restos se veían hasta hace poco.

Todo el bajo hasta Palermo era río, tosecas y monte. Hoy esos terrenos ganados al río están ocupados por los depósitos del Expreso Villalonga, Caballerizas de Fernández, el Velódromo de Palermo, etc.

El 80 se encontraba á esta altura el Tiro Nacional, donde concurrían los batallones de la defensa á hacer ejercicio de tiro.

El mismo Palermo no es el de antaño con sus calles barrosas y arenosas, convertidas en hermosas avenidas macadamizadas y arboladas.

Los días de lluvia y de temporal el viaje en el ferrocarril se convertía en viaje acuático. El río todo lo cubría.

Desde el Arroyo Maldonado, antiguo límite del Municipio, comenzaban los potreros de la policía donde iban á concluir sus días los caballos inútiles de esta repartición. Hoy se encuentra allí un polvorín, se levanta el Tiro Federal, hay buenas avenidas en formación y hasta Belgrano no hay peligro de inundaciones, pues todo eso se va transformando paulatinamente, habiéndose sembrado millares de árboles, con la idea de ensanchar el Paseo de Palermo.

El Hipódromo Argentino, que no tenía más que una tribuna, ha cambiado también, teniendo hoy dos á más de la vieja, siendo una de ellas el palco de los socios del Jockey.

En sus inmediaciones se ven diversos Ecuries y Studs en los que se cuidan los caballos que corren en los Hipódromos.

Y siguiendo siempre al norte nos encontramos con el

pueblo bajo de Belgrano, el que antes se inundaba fácilmente y que hoy ha adelantado mucho, teniendo varias de sus calles adoquinadas y sus terrenos rellenándose poco á poco.

El Tiro Suizo, la Fábrica de Gas, el Arroyo de Vega con su hermoso monte de sauces, El Hipódromo Nacional, los Mataderos de Belgrano, el pueblito de Saavedra, el Arroyo Medrano, y por último, Rivadavia, límite norte del Municipio, inmediato al célebre callejón de Ibañez.

Nos hemos extendido por la costa norte haciendo notar sus variaciones de poco tiempo á esta parte.

Haremos lo mismo con la costa sud, continuando después con los deslindes sudoeste y noroeste del Municipio.

Tomando como punto de partida la esquina de las calles Victoria y Paseo Colón donde comenzaba el viaducto del ferrocarril á la Ensenada, el que concluía en la vieja estación Casa Amarilla, tres cuadras más al centro de donde se encuentra esta hoy.

Todo ese lado de la ciudad no tenía casi acceso al río siendo en su mayor parte barrancas imposibles de transitar.

El río tocaba el fondo de la casas que daban á él.

Este bajo, como el norte, tenía su especialidad en un gremio que hoy ha tomado otros rumbos y desempeña sus funciones muy léjos de donde antes tenía sentadas sus reales.

Nos referimos á las lavanderas que concurrían á lavar la ropa de la mayor parte de las familias de la ciudad en los hoyos de las resbaladizas toscas, en las que cada una tenía su sitio, respetándose entre ellas el derecho de posesión que ellas mismas se otorgaban sobre el terreno que ocupaban.

Todo ese bajo lleno de sogas con las ropas volando al aire libre, ha desaparecido para no volver más.

La estación Venezuela, situada entre las calles de México y Venezuela, era una casilla de madera con su andén á la altura del viaducto.

En el bajo de la calle Belgrano había un pozo ó remolino de bastante profundidad á donde iban los carreteros á bañar los caballos y lavar los carros.

Como era profundo, aún cuando el río se retirase, estaba señalado con una boya firme, habiéndose ahogado allí varios pilluelos que concurrían á bañarse.

Este bajo era también teatro de guerrillas á pedradas entre muchachos.

El viaducto empezó á desaparecer desde antes del incendio de la Estación Central con los trabajos del puerto en que fueron rellenándose esos terrenos.

De Casa Amarilla, ó sea de la esquina de Brasil y Paseo Colón, que era donde terminaba el viaducto, el bajo continuaba lo más variado, lleno de juncuales, pozos, resaca, etc., hasta el Riachuelo.

Todo el terreno que hoy ocupa la Dársena Sur eran juncuales impenetrables en los que no faltaban cazadores con sus escopetas por esos sitios.

Otro espectáculo interesante era la pesca en la playa.

Ver echar la red, y después contemplar en esta el sinnúmero de peces revolcándose en la arena, era un espectáculo diario que no volveremos á ver más, estando todo eso ocupado hoy por los diques, calles adoquinadas, tramways eléctricos, etc.

CAPÍTULO CXL.

La Capital Federal.

DESCRIPCIÓN AMENA DE LOS DESLINDES SUR, SUDOESTE, OESTE, NORESTE
Y NORTE DEL MUNICIPIO.

Todo pasa, todo queda transformado por el movimiento que impele á la Gran Capital del Sur á la cima de la civilización y del progreso.

Era original el antiguo puerto de la Boca.

Sabido es que en aquella época no entraban á éste ninguno de los grandes transatlánticos que hoy vemos en los diques y dársenas.

Esos buques fondeaban en la rada exterior donde transbordaban á embarcaciones menores sus pasajeros y mercaderías.

Solo entraban al Riachuelo los vapores de los ríos y los buques de cabotaje, siendo pocos los de Ultramar que lo hacían por su mucho calado.

La Boca era una población *sui generis* como lo es todavía, pero que también, como suburbio de la Gran Metrópoli, ha participado de su progreso.

El movimiento marítimo era inmenso como lo es ahora, descontando el de los diques y dársenas.

La Boca con sus cafetines en la ribera en la calle Pedro Mendoza, con su cosmopolitismo ultra en que se oyen todos los idiomas y dialectos imaginables, con su ferrocarril que llegaba hasta la esquina de Pedro Mendoza y Brown, lleno de curvas y desvíos y con su ribera

llena de instalaciones mecánicas, corralones, etc., poco en sí ha cambiado.

La Barraca Peña, los puentes sobre el Riachuelo, etc., aumentan el tráfico de toda esta parte del Municipio, al que hay que agregar la construcción más grande en su género de las que en el mundo existen, el Mercado Central de Frutos, que aunque en territorio de la Provincia, puede considerarse moralmente en la capital.

Más allá de los puentes, el Riachuelo continúa su sinuoso curso, pasando cerca de la quema de basuras, encontrándose un poco más arriba el Puente Alsina.

Los deslindes del Municipio, comprendidos entre los puentes del Ferrocarril del Sud y el Puente Alsina, se han transformado de poco tiempo á esta parte y se transformarán más aún con la canalización del Riachuelo.

Hay allí barrios populosos, como el de Nueva Pompeya y Villa Industrial.

Va costearo casi al Riachuelo la calle Arena, tan temida de los lecheros por los frecuentes asaltos y robos.

Esa parte sud de la Capital, se transforma rápidamente.

Donde era el Cementerio del Sud, se encuentra hoy el Jardín del Sud, las antiguas quintas de Navarro Viola y Balcarce, testigos mudos de los progresos de esa parte del Municipio.

Pasando el Puente Alsina comienza el Bañado de Flores, que antaño pertenecía á la Chacarita de los Franciscanos, y en el que ha poco se ha descubierto un cuadrante solar.

Sobre el Riachuelo se encuentra el Polvorín Municipal, elegante y sólida construcción moderna, destinada al depósito de pólvoras y explosivos.

La calle Larrazábal conduce del Paso de la Noria á los Nuevos Mataderos de Liniers, paraje despoblado ha

poco y que cada día adelanta, edificándose infinidad de casas por pequeños propietarios, y que llegará en muy poco tiempo á ser un núcleo importante de población, formando con el título de Nueva Chicago un nuevo barrio de la ciudad.

Siguiendo un poco más al oeste, se encuentra Santa Lucía, antiguo edificio que llama la atención del observador por la construcción de su torre y corredores.

La Estación Liniers es el límite oeste de la Capital, el que es bastante irregular, formando varios martillos.

Inmediato al kilómetro 12 del Ferrocarril del Oeste, sobre la calle de Rivadavia, están las ruínas de la Posta Vieja, que eran donde se hacía la primera muda de caballos cuando los correos y diligencias hacían estos servicios antes de los ferrocarriles.

La antigua tablada estuvo en Liniers en la calle Gaona, siendo un centro de mucha actividad, la que ha sido en pequeña parte reemplazada hoy por los cuarteles de Liniers, reputados como únicos en su género en América.

Liniers será dentro de poco, con los Mataderos y los Talleres del Ferrocarril del Oeste, un nuevo centro de adelanto y un nuevo testimonio de la fuerza expansiva de esta ciudad.

Siguiendo la línea de Liniers á Villa Devoto, poco poblado aún, sólo se ven chacras de verdura.

Se encuentra en ese camino, en Monte Castro, el almacén de la Figura, conocido á largas distancias por este nombre.

Un barrio elegante y fantástico es Villa Devoto, límite noroeste del Municipio.

Allí se encuentran el Seminario, Asilo de Damas de Misericordia y numerosos palacetes particulares.

El Tiro a Segno Italiano también se encuentra en esta localidad, que lleva el nombre de Devoto, por haber sido

todos los terrenos en que está edificada esta villa, propiedad de los caballeros italianos de este nombre.

Siguiendo un poco al norte de esta villa, se encuentran Villa Lynch, Villa Progreso y en seguida el pueblo de San Martín.

Viene después Villa Catalinas, con sus fábricas, calles adoquinadas, etc., fundada por la Sociedad Muelles y Depósitos de las Catalinas.

Hacen veinte años, todos estos puntos eran campos abiertos.

Al noreste de esta villa está Saavedra, con su hermoso Paseo del Lago, al que en otros tiempos asistía numerosa concurrencia y hoy solitario con su estatua de Cornelio Saavedra.

La calle Cabildo, antes Real ó 25 de Mayo, es su principal arteria.

Un poco más al norte está Rivadavia, límite norte del Municipio, poco poblado aún.

CAPÍTULO CXLI.

Flores.

LA CALLE DE RIVADAVIA.—LAS PRIMERAS QUINTAS EN EL CAMINO A FLORES.—LA IGLESIA ANTIGUA.—HISTORIA DE LA IGLESIA NUEVA.—VECINOS.—NOMENCLATURA DE SUS CALLES.

El antiguo pueblito de San José de Flores fué el primero de los de la Provincia de Buenos Aires que gozó de las ventajas del ferrocarril.

Unido á la Capital por el Boulevard Rivadavia, fué el punto elegido por numerosas familias y capitalistas para residencia veraniega construyendo los suntuosos edificios que les sirven de mansión.

La calle Rivadavia fué tradicionalmente mala. Los pantanos, pozos y demás inconvenientes de que se encontraba llena, no permitían otra clase de rodados que los carros y carretas de bueyes.

En 1868 se constituyó la Sociedad Anónima de los Caminos de Flores y Gauna, de la que era presidente el señor Antonio Terrero, tesorero el señor John P. Boyd y secretario el señor Juan Francisco Tarragona, la que tomó á su cargo el contrato celebrado por el Gobierno de la Provincia con los señores Juan R. Rodríguez y Compañía.

El 25 de Abril de 1870 se comenzó á cobrar el peaje, y la conclusión de la obra en 1872.

La llegada del tramway de Billinghamurst á Flores concluyó con el incómodo medio de transporte que usaban

la mayoría los vecinos, consistente en carros de bueyes manejados por los populares Don Dalmacio y Rivas, los que salían de Flores á las siete de la mañana y llegaban al centro á la una del día. Viajaban de este modo familias como las de Soriano, Dorrego, Cárdenas, Terrero, y muchas otras.

Las primeras quintas que se edificaron en el camino á Flores cuando fué el tramway, fueron la de Lezica, Fresco, Mulhall, Tarragona, Cousandier, Basualdo y Duportal.

En los veranos residían en este pueblo las familias de Dorrego, Carabassa, Malbran, Medina, Marcó del Pont, Seeber, Soriano, Mulhall, Llavallol, Basualdo, Blanco, Rodríguez, Best, Cárdenas, Terrero, Gomar, Alsina, Castro, etc.

La antigua iglesia de Flores se construyó por el año 1830, á iniciativa del cura Don Martín Boneo, el que, secundado por el vecindario, edificó en un terreno donado para este objeto por Don Juan Diego Flores, una capilla de techo de paja que más tarde se cambió por teja y que conservó hasta su demolición. Ocupaba el mismo sitio en que se edificó la iglesia actual.

Al cura vicario Don Feliciano de Vita debe Flores el elegante templo que posee, obra de los arquitectos Benito Panuzi y Emilio Lombardi y de los maestros constructores Andrés Simonazzi y Tomás Allegrini.

El 4 de Mayo de 1879 se colocó la piedra fundamental, siendo padrinos de la ceremonia la señora Dolores N. de Parravicini y el señor José de Carabassa.

El 18 de Febrero de 1883 fué bendecido solemnemente el nuevo templo por el Arzobispo Monseñor Aneiros, siendo padrinos la señora Felisa Dorrego de Miró y el doctor Dardo Rocha, Gobernador de la Provincia en esa época.

El cura De Vita fué secundado eficazmente en esta

empresa por una comisión de damas y otra de caballeros.

Componían la primera las señoras Angela Dorrego de Ortiz Basualdo, Carmen Díaz Vélez de Cano, Teresa R. de Fresco, Higinia C. de Cañas, Rosario G. de Diekelman, Carolina S. de Harilaos, Dolores N. de Parravicini, Mercedes Urioste de Terrero, Ana B. de Torres, Matilde F. de Ruíz de los Llanos, Carlota Vivar de Unzué, Emilia Paz de Aguirre y señorita Enriqueta Terrero.

La comisión de caballeros la componían los señores siguientes: José de Carabassa, Antonio Marcó del Pont, Manuel, Fermín y Luis Ortiz Basualdo, Norberto Fresco, Daniel Maxwell, Juan Manuel Terrero, Rafael Ruíz de los Llanos, Mateo Victorica, Santos Unzué, Enrique Lezica, Luis Amadeo, Pedro López y los señores Melián, Medina y Aguirre.

En la puerta del templo se lee la placa siguiente:

«ESTE TEMPLO SE CONSTRUYÓ DEBIDO Á LA INICIATIVA
Y PERSEVERANCIA DEL CURA VICARIO
DON FELICIANO DE VITA.
18 DE FEBRERO DE 1883».

Larga es la nómina de las personas que han residido en Flores, algunas de las que han fallecido ya y otras que han enagenado sus propiedades, entre las que se encuentran los señores: Bartolomé Vivot, Antonio Terrero, Mariano E. Aguirre, Juan Terrero, Juan Nepomuceno Márquez, Luis Naón, Antonio Rocha, Enrique Lezica, Luis Basualdo, Felipe Llavallol, Norberto Fresco, Baldomero García, Daniel Maxwell, Manuel Ortiz Basualdo, Antonio Luis Pereyra, David Methwen, Isidro Silva, Manuel Márquez, Eleodoro Montarcé, Antonio Marcó del Pont, Antonio Pardo, Jacobo Parravicini, Vicente

Silveyra, Juan Lanús, Enrique Peña, Angel Estrada, Rafael Ruíz de los Llanos, Mateo Victorica, Carlos Naón, Domingo Armesto, Justo M. Piñero, José de Carabassa, Marcos Arroyo, Elías Hernández, etc.

Cuando se cambió la nomenclatura en los diversos barrios de la capital, los nombres de las calles de Flores fueron también cambiados á excepción de los que no se encontraban repetidos en otros puntos del Municipio.

Los nombres antiguos los escribiremos entre paréntesis, y los modernos á su lado.

Calles de Este á Oeste.

Directorio (Circunvalación Sud), Convención (9 de Julio), Provincias Unidas (Flores), Unión (idem), Rivadavia (Real, y por poco tiempo Primera Junta), Yermal (Buenos Aires), Flores, Bacacay (General Lavalle), Bogotá (Progreso), Avellaneda (Circunvalación Norte).

Calles de Norte á Sud. Al Sud de Rivadavia:

Carabobo (Circunvalación Este), Lantaro (25 de Mayo), Camacú (Colón), Ferrocarril (idem), Membrillar (Belgrano), Rivera Indarte (San José), Pescadores, Pedernera (General Necochea), Varela (Libertad), Colpina (General La Madrid), Porvenir (Idem), San Pedrito (Circunvalación Oeste).

Calles de Norte á Sud. Al Norte de Rivadavia:

Boyacá (Circunvalación Este), Beltrán (Maipú), Granaderos (San Martín), Gavilán (General Las Heras), Caracas (La Paz), Fray Cayetano (Constitución), Sud América (idem), Bolivia (Independencia), Condarco (Chacabuco), Terrada (Alsina), Nazca (Circunvalación Oeste).

CAPÍTULO CXLIH.

Belgrano.

LOS PRIMEROS TIEMPOS.—LOS VECINOS.—SUS ADELANTOS.—LA NOMENCLATURA DE SUS CALLES.

Belgrano fué fundado poco después de la caída de Rozas.

La ley del 3 de Agosto de 1857 mandó se tuviese por ley del Estado el decreto del Gobierno del 3 de Diciembre de 1856, creando un Juzgado de Paz en el nuevo pueblo de Belgrano fijándose también los límites, y cuyo éjido debía ser una legua á todo viento de la plaza principal, rematándose, previa tasación, los terrenos municipales y arrendarse los que no se vendiesen.

Don Laureano J. Oliver fué uno de los primeros presidentes de la Municipalidad de Belgrano y uno de los más celosos defensores de su progreso.

Los señores Oliver, Cardoso, Tobal, Corvalán, Mom, Miró, etc., fueron de los primeros pobladores de este pueblo.

Muchas y muy distinguidas son las personas que han tenido sus casas y sus quintas en este pueblo, conservándose la mayor parte aún en poder de sus primitivos dueños.

Al principio sirvieron de residencia veraniega y más tarde fijaron su residencia definitiva, viviendo muchos todavía, otros han muerto, pero las quintas están habitadas por las familias de sus dueños y otras propiedades han sido enajenadas.

Los que pueden reputarse como antiguos vecinos de Belgrano, incluyendo los que tienen más de quince años de residencia, son:

Valentín Alsina, Bernardo de Iturraspe, Francisco Chas, Mariano Billinghamurst, Rafael Corvalán, Octavio Olascoaga, Enrique Caprile, Eduardo Esteves, Nicolás Anchorena, Florencio Núñez, Jorge Atucha, Emilio Bunge, Juan Martín Estrada, José Morillo, José María Jurado, Luis G. Balcarce, Antonino Llambí, Nicolás Jurado, Santiago Luro, Bruno Quintana, Gustavo Napp, Julio Calvo, Joaquín Sánchez, Manuel Bilbao, Emilio Agrelo, Francisco Seeber, Lucio V. Mansilla, Adolfo Saldías, Luis Gowland, Manuel Piera, Manuel Pérez del Cerro, Rafael Hernández, Cayetano Pezzi, Exequiel Paz, Antonio Tarnassi, Benjamín Calvete, Arturo Carranza, Emilio Nonguier, Julio Fonrouge, Antonio Storni, Lisandro Billinghamurst, José M. Sagasta Isla, Nicolás Bowers, Federico Kruls, Joaquín Crespo, José Hernández, Policarpo Mom, Juan B. Médici, Manuel Basavilbaso, Rodolfo Newbery, Antonio Matti, Mauro Matti, José Francisco López, Alejandro Caride, Juan Bautista Corti, Mariano Gache, José Miguel Arredondo, Emilio Caillon, Dardo Rocha, Paulino Llambí Campbell, Jorge Bealey, Guillermo White, Alberto Arriola, Cipriano Calvo Joaquín Aldecoa, Ramón Sardá, Antonio Echegaray, Mariano Gradín, Lucas González, Rafael Demaría, Blas Pico, Octavio Pico, Dionisio Ponsati, Franklin Charles Livingston, Sinforoso Molina, José Sánchez Bustamante, Januario Escobedo, Carlos Sidders, Ernesto Tornquist, Joost Llambí, Fernando Guerrico, Juan Podestá, Gustavo Brewer, Carlos Varangot, Juan Mendoza, Adolfo J. Pueyrredón, José Tosso, Federico Carranza, Angel Carranza Mármol, Juan Llerena, G. C. Dickinson, Juan Buschiazzo, José Bozzano, Antonio Rocha, Juan Abella, Federico Cibils, etc.

La primera iglesia estuvo frente al Paseo de la Barranca, donde hoy es la quinta del doctor Alston, no conservándose de ella sino la torre convertida en depósito de agua.

Los primeros Circos de Carreras estuvieron en Belgrano, y en el Camino de las Cañitas había grandes reuniones de éste género.

En la calle Lavalle, pasando el mercado, había un reñidero que en 1887 se clausuró.

El gas se estableció en 1878 y las aguas corrientes poco después. Este último servicio, hacen unos ocho años que se hace de pozo semisurgente en reemplazo del anterior que era de agua del río.

Las calles 25 de Mayo y Lavalle fueron las primeras que se empedraron en tiempo de la provincia.

Belgrano tenía todo el carácter de un pueblo de campo y en 1880 el Presidente Avellaneda fijó su residencia en éste pueblo, declarándose ese mismo año en el Salón de la Municipalidad que Buenos Aires era desde entonces la capital definitiva de la Nación.

La Barranca ha dejado de ser un gran potrero, en el que pacían tranquilamente los animales. Los baños públicos que allí había y en los que muchos aprendieron á nadar, han desaparecido.

La Barranca se ha transformado en un hermoso paseo iluminado á luz eléctrica, con jardines y calles perfectamente cuidadas, luciendo en sus esquinas el monumento al general Belgrano, donado en 1899 por Don Antonio Santamaría, y en otra una espléndida fuente regalada por Don Nicolás Mihanovich.

Frente á la plaza se eleva la elegante iglesia de Belgrano, única en su género en América del Sud, obra del arquitecto Juan Buschiazzi y edificada mediante los esfuerzos del cura Carranza y las donaciones de Don Sinfórico Molina, Francisco Chas y Doña Mercedes Castellanos de Anchorena.

Belgrano con sus hermosas y sombrías calles adoquinadas, sus jardines, sus palacios, sus avenidas, etc., ha cambiado radicalmente de un tiempo á esta parte.

Las calles y sus plazas, además del progreso material que han tenido, no conservan sus antiguos nombres y la transformación de su planta urbana se debe al Petit Alvear, como cariñosamente se designa á Don Joaquín Sánchez, sub Intendente Municipal de Belgrano.

Ya el pueblo bajo no se inunda, ni el famoso Ferrocarril del Norte hace exclusivamente el servicio de transporte, habiendo además del Ferrocarril del Rosario varias líneas de tramways eléctricos.

Concluiremos este capítulo transcribiendo los nombres antiguos y modernos que tenían las calles del pueblo. Las antiguas van entre paréntesis.

De Norte á Sud:

Once Septiembre (idem.), 3 de Febrero (idem.), O'Higgins (Chacabuco), Arcos (Maipú), Cuba (Cerrito), Obligado (Río Bamba), Cabildo (25 de Mayo), General Paz (idem), Amenabar (Tucumán), Moldes (Ituzaingó), Vidal (Snipacha), Crámer (San Lorenzo).

De Este á Oeste:

Monroe (Saavedra), Blanco Encalada (San Martín), Olazabal (Necochea), Mendoza (Pavón), Juramento (Lavalle), Echevarría (Rivadavia), Sucre (Castelli), Pampa (Moreno).

CAPÍTULO CXLIII.

Belgrano.

BAILES Y TERTULIAS.—LA JUVENTUD AHORA QUINCE AÑOS.—TIPOS POPULARES.—LOS POLÍTICOS.—PERIÓDICOS.

Don Federico Miró fué quien edificó el primer Club social á cuyos bailes concurría lo más *chic* de la sociedad porteña.

Los maestros Esnaola y Albornoiz tocaban en el piano, y no faltaba alguna niña discípula de don Tiburcio, que era un maestro nombrado en aquellos tiempos, que recitase «La Aroma» de Echeverría, con acompañamiento de Esnaola, estando todavía en boga la «Flor de un día».

Concurrían á esos bailes muchos jóvenes de entonces, entre ellos Diego Chaves, Santiago Calzadilla, Carlos Rodríguez Larreta, Federico Miró, Melchor Arana, etc.

El Club Unión ha sido el centro social de más larga vida que ha tenido Belgrano, y á él han pertenecido casi todos los que han residido en este pueblo.

El salón de la Sociedad Italiana ha sido un centro social que tuvo mucha aceptación.

En él se celebraban conciertos, funciones teatrales y las *Cinderellas Dances*.

Belgrano ha tenido una activísima vida social.

En muchas casas de familia se daban recibos y tertulias familiares.

Los recibos en lo de Don Luis Balcarce serán siempre recordados con gratitud por los que á ellos asistieron.

El bello sexo que allí se reunía estaba representado por las señoritas Ema y Paulina Frers, María Balcarce, Josefina Llerena, Laura y Elvira Arredondo, Estela, Judith y Elba Bilbao, María Gordillo, Elia y Julia Jurado, María Adela y Margarita Caprile, Matilde y Elisa Hecker, Manuela y Margarita Barker, Lola Pérez del Cerro, Lucila y Emilia Gowland, Margarita y María Teresa Hernández, Elena Newbery, María Luisa y Emilia Gradin, Corina Kruls, Ernestina y Julia Basabilbaso, Ana Sucre, Julia Calvo, Mercedes Demaria, Julia y Alicia Alkeine, Margarita y Clotilde González Bonorino, Matilde y Elena Piera, Matilde Figueroa, María Sardá, Angela y María Adela Casá, Silvia Tarnasi, etc.

En los veranos la plaza y la Barranca se veían llenas de distinguida concurrencia, que asistía á oír la música que una banda, costeada por suscripción, tocaba en alguno de estos dos puntos.

Los carnavales eran muy animados.

De día los jóvenes recorrían las casas de sus relaciones, y de noche el corso alrededor de la plaza era el centro de reunión y animación. Otras veces se verificaba éste en la calle Lavalle y después en ésta y la calle Real.

Los recibos en lo de Antonio Tarnassi, Fernando Pérez, Luis G. Balcarce, Nicolás Jurado, Figueroa, etc., coronaban las fiestas de carnestolendas.

La juventud de ahora quince años, era la que daba animación y movimiento social á Belgrano, á pesar del nombre de Cementerio Inglés con que se le designaba.

Componían esta juventud Osvaldo Stokdale, uno de los tipos más populares y queridos de Belgrano; Adolfo Calvete, siempre agitado con la política; José Antonio Jurado, Luis Balcarce, Agustín M. Casá, Federico Figueroa, Alberto Caprile, Manuel Piera, Ricardo Yauiz, Mariano Gradin, Máximo E. Casá, Eduardo Alkeine, Mauro Matti, Ricardo Ponsati, Daniel Sánchez, Blas J.

Pico, Arnaldo Matti, Francisco Gache, Enrique Caprile, Carlos Balcarce, Arturo Echegaray, Eduardo Billinghamurst, Manuel Pérez del Cerro, Manuel Bilbao, Eduardo González Bonorino, Jorge Newbery, Federico Kruls, Juan Sasso, Antonio Conforte, Ricardo Zaldarriaga, Antonio Storni, Emilio Matti, Antonio Pezzi, Julio Gorini, Jorge Bilbao, Enrique G. Barker, Estanislao Del Campo, Narciso Alcorta, Antonino Llambí, Ricardo Seeber, Mario Carranza, Jacinto Morillo, Jaime Abella, Alberto Echegaray, Ernesto Calvo, Horacio Morillo, Juan Gastaldi, Enrique Siptorpe y Pantaleón Sánchez.

De este grupo muchos faltan, habiendo pagado en temprana edad el tributo que todos pagaremos á la naturaleza, y otros, la mayoría, casi han formado su hogar.

Belgrano ha tenido y tiene sus tipos clásicos y sus particularidades.

No hay que olvidar á Natalio, el fundador, como mayoral del tramway del ferrocarril del Norte, conocedor y amigo de todo el mundo, ni á Cañete, el viejo guerrero de la Independencia, á quien en los aniversarios patrios se le llevaba en triunfo, ni á Francisco Blanco el despachante al fiado, más popular, y que debido á los clavos, como él dice, no ha hecho camino, ni á Juan Bolón, el antiguo pescador que, para las elecciones, lo mandaban á votar de galera y guarda polvo, ni á Rufina Sánchez y su compañero, devotos ambos del Dios Baco, lo mismo que el jorobado Benedicto Torres, ni á Rufino Pérez, que contaba en cualquier idioma á su modo y que cuando se le decía *corré Rufino!*, no paraba hasta que se le dijese basta, ni á Pacheco, el antiguo peón de la estación del ferrocarril del Norte, vestido siempre de jaquet azul y gorro de paja, ni al negro Saavedra, con sus cumplidos, ni á Pedro Machín, con su cara de fraile y alcalde *in partibus*, ni á Zafarancho, el popular cochero de la calle Real, con su jerga incomprensible

y su eterno pedido de galeras viejas, etc., y tantos otros que sería largo continuar enumerando y que están frescos en la memoria de los que residen en este pueblo.

La Confitería del Aguila, de Finollo, centro de reunión á la tarde, y cuyo negocio continúa hoy la viuda; las antiguas tiendas de Gorini y Marietta, las más antiguas y reputadas de Belgrano, el hotel Watson, frente á la plaza, la fonda de Bachicha, en las calles Lavalle y Real, el almacén de Merellos, el Piccolo Torino, el almacén y restaurant más concurrido, las cocherías de Jerónimo Riva y Angel Lagomarsino, etc., etc.

Belgrano ha sido un pueblo en el que ha habido abundancia de políticos.

Desde sus primeros tiempos hasta nuestros días han actuado como tales los señores Laureano J. Oliver, Rafael Hernández, Florencio E. Núñez, Julio Fenrouge, Luis G. Balcarse, Lisandro Billinghamurst, Adolfo Calvete, Fernando Guerrico, Diego Fernández Espiro, Carlos Varangot, Juan Antonio Agrelo, el popular Poroto, Joaquín Sánchez, Hilario Orlandini, José María Sagasta Isla, Manuel Piera, Emilio C. Agrelo, Ricardo Ortega, Policarpo Mom, José Morillo, Juan Malcolm, Salvador Bénédict, Julio Gorini, etc., los que en medio del calor de las luchas políticas han conservado siempre una amistad inalterable salvo raras excepciones.

El periodismo ha tenido buenas plumas y numerosos periódicos.

La Prensa de Belgrano, de Policarpo Mom al principio y de Manuel Piera después, ha sido el de más larga vida y el que ha gozado de más popularidad.

Le sigue *El Tribuno de Belgrano*, de Ricardo Ortega, y *La Libertad de Belgrano*, de Daniel Navarro.

Belgrano, de Adolfo Calvete y Manuel Conforte, *El Argentino*, de Ambrosio Maggio, *La Verdad*, de Julio H. Silva, *L'Avenir*, etc., representan el periodismo local de estos últimos tiempos.

CAPÍTULO CXLIV.

Cosas que pasan.

MODAS DE OTROS TIEMPOS.—COSTUMBRES CALLEJERAS QUE DESAPARECEN.—
BARATILLOS POPULARES.—TIPOS CALLEJEROS.

Hemos hablado en capítulos anteriores del uso de los peinetones, miriñaques y otras costumbres que estuvieron en boga.

Vamos á rememorar brevemente algunas cosas que vinieron después y que tuvieron su época.

Hubo un tiempo en que las señoras y señoritas usaban el pelo corto, llamando con el apodo de «pan de leche» á las que no se lo cortaban, siendo á su vez calificadas por éstas con el de «peladas». Esto dió origen á los siguientes versos:

«Son tantas las peladas
Que van á misa
Que las de pan de leche
Se escandalizan.

Los peinados más usados eran los de bananas, bucles, amor partido, melena y castaña, los que han sido reemplazados hoy por los rodetes, *bandeau*, flequillos, etc., y las mil artimañas modernas que antes no se conocían.

Los sombreros más comunes como el calañés, las mas-cotas y las pamelas han sido sustituidos por las tocas, gorras y la variedad de sombreros que vemos en nuestras damas.

Era común el uso de las capelinas para la cabeza, como asimismo las redecillas con emperatriz, las rotondas, etc.

Los vestidos se usaban con túnicas largas, sobrepolleras, garibaldinas, mangas perdidas, suavas y el «sígueme pollo» que consistía en un moño prendido atrás del cuello con cintas hasta el suelo.

Los géneros más generales eran el tartán, el dril y el madapolán. El tarlatán se usaba para bailes y teatros. La coleta era la más usada para forros.

El polizón fué una moda que tuvo su época, siendo por lo general de cerda y de arcos de alambre.

Ya no se ven casi los botines de prunela, los guantes de punto con dedos y otros de mano llamados *mitones*, como asimismo las pulseras y cadenas de cerda, los guardapelos, las caravanas y cadenas de eslabones de oro, etc.

En estos últimos años han desaparecido de nuestras calles muchas cosas y costumbres que en otros tiempos eran muy generales.

Antes cualquier persona detenía á otra para pedirle fuego ó para preguntarle la hora.

Los cocheros de tranway daban serenatas con sus cornetas durante cuadras, tocando ya el *arrorró* ó algún aire popular en boga con que se anunciaban á la china del barrio cuando pasaban ó por puro gusto filarmónico.

Las hijas de las familias pudientes en el centro no están en los balcones como antes, en que eran muy balconeras.

Han desaparecido los carros de cola que conducían las bordalesas de vino de la aduana á las casas mayoristas, como así mismo las cuartas y cadeneros en las calles centrales, los lecheros á caballo, las vacas con sus cencerros, y los carros verdes de los carniceros.

Las esquinas de las calles son todas ochavadas. Antes terminaban en punta.

Los lustradores con sus cajones y cepillos que ofrecían sus servicios con el *lustra! lustra!* y al que han reemplazado numerosos salones para este objeto.

El juego del barrilete que tantas desgracias causó.

El *fresco! fresquito!* de los pescadores con sus cañas al hombro.

El *prá papa!, botiglia vacida!* etc., de los vendedores de papas y compradores de botellas vacías.

Las zapaterías tenían al frente una bota de latón y las barberías lucían su « bacía ».

Los coyas bolivianos que cargados de baratijas recorrían las calles centrales de la ciudad y á los que han reemplazado los mercachifles turcos.

El cigarro negro y el de chala, el mate, los juntadores de puchos, etcétera.

Ya en los atrios ha desaparecido el *padrino!* con que los muchachos del barrio pedían cobres en los bautismos, y cuando no los obtenían el *padrino pelao!* con que seguían á los coches.

El viático que antes salía en procesión, con sus dobles de la campana que el monaguillo llevaba, detenía el tráfico algunas veces, obligando á descubrirse hasta á los indiferentes.

Las procesiones que recorrían con toda pompa las calles centrales.

Los indios cautivos que venían de la Pampa, y que custodiados por piquetes de soldados, cruzaban las calles en dirección á los cuarteles, donde se distribuían entre las familias que los solicitaban á excepción de los hombres que generalmente se incorporaban al ejército.

Los baratillos populares, como el de Palomo en la calle Piedad entre Suipacha y Artes el de Don Carlos el *Alemán* al lado del paredón de San Miguel, el de

Dellucía en la calle Esmeralda y Viamonte, el de Don Braulio el de las puntillas. «El Padre Desertor», «Las Tres Bolas» de la calle Cuyo, «El Hijo Pródigo» de la calle Belgrano, que se incendió. Don Juan del Agujero, el misterioso baratillero de la calle Belgrano, cuyo nombre era Juan Vidal, y que al morir dejó una regular fortuna á uno de sus sobrinos.

La Rottisserie Florida de Monsieur Billot, el Café Filipp, el Georges Mercer, etc., que tan buenos recuerdos dejaron.

Desde José Tartaz hasta Tartabul, Buenos Aires ha sido fecundo en esta clase de individuos, muchos de los que eran locos ó degenerados y vividores los más.

Tartaz era un individuo dotado de mucha memoria, el que mediante una ínfima suma de dinero recitaba ó declamaba versos y composiciones en los cafés.

El Coronel Dorrego, á quien en varias de sus composiciones atacaba, lo hizo pasar un mal rato con una broma pesada.

Don Eusebio, de la Santa Federación, era un loco que en tiempo de Rozas gozaba del título de Mariscal de América, y sus frecuentes desórdenes daban con él en la policía, de donde salía por orden superior.

Manghi fué más tarde el más famoso de esta clase de tipos.

Su parada favorita era en la puerta del teatro Argentino, frente á la Merced, produciendo con la boca ruidos extraños cuando salía la gente de misa.

En uno de los carnavales pasados, Manghi se disfrazó de Conde en unión de Uriarte y Salaverry, formando este triunvirato famoso el Concilio Euménico, como ellos decían. Uriarte murió en la epidemia de la fiebre amarilla, y Salaverry después de Manghi.

Minutti lucía una condecoración de Caballero de Malta.

Raymond, «con papeles ó sin papeles», siempre andaba repitiendo su estribillo á todo el mundo.

Bayoneta Calada era un masitero que solía cantar milongas vestido de romano. Era un tipo alto, delgado é infaltable á cualquier reunión de esa época.

El Negro Clemente era un campanero de Santo Domingo, que cuando no tenía que tocar las campanas salía á la calle reuniendo los perros á una señal que les hacía con su palo, y cuando el número pasaba de cinco ó seis por el mismo medio los ahuyentaba. Fué el antecesor de Gragera.

Don Pepe el de la Cazuela, el prestigioso acomodador de la Cazuela de Colón, era un tipo afeminado y el que ponía orden entre sus turbulentas pupilas.

Petronita era un negro afeminado amigo de vestirse de mujer. A intermitencias era acomodador en los teatros, siendo su ocupación favorita la de mucamo de personas conocidas.

Los morenos Tío José y Tío Domingo eran los vendedores de los famosos bollitos de Tarragona.

Otro tipo popular, entre los morenos, era un negro que venía de Ramos Mexía vendiendo mazamorra en una mula, gritando por las calles: «Mazamorra la cocida para la mesa tendida». En esta última palabra el moreno se extendía sobre su mula.

Doña Dolores Guizao era una mujer callejera, cuyo placer era insultar á los muchachos, y cuando éstos no le decían nada, ella los buscaba diciéndoles: «Muchachos, no me dicen nada?», y los muchachos entonces le gritaban: «Doña Dolores Guizao, Puchero y Asao», á lo que Doña Dolores prorrumpía en insultos contra ellos hasta que huían.

Saborido fué con Manghi otro de los cantores de ese tiempo.

Su estribillo favorito era:

Cayó el pez en la remanga
Qué ganga, qué ganga.
Siento que el amor me pincha.
Qué pichincha, qué pichincha.

La juventud alegre de esos tiempos reunió en el Argentino, allá por el año 1868, á todos estos tipos en un concierto magno que se conoce por el concierto Manghi, y que ha sido hasta el presente el único espectáculo *sui generis* que ha presenciado esta capital.

Manghi declamó la «Flor de un día», y á lo mejor de su peroración, un poroto pasó zumbando por sus oídos, y con toda calma dijo: «no tiren», continuando impertérrito en su papel, comenzando en seguida una lluvia de maíz, papas, repollos, zanahorias, etc., que dieron al traste con el artista improvisado.

Minuti cantó el «Trovador» y los demás hicieron diversos papeles, concluyendo la fiesta en una batahola infernal.

Gragera fué un comerciante que tuvo varios buques y los perdió, y cuando se encontró arruinado se volvió loco dándole la manía de los perros, de los que se declaró protector.

Gragera (a) San Roque, recorría las calles centrales de la ciudad, vestido de saco ó levita negra, armado de un descomunal garrote y seguido de una multitud de perros sarnosos á quienes protegía, sulfurándose cuando los muchachos le llamaban por su alias.

Candelario era un charlatán vulgar que se hacía más loco de lo que era para pasarlo mejor. En sus últimos tiempos repartía avisos.

Giglio, el saludador de la calle Florida, vive de lo que buenamente se le da.

Tartabul es otro charlatán que vive pronunciando discursos y repartiendo avisos.

CAPÍTULO CXLV.

La Crisis.

RIQUEZAS DEL PAÍS.—ORIGEN DE ESTA CRISIS.—LOS BANCOS LIBRES.—EMISIONES CLANDESTINAS.—EL ORO Y EL GOBIERNO.—CAUSAS DE LA CRISIS.—LA REVOLUCIÓN DE JULIO DE 1890.—EL GOBIERNO Y LA CRISIS.—LA LEY DE CONVERSIÓN.—CAUSAS DEL MALESTAR ECONÓMICO.—LOS TIEMPOS PASADOS.—LA JUSTICIA DEL DÍA.—EL COMERCIO.—LA INDUSTRIA.—QUIEBRAS Y MORATORIAS.—LAS CUESTIONES CON CHILE.

La República Argentina es uno de los países del mundo con quien la naturaleza se ha mostrado más pródiga.

Su inmenso territorio posee todos los climas y todas las producciones de la tierra.

La ganadería, representada por millones de animales, la agricultura cada día en creciente aumento, á pesar de los contrastes temporales que sufre, la mineralogía inexplorada casi, etc., son elementos que solo requieren para su prosperidad y desarrollo, buen gobierno y estabilidad de la cosa pública.

Este país, que posee éstos elementos, que cuenta apenas con cinco millones de habitantes, sufre periódicamente sacudimientos económicos conocidos con el nombre de «Crisis». Varias de estas crisis ha pasado el país, pero ninguna tan prolongada é intensa como la actual.

Ella tuvo su origen en una época de locura, en que todo el mundo estuvo ciego y en la que el país alcanzó un desarrollo productor y económico que fascinó.

El abuso del crédito y la especulación general que se apoderó de todo el mundo, trajo esta situación que en

su origen llamó el presidente Juárez «Crisis de Progreso», y cuya cola nos resulta más grande que la cabeza.

La Nación adoptó la ley Americana de los Bancos Libres y los gobiernos de provincia se apresuraron á fundar Bancos de emisión en toda la República.

Pero esa ley sábia y cuya aplicación en Norte América produjo excelentes resultados, entre nosotros fué desastrosa su aplicación, porque se le falseó desde un principio.

Esa ley exigía el depósito de garantías reales ó de encajes efectivos para garantir sus emisiones y aquí se admitieron como tales, letras y pagarés, que no se levantaron á sus vencimientos, viniendo en consecuencia las emisiones á no tener garantía alguna real. Eran papeles garantidos por papeles.

Y no fué este hecho fundamental, en parte, el que causó la depreciación de la moneda circulante, sino las emisiones clandestinas que inundaron la República.

El oro subió y el Gobierno Nacional quiso detener la suba vendiendo todo el que tenía en sus cajas primero, y prohibiendo su venta en la Bolsa después, medidas contraproducentes que no impidieron más tarde la cotización del oro á 476.

Las emisiones clandestinas, las especulaciones con los dineros oficiales, los papeles y acciones de empresas particulares que llegaron á sumar más de mil millones, las empresas de colonización que no se llevaron á cabo, el establecimiento de industrias ficticias que no prosperaron, las sociedades anónimas, los famosos centros agrícolas y ensanche de égidios en la Provincia de Buenos Aires, como asimismo las cédulas hipotecarias de esta provincia, que llegaron á cerca de cuatrocientos millones los emitidos; los empréstitos nacionales, provinciales y municipales, comprometiendo en los segundos las provincias sus tierras públicas disponibles, la concesión

de todo género de empresas, muchas de ellas descabelladas, que tenían la garantía del Gobierno Nacional comprometiendo el tesoro de la Nación en sendos millones de pesos; la deuda externa de la República que suma millones de pesos, á distintos tipos é intereses, la que el senador Pellegrini intentó unificar en 1901, con mal éxito etcétera, son causas capaces de conmover la más sólida situación financiera.

Se intentó en Europa la venta de 24.000 leguas de tierra, operación que fracasó; la inversión descabellada de millones de pesos en fomentar una inmigración artificial, facilitando pasajes subsidiarios; la falta de amor al trabajo honrado de la mayoría de los habitantes y el deseo de improvisar fortunas en la especulación y el juego y mil otras causas de larga enumeración, produjeron el desastre financiero que todavía sufrimos.

Es indudable que el mayor apogeo de progreso del país ha sido en esa época, ¿pero por cuántos años hemos comprometido la riqueza pública?

Hubo crisis política y económica. La Revolución de Julio del 90 fué la explosión del sentimiento público ante el derroche de los dineros del Estado y la corrupción política que imperaba.

La Revolución de Julio no cambió la situación económica de la República, produciéndose en 1891 el pánico en el pueblo y el comercio, traducido en su período álgido en las corridas á los Bancos.

Se derogó la ley de Bancos Libres reemplazándose por la de los Bancos Garantidos que rige actualmente.

Los Bancos Oficiales en completa bancarrota cerraron sus puertas, creándose el Banco de la Nación Argentina y para remediar éstos males se contrajo un empréstito interno de varios millones de pesos.

El Gobierno pareció animado de buenos propósitos administrativos, comenzando por suspender el pago de

las garantías á las empresas que gozaban de esta franquicia, causando este hecho la muerte de esta clase de concesiones, las que no se negociaban en Europa sin esa condición, pero las causas de esta crisis, como hemos visto, son tantas y tan profundas, que no son fáciles de remediar en poco tiempo. Pueblo y Gobierno se habían acostumbrado al lujo y á gastar más de lo que se tenía y encarrilar una situación en estas condiciones era empresa árdua, tan árdua, que todavía no se ha encarrilado.

El malestar ha seguido desde entonces con intermitencias más ó menos graves hasta llegar á la situación en que nos encontramos.

El precio del oro descendió, pero esto que antes se consideraba un bien inestimable, resultó que era un perjuicio para el país, según entendidos financistas se encargaron de probarlo, sancionándose, para evitar esto, la ley de conversión, en la que se fijaba como minimum el tipo de 227.²⁷, medida que detuvo la baja del oro, ley que de hecho ha sido derogada este año, disponiéndose del fondo de conversión acumulado y que alcanzaba á unos doce millones de pesos oro que se han invertido en gastos para la defensa nacional.

La causa fundamental de esta crisis se encuentra en el abuso que se hace del crédito, tanto por el Gobierno como por el comercio, los Bancos y los particulares.

El Gobierno y el país se encuentran con que el comercio ha crecido demasiado, acostumbrándose los particulares, como hemos dicho, á gastar más de lo que pueden.

Los buenos comerciantes son víctimas de sus colegas de mala fé, lucrando estos con las moratorias y quiebras en perjuicio de los primeros.

La tradición de honorabilidad del comercio porteño, aunque no ha desaparecido del todo, va pasando también al camino de los recuerdos.

Aquellos tiempos en que la palabra era oro y valía más que mil pagarés, que nuestros antepasados recordaban con orgullo, no volverán!

La falta de una justicia breve y rápida ha dado origen á los arreglos privados en los que los acreedores ganan tiempo y evitan gastos.

Antes se veía una que otra casa de comercio á mitad de cada cuadra ó en las esquinas, lo que les permitía vivir, pero hoy se ven millares, unas al lado de otras que se hacen una competencia ruinosa é imposible su existencia.

En 1895 había 3.263 almacenes al menudeo y 4.853 tiendas y baratillos. En 1900 el número de los primeros era 5.010 y el de las segundas 6.100.

El comerciante mayorista es el culpable de esta multiplicación de casas de comercio minoristas, por ser ellos quienes facilitan su establecimiento como un medio de dar salida á sus mercaderías, siendo ellos también los que sufren sus consecuencias cuando quiebran ó cierran sus puertas.

La Industria Nacional produce el doble de lo que el país consume, encontrándose casi todas en crisis, especialmente las azucareras y vinícolas.

Las únicas que tienen una existencia próspera son las de la cerveza y los fósforos.

La quiebra de una casa trae consigo el arrastre de otras, y el malestar de la campaña y provincias repercute en esta plaza que es el mercado donde se proveen aquéllas.

Las pérdidas de las cosechas, la langosta, la peste en los ganados, la baja en los frutos del país, las inundaciones, etc., son causas agravantes de esta crisis.

Durante el año 1901 las moratorias acordadas en toda la República, se calculan en treinta y seis millones el activo y en veintinueve millones el pasivo.

Las quiebras en el mismo año se calculaban en doce millones el activo y en trece millones de pesos el pasivo, sin contar las cesiones de bienes que se calculaban en seis millones el activo y en cinco millones el pasivo (1).

Contribuye, no solo á mantener, sino también á aumentar esta situación, la cuestión internacional con Chile, la que tiene sus períodos álgidos de alarma, que, cuando se producen, cuestan al país millones de pesos que se traducen en armamentos, privando á la actividad nacional de millares de brazos produciendo, como es consiguiente, la desconfianza en Europa en perjuicio de nuestro crédito.

La crisis actual no se solucionará hasta que el Gobierno no regularice sus gastos, equilibrando sus entradas y salidas, se limite el crédito, se liquide el exceso de casas de comercio, bajando las casas á su justo nivel, todo, previo arreglo definitivo de las cuestiones pendientes con Chile.

Felizmente el país tiene fuentes de riqueza inagotable que le permitirán reponerse de este mal estar económico, necesitando para ello honradez administrativa.

(1) Estas cifras son tomadas de *La Nación* del 9 de Enero de 1902.

CAPÍTULO CXLVI.

Confraternidad Hispano Argentina.

ESPAÑOLES Y ARGENTINOS Á PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX. — LA EMANCIPACIÓN AMERICANA.—LLEGADA DE BUQUES DE GUERRA ESPAÑOLES DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA.—EL GOBIERNO DE URQUIZA Y LOS ESPAÑOLES.—REIMPATRIACIÓN DE LOS RESTOS DE LINIERS Y DE SUS COMPAÑEROS. — RECONOCIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA POR ESPAÑA.—LA ESPAÑA Y LA ARGENTINA DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA.—EL VIAJE DE LA SARMIENTO. — AGASAJOS EN ESPAÑA. — EL GOBIERNO Y EL PUEBLO ARGENTINO RETRIBUYEN LAS DEMOSTRACIONES.—LA COLONIA ESPAÑOLA DE LA REPÚBLICA SE ADHIERE Á LAS FIESTAS MAYAS DE 1900.—FIESTAS DE LA CONFRATERNIDAD.—BENÉFICOS RESULTADOS.

Los albores del siglo XIX vieron luchar unidos á españoles y argentinos contra los invasores ingleses.

Los acontecimientos ocurridos en España por la invasión francesa, produjeron la insurrección de las colonias americanas, resultando de ello la emancipación de estas.

Españoles y americanos se dividieron en dos bandos, los unos para conservar sus colonias y los otros buscando su libertad.

Consumada la independencia nacional, la situación de España y de la República Argentina quedó en *statu quo* hasta que la Madre Patria reconoció la Independencia.

Durante la presidencia del General Urquiza, se inició la reconciliación con España, con motivo de la llegada de las corbetas de guerra españolas *Masonedo* y *Luisa Fernanda*, hecho que se realizaba por primera vez d

de la independencia, cuyos marinos fueron muy agasajados al pisar nuestras playas.

Hasta entonces los españoles eran considerados como hijos del país, sirviendo como tales en el ejército.

Una comisión compuesta de los señores Vicente Casares, Benito Hortelano, Vicente Rosa y Lázaro Elortondo, se apersonó en ese tiempo al General Urquiza, obteniendo de éste que los españoles no prestasen servicios militares en adelante.

Fué durante el gobierno de este general que se acreditó el primer cónsul español en Buenos Aires, que lo fué el señor José Zambrano, apareciendo también el primer periódico de la colectividad española con el nombre de *El Español*, bajo la dirección de Don Benito Hortelano.

Antes del tratado del 63, el Gobierno de la Confederación había accedido á los deseos de la reina Isabel II (21 de Mayo de 1861), de reempatriar los restos de Liniers, Gutiérrez de la Concha, Allende y Moreno, ejecutados el año 1810 en la Cabeza del Tigre (Provincia de Córdoba), y que se encontraban en la Cruz Alta, siendo trasladados al Paraná donde el 31 de Agosto de 1862 fueron entregados con todos los honores militares correspondientes por el General Mitre, encargado provisorio del Gobierno Nacional, al Cónsul Español Don Joaquín Fillol, encargado por su gobierno de la recepción de estos restos, los que fueron embarcados en el bergantín de guerra español Gravina, que les condujo á España.

El General Mitre, durante su presidencia, firmó el tratado del 21 de Septiembre de 1863, por el que España reconoció la Independencia Nacional.

Desde la Guerra de la Independencia, jamás hubo nube alguna que empañara el horizonte de ambas naciones, no sucediendo lo mismo con otros países americanos con los cuales llegó España á estar en guerra.

Con estos antecedentes, una reconciliación amplia con la Madre Patria no era difícil, faltando para ello únicamente la oportunidad, la que se presentó á fines del siglo XIX, con motivo del viaje de la *Sarmiento* alrededor del mundo.

La presencia de esta nave en los puertos españoles motivó una série de manifestaciones, que comenzaron en Manila y continuaron con mayor esplendor en Barcelona, Madrid, Cartagena y la Habana.

El Gobierno Español se asoció oficialmente á estas manifestaciones, como asimismo la sociedad y el pueblo español.

Durante su permanencia en Madrid, los marinos argentinos fueron agasajados de todos modos, siendo recibidos á su llegada á la coronada villa, por los Ministros de Estado en medio de las aclamaciones de un pueblo entusiasta.

Sus Majestades les concedieron una audiencia especial, obsequiándoles con un banquete en el Palacio Real.

En el Ayuntamiento, en la Gobernación, en la Sociedad Ibero Americana, en los Círculos Naval y Militar, en el Ministerio de Marina, etc., se celebraron fiestas y banquetes en honor de nuestros marinos.

La prensa de Madrid les obsequió con un banquete en Lhardy; el Senado manifestó oficialmente su complacencia por la presencia de los marinos argentinos en la capital de España; la función de gala en el Teatro Real de Madrid, donde al escucharse por primera vez nuestro himno, Sus Majestades y séquito oficial acompañados de la aristocrática sociedad madrileña lo escucharon de pié, aplaudiendo del principio al fin nuestro himno.

Y si á estas fiestas se agregan las saluciones solemnes de los gremios y de centenares de personalidades distinguidas que pasaron á saludar á los marinos, la vi-

sita de éstos tuvo todo el carácter de una demostración de simpatía nacional de España á la Argentina.

No podía el Gobierno de la República permanecer indiferente ante estas manifestaciones y mucho menos el pueblo argentino, el que por un movimiento espontáneo y unísono, resolvió corresponder á tanta hidalguía, tanta mayor, cuanto que era la primera vez que un país americano era objeto de ella en la noble tierra española.

El Gobierno Nacional, interpretando fielmente estos deseos, decretó la reglamentación del Himno Nacional suprimiendo las estrofas que herían el sentimiento español.

La Plaza de los Inválidos recibió el nombre de Plaza España, y la Municipalidad, secundando el sentimiento nacional, resolvió obsequiar con un artístico jarrón á la Reina de España, que fué encargado al notable escultor español Mariano Benlliure, que el Intendente Bullrich personalmente entregó en 1901.

La numerosa colectividad española residente en la República, correspondiendo á su vez á la actitud del pueblo y poderes nacionales, resolvió concurrir el 25 de Mayo de 1900 en manifestación pública á entregar al Presidente de la República un pergamino que atestigüase la gratitud del pueblo español al argentino al modificar las estrofas del Himno.

El día señalado se organizó una gran manifestación, la que durante todo el trayecto dió entusiastas vivas y aplausos á la Confraternidad Hispano-Argentina.

La Plaza de Mayo ofrecía un aspecto imponente. Millares de personas esperaban desde temprano la columna ávidas de escuchar el Himno de la Confraternidad y el Himno Nacional, por la masa coral de todos los orfeones españoles.

El entusiasmo fué indescriptible cuando los manifes-

tales llegaron á la Casa Rosada y se desprendió de la columna la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, con el objeto de entregar el album dedicado por la colectividad española en homenaje al Pueblo Argentino.

En el balcón de la sala de recepciones esperaba á los manifestantes el General Roca, acompañado del Ministro de España, Secretarios de Estado, Intendente Municipal, Diputados y Senadores y numerosos militares y marinos.

Unas veinte mil personas rodeaban en esos momentos el Palacio de Gobierno.

Las masas corales y las orquestillas de los orfeones se colocaron en la terraza para cantar los Himnos mencionados, haciendo un total de cuatrocientos ejecutantes.

Cuando el Doctor Angel Anido Presidente de la Asociación Patriótica Española, hizo entrega del album al señor Presidente de la República, pronunció el siguiente discurso:

«Excmo. señor Presidente: Los españoles residentes en esta República, agrupados alrededor de la Asociación Patriótica Española que tengo el honor de presidir, vienen á ofrecer á V. E. el testimonio de su gratitud por las recientes demostraciones realizadas en honor de España, á iniciativa del Gobierno de su digna presidencia, secundado por las autoridades provinciales y municipales.»

«Interpretando los sentimientos de mis compatriotas, me permito entregar á V. E. este modesto album. En él están incriptas las firmas de las comisiones de las sociedades españolas que tienen su asiento en esta capital y demás pueblos de la República, donde al amparo de leyes tan liberales desenvuelven su vida próspera y brillante.

«Dígnese V. E. aceptarlo como recuerdo de gratitud de los españoles hacia la persona de V. E. y de todo el pueblo argentino, sentimiento que vivirá perpétuamente grabado en nuestros corazones.»

El Presidente contestó, que era muy sensible á demostración tan elocuente y espontánea de parte de los españoles residentes en el país y que conservaría el album como una prenda de fraternidad hispano argentina.

«Han desaparecido para siempre, dijo, los motivos que os impedían manifestar vuestro amor por la tierra donde formáis vuestros hogares, nacen vuestros hijos y donde procuráis, por el trabajo, el bienestar que todo hombre anhela, alcanzando no pocos, á la realización de grandes fortunas, y nos acompañáis con la alegría y el entusiasmo, propio de las almas generosas, á solemnizar el aniversario de la independencia nacional.

«Desde hoy en adelante, estas festividades tendrán más vida y significación, porque no habrá nadie, dentro de los vastos confines de la República, á quien mortifiquen los cantos de júbilo en los aniversarios de la emancipación, y al contrario, tendremos quinientas mil voces españolas sonoras y viriles, que entonarán con los argentinos el Himno Santo y Sagrado para todos los pueblos, el Himno de la Patria».

«Señores: A la comunidad de sangre, de idioma y de costumbres, viene á agregarse ahora otro vínculo que hará eterna la unión entre españoles y argentinos.

«¡Honor, señores, á España! á quien la humanidad debe muchas conquistas y que tiene para nosotros el doble mérito de ser la patria de Solís, Garay, Mendoza, Cabrera y demás audaces conquistadores que echaron los cimientos á la civilización en esta inmensa cuenca del Plata».

La inscripción de la tapa del album era la siguiente:

«Al Noble Pueblo Argentino, en su representante el Excmo. señor Presidente de la República».

La dedicatoria del pergamino decía:

Al Generoso Pueblo Argentino, quien desde los albores de su historia consideró como sagrado el grito de ¡Libertad!; quien tomó á la Igualdad hasta colocarla en su trono predilecto, y quien sabiendo aparecer con gloria sabe aparecer y seguir por la escena del mundo como una noble y gloriosa nación».

«La Colonia Española rinde homenaje á sus elevados sentimientos y hace votos porque sean eternos los laureles que supo conseguir y porque viva coronado de gloria por los siglos de los siglos».

Después de esta ceremonia, los coros entonaron los Himnos de la Confraternidad y Nacional, dirigidos por el maestro Félix Ortiz de San Pelayo, los que fueron escuchados por el Presidente de la República y su comitiva desde los balcones de la Casa de Gobierno.

El Himno de la Confraternidad era letra del joven argentino Manuel López Weigel, y música del maestro español Félix Ortiz de San Pelayo.

Transcribimos dos estrofas de la letra de este himno.

I.

De la fiesta sin par de la madre
Recibiendo á los hijos amados,
Tras los mares, de gozo agitados
La armonía á nosotros llegó,
Y al oírle estrechemos los pechos
En los brazos amantes cautivos
Y el gran sol, con fulgores más vivos,
De alegría los cielos bañó.

IX.

¡Españoles, unámonos siempre!
¡Argentinos, venid á los brazos!
No hay poder que desuna estos lazos
Que la madre también estrechó,
¡Y juremos que nunca en nuestra alma
Dejará de irradiar sus fulgores
Este sol que es emblema de amores
Y que hoy ve de la raza la unión!

A las tres de la tarde empezó el desfile de la columna por delante del Palacio de Gobierno, encabezada por la Asociación Patriótica Española, en la que formaron los delegados de las sociedades españolas de los pueblos y ciudades de las provincias, Orfeón Español, que ostentaba los estandartes regionales de España; Orfeón Gallego Primitivo, Orfeón Gallego, que llevaba á su frente dos niñas representando á la España y la Argentina; Catalunya, Orfeón Asturiano, Salamanca Primitiva, Sociedad de Mozos y Cocineros, Asociación Española de Socorros Mutuos de Lomas de Zamora, Círculo Valenciano, Juventud Española y varias otras.

El mismo día se realizaron festejos análogos en toda la República.

Siguieron á estas fiestas las que se celebraron en el Centre Catalá y el banquete que la Asociación Patriótica Española dió en el Prince George's Hall, en honor de los marinos de la *Sarmiento*.

Desde entonces la bandera española flamea al lado de la nacional en los aniversarios y festividades patrias, cesando al mismo tiempo los incidentes que, al cantarse la Canción Nacional, se producían entre españoles é hijos del país.

Coronan estas manifestaciones. el tratado de arbitraje que salvará en el porvenir la más remota dificultad, el arreglo arancelario y otros de largo estudio y trámite.

CAPÍTULO CXLVII.

Confraternidad Italo Argentina.

LA GUERRA DE AFRICA.—SU REPERCUSIÓN EN BUENOS AIRES.—EL CONDE ANTONELLI.—SU ACCIÓN EN LAS RELACIONES ENTRE ITALIA Y LA ARGENTINA.—LOS ITALIANOS EN LA REPÚBLICA.—EL CONTRAALMIRANTE CANDIANI.—INICIATIVAS DEL MINISTRO CANEVARO.—LA MUERTE DE HUMBERTO I.—MANIFESTACIONES OFICIALES Y POPULARES DE CONDOLENCIA.

Los desastres de Italia en Africa en 1895 tuvieron en Buenos Aires honda repercusión, produciéndose grandes manifestaciones de simpatía á Italia.

El Conde Antonelli, de grata memoria, fué uno de los que más contribuyó á estrechar los vínculos italo argentinos.

Este diplomático fué uno de los buenos amigos de este país, debiéndose á él la adquisición de los grandes cruceros que vinieron á ser la base de nuestra escuadra de mar, cuya cesión obtuvo de su gobierno en momentos críticos para la República.

La Nación se encontraba desprevenida cuando las relaciones con Chile se pusieron tirantes, el que poseía una numerosa escuadra de que nosotros carecíamos.

Fueron Antonelli, Brin y Crispi los que allanaron las dificultades obteniendo la República las cuatro poderosas naves que decidieron la paz.

El Gobierno del Quirinal dió esa prueba de amistad á nuestro país, en momentos difíciles, lo que empenó nuevamente la gratitud nacional hacia esa Nación.

Nuestro Ministro de Italia, Enrique Moreno, fué un factor importante en estas negociaciones.

Los italianos, á quienes miramos como compatriotas, fueron nuestros primeros colonizadores y su sangre generosa corrió unida á la argentina en la campaña del Paraguay.

Chiarlone, Oliverio, Murature, Rossetti, Giribone, etc., son nombres inolvidables para todo argentino.

El capitán Deleuse, organizador de la Legión Italiana, reunió bajo sus banderas á más de 30.000 italianos, los que en unión del ejército nacional hubieran concurrido á la defensa del territorio argentino si este hubiese sido atacado.

En Diciembre de 1898 la escuadra italiana, al mando del contraalmirante Candiani, visitó las aguas del Plata siendo objeto de las más cordiales manifestaciones de simpatía.

El almirante enarbolaba su insignia en el crucero *Calabria* y durante su estadía hizo declaraciones de la más franca simpatía á este país, que en esos momentos críticos se supieron apreciar.

Los marinos italianos fueron obsequiados con banquetes á bordo de la *Sarmiento*, paseos campestres á Villa Devoto, funciones de gala en los teatros, etc., llevando consigo las más gratas impresiones de nuestro país. Después de la cesión de los cuatro cruceros se firmó el tratado de arbitraje entre Italia y la Argentina, proponiendo el Ministro de Relaciones Exteriores de Italia al parlamento de su país, una ley por la que se eximía del servicio militar á los hijos de italianos nacidos en la República Argentina.

La Constitución Italiana declara ciudadanos ó subditos italianos á los hijos de sus hijos nacidos en el extranjero, en contra de la teoría americana que sostiene la nacionalidad de todo ciudadano nacido en sus países respectivos.

La iniciativa del Ministro Canevaro plantea el gran desideratum, aunque el Parlamento no puede abrogar ese privilegio, la iniciativa italiana hace que en un plazo más ó menos largo esto sea un hecho.

L'Italiano, dirigido por el doctor Basilio Cittadini, fué uno de los más entusiastas sostenedores de la Legión Italiana.

Pasadas las alarmas y normalizada la situación del país, se produjo la muerte de Humberto I, alevosamente asesinado en Monza, por el anarquista Cayetano Bresci el 29 de Julio de 1900, á las 10 y 30 de la noche, al retirarse de una distribución de premios.

La noticia de este suceso llegó á Buenos Aires el 30 de Julio á las 12 y 15 a. m. y cuando, en la mañana de ese día, se supo la triste nueva, grandes fueron las demostraciones de pesar que le siguieron.

La muerte de este Rey caballero, produjo en el país el mismo efecto que hubiera causado una desgracia nacional.

Los estudiantes fueron los primeros que pasaron á saludar en la persona de su Ministro á la Nación Italiana, hablando con este motivo, en nombre de sus compañeros, el estudiante de Derecho Silvestre Blousson.

En las primeras horas de la mañana de ese día, el Presidente de la República recibió la visita del representante de Italia, que le trasmitió personalmente la dolorosa nueva.

El Presidente á su vez manifestó al Marqués de Malaspina su profunda condolencia por el asesinato del Rey. Poco después, por nota oficial, Malaspina comunicaba al Gobierno la noticia, el que contestó manifestando á nombre del país, su inmenso sentimiento, trascribiéndole el decreto que ordenaba el duelo nacional.

El Presidente Roca dirigió á la Reina Viuda el siguiente telegrama:

«A Su Magestad la Reina Margarita. — Roma. — El criminal atentado de que ha sido víctima Su Majestad el Rey Humberto, ha llenado de consternación á esta República, que profesa tan sinceras simpatías á la noble Nación Italiana y á sus ilustres soberanos.

Al condenar este monstruoso crimen, presento á Vuestra Majestad mis sentimientos de más viva condolencia que son unánimes en este país. — JULIO A. ROCA, *Presidente de la República.*»

El Ministro de Relaciones Exteriores dirigió al Ministro Argentino en Roma este otro:

«Ministro Argentino. — Roma. — El atentado criminal de que ha sido víctima S. M. el Rey Humberto, ha impresionado dolorosamente al Gobierno y Pueblo Argentino.

En su nombre presente á S. M. el Rey Victor Manuel III, á S. M. la Reina Viuda y al señor Presidente del Consejo de Ministros, su más profunda condolencia. — *Amancio Alcorta.*»

Los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, dirigieron telegramas en igual sentido á sus colegas italianos, como asimismo el Intendente Bullrich al Sindaco de Roma.

La muerte de Humberto repercutió en toda la República y no hubo pueblo ni ciudad de alguna importancia en que no se levantase la protesta popular, honrándose la memoria del Rey amigo con ceremonias de todo género, dándosele su nombre á calles y paseos.

El Gobierno Nacional decretó un día de duelo nacional, se levantó una suscripción para colocar una placa de oro en la tumba del Rey, se suspendieron las fiestas, se celebraron funerales, se hicieron infinidad de telegramas de condolencia á Italia, hubo manifestaciones de estudiantes, de italianos, de las Cámaras nacionales, del Consejo Deliberante, de los gobiernos de provincia, de

las damas argentinas, de la Bolsa, de los círculos militares, del comercio, de los bancos, de las sociedades, de los clubs, de la prensa, etc., rindieron homenaje á la memoria del ilustre muerto, viéndose en las puertas de las casas de comercio este letrero: « Cerrado por duelo nacional ».

La suscripción abierta por la Municipalidad para colocar una placa de oro en la tumba de Humberto, dió un brillante resultado, dando cumplimiento á este propósito, el Ministro argentino en Roma, á principios de Marzo de 1901.

La calle Comercio recibió el nombre de Humberto I.

El funeral que se celebró en la Metropolitana el 9 de Agosto de 1900 fué solemne.

Concurrieron á él el Presidente de la República acompañado de las altas autoridades nacionales, cuerpo diplomático y numeroso pueblo.

La Catedral presentaba un severo aspecto, habiéndose levantado en el crucero un magnífico catafalco, al que hacían la guardia los marinos del *Etruria*.

La orquesta de la Opera, anmentada con muchos elementos de valor, bajo la dirección del maestro Venzo, ejecutó el *Ave María*, de Verdi, y el *Crepúsculo de los Dioses* de Wagner.

La señora Carelli cantó el *Inflamatus* de Rossini.

En la Plaza de Mayo los batallones 2, 3 y 10 de infantería, la Escuela Naval y el Regimiento Escolta rendían los honores militares.

El 12 de Agosto tuvo lugar una de las grandes manifestaciones populares que ha presenciado Buenos Aires.

Se llevó por argentinos é italianos, una gran corona que estos destinaban á la tumba del Gran Rey, como cariñoso homenaje de respeto y de duelo.

Junto con esta se enviaron muchas otras y un album

que las damas argentinas dedicaban á la Reina Viuda.

La columna partió de la Plaza del Once, tomó por Rivadavia á la Avenida de Mayo, pasando por delante de la Casa de Gobierno, bajó por la calle de Cangallo, donde se había levantado un gran palco en el que se encontraba el Ministro de Italia Marqués de Malaspina, continuando al Dique n° 3 donde se hizo entrega por el doctor Tarnassi de las ofrendas que se llevaban, al comandante del *Etruria* para que las transportase á Italia.

La ceremonia fué imponente, partiendo el *Etruria* el 14, dando su comandante cumplimiento á su misión á la llegada á Italia.

CAPITULO CXLVIII.

La Visita de Campos Salles.

POLÍTICA INTERNACIONAL.—EL GENERAL ROCA Y SUS VIAJES AL ESTRECHO, MONTEVIDEO Y RÍO DE JANEIRO.—PREPARATIVOS EN BUENOS AIRES PARA RECIBIR AL PRESIDENTE DEL BRASIL.—EL PALACIO DEVOTO.—EL PALACIO DORREGO.—ADORNOS DE LA CIUDAD.—LA COMITIVA OFICIAL.—LOS PERIODISTAS BRASILEROS.—HONORES OFICIALES.

El general Roca inició su segunda presidencia con las visitas internacionales.

El horizonte internacional estaba cargado de nubes belicosas que el presidente Uriburu con sabio tacto supo disipar, completando su obra el general Roca, con la entrevista celebrada del Estrecho de Magallanes con el presidente de Chile señor Errázuriz que afianzó la paz entre ambos países (1).

Después de realizada esta entrevista se dirigió á Río de Janeiro, visitando primero en Montevideo al presidente Cuestas.

Tanto en Montevideo como en Río, el general Roca fué agasajadísimo, poniéndose de relieve la fineza y cultura brasilera.

Gratas fueron las emociones del presidente argentino y de la Nación que representaba, ante estas manifesta-

(1) Desgraciadamente las alarmas recrudecieron posteriormente hasta que los pactos de Mayo de 1902 las han disipado por completo. Los recientes agasajos á la comisión argentina en Chile nos autorizan á creer, que una era de paz y de concordia se inicia sinceramente entre ambos países.

ciones, y por eso cuando el presidente Campos Salles vino en Octubre de 1900 á retribuir su visita á Roca, la recepción que se le hizo será memorable.

Campos Salles se alojó en el palacio del señor Tomás Devoto, situado en la esquina de las calles de Callao y Charcas.

Antes de la venida de los huéspedes, fué bendecido el alojamiento por Monseñor Sabatucci, siendo padrinos de la ceremonia el presidente Roca y el intendente Bullrich y madrinas la señora Bullrich de Casares y la señorita Angela Picard.

La servidumbre del palacio Devoto vestía los siguientes trajes:

Porteros: frac cruzado de paño verde con dos hileras de botones dorados y pantalón verde con vivos amarillos.

Traje de chasseurs: chaquetilla y pantalón con gorra de paño verde.

Maitre d'hotel: frac negro.

Trajes de valets de pied: frac marrón, con vueltas de seda amarilla, chaleco piqué blanco con botones dorados.

Culotte de terciopelo amarillo y medias de seda blanca.

Toda la servidumbre usaba zapatos Luis XV con hebillas doradas.

Al costado del edificio se habilitó un local para la escolta de cien hombres del regimiento 9, que prestó sus servicios al presidente Campos Salles.

El señor Cipriano de la Peña fué nombrado intendente del palacio.

La comitiva presidencial se alojó en el palacio Dorrego régiamente decorado.

Las salas lucían espléndidos muebles en los que predominaba el estilo gótico y en los de las habitaciones el Luis XV y XVI, teniendo un servicio especial de primer orden.

Buenos Aires estuvo de gala, vestida de piés á cabeza con la más fastuosa de sus vestiduras, para rendir homenaje á sus ilustres huéspedes.

Un movimiento inusitado se notaba en esos días. Los tramways que fluyen á la Plaza de Mayo, venían llenos de pasajeros ansiosos de presenciar los festejos. Los ferrocarriles transportaban á cada rato trenes llenos de concurrencia.

Las arterias principales estaban intransitables de la gran concurrencia que las llenaba, presenciando los adornos é instalaciones luminosas que en la noche iluminaban la ciudad.

La Avenida de Mayo presentaba una grandiosa perspectiva, desapareciendo los grandes edificios bajo los millares de banderas que flotaban gallardamente mecidas por el viento.

Los balcones se convirtieron en palcos adornados de guirnaldas con los colores brasileiros entrelazados con los del pabellón nacional.

La simetría de los arcos que cruzaban las calles le daban un aspecto encantador.

Los arcos de la calle Florida eran de celuloide con los colores patrios y brasileiros.

Las calles de Florida, Charcas, Piedad, Rivadavia, Victoria, Callao, etc., estaban cubiertas de banderas y cenefas hábilmente combinadas, que tapaban la arquitectura de los edificios.

Toda la ciudad, en fin, ostentaba gallardetes y banderas asociándose á los festejos.

En la Casa Rosada se construyó un magnífico dosel de grana, oro y azul que sirvió de gran palco á las comitivas, de donde presenciaron los desfiles militares y las aclamaciones del pueblo.

La iluminación eléctrica de primer orden ostentaba en la parte superior del gran arco de la Casa de Gobier-

no, los escudos entrelazados del Brasil y la Argentina, que en el fondo oscuro de la noche destacaban de sus discos deslumbrantes; á la izquierda las veintiuna estrellas sobre el fondo gualda y la leyenda «Ordem é Progreso», que parecían completarse con los símbolos del escudo Nacional á continuación: «Libertad y Unión».

En el fondo de la Avenida de Mayo se construyó un pórtico de tablas, de bastante buen gusto, donde funcionó un poderoso foco eléctrico cuyas proyecciones iluminaban la Avenida y la calle Callao.

La Plaza de Mayo con el riente follaje de sus plantas, lucía millares de luces y banderas y en el centro un precioso kiosko central de luces con los colores nacionales y brasileiros.

La Intendencia Municipal lucía veinte transparentes que en su conjunto representaban El Panteón Histórico del Brasil.

Representaban estos transparentes personalidades brasileiras desaparecidas ya, y eran:

José Bonifacio de Andrada, Martín Francisco de Andrada y Carlos de Andrada, estadistas de la independencia.

Tiradentes, precursor de la República.

Deodoro da Fonseca y Benjamín Constant, fundadores de la República.

Floriano Peixoto, consolidador de la República.

El general Osorio, Marqués de Herval y Duque de Caxias, héroes militares.

Tamandaré y Amazonas, héroes navales.

Odorico Mendez y Gonzalvez Díaz, poetas.

Pedro I y Pedro de Alcántara, Emperadores.

Carlos Gómez, músico distinguido.

Joaquín Serra, eminente abolicionista.

Y en grandes dimensiones el retrato de Campos Salles.

La Catedral, *La Prensa*, Los Bancos, El Cabildo, El

Congreso, El Jockey Club, El Club del Progreso, El Palacio Dorrego, La Previsora, etc., lucían infinidad de adornos y de noche profusas iluminaciones, como asimismo los buques de la escuadra, empavesados y de gala.

El Correo puso en circulación tarjetas postales con los retratos de los presidentes Roca y Campos Salles con las fechas 1852, 1865 y 1900, teniendo el cierre de los memorandums el facsímil de las estampillas brasileras de cien reis.

La comitiva que acompañaba al Presidente Campos Salles la componían las siguientes personas:

Ministro de Relaciones Exteriores, Olyntho de Magalhães; de Marina: Contraalmirante José Pinto da Luz; Diputados: Doctores Serzedello Correia; Gastão da Cunha y Eduardo Ramos; Senadores: Quintino Bocayuba, Pinheiro Machado y Bernardino Campos, Ministro del Superior Tribunal Federal; Lucio de Mendoça, Secretario del Presidente Tomás Wallace Cockrane, Jefe del Estado Mayor General del Ejército; Mariscal J. Tomás de Cantuaria; General Dionisio Cerqueira; comisionado de límites, General Carlos Eugenio de Andrade Guimaraes, director general de la Escuela de Ingeniería Militar; General Bibiano Costallat, Comandante de la Escuela Militar; Capitán J. Tomás de Cantuaria, Contraalmirante; Julio Cesar de Noronha, Capitán de Mar y Guerra; Alejandrino de Alençar, Comandante del acorazado *Riachuelo*, Capitán de Mar y Guerra, Alvez de Barros; Jefe de la casa militar, Capitán de Mar y Guerra Enrique Pinheiro Guedes; Comandante del crucero *Barroso*, Capitán de Mar y Guerra, Antonio Countinho Gómez Pereyra; Comandante del *Tamoyo*, Teniente Pedro Velloso; Ayudante de órdenes del Ministro de Marina, Teniente Tedín Costa Conde de San Salvador de Mattosinhos, señor Regis de Oliveira Ministro del Brasil en Roma; Teniente de Navío Tancredo Barla-

macq, y Alféreces Octavio de Acevedo Countinho y Raimundo Pereyra.

Junto con la venida del Presidente Campos Salles coincidió la visita de los periodistas brasileiros los que fueron agasajados por el señor Alberto I. Gache, presidente del Círculo de la Prensa, secundado eficazmente por éste.

Olavo Bilac fué el que más simpatías se granjeó por su inteligencia y amenidad de su trato.

Los compañeros de Olavo Bilac, que vino en representación de la *Gazeta de Notícias*, fueron:

Alvarez de Acevedo de *A Noticia*; Filinto de Almeida, de la *Academia de Letras*; Tobías Monteiro, del *Jornal do Comercio*; Francisco Guimaraes, del *Jornal de Comercio*; Cassio Farinha, de *A Imprensa*; I. de Mezquita, de la *Semana Sportiva*; Fernando Mendes de Almeida Junior, del *Jornal do Brazil*; Doctor Carlos Seidl, del *Brazil Médico*; Doctor Florio Penna, de *La Tribuna Médica*; Riveiro Guimaraes y Arturo Werenech, del *Comercio Paulistano*; Aurelio Figueredo, Literata Julia Almeida, Francisco Mendez de Almeida (hijo), del *Jornal do Brazil*; Félix Bocayuba, Enrique Hollanda, Alfredo Gómez de Almeida, A. C. S. da Silva, José Vicente Sobrinho, Pedro Rabello, José Flavio de Meira, Armando Laiva, Gustavo Van Erven, Pinto de Guimaraes, Roberto Mendez, Aurelio Figueredo, Luis M. Delion de Almeida, etc.

El Gobierno Nacional decretó feriados los días 24 y 25 de Octubre y el del regreso de Campos, Salles y los festejos y agasajos de que fué objeto el Presidente huésped, pasamos á relatarlos.

CAPITULO CXLIX.

La Visita de Campos Salles.

LLEGADA DE LA COMITIVA PRESIDENCIAL. — ADORNOS DE LA DÁRSENA NORTE Y DIQUES. — LA RECEPCIÓN. — EL DESFILE POR LA CIUDAD.

El Presidente Campos Salles llegó á Buenos Aires el 25 de Octubre de 1900 abordo de la escuadra blanca compuesta del *Riachuelo*, *Almirante Barroso* y el *Tamoyo*.

El temporal reinante en esos días demoró un día la llegada de la escuadra brasileña.

El día del desembarque amaneció lluvioso, pero como si el tiempo quisiera asociarse á los festejos, á la hora de la llegada, el sol alumbró la ciudad que esperaba engalanada á sus huéspedes.

La escuadra brasileña hizo su entrada al puerto escoltada por infinidad de vapores y vaporcitos llenos de familias, que fueron los primeros que dieron la bienvenida en la rada al ilustre viajero, el que con su comitiva retribuía los saludos con su sombrero desde abordo.

La Dársena Norte y los Diques 3 y 4 tenían infinidad de banderas y gallardetes viéndose numerosas de inscripciones gratas á los viajeros.

Entre estas recordamos las de la Dársena Norte que decían: «Saudades», «Andrada», «Caseros», «Riachuelo», «Benjamín Constant», «Tamandaré», «Yatay», etc.

La entrada al dique número 4 fué soberbia.

Se había construido un arco que cerraba la entrada,

el que al llegar el *Riachuelo* se partió por su altura culminante separándose sus mitades, y centenares de palomas partieron de su interior en todas direcciones, llevando la buena nueva á la ciudad. Más de cien volaron desorientadas en un principio y un grupo compuesto casi todo de palomas blancas se refugió en las vergas y torres del buque brasileiro.

Infinidad de papelitos con leyendas y retratos de próceres brasileiros, cayeron sobre el buque, del mismo arco, siendo victoreado desde tierra el noble huésped.

A lo largo del dique se veían estas inscripciones: «Silva Jardim», «Grito de Ipiranga», «San Solano», «Alianza contra la Tiranía, 1851», «Itapirú», «7 de Septiembre», «Deodoro», «Paso de la Patria», «Saudades», etc.

Al penetrar el *Riachuelo* en este dique, los buques de guerra nacionales fondeados en él, tronaron los aires con el estampido de sus cañones.

En el Palco de Honor esperaba á los huéspedes el Presidente Roca, teniendo á su derecha al General Mitre y á su izquierda al Doctor Alcorta, rodeado de sus ministros y altas autoridades nacionales.

Al desembarcar el Presidente Campos Salles, cuatrocientos músicos hicieron oír los acordes del Himno Brasileiro.

Después de las saluciones y presentaciones de estilo, la comitiva se puso en marcha para la ciudad.

Una de las notas más emocionantes de la recepción, la dieron un grupo numeroso de militares que, agitando sus kepís, vivaban al Presidente Campos Salles cuando tomó asiento en su carruaje.

El General Roca se adelantó, dando la derecha á su huésped, á quien invitó á subir al carruaje, colocándose á su frente los edecanes de ambos presidentes, capitán de mar y guerra Joaquín Pedro Alvez Barros y el coronel Gramajo.

La escolta presidencial evolucionó brillantemente, y poniéndose al frente de la comitiva se inició el desfile en el orden siguiente:

1° El coche presidencial.

2° *Calèche á la Daumont*, en la que iban el Vice Presidente Quirno Costa, Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil Olyntho de Magalhaes, Ministro de Relaciones Exteriores doctor Amancio Alcorta, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Brasil en la República, doctor Cyro de Azevedo.

3° *Vis á vis á 4 caballos*. Ministro de Marina del Brasil Contralmirante José Pinto da Luz, Ministro de Marina Comodoro Martín Rivadavia, Jefe de Estado Mayor del Ejército del Brasil José Tomás Cantuaria, Ministro de la Guerra Coronel Pablo Richieri.

4° *Mylord*. Senador Quintino Bocayuba y General Bartolomé Mitre.

5° *Vis á vis*. Senador Gómez Pinheiro Machado, Ministro de Obras Públicas doctor Emilio Civit, General José Ignacio Garmendia.

6° *Mylord*. Senador Bernardino Campos, Intendente Municipal Adolfo Bullrich.

7° Ministro del Supremo Tribunal Federal doctor Lucio de Mendoça. Ministro de Justicia é Instrucción Pública doctor Osvaldo Magnasco, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires doctor Bernardo de Irigoyen.

8° Diputado Inocencio Sercedello Correa, Ministro de Agricultura Martín García Merou.

9° Diputado Eduardo Ramos, Presidente de la Cámara de Diputados doctor Marco Avellaneda, Diputado Juan F. Serú.

10° Comandante de la Escuela Militar, General de división Bibiano Sergio de Macedo da Fontova Costallat; General Francisco Reynolds; ayudante del general Costallat; Alférez, Octavio Azevedo Countinho.

11° Director General de la Ingenieria Militar, General

de brigada Carlos Eugenio de Andrade Guimaraes; General Nicolás H. Palacios y ayudante del General Andrade Alférez Raymundo Pereyra Barboza.

12° Contraalmirante Daniel de Solier; ayudante de órdenes del Mariscal Cantuaria Capitán Juan Tomás Cantuaria.

13° Secretario del Presidente Campos Salles, doctor Thomas Wallace Cockrane y Secretario del General Roca doctor Jaime Llavallol.

14° Secretario del Ministro Magalhaes Miguel Francisco de Monte Junior, Sub Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores Mariano Pelliza y Teniente primero Pedro Valloso Rabella Junior secretario del Ministro de Marina.

El cortejo iba al paso, los presidentes saludaban con manifiesta emoción, siendo aclamados á su paso, lo mismo que los demás huéspedes, especialmente Quintino Bocayuba y el General Mitre.

Al pasar la terraza de la Casa Rosada comenzó una lluvia de flores que no cesó hasta la llegada de los presidentes al Palacio Devoto.

La marcha por la calle Florida fué un continuo triunfo, un continuo vivir al Presidente del Brasil, cubriendo las flores la calzada y agitando las damas sus pañuelos.

Un pueblo numeroso que no bajaría de 300.000 personas participaba de la demostración, y cuando los presidentes llegaron al final de su jornada, el pueblo entusiasmado rompió las filas en el momento que Campos Salles descendía de su carruaje, aclamándolo y vitoreándolo sin cesar.

El pueblo pidió su presencia en los balcones saliendo Campos Salles á uno de ellos, de donde, todo conmovido, lo saludó.

El Presidente huésped quedó en su domicilio y su comitiva pasó al alojamiento que en el Palacio Dorrego se les tenía destinado.

CAPÍTULO CL.

La Visita de Campos Salles.

LOS FESTEJOS.—EL RANQUETE EN LA CASA DE GOBIERNO.—DISCURSOS DE LOS PRESIDENTES.—ENUMERACIÓN DE LAS FIESTAS OFICIALES.—FIESTAS POPULARES.—LA PARTIDA.—HONORES MILITARES.—LA ESCUADRA BRASILEÑA EN VIAJE.—FIN DE LAS FIESTAS.

Sería dar mucha extensión á la visita del presidente Campos Salles si siguiésemos enumerando detalladamente los festejos que tuvieron lugar durante su permanencia en Buenos Aires, como asimismo de los que fué objeto el numeroso grupo de periodistas

La noche de la llegada de Campos Salles, tuvo lugar el banquete oficial en la Casa de Gobierno, además de numerosas fiestas populares.

En este banquete se pronunciaron los siguientes brindis por los presidentes Roca y Campos Salles:

El del general Roca:

«Señor Presidente:

«El pueblo argentino os da con júbilo la bienvenida.

«Por do quier que extendáis vuestra mirada, encontraréis de ello el más elocuente testimonio.

«Estos actos no pertenecen á las formas consagradas de la diplomacia americana: pero aunque nuevos, han tenido el sentimiento caluroso y unánime de nuestros dos países, penetrados de la influencia considerable que han de ejercer en sus mútuos intereses y en las relaciones de los estados que forman nuestra familia continental.

«Los vítores y aplausos tan espontáneos como cordiales que escucháis desde que habéis pisado nuestro suelo, traducen los anhelos que animan al pueblo y al Gobierno Argentino y muestran que estas naciones tienen destinos solidarios; que pueden ellas desarrollarse armonizando sus aspiraciones y encontrar su engrandecimiento por el camino de la paz y de la confraternidad.

«Excmo. señor Presidente de los Estados Unidos del Brasil:

«En nombre de la República os saludo y os invito á sentaros en su hogar para recibir las demostraciones de simpatía que la animan hacia vuestra persona y hacia el gran pueblo que representáis.»

Campos Salles contestó:

«Señor Presidente:

«Las primeras y profundamente tocantes demostraciones de afecto con que me honra la hidalguía argentina, en la calidad de supremo magistrado de una nación vecina, reclaman desde luego la afirmación de mi más sincero y efusivo reconocimiento.

«Realizo el vivísimo deseo que siempre alimenté de visitar á este noble é inteligente pueblo y conocer á este rico y próspero país, tanto más satisfecho cuanto que preveo que de esta visita, como de aquella que sirve de retribución y que tanto comprometió la gratitud de los brasileiros, han de surgir nuevos y leales estímulos para fortalecer la amistad entre la República Argentina y el Brasil.

«Admiré al entrar en el hermoso Estuario del Plata la hermosa escuadra argentina, saliendo al encuentro de sus aliados de otrora, y al ver confundidos en fraternales saludos nuestras banderas, sentí la emoción de reminiscencias históricas, por igual lisonjeras al justo orgullo de nuestros marinos.

«Comunes fueron entonces nuestras glorias y sacrifi-

cios, iguales han sido nuestros esfuerzos en pró de la grandeza y la prosperidad de nuestros países; comunes serán también nuestros esfuerzos en beneficio de la paz y de la civilización, obra digna de las altas aspiraciones de todos los pueblos de la tierra

«Señor Presidente: traduciendo en esta ocasión los sentimientos de cordial simpatía de la Nación Brasileira, tengo el honor de brindar por V. E. y hago los más sinceros votos por su felicidad personal y por la prosperidad siempre creciente de la República Argentina.»

El segundo día tuvieron lugar los banquetes que los ministros de Guerra y de Marina ofrecieron á sus colegas brasileros, recibiendo el presidente del Brasil la visita de numerosos delegados que pasaron á saludarle, efectuándose por la noche uno de los bailes más suntuosos que ha presenciado Buenos Aires en los salones del Jockey Club.

El tercer día Campos Salles visitó la Exposición Rural, repartiéndose los premios á los expositores y en la noche tuvo lugar la gran función de gala en la Ópera, dándose la *Bohème*.

El cuarto día se efectuó la excursión á Cañuelas, visitándose el establecimiento La Martona, honor de la industria lechera del país, en donde se sirvió un succulento almuerzo criollo, y á la noche se efectuó un gran desfile de ciclistas por delante de la casa de Campos Salles.

El quinto día se celebraron las grandes carreras en el Hipódromo Argentino y el banquete del comercio en el Teatro de la Ópera, ofrecido por el señor Vicente L. Casares.

El sexto día se efectuó el Corso de las Flores en Palermo, patrocinado por la Sociedad de Beneficencia y una comisión de señoras, nombradas por la Intendencia. Por la noche el señor Carlos Casares abrió sus salones en honor del Presidente huésped.

El séptimo día Campos Salles ofreció una *matinée* á bordo del *Riachuelo*.

Además de estos festejos oficiales, tuvieron lugar infinidad de banquetes entre periodistas y estudiantes, entre militares de mar y tierra de ambos países, reinando en todos la más franca fraternidad.

El Círculo de la Prensa obsequió con una excursión al Tigre á sus colegas brasileros, la masonería dió una solemne recepción en honor de Bocayuva y en el templo de Santo Domingo se ofició un funeral por los caídos en la guerra del Paraguay.

Si imponente fué la recepción de Campos Salles, la despedida no fué menos.

El día de la partida, á las once de la mañana, llegó el General Roca al Palacio Devoto en busca del Presidente Campos Salles, tomando asiento ambos en un carruaje á la Daumond, con el General Garmendia y el Coronel Gramajo, seguidos de la comitiva oficial.

El desfile se hizo por las calles Charcas, Cerrito. Paraguay, Florida, Perú, Avenida de Mayo, Rosales y prolongación de Cangallo al dique número cuatro.

Las tropas que rindieron los honores militares estaban formadas en el orden siguiente:

Frente al palco de honor la Escuela Militar con cuatro piezas de artillería, á continuación la Escuela Naval de cabos de cañón con siete piezas, en la esquina de Cangallo y Rosales el cuerpo de Torpedistas, el 1 y 3 de infantería en la calle de Piedad y Rosales, el 2 de artillería frente á la Casa de Gobierno sobre el Paseo Colón, el 8 de infantería en la calle 25 de Mayo y Rivadavia, el 10 de igual arma en la calle Bolívar y Avenida de Mayo y por ésta hasta Chacabuco el cuerpo de Bomberos dividido en dos batallones y el batallón Guardia de Cárceles de la Plata.

El Regimiento Escolta abría la marcha de la comitiva.

Las despedidas á bordo fueron emocionantes, partiendo Campos Salles y sus acompañantes profundamente conmovidos ante lo imponente de las manifestaciones que se les hacía.

Retirada la planchada del *Riachuelo* quedaron á bordo con los viajeros el General Roca, el General Mitre, los Ministros del Ejecutivo, el Vice Presidente Quirno Costa, el Presidente de la Cámara de Diputados, el Intendente Municipal, el Prefecto General de Puertos y el Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Las sirenas de más de trescientos vapores saludaron la partida de la escuadra.

Al llegar al arco de triunfo que cerraba la entrada de la Dársena Norte, este se abrió saliendo de su interior infinidad de globos atados con cintas con los colores argentinos y brasileiros.

Al llegar á la boya número uno, el *Riachuelo* saludó la plaza con una salva de despedida. Detrás de este buque seguían el *Barrozo* y el *Tamoyo* y una cantidad enorme de vapores con bandas de música y llenos de familias que escoltaban la escuadra blanca.

La escuadra argentina marchaba en conserva de los buques brasileiros en este orden: *Buenos Aires*, 9 de Julio, 25 de Mayo y *Patria*.

El Presidente Roca después de almorzar en el *Riachuelo* con su comitiva se trasladó al *Patria*, regresando á Buenos Aires al anochecer.

Antes de su partida, el Presidente Campos Salles, hizo un donativo de veinte mil pesos para que se repartiesen entre los pobres de la capital, lo que se efectuó por intermedio de la policía.

Tales fueron las fiestas con que Buenos Aires recibió á Campos Salles, correspondiendo á las que en Río se hicieron al General Roca.

CAPÍTULO CLI.

Actividad Urbana.

MOVIMIENTO URBANO.—LO QUE SON DE DÍA LAS CALLES CENTRALES DE BUENOS AIRES.—TRÁFICO NOCTURNO.

El activo movimiento comercial de las estrechas calles del centro de la ciudad ha preocupado seriamente á la autoridad municipal, lo que entre sus disposiciones para facilitar el tráfico ha tomado la de la mano, prohibiendo la circulación en contra de ésta.

La mano izquierda es la que rige en contra de la tradicional derecha.

La animación y concurrencia de las calles de Buenos Aires solo es comparable con el de las grandes ciudades europeas.

El pregón de los vendedores de diarios, los timbres y cornetas de las bicicletas, las campanas de los tramways, los clarines de los cuarteles, las sirenas de los vapores del puerto, el triángulo de los vendedores ambulantes, el pito de los vigilantes, los músicos afiladores, los automóviles, el chasquido del látigo de los cocheros, los carros anunciadores de avisos, los mayoresales que protestan de las demoras, los mensajeros, los changadores formando grupos en las esquinas, las vendedoras de cigarrillos y revistas, los distribuidores de avisos de todas clases, los vendedores de lotería, la profusión de *reclames* comerciales, la aglomeración de carros, coches y tramways, etc., y mil otros ruidos, dan una idea de

lo que es el centro de la ciudad, en las horas de labor diaria.

El continuo entrar y salir de concurrencia á los Bancos, Bolsa, restaurants, bars, etc., las calles de Florida y Avenida de Mayo llenas de personas que contemplan los innumerables objetos que se exponen en las vidrieras, los curiosos, vagos y desocupados que obstruyen el tráfico de las veredas, etc.

En 1901 los carruajes de alquiler eran 2.808, los particulares 2.181, y de cochería había 574.

Desde la construcción del Puerto Madero, ha disminuído el tráfico de carros en el centro de la ciudad por tener muchas casas mayoristas sus depósitos en otros barrios más apartados, á donde se dirigen aquellos con las mercaderías que conducen.

Por la noche la actividad renace, apareciendo en las primeras horas los músicos ambulantes tocando sus órganos.

Todo el centro de la ciudad, iluminado á luz eléctrica, con buenos afirmados y vigilancia continua, hacen que los que se retiran de los teatros, conciertos, clubs, reuniones familiares, etc., den animación á sus calles.

CAPÍTULO CLII.

Conclusión.

Buenos Aires ha sido en todo tiempo la capital histórica y de hecho de la Nación hasta llegar á ejercer, como lo hace hoy, su predominio moral sobre todos los países que la rodean.

Las agitaciones políticas que conmueven de cuando en cuando á los países vecinos dan periódicamente asilo en ésta ciudad á sus principales hombres, que encuentran en su seno consuelo á sus desdichas y terreno propicio donde ejercer sus libertades.

La Revolución Brasileira contra Peixoto nos trajo á Custodio de Mello, Ruy Barbosa, Silveyra Martins y á otros emigrados que encontraron en nuestra capital la más franca y cariñosa acogida.

La Revolución Chilena que derribó á Balmaceda reunió en Buenos Aires á gubernistas y revolucionarios.

Enrique Mac Iver, Luis Pereyra, Adolfo Guerrero, Bianchi Tupper, y otros revolucionarios gozaron de nuestra hospitalidad como asimismo Don Claudio Vicuña, Domingo Godoy, Antonio Vidal, el General Valdivieso, etc., que tuvieron los mismos agasajos.

La revolución que dió en tierra con el orden de cosas existente en Bolivia nos trajo al ex-Presidente Fernández Alonso, lo mismo que la que en el Perú obtuvo idéntico resultado nos trajo al ex-Presidente Andrés Avelino Cáceres.

Los ex-Presidentes del Paraguay González, y Aceval y los hombres que les acompañaban en sus gobiernos, buscaron su asilo en Buenos Aires.

Las continuas revoluciones en el Estado Oriental han radicado en nuestro país importantes elementos que comparten con nosotros, nuestros progresos y adelantos.

Buenos Aires ha dejado de ser la modesta ciudad colonial y por su desarrollo y gran poder de asimilación se ha colocado á la cabeza de las ciudades de esta parte de América para ejercer una hegemonía moral provechosa para todos.

En ella nació la idea emancipadora, al mismo tiempo que sus legiones la afirmaban con los hechos.

Ella ha sido el foco de civilización y de luz en esta parte del Nuevo Mundo y sus progresos solo son comparables con los de las grandes ciudades europeas y americanas, á las cuales imita y sobrepasa algunas veces.

Tal es á grandes rasgos la vida y desarrollo de esta gran capital.

FIN



ÍNDICE.

	Pág.
Introducción.....	VII
Carta del Doctor Don Vicente Fidel López.....	XI
CAPÍTULO I.	
RESEÑA HISTÓRICA.	
Situación Geográfica de Buenos Aires. Fundación de la Ciudad. Breve reseña histórica hasta nuestros días.....	1
CAPÍTULO II.	
ESCUDO DE ARMAS.	
El primer Blason. El Escudo Actual.....	3
CAPÍTULO III.	
BUENOS AIRES ANTIGUO.	
Buenos Aires á fines del siglo XVIII. Fauna de que gozaba en América. Lo que fué la costa. Aspecto de la ciudad desde el río. Opinión de Felipe IV. El Virrey Vertiz. Condiciones en que encontró á Buenos Aires. Iniciativas de Vertiz. Buenos Aires en 1800 y en 1830. Lo que fueron las calles hasta 1860.....	4
CAPÍTULO IV.	
BUENOS AIRES ANTIGUO.	
La Plaza de la Victoria. Lo que ha sido. Diversas transformaciones que ha sufrido. Los costados de la Plaza en diversas épocas. La Pirámide de Mayo.....	12
CAPÍTULO V.	
BUENOS AIRES ANTIGUO.	
El Fuerte. Cuando se fundó. Lo que era. Su demolición. Lo que representaba. Lo que sería en nuestros días....	16
CAPÍTULO VI.	
BUENOS AIRES ANTIGUO.	
La Recoba Vieja. Lo que era. Cómo la enagenó el Gobierno. Su compra por los Murrieta. Precio que pagaron. Cómo la adquirió Don Tomás de Anchorena. Su demolición.....	18

CAPÍTULO VII.

BUENOS AIRES ANTIGUO.

- Reflexiones sobre nuestro pasado. Opinión de Rivadavia. Donde se hace el estudio de la civilización de los pueblos. Espíritu demoleedor. Consideraciones. Lo que representaban nuestros antiguos edificios. Observaciones. 21

CAPÍTULO VIII.

BUENOS AIRES ANTIGUO.

- Las primeras construcciones. Los maestros albañiles. Lo que era una casa colonial. Las construcciones modernas. 24

CAPÍTULO IX.

BUENOS AIRES ANTIGUO.

- La Casa del Monte Piedad. La Legislatura de la Provincia. El Consulado. Las Temporalidades. La Casa de Expósitos. La Aduana Vieja. La Casa de Ejercicios. Las Cárceles. La primera venta de Tierras. La Recoleta. La calle del Pecado. Lo que fué el local que ocupa la Casa de Moneda. El Retiro. 29

CAPÍTULO X.

BUENOS AIRES ANTIGUO.

- Algo de lo que queda en pie. Casas particulares antiguas. Quintas de antaño. Los Saladeros. 35

CAPÍTULO XI.

BUENOS AIRES ANTIGUO.

- La Sociedad de antaño. Impresiones de los Hermanos Robertson. Familias antiguas. Las bellezas de 1830. Barrio Sud. Barrio Norte. Los salones de la señora de Mandeville. Las tertulias de lo de Senillosa. La casa de Riglos. Tertulias de esa época. Cómo eran las reuniones sociales. Los ingleses. Costumbres y gustos. 38

CAPÍTULO XII.

BUENOS AIRES ANTIGUO.

- La mujer de antaño. Lecturas predilectas. Las visitas. Las Serenatas. Respeto por los mayores. Las fiestas familiares. Los regalos. Costumbres caseras. Los nacimientos. Los matrimonios. Los partes de casamiento. Paseos campestres. El mate de las Morales. 46

CAPÍTULO XIII.

BUENOS AIRES ANTIGUO.

- La comida. Platos predilectos. Los pasteles. La verdura. Las aves. El pescado. Postres. El pan. Las frutas. El vino. Desayuno y horas de comer. Vida casera. Diversiones. Los cafés. 50

CAPÍTULO XIV.

BUENOS AIRES ANTIGUO.

Oficios de los criollos. Los vendedores de velas. Los frutereros. Los primeros carros. Las basuras. La leña. Los aguateros.....	53
---	----

CAPÍTULO XV.

BUENOS AIRES ANTIGUO.

Costumbres pasadas. Los baños en el río. Escenas pintorescas. El zahumerio. El albanico. Los peinetones. El miriñaque. Los velorios. Los serenos.....	56
---	----

CAPÍTULO XVI.

BUENOS AIRES ANTIGUO.

Los mazamorreros. Los pasteleros. El trabajo no deshonra. Señoras que con su trabajo sostuvieron sus familias. Origen de los bollitos de Tarragona. El ágrico. La pajuela. La macana. El apero.....	59
---	----

CAPÍTULO XVII.

BUENOS AIRES ANTIGUO.

La raza negra. Cuando se introdujo. Aspecto fisiológico del negro argentino. Su conducta en las invasiones inglesas. Recompensas que obtuvieron. Su conducta como esclavos. Disposiciones gubernativas sobre los negros. La raza negra y la guerra de la Independencia. Sus costumbres. Sus sociedades. Diminución de los negros. Su vida actual. El monumento a Falucho. El negro y el indio.....	62
--	----

CAPÍTULO XVIII.

BUENOS AIRES ANTIGUO.

La primera Sala de Comercio. Libertad de comercio. El comercio de 1850. La Anécdota de Balbastro. Mercaderías que se importaban. Casas de comercio minoristas.....	66
--	----

CAPÍTULO XIX.

OBISPADO.

Creación del Obispado de Buenos Aires. Noticia biográfica por orden cronológico de los obispos porteños.....	72
--	----

CAPÍTULO XX.

ARZOBISPADO.

Monseñor Escalada último Obispo de Buenos Aires. El Patronato Nacional. Creación del Arzobispado. Monseñor Escalada primer Arzobispo. Monseñor Aneiros. Monseñor Castellanos. Monseñor Espinosa. Lo que es el Pálio.	77
--	----

CAPÍTULO XXI.

LA IGLESIA PORTEÑA.

La Catedral. El Obispo Carranza fundador. Lo que fué en su origen. Derrumbe y primera inauguración. Diversas épocas en que se decretó su terminación. Su ornamentación. Quién la bendijo definitivamente. La fachada primitiva. Reformas de Rivadavia. La decoración exterior. Cuando se concluyó. Lo que contiene en su interior. El altar mayor: lo que representa. El panteón. Sepulcros de San Martín y Ancíros. El Cristo de Van Dick. Distinciones de León XIII á la Catedral. El decorado de Parisi

82

CAPÍTULO XXII.

LA IGLESIA PORTEÑA.

San Francisco. Antigüedad de los franciscanos en el Río de la Plata. Construcción de la iglesia. Derrumbes que ha sufrido. Lo que contiene el convento. Local de la Universidad. Hospital de sangre en 1880. Demolición de la cúpula. San Roque. Cuando se empezó á construir esta capilla. Lo que contiene. Santo Domingo. Quiénes fundaron á Santo Domingo. Expulsión de la Orden. Museo y Observatorio. Restauración de la Orden en 1835. Las invasiones inglesas. Iniciativa del padre Becco. Lo que eran las inmediaciones de Santo Domingo.....

85

CAPÍTULO XXIII.

LA IGLESIA PORTEÑA.

San Ignacio. Cuando se fundó. Los jesuitas. Su expulsión. Lo que contiene esta iglesia. El Pilar. Cómo se fundó. La orden de los Recoletos. Obras de arte. La Merced. San Nicolás. Las Catalinas.....

89

CAPÍTULO XXIV.

LA IGLESIA PORTEÑA.

Balvanera. La Piedad. Monserrat. Socorro. San Miguel. San Juan. San Telmo. La Concepción. Regina Martyrum. Capilla del Carmen. Santa Felicitas. San Juan Evangelista. San Cristóbal. Santa Lucía. Nuestra señora de Nueva Pompeya. El Salvador. Espíritu Religioso de Buenos Aires. Costumbres criollas y costumbres yankees. Creación de nuevas parroquias.....

93

CAPÍTULO XXV.

LA IGLESIA PORTEÑA.

Costumbres religiosas. El viático. Festividades. La semana Santa de antaño. El día de difuntos.....

99

CAPÍTULO XXVI.

IGLESIAS DISIDENTES.

- Libertad de cultos. La Iglesia Anglicana. Su origen y desarrollo. La Iglesia Escocesa. Su origen y desarrollo.... 105

CAPÍTULO XXVII.

IGLESIAS DISIDENTES.

- Los Misioneros Americanos. Cuando vinieron al país. Sus trabajos. Iglesias con que cuentan. Los Hebreos. Su existencia en Buenos Aires. La iglesia alemana..... 108

CAPÍTULO XXVIII.

IGLESIAS DISIDENTES.

- La Iglesia Rusa.—Importancia y desarrollo de esta iglesia. Los Turcos 111

CAPÍTULO XXIX.

CONGREGACIONES EXTRANJERAS.

- El Ejército de Salvación. Las Escuelas Evangélicas. Los Apóstoles..... 114

CAPÍTULO XXX.

ESPIRITISMO.

- Lo que es esta doctrina. Cuando se estableció en Buenos Aires. Sus propagandistas. Revistas y Centros Espiritistas 117

CAPÍTULO XXXI.

MASONERÍA ARGENTINA.

- La Lógia Lautaro. Establecimiento del Gran Oriente Argentino. Diversos Ritos. Fundación de Lógias. División de la Masonería. Lógias con que cuenta. Masones ilustres 119

CAPÍTULO XXXII.

SOCIALISMO.

- El Socialismo Universal. El Socialismo en la República. Carácter del Socialismo Argentino. Sus pro-hombres. Centros socialistas en Buenos Aires..... 123

CAPÍTULO XXXIII.

ANARQUISMO.

- Carácter del Anarquismo en la República. Su acción turbulenta. Quiénes forman su mayoría. Malatesta. Pricipales Grupos..... 125

CAPÍTULO XXXIV.

CEMENTERIOS.

- Como se enterraba á principios del siglo XIX. Los cadáveres de los pobres. Iglesias que tienen panteones. Muertos enterrados en las Iglesias..... 127

CAPÍTULO XXXV.

CEMENTERIOS.

- La Recoleta. Origen é historia de este cementerio. Los primeros inhumados. Aspecto de sus primeros tiempos. Las mejoras de Alvear. La calle Larga: lo que fué y lo que es. Monumentos y sepulcros. Estado actual..... 130

CAPÍTULO XXXVI.

CEMENTERIOS.

- Cementerios de Disidentes. El del Socorro. El de Victoria y Pasco. Cementerio del Sud. Lo que fué. La Chacarita. Cómo se llegaba antes á la Chacarita. Algunos panteones. El sistema crematorio. Cementerios de Flores y Belgrano..... 133

CAPÍTULO XXXVII.

SOCIEDAD.

- Las fiestas van perdiendo su sencillez primitiva. Los Clubs. Los salones particulares. La misa de una. Las plazas del Retiro, del Parque y de la Victoria. El Barrio Norte..... 137

CAPÍTULO XXXVIII.

SOCIEDAD.

- Los estancieros. La sociedad moderna. Como se puede dividir. Espíritu que reina en ella. Obligaciones sociales. El por qué valen las personas. Lo que dice Legouvé. Las conversaciones. El lujo. Los matrimonios. El por qué de la desgracia de muchos de éstos..... 139

CAPÍTULO XXXIX.

SOCIEDAD.

- Los dueños de la casa y las reuniones sociales. Antaño y ogaño. Los bailes del día. Costumbres criollas y costumbres inglesas..... 145

CAPÍTULO XL.

SOCIEDAD.

- Bailes modernos. Grandes bailes de estos últimos años. Salones particulares. Palermo: lo que es socialmente. La calle Florida. El corso de las Flores. Las fiestas del Patronato. Las kermeses. Los conciertos. Los teatros. La sociedad y los diarios..... 148

CAPÍTULO XLI.

VERANEIO.

Las Quintas. Desde cuando se inició la costumbre de veranear. Pueblos preferidos. Montevideo. Mar del Plata. Las Sierras de Córdoba. Las Emigraciones en invierno al Interior y á Europa.....	152
---	-----

CAPÍTULO XLII.

CARNAVAL.

Recuerdos del Carnaval. El Carnaval en tiempo de Rozas. Bailes y recibos. El corso de antaño. Máscaras espirituales. Las comparsas. Versos de la comparsa «Los Negros». Los bailes en los teatros. Juego del carnaval en las casas de familia. Desenfrenos. El carnaval moderno. Prohibición del juego con agua. Los cursos del día. Comparsas. Los bailes en los teatros. Profusión de disfraces. El Carnaval en los pueblos de campo.....	155
---	-----

CAPÍTULO XLIII.

CLUBS.

Club de Residentes Extranjeros. Club del Progreso. Club del Plata. Club Español. Círculo Italiano. Club de Gimnasia y Esgrima. Jockey Club. Club francés. Círculo de Armas	161
--	-----

CAPÍTULO XLIV.

MENDICIDAD.

El obrerío. Su desarrollo. Mendigos ricos. Los certificados de pobreza. Movimiento estadístico.....	163
---	-----

CAPÍTULO XLV.

CARIDAD.

Abusos de las fiestas de caridad. La Sociedad de Beneficencia. Sociedad Damas de Caridad de San Vicente de Paul. Patronato de la Infancia. Sociedad de San Vicente de Paul. Otras Sociedades de Beneficencia. Sociedades extranjeras.....	169
---	-----

CAPÍTULO XLVI.

HOSPITALES.

Hospitales antiguos. La Asistencia Pública. La Casa de Aislamiento. Manicomios. Hospitales Municipales. Hospitales Rivadavia, de Clínicas y Militar.....	176
--	-----

CAPÍTULO XLVII.

HOSPITALES.

Hospital San Luis Gonzaga. Hospital Español. Hospital Inglés. Hospital Francés. Hospital Italiano. Hospital Alemán.....	181
---	-----

CAPÍTULO XLVIII.

EPIDEMIAS.

Pestes. La viruela. La Fiebre Amarilla de 1858. El Cólera de 1867. Diversas epidemias de Cólera. La Fiebre Amarilla. Diversas epidemias. Fundación del Conservatorio Nacional de Vacuna. Quienes la proporcionaban antes. La Peste Bubónica. El Coup de Chale	185
---	-----

CAPÍTULO XLIX.

EPIDEMIAS.

Epidemia de la Fiebre Amarilla de 1871. El primer caso. Condiciones de la ciudad. Dudas acerca de la existencia de la fiebre. Pánico que se apoderó de la población al confirmarse su existencia. Huyen las autoridades. La Comisión Popular. Quienes la componían y quienes fallecieron en el cumplimiento de su deber. El 10 de Abril. Aspecto de la ciudad. Se llenan los cementerios. Aspecto de la Chacarita. Enterrados vivos. Dos casos memorables de la epidemia. Estadística negra.....	189
--	-----

CAPÍTULO L.

CLIMA.

Primeros observadores de clima de Buenos Aires. El observatorio de Mossotti. Manuel Eguía. Humedad del clima. Viento norte. Viento Pampero. Observaciones populares. Los astrónomos del Pergamino. Observatorios de Córdoba y La Plata. El Doctor Benjamin Gould. La oficina meteorológica del Ministerio de Agricultura. Variación del clima. La despedida del siglo XIX.....	191
--	-----

CAPÍTULO LI.

TEATRO.

Primeras representaciones teatrales en Buenos Aires. El teatro de la Ranchería. Origen de este teatro. Quién lo construyó. Lo que fué. Los artistas. Piezas que se representaban. El virrey autoriza los bailes de máscaras. Propaganda de Fray José Acosta. Sus consecuencias. Incendio del teatro. Cuartel en tiempo de las invasiones. Salón de bailes después.....	198
--	-----

CAPÍTULO LII.

TEATRO.

El Teatro Argentino. Su origen. Su primitivo interior. Sus primeros tiempos. La primera compañía de ópera. La compañía de Trinidad Guevara. Casacuberta. Mercedes Rovere. Matilde Larosa. Artistas líricos. La compañía de Alvaro García. Programa de uno de sus beneficios. Adelaida Ristori. La compañía dramática francesa de Mr. l'Hôte. Demolición de este Teatro.....	203
---	-----

Pág.

CAPÍTULO LIII.

TEATRO.

El Teatro de la Victoria antiguo. Quienes fueron sus dueños y cuando se inauguró. La Puerta. Casacuberta. García Delgado. Cordero. Beneficio de Pablo Sentati. Matilde Larosa. Jarques. Diversos artistas que han actuado. La compañía de Elisa Barrera. Vilardebó. El actor Cuello. Artistas antiguos y modernos. La Compañía del Teatro del Palacio Real y Variedades de París. La Compañía Dramática Española de Berenguer. Luis Cubas. La Compañía de Opereta francesa de Mr. Philippe. 211

CAPÍTULO LIV.

TEATRO.

El teatro Colón. Antecedentes. Lo construye el ingeniero Pellegrini en 1855. Su inauguración. Tamberlick. La compañía de María Toral. La Briol de Nicolau. Julián Gayarre. El Silforama de Dubore. Piccioli. La Carlan. Hermann. Linsky. Los Hermanos Lees. Julio Perotti. La Marzilai Passerini. La Rossi Gheli. Ernesto Rossi. La Borghi Mamo. El empresario Ferrari: su acción en la Sociedad de Buenos Aires. Artistas que trajo á este teatro. Cuando se clausuró Colón..... 215

CAPÍTULO LV.

TEATRO.

El Alcázar y El Dorado. Carácter de estos teatros. Piezas y artistas. Teatro de la Alegría. Compañías y artistas.. 219

CAPÍTULO LVI.

TEATRO.

El Politeama Argentino. Su origen. El Circo Arena. Lo estrena Rossi como teatro. Artistas que han actuado. Eleodora Duse. El tenor Stagno. La Pezzana. Adelina Patti. Circos. Emanuel. Janne Hading. Anne Judie. Coquelin. Sarah Bernhardt. Margarita Preciozzi. Regina Paccini. María Barrientos. Novelli. Diversos Artistas y compañías. César Ciachi: su despedida del Politeama. La Réjane..... 222

CAPÍTULO LVII.

TEATRO.

La Ópera. Compañía que la inauguró. Diversos artistas. Francisco Tamagno. La Scalchi Lolli. La Reyter. Diversos artistas que han actuado. Hericlé Darclee. Transformación de la Ópera. Los sucesores de Ferrari. Directores de orquestas..... 227

CAPÍTULO LVIII.

TEATROS.

Artistas contemporáneos. La Privat, Pontis, La Linoes, La Tuban, Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero, La Pezzana, La Tétrazzini, Leopoldo Frégoli, Clara della Guardia, Frank Brown, La Mariani, La Lanthénay, La Vitaliani, Mariano Galé, Onofroff, Rogelio Juárez, Julio Ruiz, Enrique Gil, José Palmada, Antonio Vico, Tina di Lorenzo, Las Millanes, José Podestà, Cavalli.....	231
---	-----

CAPÍTULO LIX.

TEATRO.

Cuando se iniciaron las representaciones de aficionados ingleses. El Buenos Aires Amateur Dramatic Club y el Buenos Aires Choral Unión. Éxito de esta clase de representaciones. Aficionados Alemanes.....	238
--	-----

CAPÍTULO LX.

COMUNICACIONES.

Primitivos medios de comunicación. Mensajerías y tropas de carretas de la mitad del siglo XIX. Comunicaciones fluviales. Primer ensayo de navegación a vapor en el Río de la Plata. Comunicaciones entre Montevideo y Buenos Aires. Los vapores. Empresas que se establecieron. Incendio del vapor América. Comunicaciones del día....	240
--	-----

CAPÍTULO LXI.

COMUNICACIONES.

Lo que era un viaje al Interior. Las Postas. Postas de Buenos Aires a Mendoza en 1834. De Buenos Aires a Jujuy. De Buenos Aires a Santa Fé. Las Postas en 1853. De Buenos Aires a Corrientes. De Buenos Aires a Tarija. De Buenos Aires a Mendoza. Los maestros de Postas....	243
---	-----

CAPÍTULO LXII.

COMUNICACIONES.

Lo que era la Galera. Las Mensajerías en la Provincia de Buenos Aires en 1855. Las mismas en 1865. Itinerarios y pueblos que servían.....	250
---	-----

CAPÍTULO LXIII.

FERROCARRILES.

Como pueden dividirse los ferrocarriles argentinos. Apoyo que tuvieron de los gobiernos en sus primeros tiempos. El ferrocarril a Bolivia. Los fletes. Extensión de los ferrocarriles en 1900. Fracaso de la Estación Central de Ferrocarriles. La hora oficial.....	255
--	-----

Pág.

CAPÍTULO LXIV.

FERROCARRILES.

- El ferrocarril del Oeste de Buenos Aires. Origen de este ferrocarril. Quienes fueron sus principales cooperadores. El primer descarrilamiento. Lo que era el trayecto del Parque á la Floresta. Fiestas de su inauguración. La Porteña. El gobierno abona la primera cuota. El gobierno adquiere la empresa en 1862. Diversas prolongaciones. Horario oficial que regia en 1862..... 258

CAPÍTULO LXV.

FERROCARRILES.

- El ferrocarril del Oeste. Reglamento del servicio de ómnibus. Se levantan los rieles del Parque al Once. Ramales en la ciudad. Las Aguas Corrientes. Interés de los gobiernos de la Provincia por este ferrocarril. Lo que se hizo para enagenarlos. La enagenación. The New Western Railway of Buenos Aires. Estado del ferrocarril cuando lo adquirió esta empresa. Ranales que vendió. Nuevos ranales. Los talleres de Tolosa. Vías á bajo nivel. La Estación del Once..... 265

CAPÍTULO LXVI.

FERROCARRILES.

- El ferrocarril del Sud. Origen de esta empresa. Su primer gerente. Horario de 1865. El tramway de la calle Lima. Adquisiciones. Líneas de este ferrocarril. La línea al Neuquén. Empresas fluviales. Ensanche de Constitución. Vías á alto nivel. Los talleres de Banfield. El record de las velocidades. Capital, extensión y tráfico..... 271

CAPÍTULO LXVII.

FERROCARRILES.

- Origen del Central Argentino. Como llegó á Buenos Aires. Adquisiciones. Su fusión con el Buenos Aires y Rosario. El ferrocarril Buenos Aires y Rosario. Origen de esta empresa. Prolongaciones y adquisiciones. El viaducto de Palermo á Retiro. Causas de la fusión con el Central Argentino..... 277

CAPÍTULO LXVIII.

FERROCARRILES.

- El ferrocarril del Norte. Su origen. El tramway del Paseo de Julio. Importancia de esta línea. La vía y las inundaciones. Pequeña idea de lo que fué este ferrocarril. Su prolongación del Retiro á Central. Lo que fué esta estación. Su incendio y demolición definitiva. Lo adquiere el Central Argentino. El Ferrocarril Buenos Aires y Ensenada. Los primeros tiempos. Horario de 1865. Su importancia cuando se fundó La Plata. Lo adquiere el Ferrocarril del Sud..... 280

CAPÍTULO LXIX.

FERROCARRILES.

- El ferrocarril Buenos Aires al Pacífico. Condiciones en que se inició esta empresa. Recorrido. Adquisiciones. Su futura entrada al Retiro. El Tramway Rural á vapor. El ferrocarril al Rosario de trocha angosta. La propuesta Kurzer 281

CAPÍTULO LXX.

TRAMWAYS.

- Medios de comunicación usados antes del establecimiento de los tramways. Los ómnibus. Oposición que encontró el establecimiento de los tramways. Quiénes fueron sus defensores. El Poder Ejecutivo aprueba el establecimiento de esta clase de vehículos..... 284

CAPÍTULO LXXI.

TRAMWAYS.

- El primer tramway de Buenos Aires. El tramway del ferrocarril del Sud. El del ferrocarril del Norte. Tramways urbanos..... 289

CAPÍTULO LXXII.

TRAMWAYS.

- Tramways actuales. La Compañía Ciudad de Buenos Aires. El Anglo Argentino. El Tramway de la Capital. Tramway Rural. El Gran Nacional. Otras empresas..... 292

CAPÍTULO LXXIII.

TRAMWAYS.

- Tramways eléctricos. Víctimas que causaron. El sistema Trolley. Tramway eléctrico á Belgrano. Otras empresas. El ferrocarril metropolitano. Varios..... 296

CAPÍTULO LXXIV.

TRAMWAYS.

- Costumbres y cosas que han desaparecido en los tramways. Ventajas que han producido los tramways. El levantamiento de las vías centrales. Empresas que tiene Buenos Aires. Extensión, tráfico y producido..... 299

CAPÍTULO LXXV.

CORREO.

- Importancia del Correo. Como lo consideraban los antiguos. Privilegio concedido en España al doctor Lorenzo Galindez de Carvajal. División del correo en tiempos de Carlos I. Carlos III lo oficializa. Nombramiento del primer Correo Mayor de Buenos Aires. Comunicaciones que se

establecieron entre España y el Río de la Plata. Don Domingo Basabillas. Reformas que introduce. Centralización administrativa en España. La correspondencia se declara inviolable. Romero de Tejada.....	302
---	-----

CAPÍTULO LXXVI.

CORREO.

Don Melchor de Albin. La guerra de la Independencia y el Correo. Supresión de la correspondencia oficial gratis. Prohibición de conducir correspondencia fuera de balija. Dificultades que pasa. Nacionalización del correo por Posadas. La estafeta inglesa. Reformas de Rivadavia. Se nacionaliza por segunda vez. Los primeros paquetes ingleses. La guerra civil absorbe al correo. Establecimiento del servicio urbano. Gervasio de Posadas lo reorganiza en 1862. Casas que ha ocupado. Preocupación y esfuerzos de sus directores.....	306
---	-----

CAPÍTULO LXXVII.

CORREO.

Como se franqueaba la correspondencia para el exterior hasta 1872. La Unión Postal Universal. Incorporación del Correo Argentino á la Unión Postal. Desde cuando data la organización actual. Desarrollo del Correo. Movimiento habido á fines del siglo XVIII. Cifras y producido postal de estos últimos años. Presupuesto del Correo en 1901. La administración Carlés. Movimiento urbano de correspondencia en 1901. Progresos de esta institución. Oficinas existentes.....	309
--	-----

CAPÍTULO LXXVIII.

CORREOS.

La estampilla. Origen de la Estampilla. La estampilla de Corrientes. La de Buenos Aires. La de la Confederación Argentina. La de Córdoba. La primera estampilla nacional. El primer contrato de estampillas hecho con Estados Unidos. La estampilla oficial de 1902.....	312
--	-----

CAPÍTULO LXXIX.

TELÉGRAFOS Y TELÉFONOS.

Proyectos de Don Santiago Wilde en 1821. Las primeras líneas telegráficas. Inauguración del telégrafo al Rosario. Extensión de los telégrafos durante la administración de Sarmiento. Refundición de los telégrafos en la administración de Correos. Movimiento y producido telegráfico de los últimos años. Construcción de telégrafos á los territorios del Sud. Extensión de los telégrafos. Convenios telegráficos. El telégrafo Marconi. La convención de San Petersburgo. Compañías telegráficas submarinas. La Eastern Telegraph Company. Carácter de los cables sub-	
--	--

	Pág.
marinos. La Compañía del Río de la Plata. Cuando se estableció. Servicios que presta. The Central y South American Telegraph Company. Compañía Telegráfica Telefónica del Río de la Plata. La Agencia Havas. Ventajas del telégrafo. Teléfonos de la Ciudad de Buenos Aires.....	316
CAPÍTULO LXXX.	
INDUSTRIA LECHERA.	
Beneficios que reporta. Quien vendió la primera leche al por mayor. La manteca: diversas tentativas para su fabricación. La Martona y La Granja Blanca. Diversas sociedades que han seguido el ejemplo de éstas. Los lecheros. Quienes fueron los primeros y sus costumbres. Los vasos. El lechero moderno	322
CAPÍTULO LXXXI.	
MATADEROS.	
Los primeros mataderos. El matadero del Miserere. El matadero del Sud: lo que era. Los Corrales. Los mataderos de Liniers: lo que son. Transporte de la carne á la ciudad.	326
CAPÍTULO LXXXII.	
MERCADOS Y TABLADAS.	
Donde se vendía la carne. El Mercado del Centro. Diversos mercados de la ciudad. Las tabladas en 1855. Tabladas modernas. La de Barracas al Sud. La tablada central. Proyecto de unificación de los mercados de ganado.....	331
CAPÍTULO LXXXIII.	
EL COMERCIO DE LA CARNE.	
Riqueza ganadera. Exportación de ganado en pié. El Chilled-Beef. La carne congelada. El aire aséptico. El tasajo. Causas de la carestía de la carne. Matarifes y carniceros.....	334
CAPÍTULO LXXXIV.	
COMERCIO DE FRUTOS DEL PAÍS.	
La Bolsa de Cereales. Origen de esta institución. Su desarrollo é importancia. Sala de Comercio de Constitución. Cámara mercantil. Mercado Central de Frutos.....	341
CAPÍTULO LXXXV.	
SAQUEO DE 1852.	
Cómo quedó Buenos Aires cuando Rozas marchó á Caseros. Lo que ocurrió en la ciudad cuando se supo la derrota de éste. Saqueo de la ciudad. Pacificación de Buenos Aires. Nombramiento de Gobernador Provisorio. Entrada de los aliados. Festejos.....	345

CAPÍTULO LXXXVI.

LA BOLSA DE COMERCIO.

Lo que significa la Bolsa. Primera tentativa para su establecimiento. Documentos que lo atestiguan. Causas de su fracaso. El Camoati. Locales que ocupó. Quiénes lo formaban. Causas de sus persecuciones.....	348
--	-----

CAPÍTULO LXXXVII.

LA BOLSA DE COMERCIO.

Fundación de la Bolsa de Comercio. Construcción é inauguración del Edificio de la calle San Martín. Operaciones y tipos bursátiles. Fundación del Centro Comercial. Su refundición en la Bolsa. Liquidación de la Bolsa Vieja. Fundación de la actual. El Gobierno la interviene en 1887. El crack de Junio de 1888. La cotización del oro en 1889. Tipos bursátiles. La Bolsa y el País. Importancia de ésta institución. Las operaciones en 1854. Años de más movimiento.....	352
---	-----

CAPÍTULO LXXXVIII.

BANCOS.

Primera tentativa para establecer un Banco de descuentos. Iniciativas de Pueyrredón. El Crédito Público de la Provincia. La primera Caja de Ahorros. El Banco de Descuentos de Buenos Aires. El primer Curso Forzoso. El Banco Nacional de 1826. Fundación del Banco de la Provincia. Idea de lo que fué. La primera Comisión Administrativa. Emisiones. El Crédito Público Nacional. El Banco Hipotecario de la Provincia. El Banco Hipotecario Nacional. Establecimientos bancarios particulares de otros tiempos. Bancos del día. El Banco de Londres y Río de la Plata. El Clearing Bank. Diversos establecimientos Bancarios. Emisión fiduciaria.....	358
--	-----

CAPÍTULO LXXXIX.

EL HIMNO NACIONAL.

La Marcha Patriótica. El Himno de López. Su reglamentación por el Presidente Roca.	366
---	-----

CAPÍTULO XC.

FIESTAS PATRIAS.

El 25 de Mayo de 1817. Te Deum y Parada Militar. Cuerpos que formaron y quienes los mandaban. El desfile. Adornos de la ciudad. Los fuegos. En los teatros.....	369
---	-----

CAPÍTULO XCI.

FIESTAS PATRIAS.

Carácter que tenían las fiestas patrias. Fiestas populares. El equilibrista Blondin. Los desfiles militares. Las Rifas..	373
--	-----

CAPÍTULO CXII.

FIESTAS PATRIAS.

El 25 de Mayo de 1855. El 25 de Mayo de 1900. La formación militar. Inauguración de la estatua de Sarmiento. Los Españoles.....	376
---	-----

CAPÍTULO CXIII.

POBLACIÓN.

La población de Buenos Aires en diversos años. Población de la República en distintas épocas. La población de la Capital y la del resto de la República. Consideraciones.....	379
---	-----

CAPÍTULO CXIV.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

Los primeros educacionistas. Primeros profesores de Latín, Filosofía y Teología. Fundación del Real Colegio de San Carlos. Las Matemáticas. La educación á principios del siglo XIX. Iniciativas de Pueyrredón. Fundación de la Universidad y del Colegio de Ciencias Morales.....	382
--	-----

CAPÍTULO CXV.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

La Facultad de Medicina. La Universidad. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Facultad de Filosofía y Letras. La Biblioteca Nacional.....	386
--	-----

CAPÍTULO CXVI.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

Desarrollo de la educación común. El censo de 1895. Escuelas de Buenos Aires en 1900. El Consejo Nacional de Educación.....	390
---	-----

CAPÍTULO CXVII.

HOMBRES DE CIENCIA.

La medicina en Buenos Aires. Naturalistas. Estadísticos.....	393
--	-----

CAPÍTULO CXVIII.

PROFESIONES LIBERALES.

Abogados. Escribanos. Procuradores. Ingenieros. Rematadores.....	399
--	-----

CAPÍTULO CXIX.

MÚSICA.

Origen de la música en Buenos Aires. La Sociedad del Buen Gusto del Teatro. Juan Antonio Picazzarri. La Academia de Música. La Sociedad Filarmónica. Su importancia.....	403
--	-----

Pág.

CAPÍTULO C.

MÚSICA.

Consideraciones. El violinista Massoni. Juan Pedro Esnaola. Músicos de antaño. Segismundo Thalberg. Aficionados distinguidos. Maestros distinguidos. Desarrollo del gusto musical. Maestros y establecimientos musicales modernos. Asociaciones musicales extranjeras.....	410
--	-----

CAPÍTULO CI.

FOTOGRAFÍA Y PINTURA.

Retratistas y pintores de antaño. La exposición Pellegrini. La fotografía y las clases populares. Fotógrafos del día.	416
---	-----

CAPÍTULO CII.

PINTORES MODERNOS.

El Museo de Bellas Artes. La Colmena Artística. Pintores actuales. Raimundo de Madrazo.....	421
---	-----

CAPÍTULO CIII.

IMPRENTA.

Origen de la imprenta en el Río de la Plata. La imprenta de los Niños Expósitos. Trabajos que en ella se hicieron. La Primera Sociedad Literaria. El Telégrafo Mercantil. Quiénes lo escribieron. El coronel Cabello. Causas de la desaparición del Telégrafo. El Semanario de Agricultura. Ideas Nuevas. El Correo de Comercio. La Gaceta de Buenos Aires. Espíritu de la prensa de la Independencia. Periódicos de esa época. El Padre Castañeda. Diarios y Periódicos. Intransigencia partidista. Las luchas civiles: su reflejo en la prensa. La Gaceta Mercantil. El periodismo en tiempo de Rozas.....	421
--	-----

CAPÍTULO CIV.

IMPRENTA.

El periodismo de 1851 á 1860. La Reforma Pacífica. El Orden. El Nacional. La Nación Argentina. La Tribuna. Héctor F. Varela. Diversos diarios. La República. Diarios y Periódicos hasta 1901.....	432
---	-----

CAPÍTULO CV.

IMPRENTA.

Los diarios del día. La Nación. La Prensa. El País. La Voz de la Iglesia. El Pueblo. Boletín Oficial. El Diario del Comercio. The Standard. The Buenos Aires Herald. The Southern Cross. Deutsche La Plata Zeitung. Argentinisches Tageblatt. La Patria degli Italiani y L'Italia al Plata. El Correo Español. Le Courrier de la	
--	--

	Pág.
Plata. El Diario. El Tiempo. Tribuna. El Figaro. El Don Quijote. Periódicos extranjeros. El Diario de los morenos. Periódicos Anarquistas. Revistas. Algunas de las que se publican y varias de las que han aparecido antes.....	139
CAPÍTULO CVI.	
IMPRESA.	
Disposiciones administrativas sobre la prensa. El diarismo del día. Asociaciones de periodistas. Congresos periodísticos. Lo que es el periodista. Los vendedores de diarios.....	151
CAPÍTULO CVII.	
IMPRESA.	
La prensa de antaño. Lo que costaba componer un diario. Papel del redactor. Cuando empieza la evolución de progreso del periodismo argentino. Como se vendían los diarios. Leguina y Trillo. Composición de los diarios modernos. Sus adelantos. Abusos en las publicaciones. La prensa de la capital.....	158
CAPÍTULO CVIII.	
EL PUERTO.	
El Río de la Plata. Los primeros trabajos en el Bajo. Proyecto de Rivadavia. Lo que era el Puerto. Impresiones de un vinjero. Las tarifas de la carretillas. Construcción de muelles.....	163
CAPÍTULO CIX.	
EL PUERTO.	
El Puerto Madero. Su descripción. Ensanche de las obras. Movimiento marítimo. Producido en 1901. El Dock Sur. El Riachuelo.....	169
CAPÍTULO CX.	
HIPÓDROMOS.	
Circo de carreras. Breve reseña de lo que fueron. El Hipódromo de Palermo. Fundación del Jockey Club. Sus primeros tiempos. Importación de caballos de carreras. Principales premios. Fundación del Hipódromo Nacional. El juego y los hipódromos. Las patentes. El Hurlingham Club. El Club Hípico.....	175
CAPÍTULO CXI.	
EL JUEGO.	
Como se jugaba la lotería á principios del siglo. Las riñas de gallos. Juegos diversos. Las carreras. Carácter que tenían las instituciones que implantaron las carreras mo-	

Pág.

dernas. Monto de lo jugado en los hipódromos en 1900. Las casas de sport. El Jockey Club y el juego. La prensa y el juego. Iniciativas en el Congreso y en el Gobierno contra el juego. La Lotería Nacional. Lo jugado en 1900. Loterías clandestinas. Los Clubs. Desarrollo del juego.....	478
---	-----

CAPÍTULO CXII.

DESAFIOS.

Consideraciones sobre el duelo. Duelo Mackenna-Carreras. Medidas del Director Posadas contra los desafíos. Duelos fatales. Opinión del escritor español Juan M. Villerías sobre los desafíos.....	483
---	-----

CAPÍTULO CXIII.

ESGRIMA.

Esgrimistas. Centros de esgrima. Maestros Modernos. Concurso Sud Americano de Esgrima. El Semi Círculo.....	488
---	-----

CAPÍTULO CXIV.

POLÍGONOS DE TIRO.

El Tiro Federal. Tiro Suizo. Tiro a Segno Italiano de Villa Devoto. Diversos Stands de la capital. Desarrollo de esta clase de instituciones.....	490
---	-----

CAPÍTULO CXV.

EXPOSICIONES.

Exposición Continental de 1882. Exposición Vinicola Italiana de 1896. Exposición Nacional de 1898. Exposición Rural.....	492
--	-----

CAPÍTULO CXVI.

CÁRCELES.

La Cárcel del Cabildo. La Penitenciaria. Cárceles Correccionales.....	493
---	-----

CAPÍTULO CXVII.

AGUAS CORRIENTES.

Medios de que se abastecía la ciudad antes del establecimiento de las Aguas Corrientes. Proyectos de Rivadavia. El Ingeniero Pellegrini. El Ferrocarril del Oeste establece el primer servicio de Aguas Corrientes. Se sanciona en 1871 el establecimiento oficial del agua corriente. El antiguo tanque de la Recoleta. Las cloacas. Como se hace el servicio de aguas corrientes en el día. Las nuevas instalaciones. El servicio de cloacas. Consumo de agua en el verano. La clarificación. Desagüe de las aguas pluviales. Rescisión del contrato de arrendamiento de las obras de salubridad. Proyectos de Médici y Devoto hermanos. Aguas corrientes de Belgrano y Flores.....	495
---	-----

CAPÍTULO CXVIII.

EL ROBO Á LA CASA DE MONEDA EN 1851.

Circunstancias en que se verificó el hecho. Comunicación del Jefe Interino de Policía Juan Moreno á Rozas en el que se refiere el hecho.....	500
--	-----

CAPÍTULO CXIX.

POLICÍA.

Locales de la Policía. Puntos peligrosos antaño y ogaño. Formalidades con los extranjeros. Atentados criminales. Criminología. El crimen de Olavarria. El del hombre descuartizado. Asesinato del señor Pastor Castillo.....	510
--	-----

CAPÍTULO CXX.

POLICÍA.

El comercio de mala fé y los comerciantes honrados. La Justicia de Instrucción y las Agencias de Informaciones. La Agencia de Pedro Sasso. Prisión de éste. El Vade Mecum. Lo que era. Cómo se informaba Sasso. Fallo en primera instancia.....	515
---	-----

CAPÍTULO CXXI.

ADELANTOS DE BUENOS AIRES.

El Virrey Vertiz. Iniciativas de Rivadavia y Torcuato de Alvear. Proyectos de José M. Lagos, Daniel de Solier y Carlos Carranza. La Avenida de Mayo. Buenos Aires hasta 1880.....	518
---	-----

CAPÍTULO CXXII.

CAPITAL DE LA REPÚBLICA.

La ley del 6 de Marzo de 1825. Límites que fijaba. La ley de 1863 y su ampliación en 1867. Inconvenientes que ofrecían entre sí las autoridades nacionales y provinciales en una misma ciudad. Los sucesos de 1880. La ley del 20 de Septiembre de 1880. Su promulgación el 6 de Diciembre del mismo año. Buenos Aires, Capital definitiva de la Nación. Ampliación del Municipio en 1887. Fundación de la ciudad de la Plata. Porteños y provincianos.....	521
---	-----

CAPÍTULO CXXIII.

LAS CALLES.

La nomenclatura. Diversos cambios. La nomenclatura actual. Nombres que han tenido las calles centrales en diversas épocas. Clarividencia de Rivadavia. Calles que el trazó. Las calles más largas del moderno Buenos Aires.....	521
---	-----

CAPÍTULO CXXIV.

LAS CALLES.

La numeración. Inconvenientes de la numeración antigua. Desde cuándo rige la actual. Sus ventajas.....	527
--	-----

Pág.

CAPÍTULO CXXV.

AFIRMADOS.

Los primeros afirmados. El empedrado. Adoquinado de granito. El afirmado de madera. Asfalto de la Trinidad. Ensayos de otras clases de afirmados. El Macadam. El camino antiguo de Palermo. Cuadro Demostrativo de la construcción de afirmados. Afirmados que hoy tiene la ciudad de Buenos Aires. Lo que cuesta su conservación. Proyectos sobre pavimentación.....	529
---	-----

CAPÍTULO CXXVI.

ALUMBRADO.

Quién estableció el alumbrado público. El primer alumbrado. El alumbrado de aceite. Establecimiento del alumbrado á gas. La compañía Primitiva de Gas. Compañías de Gas. El alumbrado á gas en 1900. El alumbrado eléctrico. Compañías que hacen este servicio. Otras clases de alumbrado.....	532
--	-----

CAPÍTULO CXXVII.

PASEOS.

Palermo. La casa de Rozas. Lo que era Palermo en esa época.....	535
---	-----

CAPÍTULO CXXVIII.

PASEOS.

Palermo. Una broma de Rozas al Ministro Mandeville....	538
--	-----

CAPÍTULO CXXIX.

PASEOS.

Palermo. Después de Caseros. Fundación del Parque 3 de Febrero. Las Avenidas. Demolición de la casa de Rozas. El Palermo moderno.....	544
---	-----

CAPÍTULO CXXX.

PASEOS.

Paseo de Julio. Origen de este paseo. Lo que fué. Diversas denominaciones que ha tenido. Transformación actual..	546
--	-----

CAPÍTULO CXXXI.

PASEOS.

El Parque Argentino. Paseo de la Guardia Nacional. Paseo de la Recoleta. Parque Lezama. Jardín del Sud. Jardín de Infantes. Jardín Zoológico. Jardín Botánico. Paseo de la Barranca. Paseo de Saavedra. El Parque del Oeste.	548
--	-----

CAPÍTULO CXXXII.

PLAZAS.

Beneficios de las plazas. Necesidad de ellas. La ornamentación de Buenos Aires y el señor Carlos Thays. Plazas antiguas y modernas. Plazoletas	552
--	-----

CAPÍTULO CXXXIII.

ESTÁTUAS.

Las estatuas de la capital. El monumento de Saavedra. El monumento de la Revolución de Mayo. Monumentos en la Recoleta. La estatua de San Martín. Las de Belgrano, Alsina, Lavalle, Mazzini, Sarmiento, Falucho, Alvear y Costa. Diversas estatuas. Homenaje a Mariano Moreno. Monumentos a Rivadavia y a la Imprenta. La estatua a Garibaldi.....	555
--	-----

CAPÍTULO CXXXIV.

DIVISIONES ADMINISTRATIVAS.

División eclesiástica. Policial. Judicial. El Registro Civil. Escolar. Municipal y Electoral.....	560
---	-----

CAPÍTULO CXXXV.

NUEVA DIVISIÓN ADMINISTRATIVA.

Unificación de las Divisiones Administrativas. Comisión que la proyectó. El Gobierno Nacional la aprueba. Lo que es la nueva división. Falta de cumplimiento del Decreto del 27 de Diciembre de 1900.....	562
---	-----

CAPÍTULO CXXXVI.

LA CAPITAL FEDERAL.

Extensión de la capital. Diferencias entre los diversos barrios de la ciudad. Clasificación y división que hace el autor de los barrios de la Capital. Barrio del Puerto. La City. Barrio Comercial. Barrio Norte. Barrio de la Recoleta. Barrio Centro América. Barrio de Palermo. Barrio Maldonado. Barrio Villa Alvear. Barrio Villa Malcolm. Barrio Villa Crespo. Barrio Villa Ortúzar. Barrio Belgrano. Barrio de Saavedra. Barrio Rivadavin. Barrio Villa Mazzini. Barrio Villa Catalinas. Barrio Villa Modelo. Barrio Villa Devoto.....	564
--	-----

CAPÍTULO CXXXVII.

LA CAPITAL FEDERAL.

Barrio Oeste. Barrio del Once. Barrio de Almagro. Barrio del Caballito. Barrio Flores. Barrio Villa Santa Rita. Barrio Floresta. Barrio Monte Castro. Barrio de Liniers. Barrio Nueva Chicago. Barrio Villa del Riachuelo.....	569
--	-----

CAPÍTULO CXXVIII.

LA CAPITAL FEDERAL.

Barrio Sud. Barrio de los Corrales. Barrio de la Boca. Barrio de Barracas. Barrio del Paseo de Julio.....	572
---	-----

CAPÍTULO CXXXIX.

LA CAPITAL FEDERAL.

Los deslindes de la capital. Transformación operada de 1880 á 1902. Descripción amena de la costa del límite norte á la Boca.....	574
---	-----

CAPÍTULO CXL.

LA CAPITAL FEDERAL.

Descripción amena de los deslindes sud, sudoeste, oeste, nor-este y norte del Municipio.....	579
--	-----

CAPÍTULO CXLI.

FLORES.

La calle de Rivadavia. Las primeras quintas en el camino á Flores. La Iglesia Antigua. Historia de la Iglesia Nueva. Vecinos. Nomenclatura de sus calles.....	283
---	-----

CAPÍTULO CXLII.

BELGRANO.

Los primeros tiempos. Los vecinos. Sus adelantos. La nomenclatura de sus calles.....	587
--	-----

CAPÍTULO CXLIII.

BELGRANO.

Bailes y tertulias. La juventud ahora quince años. Tipos populares. Los políticos. Periódicos.....	591
--	-----

CAPÍTULO CXLIV.

COSAS QUE PASAN.

Modas de otros tiempos. Costumbres callejeras que desaparecen. Baratillos populares. Tipos callejeros.....	595
--	-----

CAPÍTULO CXLV.

LA CRISIS.

Riquezas del país. Origen de esta crisis. Los Bancos Libres. Emisiones clandestinas. El oro y el Gobierno. Causas de la crisis. La Revolución de Julio de 1890. El Gobierno y la crisis. La ley de Conversión. Causas del malestar económico. Los tiempos pasados. La justicia del día. El Comercio. La industria. Quiebras y moratorias. Las cuestiones con Chile.....	601
---	-----

CAPÍTULO CXLVI.

CONFRATERNIDAD HISPANO ARGENTINA.

Españoles y argentinos á principios del siglo XIX. La emancipación Americana. Llegada de buques de guerra españoles después de la Independencia. El Gobierno de Urquiza y los españoles. Reimpatriación de los restos de Liniers y de sus compañeros. Reconocimiento de la Independencia por España. La España y la Argentina después de la Independencia. El viaje de la <i>Sarmiento</i> . Agasajos en España. El Gobierno y el Pueblo Argentino retribuyen las demostraciones. La Colonia Española de la República se adhiera á las fiestas mayas de 1900. Fiestas de la confraternidad. Benéficos resultados.....	607
---	-----

CAPÍTULO CXLVII.

CONFRATERNIDAD ITALO ARGENTINA.

La guerra de Africa. Su repercusión en Buenos Aires. El conde Antonelli. Su acción en las relaciones entre Italia y la Argentina. Los italianos en la República. El contraalmirante Caudiani. Iniciativas del Ministro Canevaro. La muerte de Humberto I. Manifestaciones oficiales y populares de condolencia.....	615
---	-----

CAPÍTULO CXLVIII.

LA VISITA DE CAMPOS SALLES.

Politica internacional. El General Roca y sus viajes al Estrecho, Montevideo y Rio de Janeiro. Preparativos en Buenos Aires para recibir al presidente del Brasil. El palacio Devoto. El palacio Dorrego. Adornos de la ciudad. La comitiva oficial. Los periodistas brasileiros. Honores oficiales.....	611
--	-----

CAPÍTULO CXLIX.

LA VISITA DE CAMPOS SALLES.

Llegada de la comitiva presidencial. Adornos de la Dársena Norte y Diques. La recepción. El desfile por la ciudad.	627
--	-----

CAPÍTULO CL.

LA VISITA DE CAMPOS SALLES.

Los festejos. El banquete en la Casa de Gobierno. Discursos de los Presidentes. Enumeración de las fiestas oficiales. Fiestas populares. La partida. Honores militares. La escuadra brasileira en viaje. Fin de las fiestas.....	631
--	-----

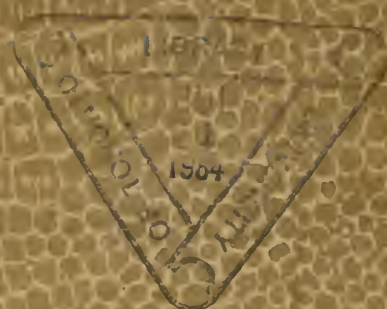
CAPÍTULO CLI.

ACTIVIDAD URBANA.

Movimiento urbano. Lo que son de día las calles centrales de Buenos Aires. Tráfico nocturno.....	636
--	-----

CAPÍTULO CLII.

CONCLUSIÓN.....	638
-----------------	-----



**PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET**

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 13 20 24 14 011 9